

TESIS DOCTORAL



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Programa de Doctorado en Psicogerontología:
perspectiva del ciclo vital

Las relaciones de amor
en parejas de media y larga duración:
Componentes de la Teoría Triangular,
variables individuales y cambios generacionales.



MIGUEL GARCÍA MENDIOLA

TESIS DOCTORAL

Presentada por:

MIGUEL GARCÍA MENDIOLA

Dirigida por:

Dra. EMILIA SERRA DESFILIS



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

2019

Valencia, marzo de 2019



VNIVERSITAT ID VALÈNCIA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Programa Oficial de Doctorado en Psicogerontología:
perspectiva del ciclo vital

**LAS RELACIONES DE AMOR
EN PAREJAS DE MEDIA Y LARGA DURACIÓN:
COMPONENTES DE LA TEORÍA TRIANGULAR,
VARIABLES INDIVIDUALES Y CAMBIOS GENERACIONALES.**

TESIS DOCTORAL



Presentada por:

MIGUEL GARCÍA MENDIOLA

Dirigida por:

Dra. EMILIA SERRA DESFILIS

Valencia, marzo de 2019

***Empezar como taxista y llegar a ser doctor
se intuye complejo y largo el camino
para el que vino bien el buen vino,
sí, pero aún mejor vino el amor.***

A Vicky

AGRADECIMIENTOS

Con la presentación de este trabajo culmina una década de travesía formativa. No ha sido fácil, claro que no. Al igual que la mayoría de proyectos que merece la pena emprender en esta vida. Esta investigación me ha permitido una revisión y puesta a punto de rasgos y cualidades personales que, por llevar años instalado en una “zona de confort” y confiado de llevar el “piloto automático” conectado, convenía someter a un “engrase” general, incluyendo una actualización y, es de esperar, una mejora de sus “prestaciones”. No está de más recordar, tal y como lo hace la señal de advertencia por peligro indefinido que figura en la portada de este trabajo, que la relación de pareja precisa atención y cuidados, ya que se enfrentará, a lo largo de los años, a multitud de situaciones que requerirán de una buena salud marital. Cómo no estar agradecido, pues, por haber tenido esta oportunidad, la de vivir una aventura revitalizadora que, en principio, se planteaba como una crisis en el terreno profesional.

Así pues, ha supuesto un reto tomar de nuevo conciencia, ejercitar, fomentar, recuperar e, incluso a veces, adquirir, niveles óptimos en dimensiones, bien de ámbito individual, bien diádico, tales como *Autocompetencia, Nerviosismo, Empatía, Generatividad, Competencia Social, Inseguridad Personal, Altos estándares y tenacidad, Intuición, Tolerancia a los efectos negativos y fortaleza ante el estrés, Aceptación positiva de los cambios y relaciones seguras, Control y propósito, Influencias espirituales, Satisfacción con la vida, Intimidad, Pasión, Compromiso, Neuroticismo, Extraversión, Apertura a la experiencia, Cordialidad, Responsabilidad, Consenso, Cohesión o Satisfacción marital*. Son, todas ellas, las 23 variables que esta Tesis se ha planteado estudiar en personas que mantienen una relación conyugal de media o larga duración y de las que puedo dar testimonio de que constituyen una guía recomendable, a la par que un reciclaje beneficioso, tanto para mejorar el crecimiento personal, como para nutrir y conservar con éxito una convivencia en pareja.

Ahora bien, detrás en esta travesía investigadora, está el apoyo incondicional, incansable, perseverante, fuerte, de alguien sin el que nada de esto hubiera sido posible. El de mi esposa, Vicky, Doctora *Honoris Poenitentiae* de este proyecto que, desde el primer

día, ha soportado con aplomo y más paciencia de la que ella misma era consciente de poseer, mis altibajos estudiantiles. Gracias Vicky.

En cuanto al ámbito académico, en primer lugar, agradecer a mi directora de Tesis, la Doctora Emilia Serra, excelente docente y mejor persona, todo su apoyo. Su confianza, su voz de aliento durante los años que ha costado realizar este estudio y sus directrices constituyen una vivencia que trasciende el ámbito profesional. Gracias Emilia.

Del mismo modo, no puedo dejar de nombrar al Doctor Juanjo Zacarés, codirector del Máster de Psicogerontología y la primera persona con la que contacté en esta Facultad. Siempre dispuesto a ayudar, sin reservas, con una cortesía que también excede el dominio académico. Gracias Juanjo.

Asimismo, quisiera dejar constancia del apoyo de la Doctora Gema Pérez, profesora en el mismo máster y que, posteriormente, ya como alumno de doctorado, ha tenido la gentileza y cordialidad de prestarme su ayuda en todo lo que le he pedido. Gracias Gema.

Por último, agradecer la colaboración voluntaria de los alumnos de la Facultad de Psicología de esta universidad, al permitirme acceder a sus familiares y conseguir así la muestra necesaria para llevar a cabo la investigación. Gracias chicos.

ÍNDICE

ÍNDICE GENERAL

	Página
JUSTIFICACIÓN PERSONAL DE LA INVESTIGACIÓN	1
PARTE TEÓRICA	
INTRODUCCIÓN	21
CAPÍTULO 1	
REVISIÓN HISTÓRICA	22
1.1. EL CONCEPTO DE AMOR	22
1.2. LA FAMILIA	52
1.3. EL MATRIMONIO	68
CAPÍTULO 2	
CONSTRUCTOS Y CARACTERÍSTICAS INVESTIGADOS	
2.1. CONSTRUCTOS REFERIDOS A CARACTERÍSTICAS INDIVIDUALES	79
2.2. CARACTERÍSTICAS RELATIVAS A LA RELACIÓN DE PAREJA	97
PARTE EMPÍRICA	
CAPÍTULO 3	
METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN	
3.1. OBJETIVOS E HIPÓTESIS	119
3.2. METODO	124
3.3. INSTRUMENTOS	127
3.4. PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE DATOS	146
CAPÍTULO 4	
RESULTADOS	
4.1. ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES	157
4.2. ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LAS VARIABLES DEPENDIENTES	191
DISCUSIÓN	398
CONCLUSIONES	457
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	465
ANEXOS	480

ÍNDICE de TABLAS

Tabla	Nombre	Página
1	Datos sobre nulidades, separaciones y divorcios, en España, entre los años 2012/2016	1
2	Resumen de las etapas de la Teoría del Desarrollo Psicosocial y de la Gerotranscendencia (modificado de Torres, 2015).	83
3	Taxonomía de los tipos de amor (Tomado de Sternberg, 1989, p.47).	101
4	Coefficientes Alpha de Cronbach de las variables dependientes del CRPM-3.	130
5	Coefficientes Alpha de Cronbach de las variables de la versión de la Escala de Resiliencia CD-RISC.	133
6	Coefficientes Alpha de Cronbach de las variables de la Escala Triangular del Amor.	137
7	Coefficientes Alpha de Cronbach de las variables del cuestionario de personalidad NEO-FFI.	140
8	Apartado nº 1: Fórmula ideada por Cronbach en 1951, basada en la varianza de los ítems. Apartado nº 2: Cálculo del coeficiente de Cronbach, en la dimensión "Satisfacción" de la EAD.	142
9	Resultados del análisis de datos de los distintos ítems que forman la variable "Satisfacción", EAD.	143
10	Cálculos con diferentes combinaciones de ítems, en la variable "Satisfacción" de la EAD.	143
11	Prueba KMO y prueba de esfericidad de Bartlett, referida a la variable "Satisfacción", de la EAD.	144
12	Varianza total explicada en el análisis factorial de la variable "Satisfacción" de la EAD.	144
13	Tabla y Gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, de la variable "Satisfacción", de la EAD. Se extrajeron 2 componentes.	145
14	Valores del coeficiente Alpha de Cronbach en la Escala de Ajuste Diádico.	146
15	Interpretación de los valores de los coeficientes de correlación, según Mondragón (2014).	152
16	Comparativa de los estadísticos descriptivos de la variable "Edad", en la cohorte "25-30 años" y en la de "50 años o más".	158
17	Frecuencias y porcentajes de las edades en la cohorte "25-30 años" y en la de "50 años o más".	159
18	Percentiles de la cohorte "25-30 años" y en la de "50 años o más".	161
19	Descriptivos de las edades de las personas de ambas cohortes agrupadas en tres niveles y gráfico de barras correspondiente.	161

Tabla	Nombre	Página
20	ANOVA de la variable "Edad" remodelada en tres niveles, con las 23 variables dependientes.	162
21	Estadísticos de los modelos de regresión de las diez variables en las que el análisis de la varianza con el factor "Edad", detectó significación estadística.	164
22	Frecuencias del factor "Diferencia de Edad" en la cohorte "25-30 años".	174
23	Indica la nueva distribución de frecuencias del factor "Diferencia Edad Grupal", en la cohorte "25-30 años".	176
24	Frecuencias del factor "Diferencia de Edad" en la cohorte "50 años o más".	177
25	Indica la nueva distribución de frecuencias del factor "Diferencia Edad Grupal", en la cohorte "50 años o más".	178
26	Relaciones entre el sexo y las dos cohortes. Recuento de hombres y mujeres en cada cohorte.	180
27	Relaciones entre el número de hijos y las dos cohortes. Recuento del número de hijos en las distintas cohortes.	181
28	Relaciones entre el nivel de estudios y las dos cohortes. Recuento del nivel de estudios en ambas cohortes.	182
29	Relaciones conjuntas entre "Número de Hijos" y "Nivel de Estudios" en las dos cohortes.	183
30	Frecuencias del factor "Diferencia de Estudios" en la cohorte "25-30 años".	185
31	Distribución de frecuencias del factor "Diferencia de Estudios Grupal", cohorte "25-30 años".	186
32	Frecuencias del factor "Diferencia de Estudios" en la cohorte "50 años o más".	187
33	Nueva distribución de frecuencias del factor "Diferencia de Estudios Grupal", en la cohorte "50 años o más".	188
34	Correlaciones bivariadas entre los factores "Sexo", "Número de Hijos" y "Nivel de Estudios" en la cohorte "25-30 años".	189
35	Correlaciones bivariadas entre los factores "Sexo", "Número de Hijos" y "Nivel de Estudios" en la cohorte "50 años o más".	190
36	Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, de los ítems más representativos del CRPM-3, en la cohorte "25-30 años".	193
37	Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, de los ítems más representativos del CRPM-3, en la cohorte "50 años o más".	197
38	Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, de los ítems más representativos de la versión de la escala CD-RISC, en la cohorte "25-30 años".	199
39	Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, de los ítems más representativos de la versión de la escala CD-RISC, en la cohorte "50 años o más".	201
40	Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, SWLS, en la cohorte "25-30 años".	203

Tabla	Nombre	Página
41	Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, SWLS, en la cohorte “50 años o más”.	204
42	Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, de los ítems más representativos de la versión de la ETAM, en la cohorte “25-30 años”.	206
43	Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, de los ítems más representativos de la versión de la ETAM, en la cohorte “50 años o más”.	208
44	Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, de los ítems más representativos del NEO-FFI, en la cohorte “25-30 años”.	210
45	Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, NEO-FFI, en la cohorte “50 años o más”.	212
46	Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, EAD, en la cohorte “25-30 años”.	214
47	Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, EAD, en la cohorte “50 años o más”.	216
48	Dimensiones del CRPM-3. Valores tipificados expresados en % de las puntuaciones y medias, en ambas generaciones.	220
49	Dimensiones del CRPM-3. Estadísticos de las diferencias inter-cónyuges en las 6 variables.	221
50	Número de coincidencias por variable en el CRPM-3 y ambas cohortes.	222
51	Estadística descriptiva y prueba ANOVA, ambas cohortes, variables del CRPM-3.	223
52	Dimensiones de la versión del cuestionario CD-RISC. Porcentajes de puntuaciones y medias.	226
53	Estadística descriptiva y ANOVA, ambas cohortes, variables de la versión de CD-RISC.	226
54	Comparativa de las variables “Competencia personal, altos estándares y tenacidad” y “Autocompetencia”.	228
55	Dimensiones de la versión de CD-RISC. Diferencias inter-cónyuges, en ambas generaciones.	229
56	Número de coincidencias por variable en la versión de CD-RISC y en ambas cohortes.	230
57	Dimensión de la “Escala de Satisfacción con la vida”. Porcentajes de puntuaciones y medias.	231
58	Estadística descriptiva y ANOVA, ambas cohortes, variables de la Escala SWLS.	232
59	Dimensiones del CRPM-3. Estadísticos de las diferencias inter-cónyuges en las 6 variables.	233
60	Dimensiones de la “Escala Triangular del Amor”. Porcentajes de puntuaciones y medias.	234
61	Estadística descriptiva y prueba ANOVA, ambas cohortes, variables de la ETAM.	235

Tabla	Nombre	Página
62	Dimensiones de la ETAM. Diferencias inter-cónyuges, en ambas generaciones.	237
63	Número de coincidencias por variable en la ETAM, en ambas cohortes.	238
64	Dimensiones del test NEO-FFI. Porcentajes de puntuaciones y medias en ambas cohortes.	239
65	Comparación de “Responsabilidad”, “Compromiso” y “Autocompetencia” en ambas cohortes.	240
66	Estadística descriptiva y prueba ANOVA, ambas cohortes, variables del NEO-FFI.	240
67	Dimensiones del cuestionario NEO-FFI. Diferencias inter-cónyuges, en ambas generaciones.	243
68	Número de coincidencias por variable en la versión de CD-RISC y en ambas cohortes.	244
69	Dimensiones de la Escala de Ajuste Diádico. Porcentajes de puntuaciones y medias.	245
70	Estadística descriptiva y prueba ANOVA, ambas cohortes, variables de la EAD.	246
71	Comparación “Satisfacción con la vida” y “Satisfacción marital o en la relación de pareja”.	247
72	Dimensiones de la EAD. Diferencias inter-cónyuges, en ambas generaciones.	247
73	Número de coincidencias por variable en la Escala de Ajuste Diádico, en ambas cohortes.	248
74	Estadísticos de los modelos de regresión de las once variables dependientes en las que el análisis de la varianza con la cohorte como factor, desveló significación estadística.	249
75	Valores-p de ANOVA simple frente a los factores “Sexo”, “Número Hijos”, “Nivel de Estudios”.	253
76	Valores-p, ANOVA multifactorial de las 23 V.D, factores Sexo, Número Hijos y Nivel de Estudios.	254
77	Coincidencias en cuanto a significación estadística de las distintas variables dependientes, bien en Anova simple, bien multifactorial, pero siempre analizando los factores a nivel individual.	255
78	Combinaciones bifactoriales y trifactoriales con las 23 variables dependientes, en cada cohorte.	257
79	Modelos de regresión múltiple (por pasos) de las variables dependientes en ambas cohortes.	258
80	Efectos principales e interacción entre “Autocompetencia” y los factores “Sexo” y “Número de hijos”, cohorte “25-30 años”.	261
81	Prueba de múltiples rangos, “Autocompetencia”, factor “Número de hijos”, cohorte “25-30 años” y “Sexo” Mujer.	263
82	Muestra obtenida en la relación entre los factores “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios” en la cohorte “50 años o más”.	293

Tabla	Nombre	Página
83	Efectos principales e interacción entre “Influencias Espirituales” y los factores “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios”, en la cohorte “50 años o más”.	293
84	Prueba de Múltiples Rangos para “Influencias Espirituales”, “Estudios Superiores” y “Número de hijos”, cohorte “50 años o más”.	294
85	Efectos principales y de interacción entre “Intimidad” y los factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”, en la cohorte “25-30 años.	303
86	Prueba de múltiples rangos para “Intimidad”. Factor “Estudios”, nivel de estudios “Superiores”, cohorte “25-30 años”. Mujer = 2.	304
87	Efectos principales y de interacción entre “Pasión” y los factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”, cohorte “25-30 años. Hombre = 1; Mujer = 2	308
88	Prueba LSD para “Pasión”, factor “Nivel de Estudios”, nivel “Mujer”, cohorte “25-30 años”.	308
89	Efectos principales e interacción entre “Compromiso” y los factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”, cohorte “25-30 años.	312
90	Prueba de Múltiples Rangos para la variable “Compromiso”, factor “Sexo” y nivel de estudios “Superiores”, cohorte “25-30 años”.	312
91	Prueba LSD para “Pasión”, factor “Nivel de Estudios”, nivel “Mujer”, cohorte “25-30 años”.	313
92	Efectos principales e interacción entre “Extroversión” y los factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”, en la cohorte “25-30 años. Hombre = 1; Mujer = 2.	320
93	Prueba LSD: “Extroversión”, factor “Nivel de Estudios”, nivel “Hombre”, cohorte “25-30 años”.	321
94	Prueba LSD para “Extroversión”, factor “Sexo”, nivel “Estudios Secundarios”, cohorte “25-30 años”. Hombre = 1; Mujer = 2.	321
95	Efectos principales e interacción entre “Responsabilidad” y los factores “Sexo” y “Número de Hijos”, cohorte “25-30 años”.	330
96	Prueba LSD: “Responsabilidad”, “Número de hijos”, cohorte “25-30 años” y “Sexo” = mujer.	331
97	Efectos principales e interacción entre “Satisfacción Marital” y los factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”, cohorte “25-30 años”. Hombre = 1; Mujer = 2.	338
98	Prueba de Múltiples Rangos para “Satisfacción Marital”, en el factor “Sexo” y nivel de estudios “Superiores”, cohorte “25-30 años”. Hombre = 1; Mujer = 2.	339
99	Efectos principales e interacción entre “Satisfacción” y los factores “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios”, cohorte “50 años o más”.	340
100	Combinaciones de las 6 variables del CRPM-3 con los distintos factores, simples y agrupados.	345
101	Combinaciones de las 6 variables del CD-RISC con los distintos factores, simples y agrupados.	345
102	Combinaciones de las 6 variables del SWLS con los distintos factores, simples y agrupados	346

Tabla	Nombre	Página
103	Combinaciones de las 6 variables de la ETAM con los distintos factores, simples y agrupados	346
104	Combinaciones de las 6 variables del NEO-FFI con los distintos factores, simples y agrupados	346
105	Combinaciones de las 6 variables de la EAD con los distintos factores, simples y agrupados	347
106	CRPM-3, Escala de Resiliencia y Escala de Satisfacción con la vida, cohorte "25-30 años".	348
107	CRPM-3, Escala de Resiliencia y Escala de Satisfacción con la vida, cohorte "50 años o más".	350
108	CRPM-3 con NEO-FFI, en la cohorte "25-30 años".	351
109	CRPM-3 con NEO-FFI, en la cohorte "50 años o más".	352
110	CRPM-3 con Escala Triangular del Amor y Escala de Ajuste Diádico, en la cohorte "25-30 años".	353
111	CRPM-3 con Escala Triangular del Amor y Escala de Ajuste Diádico, cohorte "50 años o más".	354
112	NEO-FFI con Escala de Resiliencia y Escala de Satisfacción con la vida, cohorte "25-30 años".	355
113	NEO-FFI con Escala de Resiliencia y Escala de Satisfacción con la vida, cohorte "50 años o más".	356
114	Escala de Resiliencia y Escala de Satisfacción con la vida con Escala Triangular y Escala Ajuste Diádico, en la cohorte "25-30 años".	357
115	Escala de Resiliencia y Escala de Satisfacción con la vida con Escala Triangular del Amor y Escala Ajuste Diádico, en la cohorte "50 años o más".	358
116	NEO-FFI con Escala Triangular del Amor y Escala de Ajuste Diádico, en la cohorte "25-30 años".	359
117	NEO-FFI con Escala Triangular del Amor y Escala de Ajuste Diádico, cohorte "50 años o más".	360
118	Comunalidades de las variables del primer conglomerado, en la cohorte "25-30 años".	367
119	Valores de la varianza total explicada por el modelo factorial propuesto y referido a las variables del primer conglomerado, en la cohorte "25-30 años". Incluye el gráfico de sedimentación del modelo factorial propuesto.	368
120	Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del primero de los conglomerados en la generación "25-30 años". Se extrajeron 2 componentes.	369
121	Comunalidades de las variables del primer conglomerado, en la cohorte "50 años o más".	370
122	Valores de la varianza total explicada por el modelo factorial propuesto referido al primer conglomerado, en la cohorte "50 años o más". Incluye su gráfico de sedimentación.	371

Tabla	Nombre	Página
123	Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del primero de los conglomerados en la generación "50 años o más". Se extrajeron 2 componentes.	372
124	Coeficientes de correlación, componentes del conglomerado nº 1, cohorte "25-30 años".	373
125	Coeficientes de correlación, componentes del conglomerado nº 1, cohorte "50 años o más".	373
126	Comunalidades de las variables del segundo conglomerado, en la cohorte "25-30 años".	374
127	Tabla de varianza total explicada, con un solo componente y referida a las variables del segundo conglomerado, en la cohorte "25-30 años".	375
128	Tabla de varianza total explicada, con dos componentes, y referido a las variables del segundo conglomerado, en la cohorte "25-30 años".	375
129	Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del segundo de los conglomerados en la generación "25-30 años".	376
130	Comunalidades de las variables del segundo conglomerado, en la cohorte "50 años o más".	377
131	Tabla de varianza total explicada, con dos componentes, y referido a las variables del segundo conglomerado, en la cohorte "50 años o más".	377
132	Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del segundo de los conglomerados en la cohorte "50 años o más".	379
133	Coeficientes de correlación entre los componentes del conglomerado nº 2, cohorte "25-30 años".	379
134	Coeficientes de correlación entre los componentes del conglomerado nº 2, cohorte "50 años o más".	379
135	Comunalidades de las variables del tercer conglomerado, en la cohorte "25-30 años".	380
136	Valores de la varianza total explicada por el modelo factorial propuesto y referido a las variables del tercer conglomerado, en la cohorte "25-30 años". Incluye el gráfico de sedimentación del modelo factorial propuesto.	381
137	Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del tercer conglomerado en la generación "25-30 años". Se extrajeron 2 componentes.	382
138	Comunalidades de las variables del tercer conglomerado, en la cohorte "50 años o más".	383
139	Valores de la varianza total explicada por el modelo factorial referido a las variables del tercer conglomerado, en la cohorte "50 años o más". Incluye el gráfico de sedimentación del modelo propuesto.	384

Tabla	Nombre	Página
140	Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del tercer conglomerado en la generación "50 años o más". Se extrajeron 2 componentes.	385
141	Coefficientes de correlación entre los componentes del conglomerado nº 3, cohorte "25-30 años".	385
142	Coefficientes de correlación entre los componentes del conglomerado nº 3, cohorte "50 años o más".	386
143	Comunalidades de las variables del cuarto conglomerado, en la cohorte "25-30 años".	387
144	Valores de la varianza total explicada por el modelo factorial propuesto y referido a las variables del cuarto conglomerado, en la cohorte "25-30 años". Incluye el gráfico de sedimentación del modelo factorial propuesto.	388
145	Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del cuarto conglomerado en la generación "25-30 años". Se extrajeron 2 componentes.	389
146	Comunalidades de las variables del cuarto conglomerado, en la cohorte "50 años o más".	390
147	Valores de la varianza total explicada por el modelo factorial propuesto y referido a las variables del cuarto conglomerado, en la cohorte "50 años o más". Incluye el gráfico de sedimentación del modelo factorial propuesto.	391
148	Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del cuarto conglomerado en la generación "50 años o más". Se extrajeron 2 componentes.	392
149	Coefficientes de correlación entre los componentes del conglomerado nº 4, cohorte "25-30 años".	393
150	Coefficientes de correlación entre los componentes del conglomerado nº 4, cohorte "50 años o más".	393
151	Comparativa de los resúmenes de los conglomerados de las dos cohortes.	394

ÍNDICE de FIGURAS

Figura	Nombre	Página
1	Serie histórica de la tasa de fecundidad en España.	3
2	Gráfica de Blumenthal (1972). Tomado de Montoro et al. (2000).	7
3	Modelo de evaluación de la seguridad de la “Pirámide de Hyden”. Tomado de Montoro et al. (2000).	9
4	Las tres realidades de la familia normativa (Millán, 1996).	55
5	Perspectivas diacrónica o transgeneracional y sincrónica o de parentesco (Millán, 1996).	58
6	Comparativa de Pirámides poblacionales 1976 – 2016.	77
7	Relación entre las tres perspectivas posibles en el estudio de la madurez psicológica (Tomado de Zacarés y Serra (1998).	84
8	Organización conceptual de términos relacionados con el Bienestar Subjetivo. Modificado de Schmidt, Raimundi y Molina (2015).	96
9	Representación gráfica de la Teoría Triangular del Amor (Sternberg, 1989, 2000). Tomada de Ventura y Caycho (2016).	100
10	Curso temporal de la Intimidad. Modificado de Sternberg, (1989, p. 55).	101
11	Curso temporal de la Pasión. Tomado de Sternberg, (1989, p. 57).	102
12	Curso temporal del Compromiso. Modificado de Sternberg, (1989, p. 59).	103
13	Histograma con curva de distribución normal de la variable “Edad”, en ambas cohortes.	160
14	Descriptivos de las edades de las personas de ambas cohortes agrupadas en tres niveles y gráfico de barras correspondiente.	161
15	Representación de las diferencias de medias de la variable “Empatía”, con “Edad”.	165
16	Representación de las diferencias de medias de la variable “Generatividad” con “Edad”.	166
17	Representación de las diferencias de medias de la variable “Control” con “Edad”.	167
18	Representación de las diferencias de medias de la variable “Influencias Espirituales” con “Edad”.	167
19	Representación de las diferencias de medias de la variable “Satisfacción con la Vida” con “Edad”.	168
20	Representación de las diferencias de medias de la variable “Compromiso” con “Edad”.	169
21	Representación de las diferencias de medias de la variable “Apertura a la Experiencia” con “Edad”.	170

Figura	Nombre	Página
22	Representación de las diferencias de medias de la variable “Cordialidad” con “Edad”.	171
23	Representación de las diferencias de medias de la variable “Satisfacción” con “Edad”.	172
24	Representación de las diferencias de medias de la variable “Cohesión” con “Edad”.	172
25	Diagrama de barras del factor “Diferencia de Edad” en la cohorte “25-30 años”.	175
26	Representación gráfica de la nueva distribución de frecuencias del factor “Diferencia Edad Grupal”, en la cohorte “25-30 años”.	176
27	Diagrama de barras del factor “Diferencia de Edad” en la cohorte “50 años o más”.	178
28	Indica de forma gráfica la nueva distribución de frecuencias del factor “Diferencia Edad Grupal”, en la cohorte “50 años o más”.	179
29	Relaciones entre el sexo y las dos cohortes. Recuento de hombres y mujeres en cada cohorte.	180
30	Relaciones entre el número de hijos y las dos cohortes. Recuento del número de hijos en las distintas cohortes.	181
31	Relaciones entre el nivel de estudios y las dos cohortes. Recuento del nivel de estudios en ambas cohortes.	182
32	Relación conjunta con “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios”, cohorte nº 1 y cohorte nº 2	184
33	Diagrama de barras del factor “Diferencia de Estudios” en la cohorte “25-30 años”.	185
34	Distribución de frecuencias del factor “Diferencia de Estudios Grupal”, cohorte “25-30 años”.	186
35	Representación de las frecuencias del factor “Diferencia de Estudios”, cohorte “50 años o más”.	187
36	Representación gráfica del factor “Diferencia de Estudios Grupal”, en la cohorte “50 años o más”.	188
37	Comparación de las relaciones entre las variables dependientes “Nerviosismo”, “Responsabilidad” y “Empatía”, con los factores “Edad agrupada” y “Cohorte”.	250
38	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Autocompetencia” y “Número de hijos”, en la cohorte “50 años o más”.	260
39	Interacciones en la variable “Autocompetencia” de los factores “Sexo” y “Número de hijos”, cohorte “25-30 años” e intervalos de la media según LSD de Fisher. Hombre = 1; Mujer = 2.	262
40	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Nerviosismo” y “Sexo”, en la cohorte “25-30 años”. El nº 1 corresponde al hombre y el nº 2 a la mujer.	264
41	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Nerviosismo” y “Nivel de Estudios”, en la cohorte “25-30 años”.	266

Figura	Nombre	Página
42	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Nerviosismo” y “Nivel de Estudios”, en la cohorte “50 años o más”.	266
43	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Empatía” y el factor “Sexo”, cohorte “25-30 años”. Hombre = 1; Mujer = 2.	268
44	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Empatía” y el factor “Sexo”, cohorte “50 años o más”. Hombre = 1; Mujer = 2.	268
45	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Empatía” y el factor “Nivel de Estudios”, en la cohorte “50 años o más”.	269
46	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Generatividad” y el factor “Número de Hijos”, cohorte “50 años o más”.	271
47	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Generatividad” y el factor “Nivel de Estudios”, en la cohorte “25-30 años”.	272
48	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Generatividad” y el factor “Nivel de Estudios”, en la cohorte “50 años o más”.	272
49	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Competencia Social” y “Sexo”, en la cohorte “50 años o más”. Nº 1 = hombre, nº 2 = mujer.	274
50	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Competencia Social” y “Número de Hijos”, en la cohorte “50 años o más”.	275
51	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Inseguridad Personal” y “Sexo”, en la cohorte “25-30 años”. El nº 1 corresponde al hombre y el nº 2 a la mujer	277
52	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Inseguridad Personal” y “Sexo”, en la cohorte “50 años o más”. El nº 1 corresponde al hombre y el nº 2 a la mujer.	277
53	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Inseguridad Personal” y “Número de hijos”, en la cohorte “50 años o más”.	278
54	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Inseguridad Personal” y “Nivel de estudios”, en la cohorte “50 años o más”.	279
55	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Competencia Personal” y el factor “Número de hijos”, cohorte “50 años o más”.	282
56	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Intuición y fortaleza ante el estrés” y “Sexo”, en la cohorte “25-30 años”. Hombre = 1, Mujer = 2.	284
57	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Control” y “Número de hijos”, cohorte “25-30 años”.	289
58	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Influencias Espirituales” y “Sexo”, cohorte “25-30 años”. Hombre = 1, Mujer = 2.	290
59	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Influencias Espirituales” y “Sexo”, cohorte “50 años o más”. Hombre = 1, Mujer = 2.	290
60	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Influencias Espirituales” y el factor “Número de hijos”, en la cohorte “50 años o más”.	292

Figura	Nombre	Página
61	Interacciones en la variable “Influencias Espirituales” de los factores “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios”, cohorte “50 años o más”. Se muestran los intervalos de la media según la prueba LSD.	293
62	Diferencias de medias y prueba LSD para “Influencias Espirituales” con “Número de Hijos”, en el nivel de estudios “Superiores” y en la cohorte “50 años o más”.	294
63	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Satisfacción con la Vida” y “Sexo”, cohorte “25-30 años”. Hombre = 1, Mujer = 2.	297
64	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Satisfacción con la Vida” y “Sexo”, cohorte “50 años o más”. Hombre = 1, Mujer = 2.	297
65	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Satisfacción con la vida” y el factor “Número de hijos”, cohorte “50 años o más”.	298
66	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Satisfacción con la vida” y “Nivel de estudios” en la cohorte “25-30 años”.	298
67	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Intimidad” y “Sexo”, cohorte “25-30 años”. Hombre = 1; Mujer = 2.	300
68	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Intimidad” y “Número de hijos”, en la cohorte “50 años o más”.	301
69	Interacciones en la variable “Intimidad”, factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”, cohorte “25-30 años”. Se muestran los intervalos de la media según la prueba LSD de Fisher.	303
70	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Pasión” y “Sexo”, en la cohorte “25-30 años”. El nº 1 corresponde al hombre y el nº 2 a la mujer.	305
71	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Pasión” y “Estudios”, cohorte “25-30 años”; nº 1 = Primarios; nº 2 = Secundarios; nº 3 = Superiores.	306
72	Escala Triangular del Amor, “Pasión”, cohorte nº 1. Prueba LSD de Fisher.	307
73	Escala Triangular del Amor, Pasión, cohorte nº 1. HSD de Tukey. Hombre = 1; Mujer = 2	307
74	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Compromiso” y “Sexo”, cohorte “25-30 años”. Hombre = 1; Mujer = 2.	310
75	Interacciones en la variable “Compromiso” de los factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”, cohorte “25-30 años”. Se muestran los intervalos de la media según la prueba LSD. Hombre = 1; Mujer = 2.	312
76	Diferencias de medias y prueba LSD para “Compromiso” con el factor “Sexo”, nivel de estudios “Superiores” y en la cohorte “25-30 años”. Hombre = 1; Mujer = 2.	312
77	Interacciones en “Compromiso”, “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios”, cohorte “25-30 años”, sexo “Mujer”. Intervalos de la media según la prueba LSD.	313

Figura	Nombre	Página
78	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Neuroticismo” y el factor “Sexo”, cohorte “25-30 años”. Hombre = 1; Mujer = 2.	315
79	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Neuroticismo” y el factor “Nivel de estudios”, en la cohorte “25-30 años”.	317
80	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Extraversión” y el factor “Sexo”, cohorte “50 años o más”. Hombre = 1; Mujer = 2.	319
81	Interacciones en la variable “Extroversión”, factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”, cohorte “25-30 años” e intervalos de la media según la prueba LSD de Fisher.	320
82	Diferencias de medias y prueba LSD para “Extroversión”, factor “Sexo”, nivel “Estudios Secundarios”, cohorte “25-30 años”.	321
83	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Apertura a la Experiencia” y el factor “Sexo”, en la cohorte “25-30 años”.	323
84	Diferencias de medias y prueba LSD, entre “Apertura a la experiencia” y “Número de hijos”, en la cohorte “50 años o más”.	323
85	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Apertura a la experiencia” y “Nivel de estudios”, en la cohorte “25-30 años”	324
86	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Apertura a la experiencia” y “Nivel de estudios”, en la cohorte “50 años o más”.	324
87	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Cordialidad” y “Sexo”, en la cohorte “50 años o más”. El nº 1 corresponde al hombre y el nº 2 a la mujer.	326
88	Intervalos de la media según la prueba LSD. Interacciones en la variable “Responsabilidad”, factores “Sexo” y “Número de hijos”, cohorte “25-30 años”. Hombre = 1; Mujer = 2.	330
89	Diferencias de medias y prueba LSD entre la variable “Responsabilidad” con el factor “Número de hijos”, en la cohorte “25-30 años” y “Sexo” = mujer.	331
90	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Consenso” y el factor “Número de hijos”, en la cohorte “50 años o más”.	334
91	Diferencias de medias y prueba LSD entre “Satisfacción” y el factor “Nivel de estudios”, en la cohorte “50 años o más”.	337
92	Interacciones en la variable “Satisfacción Marital” de los factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”, cohorte “25-30 años”. Se muestran los intervalos de la media según la prueba LSD.	338
93	Diferencias de medias y prueba LSD para “Satisfacción Marital” con el factor “Sexo”, nivel de estudios “Superiores” y cohorte “25-30 años”.	339
94	Interacciones en la variable “Satisfacción” de los factores “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios”, cohorte “50 años o más”. Se muestran los intervalos de la media según la prueba LSD.	340
95	Interacciones en la variable “Satisfacción” con “Sexo” = Mujer” y los factores “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios”, cohorte “50 años o más”.	340
96	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Cohesión” y Número de hijos”, en la cohorte “50 años o más”.	342

Figura	Nombre	Página
97	Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Cohesión” y el factor “Nivel de estudios”, en la cohorte “50 años o más”.	343
98	Dendograma de las 23 variables dependientes, en la cohorte “25-30 años”.	364
99	Dendograma de las 23 variables dependientes, en la cohorte “50 años o más”.	365
100	Detalle de los dos primeros grupos, en ambas cohortes.	366
101	Valores de la varianza total explicada por el modelo factorial propuesto y referido a las variables del primer conglomerado, en la cohorte “25-30 años”. Incluye el gráfico de sedimentación del modelo factorial propuesto.	368
102	Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del primero de los conglomerados en la generación “25-30 años”. Se extrajeron 2 componentes.	369
103	Valores de la varianza total explicada por el modelo factorial propuesto referido al primer conglomerado, en la cohorte “50 años o más”. Incluye su gráfico de sedimentación.	371
104	Gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del primero de los conglomerados en la generación “50 años o más”. Se extrajeron 2 componentes.	372
105	Conglomerados: detalle de los dos segundos grupos, en ambas cohortes.	374
106	Gráfica de sedimentación de los distintos componentes, en el estudio del segundo clúster, y en la cohorte “25-30 años”.	376
107	Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del segundo de los conglomerados en la generación “25-30 años”.	376
108	Gráfica de sedimentación de los distintos componentes, en el estudio del segundo clúster, y en la cohorte “50 años o más”.	378
109	Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del segundo de los conglomerados en la cohorte “50 años o más”.	379
110	Detalle del conglomerado nº 3, en ambas cohortes.	380
111	Valores de la varianza total explicada por el modelo factorial propuesto y referido a las variables del tercer conglomerado, en la cohorte “25-30 años”. Incluye el gráfico de sedimentación del modelo factorial propuesto.	381
112	Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del tercer conglomerado en la generación “25-30 años”. Se extrajeron 2 componentes.	382

Figura	Nombre	Página
113	Valores de la varianza total explicada por el modelo factorial referido a las variables del tercer conglomerado, en la cohorte "50 años o más". Incluye el gráfico de sedimentación del modelo propuesto.	384
114	Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del tercer conglomerado en la generación "50 años o más". Se extrajeron 2 componentes.	385
115	Conglomerados: detalle de los grupos cuartos, en ambas cohortes.	387
116	Valores de la varianza total explicada por el modelo factorial propuesto y referido a las variables del cuarto conglomerado, en la cohorte "25-30 años". Incluye el gráfico de sedimentación del modelo factorial propuesto.	388
117	Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del cuarto conglomerado en la generación "25-30 años". Se extrajeron 2 componentes.	389
118	Valores de la varianza total explicada por el modelo factorial propuesto y referido a las variables del cuarto conglomerado, en la cohorte "50 años o más". Incluye el gráfico de sedimentación del modelo factorial propuesto.	391
119	Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del cuarto conglomerado en la generación "50 años o más". Se extrajeron 2 componentes.	392

JUSTIFICACIÓN PERSONAL

1	LAS RAZONES	1
2	UNA ANALOGÍA PERSONAL E INTRANSFERIBLE	4
3	LAS PROPUESTAS	10
4	UN POSIBLE MODELO	15

JUSTIFICACIÓN PERSONAL DE LA INVESTIGACIÓN

Tal y como indica el título de este apartado, se pretende, en primer lugar, argumentar el porqué de la elección del tema de estudio de la presente Tesis y, en segundo, explicar el motivo por el que tal justificación adquiere la consideración de idiosincrática. Las palabras escritas por Ramón Bayés (1974, p.9). sintetizan a la perfección esta simbiosis: “El presente trabajo ha nacido de la interacción entre algunos aspectos de nuestra realidad psicológica y mi particular historia conductual”.

1. LAS RAZONES

Una de las razones principales de escoger el ámbito de la relación de pareja como campo de investigación, vendría determinada por los datos que ofrece el Instituto Nacional de Estadística (INE, 2017), en su resumen anual sobre nulidades, separaciones y divorcios. En el año 2016, se produjeron en España un total de 101.294 casos, lo que supone una tasa de 2,2 por cada 1000 habitantes. Especificando el tipo del proceso, fueron 117 nulidades, 4.353 separaciones y 98.824 divorcios. El número de matrimonios fue de 175.343, de los que 1.966 (un 2,9%) correspondieron a parejas del mismo sexo. Los matrimonios disueltos por divorcio tuvieron una duración media de 16,1 años, mientras que, en el caso de las separaciones, fue de 21,6 años. El 31,6% de los divorcios se produjeron después de 20 años de relación legal o más, y el 22,2% entre 5 y 9 años. En el caso de las separaciones, el 49,2% tuvo una duración de 20 años o más, y el 14,8%, entre 15 y 19 años. El mayor número en estos dos tipos de procesos, entre cónyuges de diferente sexo, tuvo lugar en la franja de edad entre los 40 y 49 años, tanto en hombres como en mujeres. La tabla 1 ofrece una comparativa de los datos expuestos en el párrafo anterior, con los de años anteriores, ofrecidos por la misma fuente:

Tabla 1

Datos sobre nulidades, separaciones y divorcios, en España, entre los años 2012/2016.

Matrimonios	Año	Nulidades	Separaciones	Divorcios	Total
175.343	2016	117	4.353	98.824	101.294
168.910	2015	144	4.652	96.562	101.357
162.554	2014	113	5.034	100.746	105.893
156.446	2013	110	4.900	95.427	100.437
168.556	2012	133	6.369	104.262	110.764

En referencia al año 2016, tomando las cifras totales de matrimonios y rupturas, mediante una regla de tres, se puede decir que cerca del 60% (57,77%) de las parejas que se formalizan, terminarán fracasando. Conviene recalcar el detalle de la formalización, porque estos datos no contemplan aquellas díadas que no se inscriben en ningún tipo de registro y cuya convivencia, por lo tanto, no queda registrada.

El Instituto Nacional de Estadística (INE), en la nota de prensa referida al primer semestre de 2018, indica que “se registraron 69.777 matrimonios, un 5,7% menos que en el mismo periodo de 2017” y, añadido, un 4,9% menos que en 2016.

Como describe Gottman (1998), el fenómeno parece ser global

La tasa de divorcio en los Estados Unidos es extremadamente alta. Se estima que entre el 50% y el 67% de los primeros matrimonios terminan en divorcio. Para los segundos matrimonios, las tasas de fracaso son aún más altas. Hay fuertes consecuencias negativas para la separación y el divorcio en la salud mental y física de ambos cónyuges, incluido un mayor riesgo de psicopatología, mayores índices de accidentes automovilísticos y mayor incidencia de enfermedades físicas, suicidio, violencia, homicidio, inmunosupresión significativa y mortalidad por enfermedades. En los niños, la angustia conyugal, el conflicto y la interrupción se asocian con la depresión, el retiro, la competencia social deficiente, los problemas de salud, el rendimiento académico deficiente y una variedad de dificultades relacionadas con la conducta.

Otra de las razones para escoger el ámbito de la relación de pareja como campo de investigación, fue la evolución de la natalidad en España, un tema estrechamente relacionado con el anterior, aunque no de forma exclusiva. Es un hecho conocido que los nacimientos han disminuido de forma generalizada en las últimas décadas. Andrés-de-Llano, Alberola, Garmendia, Quiñones, Cancho y Ramalle-Gómara (2014), distinguen entre “fecundidad natural” (aquella población humana que hace esfuerzo alguno consciente por limitar los nacimientos) y “fecundidad controlada o dirigida” (situación demográfica resultante del control o planificación de los nacimientos), la habitual en los países occidentales, e identifican los factores socioculturales más relevantes, esto es, el estilo de vida, el porcentaje de mujeres con trabajo remunerado, el incremento en la renta familiar

y el porcentaje de población con estudios universitarios. Paradójicamente, el aumento en estos cuatro marcadores de la calidad de vida de las personas, tienen como resultado que éstas no tengan descendencia.

Es, por lo tanto, un fenómeno con causas, como los mismos autores asumen, complejas y diversas, que supone el que España, en la actualidad, presente una de las menores tasas de natalidad del mundo. En el siglo XX, la tasa de fecundidad en nuestro país se redujo en un 75%, pasando de 4,7 a 1,3 hijos por mujer, un dato éste que, según el INE, mantiene cierta estabilidad hasta el presente, aunque la población residente en nuestro país haya pasado de 38,8 millones en 1991 a 44,7 en 2006 y a 46,5 en 2016. A esto se añadiría el aumento de la edad en la que se es madre por primera vez, 29 años, 30,9 y 32, respectivamente, tal y como muestran Castillo y Galera (2017) en la figura 1.

Figura 1

Serie histórica de la tasa de fecundidad en España (tomado de Castillo y Galera, 2017).



Los datos del primer semestre del 2018, según el INE, indican que continúa “la tendencia a la baja de los últimos años [...] con 179.794 nacimientos, un 5,8% menos que en el mismo periodo del año anterior”. Según diversas notas de prensa, el peor dato desde 1941, año en el que comenzaron a realizarse los registros históricos por dicho instituto.

Según Gottman y Wayne (2000),

Sobre la base de la literatura sobre la satisfacción conyugal durante el curso de la vida, es razonable sugerir que existen dos períodos críticos para la

supervivencia de un matrimonio: los primeros 7 años de matrimonio, durante los cuales ocurre la mitad de todos los divorcios [...] y en la mediana edad, cuando las personas a menudo tienen hijos adolescentes. Algunos investigadores sugirieron que este último período es quizás el punto más bajo en la satisfacción conyugal durante el curso de la vida.

Suponen ambos temas, dos problemas de gran repercusión, tanto en la vertiente social, como en la de la salud, aunque no parecen ser capaces de provocar las acciones necesarias que trataran de solucionarlos. Cabría preguntarse cuál sería la reacción de la sociedad si, retomando las cifras de fracaso en las parejas, cerca del 60% de personas que obtienen el permiso de conducción, transcurridos entre 10 y 20 años, acabarán (por decirlo de algún modo), “muy mal”. Es interesante el camino que marca Dulcey-Ruiz (2011) cuando sugiere, que para “construir respuestas a un complejo interrogante [...] hay tres preguntas [...] ¿qué queremos?, ¿qué podemos? y ¿qué debemos hacer?”.

2. UNA ANALOGÍA PERSONAL E INTRANSFERIBLE

Tomando como base el comentario de Koestler (citado en Jáuregui, 2012, p.179), y su concepto de “**Bisociación**”, definida ésta como “la combinación de dos o más ideas que nunca se habían conectado de esta manera”, comenzamos el presente apartado, en el cual se asociarán, por un lado, el ámbito de la seguridad vial y, por otro, el marco referido a las relaciones sentimentales. Con dicha comparación se pretende dar paso a los argumentos más personales de la presente justificación.

Durante 25 años desarrollé mi actividad profesional, precisamente en el terreno del tráfico y la circulación de vehículos, bien como conductor profesional, bien como docente en la enseñanza práctica de la conducción. Por otro lado, mi relación de pareja cumpliría los criterios de inclusión en la cohorte de personas que están juntas entre 25 y 30 años. Son dos dominios, por lo tanto, conocidos y con los que convivo desde hace décadas. Y, lo más importante para el tema que nos ocupa, dos entornos entre los que, creo, caben algunas analogías interesantes que, dada mi experiencia, conformarían el aspecto intransferible de la presente justificación.

Un pequeño resumen histórico, tomado de los anuarios estadísticos de la Dirección General de Tráfico (DGT, 2007), puede ayudar a centrar la exposición: “En el año 1980 se

elaboró el primer Plan Nacional de Seguridad Vial y a partir de esa fecha se produjo una disminución en el número de accidentes con víctimas hasta el año 1983 en que se quebró esa tendencia. En 1989 se registra el máximo histórico de siniestros de circulación en carretera". En 1980 fallecieron en dichos siniestros de tráfico 5.017 personas. En 1989, se llegó a 7.188 víctimas (apuntar que, en 2016, el dato fue de 1.810 muertos, esto es, 5.378 personas menos). Eran tiempos en los que, ciertos novedosos fenómenos sociales ("La ruta del bacalao", por ejemplo), sensaciones distorsionadas de libertad, el exceso de confianza en la realización de la tarea de conducir o el incumplimiento de las medidas de seguridad, entre otras, tenían mucho que ver con el aumento de la siniestralidad.

Aun así, al igual que sucede en la actualidad con el tema de las rupturas de pareja o la baja natalidad, no parecía que provocara demasiada reacción, ni en la población general, ni en las autoridades. Por aquel entonces, era habitual escuchar la explicación al elevado número de jóvenes que perdían la vida en la carretera, como un tributo (un siniestro peaje) al progreso social o económico del país. Es decir, existía la **creencia** de que aquello era normal e inevitable. Convendría recordar la reflexión de Marina (2010, p.106 y 109) al hablar de las creencias: "... se convierten en punto de partida de sentimientos, decisiones y acciones [...]. Los sociólogos hablan de "representaciones sociales" para referirse a esos modelos, creencias y esquemas que dirigen nuestra manera común de relacionarnos con la realidad". Así, termina, "Se convierten en "sociales" cuando se repiten en muchas cabezas".

Decía Skinner (1984, p.12), que "la psicología aplicada acostumbra a ser una mezcla de ciencia y sentido común" y, en este caso, el punto de inflexión vino de la mano de la ciencia. Desde la Facultad de Psicología de la Universidad de Valencia, mediada la década de los años 80, el profesor Montoro, reconocida autoridad en el tema de la Seguridad Vial, se hacía eco de una directiva de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que, ya en 1960, había definido el accidente como un problema de salud, pero a diferencia de otras patologías, con unos altos niveles de evitabilidad. Con el lema de campaña "El accidente no es accidental", se proponía que las investigaciones e intervenciones debían dirigirse hacia la prevención, como modelo de salud prioritario (Montoro, Alonso, Esteban y Toledo, 2000, p.29).

Se trataba, por lo tanto, de cambiar las creencias y esquemas que imperaban en ese terreno, sobre que el accidente escapa de nuestro control, es imprevisto, inevitable u obedece al azar. Conducir un coche, habiendo tomado alcohol y/o drogas y tener un siniestro (en el que, además, se puede acabar con la vida de otras personas), ¿es un accidente? Denominarlo así, suponía un grave error, ya que, implícitamente, llevaba a la pasividad, la resignación o la habituación. Entraríamos, directamente, en el terreno de las atribuciones y las múltiples teorías desarrolladas en ese campo, incluyendo las que tratan de explicar los errores y sesgos atributivos.

En el ejercicio de la psicología clínica, cuando un paciente describe lo que le pasa, una de las primeras actuaciones del profesional va encaminada a normalizar la situación que le relatan: Si, por ejemplo, una persona relata que, desde que falleció un familiar muy querido, hace poco tiempo, no tiene ganas de hacer nada, llora sin motivo aparente y ha perdido el apetito, lo inmediato sería transmitirle que, esos síntomas expuestos, son normales. Está triste. Y la tristeza es una emoción que tiene la función adaptativa de permitirle enfrentar el proceso de duelo al que se enfrenta. Se busca, por lo tanto, devolverle la percepción del control al sujeto.

Retomando el comentario de las consecuencias de conducir bajo los efectos de las drogas, también habría que decir que, el resultado de tal acción, es el normal. Análogamente, en el tema de la relación de pareja, incluyendo también el de la natalidad, el diagnóstico sería el mismo: lo que está pasando, es normal.

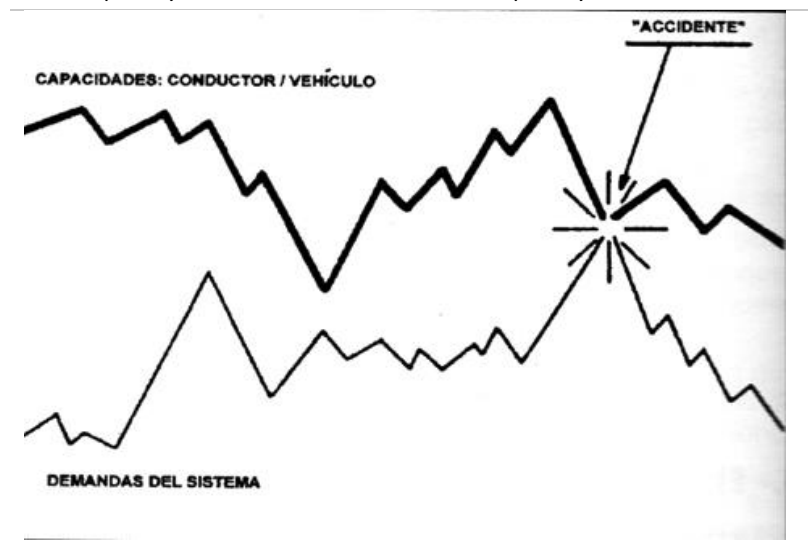
La figura 2 expone un modelo muy conocido y utilizado en el ámbito del fenómeno del tráfico. Simboliza la idea de Blumenthal (según se cita en Lucas, 2009; Blumenthal, 1972) de relacionar, por un lado, el nivel de las capacidades del conductor y, por otro, las exigencias a las que le somete el entorno. Cuando estas últimas superan a las primeras, sobreviene el accidente. Un argumento, tan simple como excelente, y que encaja a la perfección en el terreno de la relación de pareja: excesivas demandas del sistema y limitadas capacidades de las personas para hacerles frente.

En el apartado del presente trabajo dedicado a la revisión histórica de los conceptos de amor, familia y matrimonio, se hablará de la dificultad que supone para los componentes de una pareja, de llevar a cabo con éxito el "4 en 1" (Illouz, 2009, p.31), esto es, ser al mismo tiempo eficientes y productivos trabajadores durante el día y amantes

apasionados por la noche, consumidores de un hedonismo que la publicidad se encarga de mantener alerta y, en el más que probable caso de tener descendencia, el multifacético y complejo papel de padres. Cuatro roles que pasan a ser seis, en no pocos casos, al tener en cuenta que dichos cónyuges pueden ser también hijos (cuidadores de sus propios padres, por ejemplo) y abuelos.

Figura 2

Gráfica de Blumenthal (1972). Tomado de Montoro et al. (2000).



En estas dos direcciones habría que poner los esfuerzos de solución, tal y como sucedió en el dominio de la seguridad vial, esto es, tratar de reducir las demandas y de aumentar las capacidades de los sujetos. Pero, se debería trabajar en las dos, tanto en las de tipo material, como en las humanas. En las dos, porque por muchos medios que se implementen (que bienvenidos serán, desde luego), si el factor humano falla, los resultados no serán los deseados.

El factor humano. Así se titula el libro de Montoro et al. (2000), en el que baso esta exposición y propuesta. Uno de los tres factores que intervienen en el fenómeno del tráfico, junto con el vehículo y la vía. Se le atribuye al sujeto, entre el 71% y el 93% de responsabilidad en los sucesos viales y, defendiendo mi propuesta, algo similar sucedería en los asuntos maritales. Por mantener las similitudes de ambos ámbitos, las vías en las que se desplazan los vehículos, tomaría un significado parecido al hablar de las parejas, esto es, el contexto social, cultural e histórico en el que se desarrolla la relación. En cuanto al vehículo, la comparación debe ganar en flexibilidad, ya que el medio mecánico del primer

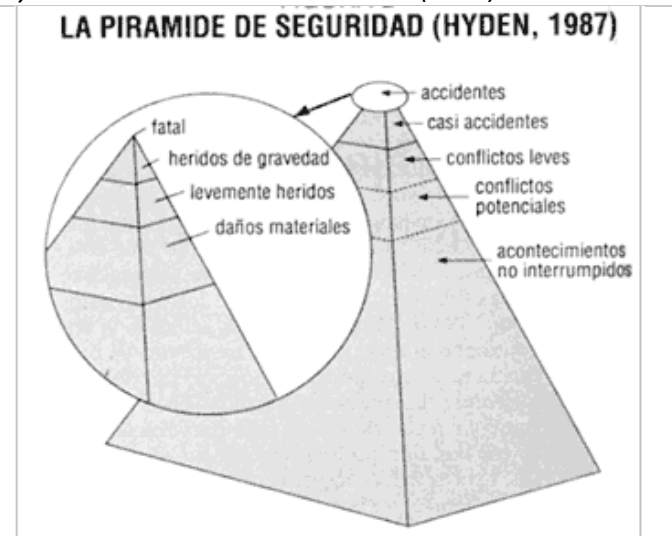
ámbito, se sustituye por el emocional, en el segundo. Más exactamente, por el cognitivo-emocional. Si importante es conocer el vehículo con el que uno se desplaza, no menos fundamental resulta saber de las emociones y pensamientos que nos dirigen, ya que nos “movemos” a través del medio social mediante estos “artilugios” (eso sí, menos palpables y mecánicos y por ello, mucho más sutiles y complejos de manejar), que nos permiten “transitar” por la vida de manera más o menos adaptativa y respetuosa con el ambiente. Goleman (1996, p.15), ya propuso como meta, “dotar de inteligencia a la razón” y, con todo, posteriormente Rojas (2016, p.62), sigue advirtiendo que hoy “asistimos a este analfabetismo sentimental, sobre todo en el hombre. Es un desconocimiento de los principales componentes de esta materia, que va a dar como resultado una cascada de parejas rotas”. Quizás se podrían aplicar las “innovaciones tecnológicas” (el conocimiento científico) para lograr que las personas “circularan” con mayor comodidad y seguridad en su día a día. Cuentan Ellis y Grieger (1990, p.26) en la explicación de su “Teoría ABC” que, entre el acontecimiento activador y las consecuencias del mismo, hay que tener muy presente el rol que juegan las cogniciones, en los problemas humanos. Citan, como prueba de su modelo, la sentencia de Epicteto, en el siglo I d.C.: “La gente está perturbada no por las cosas, sino por la visión que tiene de las mismas”.

Tanto el siniestro de tráfico, como la ruptura de una relación, no son el resultado de la acción de una simple variable, sino el resultado de la conjunción de varias (o de muchas) de ellas, en relación a cualquiera de los tres factores antes comentados o de sus combinaciones. Lo importante es que, en la gran mayoría de los casos, es la consecuencia de fallos predecibles y, por lo tanto, controlables y evitables.

La figura 3 expone otro de los modelos habitualmente empleados en el ámbito de la seguridad vial y, de nuevo, es un argumento que encaja en el terreno de las relaciones sentimentales. En ambos ambientes, antes del “accidente”, ocurren otros fenómenos, los “incidentes”, esto es, aquellos eventos que no han supuesto daño o lesión, pero que han comportado un elevado margen de riesgo. Son, como dicen Montoro et al. (2000, p. 32), “la antesala del accidente”. Posiblemente, estas conductas, por la falta de consecuencias, se normalicen y se mantengan en el tiempo, creando un “estilo de conducción” que lleve implícito un alto riesgo. Es decir, existiría un “continuo de gravedad”, desde las situaciones que se desarrollan ininterrumpidamente hasta el siniestro.

Figura 3

Modelo de evaluación de la seguridad de la "Pirámide de Hyden". Tomado de Montoro et al. (2000).



El refranero español, que contiene la sabiduría de siglos, ya advierte del peligro de tentar a la suerte, en boca de Don Quijote: *"Tantas veces va el cantarillo a la fuente [...] y no digo más (El Quijote II 30)"*.

Como conclusión después de intentar describir las similitudes

entre los dos ámbitos, y antes de pasar a exponer las propuestas de solución, se podrían destacar dos ideas:

1. La inevitabilidad de una parte importante de las rupturas de parejas (o de los siniestros de tráfico), si se adoptan social y personalmente las medidas adecuadas.
2. Pese a las estadísticas, como dicen Montoro et al. (2000, p.47), no se pueden sacar conclusiones negativas de la utilización de los vehículos con motor. En la misma línea, pero esta vez en palabras de Marina (2004, p.125),

el miedo a un fracaso en la relación de pareja hace que cada uno de sus miembros invierta poco en ella, se vuelva reservón, manteniendo su posible retirada. El posible divorcio está tan presente desde el comienzo, que les fuerza a prepararse para él, con lo que aumenta la posibilidad de que realmente ocurra. Es un caso más de profecía que se cumple por el hecho de anunciarla.

Como epílogo de este apartado, se puede decir que, prevenir, formarse e informarse o ser consciente de los riesgos y exigencias que la sociedad impone, precisamente debería hacer a las personas más fuertes y seguras de sí mismas y, por lo tanto, permitirles no vivir con miedo. Esto supondría adoptar las tesis de Bandura (1977) sobre las creencias auto-referentes como aspectos claves para entender el comportamiento humano (las expectativas de auto-eficacia y las de resultado), ya que ambas actuarían como determinantes del **esfuerzo** en las actividades elegidas, de las

creencias y de las **respuestas emocionales**. Con ello, también se abandonarían las propuestas de las teorías deterministas, tanto en aspectos ambientales como personales, ya que, en palabras de Cyrulnik (2007, p.81), aunque “los organismos humanos no escapan al determinismo biológico, la posibilidad de crear un universo de representaciones, les permite reorganizar el mundo que perciben, mejorarlo o empeorarlo”. Comenta, dicho autor que, “La mejor protección consiste, tanto en tratar de eludir los golpes que destruyen, como en evitar protegerse demasiado. Los caminos de la vida se sitúan en una cresta estrecha, entre todas las formas de vulnerabilidad, genéticas, de desarrollo, históricas y culturales” (Cyrulnik, 2007, p.81).

3. LAS PROPUESTAS

Los siguientes párrafos tienen como hilo conductor el ámbito de la intervención y la prevención, refiriéndose a la implementación de estrategias y acciones que pudieran reducir, tanto la problemática tratada, como sus consecuencias negativas. Siguiendo el modelo de Montoro et al. (2000, p.331), se afirma que “existe un vacío, y a veces divorcio, entre los resultados de la investigación en seguridad vial y la puesta en práctica de medidas apropiadas”. En la misma dirección, pero referido al terreno de las relaciones sentimentales, Yela (1997) reproducía en un artículo la frase pronunciada por Harlow, en su alocución presidencial de la APA, 39 años antes (1958):

En lo que al amor se refiere, los psicólogos han fracasado en su misión. Lo poco que conocemos sobre él no va más allá de la simple observación, y lo poco que escribimos sobre él ha sido escrito mejor por novelistas y poetas.

A día de hoy, desde luego, cabría la pregunta, dentro del ámbito sentimental, sobre cuántas parejas habrían oído hablar, por ejemplo, del “factor general de comunicación interpersonal, intercambio y apoyo” del que habló Sternberg hace 30 años. Independientemente de que las medidas afecten al terreno personal o al social, en función de la etapa en la que interfieren en el proceso conflictivo, se podrían clasificar en:

1- Medidas preventivas. Supone el estadio ideal de intervención, ya que se implementan **antes de** declararse el problema, o incluso, en sus fases incipientes, con la meta de eliminar las causas y factores de riesgo, tratando así de reconducir la relación. A su vez, este tipo de gestión, admitiría tres tipos de acción:

- Primarias: Aquellas que incluyen, por un lado, la educación y la formación, y por otro, la legislación, todas ellas encaminadas a reducir la probabilidad de ocurrencia de conflicto.
- Secundarias: Las medidas y programaciones dedicadas a detectar los problemas, antes de que sus efectos sean mayores o irreparables.
- Terciarias: Las intervenciones dedicadas a aquellas personas que ya conviven con alguna de las consecuencias del conflicto, y cuya meta sería la de no “reincidir” o seguir cometiendo, en su actual relación, los mismos errores.

2- Medidas protectoras. Son medidas que se implementan una vez producida la ruptura o el conflicto, y que se encaminarían a evitar o disminuir las consecuencias menos deseables de éste. Se trataría de paliar, en lo posible, los efectos más graves, aplicándose en combinación con las medidas preventivas.

3- Medidas reparadoras. Una vez producidas las consecuencias del conflicto, se trataría de reparar, en lo posible, sus efectos más perniciosos. La aplicación exclusiva de medidas en este nivel, no supone una gestión óptima de la cuestión estudiada, sea el tráfico, sea la relación de pareja.

Continuando sin entrar, de momento, en medidas personales o sociales, es interesante la propuesta de Montoro y su equipo que sugiere utilizar procedimientos basados en el control de resultados, en lugar de basarlos en el control de la actividad. Es posible ejemplificarlo con una reflexión ubicada en cada territorio:

- Referido a las relaciones de pareja, las decisiones se han ido tomando con el fin de lograr una legislación más amplia y de aumentar la libertad de las personas en cuanto a los modos de vincularse. Ahora cabría preguntarse por los resultados de dichos cambios.

- En referencia al plano social, es perfecta la explicación de Punset (2007, p.284) sobre el impacto del cambio del modo de locomoción, de cuadrúpedos arborícolas a bípedos en la sabana africana:

... disminuyó el tamaño de la pelvis justo cuando aumentaba el del encéfalo craneal [...] los bebés humanos tienen cabezas muy grandes que pasan con mucha dificultad por el canal de nacimiento. Sólo queda una opción: las crías humanas nacen doce meses antes de tiempo.

Por ello, legislar permisos de maternidad de cuatro meses es, biológica y psicológicamente (por citar dos ámbitos), una norma poco saludable, tanto para la madre como para el hijo y, por extensión, para el resto de la familia. Desde el punto de vista económico, seguramente será rentable. La pregunta sería si el fin justifica los medios. Entraríamos, por lo tanto, en un debate que Frankl (1979, p.151) planteó de forma magistral:

La libertad se encuentra en peligro de degenerar en mera arbitrariedad salvo si se ejerce en términos de responsabilidad. Por eso yo aconsejo que la Estatua de la Libertad, en la costa este de los EE.UU., se complemente con la Estatua de la Responsabilidad en la costa oeste.

Implementar un enfoque de control de resultados requiere definir objetivos, tanto a corto como a largo plazo, que guíen el desarrollo de programas integrados y enfoques sistemáticos, en los tres factores que componen el ámbito: el humano, el vehículo y la vía; factores que, en la analogía referida a la relación de pareja, se transformaban en dos: el humano y el socio-cultural. Al plantear dichos objetivos, conviene distinguir entre el enfoque realista y el idealista, tratando de equilibrar ambos. Sirva de ejemplo, una campaña publicitaria de un gran grupo del sector audiovisual que, a la vez que emite series de modelado más que dudoso, pretende alcanzar cero víctimas en accidentes de tráfico, para 2020. Plantear una tasa nula no puede considerarse realista y, por lo tanto, factible, con lo que, llegada la fecha, provocará los sentimientos de frustración y resignación, ya comentados y tan negativos para la formación de creencias. Sería menos idealista plantear una disminución de un determinado tanto por cien, más posible y creíble, de heridos y fallecidos. En el ámbito de las relaciones sentimentales, los objetivos deberían ir encaminados a disminuir el número de rupturas y a recuperar índices de natalidad más adaptativos, dos indicadores que se estudiarían, tanto desde el factor humano como social.

Entrando en el terreno de las acciones encaminadas a las personas, uno de los objetivos debería responder a qué está ocurriendo en el ámbito de las relaciones íntimas; se asignaría a las ciencias involucradas en los distintos campos del saber, apoyándose en las diversas teorías, modelos e investigaciones existentes, la función de prevenir las comentadas situaciones desadaptativas. Sirvan de ejemplo los trabajos de Robins, Caspi y Moffitt (2000) o Pozueco y Moreno (2013), sobre el papel de los rasgos de personalidad en

la relación de pareja, de Hawkins y Booth (2005) o Rosowsky, King, Coolidge, Rhoades y Segal (2012), sobre satisfacción marital, entre otros. Sería importante que los esfuerzos se dirigieran, tanto a la efectividad de las medidas tomadas, como a implementar el conocimiento adquirido. La psicología, desde su conocimiento del componente humano, y retomando el “continuo de gravedad” de la Pirámide de Hyden, puede aumentar la comprensión de las relaciones distinguiendo, por ejemplo, entre conceptos como:

- riesgo objetivo y subjetivo: Mientras que el primero depende del valor de una probabilidad de ocurrencia y severidad de un evento, el segundo, depende de una expectativa de tal suceso, desconociéndose o minimizándose, la probabilidad real.
- riesgo percibido (subjetivo): Como resultado del peligro percibido y las creencias del sujeto de su propia capacidad para enfrentarse, de forma segura y efectiva, contra ese peligro.

Se entraría así, en el dominio del procesamiento de la información y de la influencia que las representaciones de experiencias, imágenes, emociones y palabras tienen en dicho proceso, siendo uno de los muchos campos en los que es posible el aprendizaje y el adiestramiento. Como se lee en Cyrulnik (2007, p.62): “Objetivar la subjetividad es, pues, un procedimiento científico”. Por otro lado, la investigación que marca la presente Tesis, también pretende trazar perfiles de personalidad, madurez y resiliencia, entre otros, con la finalidad de comprobar que existen otros factores, además de la educación y la formación, que influyen en la conducta de las personas. En un aspecto más biológico, son interesantes también, entre otras, las investigaciones de Fisher, Brown, Aron, Strong y Mashek (2010), sobre la motivación orientada a los sistemas de recompensa y supervivencia, de Brizandine (2010), sobre la relación de las estructuras cerebrales y las hormonas o de Cyrulnik (2007, 2014), sobre la asociación de bienestar y memoria.

Desde el lado socio-cultural, se pueden considerar los procedimientos de marketing social, basados tanto en el estudio de la realidad, como en el análisis de mercado. Se comentó al principio de este apartado que el tiempo de convivencia en el que se presenta la ruptura está entre 10 y 20 años, o que las edades de los cónyuges oscilan entre los 40 y 50 años. Para poder implementar medidas efectivas es fundamental conocer qué está pasando en tales momentos de la relación. En el tema del tráfico y en un aspecto comportamental, por ejemplo, las investigaciones indican que los conductores con más de

10 años de experiencia han olvidado un porcentaje elevado de normas y señales. ¿Sucede algo parecido en las parejas, en referencia, por ejemplo, a la rutina, el exceso de confianza o la no percepción del riesgo?

En el ámbito de la intervención social, sin aspirar a un proceso de permanente educación formalizada, sí que sería positivo, mantener un sistema de información de los cambios o las novedades acontecidas, merced a la investigación, en los aspectos referidos a la relación de pareja. En el terreno de la seguridad vial, se hablaría de “reciclaje”. Dado el poder de las series de televisión en la creación de modelos, actitudes y creencias, cuando los que se transmiten no son adecuados traen como consecuencias, entre otras, la vulnerabilidad de los sujetos o el aumento de conductas “de riesgo”. Es decir, si por un lado no existe comunicación entre la investigación y la realidad social y, por otro, los potentes modelos de comportamiento de los medios de masas son lamentables, los resultados no deberían de sorprender a nadie.

Basta pensar en cualquiera de los programas de televisión actuales que tratan el tema del “amor”, en la constante trivialización del tema. Para suscribir las palabras de Rojas (1997, p.17): “Su uso, abuso, falsificación, manipulación y adulteración han conducido a una suerte de desconcierto que ha dado lugar a una tupida red de contradicciones”. El mismo autor, en el prólogo de su obra dice que se ha producido una “socialización de la inmadurez sentimental”.

Por otra parte, “No es posible solucionar socialmente todos los problemas conductuales en la seguridad vial con educación e información [...]. Un sistema de supervisión y control policial efectivo siempre es necesario” (Montoro et al., 2000, p.345). Para poder explicar y aplicar este párrafo al ámbito de la relación de pareja, es preciso referirse al estudio de Lucas (2009), donde menciona el “Análisis de Foucault (1990), relativo a dos doctrinas originadas en los siglos XVI y XVII, las conocidas como “Razón de Estado” y la “Doctrina de las Policías”, que forman la base de ámbito de gobierno del estado moderno”. Así, comenta el autor, debe entenderse el término “policía”, no en su sentido institucional actual, sino en el de dicha época, como “técnica de gobierno propia de los estados: dominios, técnicas y objetivos que requieren la intervención del estado”, siendo uno de ellos, el de la salud.

No se trata, pues, de tener que “sacarse un carnet” para vivir en pareja, ni aprobar un examen (teórico y práctico) que dé opción a casarse (aunque podrían ser temas que merecieran más de una reflexión, en otro momento), sino que el Estado, por su capacidad de acción directa sobre un problema de salud, que afecta a la ciudadanía, debe dar una respuesta. Del mismo modo, si se plantearan programas de formación e información referidos a la relación de pareja, el control y la evaluación serían esenciales, tanto para verificar el éxito o fracaso de dichos planes, como para introducir las modificaciones necesarias.

Para finalizar este apartado, y en consonancia con lo expuesto en él, son ilustrativas dos reflexiones de Cyrulnik (2007, p.27 y p.238):

1. “El pensamiento perezoso es un pensamiento peligroso pues, al pretender haber encontrado la causa única de un sufrimiento, llega a la conclusión lógica de que lo único que hace falta es suprimir esa causa, lo cual rara vez es verdad”.
2. “El principio dialógico significa que dos o más lógicas son diferentes y están ligadas [...] Cuando uno procura abrazar las informaciones de naturaleza diferente en un mismo sistema, cada uno de los que participan se esfuerza en hacerse comprender. Esto no sólo es agradable, además hace surgir ideas imprevistas”.

Cabría añadir que, si el amor en la relación de pareja es un fenómeno complejo, sus múltiples sentidos, así como el conjunto de significados que abarca, sus respectivas asociaciones y las posibles estrategias que pudieran favorecer su “salud” y disfrute, probablemente, también lo serán.

4. UN POSIBLE MODELO

La educación, que referida al ámbito de la relación de pareja, quizás se podría llamar “marital”, es el mejor medio para abordar el factor humano, desde la perspectiva preventiva. Cada nivel del ciclo vital necesitará diferentes guías de formación: así, si los niños deberán comprender y aplicar conceptos, entre otros, como la igualdad de géneros y el respeto por el otro sexo, los adolescentes necesitarán información y formación sobre relaciones sexuales o violencia de género, por citar algunos temas. Coincidiría lo comentado, con Tonini (2006, p.265): “La edad propicia para la preparación al matrimonio se extiende desde la infancia hasta la juventud [...] la preparación a la vida matrimonial y

conyugal se tiene que situar dentro de la educación general”. Ahora bien, donde discreparíamos, es en los lugares en los que buscar tales conocimientos: “Los lugares de formación [...] la familia de origen, la escuela, todo tipo de asociacionismo juvenil y las parroquias” (Tonini, 2006, p.266). Se podrían citar los cursos prematrimoniales que imparte la iglesia católica, con materiales caducos y claramente sesgados hacia sus creencias y, por lo tanto, de efectividad dudosa. Nos preguntaríamos de qué medios y materiales se dispone, tanto para los niños y jóvenes, como para personas que pretendan vivir en un futuro cercano en pareja o que ya lo estén haciendo. Al igual que Tonini (2006, p.267), opinamos que “la formación permanente de los cónyuges es una tarea urgente que queda pendiente en nuestra sociedad”. Se necesita, por lo tanto, como dice Montoro et al. (2000, p.351), “un enfoque sistémico, globalizador e integrador, que tenga en cuenta todos los elementos y usuarios implicados”. Comentan, más adelante, las cuatro cuestiones que es necesario superar para implementar un modelo de éxito:

1. Definir un modelo claro de educación y formación, y con ello, las estrategias a desarrollar.
2. Disponer de personal formado, lo que implica el reciclaje de quien pretenda ejercer de docente o terapeuta.
3. Contar con los materiales adecuados.
4. Toma de conciencia, en responsables, políticos y docentes, sobre la importancia del tema.

Se describe, a continuación, una posible propuesta, denominada “Programa de Prevención y Mejora de Relaciones” o PREP (*Prevention and Relationship Enhancement Program*). Es un enfoque basado en la investigación científica para enseñar a las parejas (prematrimoniales o maritales) cómo comunicarse de manera efectiva, trabajar en equipo para resolver problemas, gestionar conflictos sin dañar la cercanía y preservar o mejorar el compromiso y la amistad. El método PREP se basa en más de 35 años de investigación en el campo de la salud y el éxito marital, con gran parte de la investigación realizada en la Universidad de Denver (EE. UU.) y financiada por el Instituto Nacional de Salud Mental (*National Institute of Mental Health*). En España, se recogieron sus enseñanzas en la obra de Markman, Stanley y Blumberg (2000).

Si bien los programas de terapia conyugal parecen ser efectivos para reducir la angustia matrimonial, los datos sobre el resultado a largo plazo indican que en muchos casos la terapia se realiza demasiado tarde para reparar el daño de años de conflicto destructivo. Una alternativa es proporcionar intervenciones preventivas, periodos en los que las parejas buscan hábitos y nuevas habilidades para formar, lo que provoca que, normalmente, se cumplan cuatro condiciones de gran importancia:

- 1- La pareja todavía está feliz o al menos en las primeras etapas de angustia, y posiblemente, aún con niveles bajos de ésta.
- 2- Las personas son más jóvenes.
- 3- Ambos presentan un bajo nivel de desconexión.
- 4- Sus niveles de compatibilidad se mantienen altos.

Este es el objetivo de dicho programa, esto es, modificar o mejorar algunas de las dimensiones de las relaciones de pareja, sabiendo de su vinculación con la salud familiar y partiendo de la base que, ni el éxito matrimonial es una cuestión de suerte, ni el fracaso un misterio.

El método está empíricamente probado y sus estrategias basadas en el creciente cuerpo de investigación y conocimientos sobre la salud marital y familiar, se ha validado en repetidas ocasiones, incluidos informes de resultados a largo plazo realizados por diferentes equipos de investigación en diversos países y sus estrategias se han reciclado con regularidad, en base a los hallazgos científicos en curso y la experiencia de campo, demostrando en todos ellos sus efectos beneficiosos. Este programa se utiliza en muchos entornos en todo el mundo, incluidos los de servicios comunitarios, programas gubernamentales e instituciones religiosas. Hasta la fecha, se han capacitado a más de 20,000 personas para que se conviertan en Instructores PREP en 28 países.

Según indican los autores, ciertas variables prematrimoniales (o maritales tempranas) pueden diferenciar entre las parejas a las que les irá bien la relación y aquellas que no, con una precisión entre el 80% y el 94%, delimitándose así, los principales factores de riesgo. Estas variables predictivas variarían desde dimensiones relativamente estáticas, como la historia del divorcio de los padres, las diferencias en la religión o cultura y los estilos de personalidad, hasta dimensiones más dinámicas, como los patrones de comunicación y

manejo de conflictos (Stanley, 2001). Al saber qué pone en riesgo a las parejas, existe la esperanza de ayudar a éstas a superar las dificultades. Este autor apunta cuatro beneficios clave de la educación premarital:

1. Disminuir las decisiones impulsivas, aumentando el tiempo de reflexión junto con el descubrimiento y fomento de otras soluciones.
2. Enviar a las parejas el mensaje de que el matrimonio importa.
3. Dotar a las parejas, con el aprendizaje de distintas estrategias y opciones, de herramientas efectivas de ayuda que pudieran ser necesarias en el futuro de su relación.
4. Confirmar que algunos tipos de entrenamiento prematrimonial, por ejemplo, el Programa de Prevención y Mejoramiento de Relación (PREP), puede reducir los riesgos de sufrimiento o interrupción matrimonial posterior.

Según Markman et al. (2000), temáticas tales como, la forma en que las parejas se comunican, cómo manejan sus diferencias y conflictos, cómo expresan y aclaran las expectativas y de qué forma entienden y actúan según el compromiso adquirido, constituyen los objetivos más atractivos para la educación matrimonial por dos razones fundamentales. En primer lugar, estos factores son altamente predictivos o precursores del divorcio. Segundo, estas variables predictoras parecen ser las más susceptibles de cambiar.

En este sentido, cabe citar también, las investigaciones de Gottman (1998)

las parejas que se dirigían al divorcio tenían cuatro conductas que [...] denominó “Los cuatro jinetes del Apocalipsis”: son la censura, la actitud defensiva, el desprecio y la obstinación (o el retiro del oyente). De acuerdo con el patrón de demanda-retirada, las mujeres eran significativamente más propensas que los hombres a censurar, mientras que los hombres eran más propensos que las mujeres a la obstinación o retirada.

Comentar, aprovechando la cita de este autor, que el Instituto Gottman (Gottman y Gottman, 2018), es otro modelo cuyas aportaciones en este terreno son reseñables, considerando a la comunicación como el elemento fundamental en el ámbito de la relación de pareja. Según Robins et al. (2000, citando a Gottman, 1982), “Los investigadores de relaciones a menudo enfatizan la necesidad de entender a la pareja como un sistema interactivo y no en términos de las características individuales de cada pareja”. Este

argumento sería coincidente con el factor general descrito por Sternberg (1989, p.22) como “comunicación interpersonal, intercambio y apoyo” y que involucraría no sólo al estilo de comunicarse. Así, según Gottman (2018), “el conflicto de relación es natural y tiene aspectos funcionales y positivos que brindan oportunidades para el crecimiento y la comprensión”, siendo importante distinguir entre “manejo” y “resolución” porque habrá problemas, según él, “que simplemente no resolverá debido a las diferencias naturales de personalidad entre usted y su pareja, pudiendo aprender a manejarlos de una manera saludable y eficiente”.

Retomando la propuesta del PREP, decir que se centra, principalmente, en las dimensiones dinámicas identificadas en la investigación, que podrían incluirse en un programa de educación matrimonial y calificadas como cruciales para el éxito conyugal. Comprende dos áreas de contenido clave con el objetivo de reducir riesgos y aumentar la protección:

1- Áreas que pretenden disminuir el riesgo:

- Señales de peligro de interacción.
- Teoría de la comunicación.
- Problemas clave y gestión de conflictos.
- Solución de problemas y clarificación de expectativas.
- El perdón lo hace posible.

2- Áreas que pretenden aumentar la protección:

- Compromiso, prioridades y sacrificio.
- Preservar la amistad.
- Mantener la vida viva.
- Sensualidad y sexualidad.
- Intimidad espiritual y religiosa.
- Exploración de creencias básicas.

Aunque se aparte de los objetivos del presente trabajo, son también destacables los resultados obtenidos por la implementación de dicho método en el tema de la violencia de género, tal y como exponen Markman et al. (1993):

Uno de los hallazgos más llamativos es la tendencia reducida a recurrir a la violencia física en el grupo de intervención [...]. Nuestros datos respaldan esta hipótesis en el sentido de que las parejas de intervención demostraron comportamientos de comunicación y manejo de conflicto más positivos y menos negativos, lo que puede conducir a un menor riesgo de recurrir a la violencia física. Aunque es necesario realizar más investigaciones que vinculen directamente el manejo positivo de los conflictos con la reducción de la violencia, es emocionante la posibilidad de que las altas tasas de violencia conyugal observadas en nuestra cultura puedan ser susceptibles de intervención preventiva.

Por último, se puede comprobar que, las distintas recomendaciones que se han incluido en la sección de la “analogía personal e intransferible”, coinciden en un alto porcentaje con las propuestas del método PREP, hecho este que les otorgaría un matiz de viabilidad y efectividad, en el caso de su aplicación en la sociedad española.

Si se pudo reducir el número de víctimas de siniestros de tráfico, lográndose la modificación del “estilo de conducción” de las personas, no hay razón para pensar que no se pudiera también, remodelar su “estilo de relación” y, con ello, conseguir (quizás) los múltiples beneficios comentados a lo largo del presente apartado.

PARTE TEÓRICA

ÍNDICE de la PARTE TEÓRICA

INTRODUCCIÓN	21
CAPÍTULO 1. REVISIÓN HISTÓRICA	22
1.1. EL CONCEPTO DE AMOR	22
1.1.1. LA GRECIA CLÁSICA	26
<i>A) Tres periodos</i>	26
<i>B) Un concepto, varios significados</i>	28
<i>C) La Sociedad Griega y el Amor</i>	30
1.1.2. ROMA	33
1.1.3. EL AMOR CORTÉS	34
1.1.4. UN RECIÉN LLEGADO CONVERTIDO EN PROTAGONISTA	39
<i>A) El cine y la ficción romántica</i>	44
<i>B) El poder de la publicidad</i>	47
<i>C) El automóvil: la capacidad de estar a solas, en público</i>	48
1.1.5. EL AMOR COMO CONCLUSIÓN	51
1.2. LA FAMILIA	52
1.2.1. DEFINICIÓN Y OBJETIVOS DE LA FAMILIA	52
1.2.2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS	53
1.2.3. ESTRUCTURA FAMILIAR	54
<i>A) Tipos de familia</i>	55
<i>B) Nuevas formas de familia</i>	61
1.2.4. FUNCIONES DE LA FAMILIA	65
1.3. EL MATRIMONIO	68
1.3.1. DEFINICIÓN Y ETIMOLOGÍA	68
1.3.2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y OBJETIVOS DEL MATRIMONIO	70
CAPÍTULO 2. CONSTRUCTOS Y CARACTERÍSTICAS INVESTIGADOS	
2.1. CONSTRUCTOS REFERIDOS A CARACTERÍSTICAS INDIVIDUALES	79
2.1.1. MADUREZ PSICOLÓGICA	79
2.1.2. RESILIENCIA	85
2.1.3. PERSONALIDAD	89
2.1.4. SATISFACCIÓN CON LA VIDA	93
2.2. CARACTERÍSTICAS RELATIVAS A LA RELACIÓN DE PAREJA	97
2.2.1. LOS COMPONENTES DEL AMOR	98
2.2.2. EL CONCEPTO DE AJUSTE DIÁDICO	104
2.2.3. LAS HABILIDADES SOCIALES Y EL RESPETO INTERPERSONAL	106
2.2.4. ATRACCIÓN Y SIMILITUD ENTRE CÓNYUGES	108
2.2.5. EL FENÓMENO DE “MIGUEL ÁNGEL”	110
2.2.6. DIFERENCIAS DE EDAD EN LA ELECCIÓN DE PAREJA	113
2.2.7. HOMOGAMIA Y HETEROGAMIA EDUCATIVA EN LAS PAREJAS	115

CAPÍTULO 1

REVISIÓN HISTÓRICA

PARTE TEÓRICA

INTRODUCCIÓN

La pretensión de estudiar desde la óptica de la psicología los términos citados, invita a conocer, brevemente, el origen de la palabra que da nombre a esta ciencia, su significado y, como no, su principal objetivo.

El término “Psicología” está formado por los afijos “psico” y “logía” y ambos provienen del griego: el primero de la voz “*psyché*” y el segundo, de “*logos*” y, como se irá comprobando a lo largo de este trabajo, la cultura griega será un referente clave en los conceptos de amor, familia y matrimonio. Volviendo a la psicología, el significado etimológico y literal de la palabra expresa su intención de “estudiar o comprender el alma”; cierto es que los psicólogos preferimos hablar, en lugar de alma, de mente, por ser una expresión con menos connotaciones religiosas. Según Leahey (2005, p. 4), “el término no se acuñó hasta el siglo XVII y su uso no se extendió hasta el siglo XIX”. Como explica el citado autor, “La Psicología fue una de las últimas ciencias particulares en separarse de la filosofía [...]. Los fundadores de la psicología [...] trataban de encontrar respuestas científicas a muchas preguntas filosóficas”. Cuestionarse cómo conocen el mundo los seres humanos (rama de la filosofía conocida como “Epistemología”) o cómo deberían comportarse las personas (ámbito estudiado por la “Ética”), encajan perfectamente entre los objetivos de la psicología y se pueden fundamentar en la investigación científica sobre la naturaleza humana.

Como refiere Delval (2010, p.25), el “desarrollo es un fenómeno que está indisolublemente ligado a la vida [...]. Si se pretende entender el funcionamiento de la mente humana (tarea propia del psicólogo), resulta esclarecedor seguir el proceso de desarrollo y tratar de entender cómo se produce”. Es por ello que, uno de los marcos teóricos en los que circunscribe el presente trabajo sea el de la Psicología del Desarrollo y, concretamente al de la Psicología Evolutiva del Ciclo Vital, aquella que asume dicho desarrollo como el estudio de los cambios e influencias normativas ocurridas durante todo el ciclo vital, teniendo presente la importancia que el contexto histórico, social y cultural tendrá en la continua evolución de las personas.

El título del presente trabajo, “Las relaciones de amor en parejas de media y larga duración: componentes de la Teoría Triangular, variables individuales y cambios generacionales”, hace referencia a etapas de la vida que, durante largo tiempo quedaron fuera de los intereses de estudio sobre el desarrollo humano, concentrado en los periodos de la infancia y la adolescencia.

Para Reis, Andrew y Berscheid (2000), “la mayor parte del comportamiento humano tiene lugar en el contexto de las relaciones del individuo con los demás”, siendo según ellos necesario, un “esfuerzo multidisciplinario para desarrollar una ciencia de las relaciones [...] porque creen que el contexto de relación omnipresente del ser humano influye fuertemente en el comportamiento de cada individuo y su desarrollo a lo largo de la vida.”.

Así, y siguiendo a Baltes (1987), se asume el desarrollo, a lo largo del ciclo vital, como “un sistema de diversos patrones de cambio que difieren, por ejemplo, en términos de *“timing”* (comienzo, duración y finalización), de dirección y de orden”. Continuando con Reis et al. (2000, citando a Berscheid y Reis, 1998 y a Hinde 1999)

la esencia de una relación interpersonal radica en las interacciones que tienen lugar entre los componentes de la relación. El sello distintivo de la interacción es la influencia; El comportamiento de cada uno de ellos, influye en el comportamiento posterior del otro miembro [...]. Sin embargo [...] una relación es más que la suma de sus interacciones constituyentes.

CAPÍTULO 1. REVISIÓN HISTÓRICA

1.1. EL CONCEPTO DE AMOR

En el supuesto de compartir las tesis deterministas de Bauman (2005, p.14), el presente trabajo no tendría sentido:

Y por eso es imposible aprender a amar, tal como no se puede aprender a morir. [...] Cuando llegue el momento, el amor y la muerte caerán sobre nosotros, a pesar de que no tenemos ni un indicio de cuándo llegará ese momento. Sea cuando fuere, nos tomarán desprevenidos.

Es cierto que introducirse en el estudio del amor (o de la muerte), es hacerlo en un territorio especialmente complejo de la mencionada naturaleza humana. Pero, también definiendo que es posible. Y no sólo posible, además, beneficioso, pues contribuye al

autoconocimiento, tanto de las esferas internas del sujeto, como de las externas, es decir, del componente social y cultural.

Desde luego (y ya centrados en el amor), que es un territorio complejo, sea cual sea su variante y protagonistas. Un dominio por el que los seres humanos transitamos (o quizás, vagamos), más o menos desorientados, desde hace mucho tiempo, posiblemente tanto, como desde que se nos puede calificar como tales. Así que, para referirse a los antecedentes históricos de esta “compleja experiencia”, tal y como la llama Sternberg (1989), se puede remontar el interesado, a la época de la historia que desee, por lejana que ésta sea, demostrándose que el amor ha sido (y es) una fuente de perenne interés para nuestra especie y, por ello, de estudio para diversos ámbitos del saber.

Serrano y Carreño (1993) comentan, precisamente en su estudio sobre la Teoría Triangular del Amor de Sternberg que:

con frecuencia se considera que los sentimientos de las personas implicadas en las relaciones amorosas son el único ingrediente necesario para la buena marcha de las mismas. Sin embargo, su desarrollo se ve afectado por un considerable número de aspectos cuyas combinaciones son de gran interés.

Como dice Marina (2010, p.73): “Siempre se pronunciaron palabras de amor, por ello era previsible que, nada más inventarse la escritura, el amor se dijera también por escrito”. Este autor, en otro de sus trabajos, Marina y López (1999, p.14), comenta que: “El léxico contiene una sabiduría popular almacenada durante milenios [...]. El léxico afectivo nos va a introducir en la enigmática historia de la especie humana, capaz de sentir y deseosa de expresar lo que sentía.”

De esta forma, han llegado hasta nuestros días documentos que prueban que el lenguaje amoroso mantiene semejanzas a lo largo de los milenios, quizás porque el proceso emocional que subyace es el mismo y sólo su interpretación y percepción, así como el modo de expresarlo y las palabras empleadas, fruto de la cultura y sociedad del momento, son las que cambian. En palabras de Ortega y Gasset (1969, p.134):

Cuando se habla de diferencias y variaciones en las cosas humanas se trata siempre de relatividades [...]. En el amor colaboran la fantasía, el entusiasmo, la sensualidad, la ternura y muchos otros simples de la química

íntima. La dosis en que entre cada uno y el rango que ocupe en la perspectiva total deciden del cariz que va a presentar el sentimiento amoroso.

Así, y tomando como base el ejemplo aportado por el filósofo, se podría afirmar que, “muchos simples de la química íntima” dan lugar a un “complejo fenómeno”.

Sirvan de muestra estos ejemplos, en los que el lenguaje trata de expresar el amor:

Fragmento 1 (Marina, 2010, p.73):

*“Soy tu amada, la mejor;
te pertenezco como la tierra
que he sembrado de flores.
Tu mano reposa sobre mi mano,
mi cuerpo es feliz;
mi corazón se llena de alegría,
porque caminamos juntos.”*

Fragmento 2 (Rodríguez, 1996, p.43):

*“Amor, amor, que de los ojos
haces manar el deseo, llevando un placer dulce
al corazón de aquellos contra quienes batallas ...
Ni la flecha de fuego y las estrellas tienen mayor poder
que esta otra flecha de Afrodita
que lanza con sus manos
Amor, hijo de Zeus.”*

Fragmento 3 (Marina, 2010, p.114):

*“Cuando de repente alcanza a ver a su amada,
el corazón del amante empieza a palpar.
Por lo general, todos los amantes
palidecen en presencia de su amada.
Un hombre atormentado por el pensamiento del amor
come y duerme poco.
Todo lo que hace un amante
desemboca en pensar en su amada.
Nadie puede amar a dos personas al mismo tiempo.”*

En el segundo ejemplo, la mención de Afrodita y Zeus, sitúa el fragmento en la Grecia clásica, época clave para la cultura occidental. Entre las otras dos estrofas hay alrededor de 3000 años de distancia y, aun así, con esos tres milenios de diferencia, supondría un reto decidir, sin más, cuál se encontró en el papiro “Harris 500”, fechado

hacia el siglo XIII a.C. en el antiguo Egipto (recuperado en unas excavaciones, en Alejandría sobre 1850) y cuál fue escrito por Andrea Capellano, alrededor de 1200 de nuestra era, otra época importante en el tema que nos ocupa, pues surge el llamado “amor cortés”, una transformación del sentimiento amoroso que incitaría a una relación más espiritual y a una pasión más idealista. Comparaciones como la propuesta, refuerzan la creencia de que “el amor es eterno”.

Aun siendo cierto, como dice Sternberg (2000, p.73), que “las definiciones de la palabra “Amor” siempre han dado la sensación de ser versiones incompletas y breves de la experiencia”, los tres ejemplos podrían encajar en esta copla de Antonio Machado, capaz en 19 palabras, de resumir el mar de sentimientos y conflictos que se aglutinan en tan humana emoción:

*“Ni contigo ni sin ti
tienen mis penas remedio.
Contigo porque me matas,
y sin ti porque me muero.”*

El primero de los fragmentos comentados es el fechado en tiempos de Ramsés II. Los otros dos van a centrar gran parte de la presente revisión histórica en la cultura occidental, en sendos “momentos claves” para entender la situación actual del amor, referido a la relación de pareja. De ellos, podría partir, por supuesto, una clasificación más detallada que incluyera los diferentes enfoques teóricos y movimientos socio-culturales que se han dado a lo largo de la historia, como, la “Ilustración” (S. XVIII), el “Romanticismo” (S. XVIII y XIX), el “Darwinismo Social (S. XIX y XX) o el enfoque “Socio-construccionista”, entre otros.

Como comenta Munguía (2017):

Estos poemas confieren [...] dos puntos de interés, por un lado, el reforzamiento de que el sentimiento amoroso unido al discurso es sumamente antiguo, además de que conocemos a través de ellos algunos rasgos universales del amor, como es, por ejemplo, la idealización del amado y el sufrimiento por la ausencia, lo que nos remite, a su vez, al deseo de reciprocidad. Por otra parte, es llamativo hacer notar que estas ideas amorosas siguen siendo vigentes.

1.1.1. LA GRECIA CLÁSICA

El remontarnos a la Grecia antigua como punto de partida en el estudio del amor, y en concreto el referido a la relación de pareja, se justifica en dos hechos: el primero, por su condición de puente entre las culturas orientales y occidente, “... precedidos por los pueblos de Mesopotamia y seguidos por los romanos ...” (Rodríguez, 1996, p.13). El segundo, por la ampliación, transformación y evolución que supuso, para el vínculo que nos ocupa, el paso por dicha cultura, pues no en vano, fue allí donde se formuló el amor como “la búsqueda de lo que se carece”.

En esa sociedad se escenificó, por una parte, una de las primeras representaciones de los profundos problemas humanos, y entre ellos, evidentemente, el amor; por otro lado, y a pesar del tiempo transcurrido, su legado, sus experiencias y vivencias nos son de una proximidad evidente, por la actualidad de los mismos. Ahora bien, es importante advertir (situados en un plano temporal) de la existencia de “varias Grecias”, por lo que conviene incluir una breve reseña histórica que ayude a situarse, dividiendo aquella etapa en tres periodos.

A) Tres periodos

- **Época Arcaica:** etapa en la que la *Hélade* o “conjunto de griegos” (endónimo con el que identificaban su región los antiguos griegos y habitada por los helenos), salió del periodo oscuro o “Época Oscura”, caracterizada por la distribución del territorio entre tribus indoeuropeas. Convencionalmente se establece entre los siglos VIII y VI a.C., en los que se desarrollaron las ciudades-estado griegas o “Polis” (como Atenas, Esparta o Tebas), que incluso se expandieron por todo el Mediterráneo mediante la colonización. En este periodo se situaría Homero (La *Ilíada*), siglo VIII a.C.

- **Época Clásica:** es el periodo de estudio por antonomasia, abarcando los siglos V y IV a.C. Se trata de la época en la que el poder de las “Polis” griegas y las manifestaciones culturales que se desarrollaron en ellas, alcanzaron su apogeo. Dentro de esta etapa, se sitúa el llamado “Siglo de Oro” ateniense, conocido también como el “Siglo de Pericles”, período cumbre en diversas manifestaciones culturales. Es el periodo, según se lee en Munguía (2017), en el que se sitúa a Empédocles, el primer filósofo en usar el concepto “Amor”, y para quien el término designaba una lucha entre la unión y separación de las cosas

esenciales del universo, entendidos como los cuatro elementos (agua, aire, fuego y tierra), hasta llegar al reino del amor, una esfera en la que se unen los anteriores en perfecta armonía. Como se ve, apunta la citada autora, el amor, más que un sentimiento humano es una fuerza fundadora y primigenia, designando aspectos más metafísicos que los referidos a las relaciones entre personas.

- **Periodo Helenístico o Alejandrino:** etapa cuyos límites cronológicos van desde la muerte de Alejandro Magno (323 a.C.) hasta el año 30 a.C. Es considerado un periodo de transición entre el declive de la época clásica y el ascenso del poder romano, que asimilará la herencia cultural surgiendo así el fundamento de la civilización occidental. Estos cambios en el pensar, afectarán a instituciones como el matrimonio, en concreto al papel de las mujeres, que verán ampliadas sus posibilidades de participación, tanto a nivel familiar como social. Las antiguas ciudades-estado habían llegado al declive, siendo sustituidas en importancia por las nuevas urbes, como Alejandría, Pérgamo o Antioquía. Comentar el detalle de que en ellas se hablaba el griego, pero en una variante llamada “koiné” (lengua común), sirviendo de vehículo transmisor de la cultura entre las clases humildes de la sociedad. Siglos después, y también en el ámbito lingüístico, sucedería algo parecido con el castellano y sus orígenes latinos. Como se ve, la historia tiende, si no a repetirse, por lo menos a presentar episodios similares, siendo por ello interesante, conocerla; posiblemente orientará sobre el devenir de los acontecimientos, bien hablemos del lenguaje, bien lo hagamos sobre el amor. En referencia a éste, se podrán comprobar las raíces y similitudes de las teorías actuales, con las concebidas por los clásicos.

Así, tanto en el periodo clásico como en el helenístico, estarían encuadrados personajes como Sócrates (Atenas, siglo V, 470-399 a.C.), Platón (en realidad, de nombre Aristocles, Atenas, entre los siglos V-IV, 427-347 a.C.) y Aristóteles (Estagira, siglo IV, 384-322 a.C). El primero de ellos fue el precursor en desarrollar métodos filosóficos para descubrir la verdad, aplicándolos a multitud de ámbitos, entre ellos el amor. Su discípulo, Platón, y el de éste, Aristóteles, se encargarían de perfeccionarlos y convertirlos en los referentes culturales que aun hoy guían a la civilización occidental. Apuntar que estos tres pensadores (con las peculiaridades de su tiempo) lamentaban la desatención de los maridos hacia sus mujeres y defendían el acceso a la cultura y al trabajo de las esposas, además de defender un matrimonio en igualdad de condiciones. Esto suponía situarse en

la contracultura del momento, ya que veremos que la realidad social era bien distinta, pudiendo servir de ejemplo, el hecho de que normalmente se citan nombres de filósofos, ya que las pocas filósofas de la época no lo tuvieron nada fácil. Sirvan de muestra, las siguientes líneas sobre Hiparquia (346 a.C. - 300 a.C.), una de las pioneras seguidoras de la doctrina y vida cínica, según Ménage (2009):

*“Yo, Hiparquia, no seguí las costumbres del sexo femenino,
sino que con corazón varonil seguí a los fuertes perros.
No me gustó el manto sujeto con la fíbula, ni el pie calzado
y mi cinta se olvidó del perfume. Voy descalza, con un bastón,
un vestido me cubre los miembros y tengo la dura tierra en vez de un lecho.
Soy dueña de mi vida para saber tanto y más que las ménades para cazar.*

B) Un concepto, varios significados

A su vez, hay que tener presente, y en palabras de Rodríguez (1996, p.19), “No hay conceptos exactamente universales: sólo son aproximadamente universales. En cada época, en cada cultura, presentan matices”. Sería, por lo tanto, preciso delimitar el “espacio semántico” del concepto “amor” y concretar la correspondencia de términos entre los empleados por aquella sociedad y la nuestra. Nuestra palabra y concepto de amor, no encuentra correspondencia exacta en la Gracia clásica: “... nosotros decimos “amar” al padre, al hijo o a Dios entre otros, conceptos imposibles de utilizar en Grecia en tales relaciones, dado su contenido erótico” (Rodríguez, 1996, p.27). Hay un largo camino y una lenta transformación desde aquellos significados hasta los nuestros:

- **EROS** es el componente semántico que produce nombres, verbos y adjetivos referidos al deseo. Se personificó en el nombre del dios griego, hijo de Afrodita y predecesor del “Cupido” romano y está muy relacionado con el ámbito sexual. También expresa un estado de ánimo o una situación cuya duración es incierta.

- **PHILIA** viene asemejado al actual “querer”, y que puede tener o no, un componente sexual, pues se refiere al campo de la comunidad humana, de las relaciones de afecto. Es un término que indica relación de grupo, estable y que incluye el aprecio. Aunque ya hay precedentes en “La Ilíada” (aproximadamente siglo VIII a.C.), donde se concibe ya como una secuela o una derivación del eros; esto supondrá en siglos siguientes (certificado, por ejemplo, por Aristóteles como la “relación que tiende puentes”), que el amante se

convierta en amigo, una evolución que dará a la relación estatus de reciprocidad. Cuando el amor-pasión se dobla con el amor-cariño, es cuando se estabiliza y se convierte en un factor social, coincidiendo con los usos de nuestro actual “amar” (Rodríguez, 1996, p.33). Es decir, existe a la vez otro amor, el que lleva al matrimonio y vive en él, el que convierte al amante en amigo y el que se reconcilia con el orden social, pues a lo largo de la historia, todas las sociedades han creado instituciones y tratado de regular las relaciones entre hombres y mujeres. “El matrimonio es la terapéutica que la sociedad griega inventó contra el dominio del eros sobre las mujeres y, a través de ellas, sobre los hombres” (Rodríguez, 1996, p.55).

- Un tercer término es **ÁGAPE**: en el siglo IV a.C. *Philia* entró en decadencia siendo sustituido en parte, por éste (Rodríguez, 1996, p.32). En palabras de Sócrates, supone la “tensión entre Eros y Ágape, entre el deseo de recibir y el de dar”. Este mismo término lo emplearían los primeros cristianos, para referirse a la comida de fraternidad que incluían en sus reuniones y que, precisamente, buscaba cimentar los vínculos entre sus miembros. Otro sinónimo que se puede añadir a los dos últimos es *STORGE* o amor familiar, una fuerza que puede aplicarse a toda clase de relaciones humanas. Todos ellos indican aprecio, comunidad o respeto, como el que se puede sentir por el padre, el hermano o por Dios, por lo que las diferencias entre los tres son sutiles, expresando así sentimientos, ya unidos, ya aislados del eros, “... pero destacando una bipolaridad que contrasta con la fuerza unidireccional del amor pasional (Rodríguez, 1996, p.52).

En relación con los distintos significados del concepto de “Amor” expuestos, y siguiendo a Goleman (1996, p.100), cabe comentar el término griego de “*sofrosyné*”, esto es “el cuidado y la inteligencia en el gobierno de la propia vida”. Comenta este autor que “el dominio de uno mismo, esa capacidad de afrontar los contratiempos emocionales que nos deparan los avatares del destino y que nos emancipa de la “esclavitud de las pasiones” ha sido una virtud encomiada desde los tiempos de Platón”.

Una vez aclarados los matices, se percibe la gran trascendencia de aquellos conceptos con base en el término general de “Amor” y lo cercanos que nos resultan actualmente. Hoy en día se siguen manteniendo y así, las principales teorías que estudian el “complejo fenómeno” y que más adelante se comentarán, parten de ellos y los desarrollan con argumentos contemporáneos. Es decir, aunque actualmente sigamos

pensando en un sujeto impulsor de la relación amorosa y de una persona objeto de la misma, atribuimos a esta relación dos partes más o menos simétricas, más o menos equilibradas. También aceptamos, como dice Goleman (1996, p.101), citando a Aristóteles, que “el objetivo consiste en albergar la emoción apropiada, un tipo de sentimiento que se halle en consonancia con las circunstancias”. Y, por último, tampoco creemos que sea el capricho o la voluntad de un dios, el causante de nuestro amor o, por lo menos, no tanto como los antiguos griegos.

C) La Sociedad Griega y el Amor

En cuanto a roles y estereotipos masculino y femenino, Rodríguez (1996, p.57/58), comenta que “en la vieja tradición griega, lo propio de la mujer es seducir y del hombre, conquistar. Ser esclavo de una mujer, no es romántico, es humillante”. Continúa diciendo, “El tema de la seducción masculina carece de tradición en la Grecia arcaica y clásica, en cambio el de la conquista existe desde el principio” (Rodríguez, 1996, p.60). Los dos sexos, por lo tanto, tienen roles bien diferenciados:

- *La mujer como sujeto del amor.* La tradición que viene de Oriente presenta a la mujer llevando la iniciativa del amor: se enamora, seduce, conquista o fracasa y pide ayuda a la diosa erótica. La mujer es seductora y engañosa, lo que supone la raíz de la desconfianza y misoginia griega (Rodríguez, 1996, p.53). Entre otras características, son de interés, diversas citas del citado autor: la mujer es “... presa de instintos, emociones incontrolables y de pasiones múltiples [...]. Es arrastrada por apetencias como la de la comida y la del vino, sobre todo. Y la del sexo [...]. Es más naturaleza que cultura. Por eso es peligrosa” (Rodríguez, 1996, p.80). Por ello, “La mujer seductora, la que persigue al varón, está unido al concepto de hetaera” (Rodríguez, 1996, p.55). El matrimonio, como se dijo, es la terapéutica contra este dominio del “eros” sobre las mujeres y, a través de ellas, sobre los hombres. Finaliza diciendo, que “es un recurso para canalizar el sexo, que pasa de ser “juego o diversión” a ser (dentro del matrimonio), “trabajo” (Rodríguez, 1996, p.79).

- *El hombre como sujeto del amor.* Continuando con el mismo autor, cuando la iniciativa es del varón, no hay seducción ni cortejo: hay un acto de fuerza o engaño, o bien la recepción de una recompensa o premio a una hazaña (en el matrimonio, una mujer a cambio de una dote). No existe el trámite de la persuasión. Por supuesto hay excepciones, pero son contadas. Son diferentes las cosas en la época helenística, donde se difuminan los papeles

activo y pasivo y la tajante distinción entre amor y matrimonio, el amor culmina en la boda y se reconcilian personas e instituciones, se está más cerca que nunca del “amor feliz”, lo que significó un gran cambio socio-cultural, llegándose en un momento dado a la igualación de los sexos. (Rodríguez, 1996, p.57).

En el mundo griego clásico, la belleza es fundamental para despertar al amor (y como ya se comentó, independientemente del sexo del que se trate). Para Safo “... la belleza es lo que uno ama, refiriéndose a la belleza de Helena ...” (Rodríguez, 1996, p.45). Los dioses eróticos son bellos, el amado o la amada también lo son, pero el, o la amante, no tienen por qué serlo; de hecho, Safo no lo es. Esta poetisa y la isla de Lesbos (de donde era originaria) han quedado como referentes de la homosexualidad femenina en la Grecia Clásica. El amor, aunque vinculado con las cualidades afectivas del alma, entraba por la vista (decimos: “amor a primera vista”), lo que explica que el culto a la belleza (aunque sus parámetros varían con la época histórica), resulte ser otro aspecto heredado y de coincidencia con la sociedad actual.

En cuanto a los estereotipos, al varón se le atribuyen los relacionados con el valor y la fortaleza. Mientras que él es “duro” y “racional”, ella es lo contrario. Él tiene autodominio y dotes de mando, la mujer no (Rodríguez, 1996, p.85). La mujer, salvo las heteras y prostitutas, sólo tenían acceso al sexo dentro del matrimonio: llegaba a él muy joven, virgen (so pena de dura condena social), sin conocer al marido “asignado” y con un bajo nivel cultural. Además, viviría unas relaciones sexuales cuyo objetivo era procrear hijos legítimos. Con tales variables, no es de extrañar que no encontrara en dicha institución grandes satisfacciones. Algo parecido le sucedería al hombre, pero por motivos totalmente opuestos, ya que antes de casarse habría podido tener múltiples experiencias y acceso a la cultura, por lo que no es de extrañar que buscara fuera del matrimonio (ya que le estaba permitido hacerlo), lo que no encontraba en él (Rodríguez, 1996, p.87).

Según se lee en Rodríguez (1996, p.10), “... hay que desechar el prejuicio de creer que el amor griego es, fundamentalmente, homosexual”. Una grave acusación, esta vez para un hombre de la época, era la de “maricón”, esto es, aquel que no engendra hijos legítimos. El homosexual varón y pasivo (el que recibía la cópula anal), atrapado a menudo en la prostitución, era despreciado: encarnaba los vicios contrarios a las virtudes del varón. Aunque, sí es cierto, que se puede hablar de una innovación de esta cultura en la que,

aunque la relación entre sexos estaba al servicio de la familia y ésta, al de la ciudad, la novedad es que ya no se limitaba al ámbito heterosexual. En adelante, los dioses (en el tema del amor, especialmente diosas y en concreto, Afrodita), serían favorecedores de todos los amores, esto es, también los de personas del mismo sexo. Comentar también que existió en algunas ciudades (producto de una sociedad, como ya se comentó, rígida y de profundas asimetrías entre ambos sexos), en las clases sociales altas (aristocracia, ejército e intelectuales) y con una referenciada limitación temporal, la institución de la pederastia. Ésta era distinguida de forma clara de la homosexualidad (entendida como la relación entre dos hombres de edad madura). Según explica Rodríguez (1996, p.52): "... el joven, imberbe en todo caso, debe sentir afecto por el amante [...] esta relación no incluye el coito anal [...] hay una fuerza educativa en una sola dirección: la misma que utiliza Platón para elevarla a un plano filosófico". Se trataba pues, de roles transitorios. Aclara Yela (2000, p.59) que sucedía: "... entre el filósofo-sabio-maestro y el efebo-discípulo, en las que aquél educaba a éste a cambio de sus favores sexuales [...] Como vemos, pues, poco tiene que ver con lo que, en la actualidad, se entiende por "amor platónico". También es cierto (añade este autor) que no hay consenso sobre el origen de esta confusión terminológica.

Por seguir la máxima de que la historia tiende a proporcionar referencias de episodios similares, durante la "Época Victoriana" (fecha aproximadamente en la Inglaterra de entre 1830 y principios del siglo XX), se dieron también características sociales de una gran asimetría, entre otras causas, por el abandono del ámbito rural (con el surgimiento de grandes ciudades como Londres); como no podía ser de otro modo, también las relaciones de género, se vieron afectadas: por un lado, los varones que dominaban la escena, tanto en los espacios públicos como en la privacidad y, por otro, las mujeres que se debían a los lugares privados, con un estatus de sometimiento y del cuidado tanto de sus hijos, como del hogar.

La doble moral sexual fomentó ambos extremos: Desde que la reina mandara alargar los manteles de palacio para que cubrieran las patas de la mesa en su totalidad ya que, decía, podían incitar a los hombres al recordar las piernas de una mujer hasta, en paralelo, la proliferación de un mundo sexual subterráneo donde abundaban las cortesanas, el adulterio y la prostitución. La insatisfacción femenina en cualquier ámbito

(dadas las agobiantes condiciones de la época y de una vida reclusa con pocos alicientes), era tratada como un desorden de ansiedad. No en vano se dice que, sin la Reina Victoria, el psicoanálisis nunca habría existido.

1.1.2. ROMA

Según Munguía (2017), en el siglo II d.C., “en Roma [...] surge la figura de Máximo de Tiro, filósofo que diserta, bajo la óptica platónica, sobre el amor [...] se centra en la diferencia entre el amor “bueno y racional” y el “fuera de razón”, identificado con la pasión”. Aunque se trate de una concepción idealista del sentimiento, también es evidente el acercamiento a las relaciones humanas, advirtiendo en sus escritos que, dada la división del alma en dos partes, razón y pasión, debe imponerse la supervisión de la primera sobre la segunda para que el amor resulte una virtud y no, una enfermedad. Uno argumento sorprendentemente similar al que, dieciocho siglos después, encontramos en Goleman (1996, p.15), cuando propone “tomar las riendas de nuestros impulsos emocionales, comprender los sentimientos [...] de nuestros semejantes” o “manejar amablemente nuestras relaciones”, entre otras metas. El mismo autor recuerda que a la antigua “*sofrossyne*” griega, “los romanos y la iglesia cristiana primitiva [...] la denominaban “*Templantia*” (templanza), la contención del exceso emocional” (Goleman, 1996, p.100).

Para Munguía (2017), dos de los principales pensadores acerca del amor en la antigua Roma son Ovidio con su “*Ars amatoria*” y Partenio de Nicea con sus “*Sufrimientos de amor*”. Del primero de ellos, se dice que sus obras influyeron, tanto en el periodo medieval (“*El arte de amar*”), como en etapas posteriores (“*Heroídas*”), pues introdujo la novedad de presentar al amor, no como una fuerza de la naturaleza, sino como un producto de la cultura y el refinamiento. Así, dice Ovidio en su libro primero, “Si alguien entre el público no conoce el arte de amar, que lea esta obra poética y ame instruido por su lectura”, en la que ofrecía las técnicas precisas para conseguirlo y mantenerlo con maneras corteses y seductoras, así como para olvidarlo si no resultaba correspondido.

Acabada la civilización romana, las literaturas en lenguas vulgares bebieron de las fuentes de Ovidio: desde el siglo XII la poesía provenzal del “amor cortés” se nutrirá de los consejos amatorios de la obra del pensador romano. Su pervivencia se dejará notar en toda la Edad Media y los tópicos sobre la didáctica amorosa servirían de inspiración a la literatura

del Arcipreste de Hita (y su “Libro del buen amor”), Cervantes, Góngora o Shakespeare, entre otros.

1.1.3. EL AMOR CORTÉS

Convendría empezar este apartado aclarando que el término “*amour courtois*” (amor cortés), no nació en la época en que se desarrollaron dichas manifestaciones, sino que tuvo su definición original con el historiador francés Gaston Paris, en 1883. Se trataba de un nuevo arte de amar, pero también de vivir. El amante acepta la independencia de la mujer y trata de hacerse digno de ella, actuando con valentía y honor (noblemente), haciendo cualquier cosa que ella pueda desear y sometiéndose a una serie de pruebas para demostrarle su amor y compromiso. Tanto el término como la definición de Gaston Paris, pronto fueron ampliamente aceptados y adoptados, estando estrechamente relacionado con el término “*fin' amor*” (amor hasta el fin, amor puro o amor verdadero), que aparece con frecuencia en provenzal y francés, un amor llevado a su límite, entendido como una acción amorosa dirigida hacia un fin.

Tal y como ocurrió al hablar de Grecia, habría tantas “Edades Medias” como tentativas para explicar el mundo y el ser humano. Este periodo histórico al que pertenece el segundo de los diversos “momentos claves” del complejo fenómeno que es el amor, y en los que se centra la presente revisión histórica, se divide, habitualmente, en dos grandes etapas: la “Alta Edad Media” (S. VI al XI) y la “Baja Edad Media” (S. XII al XV). En ambas, y a diferencia del periodo griego, la que rige los destinos de la gente es la todopoderosa Iglesia Católica. En occidente, esta característica sociocultural, así como las grandes asimetrías sociales, van a condicionar la vida de las personas.

En la primera de estas dos etapas se mantiene la división, ya comentada en el periodo clásico de Grecia de, por un lado, hablar de la institución del matrimonio, que sigue al servicio de la familia y de la sociedad y, por otro, del erotismo, del placer sexual y del amor lúdico, que continúa desafiando las estrictas normas socio-religiosas (clandestino, por lo tanto) y exclusivo (en general), de los hombres.

Es en la segunda etapa donde se producirá un fenómeno “contracultural”, en el que se mezclarán las influencias greco-latinas, con las germánicas, árabes y célticas, y que tendrá una profunda incidencia en la formación de la identidad occidental, pues introducirá

cambios profundos y de consecuencias desconocidas, entre otros ámbitos, en la percepción del amor dentro de la relación de pareja. Se cita, por ejemplo, que prácticas análogas a las del amor cortés ya eran frecuentes en *Al-Ándalus* y en otros lugares del mundo islámico, siendo probable la influencia a los europeos cristianos involucrados en la Primera Cruzada y en la Reconquista de España, al haber estado en contacto con la cultura musulmana. Según Yela (2000, p.61):

nace, de boca en boca, de los trovadores franceses [...] como un amor que implica distancia, ambivalencia (gozo y sufrimiento a la par, uno de sus rasgos más característicos) y culto a la mujer. Siendo en su origen esencialmente espiritual, va tornándose progresivamente carnal, a través de los siglos, transformándose en lo que más tarde se llamaría “amor romántico” y, posteriormente, “amor pasional.

Siguiendo la obra de Markale (2006, p.11):

durante el siglo XI, apareció un nuevo modo de plantear el problema de las relaciones entre hombres y mujeres [...] siempre en la alta sociedad, en torno a un rico señor y, sobre todo, en torno a una gran dama [...] el conjunto de la población, no se ve afectado, en absoluto, por esa nueva moda.

Así, dicha transgresión normativa no fue lo que llamaríamos un “fenómeno de masas”, sino más bien de élites. Se comprendería así, su relación con el ideal de la caballería, al que añadirían a los privilegios heredados por herencia y sangre (propios de la nobleza), las gestas y proezas con las que llevarían al límite sus potencialidades, honrando así a su dama y buscando su reconocimiento.

Sus comienzos se localizan en las cortes condales, ducales o principescas de Francia, especialmente en Aquitania, Provenza, Champaña y Borgoña. Si bien queda claro, dice el citado autor, que gracias a los trovadores (poetas de condición noble), a los juglares (artistas ambulantes de condición plebeya) y a los romances cortesos, esta moda hizo furor en toda la aristocracia europea, si bien tanto su nacimiento como las causas que lo provocaron, siguen siendo poco conocidas. Apunta, quizás, a las turbulencias socio-culturales que sacudieron Europa, a raíz de superar el fenómeno llamado “Año Mil”,

fundado en aquellas especulaciones que pronosticaban, con el fin del milenio, el del propio mundo.

Para la todopoderosa Iglesia Católica, cuyo modelo de comportamiento social no era tan distinto al griego, esto es, predominio del hombre sobre la mujer, reducida ésta al papel de procreadora y dispensadora de placeres a los varones, comienza a producirse un novedoso proceso de disgregación, pues la cultura pasa de forjarse de las catedrales a los monasterios y la separación entre el clero secular y el regular empieza a agrandarse, hecho este que favorecerá un progresivo cambio de mentalidad. Así, una estructura monolítica tradicional y dominante, se transformará desde su interior, produciéndose una nueva y mayor autonomía de diversas órdenes monásticas, con inquietudes diversas. Por ello, sentencia Markale (2006, p.182) que se podría decir que,

los inventores del amor cortés fueron los clérigos [...] depositarios de una cultura grecorromana tradicional [...] cargada de recuerdos de la gran diosa, hasta el punto que dio nacimiento al culto mariano, cuando no se supo ya qué hacer con la obsesiva imagen de Artemis de Éfeso y la convirtieron en la “buena” Santa Virgen, madre de Dios.

Toda una serie de cambios que, entre otros muchos aspectos y con el paso del tiempo, afectarán al papel de la mujer en esa sociedad cristiana, edificada por y para los varones.

Se apuntan, en este contexto, dos cuestiones interesantes: por un lado, la mujer es, a menudo, heredera de una posesión o fortuna que representa un poder económico sin el cual el hombre, en no pocas ocasiones, no podía ejercer su exclusivo rol. Por otro lado, los místicos y teólogos, debido a la comentada disgregación, comienzan a plantearse (no sin cierto espanto) algunas preguntas “incómodas” sobre la influencia de la mujer en las creencias sagradas, como el de la figura de María Magdalena en la vida de Jesucristo o los detalles de la vida de la propia Madre del Salvador, entre otras.

Supone reflexionar si el amor no será un medio para superar lo humano y llegar a lo divino. Por ello Markale (2006, p.203) se sorprende de la “coincidencia” del triunfo del culto a la Virgen María y el triunfo de la dama del amor cortés: “Los siglos XII y XIII vieron como la Europa cristiana se cubría de esplendidos edificios religiosos consagrados a

Nuestra Señora [...] indicio de un considerable fervor a la madre de Dios, y todo ello precisamente, cuando los trovadores y romancistas exaltaban a mujer como *Domina*, señora omnipotente de los corazones y los espíritus y objetivo supremo de las acciones del caballero-amante". Este autor propone la no casualidad del hecho, pudiendo significar que una misma concepción de la mujer se hubiera presentado bajo dos formas aparentemente contradictorias, "dos expresiones de una misma realidad metafísica", escribe, reparando en el paralelismo entre la pareja "Dios-María" y la pareja "señor-dama". Markale (2006, p.19) sugiere que, "A partir del momento que una sociedad plantea de modo fundamental el principio de que la mujer es el eje necesario y esencial de su funcionamiento, solo puede producirse la sublimación de la imagen femenina". Por ello, continúa, "la valorización de la mujer, y a través de ella, de la feminidad [...] no deja de ser un peligro para una civilización patriarcal [...] muy pronto, la ética oficial, representada por un cristianismo que se afirma, encerrará la feminidad en la imagen de María" (Markale, 2006, p.20).

En el ámbito del amor cortés, será el caballero, el modelo masculino de la época. Aunque, también podría ser el trovador. Atraído por la belleza, real o simbólica, de la dama, él intentará acercarse a ella, llevando a cabo proezas guerreras o literarias, ya que el deseo que mueve a los amantes, puede ser tanto carnal (no de procreación), como intelectual o espiritual. Según Markale (2006, p.24), aparece la noción de pareja y nace el "servicio de amor". "El ritual del amor cortés es forzosamente doloroso. El gozo del amante nace de su sufrimiento" (Markale, 2006, p.239). "El amante sabe que va a sufrir por la relación que inicia con su dama [...] No hay gozo sin sufrimiento que le preceda" (Markale, 2006, p.180). "Para nutrirse, el amor necesita dificultades. Si no las hay, los amantes se esfuerzan en crearlas" (Markale, 2006, p.162). La idea del matrimonio (basados en conveniencias de todo tipo y acordados entre familias), está por completo excluida de semejante pareja, es más, es preciso que la dama esté casada y exista adulterio, real o simbólico. Por ello dice Markale (2006, p.115), "curiosamente, la pareja cortés sólo se define en el marco de un trío". El pretendiente, en referencia a la escala social, debe ser inferior a la dama, esto es, nunca podrá ser el marido (ya que entonces sería el igual a su esposa), sino un caballero o trovador sin fortuna, pero con una gran potencialidad del ser que, gracias a la mujer que adora y sirve, podrá desarrollar. La mujer pasa, no solo a motivar al hombre sino a beneficiarle y a lograr que se supere sus límites.

Para entender cómo se produce este refinamiento, y no sólo del hombre, Ortega y Gasset (1969, p.7), escribe que:

Esta cultura de la cortesía es uno de los hechos decisivos en la civilización occidental [...] procede íntegramente de la audacia genial con la que unas damas de Provenza afirmaron una nueva actitud ante la vida. Frente al doble ascetismo, igualmente abstruso, del monje y del guerrero, ellas se atreven a insinuar una disciplina de interior pulimento e intelectual agudeza.

En palabras del mismo autor (Ortega y Gasset, 1969, p.15), estas “emprendedoras” inician lo que iba a ser, durante los siguientes siglos:

... un continuado concurso abierto entre los hombres para medir sus aptitudes con ánimo de ser preferidos por la mujer [...]. La mujer prefiere no al mejor, sino al que a ella le parece el mejor. El ideal que del hombre tiene la mujer actúa como un aparato de selección sobre la muchedumbre de varones [...]. He aquí precisamente la marcha de la historia, que es, en buena parte, la historia de los ideales masculinos inventados por la mujer. Así las damas de Provenza decidieron que el hombre debía ser *prou e courtois*. ¡Proeza y cortesía!

La mujer deja de ser presa y se convierte en premio. Para el varón supone cambiar su papel tradicional de dominancia por una relación cercana a la de vasallaje para con su dama, pues ella será la que elija a su preferido de entre los pretendientes y el juramento de amor del hombre equivaldrá al del vasallo con su señor.

Algunos de los nuevos preceptos que se irán imponiendo merced al amor cortés son, entre otros: huir de la avaricia y ser generoso (tanto para la dama como para la comunidad), evitar siempre la mentira, mantenerse puro para la amante y permanecer atento a sus mandamientos y mostrarse en cualquier circunstancia educado y cortés. Ciertamente es que aún tenían que pasar siglos para que Miguel de Cervantes parodiase en “El Quijote” (al intentar imitar su protagonista las hazañas descritas en la obra “Amadís de Gaula”), los principios de la caballería, pero sin duda se reconocen en boca del “ingenioso hidalgo”, algunos de los expuestos.

En este triángulo que dibuja el amor cortés, el marido (normalmente) no le ofusca que un caballero se convierta en amante de su mujer, según las reglas concretas del

“*fin'amor*”, es decir, excluyendo las relaciones sexuales, pudiendo ocurrir que dicho “amante”, además, le sirva a él mismo con eficacia. Aclara Markale (2006, p.180), “En el marco del amor cortés, la penetración está teóricamente excluida [...] No hay nada nuevo que crear o, mejor, ese nuevo ser es la propia pareja, sin aparición de un tercero que sería el hijo”. Uno de los muchos ejemplos que ilustran esta tríada transgresora, y que comenta el autor citado, es la historia de Arturo (el marido cortés), Lanzarote (el amante cortés) y la reina Ginebra (la dama): “En la pluma de Chrétien de Troyes, en el relato de *Perceval*, se encuentra el más extraño elogio de la *Domina* del amor cortés, encarnada por la reina Ginebra [...] fuente y origen de todo el bien del mundo [...] puede creerse que se está leyendo un cántico a la Virgen María” (Markale, 2006, p.169).

Al hilo de mentar a Chrétien de Troyes, creador (según algunos autores) del romance francés, y para recalcar la ambigüedad del periodo histórico que ocupa este apartado, (Markale, 2006, p.126) comenta que la gran mayoría de sus obras están “escritas a mayor gloria del amor conyugal, lo que parece contradictorio con la teoría del amor cortés en vigor, que afirma que sólo puede haber auténtico amor al margen del matrimonio”. La justificación que da el autor, que a la postre podría convertirse en la razón de ser de este fenómeno social y contracultural, es que, en suma, no importa que los amantes estén casados o no, lo esencial es que el hombre pueda transformarse gracias a la mujer, y la mujer gracias al hombre, en una fusión perfecta que es la pareja cortés: la proeza y el amor están vinculados, y la teoría del “*fin'amor*”, se respeta en el plano del comportamiento, aunque no en el de la situación (conyugal o extra-conyugal).

1.1.4. UN RECIÉN LLEGADO CONVERTIDO EN PROTAGONISTA

En este último apartado, se describe una simbiosis ocurrida no hace mucho tiempo, una “colisión de intereses” para Beck y Beck-Gernsheim (2001, p.16) pero, en todo caso, una revolución como nunca antes se había dado a lo largo de la historia y cuyas repercusiones, como aspecto más importante, se mantienen con plena vigencia en la actualidad. Tanto es así, que no se pueden llegar a entender, ni los cambios habidos en los tres conceptos analizados en este capítulo (amor, familia y matrimonio) a lo largo del siglo XX, ni su evolución hasta nuestros días, incluyendo “el caos totalmente normal y cotidiano del amor” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001, p.16), sin tener en cuenta el papel protagonizado por un actor que, si bien físicamente ya existía desde tiempos inmemorables, en el ámbito

sociocultural su trascendencia se remonta, escasamente, a un par de siglos: los Estados Unidos de América.

Illouz (2009) desarrolla un excelente análisis de cómo se produjo la conexión (o colisión), entre el amor romántico y la sociedad estadounidense, estructurada en base al capitalismo, un sistema económico que, como todos, impone una mentalidad cultural determinada y, de esta forma, proporciona el marco interpretativo en la construcción, interpretación y funcionamiento, en este caso particular, tanto a la compleja emoción del amor, como a las instituciones que lo orbitan, esto es, la familia y el matrimonio.

Según Illouz (2009, p.18), “si bien la organización económica capitalista comenzó a evolucionar en el siglo XVI, tuvo que esperar hasta el siglo XIX, con la Revolución Industrial, para poder desplegar todo su potencial”. De hecho, para Coster (2012), “El capitalismo moderno, según Weber, no es en primer lugar un sistema, una estructura o una organización económica y social, sino un *espíritu*, una mentalidad nueva, desconocida en el capitalismo de los siglos anteriores”. Así, defiende este autor, “El capitalista moderno considera el lucro como el fin de su vida”.

Supuso, por lo tanto, un encuentro entre dos dominios que, si ya individualmente, contenían múltiples complejidades y paradojas, al fusionarse, introdujeron tamañas modificaciones en los significados colectivos de estas tres entidades que, en pocas décadas, transformaron dichos conceptos más de lo que lo habían hecho los diversos acontecimientos ocurridos los tres milenios anteriores.

No es de extrañar, pues, que tantas reformas en tan poco tiempo, como mínimo, descolocaran a sus protagonistas. Hay que tener en cuenta que las personas poseemos un imaginario colectivo muy poderoso y arraigado sobre estas tres demarcaciones (amor, familia y matrimonio) y, en un corto espacio de tiempo, hombres y mujeres observaron y vivenciaron alterarse instituciones, esquemas e, incluso, valores aprendidos como básicos e inmutables, tanto social, como culturalmente.

Para comprender cómo fue el encuentro que permitió la simbiosis entre el amor romántico (y, por extensión, el matrimonio y la familia) con el capitalismo, representado en su máxima expresión por la sociedad estadounidense, Illouz (2009) analiza las múltiples paradojas contenidas en esta fusión.

Así pues, y según sus palabras, se entrelazaron “las dos caras del capitalismo” con “las dos caras del amor romántico”. Por un lado, y referido al actor económico, mientras se fomentaba la libre incorporación de todos los grupos sociales al mercado, también se legitimaba la división de la sociedad en clases, mediante la concentración de la riqueza. Por otro lado, en el amor romántico se producía una dualidad semejante, donde si bien se ofrecía una utopía colectiva que trascendía las clases sociales, convertido en un elemento indispensable del ideal democrático propio del desarrollo de los mercados masivos, del mismo modo, adquiriría el papel de catalizador de los mecanismos de dominación económica y simbólica propios de la estructura social de ese país, esto es, también diferenciaba entre los individuos que podían permitirse acceder a él y los que no. “El amor se hace más necesario que nunca antes y al mismo tiempo imposible” (Beck y Beck-Gernsheim, 2001, p.16).

Otra de las paradojas descritas en el estudio de la simbiosis entre el amor romántico y la sociedad estadounidense, es la fuerza contracultural del primer elemento sobre el segundo. “En el marco del capitalismo, las bases se vinculan explícitamente sobre la base de los propios intereses individuales y de los beneficios económicos mutuos ...” (Illouz, 2009, p.18), esto es, una mentalidad cultural dominada por la relación “costes-beneficios” donde los socios son intercambiables. En cambio, en el marco del amor romántico, “la persona que amamos y con la cual nos sentimos unidos es única e irremplazable [...] El amor romántico no es racional sino irracional, no es lucrativo sino gratuito, no es utilitario sino orgánico, y no es público sino privado” (Illouz, 2009, p.19).

No sorprende, por lo tanto, que la citada autora, califique el amor romántico como “utopía de la transgresión” (Illouz, 2009, p.25), la cual incluye, como primer ejemplo, el desafío a un importante mecanismo de regulación en todo grupo social, como venía siendo el del parentesco. Así, “se articula un modelo utópico y un anhelo de soberanía del individuo sobre los intereses del grupo” (Illouz, 2009, p.27).

El segundo de los componentes de esta provocación al orden social, lo describe esta autora con palabras de Zeldin: “... hasta principios del siglo XX, el matrimonio era una de las operaciones comerciales más importantes [...] el matrimonio perfecto era aquel en el cual las fortunas de ambas partes estaban totalmente equilibradas ...” (Illouz, 2009, p.28). Así, “se concebía el amor romántico como un fenómeno opuesto a las estrategias de

reproducción social normalmente protegidas [...] pues representaba valores tales como la irracionalidad, el altruismo y la indiferencia hacia la riqueza” (Illouz, 2009, p.28).

El tercer elemento de esta “vulneración social” se produce en el ámbito del ocio, en el que “se articula una potente utopía del amor que promete transgresiones mediante el consumo del ocio y la naturaleza [...] ritos que se oponen a los valores de la esfera productiva y destacan la libertad personal” (Illouz, 2009, p.30). Si bien los dos anteriores “quebrantamientos del buen orden sociocultural”, referidos al parentesco y al matrimonio, tímidamente, ya se habían ido percibiendo a partir del siglo XVIII, en forma de una incipiente relajación de las estrictas costumbres victorianas, la verdadera novedad se produce en lo referido a la función y disfrute de los bienes, ya materiales, ya experienciales. Esto supondrá una fusión progresiva entre emociones, tanto las provocadas por una industria emergente del consumo, como las referidas a las cuestiones románticas, dando forma a la utopía del “ocio para todos” y evidenciando el desplazamiento definitivo de la moral victoriana al ideal del consumismo y el hedonismo.

Cabría resaltar, en este punto, una diferencia y un paralelismo, ambos importantes, entre las características del “amor cortés” y el amor de la sociedad capitalista. En cuanto a la distinción, si bien el primero no fue, como ya se dijo, un fenómeno de masas, el segundo, por el contrario, sí se presenta como tal. Ahora bien, no sería cierto decir que la cultura de masas, ejemplificada en esta sociedad estadounidense de principios de siglo, creara el ideal romántico, y mucho menos, conociendo el pasado de la “compleja emoción”, tanto en la Grecia clásica como en la Europa medieval. En cuanto al paralelismo que se produce con el “amor cortés”, merece comentarse la transferencia a la “Dama” de la adoración religiosa depositada, por tradición, en la Virgen María, pues según Illouz (2009, p.26):

los anhelos utópicos que constituyen el núcleo del amor romántico presentan una afinidad profunda con la experiencia de lo sagrado [...]. En las sociedades seculares [...] ha migrado de la religión propiamente dicha a otros dominios de la cultura. El amor romántico es uno de los puntos de ese desplazamiento.

De este modo, cambia el tradicional concepto del amor en términos de discurso religioso, como una de las formas de conocimiento del propio yo y mediante el cual se podía alcanzar la perfección espiritual. Así, al fusionarse con los cambios socioeconómicos expuestos, comienza a nutrirse de los temas e imágenes de la nueva utopía colectiva de

abundancia e individualismo, siendo el modo de experimentar este nuevo concepto del romance, la puesta en práctica de los ritos de consumo.

Este proceso, que Illouz (2009, p.28) denomina “la mercantilización del romance”, va a transformar el sentido del amor al incluir fenómenos como la secularización progresiva del discurso amoroso o la creciente percepción del amor como un campo compartido para la cultura de masas y su asociación con el consumo, con la consecuente inclusión de conceptos como “intensidad” o “diversión” en el ámbito del romance, del matrimonio y la vida doméstica, (Illouz, 2009, p.53). Estamos hablando de modificaciones que, además de contribuir a la comentada transformación en el sentido del amor, contienen significados de plena actualidad.

Junto a esta novedosa vinculación entre emociones, cultura y economía, comienza a incorporarse una emergente, y en poco tiempo poderosa, industria de los medios de comunicación, con el objetivo principal de crear en el público la presión necesaria para consumir, junto con la creencia, entre otras, de que el romance va a depender de la puesta en escena en la que se presente.

Resulta interesante, en este punto, citar a Bauman (2005, p.17), por el paralelismo de sus argumentos, a pesar del siglo transcurrido, tras citar la comparativa que hace E. Fromm de las cualidades que precisa el amor y las que presenta la sociedad actual, concluyendo que “la conquista de la capacidad de amar será necesariamente un raro logro”:

Y lo mismo ocurre en una cultura de consumo como la nuestra, partidaria de los productos listos para uso inmediato, las soluciones rápidas, la satisfacción inmediata, los resultados que no requieren esfuerzos prolongados, las recetas infalibles, los seguros contra todo riesgo y las garantías de devolución de dinero.

Este nuevo territorio se compone de actividades que, con la celeridad propia de muchos de los acontecimientos sucedidos en el siglo XX, adquieren un gran protagonismo, siendo algunas de ellas merecedoras de un breve comentario.

A) El cine y la ficción romántica

Una de las funciones que cumple la cultura, al crear el marco interpretativo necesario para definir una determinada emoción, es la de proporcionar símbolos, historias o imágenes que sirvan, tanto para concretar los significados subyacentes, como para identificar y comunicar los sentimientos provocados por la excitación fisiológica que precede a dicha emoción. Es decir, corresponde a unas directrices culturales determinadas, calificar como amor “eso” que han sentido dos personas al verse y no, como otra emoción, por ejemplo, miedo.

Según Illouz (2009, p.32), “si bien se considera que la posmodernidad comenzó a fines de la década de 1960, el germen de la sensibilidad romántica postmoderna ya se encontraba presente en la cultura de las primeras décadas del siglo”. Pues bien, una de las características de dicho germen fue “la penetración de las imágenes, las tecnologías y los bienes de consumo en la vida cotidiana [...] cuando el cine y la publicidad codifican el amor romántico en cuadros visuales de intimidad erótica, ocio y lujo” (Illouz, 2009, p.35).

La industria del cine contribuyó, como nada ni nadie lo había logrado antes, a difuminar el límite entre lo real y su representación simbólica, consiguiendo modelar cogniciones y conductas en el gran público, al proporcionar determinados modelos que personificaban los parabienes, la diversión y el éxito de las nuevas directrices culturales. Y, un siglo después, al permitir descifrar distintos códigos sociales, como los estereotipos imperantes o los traumas colectivos que sacuden la actualidad, entre otros, sigue haciéndolo. Se mantiene como reflejo de la cultura. Sirva como ejemplo un caso reciente: en 2018 se han cumplido 40 años del estreno de la película “*Grease*”, un musical que marcó a varias generaciones de jóvenes en todo el mundo, debido en gran parte y según los expertos, al carisma de sus protagonistas, los cuales fueron capaces de provocar en el público adolescente un proceso de aprendizaje social extremadamente potente.

Si bien otros elementos de ocio y disfrute, como el automóvil, eran inaccesibles para la clase obrera y media-baja, a principios del siglo XX, Illouz (2009, p.96), recuerda que el cine estaba al alcance de todos, siendo una de las formas de recreación más popular y económica, adquiriendo, además, un simbolismo de liberación y resistencia contra el aumento de los controles laborales: sirva como imagen ejemplar, la película “*Tiempos Modernos*” (Chaplin, 1936), en la que se reflejaban las condiciones de control abusivas de

la que era objeto la clase obrera, en esa época, en EE.UU. Illouz (2009, p.97), citando a Branden, apunta que “el anonimato y la oscuridad de la sala de cine resultaron ser una bendición para el romance”.

De este modo, lo que sí se le puede adjudicar a dicho marco cultural es “el haber transformado el viejo ideal en una utopía visual que combina la fantasía romántica con ciertos elementos del sueño americano” (Illouz, 2009, p.57). Por ello, aunque el romance no nace con el cine, el amor es el tema más representado en las películas de la época y, por ello, afirma esta autora que, “cuando el cine descubre el amor, se aferra a él”. La fórmula romántica utilizada en Hollywood supo mezclar las temáticas anteriores, como las citadas, con las nuevas y revolucionarias expresiones románticas, consiguiendo entrelazar el amor, el matrimonio y la familia “para ofrecer un ideal de felicidad conyugal [...] en términos de un final feliz” (Illouz, 2009, p.58).

La fina línea que divide realidad y ficción alcanza grosores mínimos con las creaciones de Cecil B. DeMille, el cineasta más famoso de la época (Illouz, 2009, p.59):

Sus obras se centran en lo que se debe y lo que no se debe hacer para tener un buen matrimonio [...] se transmite el mensaje de que los hombres esperan que sus mujeres sean bellas y se arreglen para estar atractivas, mientras que ellas esperan que el matrimonio sea entretenido y que sus maridos les ofrezcan diversión. Dichos mensajes se ven reforzados cuando surge el sistema de la figura estelar, un aparato mediante el cual la vida y la personalidad de los actores y actrices se transforma en icono cultural y objeto de consumo.

Cabe en este punto, reparar en la situación paradójica (otra más) que suponía, por un lado, todos los cambios sociales encaminados a modificar para bien el rol de la mujer y, por otro, el tradicional modelo de mujer seductora y esperanzada con que el hombre le proporcione actividades excitantes o románticas, siguiendo la máxima de Stendhal de “la belleza como *promesse du bonheur* o promesa de felicidad (Juárez, 2014). Un país como EE.UU. en el que, por ejemplo, en 1869 el estado de Wyoming aprobaba el sufragio femenino, mientras que en Inglaterra y un año después, la reina Victoria, firme detractora de autorizar el voto femenino, decía: “Si las mujeres se “despojaron” de sí mismas al reclamar igualdad con los hombres, se convertirían en los seres más odiosos, paganos y repugnantes, y seguramente perecerían sin protección masculina” (Campos, 2018).

Si el bueno de Don Quijote de la Mancha trataba de imitar en sus hazañas al caballero Amadís de Gaula, cuántos hombres y mujeres de la época no trataron de hacerlo propio con las estrellas de cine, una vez triunfa la táctica de presentar a éstas en el mismo papel, pero en la vida real, es decir, “que las parejas o los galanes en pantalla sean también parejas y galanes en la vida real” (Illouz, 2009, p.59). Esta asociación abrió una puerta que ya no se ha vuelto a cerrar, la que combina romance, matrimonio y consumo. El matrimonio, una empresa ya en crisis por aquel entonces y con un aumento preocupante de la tasa de divorcios, podrá sobrevivir y mantendrá vivo el espíritu del romance, si consume. De lo contrario, estará abocado al aburrimiento y al fracaso. Como se ve, la propuesta, ya por entonces, de “reunir en la figura del matrimonio dos requisitos contradictorios como la estabilidad y la intensidad” (Illouz, 2009, p.88), sigue siendo una meta deseada para las parejas actuales. Tanto aquéllas como éstas, parecen confiar en la nueva fórmula que proporciona el consumismo, a modo de “infalible filtro de amor”, para conseguir lo que Stendhal llamó “el fenómeno de la cristalización”, esto es, “un instante crucial en la experiencia del amor [...] por el cual la fantasía descubre en [...] los rasgos de la persona amada, nuevos detalles deslumbrantes [...] antes inadvertidos [...] pasan a desbordar el horizonte del aquí y ahora de la percepción del amante” (Juárez, 2014).

Es más, en este modelo socioeconómico y cultural generado en Estados Unidos, incluyendo la posterior “norteamericanización” de occidente, “Se presenta Norteamérica como anticipo del futuro del mundo” (Verdú, 1996, p.170), ya no se detienen las exigencias a los componentes de un matrimonio en tener que cumplir los dos requerimientos comentados. Así, además de eficientes y productivos trabajadores durante el día y amantes apasionados por la noche, hombres y mujeres son los nuevos consumidores de un hedonismo recién estrenado, a lo cual habría que sumar, en el más que probable caso de tener descendencia, el multifacético y complejo papel de padres, el cual, por sí solo, ya requiere de grandes dosis de tiempo y esfuerzo. Resulta oportuno el título “El bricolaje de ser padres” de Beck y Beck-Gernsheim (2001, p.220), aunque ellos lo enfoquen hacia “la marcha triunfal de la ciencia biológica”, en referencia a los avances en la genética de la naturaleza humana. El caso es que se trata de implementar un “4 en 1”, complicado de llevar a cabo con éxito y que sigue plenamente vigente. Es más, no sólo está vigente, sino que se ha complejizado en las últimas décadas, convirtiéndose en “6 en 1”, en no pocos

casos. Así, a la categoría que incluye el rol de ser padres, habría que añadir el de ser abuelos y, debido al aumento de la esperanza de vida, cada vez con más frecuencia, el de hijos cuidadores de sus propios progenitores. Sirva como metáfora que, si hacer malabarismos con 4 elementos es difícil, con 6 aún lo es más.

Otra de las actividades mercedoras de comentario, encargada de convencer a la sociedad de las maravillosas posibilidades que ofrecen las nuevas tendencias, y sin la que no se puede comprender la cultura occidental del siglo XX y XXI, es la publicidad.

B) El poder de la publicidad.

“... el sistema nacional de publicidad asocia el romance no sólo con el consumo, el ocio y la belleza física, sino también con otra serie de valores adyacentes [...] creadora de tendencias económicas y culturales.” (Illouz, 2009, p.61). Si bien la influencia de la imagen es constante a lo largo de la historia como refuerzo a narraciones y relatos, la novedad que aporta la fotografía en el ámbito de la publicidad de masas es completar el mensaje de felicidad y placer que trata de “vender”, con una apariencia de realismo que los dibujos e ilustraciones no consiguen alcanzar. De hecho, el uso extendido de los primeros planos en las fotografías “ayudan a aumentar la identificación con el individuo fotografiado, pues reducen la distancia entre actores y espectadores.” Illouz (2009, p.61). Unos actores y actrices, como se dijo, utilizados como iconos culturales, los cuales acaban con el tiempo convertidos en verdaderos “estereotipos prefabricados que impregnan y saturan la cognición de las personas” (Illouz, 2009, p.73).

Precisamente analizando las fotografías con imágenes de parejas, dice esta autora, se observa como fueron cambiando los ideales en torno al amor: en un primer momento, el punto de mira estuvo en los productos domésticos y la comodidad del hogar, para pasar después a los productos para la expresión y desarrollo del yo (Illouz, 2009, p.61). Esta evolución traslada, de nuevo, al conflicto en los dos sistemas de valores en competencia, esto es, el matrimonio y la familia representarían a la clase media y la tradicional moral victoriana frente al romance de una nueva moral más flexible y permisiva representada por la clase obrera. De hecho, los nuevos mensajes dedicados a la belleza, enfocados mayoritariamente a las mujeres, incitan a utilizar dichos productos como armas de seducción y reafirmación (Illouz, 2009, p.63).

Así, “se utiliza el amor para reforzar una definición del yo centrada en los bienes que ofrecen juventud, belleza, glamour y poder de seducción [...] también incluyen la temática de las emociones, las aventuras, el exotismo y las experiencias intensas por puro placer” (Illouz, 2009, p.64). De nuevo, se produce el encuentro del hedonismo-consumismo frente al modelo productivo tradicional y la “romantización de los bienes de consumo” (Illouz, 2009, p.65), fenómeno que se observa a dos niveles: por un lado, el consumo manifiesto, es decir, del propio producto que se publicita y, por otro, el consumo colateral, esto es, aquel que explícitamente no se nombra pero que se percibe como parte imprescindible para lograr el disfrute del primero y que, generalmente, correspondía al consumo del ocio.

Si hubo un objeto de ocio fundamental para la comentada “romantización de los bienes de consumo”, tanto en el plano manifiesto, como en el colateral que consiguió, entre otras transgresiones al orden social establecido, trasladar el cortejo y las citas románticas, del ámbito privado de la familia y el hogar al emergente ámbito público sediento de aventuras y hedonismo, fue el automóvil.

C) El automóvil: la capacidad de estar a solas, en público

La historia del automóvil, podría remontarse hasta el siglo XV, cuando Leonardo Da Vinci hizo el boceto de una serie de rudimentarios modelos de transportes sobre ruedas. Si bien los primeros artilugios rodantes autopropulsados con vapor se remontan al siglo XVIII, no fue hasta 1885 cuando Karl Benz creó y patentó su primer modelo impulsado por un motor de gasolina. Al comenzar el siglo XX, la producción masiva de automóviles ya había empezado en Francia y Estados Unidos. En 1908, Henry Ford instauró la producción de coches en una cadena de montaje, un sistema innovador que permitió lograr una productividad desconocida hasta entonces.

Al conocer el desarrollo de la industria del automóvil en las primeras décadas del siglo XX, la frase pronunciada recientemente por el actual presidente de los EE.UU.: “Las guerras comerciales son buenas y fáciles de ganar” (El País, 2018), se ve cruelmente respaldada. Y si la contienda no sólo es económica, parece ser que la posibilidad de obtener beneficios, por lo menos para algunos, es aún mayor. Así, los periodos pre y post, junto con el “entre-guerras” del siglo XX, centrados en ese país, supusieron el impulso definitivo para la expansión de esta industria y su accesibilidad al gran público.

Gracias a las novedosas fórmulas de producción y comercialización masivas, junto con precios cada vez más asequibles y, cómo no, a la ayuda del cine y la publicidad, el modelo T de Ford, por citar, quizás, el más famoso, se convirtió en la estrella de las alocadas persecuciones en las películas de cine mudo o en el instrumento que permitía vivir romances o múltiples aventuras y, por lo tanto, el objeto de deseo del nuevo consumismo. Sirva como dato que, en 1924, dicha compañía celebró la construcción del vehículo 10 millones del citado modelo. Y, por supuesto, el romance no iba a quedarse al margen de los nuevos horizontes que se abrían. Illouz (2009, p.92), citando a Turner, define con ironía la nueva situación:

Apenas los fabricantes comenzaron a colocar techos sobre las cabezas de los automovilistas, con la idea inocente de protegerlos mejor de las inclemencias del tiempo, las cosas cambiaron. El automóvil se transformó en una especie de casilla privada y emocionante, y una de las leyes básicas de la humanidad, por menos difundida que esté, es que hombres y mujeres no pueden meterse lado a lado en una casilla privada y acogedora sin que comiencen a ocurrírseles ideas raras.

No cabe duda de que la industria de la automoción influyó en el despegue de otras actividades, reservadas tradicionalmente a las clases altas de la sociedad. En palabras de Verdú (1996, p.142), “Con el coche, sin apearse del coche, se ha podido hacer casi de todo”. Así, por ejemplo, la historia de la actividad turística, la cual ha seguido una trayectoria dependiente de los distintos aspectos económicos, sociales y culturales que se han ido produciendo a lo largo del tiempo, se vio favorecida por la incipiente facilidad de desplazamiento que proporcionaba el automóvil. Illouz (2009, p.95), lo denomina la “democratización de las vacaciones” y propone que permitió entrelazar la temática del romance “con un tópico que comenzó a generalizarse en la cultura de masas estadounidense a fines del siglo XIX: el de los viajes como momentos intensos, emocionantes y divertidos” Illouz (2009, p.189). El motel, recuerda Verdú (1996, p.141), “fue inventado en 1925 [...] con el propósito de atraer a la gente que tenía coche y pasaba mucho tiempo en él”. De esta forma, “los ritos que se viven en un viaje están dotados de una potencia especial porque permiten que las personas se abstraigan por completo de la rutina, el trabajo y las obligaciones sociales” Illouz (2009, p.194).

El periodo histórico que se sitúa tras la última Guerra Mundial, supuso un segundo apogeo en la industria del automóvil al añadirse, a las múltiples posibilidades conocidas, los nuevos avances tecnológicos y la consecuente mejora de las prestaciones que ofrecía su posesión y uso. Cabe citar, por su trascendencia y actualidad, el fenómeno de la velocidad, una experiencia que permitía, no sólo sentir sus efectos, sino también sumar emociones. No en vano, retomando a Verdú (1996, p.141) que “el coche permitió a los americanos mantener o recobrar los grandes espacios, sostuvo la independencia individual y el modo inestable de acampar, de amar o de reunirse”. Así, a la excitación fisiológica producida por la relación romántica se añadía la propia percibida por el riesgo y el miedo de circular tentando la suerte. El amor se veía reforzado, además de por la exhibición de las cualidades como conductor, por la vivencia de pasar miedo juntos; todo un clásico.

Como final de este apartado y en palabras de Marina (2010, p.12), “El siglo XX fue el más sangriento, pero también el más benéfico para la humanidad”, añadiendo más adelante, lo cual resumiría en gran parte lo expuesto en este apartado, la premisa de que “No queremos simplemente sobrevivir [...] sino que queremos sobrevivir, convivir, crear, liberarnos, superarnos, en una palabra, *supervivir*” (Marina, 2010, p.22).

Por su parte, Beck y Beck-Gernsheim (2001, p.12), ven en “la autodeterminación de las mujeres [...] un importante factor de cambio respecto de la situación anterior”. Así, estos autores afirman que:

Lo que antes se hacía sin negociar, hoy hay que hablarlo, razonarlo, negociarlo y acordarlo y, justamente por ello, puede ser roto cada vez de nuevo; todo se vuelve discursivo. Lo único que está expuesto a sanciones públicas es el consentimiento. El amor es una autogestión radical sin controles externos [...]
El discurso del libre dominio establece una democracia del amor.

Y, ya se sabe, que la democracia es más complicada de gestionar que un régimen absolutista. Ello implica, como ya se dijo, al poder atribuido a la sociedad para modelar y modificar el marco interpretativo por el que se rigen sus ciudadanos, y de ahí, el acierto de definirnos como “híbridos de neurología y cultura” (Marina, 2010, p.144). A sociedades más complejas, relaciones personales también más complejas, incluyendo, por supuesto, las relaciones románticas y sus satélites, el matrimonio y la familia.

Quizás, y para terminar, la moraleja que se desprende de este repaso histórico del amor, es que este complejo fenómeno siempre encontrará un hueco por el que florecer, porque forma parte (afortunadamente) del ser humano, sin importar de qué época histórica se hable. Así, según Rodríguez (1996): "... el amor, unido al deseo humano de elevarse, en unión de otro ser, a una nueva esfera, continúa siendo el mismo" (p.304).

1.1.5. EL AMOR COMO CONCLUSIÓN

Este último párrafo apunta el aforismo de que el amor es una conclusión y se puede explicar de la siguiente manera: si una representación o esquema mental de un concepto (en este caso, el amor), proporciona a las personas un prototipo con el que contrastar o comparar sus pensamientos, emociones y acciones, nos encontramos que el cambio propuesto, tanto en la espiritualidad del sentimiento, como en el objeto del mismo (el que la mujer pase a ser elemento de culto), introdujo nuevas evaluaciones, tanto para ser amado, como para uno mismo. La permuta en dichas valoraciones conllevó, de lógica, que también mutasen las propias conclusiones. Así, la deducción (la conclusión, pues, del proceso mental) pasaba a ser que aquel "*tótum revolútum*" de sentimientos y novedosas presiones socio-culturales, sólo podía significar que el sujeto estaba enamorado.

Ortega y Gasset (1969, p.71), que no creía que el amor fuera "... un efecto entre mágico y mecánico que en el hombre se produjera ...", en sus "Estudios sobre el amor", también defiende la máxima del amor como conclusión, al decir que "El amor, aunque nada tenga de operación intelectual, se parece al razonamiento en que no nace en seco [...] nadie ama sin porqué o porque sí; todo el que ama tiene la convicción de que su amor está justificado ...".

Seligman (2004, p.107), sentencia que "Las emociones provienen directamente de lo que pensamos: pensemos "Estoy en peligro" y se experimentará ansiedad". Siguiendo el mismo razonamiento, podría añadirse que albergar pensamientos sobre alguien que se perciben como señales de estar enamorado, supondrá concluir que dicha emoción es amor.

Vuelve a suceder así, que una modificación de los niveles sociales (sistema externo al sujeto) supone variaciones (posiblemente desconocidas e insospechadas) en los niveles internos del individuo. En palabras de Ortega y Gasset (1969, p.7): "La vida así considerada

se nos ofrece como un enérgico diálogo con el contorno en el cual nuestra persona es un interlocutor y otro el paisaje que nos rodea.”

La comparación con nuestra realidad socio-cultural presente, después de lo dicho, se hace imposible de eludir. Los cambios que se están dando, tanto en los patrones personales, como en las nuevas formas de relación y de familias, más allá de valorarlas como buenas o malas, son fundamentalmente, de desconocidas consecuencias. Volviendo a la metáfora de asemejar el amor a un territorio, nos estamos adentrando en uno desconocido. Quizás por ello, uno de los investigadores que más ha destacado en el estudio del amor, Sternberg (1989, p.32), y cuya “Teoría Triangular” recoge muchos de los conceptos comentados en la presente revisión histórica, afirma que: “... la ciencia puede ayudarnos a comprender tanto las bases psicológicas como las dimensiones del amor, y el por qué amamos de la manera en que lo hacemos”.

1.2. LA FAMILIA

1.2.1. DEFINICIÓN Y OBJETIVOS DE LA FAMILIA

Aunque de forma intuitiva cualquier persona tenga un concepto aproximado y general de lo que es una familia, no es fácil plasmar en una definición todas las características que le son propias. Hay que tener en cuenta que se trata de una institución que se ha ido amoldando a las peculiaridades históricas y culturales en las que, desde tiempos inmemorables, ha estado presente. El tiempo, por lo tanto, se ha constituido en un factor clave al intentar conceptualizar y comprender la realidad familiar. Todo ello ha supuesto modificaciones en su concepto, en algunas ocasiones con el resultado de sumarle atributos, en otras, por el contrario, de restárselos.

De una forma general y tratando de esquivar las limitaciones antes comentadas, se podría describir a la familia como un grupo primario que mantiene interacciones de parentesco, convivencia e intimidad, condiciones éstas necesarias para que se puedan desarrollar en su seno, relaciones de consanguinidad (entre hermanos), de alianza (entre los cónyuges) y de filiación (entre padres e hijos).

En cuanto a los objetivos que trataría de lograr esta institución social básica, y tratando de mantener la misma posición generalista, sería posible enunciarlos en dos grandes apartados: por un lado, las metas relacionadas con el desarrollo personal de sus

miembros y, por otro, aquellas encaminadas a conseguir la integración activa de los mismos en la comunidad. Por ello, y según (Arias, Morales, Nouvilas y Martínez, 2012, p.136), “el tema estrella en el estudio psicosociológico de la familia haya sido el relacionado con los procesos de socialización familiar y el impacto de los estilos parentales en el ajuste psicosocial de los hijos”.

1.2.2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El estudio de la institución de la “Familia” podría remontarse a cualquier periodo del pasado, pues el origen de la misma como grupo social es tan antiguo como el de la propia humanidad. Sirva el ejemplo de Aristóteles, para quien la asociación natural y permanente era la familia, la asociación de muchas familias, el pueblo y la unión de los pueblos, el estado.

En su análisis etimológico, retrocediendo a los tiempos de la República Romana, se sostiene que dicho hiperónimo proviene del latín “*familia, -ae*”, estando referido al conjunto de servidores y esclavos que trabajaban para un mismo amo. El vocablo procedía, a su vez, de “*famulus*” (sirviente, criado), que en castellano (de un modo culto) sigue significando lo mismo, “servidor”. El término ampliaba su campo semántico (posiblemente debido al modelo heredado de la Grecia clásica), al incluir también a la esposa e hijos del “*pater familias*” (padre de familia), el ciudadano independiente bajo cuyo control estaban todos los bienes y personas que pertenecían a la casa, y sobre los que ejercía su poder o “*patria potestas*” (patria potestad).

Bajo la influencia de la ética del estoicismo, se comenzará a perfilar una sociedad conyugal que marcará la senda de la Revolución Cristiana, la cual, a partir del siglo IV de nuestra era, impondrá un nuevo modelo social y familiar europeo, exportándolo a las culturas conquistadas, en el que se tomará a la pareja como base de la familia. Se consideraba ejemplar y útil la actitud de vida estoica, especialmente cercana a las tesis cristianas, por el fomento de la calma, la serenidad, así como la posición de fortaleza y aceptación frente a las adversidades.

En la “Declaración Universal de los Derechos Humanos” (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1948), el término aparece con dos significados distintos:

En el preámbulo de dicho documento, donde se puede leer “Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la **familia** humana”.

En el artículo 16, se acompaña la referencia con otro concepto, con el que está íntimamente ligado:

1. Los hombres y las mujeres, a partir de la edad núbil, tienen derecho, sin restricción alguna por motivos de raza, nacionalidad o religión, a casarse y fundar una **familia**, y disfrutarán de iguales derechos en cuanto al matrimonio, durante el matrimonio y en caso de disolución del matrimonio.
2. Sólo mediante libre y pleno consentimiento de los futuros esposos podrá contraerse el matrimonio.
3. La **familia** es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección de la sociedad y del Estado.

Aunque ambas menciones presentan a la familia como un grupo humano, la primera de ellas (en el apartado nº 1) estaría más relacionaría con el concepto de “raza” o “especie”, mientras que la segunda sí que induce a representar el significado del modelo social característico de la civilización occidental. De dicho modelo, y de todos los demás prototipos familiares existentes en otras culturas (e incluso, en otras épocas), se puede afirmar que su importancia es indiscutible, “puesto que cumplen funciones fundamentales para la supervivencia y bienestar de sus miembros, aseguran la continuidad de las generaciones y permiten la transmisión de las normas culturales, creencias, valores y costumbres que rigen la vida de las personas.” (Arias et al., 2012, p.135).

1.2.3. ESTRUCTURA FAMILIAR

Cuenta una antigua parábola india, la historia de un grupo de personas ciegas, desconocedoras todas ellas de lo que era un elefante, cuando se les dio la oportunidad de tocar a uno. El concepto que se formó quien palpó sólo la trompa, no tenía nada que ver con el de quien había tocado el colmillo y con el que lo había hecho con el costado del animal. Todos trataban de convencer a los demás, sin éxito, de su particular realidad.

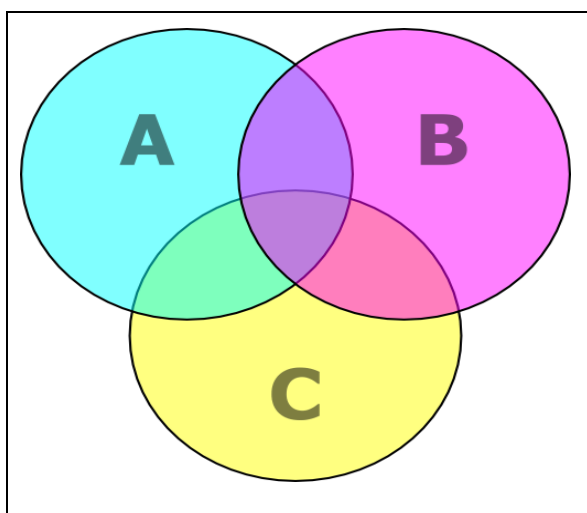
Esta anécdota pretende ilustrar la explicación de Millán (1996), sobre el concepto de familia y su complejidad. Dice que esta institución constituye un referente constante para la mayoría de personas, un fenómeno dinámico (un proceso) que ha ido evolucionando con el paso del tiempo, los cambios sociales (tanto cuantitativos como cualitativos), y las culturas, haciéndose cada vez más complejo y planteando, con ello, retos de creciente envergadura.

A) Tipos de familia

Precisamente, debido a esta multiplicidad de los fenómenos familiares, se requieren modelos complejos de representación, pues emplear arquetipos parciales supondría considerar cada descripción como universo completo y cerrado, descartando así otras posibles partes del todo. En nuestro entorno cultural, siguiendo de nuevo a Millán (1996), la familia normativa abarca, como mínimo, tres realidades, tal y como representa la figura 4:

Figura 4

Las tres realidades de la familia normativa (Millán, 1996).



a: La familia nuclear, cuyo eje es la institución matrimonial.

b: La familia extensa, estructurada alrededor de la parentela.

c: La familia interna, organizada a partir de las vivencias y representaciones mentales.

1) La familia nuclear

En Occidente, al hablar de familia, es el modelo que impera, fundamentada por los lazos paterno-filiales y legales-matrimoniales. Es fruto de una larga evolución cultural e histórica, bajo el amparo del Derecho Romano y, aunque se fundamenta en la familia eclesiástica, ha variado ostensiblemente sus antiguos preceptos. Millán (1996), opina que “en etapas pretéritas el precio de la seguridad y la identidad era la injusticia y la

desigualdad. Bajo el capitalismo, el precio de la libertad y la prosperidad es la inseguridad y la soledad". Se podría matizar con el comentario de Calo (1999), al decir que "se padecieron los problemas derivados de la falta de libertad, pero la libertad también genera los suyos, y no se podrán resolver sino educando la libertad".

Los cambios ocurridos durante el siglo XX han sido relevantes:

- Bien en aspectos cognitivos y de creencias, como son la pérdida del contexto religioso y comunitario, la sustitución del amor de Dios por el amor romántico como fundamento de la pareja o el aumento del individualismo, entre otros.

- Bien en ámbitos biológicos y sociales, entre ellos, el aumento de la esperanza de vida y su calidad o el cambio de roles, estatus e identidad en la mujer (con la consecuente posibilidad de nuevos contextos para ellas, además de los tradicionales del hogar y la maternidad).

Como se comprueba, son modificaciones en conceptos, instituciones y expectativas de una trascendencia y ritmo sin precedentes. Para visualizar tanto los cambios comentados, como la entidad dinámica del concepto, pueden servir como ejemplo:

- La definición de Murdock (1949, citado por Millán, 1996):

Es un grupo social caracterizado por una residencia común, la cooperación económica y la reproducción de sus miembros. Comprende adultos de los dos sexos, dos de los cuales, como mínimo, tienen relaciones sexuales aprobadas socialmente, y donde hay hijos nacidos o adoptados por los adultos.

- Las tres características que Levi-Strauss, también en 1949 y citado por Arias et al., (2012), atribuía a este modelo familiar:

Tiene su origen en el matrimonio, está compuesta por el marido, la esposa y los hijos nacidos de dicho matrimonio y sus miembros están unidos por obligaciones de tipo económico, religioso u otros, por una red de derechos y prohibiciones sexuales y por vínculos psicológicos y emocionales.

Es evidente que, 80 años después, estas descripciones requerirían de diversos matices, tanto funcionales como estructurales, para captar el modelo actual, el cual, aunque sigue predominando, convive con diversas fórmulas de unión conyugal.

En referencia a la muestra en la que se basa la presente investigación, tanto en la generación de personas que habían mantenido una convivencia de medio siglo o más, como en aquellas cuya experiencia en común era de alrededor de 25 años, el modelo de familia estudiado se adapta al tipo nuclear, teniendo presente que, como modelo dinámico y cambiante, las características puntuales de cada cohorte habrán sido, seguramente, distintas en algunos de los aspectos comentados.

2) La familia extensa

Este modelo constituye, junto con la familia interna, “el trasfondo no-consciente, pero siempre presente” Millán (1996, p.16) del fenómeno familiar. Este autor apunta su latencia y a que, normalmente, no se hace patente, lo cual no significa que no exista o que carezca de importancia y aclara que:

Todo adulto normal en toda sociedad humana pertenece al menos a dos familias nucleares. Una familia de origen (o de orientación), donde uno es criado y que comprende a su padre, madre y hermanos; también a familia de procreación fundada en el matrimonio y que comprende a la pareja y los hijos (Murdock, 1949)

Según Campo y Rodríguez-Brioso (2002), “la transición desde la familia extensa a la familia nuclear se produjo en España antes de los años cincuenta, fecha en la que el patrón de la conyugalidad, junto con una fecundidad limitada y decreciente, se impusieron entre nosotros”.

Millán (1996, p.21), para describir el ámbito de la familia extensa, utiliza dos perspectivas complementarias: una diacrónica o transgeneracional y otra sincrónica o de parentesco, tal y como se recoge en la figura 5:

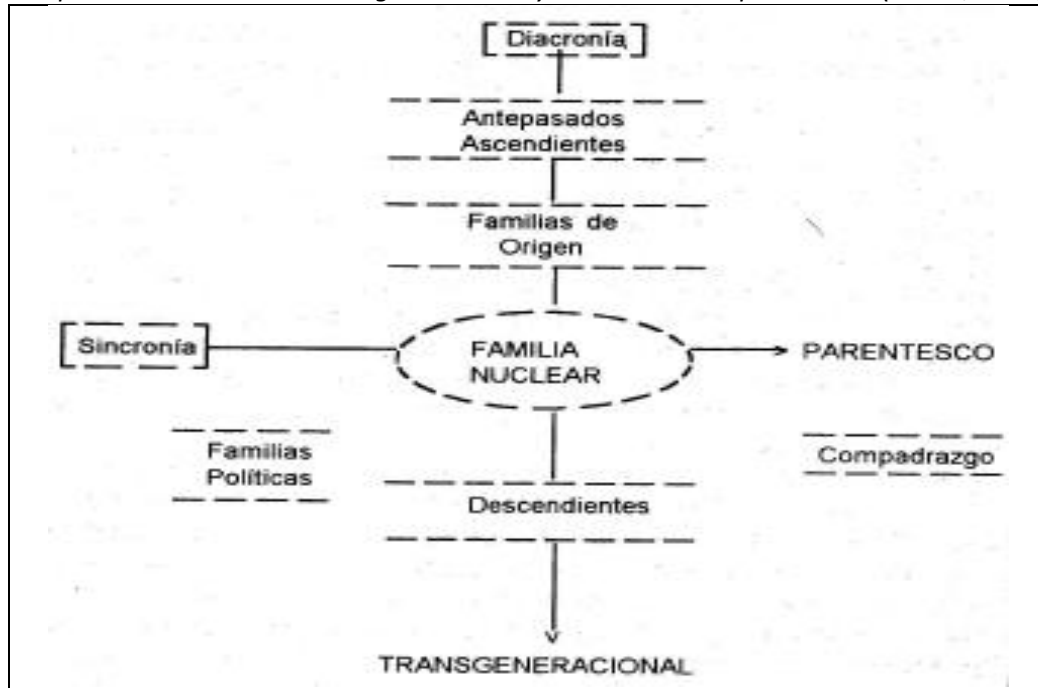
En nuestros días, la principal diferencia de la familia extensa y la de procreación o nuclear, es que la primera no se elige. La familia en la que se nace, los lazos paterno-filiales, la cultura a la que se pertenece, la lengua en la que se piensa o los hermanos que se tienen son elementos que, simplemente, “nos tocan en suerte”.

Siguiendo al citado autor, desde la perspectiva transgeneracional, es la transmisión del “legado familiar” la herencia más importante que preservar y ampliar, pues incluiría los aspectos biológicos, sociales, materiales y todas aquellas características psicológicas que

caracterizan a los sujetos como miembros de una misma familia y, a la vez, los diferencian de otras.

Figura 5

Perspectivas diacrónica o transgeneracional y sincrónica o de parentesco (Millán, 1996).



Por otro lado, el parentesco debido al matrimonio origina la afinidad entre los parientes políticos y las necesarias negociaciones entre las familias para que cada miembro de la pareja pueda entrar a formar parte del otro grupo. De no tener éxito las citadas gestiones, las relaciones de parentesco pueden suponer un constante foco de conflictos para la familia nuclear, pudiendo llegar a provocar su fracaso y disolución. Millán (1996, p.23, citando a Silverstein, 1990) añade que, si el individuo se ha separado, de forma satisfactoria, emocionalmente de su familia de origen, la nueva lealtad y el vínculo con su pareja se potenciará. Así, la nueva pareja establecerá límites y regulará, primero, la distancia con las familias respectivas de origen primero y después, dentro de la propia pareja. De no ser así, aparecerán los celos y la competencia con las familias políticas, con las consecuencias ya comentadas.

En referencia a la muestra en la que se basa la presente investigación, tanto en una cohorte como en la otra, estos fenómenos descritos se habrán dado, teniendo en cuenta

siempre, la faceta dinámica del fenómeno familiar. Podrían comentarse dos situaciones en las que queda patente dicho dinamismo:

- En la generación que reúne a los participantes más longevos, García (2015) comenta la experiencia que suponía para los novios, la formalización de la relación y la preceptiva entrevista con el futuro suegro. Era el paso ineludible para convertirse en pretendientes formales, poder así “entrar en casa” de la novia y mantener el noviazgo dentro de las normas sociales establecidas. Este ritual, en sólo una generación (la posterior y formada por la otra cohorte de la presente investigación), había pasado a la historia., si bien es cierto que aún se guardaban (de forma bastante más laxa), las “formas”. Hoy en día, estos trámites culturales forman parte del pasado, siendo un indicador del comentado aspecto dinámico del modelo familiar.

- Otro de los cambios más visibles sería el producido en el rol de abuelidad, mucho más presente y activo en la sociedad actual de lo que lo era en las dos generaciones estudiadas. Siguiendo el planteamiento de Serra y Andrés (2018, p.62), se puede hablar de “dos líneas de investigación en relación con la descripción, estudio y comprensión de la experiencia de tal suceso”. Por un lado, la perspectiva de los abuelos de hoy en día, esto es, aquellas parejas que llevan conviviendo 50 años o más, en cuanto a cuestiones como la satisfacción de cuidar a los nietos. Lo cierto es que, estas personas tendrán una relación con sus nietos muy diferente de la que tuvieron ellos mismos con sus antepasados. Por otro lado, los estudios que se centran en las opiniones de los nietos sobre sus abuelos, atribuyéndoles roles como el de cuidador, compañero de juegos o transmisor de valores morales, entre otros.

3) La familia interna

Supone la realidad intra-psíquica de la experiencia familiar, característica que comparte con la familia externa. Incluye las experiencias vividas y creencias elaboradas en los años de la infancia, siendo interpretadas, por lo tanto, con las percepciones de un niño. Es interesante recordar que la forma en la que evolucionen los acontecimientos y las relaciones con los otros seres significativos, no sólo marca las emociones presentes, sino que repercutirá en el futuro sobre la memoria y, por lo tanto, sobre las opiniones de cómo fue ese pasado.

Tales vivencias se enmarcarían dentro de los dos rasgos diferenciadores más determinantes de los seres humanos con el resto de especies animales, esto es, la que nos define como seres sociales, con la consiguiente necesidad de “pertenencia”, y la que nos permite construir representaciones del contexto en el que vivimos. Por todo ello, se hace necesario comentar dos conceptos fundamentales en estos primeros años del ciclo vital:

- Por una parte, es imprescindible referirse a la inmadurez del neonato y la afinidad emocional que establece con los cuidadores principales, la cual unida a la interacción y sensibilidad de éstos, permite que rápidamente se establezca una estrecha comunicación y, con ello, la instauración del vínculo afectivo llamado “Apego”.

- Por otro lado, hay que tratar de la existencia e importancia de los “periodos sensibles”, aquellas fases del desarrollo del niño de especial susceptibilidad a las influencias ambientales, las cuales van a permitir y facilitar (o no) el logro de multitud de habilidades cognitivas.

Según Millán (1996, p.24), “en situaciones normales (estructuradas socialmente y auto-controladas), la familia interna sólo asoma tangencial y efímeramente durante los sueños, en los chistes, los lapsus y los impulsos”. Es la clave, según este autor, “de la constitución del sujeto y del desarrollo del aparato psíquico” (p.30).

Resulta significativo comentar la influencia de la familia interna en la formación del sujeto respecto del modelo ideal de relación. Es este un aspecto común al tratar el concepto de “Amor” y el de “Matrimonio”, esto es, por un lado, se presenta la realidad de la relación que se vive y, por otro, los ideales que el individuo se ha ido formando sobre la misma, posiblemente de una forma no consciente, bien por las experiencias pasadas, bien por las creencias y expectativas creadas a lo largo de su desarrollo. Es un tema de gran trascendencia para la buena marcha y la salud de las relaciones interpersonales, el que puedan existir diferencias de relevancia entre uno y otro modelo. En palabras de Sternberg (1989, p.66), referido a un componente de su Teoría Triangular pero aplicable al resto de ámbitos relacionales, “somos más felices cuando el nivel de compromiso se aproxima al que deseamos, ni más ni menos”.

B) Nuevas formas de familia

En palabras de Campo y Rodríguez-Brioso (2002), “La familia española ha experimentado en la segunda mitad del siglo XX numerosos cambios que guardan relación con las transformaciones de nuestra sociedad”. Y, realmente, es cierto que se ha pasado, además en un período breve de tiempo, de un modelo nuclear prácticamente universal, a una convivencia entre distintos modelos de estructura familiar. “El mundo está cambiando, a pasos acelerados, delante de nuestros ojos sin que apenas nos demos cuenta” (Elzo, 2006, p.2). En la misma línea, Campo y Rodríguez-Brioso (2002), atribuyen a que la aceptación de la disolución voluntaria y las nuevas pautas demográficas han motivado el surgimiento de estos nuevos modelos de convivencia, expresión de un cambio en la mentalidad (es decir, en las creencias y expectativas de las personas), y cuya presencia social, aunque minoritaria, es creciente.

Parejas de hecho (cohabitantes), familias monoparentales, homoparentales, multiculturales o familias reconstituidas, son ejemplos de estas nuevas formas de convivencia que, por sus características, algunas de ellas harían necesaria la modificación de la definición tradicional que identifica a este grupo social primario. Siguiendo a Zabala (2006) y a Rondón (2011), se definen brevemente los modelos citados:

1- Parejas de hecho (cohabitantes): este tipo de relación afectiva de dos personas, con independencia de su orientación sexual, no abarca una única modalidad con características comunes, sino una pluralidad de manifestaciones con rasgos distintos dependiendo de la finalidad buscada. Desde el concubinato estable, resultado de una seria deliberación y no destinado a convertirse (normalmente) en matrimonio, al de tiempo parcial, entre ellas, jóvenes que cohabitan antes de casarse o parejas que se plantean una unión transitoria.

2- Familia monoparental: Es aquella conformada por los hijos y uno de los progenitores. La ausencia del otro cónyuge puede ser total o parcial (esta última, en el caso de que quien no cohabita, continúe desempeñando alguna función en el grupo).

3- Familia homoparental: Relación estable de hecho o matrimonial entre dos personas del mismo sexo. A diferencia de otras configuraciones familiares, no reivindican una sexualidad procreadora, aunque ello no excluye su capacidad o disponibilidad para ejercer la parentalidad, por ejemplo, mediante adopción.

4- Familias multiculturales o transnacionales: Son aquellas formadas por matrimonios o parejas de hecho mixtas, en las cuales el origen étnico o la primera nacionalidad de uno de sus miembros no es española.

5- Familias reconstituidas o simultáneas: Conformada por la unión de cónyuges provenientes, uno de ellos o ambos, de separaciones y divorcios de anteriores parejas, aportando a la nueva relación, sus respectivos hijos. La simultaneidad puede ser tanto de la pareja como de los hijos, ya que podría darse su participación en varios sistemas familiares al mismo tiempo.

Para Elzo (2006, p.5), en el telón de fondo del proceso por el que atraviesa la sociedad española, destacarían dos tendencias: por un lado, la individualización progresiva y, por otro, la secularización. De esta última, dice que se manifiesta de una “forma extremadamente acelerada, desordenada cuando no revanchista”. En cuanto a la primera, Elzo (2006, p.14) opina que, al estudiar los cambios en la unidad familiar, el foco del verdadero problema no es tanto que puedan existir distintas modalidades de grupo, sino que:

en las familias nucleares, cada vez son menos las que educan, que las parejas y su promoción social son cada vez más importantes que las familias como unidad social e, incluso, que en las parejas los individuos buscan más su propia promoción y desarrollo personal que el de la pareja, origen de la familia futura [...]. Mucho más importante es, a nuestro juicio, que los padres dejen de serlo a que, las parejas, ya irremisiblemente rota, busquen una nueva oportunidad.

Como causas principales de ambas tendencias (individualización y secularización), propone la democratización de la enseñanza (sobre todo en niveles secundarios y superiores en las mujeres) y la industrialización (con el impacto, entre otros, del cambio en el rol de las mujeres y de las nuevas tecnologías). En cuanto al primer factor, Elzo (2006, p.5), opina que:

... es de enorme importancia, pues son las madres las que transmiten los valores. Su emancipación es, probablemente, el fenómeno más importante del periodo posterior a la segunda guerra mundial [...]. Hoy, en la universidad española, hay más chicas estudiando que chicos [...] solamente el 4% se

proyectan en el futuro como amas de casa, con lo que el modelo de familia está irremisiblemente tocado del ala.

La “post-modernidad” coincide con la “post-mujer-ama de casa” y con el hecho de reconocer socialmente el papel de la mujer trabajadora. Unificando los factores que hacen referencia al individualismo y este cambio en el rol tradicional de ellas, Lipovetsky (2003) escribe:

En la edad moderna, esos ciento cincuenta años de los cuales se ha hablado, se ha clamando para que los derechos de la familia estén por encima de los derechos individuales. Durante esos ciento cincuenta años, el derecho de la familia primaba frente al derecho privado. Y ahora esta tendencia se invierte. La familia post-moderna es la familia en la que los individuos construyen y vuelven a construir libremente, durante todo el tiempo que les da la gana y como les da la gana [...]. No se respeta la familia como familia, no se respeta a la familia como institución, pero se respeta a la familia como instrumento de complemento psicológico de las personas. La familia de antaño, que era obligatoria, que tenía muchas obligaciones, se ha vuelto una familia emocional y muy flexible. Es como una prótesis individualista [...]. La familia ahora es una institución dentro de la cual los derechos y los deseos subjetivos son más fuertes que las obligaciones colectivas [...]. Hoy en día el amor no se valora si no es compatible con una vida propia. Sólo se valora el amor si permite la libertad y permite proyectos personales.

Una consecuencia de la dinámica del individualismo, es el hecho inevitable del aumento de los temas de conflicto maritales, de enfrentamientos entre hombres y mujeres, porque hay que discutir y negociar por todo, siendo conflictos que cada vez más peculiares e individualizados. Es el incremento de los divorcios, la materialización natural de esta multiplicación de líneas de conflicto dentro de la pareja democrática e individualista, en opinión de Lipovetsky (2003).

Aunque en los participantes en el presente estudio, el modelo de estructura familiar es el nuclear, dados los criterios de inclusión y exclusión con los que se seleccionó la muestra, los múltiples cambios producidos en las condiciones económicas, sociales y culturales en los que cada generación se desarrolló y que, como se ha comentado, han sido

los promotores de estas nuevas formas de familia, también han quedado reflejados en los resultados obtenidos referidos a los factores estudiados.

Podría servir de ejemplo, el número de hijos habidos en la relación, número que fue menor en las parejas cuya convivencia oscilaba alrededor de los 25 años, en comparación con aquellas en que ésta era de 50 años o más, coincidiendo con la tendencia descendente de los índices de natalidad que presenta la sociedad española. Esta propensión queda reflejada en el estudio de Campo y Rodríguez-Brioso (2002), en el que, referido a la evolución del número de miembros del hogar en España, en las últimas tres décadas, comentan que:

han aumentado los hogares de tres o menos miembros (62,3%), se mantienen estables los de cuatro y disminuyen los de cinco y más. Sólo el 13,5% lo forman cinco o más miembros”, añadiendo que el descenso de la natalidad en España fue un fenómeno constante durante el siglo XX.

Continuando con la descendencia habida en las parejas que forman la muestra de la presente Tesis (factor “Número de Hijos”), al estudiar las distintas relaciones con las demás variables independientes (factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”), los datos obtenidos mostraron diferencias poco relevantes entre hombres y mujeres. Ellas, sobre todo en la generación de personas de mayor edad, presentaban valoraciones que indicaban un mayor impacto en sus vidas, de tales factores. Tales experiencias, reflejadas en las puntuaciones, quedarían también reflejadas en la combinación de los factores con las distintas variables dependientes estudiadas.

Apuntar que, según los datos del “Instituto de Política Familiar” (2016), esta tendencia cambió en la primera década del presente siglo, aunque desde entonces ha recuperado la tendencia a disminuir. En este estudio se aportan los siguientes datos:

1- Nacen 143.423 niños menos que en 1980, a pesar de un aumento poblacional de cerca de 9 millones de personas en ese periodo y del aporte a la natalidad de las madres extranjeras.

2- Se necesitarían, aproximadamente, 260.000 nacimientos más de los que se producen anualmente para asegurar el nivel de reemplazo generacional. El índice de fecundidad lleva 35 años por debajo de dicho nivel; mueren más españoles de los que nacen.

3- En las españolas, en los últimos 34 años, se ha ido retrasado progresivamente, la edad en la que son madres por primera vez, pasando de los 28,2 años en 1980 a los 31,8 en 2014. Este dato sería mayor si no fuera por la aportación de juventud debida a las madres extranjeras.

4- España se está convirtiendo en una nación vieja: 1 de cada 5 españoles (18,5%) es mayor de 65 años y hay 1,5 millones más de personas mayores que de niños.

En resumen, puede decirse que los cambios habidos en la estructura de las familias han sido múltiples: bien en el ámbito demográfico; bien en cuanto a tamaño, diversidad de tipos de hogar, sus derechos, estatus, características y roles en las diferentes etapas del ciclo vital; bien en las creencias y expectativas de las personas que las forman; bien en las relaciones de pareja y entre padres e hijos, armonía conyugal o simetría del poder. Estos y más factores, en una constante y compleja interrelación, serían los referentes en la aparición y creciente peso social de las nuevas estructuras familiares comentadas.

1.2.4. FUNCIONES DE LA FAMILIA

La primera cuestión que se podría plantear sobre las posibles funciones de este grupo primario, vendría desencadenada por la diversidad de modelos familiares que comparten dicho concepto en la sociedad actual, así como por los cambios en las relaciones de poder e igualdad entre sexos y generaciones, especialmente dentro de la cultura occidental.

Todo ello, siguiendo el planteamiento de Arias et al. (2012, p.145), “hace replantearse si la familia tiene unas funciones estándares o si éstas dependerán de cada tipología de familia”. No cabe duda, por ejemplo, de que el aumento de la esperanza de vida o la reducción del número de nacimientos han conducido a las relaciones familiares hacia nuevos marcos teóricos, modificando dos de las funciones atribuidas tradicionalmente a la familia, como son la del cuidado de ancianos y enfermos y la referida a la reproducción de la especie.

Teniendo en cuenta lo comentado, y en base a los objetivos anteriormente enunciados que trataría de lograr esta institución social básica, es posible encontrar algunas funciones comunes que la familia continúa desempeñando. Según Arias et al. (2012, p.146), éstas serían:

- **Función económica:** “la red de parentesco familiar es, sin duda, la mejor red de protección social y económica de las sociedades actuales”. Y es así, porque la familia regula los comportamientos económicos básicos de sus integrantes, en cualquiera de las etapas del ciclo vital de éstos, desde la infancia hasta la vejez.

- **Función afectiva o de apoyo:** se facilitaría, mediante dichas relaciones, el cumplimiento de diversos logros de índole psicológico en sus miembros, como generar sentimientos de pertenencia y seguridad, la expresión íntima de afectos y emociones o el desarrollo de la identidad personal y de la autoestima, entre otros. No cabe duda de que el ideal de la función afectiva en la familia, es conseguir en sus miembros, el equilibrio entre identidad propia (mediante el proceso de individuación) y la mutua vinculación, esto es, entre autonomía y pertenencia.

- **Función socializadora:** el cuidado y la atención de la descendencia, tiene como finalidad alcanzar un grado óptimo de socialización de los hijos, entendido éste como el proceso mediante el cual se transmiten y adquieren valores, creencias, normas y formas de conducta, apropiadas según la cultura y sociedad de pertenencia (Navarro, Musitu y Herrero, 2007, citado en Arias et al. 2012). Con ello se pretende condicionar un desarrollo integral de la persona, tanto en el ámbito psicológico como social, con el que, en estrecha relación con el ambiente familiar, se irán facilitando y configurando los distintos rasgos y dimensiones de la personalidad. Facilitar la madurez y la autorrealización personal es una meta a la que debería enfocarse toda familia siendo, además, unos objetivos que se deben limitar a una o dos etapas del desarrollo humano, sino al ciclo vital completo, tal y como expresa la Teoría de Baltes (1997). Del mismo modo, y basado en este enfoque evolutivo, se ha planteado el estudio del desarrollo de la personalidad para, como recuerda Rodríguez (2008), “determinar en qué medida la personalidad de un sujeto se mantiene estable o, por el contrario, cambia a lo largo del desarrollo adulto”.

- **Función asistencial:** si bien el cuidado de ancianos y enfermos ha sido, en parte, reemplazado por instituciones especializadas (públicas y privadas), las iniciativas familiares en el cuidado de sus miembros siguen teniendo una importancia considerable en la sociedad actual. Es también necesario comentar en este punto lo que Arias et al. (2012, p.147), describen como “una nueva función familiar relacionada con la mayor funcionalidad de nuestros mayores: el cuidado de las generaciones más jóvenes, es decir,

de los nietos”. En efecto, los abuelos han dejado de ser meros receptores pasivos de ayudas, para pasar a ser contribuyentes activos en la crianza y educación de sus nietos.

Si un aspecto es evidente, es que las diversas funciones desempeñadas por la familia interrelacionan y se distribuyen a lo largo de los distintos periodos evolutivos que se presentan a lo largo del ciclo vital, tratando de mantener, pese a los cambios producidos, la propia identidad familiar y, además, influyendo (como no podía ser de otro modo) en el desempeño de las tareas del desarrollo.

Con todo ello, se establecen estrechas relaciones con tres aspectos fundamentales en la evolución del ser humano, como son:

- los distintos estilos de apego, con la importancia de recordar la asociación del estilo de este vínculo en la infancia y la vida adulta.

- la formación de los distintos estilos de crianza parental o estilos parentales y su efecto en la formación de la personalidad de los hijos.

- la asunción de diversas estrategias de manejo y resolución de conflictos, inherentes a un proyecto en el que todos sus miembros participan de forma activa y cooperativa, y cuyos desenlaces están directamente relacionados con el bienestar psicológico de los integrantes del grupo.

En relación al punto sobre negociación de conflictos en el seno de la familia (o de la pareja) y la percepción de satisfacción de sus miembros, hay que comentar el papel que adquiere el sexismo y los cambios acontecidos en dicho aspecto. Especialmente en la generación de personas con 50 años o más de relación marital, estudiada en la presente investigación, este aspecto fue un obstáculo habitual para el desarrollo personal de las mujeres que la forman.

En el estudio de García (2015), se recuerda que entre 1930 y 1943 tiene lugar en España, el auge del “Movimiento Emancipatorio de la Mujer” y en el que se impugnaban las bases sobre las cuales se sostenía la posición de éstas en la sociedad. Se incluían reivindicaciones como el manejo de los bienes por parte de la mujer casada, el acceso a mayores niveles de educación y el derecho a sufragio. En dicho trabajo, algunas de las mujeres comentaban su deseo de cursar estudios superiores y la imposibilidad de hacerlo, dadas las condiciones socio-culturales del periodo histórico.

Aunque en la presente Tesis no se preguntó expresamente por este aspecto a los participantes, los datos que se obtuvieron en cuanto al nivel de estudios de unos y otros, son compatibles con los hechos expuestos. Por otro lado, la generación de personas que mantienen una relación aproximada de 25 años, debido a la evolución de la sociedad, han tenido la oportunidad de experimentar y crear unas estructuras familiares con roles más simétricos, con una mayor homogamia y, en definitiva, con una distribución más equitativa del poder.

Es relevante, en referencia al manejo y resolución de conflictos, la importancia implícita que adquiere el factor de comunicación entre las personas que componen la familia o la pareja. Convendría recordar, en la investigación de Sternberg (1989, p.22), al hablar de la estructura del amor, el factor general de “comunicación interpersonal, intercambio y apoyo”, que califica como “centro de todas las relaciones amorosas”. Sería una constatación, por una parte, de la amplitud del concepto de amor y, por otra, de la estrecha relación entre los ámbitos que incluyen a la pareja, el matrimonio y la familia.

1.3. EL MATRIMONIO

En palabras de Coontz (2006, p.11), cuando se analiza “el lugar que ocupa el matrimonio en la sociedad y la relación entre maridos y esposas no encontraremos en el pasado ninguna situación que se parezca a la que vivimos hoy, aun cuando a primera vista puedan parecer similares”. En su revisión histórica sobre el tema, afirma que

en todas partes el matrimonio se ha vuelto más optativo y más frágil. En todas partes el vínculo entre matrimonio y crianza de los hijos, que antes era predecible, se está disgregando. Y en todas partes las relaciones entre hombres y mujeres están sufriendo una transformación rápida y a veces traumática.

1.3.1. DEFINICIÓN Y ETIMOLOGÍA

Resulta enorme llamativo que patrimonio y matrimonio, dos de las piedras angulares sobre las que se asentaba el edificio de la sociedad tradicional, deriven precisamente de padre y madre. En las poblaciones preindustriales patrimonio y matrimonio constituían los principales ejes de la estructura social y de su reproducción. La transmisión de la propiedad de una generación a otra a través de la herencia y los intercambios de bienes entre grupos humanos a

través de las alianzas matrimoniales eran los procesos básicos mediante los cuales tenía lugar la reproducción de las sociedades.

Con estas palabras de Flaquer (1998, p.11) se pretende introducir el concepto de matrimonio, tan relacionado con el de familia y que ha cumplido, en todas las sociedades, la misión de, o bien dar comienzo, o bien renovar una unidad familiar.

De la mano del mismo autor, se puede conocer la definición y etimología del término: “El *Diccionario de la Lengua Española* define [...] *matrimonio* como la “unión de hombre y mujer concertada de por vida mediante determinados ritos o formalidades legales” (p.11). Una prueba más del carácter evolutivo del concepto de matrimonio (al igual que el de familia), consiste en comparar esta definición (del año 1998) con la que actualmente presenta dicho diccionario, (la cual recoge las modificaciones hasta diciembre de 2017): “Unión de hombre y mujer, concertada mediante ciertos ritos o formalidades legales, para establecer y mantener una comunidad de vida e intereses”. En una segunda entrada, añade: “En determinadas legislaciones, unión de dos personas del mismo sexo, concertada mediante ciertos ritos o formalidades legales, para establecer y mantener una comunidad de vida e intereses” (RAE, 2018). Como se comprueba, de la primera acepción ha desaparecido la expresión “concertada de por vida”, mientras que, en la segunda, se incluyen las uniones homosexuales.

Siguiendo con Flaquer (1998, p.63), comenta que patrimonio y matrimonio proceden de las voces latinas *patrimonium* y *matrimonium* ...

Si bien etimológicamente está claro que el primer elemento de los compuestos hace referencia a padre y madre, en cambio los entendidos no parecen ponerse de acuerdo sobre el significado de la segunda parte de la palabra (*-monium*) [...] hay abundantes teorías sobre los antecedentes lexicológicos de matrimonio. Algunos lo hacen derivar de *matris manium* (carga, gravamen o cuidado que incumbe a la madre), otros de *matrem muniens* (defensa o protección de la madre). Por su parte, Joan Coromines, en el *Diccionari Etimològic i Complementari de la Lengua Catalana*, sostiene que el sentido que debe otorgarse al concepto de matrimonio es el de “acto jurídico para consagrar la procreación materna.

Terminará el citado autor la descripción del término, haciendo referencia a los vocablos en francés e inglés (*mariage* y *marriage*, respectivamente), los cuales no provienen de “madre” (como es el caso del español), sino de “marido” (*maritus*) que, a su vez, procede de la raíz *mas* (macho, masculino).

1.3.2. ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y OBJETIVOS DEL MATRIMONIO

En palabras de Coontz (2005, p.17), el matrimonio “surgió como respuesta a las necesidades del grupo más amplio. Convirtió a extraños en parientes y extendió las relaciones de cooperación más allá de la familia inmediata o la banda pequeña, al crear redes más extensas de parientes políticos”. Añadida a esta motivación basada en la supervivencia del grupo, habría que mencionar el modelo de sociedad, habitual hasta hace relativamente poco tiempo y prácticamente universal, del patriarcado. Es cierto que han existido, y existen, comunidades en las que las mujeres ocupan una posición social distinta de aquellas otras que viven en grupos en la que la autoridad es ejercida por un patriarca. Son las sociedades llamadas matrilineales (confundidas a menudo con las matriarcales), un sistema de linaje en el que la adscripción de los hijos se realiza por vía materna, con lo que el nombre familiar, las propiedades familiares y las herencias provienen de la familia de la madre, tías y abuela.

Así pues, en este contexto mayoritariamente masculino y patriarcal, a las mujeres se las ha percibido como seres subordinados y con la función básica de procurar la reproducción de la especie. Como aclara Flaquer (1998, p.13):

con mortalidades muy altas y una insuficiente acumulación de excedentes, la mayoría de los grupos humanos se hallaban permanentemente en peligro de extinción. Ello exigía por parte de las mujeres una dedicación casi exclusiva a las labores de gestación, cuidado y educación de los hijos que inexorablemente dio lugar [...] a una división sexual del trabajo.

En tal contexto, no es de extrañar que a la mujer se la considerara valiosa en el conjunto patrimonial del grupo, como encargada de su propagación y, por lo tanto, de su subsistencia. Así se explicaría su empleo frecuente como moneda de cambio a la hora de sellar todo tipo de alianzas. La relación entre el matrimonio y las transacciones económicas ha estado presente a lo largo de la historia (y, en algunas culturas, lo sigue estando). Es con

tales antecedentes que Yela (2000, p.65), repara en la paradoja “origen de múltiples decepciones y sufrimientos”, derivada de la pretensión de establecer, tal y como ocurre en la actualidad, sobre el concepto de “pasión romántica”, fugaz por naturaleza, la institución del matrimonio, de la cual se espera estabilidad y larga duración. Los conceptos de amor, sexualidad y matrimonio, separados desde su origen y durante siglos, actualmente forman una sola entidad, habiéndose transformado en un “término-fusión” (por lo menos en la cultura occidental), debido a los grandes cambios socioculturales que han tenido lugar. En palabras de Coontz (2005, p.15), “las relaciones entre los hombres y las mujeres han cambiado más en los últimos treinta años que en los tres mil anteriores”.

Ahora bien, esta novedosa transformación de esta entidad, basada en valores de igualdad y libertad, origina (según se ha citado) no pocos problemas debido a que, también, conlleva un mayor nivel de responsabilidad. Cabría preguntarse si las parejas contemporáneas son conocedoras de esta “arriesgada” trilogía (amor, sexualidad y matrimonio), si conceptualizan en qué tipo de amor se basa su relación y si se plantean que éste, necesitará algo más que el ingrediente pasional. Comenta Coontz (2005, p.16), sobre esta arriesgada y nueva fórmula, cuyo inicio fecha alrededor del siglo XVIII:

Tan pronto como se presentó por primera vez la idea de que el amor debería ser la razón central del matrimonio y el compañerismo su objetivo básico, los observadores de la época advirtieron sobre el peligro de que los valores que aumentaban el carácter satisfactorio del matrimonio como relación, contuvieran en sí mismos la tendencia a socavar la estabilidad del matrimonio como institución. En suma, los rasgos que prometían hacer del matrimonio una relación tan única y preciada abrían el camino para que el vínculo terminara siendo optativo y frágil.

Pero, hasta llegar a esta situación comentada, y que podría numerarse como la tercera revolución en el ámbito que nos ocupa, convendría remontarse en la historia, hasta la ya comentada Grecia clásica (siglos V y IV a.C.), como referente histórico y cultural de la sociedad en occidente. Se podría fechar allí la primera de las revoluciones en el tema del amor y del matrimonio, ya que, entre otros aspectos, se conceptualizaron por los filósofos de la época, términos que mantienen su vigencia en la actualidad. Con ello, hay que advertir, no obstante, que fue una sociedad patriarcal en la que la mujer era entregada al

marido por el padre; no había, por ello, ni cortejo ni enamoramiento previo. En palabras atribuidas a Demóstenes (384 a.C.-322 a.C.): “Tenemos a las heteras para darnos placer, a las criadas para que se hagan cargo de nuestras necesidades corporales diarias y a las esposas para que nos den hijos legítimos y sean fieles centinelas de nuestras casas”. En esta cita se comprueba la disociación comentada del concepto de matrimonio y queda claro uno de los objetivos de esta institución, esto es, engendrar hijos legítimos. La obligación del hombre, por su parte, es la de crear una familia y, ya dentro del matrimonio, el control y vigilancia de la mujer, dados los “peligros” que los estereotipos les atribuían. En esta sociedad, la soltería del hombre estaba mal vista, hasta el punto que, por ejemplo, para Platón casarse era un deber.

Por lo tanto, la mujer ateniense (como la de cualquier sociedad patriarcal) era una eterna menor, que no poseía ni derechos jurídicos ni políticos. Toda su vida, debía permanecer bajo la autoridad de un tutor: primero su padre, luego su marido y, en caso de enviudar, de su hijo o su pariente más próximo. Su existencia no tiene sentido más que para el matrimonio, que ocurría generalmente entre los 15 y 18 años. Era un acto privado, un contrato concluido entre dos familias, por el cual el cabeza de familia daba a su hija a otro hombre. La ciudad no era testigo ni registraba en un acta oficial este acontecimiento, para así conferir a la mujer el estatus matrimonial.

Comentar que el divorcio a iniciativa de la esposa no debía normalmente estar permitido: sólo el tutor podía pedir la disolución del contrato. Sin embargo y a pesar de la mala fama que conllevaba, en la práctica, parece ser que sí existía. Una estricta fidelidad era requerida por parte de la esposa: el marido que sorprendía a su mujer en flagrante adulterio, tenía derecho a matar al rival en el acto y a “devolver” a la adúltera. “Putá” es una grave acusación, en aquella sociedad, que se podía hacer a una mujer que no podía asegurar la legitimidad de sus hijos. Evidentemente, y por las peculiaridades sociales comentadas, para él, no eran de aplicación las mismas normas.

La fórmula del matrimonio como resultado de un contrato privado entre familias, sin aprobación o conocimiento del estado, incluso en épocas posteriores, con la presencia social de la Iglesia, fue el proceder habitual, según Coontz (2005, p.12). Estos datos, sirven de ejemplo para comentar que, las tradiciones que muchas veces se consideran ancestrales son, en realidad, innovaciones relativamente recientes. Así, dice esta autora, también en

la antigua Roma, la diferencia entre cohabitación y matrimonio legal dependía únicamente de la intención de la pareja.

Aunque, en principio, la Iglesia aceptó los tres tipos de matrimonio romano, esto es, el civil o "*Coemptio*", el religioso o "*Confarreatio*" y el natural o "*Usus*" (también "*a luras*"), fue progresivamente transformando su sentido y, sobre todo a partir del siglo IV, modificaría las doctrinas sobre filiación, herencia y el mismo matrimonio. Se gestaba así el cambio hacia los ideales cristianos, de los anteriores conceptos genealógicos y biológicos: suponía pasar, en cuanto a los primeros, de ser "hijo del padre" a ser "hijo de Dios", mientras que, las creencias biológicas afectarían a las tradiciones en los ámbitos de la sexualidad y la muerte. Por supuesto, no fueron cambios ni fáciles y rápidos, pero con el aumento del poder social de la Iglesia, el matrimonio pasó de manos de las familias y del "*Pater-familias*", al templo y al sacerdote, asumiendo las leyes civiles, de una forma creciente, los dictados eclesiásticos. La herencia de Grecia y Roma, se combinaba con la evolución de la Iglesia Cristiana para crear una versión única del matrimonio. Entre 1215 (Concilio de Letrán) y 1565 (Concilio de Trento), se sistematizará y afirmará la doctrina matrimonial de la Iglesia, ajustándose los ritos y preceptos como la indisolubilidad del sacramento. De hecho, en España, el rey Felipe II, mediante una real cédula publicada en 1564, estableció el matrimonio canónico como el único legítimo.

Tal y como se comentó al analizar el concepto de "Amor", es al comienzo de la "Baja Edad Media" (S. XII al XV), en el que se produce la segunda revolución en el ámbito de este complejo emocional, con la aparición del "Amor Cortés". También es cierto que, si bien su aparición marcó un nuevo modo de escenificar las relaciones entre hombres y mujeres, no fue un fenómeno de masas, ya que esta moda se limitó a las clases altas de la sociedad. El matrimonio, en cambio, era (y sigue siéndolo) una institución que alcanza a todas las clases sociales. Aun así, y conociendo el papel que la Iglesia Católica desempeñó en el desarrollo de aquella nueva forma de percibir a la figura femenina, la importancia del "Amor Cortés" no fue un asunto baladí en la evolución de tan compleja emoción.

Continuando con la evolución de la institución del matrimonio, según Coontz (2005, p.15), durante el periodo histórico de la Ilustración, se produjo en la parte occidental de Europa y en Norteamérica, una enorme revolución matrimonial de la que, en la actualidad, somos herederos:

En el siglo XVIII la gente comenzó a adoptar la nueva y radical idea de que el amor debería ser la razón de mayor peso para unirse en matrimonio y que los jóvenes deberían tener la libertad de elegir a su compañero o su compañera sobre la base del amor. Hasta entonces, la mayor parte de las sociedades del mundo juzgaba que el matrimonio era una institución económica y política demasiado trascendente como para dejarla enteramente en manos de la libre elección de los dos individuos implicados, especialmente si éstos pretendían basar su decisión en algo tan irracional y transitorio como el amor. La sentimentalización del matrimonio basado en el amor, del siglo XIX y su sexualización producida en el siglo XX representaron pasos lógicos en la evolución de este nuevo enfoque de la institución.

En relación con lo comentado, hay que destacar al comentar los efectos que produjo el “fenómeno contracultural” del “Amor Cortés”, que introdujo cambios profundos y de consecuencias desconocidas hasta entonces en el terreno de la relación de pareja. En la misma línea, Coontz (2005, p.24), resalta en referencia al momento actual que:

estamos entrando en un territorio inexplorado y aún no contamos con una guía definitiva para avanzar por este nuevo paisaje. La mayor parte de lo que solíamos dar por descontado sobre quién se casa y por qué y de qué depende que un matrimonio marche bien está cambiando continuamente [...] Pocos de los antecedentes con los que contamos son relevantes para el transformado panorama matrimonial en el que hoy nos movemos.

Así pues, aunque la historia no pueda proporcionar instrucciones detalladas sobre el modo más conveniente de proceder, probablemente pueda ser de ayuda al decidir qué antecedentes son relevantes, y cuales no lo son, para gestionar adecuadamente las novedosas situaciones contemporáneas.

Por lo tanto, es fundamental conocer y controlar las múltiples variables involucradas en el matrimonio actual. Para Fernández (1999), en la dinámica de la relación matrimonial, “dejan su influencia una constelación de factores como los componentes familiares, biográficos, económicos, laborales, las creencias, etc. Todos ellos se entremezclan en cada caso para situar a cada pareja frente a su propia y exclusiva experiencia”.

Parece ser, pues, que independientemente del momento histórico elegido, el ser humano está inmerso en una dinámica, por lo menos en el terreno sentimental, la cual implica un alto grado de incertidumbre, con el que, sin más alternativa, hay que intentar evolucionar. La felicidad, un concepto que para Aristóteles suponía un fin en sí misma y la única cosa que merece la pena alcanzar en esta vida, con estos antecedentes y premisas, no se presenta fácil de conseguir, por lo menos en el ámbito de la relación de pareja. Por ello, son alentadoras investigaciones como las de Grover y Helliwell (2017), en las que se concluye que “los que se casan están más satisfechos que los que permanecen solteros”, a lo que habría que añadir lo dicho por, Glenwright y Fowler (2013), al afirmar que

Cuando el trabajo doméstico se comparte entre esposos y esposas, ambos tienden a ser felices, sin embargo, cuando existe un desequilibrio en la forma en que se divide el trabajo, independientemente del género, el que hace más trabajo tiende a ser infeliz [...] Las mujeres que tienen relaciones con hombres equitativos reportan mayor felicidad, salud, más estabilidad y mayor satisfacción sexual que aquellas en relaciones con hombres que respaldan los roles tradicionales de género.

En referencia a las personas que componen la muestra de la presente Tesis, en la cohorte que reúne a las parejas con una relación aproximada de 25 años, las edades se distribuyen en un intervalo que va de los 39 a los 68 años, con una edad media de 51,92 años. En la generación de cónyuges con una relación de 50 años o más, el rango oscila entre los 57 y 91 años, con media de 74,44. Estos datos sitúan la fecha del nacimiento de los participantes del primer grupo, en base a la media obtenida, a mediados de los años 60 del siglo XX. En el segundo grupo, la fecha se retrasa hasta principios de la década de los 40. Así, la cohorte “25-30 años” formalizaría su relación, aproximadamente, a mediados de los años 90 y la de “50 años o más”, a mediados o finales de los 60. Según datos del Instituto Nacional de Estadística referidos a nupcialidad (INE, 2017), las edades en hombres y mujeres presentan un desplazamiento aproximado de cuatro años hacia edades más tempranas, en el caso de las personas más mayores.

Para terminar este apartado, se aportan algunos datos referidos al tema y que pueden ayudar a bosquejar el contexto social, son:

- A partir de 1969, con la reforma del reglamento del Registro Civil, los españoles podían contraer matrimonio exclusivamente por lo civil.
- El divorcio se aprobó en nuestro país en 1981.
- Debido a la Guerra Civil, en España funcionaron durante unos años, dos legislaturas paralelas, correspondientes a los dos bandos de la contienda. Esta duplicidad creó numerosos problemas de orden jurídico, una vez terminado el conflicto armado, al tratar de poner orden en los registros civiles.
- Desde abril de 1939, el matrimonio civil desapareció de la legislación española.
- En España, hasta 1978 el adulterio fue un delito castigado con penas de seis meses y un día hasta seis años de cárcel. En ese año, se derogaron los artículos del Código Penal relativos al adulterio y al amancebamiento.

En el INE se dispone de la información detallada sobre los matrimonios celebrados desde 1976 hasta la actualidad. Anteriormente a esa fecha, no se publicaban datos sobre matrimonios según su forma de celebración, siendo en ese año, sólo el 0,34%, las celebraciones civiles (Arroyo, 2003). Se podría asegurar, por lo tanto, y conociendo las características socio-políticas de aquel periodo, que las bodas de las personas más mayores fueron, todas ellas, por el rito católico. En cambio, en la otra generación, mediados los años 90, el porcentaje de enlaces civiles suponía el 23% del total, dando cuenta del descenso en el volumen de uniones por la iglesia.

Houle, Simó, Solsona y Treviño (1997) apuntaban que, “las estadísticas del Consejo General del Poder Judicial señalan que en España se iniciaron 51.317 procesos de separación y 32.571, de divorcio [...] se contabilizaban 26 procesos de separación y 16 de divorcio por 100 matrimonios celebrados en 1996”. Así, aproximadamente en las fechas en las que las personas de la cohorte que actualmente mantienen convivencias de unos 25 años se casaban, los divorcios suponían un 16% de los matrimonios oficiados, y las separaciones, un 26%. En 2016, según datos del INE, de un total de 175.343 matrimonios celebrados, se contabilizaron 4.353 separaciones, 98.824 divorcios y 117 nulidades, lo que supone un total de 101.294 casos, es decir, un 57,76%.

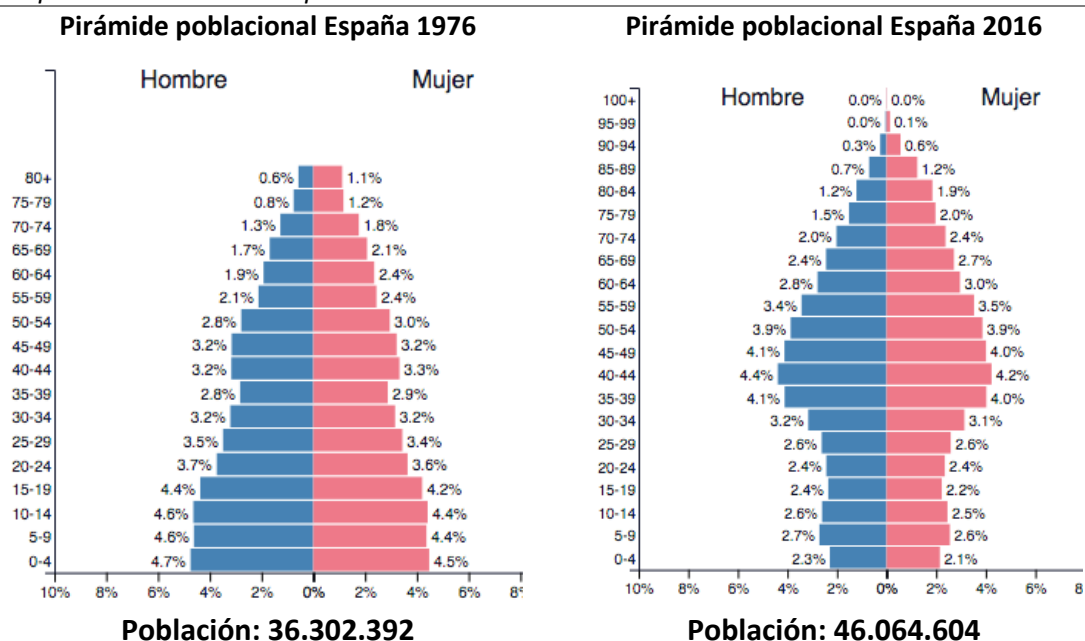
Comentar, que todos los matrimonios estudiados, independientemente de la generación, están referidos a parejas heterosexuales. En el resumen de los datos del INE (2017) se recoge que, del total de contratos matrimoniales registrados, un 2,9%

correspondieron a parejas del mismo sexo (1.966 uniones), al amparo de la ley aprobada en España en el año 2005. En palabras de Seligman (2004, p.23), “Pertenece a una sociedad que pone en manos de sus miembros poderes como nunca tuvieron antes [...] que exalta lo propio y considera que la realización personal es un objetivo legítimo, casi un derecho sagrado”.

La figura 6, recoge la comparativa de la población en España en 1976 y en 2016. Se presenta, con ella, una analogía con dos monumentos que, a simple vista, inducen distinta solidez o estabilidad. ¿Bajo cuál de ellas nos sentiremos más seguros?

Figura 6

Comparativa de Pirámides poblacionales 1976 – 2016.



Pirámide de Keops (Egipto) ^a



El Tormo Alto (Cuenca) ^a

Fuente: INE

^a Fuente: Internet.

CAPÍTULO 2

CONSTRUCTOS Y CARACTERÍSTICAS INVESTIGADOS

CAPÍTULO 2. CONSTRUCTOS Y CARACTERÍSTICAS INVESTIGADOS

2.1. CONSTRUCTOS REFERIDOS A CARACTERÍSTICAS INDIVIDUALES

2.1.1. MADUREZ PSICOLÓGICA

“Buen juicio o prudencia, sensatez”. Es una de las definiciones de madurez que encontraríamos en el diccionario de la RAE (2018). El concepto es claro: plantea un alto nivel de “responsabilidad y sabiduría en el auto-gobierno”: subrayados quedan los tres conceptos primordiales que incluye el constructo. Así, a este “buen hacer” en las decisiones y acciones, subyace un profundo conocimiento de sí mismo, indispensable para gestionarse con la sapiencia que se le supone a la persona prudente y juiciosa.

En relación con este sentido del término, y como prueba de la polisemia del concepto, anota Bilbao (2016) que, “Esta visión de la madurez pareciera estar en consonancia con la recogida en el Código de Derecho Canónico (1983), cuando al tratar el tema de los impedimentos para el consentimiento matrimonial [...] señala [...] la falta de madurez de juicio o [...] la inmadurez personal demostrada en alguno de los cónyuges”.

Otra de las entradas de la misma definición, plantea el término como el “Periodo de la vida en que se ha alcanzado la plenitud vital y aún no se ha llegado a la vejez” y, seguramente, suscite más polémica que la anterior, pues implícitamente contemplaría la vejez como una parte de la vida donde se perderían aquellos niveles de apogeo alcanzados en etapas anteriores de la existencia. Contrastan, pues, las posibles ganancias en erudición con las de pérdidas de capacidades diversas.

Disposición hereditaria y medio ambiente, por lo tanto, formarían un conjunto indisoluble, de forma que mediante el material genético no se transmitirían cualidades ya desarrolladas, sino disposiciones o posibilidades para determinar dichas cualidades, que el ambiente se encargaría de configurar y concretar. Por ello, escribe López Ibor (1976, p. 81): “Madurar es aceptar los obstáculos y miserias de este mundo. Madurar es aceptar la existencia del mal en el mundo y resistir a su tentación. Madurar es conservar la identidad del ser a través de sus cambios biológicos”.

En la línea de aceptar la realidad de base, de que la vida conlleva cambios y éstos, además, “no se producen en un momento puntual de nuestro desarrollo, sino a lo largo de toda nuestra vida, ni se producen en un entorno aséptico y aislado, sino inscritos en un

contexto personal y social cambiante” (Torres, 2015), se encuadra el trabajo de Zacarés y Serra (1998, p.16), los cuales indican que

Desde el plano científico, situamos nuestra indagación sobre la madurez psicológica en el marco teórico que proporciona, dentro de la Psicología del Desarrollo, el acercamiento del Ciclo Vital y dentro de éste, en el área de estudio conocida como “Desarrollo de la Personalidad a lo largo del ciclo vital”. [...] Una de estas proposiciones características del enfoque del Ciclo Vital es la de concebir el desarrollo humano como proceso siempre balanceado entre la ganancia (crecimiento) y la pérdida (declive).

Así, “el desarrollo se entiende como un continuo cambio que persigue el equilibrio. El individuo crece y madura en la progresión de esa dialéctica planteada entre sujeto y contexto, como también apunta Erikson en su Teoría del Desarrollo Psicosocial, de 1971” (Torres, 2015). De este modo, desde la óptica del modelo del Ciclo Vital, Torres (2015), siguiendo el trabajo de Zacarés y Serra (1998), se centra en el concepto de madurez entendido como proceso dialéctico gestado a lo largo del ciclo vital entre:

- Pasado, presente y futuro: el individuo necesita asumir su pasado, entendiendo las raíces de lo que es hoy, sin [...] posibles resentimientos [...]. Es capaz de observar los claroscuros de su vida en su dimensión real [...] asumiendo y aceptando [...] las posibilidades y condiciones de futuro.

- Lo aprendido y lo innovado: el paso de una etapa a otra, hacen necesaria la innovación [...] de la vida cotidiana [...] tomando de lo aprendido, lo útil para los diferentes contextos, como, por ejemplo, la familia [...]. Sería una “creación personal”, una construcción del propio desarrollo.

- Estabilidad y cambio: A lo largo del desarrollo humano es [...] necesario ser capaz de ajustarse a las distintas transiciones evolutivas [...] ser capaz de integrar los cambios dentro de un estilo personal [...] vinculado a la estabilidad.

- Interacción entre cambios biológicos, psicológicos y sociales: El desfase entre estos determinantes [...] reflejaría un desajuste adaptativo [...] por ejemplo, al no adecuarse a roles adecuados a cada edad.

- Equilibrio entre la asunción del autoconcepto y los cambios de rol: las diferentes tareas de desarrollo no deberían moldear del todo al hombre que las

ejerce, sino que, a pesar de los ajustes necesarios, el individuo mantendrá su talante, su modo de ser y estar [...] Esta continuidad del sujeto es fundamental.

- Masculinidad y feminidad como complementos: En este proceso dialéctico se trataría de conseguir, por parte de hombres y mujeres, la integración necesaria de las funciones tanto instrumentales (tradicionalmente adjudicadas a los varones) como afectivas (tradicionalmente adjudicadas a las mujeres), como partes indisolubles del desarrollo maduro de la persona.

En el estudio de Luque, González y Burba (2007), realizado con hombres y mujeres, todos ellos mayores de 55 años, se establecieron diferencias entre ambos sexos en cuanto a este constructo, que estarían relacionadas “con las prioridades que unos y otros establecieron a lo largo de su vida, siendo éstas el trabajo en los varones y la familia en las mujeres”. Estos autores también apuntaron a una vinculación entre la madurez y el bienestar psicológico, aunque manteniendo las citadas diferencias inter-género: “Los varones se presentan como más autónomos y autoaceptándose, mientras que las mujeres se avienen a las presiones sociales y familiares para pensar y actuar de determinada manera”. Por ello, en cuanto a ellas, añaden que desarrollan un mayor sentido de responsabilidad social y para establecer una convivencia adecuada, junto con una pérdida progresiva del egocentrismo. Precisamente, para profundizar en la consecución y mantenimiento del complejo equilibrio que subyace a una relación de pareja, dadas las peculiaridades de cada sexo y las exigencias a las que se enfrentan, serán de interés las investigaciones de autores como García et al. (2012), Bordignon (2005), Brizendine (2007 y 2010), Brown, Acevedo y Fisher (2013), Valdez, González-Arratia, Torres y Rocha (2011), Shibley (2005) o Serrano y Carreño (1993), entre otros.

Asimismo, sería necesario indagar algo más en el concepto de “plenitud de la vida”, por ejemplo, con la descripción que hacen Zacarés y Serra (1996), del desarrollo psicológico esperado para el adulto, precisamente en términos de “ganancias” (incremento en los atributos deseables o decremento en los no deseables), y “pérdidas” (incremento de los no deseables o decremento en los deseables). Estos autores indican que la investigación al respecto muestra unas expectativas generalmente optimistas, si bien es cierto que los adultos esperarían, a medida que avanzan cronológicamente, un declive en el potencial para su crecimiento. Así, aunque parecerían confirmarse las pérdidas en las cotas

culminantes logradas en períodos anteriores de las que habla la segunda definición, indican los autores citados que, “lo característico del proceso de envejecimiento no es tanto que se vaya empeorando, sino que se tengan menos oportunidades para mejorar”.

Por su parte, Bilbao (2016, citando a Fierro, 2004), se refiere a la madurez desde el ámbito de la Psicología de la Personalidad y la visión de Allport, considerado un estudioso de la “realización personal”:

Da que pensar la circunstancia de que, en sus dos tratados sobre la personalidad, Allport dedicara sendos capítulos, y no breves, a dibujar el perfil de una personalidad madura [...] Allport describe la madurez personal por características como la ampliación del “yo”, su relación afectuosa con los demás, la seguridad emocional, una percepción conforme a la realidad, aptitudes ante las tareas, conocimiento de sí y visión unificadora de la vida humana.

De este modo, el constructo de madurez psicológica aglutinaría las creencias normativas sobre el cambio en la etapa adulta, dando cabida “a todas las dimensiones de la persona, incluyendo la de la trascendencia, sin la cual no podríamos hablar de madurez personal desde una perspectiva verdaderamente integral del ser humano” (Torres, 2015). Al respecto, Triadó y Villar (2008, p.96) comentan que, “La espiritualidad ha sido otro de los aspectos más estudiados como ganancia de la propia vejez. En este sentido, Lars Tornstam [...] ha expresado este interés en su concepto de gerotrascendencia”. Una teoría que, en palabras de Wadensten y Carlsson (2002), “es un cambio en la metaperspectiva de una visión materialista y racional del mundo a una visión más cósmica y trascendente, normalmente acompañada por un aumento en la satisfacción con la vida”.

Así pues, el concepto de madurez estaría sujeto al proceso de desarrollo que se integra en el curso vital de las personas, ya que, aunque cada ciclo individual sea singular, todas ellas atravesarían una misma secuencia de etapas, como recuerda Torres (2015, citando la Teoría del Desarrollo Psicosocial de Erikson, 1971), una teoría a la que se añadiría la idea de Tornstam. Como indica Wang (2011, citando a Tornstam, 1997), “el envejecimiento humano, el proceso mismo de vivir en la vejez, incluye el potencial de madurar para convertirse en gerotrascendencia”.

La tabla 2 muestra el resumen de ambas teorías:

Tabla 2

Resumen de las etapas de la Teoría del Desarrollo Psicosocial y de la Gerotrascendencia (modificado de Torres, 2015).

<i>Etapa</i>	<i>Crisis Psicosocial</i>	<i>Fuerza Emergente del Yo</i>
Infancia	Confianza frente a Desconfianza	Esperanza
Niñez Temprana	Autonomía frente a Vergüenza y Duda	Voluntad
Preescolar	Iniciativa frente a Culpa	Propósito
Edad Escolar	Industria frente a Inferioridad	Competencia
Adolescencia	Identidad frente a Confusión de Roles	Fidelidad
Jóvenes Adultos	Intimidad frente a Aislamiento	Amor
Adulthood Media	Generatividad frente a Estancamiento	Cuidado
Vejez	Integridad frente a Desesperación	Sabiduría
Gerotrascendencia	Paz mental Nuevo sentimiento de comunión con el espíritu del universo Redefinición del tiempo, el espacio, la vida y la muerte	

De esta nueva etapa, siguiendo con Wang (2011), se apunta que Tornstam consideraba la gerotrascendencia como la etapa final en la posible progresión natural hacia la maduración y la sabiduría. La octava etapa de Erikson de la teoría del desarrollo psicosocial se ha comparado con la gerotrascendencia. En las etapas de Erikson, el individuo está mirando hacia atrás a la vida vivida, mientras que la gerotrascendencia implica mirar hacia adelante y hacia afuera con una nueva visión del yo y del mundo. La gerotrascendencia también se ha descrito como la novena etapa de la teoría de Erickson, caracterizada por la paz mental, un nuevo sentimiento de comunión con el espíritu del universo y una redefinición del tiempo, el espacio, la vida y la muerte.

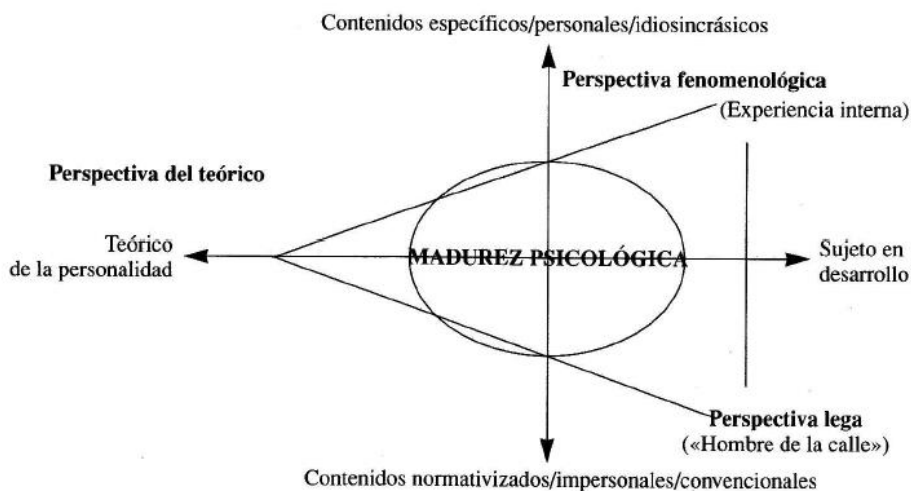
Para Zacarés y Serra (1996), el adulto de hoy, por lo menos en el contexto occidental, se autorepresenta evolutivamente embarcado en un proceso de continua

maduración personal, en términos semejantes a los empleados en las principales teorías psicológicas del desarrollo adulto. Comentan el paralelismo de significados entre madurez y sabiduría, equivalencia que la primera definición comentada del diccionario, ya proponía.

En esta línea, Zacarés y Serra (1998, p.47), señalan dos grandes tendencias actuales en la conceptualización del término: por un lado, “como ajuste por aquellas orientaciones entroncadas con una visión “ilustrada” o “empirista” y, por otro, “como persona liberada y/o autorrealizada, es decir, aquella capaz de desarrollar su verdadero yo a costa de resistirse a los procesos de conformidad social”.

Figura 7

Relación entre las tres perspectivas posibles en el estudio de la madurez psicológica (Tomado de Zacarés y Serra (1998).



Como resumen de lo comentado, e ilustrado por la figura 7, el concepto de madurez aparece como un constructo central en el desarrollo del adulto y en una triple perspectiva, según el trabajo pionero en España de Zacarés y Serra (1998, p.31), al cual han seguido múltiples investigaciones de autores tan importantes como Mayordomo, Sales, Satorres y Meléndez (2016), Ortega, Cacho, López-Goñi y Tirapú-Ustárrroz (2014), Jatahy (2017), Amato y James (2018), Sánchez y Hernández (2018), Moreno y Rodríguez (2009), Yela (1997, 2000) o Villar, López y Celdrán (2013), entre otros.

Así, adoptando un “Abordaje metodológico de triangulación”, Zacarés y Serra (1998, p.31) presentan, por un lado, la perspectiva de los teóricos de la personalidad, esto

es, aquellos investigadores que han elaborado “las diversas explicaciones teóricas sobre la estructura y dinámica de la personalidad madura”; por otro lado, y en cuanto a la perspectiva fenomenológica o “del sí mismo”, estaría “constituida por las auto percepciones del sujeto sobre su propia personalidad y sobre los cambios” percibidos por él, a través del tiempo; por último, en referencia a la perspectiva lega, los autores indican que “constituye el conocimiento implícito, no experto, sobre la madurez psicológica [...] no sobre su propio proceso de maduración, sino sobre la madurez considerada genéricamente”. Es a partir de esta investigación, que se llegaría al instrumento utilizado en esta Tesis (CRPM-3), el cual se describe más adelante, en el apartado de “Materiales”.

2.1.2. RESILIENCIA

La Real Academia Española ofrece dos entradas cuando define el término “resiliencia”:

1. Capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos.
2. Capacidad de un material, mecanismo o sistema para recuperar su estado inicial cuando ha cesado la perturbación a la que había estado sometido.

Como dicen Monroy y Palacios (2011), a lo largo de su vida el ser humano puede enfrentar eventos o experiencias estresantes que resultan negativas y que pueden contribuir al desarrollo de psicopatología. Sin embargo, las personas tenemos la capacidad de adaptarnos a estas experiencias. Sería a esta capacidad, a la que se conocería como resiliencia. El término, del latín *resilio* (volver atrás, rebotar), es una castellanización de la palabra inglesa *resilience* o *resiliency*, originalmente utilizada en la termodinámica, y que se refiere a la “capacidad de un cuerpo para recuperar su tamaño y forma original después de ser comprimido, doblado o estirado”, o bien, ya dentro del campo de las ciencias biológicas, “la capacidad de un ecosistema u organismo para regresar a la estabilidad al sufrir una alteración”. *Resiliar* es, entonces, desde el punto de vista psicológico, rebotar, reanimarse, ir hacia delante después de haber vivido una experiencia traumática.

Convendría recordar otro término, de connotaciones similares, muy frecuente en la sociedad actual y que, originalmente, también proviene de la física: el “estrés”. Del latín *stringere* (apretar) y su derivado en inglés *stress* (fatiga de material), se aplicaba para

referirse a la modificación que experimenta un material cuando actúa sobre él una fuerza externa. En este fenómeno habría, por lo tanto, dos “momentos”: por una parte, una exigencia generada (el estresor, estímulo o agente del estrés) y, por otra parte, una respuesta, una adaptación o una modificación en el receptor determinada en función de su resistencia. El término fue introducido y adaptado en el ámbito de la salud por Selye (1936), para designar la respuesta general, no específica, de un organismo a un estresor o situación estresante. Posteriormente, se ha aplicado tanto para tratar de la respuesta, de la situación que la desencadena o de los efectos de ésta.

Los vínculos entre ambos conceptos son claros, pues se podrían entender como procesos de construcción en los que median, tanto las demandas del medio (bien interno, bien externo), como las variables personales, entendidas éstas como la percepción de los propios recursos para enfrentarse a dicha demandas. Esta correlación entre las demandas o exigencias del entorno y las capacidades de los individuos para hacerles frente, recuerda a la representación de la “Gráfica de Blumenthal”, comentada en la “Justificación Personal” de esta Tesis y propuesta como analogía entre los ámbitos de la Seguridad Vial y la relación de pareja. Un paralelismo, además, que se irá afianzando a medida que, por un lado, transcurra la investigación y, por otro, se vayan conociendo las aportaciones de autores como Mayordomo (2013), Pérez-Escoda y Alegre (2014), Madariaga, Palma, Surjo, Villalba y Arribillaga (2014), Noriega (2015), Marina (2011) o Melero (2008), entre otros.

Así, para Connor y Davidson (2003), “La resiliencia encarna las cualidades personales que le permiten a uno prosperar frente a la adversidad [...] Por lo tanto, la resiliencia también puede considerarse como una medida de la capacidad exitosa para sobrellevar el estrés”. Por ello, la resiliencia representaría la elaboración de una nueva interpretación de los acontecimientos e influencias de los contextos y, por ende, una nueva mirada de las personas para desarrollarse psicológicamente sanas y exitosas, a pesar de estar expuestas a situaciones adversas. De hecho, para Arnau, Esquiva y Bohórquez (2018, citando a Vanistendael, 1994), se ha “planteado que la resiliencia está constituida por dos dimensiones: (a) resistencia a la destrucción y protección frente a presiones, y (b) capacidad de construir y crear una vida digna a pesar de las adversidades”. Para Navarro (2016, p.11)

La resiliencia es una capacidad y, por lo tanto, se puede aprender; no elimina riesgos o situaciones adversas, sino que ayuda a enfrentarse a ellos con eficacia y resolución. Supone utilizar recursos propios para reaccionar de manera positiva; es, en definitiva, saber afrontar y resolver problemas, pero también salir reforzado de estas situaciones límite.

Monroy y Palacios (2011) comentan que, en las primeras investigaciones de orientación psicosocial, en lugar del término resiliencia se usaba el de “invulnerabilidad”. Sin embargo, su sentido de resistencia absoluta, intrínseco del sujeto y estable en el tiempo, llevaron a Rutter (2007) a proponer un concepto más dinámico, que pudiera presentarse en diferentes grados en distintos momentos e involucrando procesos genéticos, biológicos y psicológicos. Si importante resultaría conocer los factores que actúan como protectores de las situaciones de adversidad, mayor interés tendría conocer la dinámica de los procesos que subyacen a aquellos.

En este sentido, es interesante conocer la distinción de la que habla Cyrulnik (en Faur, 2014), entre dos formas distintas de entender la resiliencia: por un lado, el modelo americano de personalidad resistente, concebido como un catálogo de cualidades innatas que posee el sujeto y, por otro, el modelo europeo en el que dicha capacidad, se percibe como un proceso que puede “dispararse” en cualquier momento del ciclo vital. Así, el “Modelo de las tres C”, descrito en Medina (2009), en el que se entiende a la personalidad resistente como la formada por las variables de “Control”, “Compromiso” y “Cambio”, conviene interpretarlo desde la perspectiva del proceso, esto es, rasgos que se pueden adquirir a lo largo de la vida, en lugar de situarlos de forma constituyente en la idiosincrasia de la persona.

Bien es cierto que, centrando el concepto en el ámbito que ocupa a esta investigación, pudiera parecer una terminología exagerada hablar de situaciones adversas, estresores o agentes perturbadores. Decir que la resiliencia (Cyrulnik, 2007), “es un proceso que consiste en iniciar un nuevo desarrollo tras periodos de agonía psíquica”, en el estudio de las relaciones de individuos que llevan, si no toda la vida, muchos años juntos, pueda parecer excesivo. Pero es evidente que, conociendo las estadísticas sobre rupturas y divorcios, las personas cuyos proyectos de convivencia han conseguido permanecer en el tiempo, quizás utilicen, por un lado, estrategias de actuación, de resolución de problemas

o distintas formas de enfrentar las situaciones vitales y, por otro, tengan características personales o diferencias individuales interesantes de conocer. En este sentido, Limonero, Tomás-Sábado, Fernández-Castro, Gómez-Romero y Ardilla-Herrero (2012), señalan la reciprocidad entre la resiliencia, el concepto de “Inteligencia Emocional” y la percepción de “Satisfacción con la Vida”, otro de los constructos analizados en esta Tesis.

Como indican Serrano-Parra et al. (2012), los adultos mayores “constituyen una población ideal para comprender el proceso de resiliencia y los mecanismos subyacentes, ya que en la edad avanzada las personas se han expuesto a mayor cantidad de estados de estrés, y por tanto acumulan más experiencia de adversidad”. La resiliencia se consideraría, por lo tanto, un importante factor de salud mental y bienestar, de autoeficacia, de autocontrol y competencia personal, así como también de optimismo, emociones positivas, apoyo social y relaciones de calidad.

Resulta pertinente, en este punto, al haber mentado a la salud y el optimismo, y aunque sea de forma breve, hacer referencia a la Psicología Positiva, aquella dedicada al estudio científico del funcionamiento humano óptimo, a las bases del bienestar psicológico y de la felicidad, de las fortalezas y virtudes de las personas, cuyo objetivo “ha sido dar impulso al estudio de lo positivo, ya que en la Psicología existía una escasez de modelos sobre el bienestar humano” (Bilbao, 2016). Zacarés y Serra (1998, p.78, citando a Erikson, 1971), expresan el concepto de lo que constituye una personalidad sana en un adulto: “aquella que domina activamente su ambiente, manifiesta una cierta unidad de personalidad y es capaz de percibir el mundo y a sí misma correctamente”. Seligman (2004, p.323), dejando clara la oposición de este paradigma de la psicología al determinismo, dice “... yo no nací optimista. Tuve que aprender (incluso inventar) técnicas que me sirvieran para superar los obstáculos”.

En contrapartida, y como es sabido, en el terreno científico todo conocimiento puede ser cuestionado, no siendo el discurso que defiende la Psicología Positiva, una excepción. En este sentido Fernández-Ríos y Vilariño (2016), enumeran “una serie de mitos y maniobras argumentales falaces que siembran dudas acerca de lo novedoso y original de la Psicología Positiva”, indicando que todo el conocimiento generado por ella “pone de manifiesto lo que aporta el sentido común sensato, y la razonable sabiduría tradicional [...]

se convierte, en cierta medida, en académica y socialmente innecesaria, irrelevante y prescindible”.

Para finalizar el apartado sobre la resiliencia, Cyrulnyk (2007) plantea algunos factores que pueden impedirla, siendo la cultura uno de ellos. Cabría preguntarse si el modelo actual de sociedad facilita o no el mencionado constructo, si el entorno que se ha construido es consciente de la multitud de condiciones adversas con las que se convive. La importancia del contexto, como dice el autor, es de primer orden.

2.1.3. PERSONALIDAD

“El término *personalidad* procede etimológicamente de la palabra latina *persona*, y se refería a las máscaras que los actores utilizaban en las representaciones teatrales” (Bermúdez, Pérez-García, Ruiz, Sanjuán y Rueda, 2011, p.27). Esta estrategia permitía a una misma persona, el actor o la actriz, asumir distintas personalidades, además de predisponer al público hacia determinadas emociones y facilitar la comprensión de la obra representada.

Con estos precedentes, y como se lee en Montaña, Palacios y Gantiva (2009), ya Cicerón distinguió cuatro significados distintos pero englobados en el concepto de “personalidad”:

1. La forma en la que el sujeto aparece ante los demás.
2. El papel que la persona representa.
3. El conjunto de cualidades y características encuadradas en el individuo.
4. Como sinónimo de prestigio y dignidad, al vincularse la persona a un determinado nivel social.

De todos modos, no será hasta la Edad Media, según Bermúdez et al. (2011, p.27), cuando “la palabra persona adquiere su significado actual de identidad propia”, ya que anteriormente, el constructo actual de personalidad “quedaba recogido en conceptos como razón, psique o ser humano”. El caso es que, como indican Montaña et al. (2009), partiendo de la observación de las características externas de una persona, se pueden llegar a identificar sus rasgos y facetas internas. Ahora bien, Bermúdez et al. (2011, p.28), matizan que, si bien esta utilización cotidiana del término cumple una función adaptativa, pues según intuyamos cómo es una determinada persona, adaptamos nuestro

comportamiento al relacionarnos con ella, también lleva asociados aspectos inadecuados, ya que favorece los sesgos y juicios de valor, al transmitir que hay personalidades mejores y peores. Con ello, concluyen, todos actuamos como “psicólogos de la personalidad”, porque después de observar al prójimo, desarrollamos teorías explicativas sobre por qué hace lo que hace y hacemos predicciones sobre cómo será su comportamiento. Si hay un ámbito en el que esta “psicología lega” tiene una especial repercusión, es en el tema que ocupa la presente investigación, esto es, el de la relación de pareja, ya que la primera impresión y las emociones a las que predisponga, harán que Cupido dispare, o bien una de sus flechas con punta de oro y brote el amor, o bien, una con la punta de bronce que siembre el olvido y la indiferencia.

Desde una perspectiva psicológica, siguiendo el desarrollo de Mateos y De la Gándara (2001, p.13), el tema de la personalidad es complejo, un conjunto coherente y dinámico de elementos complejos, y quizás, el más intemporal y clásico del corpus de conocimiento de esta ciencia. Esta complejidad, según Bermúdez et al. (2011, p.30), justificaría los numerosos modelos teóricos generados en la investigación de este constructo y, la consecuente dificultad de definirlo. Estos autores enumeran como aspectos principales de este concepto, que:

1. Se infiere mediante la observación de la conducta y no implica connotaciones de valor sobre la persona caracterizada.
2. Incluye una serie de elementos, los rasgos, relativamente estables y consistentes en el tiempo, junto con elementos cognitivos y afectivos que influyen en dicha conducta. Así, la personalidad abarca, tanto la conducta manifiesta, como la experiencia privada.
3. Por lo tanto, la personalidad es distintiva y propia de cada individuo.

Salvaggio y Sicardi (2014), tomando como base la definición de personalidad dada por Allport: “Personalidad es la organización dinámica, en el interior del individuo, de los sistemas psicofísicos que determinan su conducta y su pensamiento característicos”, señalan que ésta “abarcaría distintos sistemas: costumbres, sentimientos, rasgos, creencias, expectativas, estilos de conducta, constitución física, sistema glandular y nervioso”.

En palabras de Sánchez y Ledesma (2007, citando a Romero, 2005), “El rasgo probablemente sea el concepto que más investigación ha generado en psicología de la personalidad y el que ha tenido más repercusión en el campo de las aplicaciones. Añaden que:

Ya en las décadas del 20 y del 30 del pasado siglo XX diversos autores [...] habían intentado aislar los rasgos básicos de la personalidad a partir de características expresadas como adjetivos en los diccionarios. [...] Estos trabajos pasaron desapercibidos al estar alejados de las corrientes teóricas dominantes en la época. [...] El tema resurgiría con los trabajos de Allport y Oldbert de 1936.

McCrae y Costa (1994), tomando una estrategia de búsqueda de elementos comunes de diversas definiciones de personalidad, consideraron que en una definición de dicho constructo, deberían estar presentes los siguientes aspectos:

- Una organización dinámica o conjunto de procesos que integran el flujo de la experiencia y la conducta.
- Sistemas psicofísicos, que representaran tendencias y capacidades básicas del sujeto.
- Una forma característica de pensar y comportarse, como hábitos y actitudes o, en general, como adaptación peculiar del individuo a su entorno.
- Influencias externas, incluyendo tanto la situación inmediata como las influencias sociales, culturales e históricas.
- La biografía objetiva, o cada acontecimiento significativo en la vida del sujeto.
- El autoconcepto, o el sentido del individuo de quién es él.

Costa y McCrae (1993, p.23), dentro de la Teoría Integradora de la Personalidad y autores de uno de los cuestionarios más utilizados, y que se emplea en esta Tesis para valorar este constructo, definen la personalidad como “una organización dinámica de aquellos sistemas psicofísicos, que van a determinar en el sujeto, su forma característica de ser, de pensar y de comportarse”. De este modo, dicen Mateos y de la Gándara (2001, p.13), se involucran, por un lado, tres instancias psíquicas inter-relacionadas, esto es, el carácter (dependiente, en gran medida, de la propia experiencia del sujeto), el temperamento (más relacionado con factores genéticos), y sus consecuencias

comportamentales o relacionales y, por otro, los efectos de múltiples variables biológicas, biográficas y socio-culturales.

Así, siguiendo a Montaña et al. (2009), la Teoría Integradora elabora un modelo amplio, que define la personalidad a partir de la identificación de grandes dimensiones, desde un enfoque evolucionista y mediante un análisis holístico o integrador, el cual implica aceptar que la persona funciona como una totalidad, en la que los aspectos estructurales y procesuales adquieren su significado, “atribuyéndole al sujeto un papel proactivo, con poder de elección, de creación de situaciones y con intencionalidad hacia metas y objetivos” (Bermúdez et al., 2011, p.37).

Como comentan Sanz y García-Vera (2009), “En los últimos 20 años el modelo de los cinco factores o Cinco Grandes, se ha erigido en la taxonomía más consensuada y validada de los rasgos de personalidad”. Es uno de los modelos más relevantes, siendo el resultado del resurgimiento del concepto de rasgo y del estudio factorial del léxico clásico, ya que deriva de la interacción de dos líneas de investigación:

- la psicoléxica. Referida a los modelos que consideran el lenguaje una fuente fiable de datos, referidos a las características que pueden definir la personalidad. Constituye, pues, una forma indirecta de apresar atributos de dicho constructo, ya que se centra en los términos lingüísticos en los que tales propiedades están codificadas, independientemente del lenguaje o la cultura.
- la tradición factorial. Aquella que examina la manifestación de los mismos factores, a través del empleo del análisis factorial, básicamente a partir de frases descriptivas contenidas en cuestionarios de personalidad, sin partir de ninguna concepción teórica previa.

Para finalizar este apartado, sirvan estas dos premisas, la primera referida al ámbito individual y la segunda, al de la relación de pareja. Según Salvaggio y Sicardi (2014), “la personalidad se conquista. [...] La meta del desarrollo de la personalidad es lograr la madurez de la misma” y, con esta premisa, señalan una serie de rasgos que le serían propios, como: la estabilidad emocional, el conocimiento de sí mismo, las capacidades de autoevaluación, decisión, aceptación de riesgos y responsabilidades, esfuerzo y convivencia, la autonomía del yo, la fuerza de voluntad y la autenticidad. Concluyen afirmando que “una persona madura es aquella que está bien integrada interiormente, que

se adapta correctamente al medio ambiente, que obtiene gratificaciones de él mismo y se comporta trascendentemente de acuerdo con sus aptitudes y posibilidades”. Por su parte, Sternberg (1989, p.24), refiriéndose a las relaciones de pareja, señala que “también son importantes las variables de personalidad. [...] Las relaciones con personas deprimidas o ansiosas tienden a ser difíciles [...] pueden ser contagiosas”. En este sentido McCrae et al. (2008) afirman que

Los rasgos de personalidad desempeñan un papel prominente en los ideales románticos y la elección preferida de los compañeros [...] tanto hombres como mujeres preferirían casarse con parejas caracterizadas como consideradas, confiables, interesantes para conversar y leales [...]. Desafortunadamente, dada la competencia por tales parejas deseables, la mayoría de las personas están destinadas a la decepción a este respecto [...]. Una alternativa es buscar parejas con rasgos similares a los propios porque hay mucha menos competencia para esos rasgos.

Precisamente, dada la importancia de las líneas de investigación sobre la similaridad o complementariedad de los cónyuges, así como de la existencia de posibles sesgos en las respuestas a las cuestiones planteadas por los distintos instrumentos, serán relevantes las aportaciones de autores como Morán, Fínez y Fernández-Abascal (2017), Antón (2016), Cardenal y Fierro (2001), García-Méndez (2005), De Miguel (2005), Márquez-González, Fernández de Tronconiz, Montorio y Losada (2008), entre otros.

2.1.4. SATISFACCIÓN CON LA VIDA

“Hace veintitrés siglos, Aristóteles llegó a la conclusión de que lo que buscan los hombres y las mujeres, más que cualquier otra cosa, es la felicidad. Mientras que deseamos la felicidad por sí misma, cualquier otra meta (salud, belleza, dinero o poder) la valoramos únicamente porque esperamos que nos haga felices”.

Con estas palabras, comienza Csikszentmihalyi (1996, p. 12) su obra. También es cierto, como él mismo dice que, desde entonces, muchas cosas han cambiado. Aun con ello, para Vázquez (2009), la preocupación que experimentamos por la felicidad no es una moda pasajera. “Posiblemente no haya un tema más hondo y reiterado en la historia del

pensamiento humano que el preguntarse por las condiciones de la buena vida, una meta considerada en distintas escuelas filosóficas, como el supremo bien”. Por su parte, Vázquez, Hervás, Rahona y Gómez (2009), recuerdan que “Los esfuerzos por comprender el bienestar y sus causas no son nuevos sino algo que, a lo largo de la historia, siempre ha suscitado interés”. Quizás, entonces, los cambios producidos desde hace veintitrés siglos, no sean tan profundos como se podría pensar y las personas mantengamos una única guía de un concepto ambiguo y difícil de medir que, como otro muchos, va siendo influido en su implementación por la sociedad y la cultura de cada momento histórico.

Al encuadrar el tema del bienestar subjetivo al contexto contemporáneo, los fríos datos que expone Salanova (2008), presentan lo que ha sido una realidad en los intereses de investigación a lo largo de un siglo:

si se hace una breve revisión de la literatura científica publicada en los últimos cien años (desde 1907 hasta 2007) se han publicado 77.614 artículos sobre “estrés”, 44.667 artículos sobre “depresión”, 24.814 sobre “ansiedad” pero sólo 6.434 sobre “bienestar”. En esta vasta y larga producción, el número de trabajos sobre “felicidad” (1.159) o sobre “disfrute” (304) es casi testimonial.

También es cierto que, a pesar de este panorama, el foco tradicional en el síntoma y la enfermedad está paulatinamente cambiando hacia un concepto de salud cada vez más amplio que incluye aspectos del funcionamiento óptimo personal y no únicamente la ausencia de enfermedad. De hecho, según Alcántara (2008), la Organización Mundial de la Salud, a finales de la Segunda Guerra Mundial (OMS, 1948), en el preámbulo de sus primeros estatutos oficiales, afirmaba que: “la salud es un estado completo de bienestar físico, psíquico y social y no la mera ausencia de enfermedad o minusvalía”. La misma organización, en 2013, ha establecido que la satisfacción vital es el principal indicador de bienestar subjetivo en el contexto de los objetivos de salud para 2020.

En palabras de Vázquez (2009), “Fue en la década de 1970 cuando Andrews y Withey (1976) incluyeron el concepto de satisfacción con la vida en la definición del Bienestar Psicológico”. Añade que, “en esa misma época, Campbell et al. (1976) sugirieron la conveniencia de explorar la satisfacción con áreas específicas, como el trabajo o el matrimonio, entre otros, para ofrecer un cuadro más acabado del bienestar de la gente”.

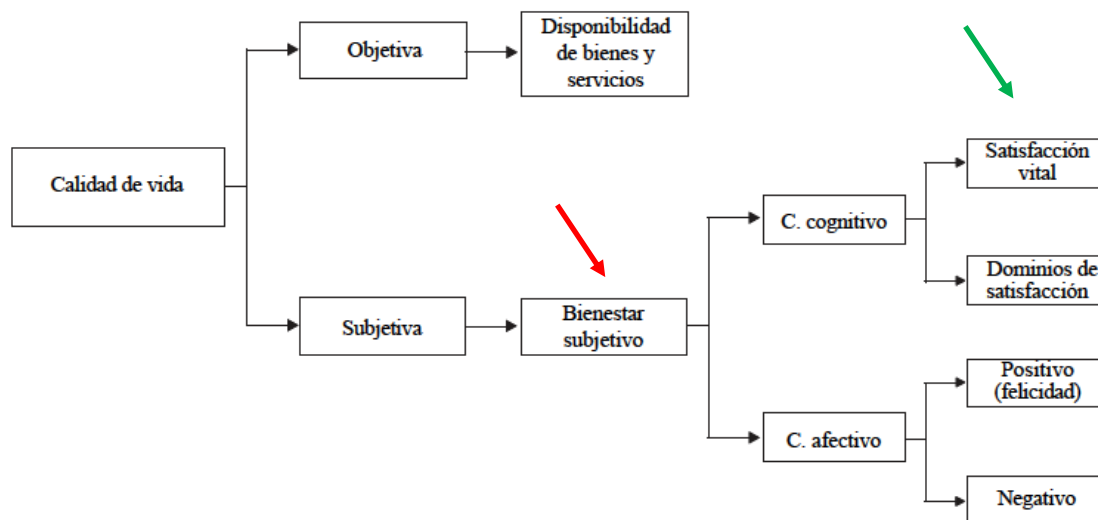
Así pues, el deseo que experimentamos los seres humanos de sentirnos bien, la necesidad universal de bienestar psicológico y de albergar sentimientos de felicidad, vendrían determinados por una función de auto-regulación, tanto emocional como cognitiva, que tales motivaciones cumplen en las personas. Debido, pues, a esa doble función de ajuste comentada, al plantearse el estudio sobre el nivel de satisfacción general en la vida, resulta interesante distinguir y evaluar separadamente los elementos emocionales y cognitivos. Como apunta Vázquez (2009), “El rango de elementos que cubre lo que denominamos “Bienestar Psicológico” ocupa, desde estados de dicha transitorios hasta valoraciones, relativamente abstractas, sobre el sentido de la propia vida”. Por ello sería interesante hacer algunas precisiones conceptuales, siguiendo el resumen que Vázquez (2009) hace de los trabajos de Diener y Fredrickson, sobre algunos términos empleados:

- El “Bienestar subjetivo”, que incluiría elementos valorativos referidos, tanto a juicios globales de satisfacción vital, como estados emocionales más puntuales o incluso, diarios.
- La “Satisfacción Vital” o “Satisfacción con la Vida” (flecha verde, figura 9), que estaría referida al juicio global de la existencia, o a una parte sustancial de la misma. Es el “componente cognitivo del bienestar subjetivo” (Schmidt, Raimundi y Molina, 2015).
- Las “Áreas de satisfacción”, estarían referidas a dominios concretos de la vida de las personas, como la salud o la relación de pareja que mantienen, entre otras.
- Los “Afectos positivos y negativos”, como los referidos a estados de ánimo y emociones diversas que los sujetos experimentan ante sucesos vitales o las condiciones en las que se desarrolla su existencia. Es importante recordar que no es suficiente la ausencia de factores negativos para hablar de satisfacción vital.
- La “Calidad de vida”, por último, haría referencia, tanto a las condiciones externas que imprimen en la persona la percepción global de tener o haber tenido una vida deseable o no, como las condiciones internas del sujeto reflejadas en múltiples indicadores psicológicos.

Para una mejor comprensión de los conceptos comentados con el bienestar subjetivo (flecha roja, figura 8), es útil el esquema de Schmidt et al. (2015).

Figura 8

Organización conceptual de términos relacionados con el Bienestar Subjetivo. Modificado de Schmidt, Raimundi y Molina (2015).



De lo que no cabe duda, según lo expuesto, es que el bienestar subjetivo, la satisfacción con la vida o la felicidad, son conceptos tan complejos de definir como de medir, pero necesarios de conocer en una investigación como la presente. Así, sería conveniente conocer si existen posibles diferencias de género respecto a este constructo, ya que según Batz y Tay (2018), “Los resultados con respecto a si los hombres y las mujeres difieren en términos de sus niveles de bienestar han sido altamente inconsistentes”. En esta misma línea, y dada su importancia en la buena salud de la relación de pareja, serán relevantes las aportaciones de autores como Meléndez, Tomás y Navarro (2009), Block y Kremen (1996), Domínguez (2012), Vázquez, Duque y Hervás (2013), Alfaro (2014), Díaz-Orueta, Buiza-Bueno y Yanguas-Lezaun (2010), Delgado (2011) y Villar, Villamizar y López-Chivral (2005), entre otros y relativas a las distintas percepciones del constructo.

Si, como dice Vázquez (2009), “Sentirse bien no es un estado contra natura en la especie humana como nos quieren hacer ver algunos pesimistas mal informados”, sería deseable hallar que, en una sociedad desarrollada y moderna como la nuestra, dicho estado no fuera privativo de un solo sexo. A pesar de este deseo, Batz y Tay (2018) concluyen que, “En conjunto, la mayoría de los resultados de los metanálisis sobre este tema favorecen la conclusión de que los hombres y las mujeres difieren significativamente en la satisfacción con la vida, de modo que los hombres tienen mayores niveles de

satisfacción con la vida que las mujeres, aunque el tamaño de la diferencia es pequeño”. Además, para conocer cómo influyen en estos resultados, en el caso de que así sea, aspectos como la cohorte de pertenencia de las personas, su nivel de formación académica o el número de hijos habidos en la relación, serán relevantes las investigaciones de autores como González de Rivera y Morera (1983), Simkin y Azzollini (2015), Pick y Andrade (1988), Vera (2010), Mora, Gómez y Rivera (2013), Laspra-Solís, Cano-Prous, Martín-Lanas, Beunza-Nuin, Debernardi y Lahortiga-Ramos (2018), Mazzeo (2011), Mayoral y Samper (2006), Meléndez, Aleixandre y Sáez (1993) o Diener (1984), entre otros.

En este sentido, conviene conocer lo expuesto por Martín et al. (2012) sobre “sexo” y “género”, dos conceptos tomados habitualmente como sinónimos y que, sin embargo, plantan diferencias que, al no tenerlas presentes “producen un marcado sesgo de estereotipos culturales”. Así, dicen, “el sexo corresponde a una categoría biológica que distingue entre varón y mujer, mientras que el género hace referencia a una categoría social, femenina o masculina”. El aspecto más interesante es que, Martín et al. (2012, citando a Whitley, 1985), indican que “diversas investigaciones han demostrado que la androginia, la integración de aspectos masculinos y femeninos en una misma persona, está asociada a aspectos positivos de la salud mental y el bienestar psicológico”.

Por otro lado, y por último, Burns y Machin (2010) señalan que, tanto el bienestar subjetivo, referido en términos de afecto positivo y negativo, como el bienestar psicológico, reflejado en actitudes auto-referentes de dominio y auto-aceptación, están asociados a la personalidad. Así, refiriéndose a los cinco grandes rasgos de personalidad, refieren que, la extraversión suele estar relacionada con el afecto positivo y el “Neuroticismo” con el afecto negativo. Será éste, uno de los puntos que esta Tesis podrá comprobar, por un lado, debido a los instrumentos que se utilizan y, por otro, a los distintos tratamientos de la información recabada de las parejas seleccionadas. En este sentido, las investigaciones de autores como Cachinero (1982), Delgado (2000), Martínez (2011) o Rodríguez (2011), serán de sumo interés.

2.2. CARACTERÍSTICAS RELATIVAS A LA RELACIÓN DE PAREJA

Hay que admitir que la presente investigación, comparte el planteamiento de Acevedo, Restrepo y Tovar (2007), cuando comentan que en la “revisión de la literatura científica relacionada con parejas y matrimonios da cuenta de investigaciones donde se

reportan estadísticas acerca del tiempo de duración de las uniones [...] fracaso matrimonial [...] violencia doméstica [...] abordajes terapéuticos”, mientras que “el interés por entender a las parejas que se llevan bien o que se sienten felices con la unión que han formado es menor”.

2.2.1. LOS COMPONENTES DEL AMOR

La pretensión de encontrar una tipología que facilite comprender e investigar esta “función mental compleja” (Burunat, 2016), no es nueva, tal y como quedó expuesto en el apartado referido a su revisión histórica, al describir cómo ya en la Grecia clásica se intentaba organizar a los distintos tipos de amor. Una organización, por cierto, que distintas propuestas actuales mantienen.

Centrando el análisis de la investigación reciente, y de forma resumida, se comentan algunos de los modelos más relevantes. Así, como recuerdan Padilla y Martínez-Taboas (2015, citando a Graham y Christiansen, 2009), “Rubin en 1970 se convirtió en el primer investigador que construyó una prueba psicológica para medir este constructo”. En palabras de Ventura y Caycho (2016), “Rubin define el amor como la conjunción de la atracción física, la predisposición para ayudar, desear compartir emociones y experiencias, y el sentimiento de exclusividad y absorción”.

Otro modelo teórico destacado en el estudio empírico del amor es el desarrollado por Lee (1973), planteado en base a la doctrina de Platón y con la premisa de partida de que el amor no es un comportamiento natural, sino aprendido. Según García et al. (2012), Lee diferenciaba “tres estilos amorosos básicos o “primary colours”, mediante una similitud con los colores: Eros (amor pasional [...] atracción física y sexual), Ludus (amor lúdico [...] sin expectativas futuras) y Storge (basado en la intimidad, la amistad [...] y el compromiso)”. Padilla y Martínez-Taboas (2015, citando a Lee, 1973, 1988), apuntan

Lee explica que no hay un color mejor que otro, sino que las personas muestran distintas preferencias por uno sobre otro y que no en todas las ocasiones se elige el mismo color. Así sucede con el amor, cada persona se comporta y lo demuestra de manera distinta y puede mostrar varios estilos simultáneamente hacia distintas personas.

A partir de estos colores primarios, se formarían otros estilos secundarios, en base a las distintas combinaciones: Pragma, formado por Ludus y Storge; Manía, por Eros y Ludus

y, por último, *Ágape*, formado por *Eros* y *Storge*. A diferencia de los estilos primigenios, estas composiciones o mezclas, sí que serían calificables: así, *Pragma* sería un estilo racional, *Manía* se calificaría de amor obsesivo y *Ágape* de altruista. Ferrer, Bosch, Navarro, Ramis y García (2008), destacan la diferenciación, en la concepción del amor, como actitud en *Ágape* o amor altruista y como emoción, en *Eros* o amor pasional.

Para Lascurain, P., Lavandera, C. y Manzanares, M. (2017), este autor representa los estilos de amor “como aspectos de dominio cognitivo ligados al sistema de creencias y actitudes de cada individuo sobre las situaciones románticas de su vida [...] los cuales sirven para dirigir su comportamiento y experiencias hacia la persona que aman”.

Tomando la propuesta de Lee como base, Hendrick y Hendrick (1986), llevaron a cabo una serie de investigaciones para verificarla empíricamente, desarrollando un instrumento para la medición de los estilos de amor, el cual posibilitaría establecer un perfil personal sobre la actitud hacia dicha emoción. Para Padilla y Martínez-Taboas (2015), la aportación de estos autores fue importante, por

haber desarrollado varias escalas que miden la satisfacción en relaciones románticas de pareja. En particular, estos autores han investigado si los estilos de amor pueden predecir la satisfacción de pareja [...] encontraron que *Eros* o el amor pasional es un fuerte predictor de satisfacción con la relación, *Ludus* o amor casual fue un predictor negativo en los hombres y *Manía* o amor obsesivo fue en detrimento para las mujeres.

Para Rodríguez-Castro, Lameiras, Carrera y Vallejo-Medina (2013), Hendrick y Hendrick no dan una definición concreta del amor, sino que defienden la existencia del amor a través de diversos abordajes teóricos. Desde la perspectiva biológica apuestan que el amor fluye de nuestros genes, como una parte de la herencia evolutiva y desde una perspectiva más sociológica sostienen que el amor simplemente fluye de determinados patrones de relaciones sociales y que conlleva definiciones del yo y del rol de uno mismo respecto de los otros.

Ahora bien, si hay un autor que destaca por haber desarrollado, quizás, el modelo explicativo más conocido y aceptado al respecto, es Sternberg (1989, 2000). Su Teoría

Triangular del Amor, plantea que éste puede ser descompuesto en tres componentes: la Pasión, la Intimidad y la Decisión-Compromiso.

Figura 9

Representación gráfica de la Teoría Triangular del Amor (Sternberg, 1989, 2000). Tomada de Ventura y Caycho (2016).



En palabras de Ventura y Caycho (2016), “En el modelo, cada elemento sería la arista de un triángulo [...] todos los componentes del amor son relativamente independientes pero necesarios para experimentar apego y amor hacia la pareja”. La figura 9 muestra, tanto la distribución de los tres tipos principales de amor, producto de los tres componentes comentados, como la de los formados por las distintas combinaciones de éstos. Para Sternberg (1989, p.36), “La asignación de los componentes a los vértices es esencialmente arbitraria”, matizando que “tienen diferentes propiedades. Por ejemplo: la intimidad y el compromiso tienden a ser relativamente estables en relaciones próximas, mientras que la pasión tiende a ser relativamente inestable y puede fluctuar de forma imprevisible” (Sternberg, 1989, p.44).

Así, contando tanto los tipos principales, como las posibles combinaciones, Sternberg (1989, p.47), presenta siete tipos de amor, además del que supone la no existencia de ninguno de los tres componentes y al que llama “No amor o ausencia de amor”, tal y como resume la tabla 3:

Tabla 3

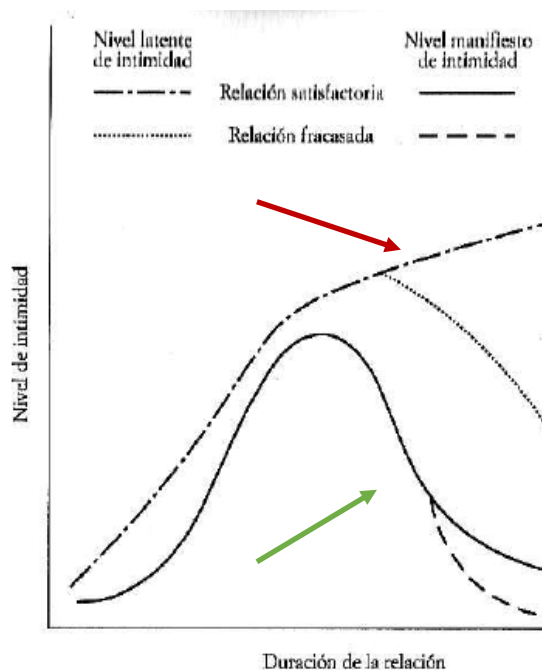
Taxonomía de los tipos de amor (Tomado de Sternberg, 1989, p.47).

Tipos de amor	Intimidad	Pasión	Decisión-Compromiso
Ausencia de amor	<i>Ausente</i>	<i>Ausente</i>	<i>Ausente</i>
Cariño	<i>Presente</i>	<i>Ausente</i>	<i>Ausente</i>
Apasionado, insensato	<i>Ausente</i>	<i>Presente</i>	<i>Ausente</i>
Vacío	<i>Ausente</i>	<i>Ausente</i>	<i>Presente</i>
Romántico	<i>Presente</i>	<i>Presente</i>	<i>Ausente</i>
Compañerismo	<i>Presente</i>	<i>Ausente</i>	<i>Presente</i>
Vano, Fatuo	<i>Ausente</i>	<i>Presente</i>	<i>Presente</i>
Consumado	<i>Presente</i>	<i>Presente</i>	<i>Presente</i>

Ahora bien, uno de los aspectos que hace a esta teoría verdaderamente útil e interesante, es el ser capaz describir un curso temporal de dichos componentes.

Figura 10

Curso temporal de la Intimidad. Modificado de Sternberg, (1989, p. 55).



Como se dice en Acevedo et al. (2007), “La pareja humana permanece y cambia [...] y en ese continuo evolucionar atraviesa por una serie de momentos [...] enfrenta diversas tareas que varían en grados de complejidad”.

Según Sternberg (1989, p.53), “cada uno a través del tiempo producen casi inevitablemente cambios en la naturaleza de la relación amorosa”. En palabras de Acevedo et al. (2007), “Un buen matrimonio es un proceso de cambio continuo en la medida que refleja nuevos asuntos, lidia con problemas que emergen y usa los recursos disponibles en cada etapa de la vida”.

En cuanto al componente **Intimidad**, figura 10, Sternberg (1989, p.54), distingue entre la que es evidente o experimentada por los componentes de la pareja (señalada por la flecha verde) y la que permanece latente u oculta (flecha roja).

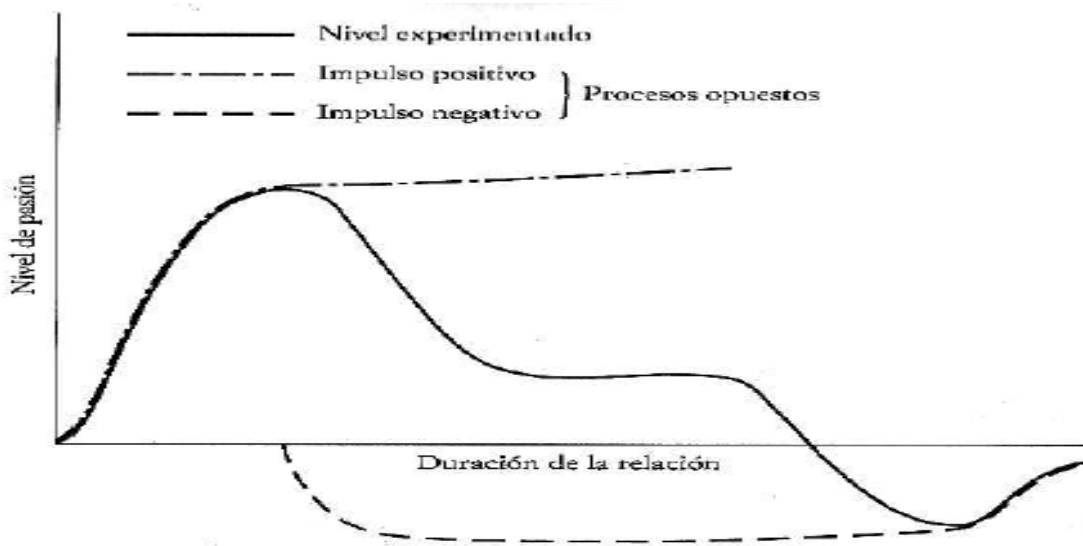
Así, “La relación fracasada diferirá de la exitosa, principalmente en términos de intimidad oculta más que de intimidad experimentada o evidente” (Sternberg, 1989, p.55).

Algunas de las investigaciones llevadas a cabo desde entonces, por autores como Vigil-Colet, Morales-Vives y Lorenzo-Seva (2013), Luque et al. (2007) o Cuenca (2013), serán útiles para contrastar los resultados que se obtengan.

Por lo que se refiere al **componente pasional**, como muestra la figura 11, presentaría un curso diferente al de la Intimidad. Según Sternberg (2000, p.52), “parece ser un poderoso acicate de la excitación psicológica y corporal”.

Figura 11

Curso temporal de la Pasión. Tomado de Sternberg, (1989, p. 57).



Así, “podemos experimentar el surgimiento de la pasión inmediatamente después de conocer a otra persona hacia la cual nos sentimos atraídos [...] Este despertar pasional se incrementa rápidamente, pero también alcanza rápidamente una cima” (Sternberg, 1989, p.57). Termina diciendo que la pasión experimentada comenzará a decrecer, alcanzando “gradualmente un estado de *habitación*, más o menos estable, respecto al sentimiento por esa persona”.

Con ello, compara el elemento pasional con “una función de dos procesos opuestos subyacentes: el primero, proceso positivo, se desarrolla rápidamente pero también se desvanece rápidamente; el segundo, proceso negativo u opuesto, es lento en su desarrollo, pero también es lento en su desaparición” (Sternberg, 1989, p.57). Será interesante, al respecto, conocer los trabajos de autores como González-Arratia y Valdez (2015) o Alfaro (2014), entre otros.

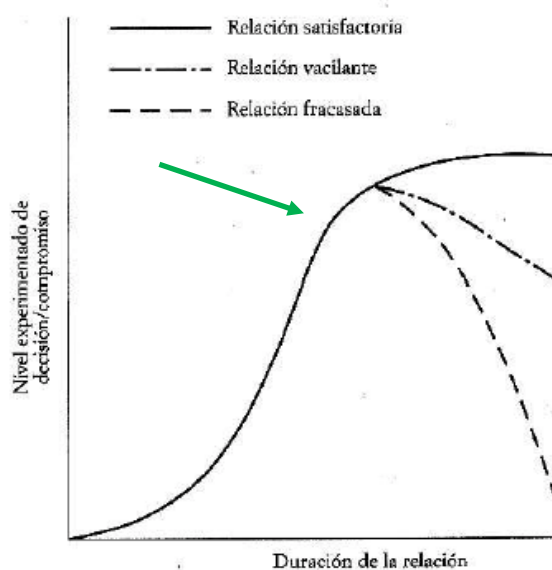
Por último, la representación del componente de “**Decisión-Compromiso**”, distinta a la de los anteriores y, según Sternberg, (1989, p.59)

generalmente, este nivel comienza de cero, antes de conocer a la persona, y luego aumenta [...] si la relación es duradera [...] el aumento será gradual al principio y luego más rápido. Si la relación continúa durante un largo tiempo, el compromiso generalmente se nivelará, formando una curva en S.

Como muestra la figura 12, la flecha verde señala la trayectoria de la línea continua que indicaría la progresión de una relación exitosa, introduciendo Sternberg (1989, p.59), el matiz de que “aun la relación con más éxito tiene sus altibajos”, una reflexión importante y a tener en cuenta por los componentes de una pareja, relacionada con el planteamiento de las expectativas sobre la misma.

Figura 12

Curso temporal del Compromiso. Modificado de Sternberg, (1989, p. 59).



Para Melero (2008), “una de las características principales que definen una relación de pareja es el sentimiento de compromiso que existe entre sus miembros”.

Las investigaciones de autores como Ter Laak (1996), Sanz y García-Vera (2009) u Olivera y Simkin (2016), aportarán solidez a los resultados obtenidos.

Con el objetivo de proporcionar soporte empírico a su teoría, Sternberg

(1989) desarrollo la Escala Triangular del Amor, la cual es uno de los instrumentos que se emplean en el presente estudio, y que permitiría medir los posibles cambios en las relaciones, en las dos generaciones estudiadas. Añadir que la descripción de los componentes principales de la teoría, acompañan a la descripción del instrumento, en el apartado de “Materiales”.

2.2.2. EL CONCEPTO DE AJUSTE DIÁDICO

Como se lee en Cáceres, Herrero-Fernández e Iraugi (2013), aunque el “número de separaciones y divorcios sigue una progresión ascendente [...] durante algún tiempo se mantuvo que todos los aspectos relacionados con la pareja, dada su naturaleza íntima y privada, difícilmente serían susceptibles de ser sometidos a una investigación empírica”. Como terminan diciendo estos autores, y la experiencia diaria lo demuestra, los “asuntos privados tienen importantes repercusiones públicas, tanto en el campo social, laboral, clínico como el educativo”.

El ajuste diádico se entiende como un proceso cuyo resultado dependería de varios factores relacionados con la convivencia de los cónyuges, entre los que se podrían citar, las tensiones interpersonales y diferencias problemáticas en el seno de la pareja, circunscritos a cuatro ámbitos: el Consenso sobre asuntos importantes para el funcionamiento de la pareja, la Cohesión de la relación, su Satisfacción marital y las Expresiones de afecto. Por ello, se constituiría, por extensión, en un importante predictor del funcionamiento familiar.

Moral (2008) comenta que, en el entorno de la literatura referida a las relaciones de pareja, “hasta mediados de la década de 1970 se empleaban como sinónimos los términos de ajuste y satisfacción. Spanier y Cole (1976) realizan una distinción conceptual entre ambos términos”. Así, continúan, “Spanier (1976), a partir de los 15 ítems del Test de ajuste marital de Locke y Wallace (1959) y complementándolos hasta un total de 32 ítems, desarrolló la “Escala de Ajuste Diádico” (Cáceres et al., 2013). A partir de entonces, el “Ajuste” pasó a ser un proceso de adaptación en la convivencia en pareja, mientras que la “Satisfacción marital o relacional”, pasaba a considerarse un componente de dicho ajuste.

En palabras de Cuenca (2013)

Spanier (1976) definió el ajuste diádico o marital como una evaluación cualitativa de un estado y como un proceso cuyo resultado se determina por el

grado de: 1) las diferencias problemáticas en la pareja; 2) las tensiones interpersonales y la ansiedad personal; 3) la satisfacción diádica; 4) la cohesión diádica, y 5) el consenso sobre asuntos de importancia para el funcionamiento diádico"

En esta línea, Meléndez et al. (1993), señalan que

la satisfacción marital [...] no solo expresa vivencias y percepciones a cerca del entorno de los sujetos, sino que también es un indicador de características, estructuras, etc. [...] la satisfacción es un concepto relativo ya que se fundamenta en la comparación de lo que el sujeto quiere que sea y lo que debe de ser, con lo que en realidad es. Es de este modo, que este concepto, depende de las diferentes expectativas y valencias que el sujeto aplique a las circunstancias y acciones, de tal manera que determinaran el grado de satisfacción.

En su revisión teórica, Cuenca (2013) estudia la relación de este constructo con otros factores, como, por ejemplo, el bienestar personal, indicando que "aquellas parejas que presentan menor ajuste tienen un mayor riesgo de padecer depresión [...] mayores niveles de estrés, déficits en los estilos de afrontamiento [...]. Algunos resultados evidencian la implicación en la salud física [...] y el sistema inmunológico". Del mismo modo, concluye, "tan negativa sería la alexitimia o dificultad para expresar verbalmente los sentimientos [...] como positiva, la expresividad emocional en la pareja".

Por su parte, Moral (2008) distingue entre factores con efecto positivo y negativo: "el sentimiento de amor hacia la pareja [...] la empatía, asertividad, satisfacción sexual y religiosidad", entre los primeros y "ansiedad-rasgo o Neuroticismo, estados emocionales negativos, como depresión y ansiedad, así como sentimientos de indiferencia u odio ante la pareja", entre los segundos. También, sobre éstos últimos, Acevedo et al. (2007, citando a Gottman y Silver, 2006), se preguntan sobre lo que distingue a las parejas infelices de las felices, mencionando que en las primeras "parece haber más negatividad que positivismo", apareciendo en la relación "los Cuatro Jinetes de la Apocalipsis", esto es, la crítica, el desprecio y las actitudes defensivas y evasivas.

No cabe duda que en el ámbito de las relaciones sentimentales existe un gran potencial de influencia mutua, razón por la que Cuenca (2013, citando a Karney y Bradbury, 1995), señala la “tasa de intercambio de comportamientos positivos y negativos [...] como uno de los predictores más fuertes de la satisfacción marital”. Además, cita también como factores importantes, la reciprocidad negativa, el estrés, el nivel de ingresos, el sentido del humor y la duración del matrimonio. De este último, puntualiza “que los matrimonios tienden a ser más estables, pero menos satisfactorios con el tiempo, dato que apoya la idea de que la estabilidad y la satisfacción marital, aunque sean variables relacionadas, no son intercambiables”. Concluye diciendo que “las estrategias de resolución de conflictos representan uno de los factores más importantes relacionados con el ajuste marital”.

Es interesante la apreciación que hace Moral (2008), sobre posibles sesgos, por ejemplo, el de “Deseabilidad Social”, en el tratamiento de los datos; así, advierte de que, “Las medidas de ajuste y satisfacción maritales se hallan influenciadas por la tendencia a idealizar a la pareja y dar respuestas en un sentido socialmente deseable, de ahí la importancia de controlar este fenómeno al trabajar con el autoreporte”. Entre sus conclusiones consta una “fuerte asociación con engrandecimiento marital [...] siendo más claramente captado por una medida específica a la situación de la relación de pareja que por una medida de deseabilidad social”, si bien, hipotetiza con otra interpretación, esto es, “como estrategia cognitiva de afrontamiento de las dificultades maritales, próxima al enamoramiento con la idealización de cualidades y negación de defectos”.

Se puede añadir, con el fin de matizar las características del sesgo comentado, que en el estudio de Cáceres et al. (2013), en el que se analizó el constructo de “Ajuste Diádico” a través de la escala de Spanier, se hacía referencia a la diferencia de medias entre hombres y mujeres, indicando que se encontraron “diferencias estadísticamente significativas en todos los factores excepto en la Expresión de afecto, puntuando en todos los casos los hombres por encima de las mujeres”. Así, a lo dicho por Acevedo y Restrepo (2010), “las creencias se arman de constructos y generan relatos y conductas”, habría que añadir la diferente perspectiva que tales conceptos tienen para hombres y mujeres.

2.2.3. LAS HABILIDADES SOCIALES Y EL RESPETO INTERPERSONAL

Alfaro (2014, citando a Giddens 2001), expresa que “La socialización podemos entenderla como el proceso a través del cual las personas, en relación con otras, aprenden

e interiorizan creencias, normas, valores, actitudes, expectativas y comportamientos de la sociedad en la que han nacido, permitiéndoles desarrollarse en ella” y, advierte, del efecto de la socialización de género o diferencial en las relaciones de pareja. Junto a dicho efecto, continúa Alfaro (2014, citando a Lagarde, 1999, 2005 y a Ferrer y Bosch, 2013), “están los *mandatos de género* [...] o modelos normativos de lo que significa ser un hombre masculino y una mujer femenina en los postulados del patriarcado y aprendidos durante el proceso de socialización”. Así, cada sexo tendería a adquirir una serie de características concebidas como propias, poderosas en cuanto a influencia y que predispondrían a los sujetos a cumplir con los roles de género impuestos, estando sus efectos presentes en el ámbito de la relación de pareja. Por ello son interesantes las preguntas que se hace Alfaro (2014): “¿Entienden lo mismo por amor mujeres que hombres?, ¿Cuáles son los roles que una mujer y un hombre deben desempeñar dentro de una relación sentimental?, ¿Con qué expectativas plantean ambos una relación de pareja?”.

Según exponen Capafóns y Dolores (2015), “Las relaciones de pareja y las habilidades sociales están estrechamente relacionadas [...]. Y un aspecto clave [...] es el respeto interpersonal, la capacidad de armonizar los derechos propios con los de la otra persona”. Estos autores, citando la investigación que Sternberg llevó a cabo en 1988, sobre el amor en las relaciones de pareja (y cuyo cuestionario es uno de los que componen el cuerpo de instrumentos utilizados en el presente estudio), resaltan la importancia de la comunicación, la asertividad o la empatía, entre otras, como habilidades sociales imprescindibles en cualquiera de los tres componentes de la Teoría Triangular, esto es, en la “Intimidad”, la “Pasión” y en la “Decisión-Compromiso”. Para Capafóns y Dolores (2015), “existen tres palabras clave en la relación de pareja estable y satisfactoria: incondicionalidad, exclusividad y pertenencia [...] precisamente este elemento, el de la pertenencia desde el compromiso, es el que acoge el concepto [...] de respeto interpersonal”.

Ahora bien, en línea con lo indicado anteriormente, es interesante el matiz que apuntan Torres y Ojeda (2009), “el término compromiso puede significar diferentes cosas para distintas personas. Un problema común para muchas parejas es asumir que el significado personal del compromiso es distinto al que puede mostrar su compañero”. Estos autores, apoyándose a su vez en diversos estudios, asocian la perdurabilidad de una

relación a que los resultados de la misma sean beneficiosos y satisfactorios para ambos componentes, en lo que constituye un ejemplo del modelo de “Costes-Beneficios”. Así, continúan, se puede llegar a desarrollar entre ellos, una dependencia mutua, definida como “el grado en el cual un individuo se “recuesta” en la relación para atender las necesidades importantes de la misma”. El compromiso, terminan diciendo, “es la experiencia subjetiva de la dependencia [...] es la experiencia psicológica de ese estado [...] no solo es un indicador de la persistencia, sino también de la motivación y de *prorrelación*”.

Del mismo modo, y como señalan Capafóns y Dolores (2015), “mientras dos personas no sean clónicas, va a haber diferencias. Va a ser necesario un “esfuerzo” por acoplar y ajustar, por rentabilizar las diferencias”. Es por ello, que califican de esencial el concepto de acoplamiento o ajuste mutuo a la relación, es decir, “ser capaces de adaptarse en un proyecto de vida común, en un objetivo común”. El peligro al que se exponen las personas que enfoquen de forma errónea su relación, y según los mismos autores, es la inestabilidad del vínculo y que la incertidumbre pueda “ir sustituyendo a la seguridad, la lealtad y la confianza”.

2.2.4. ATRACCIÓN Y SIMILITUD ENTRE CÓNYUGES

Morry (2007) opina que, “A menudo, los individuos proyectan sus propias actitudes, comportamientos o puntos de vista sobre otras personas cercanas. Estas percepciones pueden ser o no precisas, pero influyen en los juicios de relación”. Refiriéndose, en concreto, a las relaciones románticas, esta autora indica que “Los íntimos se perciben como similares al yo [...]. Estas percepciones reflejarían una proyección del yo en lugar de una autoevaluación de la pareja [...]. De hecho, continúa diciendo, “los individuos están particularmente atentos a percibir sus propias características en los otros”. Así, “la atracción (es decir, la satisfacción) conduce a percepciones de similitud” (Morry, 2005).

Su “Modelo de Atracción-Similitud” trata de explicar estas particularidades y propone que “las experiencias pasadas y una teoría lega que relaciona similitud y atracción, inducen a las personas a compartir creencias, comportamientos y similares. Posteriormente, los aspectos propios de la relación en curso promueven más percepciones de similitud” (Morry, 2007). De hecho, (indica esta autora, citando a Amodio y Showers, 2005), se encontró que el compromiso de relación era un importante moderador de la relación de similitud y simpatía en parejas de novios. Todo ello permite que tales juicios

subjetivos de similitud reporten “una variedad de beneficios tales como sentirse comprendido y validado, aumentar el estado de ánimo positivo y disminuir la soledad” (Morry, 2007). “Ser entendido por una pareja romántica se asocia con aumentos en la calidad de la relación [...] también aumenta la validación del autoconcepto”, según Tan, Ya Hui y Agnew (2015). Estos investigadores detallan la doble vertiente del concepto de “comprensión”, entendido, bien como la experiencia en la que el sujeto se siente comprendido por los demás, bien al ámbito en el que es dicho sujeto, el que tiene un conocimiento preciso de su pareja. En este sentido advierten que, “la falta de conocimientos precisos o desviaciones entre la autodescripción de una persona y las percepciones de su pareja puede ser una fuente potencial de conflicto [...] problemas, malentendidos y, a su vez, de una menor calidad de la relación”.

En consonancia, Morry (2007), precisa que esta percepción inicial de similitud no tiene por qué implicar que los individuos no puedan ser cada vez más parecidos con el transcurrir del tiempo. Así, sostiene que a medida que se desarrollan las relaciones “los individuos convergen en términos de emociones, valores y actitudes, así como en habilidades verbales y sociales, pero no en los rasgos de personalidad. Además, la duración de la relación no predice la semejanza percibida”. Concreta esta autora que,

las personas pueden percibir similitudes con su pareja independientemente de la duración de la relación, pero las similitudes reales suelen surgir con el tiempo, a medida que las personas interactúan. De hecho, independientemente de la duración del matrimonio, la similitud de actitud asumida es mayor que la similitud de actitud real.

Es asimismo interesante, la distinción que hace Morry (2007) sobre la influencia que los distintos tipos de creencias sobre el locus causal, dentro de un continuo interno-externo, ejercen en las relaciones sentimentales. Así, una percepción de control interno, propio de personas convencidas de que los eventos son, principalmente, el resultado de su propia conducta y acciones, verá en el trabajo y el esfuerzo los principales valedores de su relación. En cambio, un locus de control externo atribuirá a la suerte y al contexto los acontecimientos propios de la convivencia, lo que se acompaña de una “percepción de obligación en lo que hacen y poca voluntad de hacerlo [...] el resultado es que actúan de forma reactiva, pasiva y con poca responsabilidad con respecto a sus metas” (Gámez y

Marrero, 2005). Morry (2007) relaciona el primero con una mayor satisfacción conyugal, ya que como indican Gámez y Marrero (2005), con “un locus interno de causalidad, la percepción de poder elegir y la voluntad de hacer lo que se ha elegido”, hace que las personas se sientan agentes causales u “origen” de sus conductas.

2.2.5. EL FENÓMENO DE “MIGUEL ÁNGEL”

Michelangelo Buonarroti (1475-1564), Miguel Ángel, es considerado uno de los más grandes artistas del renacimiento. Describía a la escultura, como el proceso mediante el cual el artista consigue liberar una figura ideal del bloque de piedra en el que duerme y, al artista, como el encargado de desmenuzar cuidadosamente esa piedra hasta poder revelar la forma que ocultaba.

Cuando se aplica a las relaciones cercanas, según Drigotas (2002), la metáfora de Miguel Ángel “representa un patrón provechoso de interdependencia en la que las parejas se esculpen entre sí, de tal manera que acercan a cada individuo a su yo ideal”. Es “uno de los modelos interpersonales más destacados de cómo los individuos cercanos, promueven o inhiben, la búsqueda de objetivos personales ideales” (Rusbult, Finkel y Kumashiro, 2009).

Cuando se habla de los sueños, metas o habilidades personales que los seres humanos pretendemos o aspiramos lograr, si bien desde las teorías centradas en la persona se ofrecen multitud de enfoques intra-sujeto, no resulta menos relevante el papel que desempeñan las relaciones de interdependencia más cercanas, esto es, las formadas por las figuras significativas para el individuo, como los cónyuges, familiares y amigos, entre otros. Como aclaran Rusbult et al. (2009), “La adaptación puede ocurrir en interacciones con diversos tipos de relación. [...] Sin embargo, la más probable, poderosa y duradera se da en relaciones de pareja altamente interdependientes, como las de convivencia a largo plazo”, ya que, según Drigotas (2002), “en relaciones relativamente a corto plazo, puede que aún no haya habido tiempo suficiente para un cambio sustancial en el yo ideal”. De todos modos, y en palabras de este autor, “el crecimiento personal puede interpretarse como un proceso de colaboración”.

Continuando con Drigotas (2002), cuando un miembro de la pareja percibe y se comporta con su compañero, de una manera congruente con el “yo ideal” de éste, la

persona “objetivo” (el compañero) puede experimentar una aproximación hacia su idílica meta, disminuyendo la distancia existente entre su yo real y el ideal. Representa, según este autor, “una forma de crecimiento personal vital para la salud de las personas”. Igual que Miguel Ángel lograba “sacar” lo mejor del bloque de mármol, un miembro de la pareja puede, también, “sacar” lo mejor del otro, teniendo la posibilidad y “el poder de dar forma a lo que somos” (Drigotas, 2002). Indudablemente, ello incluye un mayor bienestar personal, además de una mayor satisfacción con la vida y salud psicológica. Con esto, y continuando con Drigotas (2002), se conectarían tres suposiciones importantes con respecto al yo, a saber:

- 1) que los compañeros de relación romántica pueden ejercer una influencia considerable sobre la naturaleza específica de quienes somos (citando a Kelley y Thibaut, 1978)
- 2) que estamos motivados para alinear nuestro yo real con nuestro yo ideal (citando a Higgins, 1987 y Rogers, 1961) y
- 3) que dicho movimiento propio ideal-real está asociado con un mayor bienestar personal (citando a Higgins, 1989).

En palabras de Rusbult et al. (2009), numerosos estudios han revelado que, “la mejora de la relación de pareja es beneficiosa, tanto para las personas, como para sus relaciones con los demás”.

Para Drigotas (2002), existe un “mecanismo subyacente de este fenómeno que es la confirmación del comportamiento, esto es, el medio por el cual las expectativas de un individuo sobre su compañero pueden convertirse en realidad, al provocar conductas que confirmen tales esperanzas (citando a Darley y Fazio, 1980; Harris y Rosenthal, 1985 y Merton, 1948). Describiría, por lo tanto, el grado en que una pareja se comporta, de manera consciente o inconsciente, de forma que pueda suscitar los ideales de su compañero. Así, en lo que supone un ejemplo del “Efecto Pigmalion”, Drigotas (2002) defiende que

los individuos desarrollan creencias con respecto a las personas con las que interactúan y tienden a comportarse de manera congruente con dichas creencias sobre esa persona. Al hacerlo, (a) crean oportunidades para que la

pareja muestre algunos comportamientos, (b) limitan la interacción de tal manera que inhiba la visualización de otras conductas.

Se debe añadir que puede existir un efecto perverso del “fenómeno de Miguel Ángel”, consistente en que el comentado “Efecto Pigmalion” no convierta a la pareja en un apoyo o aliado, sino en un elemento neutro o, incluso, en un enemigo. Existiría, pues, todo un continuo que abarcaría desde los pensamientos y conductas más positivas, hasta las más desmotivadoras para el yo ideal del compañero de relación. Así, Rusbult et al. (2009) advierten de que,

aunque un componente de la pareja puede creer que sabe mejor que el sujeto-objetivo, es decir, el otro compañero, lo que es "bueno para" él, es poco probable que su comportamiento sea productivo si esas interpretaciones se desvían del propio yo ideal de dicho sujeto-objetivo. En resumen, no es aconsejable imponer las propias representaciones del yo ideal sobre las del otro individuo. Para ser efectiva, la afirmación de la pareja debe orientarse hacia los elementos clave del yo ideal de la persona-objetivo.

De hecho, apunta Drigotas (2002), que “el proceso de escultura podría lograr sacar lo mejor o lo peor de sí mismo” con la consecuente repercusión en el bienestar subjetivo de la persona, porque como dice este autor, “cuando nuestras relaciones son satisfactorias, nuestras vidas generalmente se enriquecen” (citando a Argyle, 1987).

Aun así, la investigación de Drigotas (2002) reveló que, los vínculos entre el “fenómeno de Miguel Ángel” y el bienestar personal seguían siendo significativos cuando se reducía parcialmente el nivel de satisfacción de la relación [...] parece que tal comportamiento afirmativo tiene un efecto independiente en el bienestar personal aparte de la satisfacción de la relación. Por lo tanto, tener un compañero que se comporte de una manera que esculpe el yo ideal, no solo es bueno para la relación, sino que también lo es para el bienestar personal.

Como resumen y terminando con este autor, “el fenómeno de Miguel Ángel capta un mecanismo de relaciones interdependientes que influye en la construcción social del yo y el bienestar personal” (Drigotas, 2002).

2.2.6. DIFERENCIAS DE EDAD EN LA ELECCIÓN DE PAREJA

En una breve reseña histórica, se puede leer en Gómez-Jacinto y Hombrados-Mendieta (2011) que, “La elección de pareja es uno de los productos del proceso de atracción. Esta elección es clave tanto en el plano individual como en el de la especie, como ya puso de relieve Darwin”. Haciendo referencia a la obra del científico inglés, estos autores recuerdan, por un lado, el concepto de selección sexual, referido “a las diferencias entre individuos en su capacidad para conseguir pareja”, aunque dichos rasgos pudieran afectar a propia supervivencia (pensemos en la cola del pavo real) y, por otro, a los dos tipos de selección sexual:

- La elección intersexual, al hablar de algún rasgo que proporciona una ventaja porque es atractiva para el sexo opuesto, como, por ejemplo, la cola del pavo real.
- La competición intrasexual, al referirse a un rasgo que proporciona una ventaja porque le ayuda a competir con rivales del mismo sexo. Podrían servir como ejemplo, la cornamenta de los ciervos.

Hay que tener en cuenta, también, el aspecto destacado por Puts (2010), ya que, “en general, el sexo que invierte menos en producir y criar descendientes termina antes cada proyecto reproductivo y vuelve a entrar en el grupo de apareamiento para encontrar una escasez del sexo que más invierte y se reproduce más lentamente”.

Trasladado al ámbito humano, Gómez-Jacinto y Hombrados-Mendieta (2011), plantean “que hay una cierta tendencia de los hombres a elegir parejas más jóvenes que ellos, en tanto que las mujeres eligen a hombres mayores que ellas”. Parece ser ésta, una propensión más biológica que social, pues como señalan los mismos autores, “en muy diferentes culturas se ha encontrado un patrón similar de preferencias en la edad de la pareja”. En cuanto al apunte de Puts (2010), “debido a que los hombres suelen invertir menos que las mujeres, los hombres suelen ser más competitivos para las parejas”.

Haciéndose eco de un estudio anterior realizado en nuestro contexto cultural Gómez-Jacinto y Hombrados-Mendieta (2011), (citando a Gil-Burmann, Peláez y Sánchez, 2002), precisan que:

los hombres solicitan mujeres 5,7 años más jóvenes que ellos; las mujeres prefieren hombres 4 años mayores que ellas. Cuanta más edad tienen los

hombres más preferencia manifiestan por mujeres más jóvenes. El aumento de la edad en las mujeres se corresponde con una reducción de la diferencia de edad, hasta los 2,3 años en el caso de las mujeres mayores de 50 años. Los autores de este trabajo concluyen que las mujeres españolas buscan parejas con recursos/estatus y ofrecen juventud y belleza. Los hombres buscan mujeres con atractivo físico y ofrecen recursos y estatus.

De este modo, la preferencia biológica y universal antes comentada sobre la elección de pareja, se concretaría en “tres factores que se consideran claves en esta valoración del atractivo [...] la salud, la edad y el estatus” (Gómez-Jacinto y Hombrados-Mendieta, 2011).

En su estudio sobre las parejas que contrajeron matrimonio en España desde 1976 hasta 2006, Gómez-Jacinto y Hombrados-Mendieta (2011) indican que, estas uniones siguen un patrón de preferencias de edad diferente en hombres y en mujeres:

ellos eligen a mujeres más jóvenes y ellas a hombres mayores. Esta tendencia se mantiene bastante estable a lo largo de todo el ciclo vital femenino, aunque la preferencia por varones mayores desaparece entre las mujeres de más de 60 años. Tal y como se predijo la preferencia por mujeres más jóvenes es casi inexistente entre los varones de menor edad, pero se incrementa progresivamente según van cumpliendo años. Sólo los más jóvenes y las más ancianas se emparejan con personas que tienen casi su misma edad.

Además, Gómez-Jacinto y Hombrados-Mendieta (2011) desvelan que, “todas las tendencias trazadas por los datos presentan una evidente persistencia a través del tiempo y de las diversas condiciones sociales; siendo reconocible su perfil para varones y mujeres”. Estos autores concluyen diciendo que, “hay un mecanismo general que controla la dirección de la preferencia del emparejamiento; debajo del cual hay un sistema adaptativo de atracción sexual que diferencia entre la reproducción masculina y la femenina”.

En resumen, y como se lee en Puts (2010),

El apareamiento humano es complicado [...] incluso más complicado de lo que pudiera parecer en las sociedades industriales contemporáneas, donde hombres y mujeres eligen a sus compañeros en gran medida más allá de la

autoridad de los parientes, las mujeres no dependen económicamente de los hombres, y éstos tienen prohibido por el estado el uso de la fuerza contra competidores sexuales.

2.2.7. HOMOGAMIA Y HETEROGAMIA EDUCATIVA EN LAS PAREJAS

Siguiendo la argumentación de Martínez (2006), “para analizar quién se casa con quién es necesario fijarse en alguna característica de los cónyuges”. El prestar atención al nivel educativo de los integrantes de la pareja, se justifica porque “a partir de la inserción de una sociedad en economías industrializadas, las características adscriptivas pierden peso en favor de las adquisitivas” (Martínez, 2006). Como expresan Mayoral y Samper (2006), “maridos y mujeres se parecen más por sus niveles de estudios que por sus respectivos orígenes sociales”. Así, en una sociedad como la nuestra, donde la modernización social ha sido tan notable en los últimos tiempos, “la educación es la variable que mejor predice la calidad de la ocupación y, por tanto, el estatus de los individuos” (Martínez, 2006).

Se habla de homogamia, y en este particular, circunscrita al ámbito educativo, a la situación en la que ambos miembros de la pareja tienen el mismo nivel de estudios. En el caso contrario, esto es, de alcanzarse distintos niveles formativos, se habla de heterogamia; de ésta, a su vez, se distinguen dos formas: la hipergamia, indicativa de una formación superior en el hombre y la hipogamia, si ésta se da en la mujer.

Si, tal y como dice Martínez (2006), “La estructura educativa de los españoles ha experimentado un cambio sin parangón en las décadas recientes”, al analizar el caso particular de las mujeres, “caracterizado por el cambio en sus niveles de estudio y por su mayor participación en el sistema productivo”, habría que añadir a los cambios que estas nuevas cualidades han supuesto para ellas mismas, los introducidos en la configuración interna de las familias de las que forman parte. Es decir, “la hipogamia educativa no sería ajena a factores de modernización familiar, tales como [...] los estatus ocupacionales, los niveles educativos, el capital cultural o las prácticas anticonceptivas” Mayoral y Samper (2006).

En su estudio sobre la expansión educativa en España durante la segunda mitad del siglo XX, Martínez (2006) señala que, “Más del 70% de los varones y más del 80% de las

mujeres nacidas en los años 40 no pasaban de los estudios primarios". En una sociedad como esta, homogénea en cuanto a nivel formativo, no es de extrañar que predominara la homogamia y, en cuanto a la heterogamia, la poca que se diera sería en forma de hipergamia, es decir, un nivel de instrucción mayor en el hombre.

Sobre las cohortes de nacidos en los años sesenta, este autor indica que "pasaron en su mayoría por la enseñanza secundaria [...]. Además, prácticamente la mitad tiene estudios con orientación laboral o un título universitario" (Martínez, 2006). En cuanto a la progresiva equiparación del nivel formativo de hombres y mujeres, señala que aquellas "nacidas en la década de los sesenta son las primeras en igualar, e incluso superar, los niveles formativos de los varones [...] una tendencia que se acentuará en las cohortes de nacidos durante los setenta y los ochenta" (Martínez, 2006). Además, según Mayoral y Samper (2006 y citando a Garrido, 1992 y Guerrero, 1996), "no sólo las muchachas son las que en mayor proporción estudian niveles postsecundarios, sino que, además, obtienen por lo general mejores calificaciones escolares, en concreto, a partir de los años ochenta".

Se produce, por lo tanto, una diversificación de los niveles formativos, lo cual, a su vez, presupone una mayor complejidad, tanto en el entramado social, como en las uniones de aquellos que deciden formar una pareja. Esta nueva heterogeneidad formativa, en la que destacan los factores de "oportunidad y propensión" (Cupani y Zalazar-Jaime, 2014), juega un paradójico doble papel: por un lado, en favor de un descenso de la homogamia, al ampliarse el abanico de opciones de emparejamiento y, por otro, al igualarse las posibilidades de acceso a la educación formal media o superior, se posibilita la reducción en las diferencias de género, con lo cual se favorece la homogamia. Por ello afirma Martínez (2006) que, "Casarse con alguien que posee un nivel educativo y no con otro depende en gran parte de factores estructurales", significando un aspecto más, de entre otros, de lo que supone una novedosa, a la par que complicada, estructura social.

Las conclusiones de Martínez (2006), son que la homogamia, a pesar del descenso producido por la mayor heterogeneidad de la población, sigue siendo la forma más habitual de emparejamiento, "lo que indica que hay una fuerte tendencia a casarse con alguien que tiene el mismo nivel formativo". Se deduce de ello que "el nivel cultural es importante para entablar relaciones de amistad que posteriormente pueden convertirse en amorosas" (Martínez, 2006). Dicen Mayoral y Samper (2006), que "el acceso a la educación universitaria ha transformado el perfil del compañero ideal".

También, en las cohortes nacidas a partir de los años 60 del pasado siglo, se confirma la tendencia al aumento de las parejas en las que la mujer tienen una mayor formación que el hombre, es decir, de la hipogamia. Esta evolución, a su vez, supone que la hipergamia pierda vigencia, progresivamente, como forma de emparejamiento, terminando con la hegemonía cultural masculina, tal y como sucedía en generaciones anteriores.

Mayoral y Samper (2006), por su parte, concluyen diciendo que la ampliación del círculo social de los candidatos y candidatas se ha traducido, paradójicamente, en una más exigente selección personal de unas y otros. No sólo como antaño, belleza, virtud o riqueza, sino capital cultural, prestigio ocupacional, atractivo sexual o inteligencia emocional son objeto de una rigurosa evaluación continua en la formación y mantenimiento de las parejas y, aún más importante, esto vale tanto para las mujeres como para los hombres.

PARTE EMPÍRICA

ÍNDICE de la PARTE EMPÍRICA

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. OBJETIVOS E HIPÓTESIS	119
3.2. METODO	
3.2.1. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	124
3.2.2. DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA	125
3.3. INSTRUMENTOS	127
1) <i>Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura, CRPM-3</i> <i>(Zacarés y Serra, 2000, revisión 2015).</i>	128
2) <i>Escala de Resiliencia CD-RISC</i> <i>(Connor y Davidson, 2003), versión 24 ítems</i>	131
3) <i>Escala de Satisfacción con la vida, SWLS (Diener et al.)</i>	133
4) <i>Escala Triangular del Amor, ETAM (Sternberg, 1989)</i>	134
5) <i>Inventario NEO-FFI de Cinco Factores</i> <i>(Costa y McCrae, 1991); Adapt. TEA, 1999</i>	137
6) <i>Versión breve de la Escala de Ajuste Diádico</i> <i>(Spanier, 1976), EAD-13 (Santos-Iglesias et al., 2009)</i>	140
3.4. PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE DATOS	146

CAPÍTULO 4. RESULTADOS

4.1. ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES	157
4.1.1. VARIABLE INDEPENDIENTE “EDAD”	158
4.1.2. VARIABLE INDEPENDIENTE “SEXO”	179
4.1.3. VARIABLE INDEPENDIENTE “NÚMERO DE HIJOS”	180
4.1.4. VARIABLE INDEPENDIENTE “NIVEL DE ESTUDIOS”	181
4.1.5. ESTUDIO DE LA INDEPENDENCIA DE LOS FACTORES “SEXO”, “NÚMERO DE HIJOS” Y “NIVEL DE ESTUDIOS”	189
4.2. ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LAS VARIABLES DEPENDIENTES	191
4.2.1. ESTADÍSTICAS POR ÍTEM. DIFERENCIAS ENTRE CÓNYUGES	191
4.2.2. MEDIDAS DE TENDENCIA CENTRAL Y DISPERSIÓN MEDIDAS INTER-CÓNYUGES. ANOVA ENTRE COHORTES	218
4.2.3. ANÁLISIS DE REGRESIÓN	248
4.2.4. ESTADÍSTICA INFERENCIAL	252
4.2.5. CORRELACIONES	347
4.2.6. ANÁLISIS DE CONGLOMERADOS y A.C.P.	364

CAPÍTULO 3

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

PARTE EMPÍRICA

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

3.1. OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El presente trabajo está dedicado a profundizar en el conocimiento de las relaciones de pareja. Sternberg (1989, p.22), en el estudio que dio pie a su Teoría Triangular del Amor, planteaba diversas cuestiones referidas a las personas y a esta compleja emoción. En una de ellas, por ejemplo, se preguntaba por la estructura del amor, proponiendo un factor general al que denominó “comunicación interpersonal, intercambio y apoyo”. Otro de los interrogantes propuestos trataba sobre la posible predicción de la satisfacción en las relaciones, en base al tipo de variables que había utilizado en su proyecto. Ambos asuntos suscitan la duda que también plantean Robins et al. (2000), sobre el papel que juegan las diferencias individuales y las características de personalidad y cómo contribuyen ambas a la calidad de las relaciones diádicas. Sería preciso, por lo tanto, en un trabajo que pretende conocer mejor el “interior” de parejas con un número relevante de años de convivencia, buscar variables que informaran de distintos aspectos relacionados con su idiosincrasia, con el fin de interpretar cómo son o qué características predominan en ellas y, a partir de ahí, tratar de desvelar si entre ambas generaciones, hubiera diferencias relevantes en las cualidades de dichas relaciones.

Dice Marina (2010, p.34) que “la interacción, un modo de relación entre sujetos concretos, produce unos efectos que no se reducen a la mera suma de las relaciones y que, para mayor complicación, parecen tener una existencia independiente”. Unos resultados que, comentará el autor más adelante, pueden ser ascendentes o descendentes. Estas reflexiones culminan en una premisa que, perfectamente podría ser el epílogo del factor general de Sternberg, comentado en el párrafo anterior: “La buena conversación cumple un objetivo compartido: divertirse, emocionarse, aclarar las ideas o tomar decisiones. Esta es otra característica de la inteligencia social: ayuda a satisfacer las necesidades y metas de los participantes” (Marina, 2010, p.38). No es, pues, de extrañar que concluya: “Mantener una relación amorosa es una demostración de inteligencia compartida extraordinaria y, por lo tanto, escasa y difícil” (Marina, 2010, p.42). Por todo ello, otro de los objetivos de este estudio sería indagar en las posibles diferencias personales entre los propios cónyuges, bien en las variables dependientes contenidas en los cuestionarios seleccionados, bien en

relación con algunos de los factores utilizados. Una vez descritas, sería interesante comparar los resultados de ambas generaciones, buscando aspectos compartidos o no. Con estos datos se podrían comprobar, entre otros, los principios de semejanza y complementariedad, relacionados con la atracción interpersonal (Molero y Cuadrado, 2009) y su influencia en la creación de estos proyectos de vida.

En el libro “Fluir” (Csikszentmihalyi, 1996), se compilaban años de investigación sobre los aspectos positivos de la experiencia humana. En la página 9 se lee: “En lugar de recetas, este libro les ofrece principios generales, junto a ejemplos concretos de cómo algunas personas han utilizado estos principios para transformar unas vidas aburridas y sin sentido en vidas llenas de satisfacción”. Comenta este autor, que ya Aristóteles concluía que las personas, más que otra cosa, buscan la felicidad. En nuestra cultura, y en la actualidad, afortunadamente, el matrimonio no es una mera transacción comercial y, si algo buscan las personas que se comprometen es, precisamente, la felicidad. Lo cierto es que, la necesidad de vincularse está en el origen del desarrollo personal de todo ser humano. Por ello, en la línea de conocer cómo son de las personas elegidas para el estudio, se plantearía el objetivo de describir sus características personales, en una selección de constructos psicológicos, que pudieran orientar cómo han logrado las personas estudiadas mantenerse juntas gran parte de su vida. Se trataría de confirmar la idea de que cada persona debe preparar, cultivar y defender su condición vital, partiendo de la base de que no es algo que suceda por azar o el resultado de la buena suerte. Csikszentmihalyi (1996, p.13), termina diciendo que “Las personas que saben controlar su experiencia interna son capaces de determinar la calidad de sus vidas. Eso es lo más cerca que podemos estar de ser felices”.

En este contexto teórico descrito, resulta ilustrativo el camino que marca Seligman (2004, p.104): “En aquel mundo tan lleno de complejos como era el de la psicología, el enfoque consistente en despojar pieza tras pieza de ese ropaje apareció como algo revolucionario”. El autor se refiere a las novedosas perspectivas que el enfoque cognitivista introdujo en el tratamiento de un trastorno tan complejo como la depresión. El amor también es complejo, aunque no un trastorno, por lo menos, tomado en su conjunto (recordando al *EROS* en la antigua Grecia), y por ello, se puede intentar analizar en detalle, “pieza a pieza”, las características de las personas que mantienen una relación sentimental

durante una parte significativa de sus vidas. Este desafío es lo que permite centrar este apartado, dedicado a exponer los objetivos e hipótesis que han dirigido la presente investigación.

OBJETIVOS

Los **objetivos generales** que han guiado la presente investigación son:

1- Identificar un **perfil individual** de las personas que conforman las dos generaciones seleccionadas, elaborado a partir de diferentes constructos psicológicos, tales como la madurez, resiliencia, satisfacción vital o personalidad, y referido tanto a sus características idiosincráticas, como a sus relaciones de pareja.

2- Comparar las posibles **diferencias y similitudes** entre los perfiles encontrados de las personas de ambas cohortes, en las múltiples variables estudiadas y concernientes, tanto a sus propias individualidades, como las relaciones que mantienen.

3- Establecer la contribución de los diferentes constructos y características analizados, en el **mantenimiento y calidad** de la relación de pareja en ambas cohortes.

Por su parte, los **objetivos específicos** que permitirían un estudio detallado de las personas que componen la muestra de esta investigación y que, por ello, facilitarían alcanzar las metas propuestas anteriormente, serían los siguientes:

1. Identificar en cada uno de los instrumentos empleados y en ambos grupos, en cuanto a **respuestas individuales** se refiere, los **ítems** más representativos de todas y cada una de las variables dependientes que los componen.
2. Comparar los resultados obtenidos del estudio de las **respuestas individuales**, en ambos grupos, de los **ítems** más representativos.
3. Describir a nivel de **ítem**, la relación entre acuerdos y desacuerdos **entre los propios cónyuges**, en ambas generaciones.
4. Comparar la relación entre acuerdos y diferencias **entre cónyuges**, a nivel de pregunta concreta o **ítem**, en las dos generaciones.
5. **Identificar** las diferencias **inter-cónyuges**, en cuanto a las **dimensiones** estudiadas, en ambas cohortes.

6. Comparar las diferencias **inter-cónyuges**, en las distintas **variables dependientes**, en ambas generaciones.
7. Describir a nivel de respuestas **intra-pareja** y en ambos grupos, las diferencias en las diferentes **variables independientes** utilizadas
8. Comparar las diferencias **entre cónyuges**, en las distintas **variables independientes**, en ambas generaciones.

HIPÓTESIS

Se enumeran a continuación las distintas explicaciones tentativas que se proponen, en base a los objetivos redactados.

1. Existirá un correcto ajuste psicosocial en las personas de ambas generaciones, constituyendo los referentes para valorarlo las diferentes teorías evolutivas y psicosociales consultadas.
2. Se encontrarán diferencias relevantes, en algunos de los perfiles psicológicos de los miembros de las dos generaciones estudiadas debido, tanto al factor referido a la edad, como a las distintas condiciones históricas y socioculturales vividas.
3. Las variables predictoras “Sexo”, “Número de Hijos”, “Nivel de Estudios” y “Edad” ejercerán distintos efectos de consideración en cada cohorte y en múltiples variables dependientes. Coincidirá el efecto bruto con el estereotipo correspondiente del rasgo, produciéndose una reducción del efecto y, por lo tanto, de las diferencias, al tener en cuenta las interacciones entre los factores.
4. Será posible determinar la trascendencia de determinados factores que, tanto individualmente, como en interacción con otros, mantendrán su efecto sobre determinadas dimensiones, diferentes éstas en cada cohorte. Se demostraría con ello, su poder sobre ellas y la importancia de dichas combinaciones en la pareja.
5. Existirán relaciones bivariadas relevantes entre variables dependientes incluidas en distintos instrumentos y, por lo tanto, a diversos constructos. Se confirmará que dichas vinculaciones se podrán agrupar en conglomerados más amplios, siendo tales conjuntos diferentes en cada cohorte.
6. En relación al estudio del factor “Edad”, en el análisis de similitudes y diferencias de las valoraciones **entre cónyuges**, los resultados encontrados serán coincidentes con los de

las investigaciones que indican una preferencia en la formación de parejas en las que el hombre es mayor que la mujer, siendo estas preferencias más evidentes en la cohorte con más años de convivencia.

7. En relación al factor “Nivel de Estudios”, en el análisis de similitudes y diferencias de las valoraciones **entre cónyuges**, los resultados encontrados presentarán un aumento de la homogamia en la generación con menos años de relación, en comparación con la de un mayor periodo de convivencia.
8. En relación al estudio de las valoraciones **entre cónyuges**, a nivel de **ítems**, se verificará que el resultado mayoritario será el acuerdo entre ambos componentes de la pareja, independientemente de la generación analizada. Sin embargo, este grado de sincronía disminuirá ostensiblemente al aglutinar los ítems en las correspondientes dimensiones, primando entonces la no coincidencia entre los consortes, siendo de nuevo indiferente, el curso temporal de cada una de ellas (media y larga duración). Por ello, no será posible decantarse ni por las teorías que defienden la similaridad de los cónyuges, ni por las que apuestan por la complementariedad de los mismos.
9. Se confirmará la estructura propuesta en la Teoría Triangular del Amor (Sternberg, 1988), sobre los distintos componentes del amor, variando el posicionamiento de cada elemento de la misma, según la generación analizada.
10. Los resultados confirmarán que el mantenimiento de la relación de pareja, no determina necesariamente un mayor ajuste marital, aunque la percepción de satisfacción con la vida, a nivel individual, pueda aumentar con los años.
11. Se confirmará la relación descrita, tanto por la “Gráfica de Blumenthal”, como por la “Pirámide de Hyden”, encontrándose diferencias entre los componentes de las parejas de ambas generaciones, dadas las distintas exigencias a las que se enfrentan las personas en cada etapa de la vida y a las capacidades de que disponen. Las parejas con menos años de relación presentarán mayores niveles de desgaste marital que las del otro grupo, debido a los cambios acontecidos, tanto en el ámbito sociocultural, como en el de los roles en los que cada uno de los cónyuges se ve involucrado. Se validaría, de este modo, la operatividad del modelo en el ámbito de las relaciones sentimentales.

3.2. METODO

“Toda investigación lleva asociada la idea de proceso, es decir, de la existencia de un conjunto de tareas y acciones ordenadas, siguiendo la lógica del método científico, que se diseñan y realizan en fases sucesivas con el fin de obtener como resultado un conocimiento de la realidad social” (López-Roldán y Fachelli, 2015). Por ello, en este capítulo se describirá, de forma detallada, el diseño utilizado en la presente investigación, el ámbito del estudio y el procedimiento de recogida de datos, la selección de la muestra y criterios de selección de los participantes, los instrumentos utilizados y, como último apartado, una descripción de las técnicas de análisis de datos empleadas, así como su justificación.

3.2.1. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Tomando como base la clasificación del alcance de la investigación que hacen Hernández, Fernández y Baptista (2010), en principio, el presente estudio respondería a una metodología cuantitativa y a un diseño no experimental, de tipo transversal y que se inició bajo un propósito descriptivo y correlacional. En primer lugar, descriptivo porque buscaba detallar cómo son y de qué manera se manifiestan los diversos fenómenos, características y situaciones racionadas con la relación de pareja. Se pretendía, por lo tanto, medir y recoger información sobre los distintos conceptos y variables involucradas en dicho ámbito. En segundo lugar, correlacional, porque también trataba de conocer y evaluar las relaciones existentes entre dichos conceptos y variables, pudiendo así cuantificar y analizar los vínculos encontrados.

Bien es cierto que, como quedó expuesto en el apartado “Justificación del estudio”, dadas las características personales y experiencia profesional del autor en otros terrenos, la investigación que nos ocupa podría adquirir un alcance explicativo. De este modo, se trataría de ir más allá de la descripción y relación de ideas y criterios, buscando responder o aclarar las causas del fenómeno social en cuestión.

Ahora bien, a medida que avanzaba la investigación, y específicamente, en la parte dedicada a analizar las diferencias entre los cónyuges en las distintas variables dependientes, ésta adquirió notas exploratorias, pues la revisión de la literatura no reveló

demasiada información sobre esta nueva perspectiva del objeto de estudio de la presente Tesis.

3.2.2. DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

En primer lugar, exponer que el subgrupo de población fue seleccionado de forma no probabilística, esto es, su elección estuvo dirigida por el cumplimiento de las características necesarias para llevar a cabo la investigación. Para escoger a los participantes, se utilizaron varias técnicas:

1. Accidental o casual: en virtud de la posibilidad de acceder a ellos, ya que todos participaron de forma voluntaria y desinteresada.
2. Por cuotas: pues se fijaron un número de individuos que reunieran unas determinadas condiciones.
3. Bola de nieve: ya que se seleccionaron unos sujetos que condujeron a otros, hasta conseguir la muestra suficiente. Se detallan, a continuación, cada una de ellas.

A) Criterios de selección

En cuanto a la primera de ellas, la posibilidad de acceder a los futuros participantes en el estudio, se consiguió a través de los alumnos de primero de grado de Psicología de la Universidad de Valencia. Mediante una breve exposición y presentación del trabajo y aprovechando que la materia impartida en ese periodo del curso académico, se relacionaba con el objeto de estudio, se pudo presentar a dichos alumnos los distintos cuestionarios y los requisitos de selección. Se trataría, por lo tanto, de escalas auto-administradas, concepto éste que incluía, en primer lugar, que el material se proporcionara directamente a los participantes, que serían éstos los que marcarían las respuestas (sin intermediarios), de forma individual (aunque el alumno, además de desempeñar el papel de “correo”, pudiera estar presente desempeñando también tareas de asesor y/o supervisor), y que, una vez completados, el citado “mensajero” se haría cargo de ellos.

En segundo lugar, comentar las cuotas, en las que se detallaban las características que deberían reunir las parejas seleccionadas:

- Que fuesen de naturaleza heterosexual. Es preciso apuntar que no se trataba de aplicar ningún criterio discriminativo, sino de homogeneización.

- Se solicitaban dos tipos de díadas: por un lado, personas que llevasen juntas entre 25 y 30 años, y por otro, parejas con más de 50 años de convivencia. Aunque en ningún momento se mentó el término “matrimonio”, se daba por supuesto que todas aquellas relaciones anteriores a 1976, lo serían (a partir ese año, en España, se empezaron a registrar otras fórmulas de unión, además de la católica). De todos modos, el factor determinante serían los años de relación.
- En principio no hubo restricciones respecto a la descendencia habida en el seno de la pareja, esto es, igual de válidas sería haber tenido hijos o no.
- Debían estar ambos miembros con vida y, por supuesto, manteniendo la relación.

Por último, el sistema de “bola de nieve” tenía al alumno-voluntario como eje central, ya que los participantes serían personas pertenecientes a su círculo social. Se les indicaron distintas posibilidades o ideas referidas a qué personas podían recurrir para que formasen parte de la muestra. No sólo tenían la opción de los familiares directos, sino que otras posibilidades incluían, además, amistades de la familia, vecinos o amigos de éstos, entre otras opciones.

B) Muestra definitiva

En cuanto al tiempo concertado con los alumnos voluntarios para que entregaran los cuestionarios debidamente completados, se acordó con ellos un periodo cercano a dos meses. Durante todo ese tiempo, mediante correo electrónico, existía la posibilidad de consultar cualquier incidencia o demanda.

La primera recogida de los test, durante el curso lectivo 2015-16, supuso recopilar las opiniones de 133 parejas, divididas de la siguiente forma: 104 pertenecientes a la cohorte “25-30 años” (también cohorte nº 1) y 29, a la generación “50 años o más” (también cohorte nº 2). Era evidente, dadas estas cifras, que conseguir muestra de la generación que mantenía su relación sentimental medio siglo o más (coincidiendo este supuesto con una mayor edad de la población), iba a suponer una mayor complicación que conseguir la muestra de casos en la otra cohorte. Por ello, el segundo año (curso 2016-17), en el que se repitió la presentación ante los nuevos alumnos de primero de grado, se les indicó que, si bien todas las muestras eran recibidas con entusiasmo, las de las personas más mayores, tenían un valor añadido. Después de transcurrir los meses previstos como

periodo de respuesta, se recogieron las opiniones de 158 parejas, distribuidas en 74 díadas de la cohorte nº 1 y 84 de la nº 2.

Con todo ello, la muestra definitiva quedaba compuesta por 178 parejas de la cohorte “25-30 años” y 113, de la de “50 años o más”. Sumaban un total de 291 parejas, o lo que es lo mismo, 582 personas.

Es de justicia añadir que, tanto en el primer año de recogida de muestras, como en el segundo, el porcentaje de recuperación de cuestionarios respondidos correctamente, superó el 90%. Sin la colaboración de los alumnos del Grado de Psicología, esta investigación no se hubiese podido realizar.

C) Criterios de exclusión

Aunque, como ya se comentó, en principio no se establecieron criterios de exclusión para el factor que recogía el número de hijos habidos en la relación, se contabilizaron 2 parejas de la generación de personas más jóvenes, que no habían tenido descendencia. Vistos los sesgos y conflictos que este extremo ocasionaba en el tratamiento estadístico de los datos, se decidió dar cuenta de su existencia, pero excluirlas del resto de cálculos. Así, definitivamente la muestra quedaba formada por 176 parejas en la cohorte “25-30 años” y 113, de la de “50 años o más”.

3.3. INSTRUMENTOS

El libreto que se entregaba a los alumnos-voluntarios (ver Anexo 2) constaba de una portada, en la que se cumplimentaban los datos personales y que, posteriormente, algunos de ellos, serían utilizados como variables independientes, una sucinta presentación introductoria de la investigación, una hoja dedicada a la autorización y consentimiento informado que la persona participante debía firmar y seis cuestionarios, numerados del 1 al 6 y acompañados con unas breves instrucciones de respuesta. Estas pruebas, fueron las siguientes:

1. Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura, CRPM-3 (Zacarés y Serra, 2000, revisión 2015).
2. Escala de Resiliencia CD-RISC (Connor y Davidson, 2003, versión 24 ítems).
3. Escala de Satisfacción con la Vida, SWLS (Diener et al., 1985).

4. Escala Triangular del Amor (Sternberg, 1989).
5. Inventario NEO-FFI de personalidad (Costa y McCrae, 1992).
6. Versión breve de la Escala de Ajuste Diádico (Spanier, 1976), EAD-13 (Santos-Iglesias et al., 2009).

El libreto terminaba agradeciendo la colaboración de la persona que había participado. El tiempo aproximado de respuesta de todos los cuestionarios se estimó, teniendo en cuenta las características de los sujetos a los que iba dirigido (y contando con la comentada supervisión del alumno-voluntario), en unos 20/25 minutos (máximo 30). Aunque todos los test se responden mediante escalas tipo Lickert, el variar de una a otra prueba el número de opciones de respuesta, evitaría la posible monotonía, sobre todo, en los cuestionarios finales. También se trató de buscar instrumentos, además de suficientemente respaldados, contruidos con enunciados cortos y claros que facilitarían la rápida respuesta.

**1) Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura, CRPM-3
(Zacarés y Serra, 2000, revisión 2015)**

El cuestionario tiene su origen, tal y como se comentó en la descripción del constructo de "madurez", en la investigación de Zacarés y Serra, en 1995, sobre "La madurez psicológica desde la perspectiva lega: análisis del prototipo de la personalidad madura en una muestra de adultos", la cual se basaba en una triple perspectiva sobre este constructo: la del teórico, la fenomenológica y la lega. La primera, se recuerda, sería la adoptada por las teorías formales acerca de la estructura y desarrollo de la personalidad madura. El punto de vista fenomenológico comprendería las autopercepciones del adulto sobre los cambios que experimenta cuando se compara a sí mismo a través de la dimensión temporal. Por último, la perspectiva lega, quedaría conformada por las creencias que el " hombre de la calle " posee sobre la madurez.

El objetivo principal, de la versión actualizada de este cuestionario y empleada en esta investigación, es el de valorar aquellos rasgos que pudieran ser considerados propios de una persona madura, desde las creencias de los propios adultos sobre el desarrollo psicológico, precisamente en las etapas del ciclo vital en las que ellos mismos se encuentran. Como exponen Zacarés y Serra (1996), "Estas creencias sobre el desarrollo adulto tienen la capacidad de orientar la conducta del sujeto hacia el logro de unas

determinadas metas evolutivas y de determinar el grado en que se auto-percibe como activo constructor de su propio desarrollo”. Dichas creencias tendrían funciones de autoevaluación, de autofortalecimiento y automejora como modalidades de comparación social. Como complemento al objetivo principal, y teniendo presente la investigación de los citados autores, se podría plantear la relación de las teorías legas con las formales y actuales, ya que según Uriarte (2007):

La manera en que los jóvenes de hoy en día se comportan, sienten y piensan es diferente de los jóvenes de años atrás y los investigadores deben actualizar constantemente sus conocimientos. Es en estas nuevas condiciones donde los jóvenes deben construir la propia identidad, alcanzar la autonomía mental y emocional, madurar psicológicamente y ser responsables, la mayoría cohabitando con sus padres, sin responsabilidades familiares y con distintos grados de dependencia económica y material.

La versión utilizada consta de 45 ítems que se responden mediante una escala tipo Lickert de cinco posibilidades, numeradas del 1 al 5. Se comentan, a continuación, de forma breve, la descripción de las 6 variables que componen el cuestionario:

1. Autocompetencia. Busca medir la satisfacción y la confianza con uno mismo, la tenacidad en el cumplimiento de metas y objetivos y la responsabilidad que genera el cumplir con las tareas diarias.
2. Nerviosismo. Indaga en la percepción que tiene el sujeto sobre su felicidad y su capacidad de disfrute del momento presente. También pregunta por su sensación de ansiedad, cambios bruscos en el estado de ánimo e irritabilidad, en su vida cotidiana.
3. Empatía. Trata de medir la capacidad de la persona de reconocer los propios errores y su posible rectificación, la tolerancia y el respeto hacia los que actúan o piensan de forma distinta a la propia y la sensibilidad hacia los sentimientos y necesidades de los demás.
4. Generatividad. Según De Medeiros (2009), “La Generatividad describe los actos que uno puede emprender para asegurar la continuación de uno mismo después de la muerte, como tener hijos, transmitir tradiciones o habilidades, invertir en la propia comunidad o crear obras artísticas que sobrevivan al artista”. En palabras de Villar et al. (2013), estas acciones estarían motivadas por un reto: “es el reto al que la persona

se enfrenta en la mediana edad. Se define como el interés por guiar y asegurar el bienestar de las siguientes generaciones y, en último término, por dejar un legado que nos sobreviva”. Ambos trabajos coinciden, pues, en que supondría una especie de legado para las próximas generaciones. Al ser una cualidad que se puede expresar de múltiples formas y, siendo según su definición, propia de la etapa media de la adultez, cabe preguntarse si el interés generativo se extenderá a etapas posteriores del ciclo vital. Precisamente, Villar et al. (2013), en su investigación proponen que “la generatividad en la vejez podría ser una importante fuente de bienestar [...] y ser un importante ingrediente del envejecimiento satisfactorio”. De hecho, estos autores comentan que son múltiples los trabajos interesados en indagar en la relación entre el bienestar subjetivo (otro de los parámetros investigados en la Tesis), y este aspecto de la madurez psicológica. En esta línea, es interesante la hipótesis que aporta Cheng (2009), sobre “que las acciones en beneficio de la próxima generación no conducirían al bienestar, a menos que se percibiera que eran valoradas y respetadas, y que la falta de respeto percibido conduciría, además, a la desvinculación de los objetivos generativos”. En el mismo sentido se manifiestan Jatahy (2017) y Kotre (1995).

5. **Competencia Social.** Esta variable, exploraría aspectos relacionados con la adaptación a distintas situaciones sociales y personas, las capacidades, tanto habladora, como de relación del sujeto, su extraversión o su sentido del humor.
6. **Inseguridad Personal.** La última de las variables dependientes que forman el test, indaga en la necesidad del sujeto por la aprobación de sus congéneres, por el efecto que las críticas y opiniones de los otros sobre uno mismo o por el sentimiento de inferioridad ante terceros.

Tabla 4

Coefficientes Alpha de Cronbach de las variables dependientes del CRPM-3.

Variable	Generación	
	“25-30 años”	“50 años o más”.
Autocompetencia	0,83	0,88
Nerviosismo	0,78	0,66
Empatía	0,65	0,71
Generatividad	0,72	0,80
Competencia Social	0,82	0,80
Inseguridad Personal	0,74	0,68

En las pruebas de fiabilidad referidas al presente trabajo, se obtenían los siguientes valores en el Coeficiente Alpha de Cronbach, primero para el cuestionario completo y teniendo en cuenta la totalidad de la muestra (sin dividirla en las dos generaciones habituales), el dato fue de 0,84. Teniendo en cuenta las dos cohortes, el valor alcanzaba el 0,83 en la cohorte “25-30 años” y el 0,86 en la de “50 años o más”. En cuanto a las seis variables, las cifras se resumen en la tabla 4.

**2) Escala de Resiliencia CD-RISC
(Connor y Davidson, 2003), versión 24 ítems**

Llegados al interés por medir la resiliencia, apuntan Monroy y Palacios (2011) que, al ser un proceso dinámico con diferentes definiciones, puede resultar difícil su medición, ya que puede observarse en ciertos momentos del desarrollo de las personas, pero en otros, no.

Los autores de la escala utilizada en el presente trabajo, para tratar de medir las distintas variables que engloba el constructo y, por lo tanto, clarificar las características que identificarían a las personas capaces de salir adelante ante las adversidades, la definen como el conjunto de cualidades, recursos o fortalezas que favorecen que los individuos progresen afrontando con éxito la adversidad (Connor y Davidson, 2003). Comentan estos investigadores que su interés en el constructo surgió por su experiencia en el tratamiento de personas que sufrían el trastorno de estrés post-traumático y, por lo tanto, la resiliencia podría verse como una medida de la capacidad de afrontamiento del estrés. Además de la escala completa de 25 ítems, hay dos versiones más breves, de 10 y 2 preguntas.

Para el presente estudio se utilizó una versión de la Escala facilitada por el equipo de trabajo del profesor J. Madariaga, de la Universidad del País Vasco, de 24 ítems y 5 variables dependientes, las mismas que el test original. El tiempo de respuesta se calculó entre 5/10 minutos y las valoraciones se ajustaron a una escala tipo Lickert de 4 posibilidades, siendo la primera “Totalmente falso” y la última “Totalmente verdadero”, que se puntuaron del 1 al 4. No hay un punto de corte establecido, por lo que una mayor o menor cantidad, se relacionaría con su respectivo nivel en el constructo. Se incluye, a continuación, una breve descripción de las 5 dimensiones analizadas:

1. Competencia Personal, altos estándares y tenacidad. Llamada en la prueba original “Persistencia, Tenacidad y Autoeficacia”, busca medir, en primer lugar, la percepción del sujeto en su capacidad para alcanzar metas propuestas y plantearse retos, también en su fortaleza ante el desánimo cuando los proyectos no son exitosos y, por último, su nivel de autoeficacia y persistencia.
2. Intuición, tolerancia a los efectos negativos y fortaleza ante el estrés. Su nombre en la prueba original es “Control bajo presión” y se refiere a la intuición o capacidad del sujeto para confiar en sus instintos, a su tolerancia a las experiencias adversas que conlleva estar vivo y a su entereza ante situaciones estresantes.
3. Aceptación positiva de los cambios y relaciones seguras. Llamada “Adaptabilidad y redes de apoyo” en el original. Explora la capacidad de las personas de adaptación a los cambios, en la confianza que genera en ellos los éxitos en experiencias pasadas y por la importancia que otorgan a mantener relaciones estrechas y seguras.
4. Control y propósito. Variable que mantiene el nombre de la versión original. Trata de cuantificar la percepción de control que las personas tienen sobre su vida, si cuando necesitan ayuda saben dónde buscarla y la importancia que tiene para el sujeto, marcarse metas en su existencia.
5. Influencias espirituales. Llamada “Espiritualidad” en el original. Dos ítems que exploran las creencias, en las personas, que incluyen la presencia de Dios y del destino, en la vida.

En las pruebas de fiabilidad referidas al presente trabajo, se obtenían los siguientes valores en el Coeficiente Alpha de Cronbach, primero para el cuestionario completo y teniendo en cuenta la totalidad de la muestra (sin dividirla en las dos generaciones habituales), el dato fue de 0,86. Teniendo en cuenta las dos cohortes, el valor alcanzaba el 0,85 en la cohorte “25-30 años” y el 0,86 en la de “50 años o más”. En cuanto a las cinco variables, las cifras se resumen en la tabla 5.

Hay que tener en cuenta que el valor del coeficiente comentado es sensible al número de ítems que forman la variable, siendo las dimensiones “Control” e “Influencias Espirituales”, con 3 y 2 preguntas respectivamente, las que presentan las cantidades más bajas, pero calificadas de aceptables.

Tabla 5

Coefficientes Alpha de Cronbach de las variables de la versión de la Escala de Resiliencia CD-RISC.

Variable	Generación	
	"25-30 años"	"50 años o más".
Competencia Personal, altos estándares y tenacidad.	0,68	0,72
Intuición, tolerancia a los efectos negativos y fortaleza ante el estrés.	0,74	0,69
Aceptación positiva de los cambios y relaciones seguras	0,71	0,72
Control y propósito	0,53	0,44
Influencias espirituales	0,66	0,67

Los autores de la escala concluyen que, los hallazgos de la aplicación de su cuestionario demostrarían que la resiliencia es cuantificable e influenciada por el estado de salud, que sería una capacidad modificable y podría mejorar con un tratamiento. Una mayor mejora en la resiliencia correspondería, sin duda, a niveles más altos de mejora global (Connor y Davidson, 2003).

3) Escala de Satisfacción con la vida, SWLS (Diener et al. 1985)

Diener (1984), autor (junto a su equipo) de la escala empleada en el presente estudio, definió la satisfacción general con la vida, como el componente cognitivo del bienestar subjetivo. Así pues, el primer término, la satisfacción con la vida, representaría un juicio sobre cómo se considera la propia existencia, tomada de forma global. Sería por ello, por lo que se la calificaría de una medida fundamentalmente cognitiva o evaluativa, siendo la que ofrecería una mayor estabilidad temporal y resistencia a influencias externas. Por lo que se refiere al concepto de bienestar psicológico o subjetivo, incluiría, tanto elementos valorativos (bien juicios globales, bien de parcelas específicas de la vida), como estados emocionales experimentados en el transcurso cotidiano de la existencia.

Sería, por lo tanto, el bienestar subjetivo (subjective well-being, SWB), el que podría incluir, bien experiencias a corto plazo (más cercanas a las emociones), bien perspectivas a más largo plazo. No es de extrañar, por lo tanto, que, en general, la intervención cognitiva en los componentes del bienestar psicológico, se la considere más relevante que la referida a los estados emocionales más básicos y pasajeros. Sería, por poner un ejemplo, el

comparar los logros personales o una relación de pareja estable y satisfactoria, con las circunstancias y sucesos diarios, de naturaleza mucho más volátil.

La Satisfaction With Life Scale (SWLS; Diener et al., 1985) es probablemente la medida de satisfacción vital más citada en la literatura científica (Vázquez et al., 2013). Hasta su creación, la mayoría de las escalas de bienestar subjetivo existentes se centraban en el componente emocional. La escala se generó a partir de un conjunto de 48 ítems de auto-informe relacionados con satisfacción con la vida, así como afecto positivo y negativo. Tras un análisis factorial, quedaron finalmente reducidos a los cinco de la escala actual. Es, por lo tanto, una breve escala de ítems inteligibles para prácticamente cualquier adulto, cuyas puntuaciones se suman dando lugar a una valoración global.

Los participantes deben indicar el grado de acuerdo con cada afirmación usando una escala tipo Likert de 7 puntos (desde 1 = fuertemente en desacuerdo a 7 = fuertemente de acuerdo). Las puntuaciones pueden oscilar entre 5 y 35 puntos, indicando una mayor satisfacción vital las puntuaciones más altas. Aunque los autores de la escala no proporcionaron datos normativos, Pavot y Diener (1993) propusieron una serie de criterios para clasificar a los individuos en términos de una serie de puntos de corte correspondientes directamente a las siete categorías de respuesta: 31-35, muy satisfecho; 26-30, satisfecho; 21-25, ligeramente satisfecho; 20, Neutral; 15-19, ligeramente insatisfecho; 10-14, insatisfecho; 5-9, muy insatisfecho.

Las buenas propiedades psicométricas de la SWLS han sido confirmadas durante los últimos veinte años. En las pruebas de fiabilidad referidas al presente trabajo, se obtenían los siguientes valores en el Coeficiente Alpha de Cronbach, primero para el cuestionario completo y teniendo en cuenta la totalidad de la muestra (sin dividirla en las dos generaciones habituales), el dato fue de 0,84.

Teniendo en cuenta las dos cohortes, el valor alcanzaba el 0,84 en la cohorte “25-30 años” y el 0,82 en la de “50 años o más”.

4) Escala Triangular del Amor, ETAM (Sternberg, 1989)

La Teoría Triangular del Amor (Sternberg, 1989, 2000) es el intento más logrado de las últimas décadas para posibilitar el acercamiento, y posterior entendimiento, de las relaciones amorosas. En palabras del propio autor: “...explica muchos de los principales

descubrimientos de la investigación sobre el amor.” (Sternberg, 1989, p.71). Por ello, no es de extrañar que, el cuestionario creado por dicho investigador, fuera una de las primeras opciones en la selección de los materiales adecuados para realizar este trabajo.

Sternberg plantea la existencia de tres componentes en el amor: la intimidad, la pasión y el compromiso, proponiendo su teoría que los restantes aspectos del complejo fenómeno formarían parte o serían manifestaciones de estos tres elementos. El fenómeno amoroso, recuerda Yela (2000, p. 57), ha tenido muy diversas expresiones a lo largo de las distintas civilizaciones y épocas históricas, apareciendo, no obstante, en todas ellas. Se estaría hablando, pues, de un universal humano, pues universales son la necesidad de afiliación y la atracción interpersonal, las cuales, unidas a otras circunstancias, darían lugar al enamoramiento y al amor romántico. Ahora bien, Yela (2000, p. 58), sería exclusivo de nuestra cultura occidental y época actual (precisa el mismo autor), la consideración del amor como base fundamental para la unión estable de la pareja y el origen de la familia, como unidades sociales básicas.

La Escala Triangular del Amor fue desarrollada por Sternberg (1989) para medir cada uno de los tres componentes de su teoría. Consta de 45 preguntas que se puntúan con una escala tipo Lickert de 9 posibilidades de respuesta (valoradas del 1 al 9), de modo que “1” significaría “en absoluto”, “5” sería “moderadamente” y “9”, “extremadamente”. Cada ítem incluye un espacio en blanco (señalado con puntos suspensivos), que representan a la persona con quien, el sujeto que responde el cuestionario, mantiene la relación. Cuantificando de esta manera el vínculo, se conseguiría (según el autor) medir el fenómeno amoroso, lo que permitiría, por una parte, a las parejas conocer con precisión el posicionamiento de cada uno de los cónyuges en cuanto a la relación que sustenta y, por otro lado, a los investigadores y profesionales clínicos, señalarles las diferencias concretas entre las formas de entender y percibir el amor de ambos miembros de la díada. Es decir, se hablaría de aplicaciones, en el primer caso, diagnósticas y, terapéuticas, en el segundo.

Conviene recordar que, de los seis cuestionarios seleccionados para la realización del presente trabajo, dos de ellos, la Escala Triangular del Amor y la Escala de Ajuste Diádico, estarían dedicados a indagar sobre cuestiones relativas al ámbito interno de la propia relación. El resto, tratarían de describir características personales de los sujetos referidas a diversos dominios, como la resiliencia, la madurez, la satisfacción vital y los

rasgos de personalidad. Aunque algunos trabajos han utilizado una versión reducida de 15 ítems de la escala que nos ocupa, se decidió utilizar el modelo original debido, precisamente, al menor número de pruebas que se dedicaban a estudiar la calidad de la relación, considerándose fundamental poder comprobar si, como dice la teoría de Sternberg, los tres componentes seguían el curso normativo, pues como defiende su autor, cada uno de ellos tendría una evolución diferente, siendo dichas modificaciones a través del tiempo, precisamente, las que producirían cambios en la naturaleza de la relación. Se recuerda, a continuación, su descripción:

- El curso del componente "Intimidad" se basaría en la Teoría de la Emoción de las Relaciones Íntimas, de Berscheid que, a su vez, estaría basada en la Teoría General de las Emociones, de Mandler, dice Sternberg (1989, p.54). La emoción en las relaciones íntimas se experimenta sólo como resultado de la interrupción de las interacciones estereotipadas en los miembros de la pareja, esto es, dependería de la ruptura de la rutina. Hay que tener en cuenta que la muestra se componía de personas con vinculaciones muy prolongadas en el tiempo, hecho éste que implicaría una disminución considerable de la incertidumbre con respecto al comportamiento del otro, el cual sería predecible en la mayoría de ocasiones. Sternberg aclara que, esta evolución tendría su lado positivo y negativo. El primero podría suponer un aumento del nexo interpersonal, un mayor acercamiento y conectividad de la pareja, la cual vería aumentar la cantidad de intimidad latente u oculta. El negativo, continúa el autor, la patente falta de intimidad podría hacer difícil distinguir una relación íntima de una inexistente.
- En cuanto al curso del componente "Pasión", el citado autor se basa en la Teoría del Proceso Opuesto a la Motivación Adquirida, de Solomon. Según ésta, la motivación experimentada (el deseo) hacia una persona u objeto, es una función de dos procesos opuestos subyacentes: el primero, proceso positivo, se desarrolla rápidamente y se desvanece de igual forma. El segundo, proceso opuesto o negativo, es lento en su desarrollo y también en su desaparición (Sternberg, 1989, p.57).
- El curso, por último, del componente de "Decisión-Compromiso" y el éxito de la relación, serían recíprocamente dependientes. Empezaría en un nivel prácticamente nulo y entrando en acción, en primer lugar, el componente a corto plazo, esto es, la

decisión de formar dicha díada con la otra persona, e iría aumentando con el paso del tiempo y la calidad de la vinculación, de forma gradual, ganando importancia el componente a largo plazo, es decir, el compromiso de permanecer junto al otro ser.

Tabla 6

Coefficientes Alpha de Cronbach de las variables de la Escala Triangular del Amor.

Variable	Generación	
	"25-30 años"	"50 años o más".
Intimidad	0,95	0,95
Pasión	0,94	0,95
Compromiso	0,94	0,95

En las pruebas de fiabilidad referidas al presente trabajo, se obtenían los siguientes valores en el Coeficiente Alpha de Cronbach, primero para el cuestionario completo y teniendo en cuenta la totalidad de la muestra (sin dividirla en las dos generaciones habituales), el dato fue de 0,98. Teniendo en cuenta las dos cohortes, el valor alcanzaba el 0,97 en la cohorte "25-30 años" y el 0,98 en la de "50 años o más". En cuanto a las tres variables, las cifras se resumen en la tabla 6.

5) Inventario NEO-FFI de Cinco Factores

(Costa y McCrae, 1991); Adapt. TEA, 1999

El modelo de los Cinco Grandes Factores de personalidad es uno de los que genera mayor aceptación en el ámbito de la psicología actual. En 1978, Costa y McCrae, desarrollaron uno de los primeros cuestionarios de personalidad, específicamente diseñado para la evaluación de los Cinco Grandes, el NEO PI (Neo Personality Inventory), habiendo partido en sus trabajos originales del modelo de los "16 factores" de Cattell y utilizando cuestionarios contruidos con frases y no con simples adjetivos. Es importante detallar que los cinco elementos no aparecen en el mismo momento temporal, pues Wiggins (1968) ya identifica y define el Neuroticismo y la Extraversión. Costa y McCrae añadirían la tercera de las dimensiones (Apertura a la Experiencia), y no sería hasta más tarde que se introducirían la Amabilidad (Cordialidad) y la Responsabilidad. Se denominaron "los Cinco Grandes" haciendo referencia al hecho de que cada uno de ellos reúne un gran número de características de personalidad más específicas. Tanto su versión revisada en 1992 (NEO-PI-R), como la abreviada (NEO-FFI) de 1989 (utilizada en el presente

trabajo), se han convertido en el estándar para la evaluación del modelo de los cinco factores. Como se lee en Zacarés y Serra (1998, p. 134, citando a McCrae y Costa, 1989), “estos autores conciben el modelo de los cinco grandes no como un sustituto para otros sistemas de personalidad, sino como un marco para interpretarlos”.

Recuerdan Sanz y García-Vera (2009) que se trata de “cinco dimensiones globales de personalidad, denominadas “Neuroticismo” (frente a la estabilidad emocional), “Extraversión” (como opuesta a introversión), “Apertura a la experiencia o cultura” (frente a cerrazón a la experiencia), Amabilidad o Cordialidad (contrapuesta a antagonismo) y “Responsabilidad” (frente a la falta de ella), que pueden resumir e integrar la mayoría de los rasgos de personalidad”. En lengua inglesa son conocidos con el acrónimo OCEAN: Openess, Conscientiousness, Extraversion, Agreeableness, Neuroticism. En español, diríamos CREAN y, resumidamente, refieren las siguientes características, siguiendo a Sánchez y Ledesma (2007):

Neuroticismo: Provocaría en las personas la tendencia a experimentar emociones negativas y pensamientos irracionales, afectando a sus capacidades para controlar impulsos y situaciones de estrés. En su extremo alto, provoca que el sujeto aparezca nervioso, preocupado, inestable, sensible, emocional, inseguro, hipocondríaco, tenso, miedoso, triste o vulnerable, entre otras características. Por el contrario, en su extremo bajo, se habla de un individuo calmado, relajado, estable, seguro, controlado, fuerte o equilibrado, entre otros aspectos. Las facetas propias de este rasgo serían ansiedad, hostilidad, depresión, timidez, impulsividad y vulnerabilidad.

Extraversión: Definida como la cantidad e intensidad de las interacciones interpersonales, su nivel de actividad, necesidad de estimulación y capacidad para la alegría. En su nivel alto, hablamos de una persona, entre otras características, sociable, activa, habladora, optimista, divertida o afectuosa. En su nivel bajo, de alguien reservado, distante, frío, independiente, callado o solitario, por ejemplo. Constan como facetas propias de este rasgo, la cordialidad, el gregarismo, la asertividad, la actividad, la búsqueda de emociones y las emociones positivas, entre otras.

Apertura a la experiencia: Se define como la amplitud, profundidad y permeabilidad de la conciencia, junto con la motivación activa por ampliar y examinar la experiencia. En su extremo alto, se encuentran las personas curiosas, creativas, originales, imaginativas, con amplios intereses, liberales y de mentalidad abierta. En cambio, el otro extremo reúne al sujeto convencional, conservador, dogmático, rígido, tradicional o práctico. Presenta como cualidades específicas, por ejemplo, la fantasía, la estética, los sentimientos, las acciones, las ideas o los valores.

Amabilidad o Cordialidad: Aporta la calidad a las interacciones que una persona prefiere, en un continuo que va de la compasión al antagonismo. En su nivel alto, hablamos de un sujeto, por ejemplo, bondadoso, compasivo, afable, atento, confiado, servicial, altruista o cooperativo. En su nivel bajo, aporta cualidades que retratan a alguien cínico, rudo, agresivo, suspicaz, competitivo, irritable, manipulador, vengativo, egoísta o crítico, entre otras facetas.

Responsabilidad: Definida como el grado de organización, persistencia, control y motivación, en la conducta dirigida a metas que presenta el sujeto. Sus polos altos y bajos, respectivamente, indican a alguien, por un lado, organizado, fiable, trabajador, controlado, cuidadoso, puntual, formal, escrupuloso, tenaz y perseverante, mientras que, por otro, refieren una persona informal, vaga, descuidada, negligente, hedonista, no confiable o sin objetivos, por ejemplo.

El cuestionario original consta de 240 ítems, a los que se responde con una escala tipo Lickert de cinco opciones e incluyendo de cada factor, seis escalas o facetas. La versión reducida, muy útil en investigación, de este test (NEO-FFI) y utilizada en este trabajo, consta de 60 preguntas (12 para cada rasgo), con el mismo formato de respuesta, pero a diferencia del modelo extenso, no es posible extraer puntuaciones en las comentadas facetas. De las seis escalas que respondían las personas que formaban la muestra de este trabajo, era la más larga y, por lo tanto, la que precisaba también más tiempo, aproximadamente unos 15 minutos.

En las pruebas de fiabilidad, se obtenían los siguientes valores en el Coeficiente Alpha de Cronbach: en primer lugar, para el cuestionario completo y teniendo en cuenta la totalidad de la muestra (sin dividirla en las dos generaciones habituales), el dato era de

0,72. Teniendo en cuenta las dos cohortes, el valor alcanzaba el 0,71 en la cohorte “25-30 años” y el 0,75 en la de “50 años o más”. En cuanto a las cinco variables, las cifras se resumen en la tabla 7:

Tabla 7

Coefficientes Alpha de Cronbach de las variables del cuestionario de personalidad NEO-FFI.

Variable	Generación	
	“25-30 años”	“50 años o más”.
Neuroticismo	0,83	0,79
Extraversión	0,79	0,76
Apertura a la Experiencia	0,75	0,74
Cordialidad	0,66	0,74
Responsabilidad	0,71	0,78

6) Versión breve de la Escala de Ajuste Diádico

(Spanier, 1976), EAD-13 (Santos-Iglesias et al., 2009)

“La Escala de Ajuste Diádico (EAD) es el instrumento de elección en la evaluación de la calidad de las relaciones de pareja” (Santos-Iglesias, Vallejo-Medina y Sierra, 2009). Por ello, fue elegido como uno de los instrumentos para indagar el grado de armonía en la cohabitación de las parejas que formaban la muestra de este estudio.

La versión original, de 32 ítems, además de ofrecer una puntuación del ajuste global de los cónyuges, evalúa cuatro dimensiones de la relación:

- Consenso: valoraría el nivel de acuerdo entre hombre y mujer, en diversos aspectos importantes para la relación.
- Cohesión: mediría el grado en que los componentes de la pareja se implican en actividades conjuntas.
- Satisfacción: trataría de averiguar el nivel de satisfacción de las personas, en relación con el momento presente y su grado de compromiso para continuar con dicha relación.
- Expresión de afecto: Supondría medir la cota alcanzada en dicho ámbito propio de la relación de pareja, incluyendo el agrado que derivaría de las relaciones sexuales.

Cáceres et al. (2013, plantean la relación del constructo estudiado por la “Escala de Ajuste Diádico” con las investigaciones de otros autores, así señalan que

algunos autores han relacionado estas dimensiones con el concepto teórico de amor (Lee, 1976), el cual han operativizado en varios componentes: compañía, recreo y pasión. Otros (Stenberg, 1986) defienden un modelo triangular del amor y le suponen compuesto por intimidad, pasión y compromiso, que también pueden encontrar algún reflejo en las dimensiones medidas por la EAD.

También es cierto que, por un lado, dado el número de pruebas (seis, en total) que formarían el grupo de cuestionarios a los que las personas tendrían que responder y, por otro, el tiempo máximo que se recomendaba emplear para que ambos componentes de la pareja completasen todas las preguntas contenidas en ellos (sobre 25 minutos), era recomendable encontrar variantes de los test que, manteniendo los niveles de calidad interna, permitiesen reducir estos dos condicionantes comentados. Por este motivo, el estudio instrumental presentado por Santos-Iglesias et al. (2009), tratando de desarrollar una versión abreviada de la prueba de Spanier (1976), se convirtió en la candidata elegida. Esta propuesta (según explican estos autores) era debida, entre otros aspectos, a los problemas relacionados con la estructura factorial de la prueba, los cuales motivaban debates sobre si la escala suponía una medida unidimensional o multidimensional. Comentaban que, aunque en 1988 se realizó una traducción de la EAD por Bornstein y Bornstein, no se conocían estudios que avalaran sus propiedades psicométricas. Santos-Iglesias et al. (2009), indican en los resultados de su trabajo, que la mayoría de los ítems mostraba una carga importante en el factor "Consenso", que muchos de ellos cargaban en más de un factor y que las cargas más elevadas no se correspondían con el planteamiento original de Spanier.

Concluyen que decidieron una adaptación final de 13 ítems y tres factores interrelacionados (Consenso, Cohesión y Satisfacción). La puntuación total del test, según las pautas que se indican a continuación, quedaría en 75 puntos y el punto de corte se situaría en los 44 puntos. El test se respondería mediante una escala tipo Lickert, con diferentes opciones de respuesta:

- Las preguntas nº 1 hasta la nº 8 y las nº 11 y nº 12, con 6 opciones.
- Las preguntas nº 9 y nº 10, con 5 opciones.

- El ítem nº 13, dedicada al futuro de la relación, consistente en elegir una de las seis frases presentadas.

Una vez obtenida la muestra, y en el proceso de organización y presentación de los datos pertenecientes al estudio individual de los sujetos que la forman, se calculó el Coeficiente Alpha de Cronbach que, como se comenta en el próximo apartado “Análisis de Datos”, y así se había hecho en las otras escalas, era recomendable obtener, bien para la prueba como ente global, bien para cada una de las diferentes variables.

Los resultados obtenidos no cumplían los mínimos establecidos para satisfacer una consistencia interna aceptable ya que, para la escala completa, α era igual a 0,56 y, en la variable “Satisfacción”, α era igual a 0,05.

Tabla 8

<p><i>Apartado nº 1: Fórmula ideada por Cronbach en 1951, basada en la varianza de los ítems.</i></p> $\alpha = \frac{K}{K - 1} \left[1 - \left(\frac{\sum Vi}{Vt} \right) \right]$	<p><i>Apartado nº 2: Cálculo del coeficiente de Cronbach, en la dimensión “Satisfacción” de la EAD.</i></p> <table border="1" style="width: 100%; text-align: center;"> <thead> <tr> <th colspan="3">Estadísticos de fiabilidad</th> </tr> <tr> <th>Alfa de Cronbach</th> <th>Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados.</th> <th>N de elementos</th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>,050</td> <td>,039</td> <td>5</td> </tr> </tbody> </table>	Estadísticos de fiabilidad			Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados.	N de elementos	,050	,039	5
Estadísticos de fiabilidad										
Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en los elementos tipificados.	N de elementos								
,050	,039	5								

El cálculo, se había obtenido, según la fórmula que mide la varianza de los ítems (tabla 8, apartado nº 1). La advertencia de Cáceres et al. (2013), sobre “la dificultad que a veces se encuentran con ítems individuales de la escala, de versiones abreviadas (Sabourin, Valois y Lussier, 2005) que, supuestamente, discriminan igual de bien que la versión íntegra a las parejas bien avenidas de las parejas en conflicto”, parecía confirmarse.

Vistos estos valores, se pasó a realizar la prueba de fiabilidad con el programa SPSS (v.20), el cual utiliza las correlaciones producto-momento de Pearson. Como muestra el apartado nº 2 de la tabla 8, el resultado fue similar. La variable dependiente objeto del caso (Satisfacción), estaba formada por 5 ítems de la EAD que, para tratar de explicar los inusuales resultados, se procedió a estudiar el análisis de los datos, a nivel de estadística descriptiva. Los valores de la totalidad de la muestra, se exponen en la tabla 9. Analizando dicha tabla, el ítem nº 6 (*¿Con qué frecuencia han pensado en el divorcio o la separación?*),

con 6 posibilidades de respuesta (1 al 6), obtiene un promedio inferior a 2 (1,87), con 294 valoraciones mínimas. En cuanto al ítem nº 7 (*¿Lamenta haberse casado o decidido vivir juntos?*), los datos son similares, aumentando incluso, el número de valoraciones mínimas.

Tabla 9

Resultados del análisis de datos de los distintos ítems que forman la variable "Satisfacción", EAD.

Operaciones	Nº ítem				
	ítem 6	ítem 7	ítem 8	ítem 9	ítem 13
Suma	1089	828	1763	2757,6	2890
Promedio	1,87	1,42	3,03	4,74	4,97
DT	1,14	0,89	1,14	1,25	0,95
Varianza	1,31	0,79	1,31	1,56	0,91
Moda	1	1	2	6	5
Mediana	1	1	3	4,8	5
nº veces puntuación máxima (6)	4	4	12	232	200
nº veces puntuación mínima (1)	294	433	26	0	1
nº veces moda	294	433	229	232	204

En el nº 8 (*¿Con qué frecuencia discuten usted y su pareja?*), aunque el promedio es un poco más elevado (3,03), la moda presenta un dato muy bajo. En cuanto a este último ítem, sólo 12 personas eligieron la opción máxima y 26, la mínima, lo que indicaba que el 93,4% de la muestra estaba en niveles medios (confirmaría el hecho de que las parejas discuten), e indicaría que es un ítem que no discriminaría lo suficiente, en esta muestra particular. Esa falta de discriminación era extensible a las otras dos preguntas descritas. Conociendo estos extremos, se calcularon distintas combinaciones de ítems con el fin de lograr unos coeficientes más aceptables. Como ilustra la tabla 10, la opción más adecuada parecía ser la que eliminaba los ítems 6, 7 y 8.

Tabla 10

Cálculos con diferentes combinaciones de ítems, en la variable "Satisfacción" de la EAD.

	Alfa con los 5 ítems	Alfa sin ítem 7	Alfa sin ítems 6 y 7	Alfa sólo ítems 9 y 13	Alfa ítems 6, 8 y 9	Alfa ítems 8, 9 y 13
K (nº ítems)	5	4	3	2	3	3
Alfa de Cronbach	0,05	0,15	0,15	0,47	0,00	0,15

Vistos estos resultados, se procedió a realizar un análisis factorial de dicha variable controlando, como primer requisito, las pruebas de Kaiser-Meyer-Olkin y de Bartlett (Tabla 11), para comprobar que el cálculo era procedente:

Tabla 11

Prueba KMO y prueba de esfericidad de Bartlett, referida a la variable "Satisfacción", de la EAD.

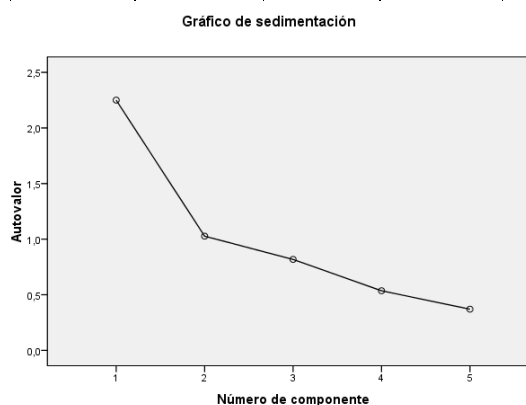
Medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin.		,662
Prueba de esfericidad de Bartlett	Chi-cuadrado aproximado	568,515
	gl	10
Sig.		,000

Por su parte, el gráfico de sedimentación y la tabla de varianza total explicada, confirmaban la existencia de dos componentes. Así, con ellos, se explicaba el 65,53% de la variabilidad. Ambos se muestran, en la tabla 12 y su gráfica anexa.

Tabla 12

Varianza total explicada en el análisis factorial de la variable "Satisfacción" de la EAD.

Compo- nente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	2,250	45,004	45,004	2,250	45,004	45,004	1,949	38,985	38,985
2	1,027	20,532	65,535	1,027	20,532	65,535	1,328	26,551	65,535
3	,818	16,352	81,887						
4	,536	10,714	92,601						
5	,370	7,399	100,000						



Método de extracción: Análisis de Componentes principales.

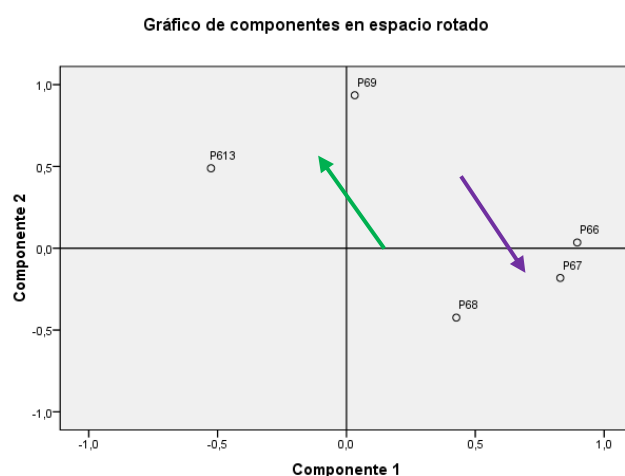
La matriz de componentes rotados y anexo, el gráfico de componentes en el espacio rotado, completaban el análisis. Como se observa en la tabla 13, todas las dimensiones cumplen los requisitos de tener un valor mayor que 0,30 y cargar para un único factor.

En la tabla 13 y su gráfica anexa, los ítems 9 y 13 (en color verde), parecen situarse en una zona del plano diferente a las otras tres preguntas (aquellas que habían indicado que no discriminaban correctamente), señaladas de color morado y que estarían formando el componente nº 1, al que se podría llamar “insatisfacción”. Por el contrario, el primero de los componentes recogería cuestiones relativas a la satisfacción marital y futuro de la relación.

Así pues, se llegó a la conclusión de que, aunque el análisis factorial confirmaría que la formación del factor es correcta y los ítems seleccionados cumplirían su cometido, en la muestra que conforma el presente estudio y dadas las particulares características de la misma (formada por personas que mantienen relaciones de pareja de media y larga duración), sólo los ítems 9 y 13 discriminarían las respuestas de forma correcta.

Tabla 13

Tabla y Gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, de la variable “Satisfacción”, de la EAD. Se extrajeron 2 componentes.



Variables	Componente	
	1	2
¿Con qué frecuencia han pensado en el divorcio o la separación?	,895	
¿Lamenta haberse casado o decidido vivir juntos?	,830	-,181
¿Con qué frecuencia discuten usted y su pareja?	,426	-,424
¿Besa a su pareja?		,935
Forma de ver el futuro de la relación	- ,526	,489

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.

En otras palabras, las personas que puntuaran alto en preguntas como “¿Con qué frecuencia han pensado en el divorcio o la separación?” (Ítem 6) o “¿Lamenta haberse casado o decidido vivir juntos?” (Ítem 7) y “¿Con qué frecuencia discuten usted y su pareja? (pregunta 8), esto es, el componente de “insatisfacción”, posiblemente no seguirían, después de tantos años, manteniendo la relación de pareja.

Tabla 14

Valores del coeficiente Alpha de Cronbach en la Escala de Ajuste Diádico.

Variable	Generación	
	“25-30 años”	“50 años o más”.
Consenso	0,66	0,64
Satisfacción	0,47	0,57
Cohesión	0,65	0,57

Con esta decisión tomada de limitar la variable “Satisfacción” a dos ítems, se calcularon los valores en el Coeficiente Alpha de Cronbach. En primer lugar, para el cuestionario completo, y teniendo en cuenta la totalidad de la muestra (sin dividirla en las dos generaciones habituales), el dato era de 0,96. Si se tenían en cuenta las dos cohortes, el valor alcanzaba el 0,76 en la cohorte “25-30 años” y el 0,74 en la de “50 años o más”. En cuanto a las tres variables, las cifras son las que se resumen en la tabla 14.

Siendo el valor del coeficiente dependiente de la longitud de la escala, las cantidades obtenidas se valoraron como aceptables. Por otro lado, viendo que se había modificado la estructura original de la versión de 13 ítems de la escala, y teniendo en cuenta las distintas opciones de respuesta que se daban en el cuestionario, con el fin de homogeneizar las puntuaciones de las tres variables, se optó por transformarlas e igualarlas en una escala única de 6 opciones. Así, en lugar de un total de 75 puntos, se pasaría a 78 y, el punto de corte, pasaría de 44 a 46, en el caso de mantener las 13 cuestiones primitivas. Ahora bien, eliminando los ítems comentados, estos datos quedarían en un total posible de 60 puntos y un punto de corte, de 35.

3.4. PROCEDIMIENTO DE ANÁLISIS DE DATOS

En este cuarto, y último apartado, se comentan las distintas técnicas estadísticas que se emplearon para analizar, tanto de forma individual, como conjunta, las distintas

variables (dependientes e independientes) que aparecen en el estudio. Como indican Solís y Orejas (1999), “La idea de que una única causa produce un único efecto es excesivamente sencilla [...]. La asociación entre dos variables puede verse influida por terceras variables que juegan, en cada caso, distintos papeles”. Conviene recordar, siguiendo a los mismos autores, la terminología o los diversos sinónimos que se emplean a lo largo de la investigación, para referirse a dichas variables. Así, a las dependientes se las encontrará también como dimensiones o variables criterio, mientras que, a las independientes, como factores o variables predictoras.

A modo de breve introducción, y como paso previo a la utilización de los paquetes estadísticos, dado que la investigación pretendía indagar en dos ámbitos distintos, pero complementarios, en la relación de las parejas estudiadas, se optó por preparar distintas bases de datos mediante el uso del programa informático “Excel”, versión “office 2007”:

La primera de ellas, dedicaba una “hoja” distinta del comentado programa para cada cuestionario, organizándose como sigue: después de asignar un número único a cada participante, otorgaba también una numeración distinta a cada pareja como tal y recogía los datos de las variables que se utilizarían como factores: Sexo, Edad, Cohorte a la que se pertenecía, Número de Hijos, Nivel de Estudios y Profesión. Este conjunto descrito, sería común para todas las escalas. A continuación, a razón de ítem por columna, se registraban las puntuaciones de cada persona en la totalidad de cuestiones del test, teniendo bien presente que algunos de los cuestionarios incluyen fórmulas de corrección que suponen invertir la puntuación obtenida por algunos ítems. A todas ellas le seguía la columna dedicada a calcular la suma del total por fila y, como último bloque, las cantidades ya sumadas y agrupadas en las distintas variables que componen el test. De esta forma se podían calcular, además de la valoración total del sujeto en esa escala, los totales por columna, por variable y los estadísticos que se considerasen necesarios, como promedios, desviaciones típicas y coeficientes de variación, entre otros.

La segunda base de datos con la que se operó, estaba dedicada a estudiar las diferencias entre cónyuges. En primer lugar, se otorgó un nuevo número de identificación para cada pareja, dato que se complementarían con el otorgado en la anterior base. Por ejemplo, si antes el hombre nº 1 y la mujer nº 2 formaban la pareja nº 1, ahora las puntuaciones de ambos se transformaban con la fórmula “Hombre menos Mujer”, en un

solo dato. Así, además de dichas columnas con los números identificativos, las pertenecientes a los otros factores, como la cohorte y a la descendencia tenida, mantenían el dato anterior, pero unificado y las que cambiaban de contenido y, por lo tanto, de nombre eran las dedicadas a las diferencias, tanto en el nivel de estudios, como en la edad.

En cuanto a las puntuaciones de cada ítem, totales por fila y variables dependientes, se siguió con la comentada fórmula “Él menos Ella”. Esta nueva datación permitía, de momento, obtener tres tipos de resultados distintos: si la nueva puntuación era “cero”, indicaría que ambos cónyuges habían coincidido, bien se estuviera hablando de un factor (como, por ejemplo, tener la misma edad), bien se tratara de la valoración de un determinado ítem o variable dependiente. Si la cifra era negativa, querría decir que la mujer, manteniendo el mismo ejemplo, tenía más edad que él o que había puntuado más alto en el ítem o variable. En el caso contrario, sería el dato positivo y el hombre el que tuviera más edad o puntuara más generosamente que ella, en la pregunta o variable.

Una vez completadas ambas bases y realizados los cálculos oportunos, se trasladó su contenido al paquete estadístico SPSS, versión 20 (Windows) para poder llevar a cabo la realización de los distintos análisis de datos. También se utilizó otro programa de similares características, menos potente que el comentado, es cierto, pero más didáctico en sus presentaciones y resultados, lo cual, es algunas técnicas utilizadas, fue muy útil: se trata del paquete estadístico Statghaphics “Centurion”, v. 16.

Los análisis y técnicas que se emplearían a lo largo del estudio, serían los siguientes:

1) *Análisis de la Fiabilidad*

En palabras de Prieto y Delgado (2010): “La fiabilidad se concibe como la consistencia o estabilidad de las medidas, cuando el proceso de medición se repite [...] Es una cuestión relativa a la calidad de los datos”. Cuando se trabaja con personas que responden cuestionarios (incluso bajo la técnica de medidas repetidas), que tratan de cuantificar constructos o rasgos, imposibles de medir de otra forma, es literalmente imposible conseguir que dichas mediciones se lleven a cabo exactamente en las mismas condiciones y estén libres de los errores aleatorios presentes en cualquier proceso de medición, ya que las características internas del individuo, varían (según recuerdan los mismos autores).

El índice habitualmente utilizado para cuantificar la consistencia interna de una escala politómica y, por lo tanto, usado en este estudio, es el Coeficiente Alpha de Cronbach (α), el cual mide la correlación de los ítems del test, entre sí. Se considera aceptable cuando se encuentra entre 0,70 y 0,90 (Campo-Arias y Oviedo, 2008). Valores inferiores indicarían una pobre correlación y superiores, redundancia o duplicación de ítems, aunque (y según los mismos autores), el valor también supera el 0,90 en instrumentos con más de 20 preguntas ya que su fórmula está influida por dicho dato, pudiendo darse un efecto de sobreestimación. En tal caso, recomiendan, calcular la consistencia interna de las diferentes variables. Conociendo este extremo, en el presente trabajo se calcularían los coeficientes, tanto para la escala completa, como para cada una de las dimensiones que pretende medir.

2) Análisis de la validez

Esta es una cuestión relativa a la calidad de la inferencia que muestra el cuestionario, esto es, a su capacidad para medir, efectivamente, el constructo que pretende cuantificar. Según Prieto y Delgado (2010), las dos vías regias tradicionales para establecer la validez de una prueba, la validación del criterio y la de contenido, se consideran insuficientes para justificar el uso de pruebas dirigidas a evaluar aptitudes cognitivas o atributos de personalidad. Estos autores comentan que en el documento *Standards for Educational and Psychological Test*, publicado por la *American Psychological Association* (APA), en 1974, por primera vez se afirma que, “la validez se refiere a la adecuación de las inferencias que se realizan a partir de las puntuaciones de los test u otras formas de medida”. Por lo tanto, la validez no sería una propiedad implícita a los test, ya que de lo que se trata de validar no es la prueba en sí misma, sino las inferencias que se hagan a partir de las puntuaciones obtenidas por las personas.

Por ello, y como alternativa se plantea la validación de constructo. Este tipo de validez implica, recoger toda la información necesaria para poder tener garantía suficiente de que, las conductas observables que se han elegido como indicadores del constructo que se quiere medir, lo son realmente. También se asume que, los distintos tipos de validez van unidos a los objetivos concretos en el uso de los cuestionarios, y ya que el estudio trata de inferir el grado en el que las personas poseen algún rasgo o atributo, que se supone

quedará reflejado por su ejecución en el test, este tipo de validez es la mejor opción. Además, según Messick (1989):

Parece haber un acuerdo más o menos generalizado en que, desde el punto de vista científico, la única validez que se debe considerar es la de constructo, ya que las otras (contenido y criterio) quedarían incluidas en ésta, siendo consideradas estrategias de validación para comprender mejor lo que mide el test.

En referencia a la presente investigación, los cuestionarios elegidos, o bien venían referenciados por una amplia y contrastada bibliografía, o bien fueron recomendados por investigadores a los que se consultó sobre las diversas opciones de escalas para medir los constructos deseados, con lo cual las respuestas de las personas podían tomarse, con garantías suficientes, como muestra de los distintos rasgos y características. Por ello, no se consideró necesario emplear el análisis factorial para poner a prueba la estructura interna del constructo medido y las relaciones del mismo con otras variables. Así, y siguiendo de nuevo a Prieto y Delgado (2010), “la validación de constructo puede concebirse como un caso particular de la contrastación de las teorías científicas mediante el método hipotético-deductivo”.

3) Análisis Descriptivos

Mediante esta técnica matemática se obtendrían, organizarían y presentarían, los conjuntos de datos pertenecientes, tanto al estudio individual de los sujetos que forman la muestra, como al análisis de las diferencias entre cónyuges. Este tratamiento se realizaría con el doble propósito de, por un lado, facilitar su utilización y, por otro, el cálculo de diversos parámetros estadísticos, como las medidas de tendencia central y de dispersión, mediante las que se conseguiría describir apropiadamente las diversas características de ambos conjuntos de datos.

La comentada descripción de los datos se haría en dos ámbitos distintos, bien a nivel de ítems, bien al de variables. En el primer caso, el resumen estadístico del estudio de las preguntas de los diferentes cuestionarios, se llevaría a cabo comparando en ambas cohortes, las citadas medidas de tendencia central y dispersión, además del coeficiente de variación y los porcentajes de puntuaciones máximas y mínimas. Dicho estudio revelaría

información destacada, como por ejemplo distinguir con claridad las valoraciones de los ítems referidos a conceptos entendidos socioculturalmente como deseables o positivos y, por el contrario, los asumidos como nocivos o poco saludables. Estos datos podrían utilizarse para localizar los ítems más representativos de cada variable dependientes, en vista a la aplicación de pruebas de cribado.

En cuanto al estudio de las variables, de nuevo habría que distinguir entre dos tipos: referidas a las dependientes, también de forma comparativa entre las dos generaciones y además de las medidas comentadas, se realizarían análisis semejantes a los que se añadirían, entre otros, la asimetría y la curtosis. Referidas, en cambio, a las variables independientes o factores, se estudiaría en detalle dicha supuesta independencia entre ellas, mediante tablas de contingencia, estudio de las correlaciones y las oportunas pruebas de hipótesis.

4) Análisis de Correlaciones

El siguiente paso, dentro del análisis bivalente de los datos, sería el estudio de las correlaciones entre las distintas variables dependientes. Esta técnica estadística tiene como objetivos averiguar si las dos dimensiones que se comparan tienen relación entre sí, cómo es de fuerte la misma y en qué sentido se desarrolla, esto es, si su vínculo es directo (de manera que el aumento de una supone el de la otra) o inverso. Es importante añadir que, habitualmente, los cálculos de dicha técnica están basados en la asociación lineal de las variables, y por ello, obtener como resultado un valor de cero (lo que significaría que no existe tal relación entre ellas), no sería equivalente a suponer que entre dichas variables no se dé ningún tipo de vinculación, tan sólo que ésta no es lineal.

El coeficiente “r” de correlación de Pearson y la “rho” de Spearman, bien se adapten los datos a la curva normal, bien no lo hagan (lo que supone, respectivamente, utilizar pruebas paramétricas o no paramétricas), son los procedimientos habitualmente empleados y, por lo general, no suele haber diferencias de consideración entre ambas. Además del dato del coeficiente, que puede oscilar entre ± 1 en ambos casos, la información se completa con el nivel de significación, frecuentemente usando un nivel de confianza del 95% y, por lo tanto, con un valor de 0,05 que indicará la probabilidad de aceptar la hipótesis nula, es decir, que la correlación sea igual a cero.

Por otro lado, con el cálculo del Coeficiente de Determinación (que supone elevar al cuadrado el valor del Coeficiente de Pearson), se puede determinar el porcentaje de varianza de una de las variables que se puede explicar por la otra, dato que se conoce como Calidad o Bondad del Ajuste. Su valor, por ser la parte de un total, oscilaría entre 0 y 1. En el primer caso, la variable explicativa no aportaría información válida para la estimación de la que se pretende explicar. Ejemplificando lo expuesto con alguno de los rasgos descritos en el trabajo, si entre las variables “Control” (CD-RISC) e “Intimidad” (Escala Triangular del Amor), se obtiene un coeficiente de correlación de Pearson igual a 0,36, se puede interpretar que su Coeficiente de Determinación (0,129), es la proporción de varianza compartida entre ambas, o lo que es lo mismo, que tanto el “Control” como la “Intimidad” ponen en juego cerca de un 13% de habilidades comunes.

En cuanto a la interpretación de los resultados de los coeficientes, tanto utilizando Pearson como Spearman, es importante reseñar que, si bien los valores extremos no suscitan tanto debate, los intermedios son interpretados de formas diversas, aunque similares, dependiendo de los autores consultados, del tamaño de la muestra y de la naturaleza de la investigación.

Tabla 15

Interpretación de los valores de los coeficientes de correlación, según Mondragón (2014).

RANGO	RELACIÓN
-0.91 a -1.00	Correlación negativa perfecta
-0.76 a -0.90	Correlación negativa muy fuerte
-0.51 a -0.75	Correlación negativa considerable
-0.11 a -0.50	Correlación negativa media
-0.01 a -0.10	Correlación negativa débil
0.00	No existe correlación
+0.01 a +0.10	Correlación positiva débil
+0.11 a +0.50	Correlación positiva media
+0.51 a +0.75	Correlación positiva considerable
+0.76 a +0.90	Correlación positiva muy fuerte
+0.91 a +1.00	Correlación positiva perfecta

Así, por ejemplo, se pueden considerar los valores apuntados por Mondragón (2014), los cuales califican como débil una correlación de hasta 0,10, de 0,11 a 0,50 como media, de 0,51 a 0,75 como considerable, de 0,76 a 0,90 como de muy fuerte y de 0,91 a 1 como perfecta, hablando en términos de valores absolutos. Para una mayor claridad, estos datos se exponen en la tabla 15.

Aunque se debe advertir desde el principio que un coeficiente de correlación nunca se debe interpretar como una relación causa – efecto, es cierto que los valores obtenidos pueden servir para proponer hipótesis sobre los nexos existentes entre las variables estudiadas. Así, y empleando el mismo ejemplo, la percepción de “Control” del sujeto, como uno de los componentes del constructo “Resiliencia”, estaría mediana y positivamente relacionada con la “Intimidad”, una de las tres variables que se estudian en la Escala Triangular del Amor y referida a la vinculación emocional de la persona con su cónyuge.

5) Análisis de Conglomerados

Este procedimiento es una técnica multivariante, cuya idea básica es clasificar objetos formando grupos (clúster) que sean lo más homogéneos posible dentro de sí mismos y heterogéneos entre sí. Este agrupamiento se basa en la idea de distancia o similitud entre las observaciones. Por lo tanto, estaría diseñado para agrupar las variables en conglomerados basados en similitudes entre ellas y, por lo tanto, todo dependería de lo que se considere “similar”. En el presente trabajo se utilizaron las variables dependientes como los elementos de agrupación y dado que el estudio emplea seis cuestionarios diferentes, con un total de 23 variables, tratar de conglomerar las distintas dimensiones trabajadas, podría tener utilidad. De este modo, se podrían simplificar, por un lado, los distintos constructos estudiados y, por otro, recordando el análisis por ítems, las propias variables dependientes. Se decidiría utilizar el Dendograma facilitado por el paquete estadístico Statgraphics “Centurión”, v.16, ya que era más didáctico que el ofrecido por el otro programa.

6) Análisis Factorial

Esta técnica se emplearía de forma complementaria a la anterior, puesto que sirve para encontrar grupos homogéneos de variables, a partir de un conjunto más numeroso de éstas. Como técnica de agrupación de variables, el análisis clúster es similar al análisis factorial. Pero, mientras que el análisis factorial es poco flexible en algunos de sus supuestos, el análisis clúster es menos restrictivo. Utilizando las dimensiones agrupadas en los comentados clústeres, se buscaría la síntesis de la información proporcionada y, por ello, se formarían esos nuevos componentes, que además serían independientes entre sí

(factores comunes o componentes principales, dependiendo de la variedad analítica que se realice), y buscarían la menor pérdida de información posible.

Dichas nuevas variables latentes darían cuenta de conceptos no observables directamente, englobando lo que tienen en común las dimensiones observadas. El método de extracción sería mediante el análisis de componentes principales y la técnica tendría como finalidad, además de confirmar los distintos conjuntos formados, facilitar la cuantificación de las relaciones entre las variables que el análisis clúster había propuesto.

Esta parte de la investigación, sería la que aportaría las notas exploratorias del diseño, pues en la revisión de la literatura no se encuentran estudios que hayan tratado de compilar los seis cuestionarios trabajados en la presente tesis.

7) Análisis de la Varianza (ANOVA)

Esta técnica engloba una serie de métodos estadísticos para contrastar diferencias entre las medias obtenidas de varios grupos de datos. Tal y como se había planteado la presente investigación, habría que enfrentarse multitud de veces al problema de determinar, por ejemplo, si las dos cohortes estudiadas habrían obtenido resultados similares. Mediante dichos métodos, se dividiría la variación total existente en el conjunto de datos analizado en diversas fuentes de variabilidad: la variación total sería igual a la suma de la variación o dispersión entre los grupos, más la de dentro de cada grupo, estando tales grupos definidos por los niveles del factor. Se determinaría mediante un contraste de hipótesis, si la aportación relativa de cada una de ellas a dicho total, era significativa estadísticamente o no. Dado que a través de estos cálculos se persigue saber si los distintos niveles de un factor influyen en los valores de la variable, se busca conocer los casos en que la variación intra-grupos se mínima y que la variabilidad entre-grupos sea máxima.

Los modelos de análisis de la varianza utilizados en este trabajo, serían tanto el unifactorial (o simple) como el multifactorial, dependiendo del número de factores con los que se trabaje.

8) Análisis de Regresión

Según Cardona, González, Rivera y Cárdenas (2013):

El término regresión fue utilizado por primera vez como un concepto estadístico en 1877 por Sir Francis Galton, quien llevó a cabo un estudio que

mostró que la estatura de los niños nacidos de padres altos tiende a retroceder o “regresar” hacia la estatura media de la población. Designó la palabra regresión como el nombre del proceso general de predecir una variable (la estatura de los niños) a partir de otra (la estatura del padre o de la madre).

El análisis de regresión, por lo tanto, es una técnica que estudia la relación entre variables cuantitativas. En el caso de que exista una correlación suficiente entre dos variables numéricas se puede plantear un nuevo problema consistente en tratar de determinar la ecuación matemática que permita explicar y predecir una de las variables (Y) cuando se conoce la otra variable (X). Esta función, en el caso de tratarse de una relación funcional lineal, será la línea de regresión de Y en función de X (Batanero y Díaz, 2008).

Esto puede ser útil cuando la variable Y se refiere a un acontecimiento futuro, mientras que X se refiere al presente o pasado, por ejemplo, conocidas las puntuaciones de las personas que mantenían una relación de pareja de 25-30 años, esto es, las pertenecientes a la cohorte nº 1, en una determinada variable, se podrían predecir dichas valoraciones cuando el tiempo de convivencia se ajustara a las condiciones de la otra generación.

Aunque uno de los usos del Análisis de Regresión es la predicción, para el presente estudio, también se le reconocen otras utilidades:

1. Descripción: Permite describir la relación entre la variable dependiente y la/las variables predictoras.
2. Control: Posibilita controlar el comportamiento o variación de la variable de respuesta de acuerdo a los valores que asumen las variables predictoras.
3. Identificación: Para determinar qué factores inciden en una variable dependiente de forma conjunta.

Así pues, dependiendo del número de variables independientes con el que se trabaje, en relación a la variable dependiente, se hablará de Análisis de Regresión Simple o Múltiple. La relación entre las variables puede ser de tipo lineal o no.

En el caso del Análisis de Regresión Simple, el programa estadístico ofrece los datos relevantes en cuatro tablas:

1. La tabla “Variables introducidas/eliminadas” muestra las variables del modelo y el método de incorporación de variables.

2. La tabla “Resumen del modelo” aporta información de la bondad de ajuste, es decir, el coeficiente de correlación múltiple y su cuadrado. Al tratarse de sólo dos variables es el coeficiente de correlación de Pearson. La información interesante es la del coeficiente R^2 , que es una estimación de la proporción de varianza de la variable dependiente explicada por la variable independiente. Cuanta más alta sea esta cifra mejor se podrá predecir una variable en función de la otra.

3. La tabla ANOVA, que aporta información sobre si existe o no relación significativa entre la variable independiente y la dependiente. Al tener la técnica de regresión una mayor potencia que el análisis de la varianza, cotejar ambos resultados aporta una mayor validez a los datos presentados.

4. La tabla “Coeficientes” aporta información sobre los coeficientes de la recta de regresión, siendo presentado en dos formas:

- Coeficientes no estandarizados, donde el coeficiente de la constante es el intercepto o punto de corte en el eje Y, y el coeficiente de la variable es la pendiente de la recta.
- Coeficientes estandarizados, que son los obtenidos cuando la ecuación de regresión se obtiene tras convertir las variables de origen en típicas. En ese caso, la constante (o intercepto) es cero.

En el caso de utilizar la regresión múltiple, la esencia del análisis es la misma; la única diferencia es que la ecuación de regresión no será de una recta, sino de un hiperplano en un espacio de múltiples dimensiones. La tabla “Coeficientes” indicará, por lo tanto, todos los coeficientes y su valor.

CAPÍTULO 4

RESULTADOS

CAPÍTULO 4. RESULTADOS

4.1. ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LAS VARIABLES INDEPENDIENTES

En el presente estudio sobre las relaciones de pareja de media y larga duración, se analizan 5 variables planteadas inicialmente como independientes: “Cohorte”, “Edad”, “Sexo”, “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios”. Aunque el grueso de la investigación que afecta a las valoraciones individuales de las personas se lleva a cabo con las tres últimas, analizadas independientemente en cada una de las dos generaciones tratadas, también el factor¹ “Edad” es objeto de exploración. De hecho, su análisis estadístico, tanto descriptivo como inferencial, es el primero que se presenta.

Como se explicó en la introducción del trabajo, otra parte del estudio de las relaciones de pareja de media y larga duración, toma como base las diferencias de puntuaciones intra-pareja. Así, dado que la muestra estaba formada por parejas estables pertenecientes a dos generaciones distintas, restando la valoración de la mujer a la de su cónyuge, se obtenía un dato representativo de las similitudes y desemejanzas dentro de la díada, tanto referido a las variables dependientes, como a las independientes. Los tres posibles resultados del cálculo se definen como sigue:

- Si la cifra es igual a 0, las valoraciones del hombre y de la mujer habrán sido iguales.
- Si la cifra es positiva, la puntuación del varón habrá sido superior a la de su mujer.
- Si el dato es negativo, la mujer habrá puntuado más alto que el hombre.

De este modo, se presenta junto al análisis del factor “Edad” referido a las puntuaciones individuales, el dedicado a la misma variable predictora, pero tomando en consideración las diferencias inter-cónyuges.

Por su parte, el estudio del resto de factores, tanto en la modalidad de las diferencias intra-pareja, como en la de los datos individuales, se presentan a continuación del factor “Edad”. En las primeras, se analiza el factor “Diferencias en Nivel de Estudios” y, en cuanto a las segundas, las variables independientes “Sexo”, “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios”.

1. Se recuerda que, a nivel de denominación, tanto “Variable Independiente”, como “Factor”, “Variable Predictora” o “Predictor” se emplean indistintamente. Del mismo modo, “Variable Dependiente”, “Dimensión” o “Variable Criterio”, se entenderán con igual significado.

4.1.1. VARIABLE INDEPENDIENTE “EDAD”

Este factor se centra en uno de los datos obtenidos a partir de la colaboración de las personas que integraron la muestra del presente estudio.

4.1.1.1. Valoraciones individuales

Aunque los posteriores análisis se centrarán en el resto de factores, el estudio de éste, en concreto, ofrece información interesante, dado que fue el único en el que la estadística inferencial sobre las valoraciones individuales, se realizó a partir del global de participantes, es decir, sin tener en cuenta la generación de pertenencia.

A) Estadística Descriptiva de la variable independiente “EDAD”

En las tablas 16 y 17, se muestran las distintas estadísticas descriptivas de las edades en ambas cohortes. Destacadas en negrita, se indican las dos modas: la de la generación nº 1 (25-30 años) en los 50 años, mientras que la de la nº 2 (50 años o más), en los 73.

Tabla 16.

Comparativa de los estadísticos descriptivos de la variable “Edad”, en la cohorte “25-30 años” y en la de “50 años o más”.

Cohorte “25-30 años”		Cohorte “50 años o más”	
Casos	352	Casos	226
Media	51,92	Media	74,44
Mediana	52,00	Mediana	74,00
Moda*	50	Moda*	73
Desviación típica.	4,60	Desviación típica.	6,35
Asimetría	,366	Asimetría	-,138
Curtosis	,456	Curtosis	,228
Rango	29	Rango	34
Mínimo	39	Mínimo	57
Máximo	68	Máximo	91

*: Indica el valor del estadístico moda, de la distribución de frecuencias.

Como se indica en la tabla 16, el rango de edades en la cohorte nº 1 (“25-30 años”) es de 29 años (con mínimo en 39 y máximo en 68), suponiendo un total de 26 distintas, un periodo que quedaría ubicado, revisando la figura 6, dedicada a las gráficas de la pirámide poblacional, en la parte central de la distribución. Por su parte, el paréntesis de edad formado por el segundo grupo, entre los 57 y 91 años, se emplazaría en la zona de la cúspide del gráfico, con un rango algo mayor, 34 años. En la tabla 17, se detallan las distintas edades en ambos grupos, manteniendo destacadas sendas modas.

Tabla 17

Frecuencias y porcentajes de las edades en la cohorte "25-30 años" y en la de "50 años o más".

Cohorte "25-30 años"						Cohorte "50 años o más"					
Edad	Frec.	% Ac.	Edad	Frec.	% Ac.	Edad	Frec.	% Ac.	Edad	Frec.	% Ac.
39	2	,6	51	33	49,7	57	1	,4	74	14	50,9
41	1	,9	52	30	58,2	58	1	,9	75	12	56,2
42	1	1,1	53	30	66,8	59	4	2,7	76	16	63,3
43	4	2,3	54	21	72,7	60	2	3,5	77	12	68,6
44	6	4,0	55	27	80,4	62	2	4,4	78	11	73,5
45	10	6,8	56	16	84,9	63	2	5,3	79	13	79,2
46	8	9,1	57	10	87,8	64	1	5,8	80	14	85,4
47	23	15,6	58	14	91,8	65	4	7,5	81	6	88,1
48	27	23,3	59	7	93,8	66	3	8,8	82	4	89,8
49	22	29,5	60	7	95,7	67	3	10,2	83	5	92,0
50*	38	40,3	61	3	96,6	68	11	15,0	84	6	94,7
			62	8	98,9	69	11	19,9	85	3	96,0
			65	1	99,1	70	15	26,5	86	1	96,5
			66	2	99,7	71	9	30,5	87	3	97,8
			68	1	100%	72	15	37,2	88	2	98,7
			Tot.	352		73*	17	44,7	89	1	99,1
									90	1	99,6
									91	1	100%
									Tot.	226	

*: Indica la edad en la que se establece el estadístico "moda", en cada generación.

El estudio de las asimetrías de las dos distribuciones de frecuencias, indica que en la cohorte "25-30 años" el dato es ligeramente positivo (0,366), lo que supondría, por un lado, que la media sería mayor que la moda (51,92 frente a 50, respectivamente) y, por otro, que la "cola" de la distribución apuntaría hacia la derecha, siendo indicativo de que hay más casos en ese lado que en el otro. Así, el subgrupo que incluye los casos cuya edad es superior a 50 años es el más numeroso.

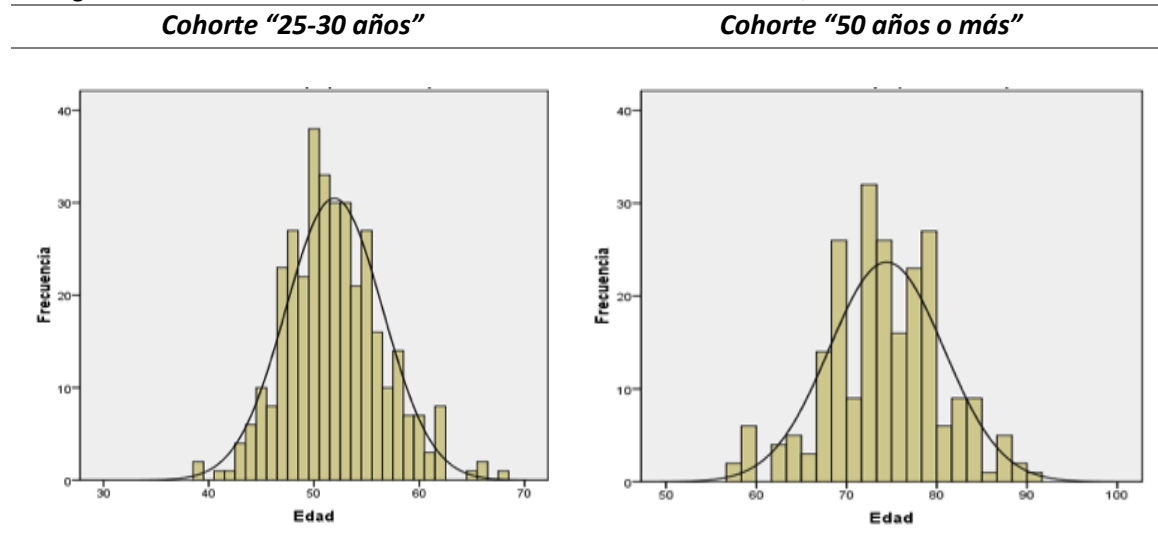
En la cohorte "50 años o más", aunque la media sigue siendo levemente superior a la moda (74,44 frente a 73, respectivamente), la asimetría, por el contrario, aparece ligeramente negativa (-0,138). La diferencia entre ambas generaciones está en la curtosis que presentan, positiva en ambos casos, pero siendo en la generación nº 1 o "25-30 años", el doble que en la nº 2 o "50 años o más", (0,456 frente a 0,228, respectivamente); así, la primera presentaría mayor concentración de casos alrededor del valor central y una menor dispersión.

En cuanto a los extremos de las distribuciones de frecuencias, se puede destacar, en relación a la cohorte “25-30 años” que, por su lado inferior, los tres primeros componentes (edades de 39, 41 y 42 años) muestran unas frecuencias mínimas, algo que se repite con las tres últimas (65, 66 y 68 años). Por su parte, en la generación “50 años o más”, las frecuencias mínimas aumentan por la parte superior, a medida que aumenta la edad de la persona (88, 89, 90 y 91 años).

La figura 13 muestra los histogramas de ambas distribuciones de frecuencias, junto con la silueta de la “Curva de Normalidad”, pudiéndose confirmar las afirmaciones realizadas sobre las respectivas asimetrías y curtosis de ambas cohortes, además de corroborar que la mayoría de observaciones se mantienen dentro del trazado que marca la “Campana de Gauss”.

Figura 13

Histograma con curva de distribución normal de la variable “Edad”, en ambas cohortes.



Para poder estudiar los datos de las dos distribuciones, dada la dispersión de puntuaciones, se hizo necesario el conformar un número reducido de niveles. Se optó por un criterio que los resumía en tres grupos:

- Un primer subconjunto que abarcaría hasta el primer cuartil.
- Un segundo, que incluiría los dos cuartiles centrales.
- Una última agrupación, la cual reuniría el cuarto cuartil.

Los resultados del tratamiento comentado se muestran en la tabla 18:

Tabla 18

Percentiles de la cohorte "25-30 años" y en la de "50 años o más".

Percentiles	Edad corte	Percentiles	Edad corte
25	49,00	25	70,00
50	52,00	50	74,00
75	55,00	75	79,00

La tabla 19 y la figura 14 muestran la estadística descriptiva de los nuevos niveles y la gráfica de barras de la distribución. Hay que recordar que se trata de la totalidad de personas que forman la muestra, esto es, las dos generaciones estudiadas.

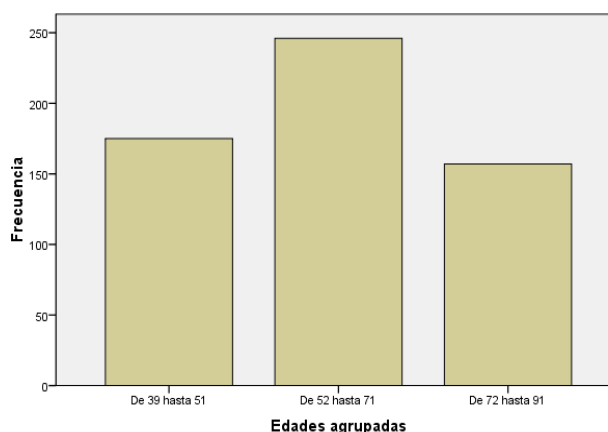
Tabla 19 y Figura 14

Descriptivos de las edades de las personas de ambas cohortes agrupadas en tres niveles y gráfico de barras correspondiente.

Tabla 19

Intervalos edad	Frec.	%	% Acum
De 39 hasta 51	175	30,3	30,3
De 52 hasta 71	246	42,6	72,8
De 72 hasta 91	157	27,2	100,0
Total	578	100,0	

Figura 14



B) Estadística inferencial del factor "EDAD": ANOVA y Regresión Simple

Como excepción de lo que sería el tratamiento de datos a lo largo del trabajo, en este análisis no se tuvo en cuenta la separación de los participantes en las dos cohortes habituales. Para comprobar si la edad de los individuos, tomada individual y globalmente, tenía efectos en las variables dependientes que reúnen los distintos cuestionarios, se procedió a realizar el trabajo estadístico de análisis de la varianza (ANOVA), tomada como prueba de hipótesis y teniendo en cuenta los nuevos intervalos de edad creados. Los resultados se podrían comparar con los que se obtuviesen al trabajar con la cohorte como

factor y valorar así, las semejanzas y diferencias entre ambos efectos. Apuntar que se asumieron los principios de normalidad y homocedasticidad (Tabla 20).

Tabla 20

ANOVA de la variable "Edad" remodelada en tres niveles, con las 23 variables dependientes.

Test	Variables	ANOVA		REGRESIÓN	
		F	Sig.	F	Sig.
CRPM-3	Autocompetencia	0,486	0,615		
	Nerviosismo	2,782	0,063	2,148	0,143
	Empatía	3,285	0,038	4,271	0,039
	Generatividad	8,868	0,000	7,035	0,008
	Competencia Social	0,498	0,608		
	Inseguridad Personal	0,212	0,809		
CD-RISC	Competencia Personal	0,816	0,443		
	Intuición ...	0,484	0,617		
	Aceptación positiva, relaciones seguras	0,571	0,565		
	Control	4,265	0,015	8,392	0,004
	Influencias Espirituales	13,301	0,000	12,801	0,000
SWLS	Satisfacción con la vida	6,706	0,001	8,903	0,003
ESCALA TRIANGULAR	Intimidación	0,348	0,706		
	Pasión	0,834	0,435		
	Compromiso	3,683	0,026	3,683	0,026^a
NEO-FFI	Neuroticismo	0,709	0,492		
	Extraversión	1,805	0,165		
	Apertura a la experiencia	20,467	0,000	30,783	0,000
	Cordialidad	5,200	0,006	10,341	0,001
	Responsabilidad	0,821	0,440		
EAD	Consenso	0,437	0,646		
	Satisfacción	13,830	0,000	27,132	0,000
	Cohesión	5,594	0,004	11,180	0,001

a: Los datos de la razón F y de significación corresponden a un modelo cuadrático.

Dado que la técnica de regresión es más potente que la del ANOVA, se decidió comprobar dos aspectos: por un lado, el comportamiento de las variables dependientes que, debido al p-valor obtenido en el cálculo anterior, pudieran presentar dudas en cuanto al valor de su significación estadística y confirmar, así, los registros obtenidos. Por ejemplo, la dimensión "Nerviosismo", con p-valor = 0,063 obtuvo un dato de 0,143 al ser estudiada mediante la estrategia de regresión simple. Por otro lado, y centrándose exclusivamente en las relaciones cuya significación estadística sugería el rechazo de la hipótesis nula de

igualdad de medias, se llevó a cabo el comentado análisis de regresión simple, utilizado éste como modelo predictivo e instrumento estadístico que permite establecer la relación funcional que vincula a determinadas variables (mediante la correspondiente ecuación matemática), así como la fuerza de dicha relación.

Es importante recordar que, mientras la hipótesis nula del ANOVA plantea la igualdad entre las medias de los distintos niveles, la de la regresión simple, por su parte, plantea que la pendiente de la recta será nula. Así pues, tanto la prueba ANOVA unifactorial, como la referida al análisis de regresión, resultan complementarias y se realizaron tomando, en ambos casos, el habitual nivel de confianza del 95%. Estos análisis depararon los resultados mostrados en la tabla 20.

Como confirma dicha tabla, en la columna referida al p-valor de la prueba ANOVA, 10 de las 23 variables dependientes, las señaladas en negrita, presentan un nivel de significación α por debajo de 0,05 y, por lo tanto, suponen diez dimensiones o rasgos en los que sería poco probable que las diferencias entre los distintos niveles del factor “Edad”, se pudieran deber al azar. El cálculo de las pruebas post-hoc de comparaciones múltiples, concretará entre qué niveles se producen tales diferencias.

En cuanto al estudio del modelo de regresión en estas diez variables, el p-valor de sus correspondientes pruebas ANOVA, confirmaría que se puede construir un modelo que permita predecir el rendimiento de dichas dimensiones en función de la edad. La tabla 21 muestra los distintos estadísticos que definen dichos modelos de regresión.

Hay que concretar que en nueve de ellas dicho modelo se presenta mediante una ecuación de regresión lineal, mientras que en la dimensión “Compromiso” (ETAM), se produce la excepción de la regla, al ajustarse la predicción a un modelo cuadrático. Es en esta variable, además, donde los coeficientes que multiplican al factor “Edad” obtienen un valor más elevado, lo que indicaría que, un mayor incremento en la edad del sujeto pronosticaría también un aumento en los niveles de percepción en el compromiso hacia el cónyuge. A ello, se añadiría el dato del intercepto (125,72), el cual indicaría un aumento constante en esta dimensión, independiente del factor “Edad”, en coincidencia, de nuevo, con las tesis que defiende Sternberg (1989) en su teoría.

Tabla 21

Estadísticos de los modelos de regresión de las diez variables en las que el análisis de la varianza con el factor "Edad", detectó significación estadística.

Variable	Coefficiente de correlación (r)	Coefficiente de Determinación (R)	Ecuación de regresión
Empatía	0,086	0,007	$Y = -0,34X + 20,68$
Generatividad	0,110	0,012	$Y = -0,83X + 27,94$
Control	0,120	0,014	$Y = 0,23X + 8,82$
Influencias Espirituales	0,147	0,022	$Y = 0,31X + 5,18$
Satisfacción con la vida	0,123	0,015	$Y = 0,85X + 24,15$
Compromiso	0,112	0,013	$Y = 3,13X^2 - 10,89X + 125,72$
Apertura a la experiencia	0,225	0,051	$Y = -2,17X + 28,61$
Cordialidad	0,133	0,018	$Y = 1,06X + 29,96$
Satisfacción	0,212	0,045	$Y = -0,50X + 10,69$
Cohesión	0,138	0,019	$Y = -0,57X + 13,87$

En el resto de variables, cuya recta de regresión se ajusta al modelo lineal, el valor de la pendiente oscila entre 0,23 de la variable "Control" y -2,17 de "Apertura a la Experiencia", lo que se interpretaría como un efecto pequeño del factor "Edad" sobre ellas, viéndose apoyada esta afirmación, también, en los datos de los distintos coeficientes de determinación, cuyo valor máximo lo alcanza "Apertura a la Experiencia" (NEO-FFI) con un 5,1% de varianza explicada. De nuevo, el valor de la constante, muy superior al de la pendiente, indicaría la existencia de otros factores con una relevancia importante en las valoraciones de las personas, a la hora de puntuar las distintas variables dependientes.

Por otro lado, el estudio del factor "Cohorte", expuesto en el siguiente apartado, mostraría unos resultados muy parecidos a los que ahora se comentan, lo que evidenciará que ambos factores, en un estudio transversal, son prácticamente indistinguibles, tal y como afirman Zacarés y Serra (1996).

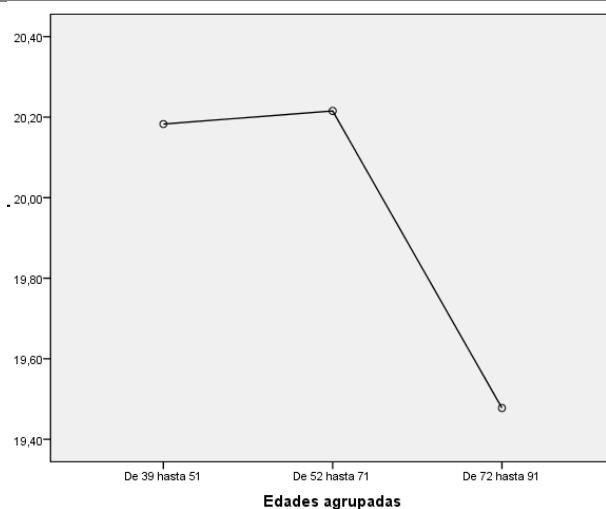
1) Resultados correspondientes al cuestionario CRPM-3

En referencia a este instrumento, dos de sus variables alcanzan la significación estadística, en relación con el factor “Edad”: “Empatía” con $F_{2,575} = 3,285$; $p = 0,038$ y “Generatividad” con $F_{2,575} = 8,868$; $p = 0,000$.

Al programa estadístico SPSS, v.20, utilizado para estos cálculos, se le pidió que obtuviera varios de los estadísticos previstos para las comprobaciones a posteriori, pues el rigor de éstos no es uniforme. En la variable “Empatía”, por ejemplo, la prueba HSD de Tukey indica que es entre los niveles “De 52 hasta 71” y “De 72 hasta 91”, con una significación igual a 0,045, donde se dan las diferencias relevantes. En cambio, la prueba LSD de Fisher (siempre más estricta que la de Tukey), reduce el dato hasta 0,017 y añade la relación entre “De 39 hasta 51” y “De 72 hasta 91”, con un valor-p de 0,034.

Figura 15

Representación de las diferencias de medias de la variable “Empatía”, con “Edad”.



Prueba LSD.

Las diferencias entre medias se encuentran entre los niveles:

“De 39 hasta 51” = 20,18 con “De 72 hasta 91” = 19,47.

“De 52 hasta 71” = 20,21 con “De 72 hasta 91” = 19,47.

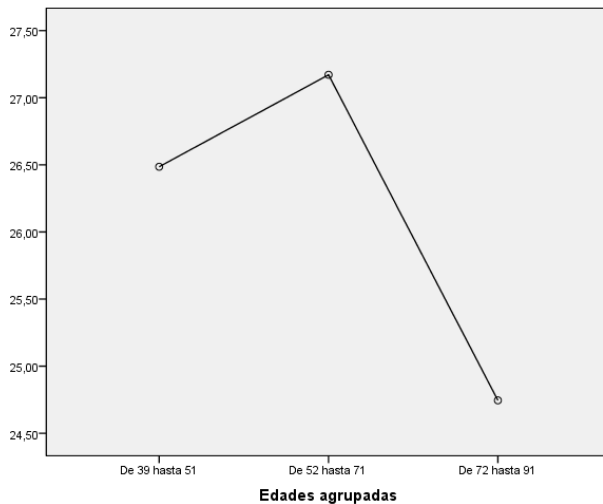
Teniendo en cuenta estas consideraciones en la variable “Empatía”, y según la prueba LSD, se encuentran las diferencias con relevancia estadística, entre los niveles “De 39 hasta 51” y “De 72 hasta 91”, con medias respectivas de 20,18 y 19,47 y también entre los niveles “De 52 hasta 71” y “De 72 hasta 91”, con medias respectivas de 20,21 y 19,47 (Figura 15).

En cuanto a la variable “Generatividad”, siendo indiferente el método a posteriori que se utilice, se encuentran las diferencias relevantes, entre los niveles “De 39 hasta 51”

y “De 72 hasta 91”, por ejemplo, con el método LSD, una significación igual a 0,005 y entre “De 52 hasta 71” y “De 72 hasta 91”, con el mismo método, el valor-p sería igual a 0,000 (Figura 16).

Figura 16

Representación de las diferencias de medias de la variable “Generatividad” con “Edad”.



Prueba LSD.

Las diferencias entre medias se encuentran entre los niveles:

“De 39 hasta 51” = 26,48 con “De 72 hasta 91” = 24,74.

“De 52 hasta 71” = 27,17 con “De 72 hasta 91” = 24,74.

Un aspecto que llama la atención, en cuanto al comportamiento de los participantes en el estudio, en las dimensiones de “Empatía” y “Generatividad”, es el hecho de que sea el nivel del factor “De 72 a 91”, esto es, el formado por las personas de más edad, el que haya respondido con valores más bajos.

Este extremo se confirmaría al aplicar las respectivas ecuaciones obtenidas con la técnica de regresión simple, pues con unos valores de la pendiente menores que uno y de signos negativos, junto con una constante elevada, al aumentar el valor la variable predictora, esto es, la edad, disminuye el de la dimensión estudiada, es decir, Y.

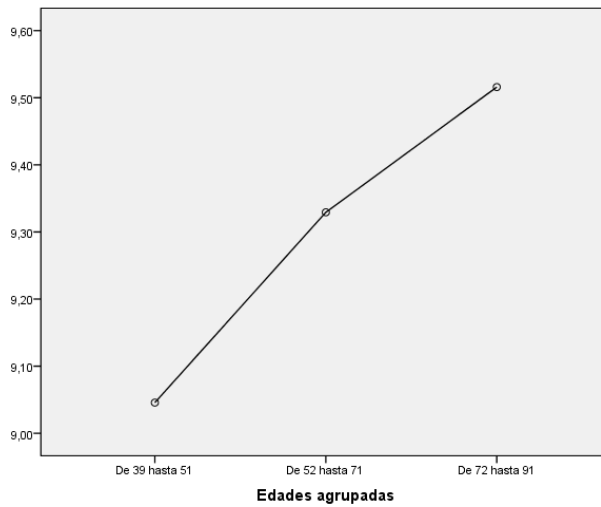
2) Resultados correspondientes a la versión de la escala CD-RISC

En cuanto al estudio de la versión de esta escala de resiliencia, dos variables alcanzan valores con significación estadística: “Control” con $F_{2,575} = 4,265$; $p = 0,015$ e “Influencias Espirituales” con $F_{2,575} = 13,301$; $p = 0,000$.

En la primera variable (figura 17), la prueba de Fisher indica que, entre los niveles “De 39 hasta 51” con “De 72 hasta 91”, se obtiene un *p-valor igual a 0,004*.

Figura 17

Representación de las diferencias de medias de la variable "Control" con "Edad".



Prueba LSD.

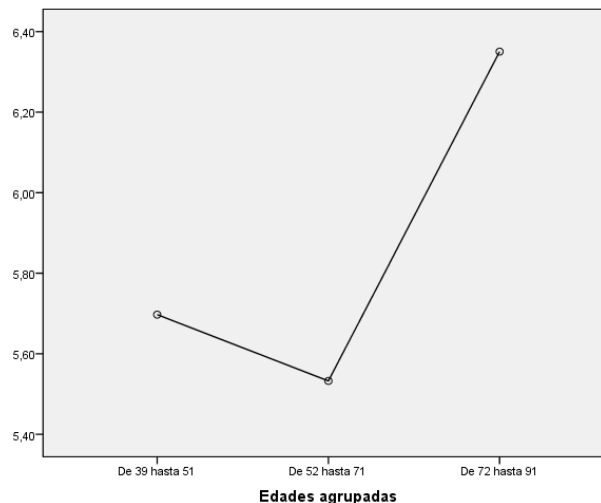
Las diferencias entre medias se encuentran entre los niveles:

"De 39 hasta 51" = 9,04 con "De 72 hasta 91" = 9,51.

En cuanto a la segunda dimensión (figura 18), la misma prueba señala a los niveles "De 39 hasta 51" con "De 72 hasta 91" (p -valor = 0,000) y "De 52 hasta 71" con "De 72 hasta 91" (p -valor = 0,000).

Figura 18

Representación de las diferencias de medias de la variable "Influencias Espirituales" con "Edad".



Prueba LSD.

Las diferencias entre medias se encuentran entre los niveles:

"De 39 hasta 51" = 5,69 con "De 72 hasta 91" = 6,35.

"De 52 hasta 71" = 5,53 con "De 72 hasta 91" = 6,35.

La figura 17 muestra una relación lineal directa de los datos, de forma más evidente que la figura 18. En estas dos variables, al contrario que con el test anterior, el nivel que reúne a las personas de mayor edad, es que puntúa más alto.

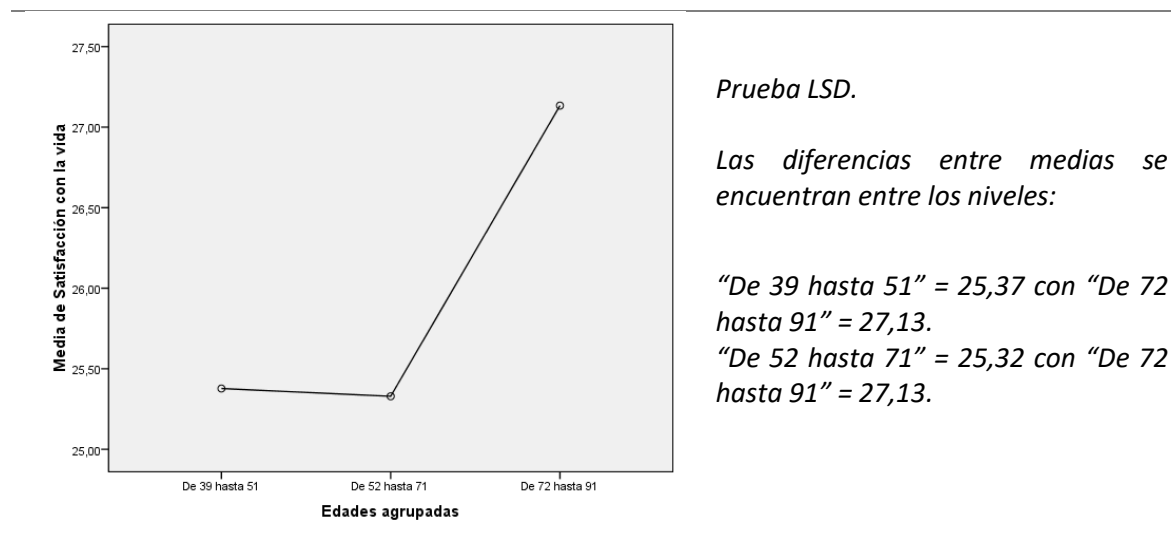
Los coeficientes de determinación de ambas variables (“Control” con 0,014 e “Influencias Espirituales” con 0,022), reflejan la escasa proporción de varianza explicada que consiguen ambos estadísticos. Por su parte, las respectivas ecuaciones de regresión, $Y = 0,23X + 8,82$ e $Y = 0,31X + 5,18$ confirmarían los resultados señalados en las figuras 17 y 18, esto es, que el subgrupo formado por las personas de mayor edad son los que valoran con puntuaciones más altas estas dos variables.

3) Resultados correspondientes a la escala SWLS

La siguiente variable que se comenta es la correspondiente a la prueba unidimensional “Satisfacción con la Vida”, la cual presenta una significación con $F_{2,575} = 6,706$; $p = 0,001$. La prueba LSD de Fisher indica que entre los niveles “De 39 hasta 51” con “De 72 hasta 91” (,002) y “De 52 hasta 71” con “De 72 hasta 91” (,001), es donde se obtiene significación estadística. Estos datos se ilustran en la figura 19.

Figura 19

Representación de las diferencias de medias de la variable “Satisfacción con la Vida” con “Edad”.



Parece ser que la percepción de satisfacción vital es similar en los dos primeros niveles, elevándose en el grupo de personas de más edad, un resultado que se confirma al conocer la ecuación de regresión obtenida: $Y = 0,85X + 24,15$. De nuevo, el dato del coeficiente de determinación (0,015), indica la poca proporción de variación de los resultados que puede explicarse por el modelo.

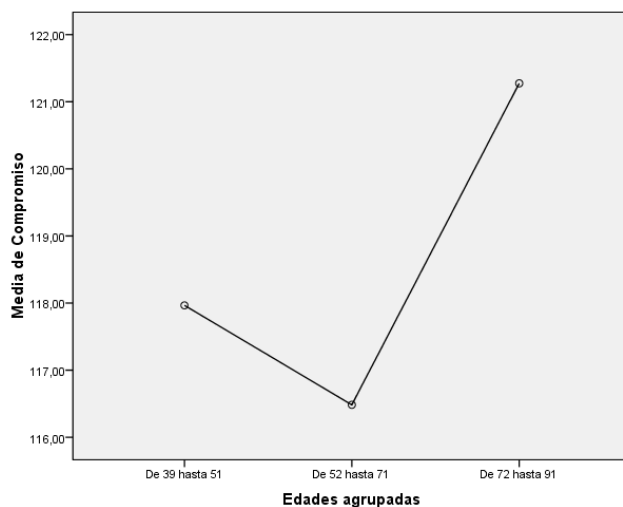
4) Resultados correspondientes a la Escala Triangular del Amor

La dimensión “Compromiso” presenta un valor con $F_{2,575} = 3,683$; $p = 0,026$. En cuanto a las pruebas de comparaciones múltiples, siendo indiferente el método seleccionado, sitúan las diferencias entre los niveles “De 52 hasta 71” con “De 72 hasta 91” que, en el caso de la prueba de Fisher, el *p-valor es igual a 0,007*.

En la figura 20, se muestra la variable comentada. Teniendo en cuenta que se habla del “Compromiso”, pudiera sorprender comparar la forma de dicha figura con los supuestos que defiende la “Teoría Triangular del Amor” (Sternberg, 1989), ya que se hubiese podido esperar una forma de distribución con mayor definición de relación lineal directa, que indicaría un ascenso lento y progresivo de este componente con el paso del tiempo, en lugar de insinuar la forma en “V” que se obtiene de la muestra.

Figura 20

Representación de las diferencias de medias de la variable “Compromiso” con “Edad”.



Prueba LSD.

Las diferencias entre medias se encuentran entre los niveles:

“De 52 hasta 71” = 116,48 con “De 72 hasta 91” = 121,27.

Hay que recordar que fue la única variable cuya ecuación de regresión se adaptaba a un modelo cuadrático, confirmando así, la forma presentada en la figura 20.

Comentar, por lo llamativo del hecho, sucintamente las otras dos variables de dicha escala, en la que se valoran características que atañen a la relación de pareja como tal, en lugar de referirse a cualidades personales de cada sujeto:

- “Intimidad” mostraba el mismo patrón en “V” que la dimensión “Compromiso”.

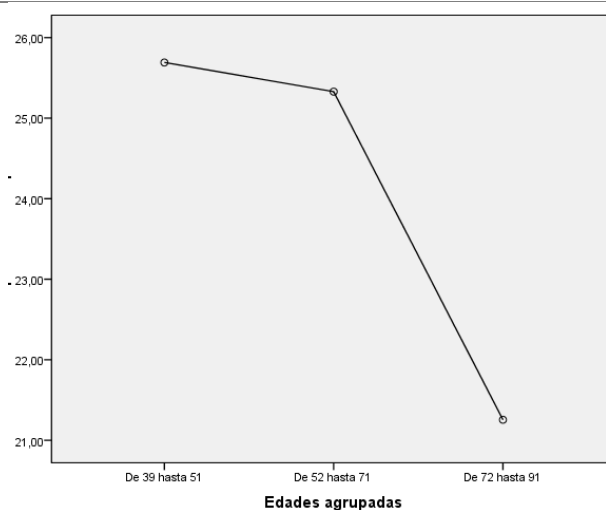
- “Pasión” sí que coincidía con los parámetros de la teoría, pues presentaba una relación lineal inversa.

5) Resultados correspondientes al cuestionario NEO-FFI

Son dos las variables que se comentan de este cuestionario: las referidas a la “Apertura a la Experiencia” y a la “Cordialidad”, con valores respectivos de $F_{2,575} = 20,467$; $p = 0,000$ y $F_{2,575} = 5,200$; $p = 0,006$. En el primer caso, la prueba LSD indica que es entre los niveles “De 39 hasta 51” con “De 72 hasta 91” (p -valor = 0,000) y “De 52 hasta 71” con “De 72 hasta 91” (p -valor = 0,000), donde están las diferencias. En el segundo caso, la misma prueba señala a los niveles “De 39 hasta 51” con “De 72 hasta 91” (p -valor = 0,001).

Figura 21

Representación de las diferencias de medias de la variable “Apertura a la Experiencia” con “Edad”.



Prueba LSD.

Las diferencias entre medias se encuentran entre los niveles:

“De 39 hasta 51” = 25,69 con “De 72 hasta 91” = 21,25.

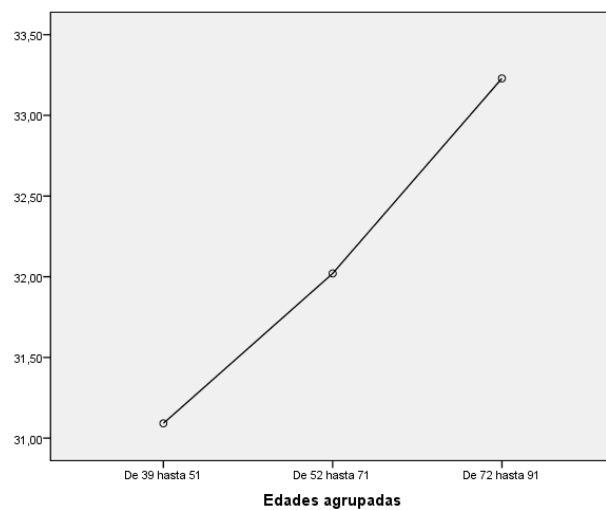
“De 52 hasta 71” = 25,32 con “De 72 hasta 91” = 21,25.

Las figuras 21 y 22 muestran la distribución de medias de ambas variables. Llama la atención el comportamiento opuesto de las dos dimensiones. De nuevo, las predicciones que reflejan las ecuaciones de regresión respectivas de ambas variables, confirmarían las distribuciones presentadas en las figuras 21 y 22: $Y = -2,17X + 28,61$ e $Y = 1,06X + 29,96$.

En el primer caso, el signo negativo del coeficiente que representa la pendiente de la recta, indica que el subgrupo de personas con mayor edad serán los que puntúen más bajo en la variable.

Figura 22

Representación de las diferencias de medias de la variable “**Cordialidad**” con “**Edad**”.



Prueba LSD.

Las diferencias entre medias se encuentran entre los niveles:

“De 39 hasta 51” = 31,09 con “De 72 hasta 91” = 33,22.

En el segundo caso, el signo positivo anuncia lo contrario. Es de destacar, también, el elevado valor del coeficiente constante, lo que daría a entender que, en comparación con este factor (“Edad”), habría otras variables predictoras que influirían de una forma más determinante en las personas, al valorar estos rasgos de personalidad.

6) Resultados correspondientes a la Escala de Ajuste Diádico

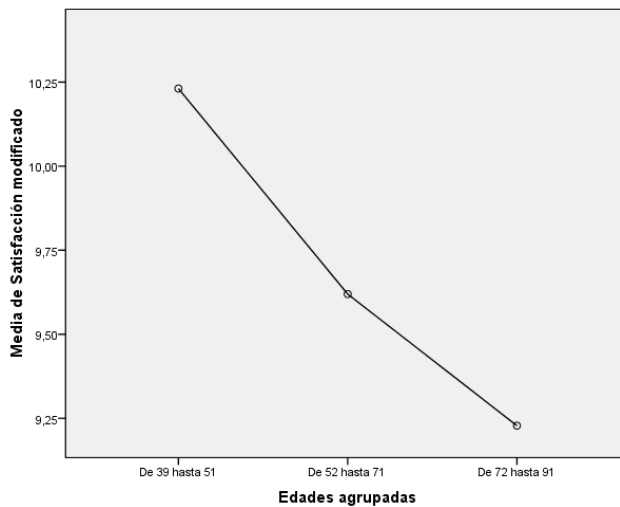
Por último, las variables “Satisfacción” y “Cohesión”, de la versión utilizada de la “Escala de Ajuste Diádico”, presentan valores de $F_{2,575} = 13,830$; $p = 0,000$ y $F_{2,575} = 5,594$; $p = 0,004$, respectivamente.

Los valores de la prueba post-hoc, hablando de la primera de ellas, indican que es entre “De 39 hasta 51” con “De 52 hasta 71” (p -valor = 0,000) y “De 39 hasta 51” con “De 72 hasta 91” (p -valor = 0,000), donde se encuentran las diferencias relevantes.

En cuanto a la dimensión “Cohesión”, la prueba LSD indica que es entre “De 39 hasta 51” con “De 52 hasta 71” (p -valor = 0,000) y “De 39 hasta 51” con “De 72 hasta 91” (p -valor = 0,001), donde están las diferencias con significancia estadística.

Figura 23

Representación de las diferencias de medias de la variable **“Satisfacción”** con **“Edad”**.



Prueba LSD.

Las diferencias entre medias se encuentran entre los niveles:

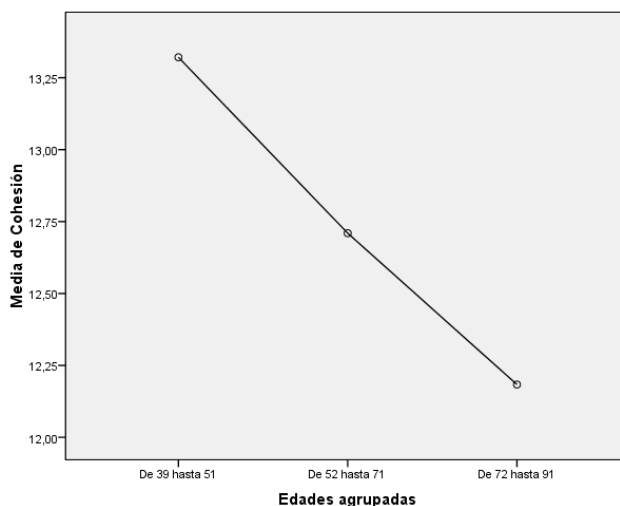
“De 39 hasta 51” = 10,23 con “De 52 hasta 71” = 9,61.

“De 39 hasta 51” = 10,23 con “De 72 hasta 91” = 9,22.

Las figuras 23 y 24 muestran las relaciones comentadas. Las dos variables presentan distribuciones lineales e inversas, similares.

Figura 24

Representación de las diferencias de medias de la variable **“Cohesión”** con **“Edad”**.



Prueba LSD.

Las diferencias entre medias se encuentran entre los niveles:

“De 39 hasta 51” = 13,32 con “De 52 hasta 71” = 12,70.

“De 39 hasta 51” = 13,32 con “De 72 hasta 91” = 12,18.

Quizás sorprenda que las personas de mayor edad sean los que más bajo puntúan en dos ámbitos tan importantes para la relación de pareja, como son las dos dimensiones tratadas. Se puede comentar, tal y como se hizo con la “Escala Triangular del Amor”, que la otra variable de la “Escala de Ajuste Diádico”, “Consenso”, no presentó una forma similar

a la del resto de dimensiones incluidas en el test, sino más bien de “V invertida”, siendo el nivel central el de valoraciones mayores, seguido del grupo de más edad y quedando en tercera posición el nivel que agrupa a las personas más jóvenes.

Como en los casos anteriores, la información proporcionada por los análisis de regresión, confirmarían los resultados comentados. Así, las respectivas ecuaciones, las cuales comparten coeficientes similares, indican una relación lineal inversa: $Y = -0,50X + 10,69$ e $Y = -0,57X + 13,87$. Por su parte, los coeficientes de determinación respectivos (0,045 y 0,019) están en la misma línea que el resto, confirmando la poca proporción de varianza explicada por este factor.

Como resumen del apartado dedicado al estudio del análisis de la varianza y al de regresión simple, en las valoraciones individuales, de las 23 variables dependientes que componen este estudio y el factor “Edad” agrupado en intervalos, recordar que en 10 de ellas los datos de significación estadística fueron relevantes. El nivel que agrupa a las personas de más edad, puntuó por debajo de los otros dos subgrupos en las variables “Empatía”, “Generatividad” (del cuestionario CRPM-3), “Apertura a la Experiencia” (del NEO-FFI), “Satisfacción” y “Cohesión” (de la Escala de Ajuste Diádico). En cambio, obtuvo mayores puntuaciones en “Control” e “Influencias Espirituales” (de la Escala de Resiliencia), “Satisfacción con la Vida” (SWLS), “Compromiso” (de la Escala Triangular del Amor) y “Cordialidad” (del NEO-FFI). Parece ser que las personas que forman los niveles de “39 a 51 años” y de “52 a 71”, esto es, aquellos que reúnen las menores edades junto con las intermedias, valoran de forma similar la “Empatía”, “Generatividad”, “Apertura a la Experiencia”, con valores elevados respecto al grupo más longevo e “Influencias Espirituales”, “Satisfacción con la Vida”, “Compromiso”, con valores más bajos.

Estos resultados, permitirían bosquejar un perfil de los participantes en el estudio, según su edad.

4.1.1.2. Valoraciones en base a las diferencias entre los cónyuges

En este apartado se muestran los cálculos referidos al factor “Edad”, pero tomando en consideración las puntuaciones que reflejan las diferencias intra-pareja, en la generación en cuestión. A diferencia del análisis anterior, en el que se tenía en cuenta a la totalidad de la muestra, al plantear el estudio de las similitudes entre cónyuges se optó por utilizar la separación entre generaciones ya que, por un lado, permitía describir mejor las características, al respecto, de cada una de ellas y, por otro, posibilitaba la comparación entre los dos grupos.

a) Cohorte “25-30 años”

La tabla 22 y la figura 25 muestran los resultados obtenidos al restar la edad de la mujer de la de su cónyuge.

Tabla 22

Frecuencias del factor “Diferencia de Edad” en la cohorte “25-30 años”.

Rango	Frec.	%	Porcentaje acumulado	Rango	Frec.	%	Porcentaje acumulado
-10	1	,6	,6	1*	27	15,3	47,7
-7	1	,6	1,1	2	24	13,6	61,4
-6	2	1,1	2,3	3*	27	15,3	76,7
-5	1	,6	2,8	4	18	10,2	86,9
-4	2	1,1	4,0	5	7	4,0	90,9
-3	1	,6	4,5	6	4	2,3	93,2
-2	12	6,8	11,4	7	2	1,1	94,3
-1	14	8,0	19,3	8	5	2,8	97,2
0	23	13,1	32,4	9	1	,6	97,7
				10	2	1,1	98,9
				11	2	1,1	100,0
				Total	176	100,0	

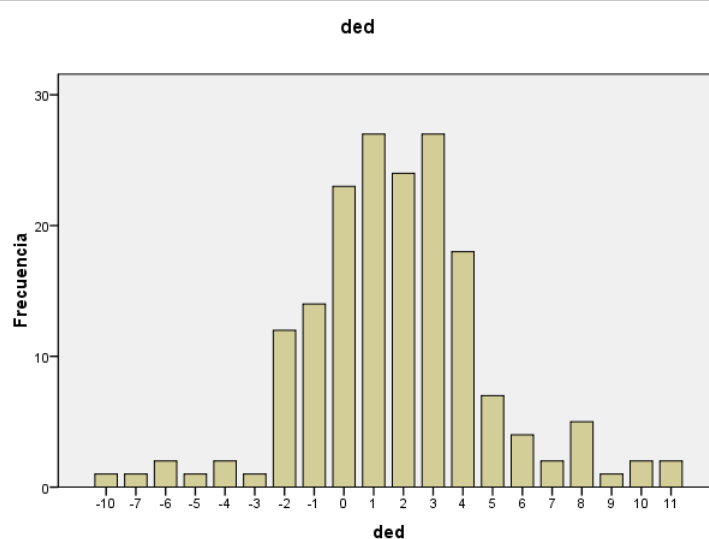
*: Son los rangos a los que corresponden las máximas frecuencias.

Del análisis de dicha tabla se desprende, en primer lugar, que las máximas frecuencias de la distribución las ostentan los niveles 1 y 3, ambos con 27 casos de los 176 posibles. Esto indica que los grupos más numerosos de parejas de esta generación, estarían constituidos por hombres que superan, bien en un año, bien en tres, la edad de sus respectivas mujeres. Comparten la moda de frecuencias, los valores 1 y 2, ambos con 5 casos. El número de valores distintos de rangos es de 20: así, si se agrupan por un lado los

niveles positivos y, por otro, los negativos (once frente a ocho, respectivamente), se desprende que hay más parejas en las que los maridos son más mayores que las esposas: se estaría hablando de un total de 119 casos (67,6%), en el primer supuesto frente a 34 (19,3%), en el segundo. Las parejas que coinciden en edad son 23, es decir, el 13,1% de la muestra. En el extremo negativo de los rangos, se da un solo caso en el que mujer es 10 años mayor que el hombre, mientras que en el opuesto, en dos parejas, el varón supera en 11 a la mujer.

Figura 25

Diagrama de barras del factor “Diferencia de Edad” en la cohorte “25-30 años”.



Tal y como se comentó en el análisis de las valoraciones individuales, para poder estudiar correctamente los datos referidos al factor “Edad”, dada la dispersión de puntuaciones, se hacía necesario recodificarlo en un número reducido de niveles. Así, se renombraba al factor “Diferencia de Edad” como “Diferencia de Edad Grupal”, manteniendo el valor cero como indicativo de la igualdad de edad entre los cónyuges (con 23 casos), quedando el resto de niveles como sigue:

- En el caso de los grupos de frecuencia con un rango de signo negativo (34 en total), los cuales indicaban que la mujer de la pareja tenía mayor edad que el varón, se reunieron en un único nivel llamado “-13” que indicaría, de una forma más genérica, el mismo concepto.

- En el caso de los de frecuencia con un rango de signo positivo (119 en total), los cuales indicaban que era el varón el que tenía una mayor edad que la mujer, se agruparon en una única categoría llamada “13”. Este valor se convertía en la moda de la distribución.

La tabla 23 y la figura 26, muestran el resultado.

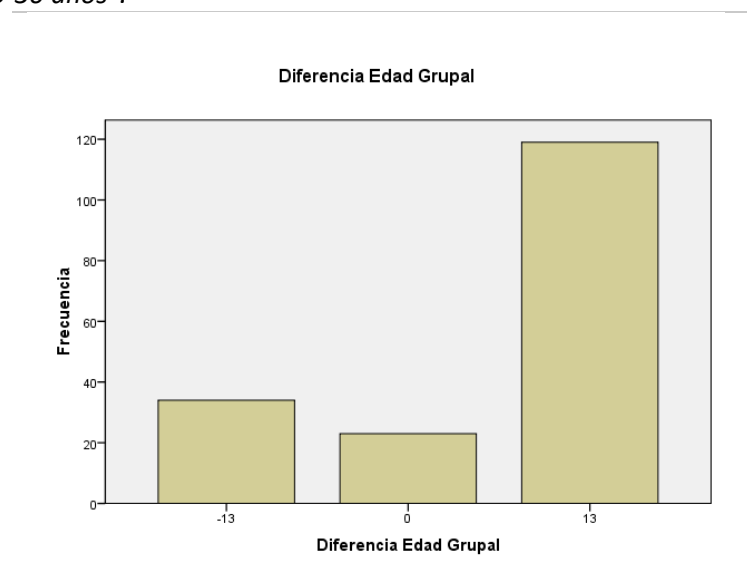
Tabla 23

Indica la nueva distribución de frecuencias del factor “Diferencia Edad Grupal”, en la cohorte “25-30 años”.

Niveles	Descripción	Frecuencia	Porcentaje
-13	Mujeres > Edad	34	19,3
0	Misma edad	23	13,1
13	Hombres > Edad	119	67,6
Total		176	100,0

Figura 26

Representación gráfica de la nueva distribución de frecuencias del factor “Diferencia Edad Grupal”, en la cohorte “25-30 años”.



b) Cohorte “50 años o más”

De igual forma en la que se procedió con la generación anterior, se muestra en primer lugar, la distribución de frecuencias resultante de restar la edad de la mujer de la de su cónyuge. Del análisis de dicha tabla se desprende, en primer lugar, que la máxima frecuencia de la distribución la ostenta el nivel “1” con 23 casos, señalado en negrita y que suponen el 20,4% de los 113 posibles. Esto indica que el grupo más numeroso de parejas

de esta generación, estaría constituido por hombres que superan en un año la edad de sus respectivas mujeres. El número de frecuencia más repetido, con 3 casos, y por lo tanto la moda, es el 1.

La tabla 24 y la figura 27 muestra los datos.

Tabla 24

Frecuencias del factor “Diferencia de Edad” en la cohorte “50 años o más”.

Rango	Frec.	%	Porcentaje acumulado	Rango	Frec.	%	Porcentaje acumulado
-4	1	,9	,9	1*	23	20,4	31,0
-2	1	,9	1,8	2	18	15,9	46,9
-1	4	3,5	5,3	3	20	17,7	64,6
0	6	5,3	10,6	4	10	8,8	73,5
				5	12	10,6	84,1
				6	7	6,2	90,3
				7	6	5,3	95,6
				8	4	3,5	99,1
				10	1	,9	100,0
				Total	113	100,0	

**: Es el rango al que corresponde la máxima frecuencia.*

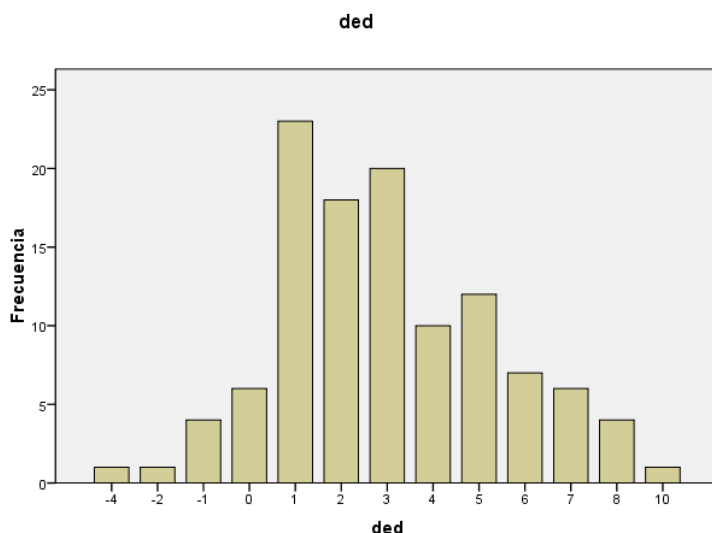
Si se suman las frecuencias de los niveles positivos y negativos (nueve frente a tres, respectivamente), se desprende que, mayoritariamente los maridos son más mayores que las esposas: se estaría hablando de un total de 101 casos (89,4%) frente a 6 (5,3%). El número de rangos es igual a 13. Parece lógico aceptar con estos datos, que la mayor diferencia (10 años entre uno y otro), se dé en el lado positivo de la distribución. Si se comparan ambos extremos se observa que hay una sola pareja en la que la mujer es 4 años mayor que el hombre. Las parejas que coinciden en edad son seis, es decir, el 5,3% de la muestra.

En comparación con la cohorte de personas con menos años de relación de pareja destacan, sobre todo, la diferencia en el subgrupo de diferencias negativas, mucho menor en la cohorte “50 años o más”. El número de rangos total es de 13, frente a los 20 de la otra cohorte. Sin duda, un efecto generacional propio del momento histórico vivido por cada una de ellas, una de cuyas consecuencias se expresaría en la rigidez de ciertas normas

sociales, por ejemplo, en referencia a las características propias de cada sexo y su papel a desempeñar en la relación de pareja.

Figura 27

Diagrama de barras del factor “Diferencia de Edad” en la cohorte “50 años o más”.



Asimismo, se recodificó el factor “Diferencia de Edad”, renombrado como “Diferencia de Edad Grupal” y manteniendo el valor cero como indicativo de la igualdad de edad entre los cónyuges (con 6 casos), quedando el resto de niveles como sigue:

- En el caso de los grupos con signo negativo (6 en total), los cuales indicaban que la mujer de la pareja tenía mayor edad que el varón, se agruparon en un único nivel llamado “-13” que indicaría el mismo concepto.
- En el caso de los grupos con signo positivo (101 en total), los cuales indicaban que era el varón el que tenía una mayor edad que la mujer, se agruparon en una única categoría llamada “13”. Este valor ostentaría la moda de la distribución.

Tabla 25

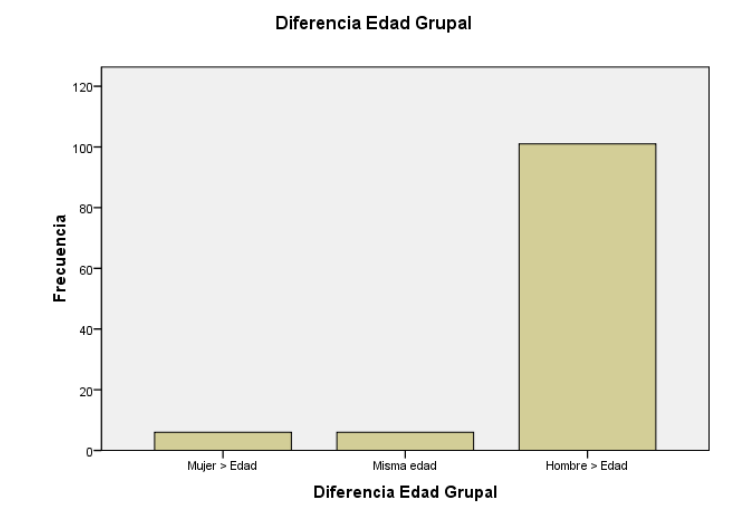
Indica la nueva distribución de frecuencias del factor “Diferencia Edad Grupal”, en la cohorte “50 años o más”.

Niveles	Descripción	Frecuencia	Porcentaje
-13	Mujeres > Edad	6	5,3
0	Misma edad	6	5,3
13	Hombres > Edad	101	89,4
Total		113	100,0

La tabla 25 y su gráfica anexa, figura 28, resumen los resultados comentados.

Figura 28

Indica de forma gráfica la nueva distribución de frecuencias del factor “Diferencia Edad Grupal”, en la cohorte “50 años o más”.



Como indica la figura 28, la gran mayoría de casos corresponde a parejas en las que el varón es mayor que su esposa, siendo este modelo coincidente con las investigaciones de Gómez-Jacinto y Hombrados-Mendieta (2011), comentadas en la parte teórica de la presente Tesis.

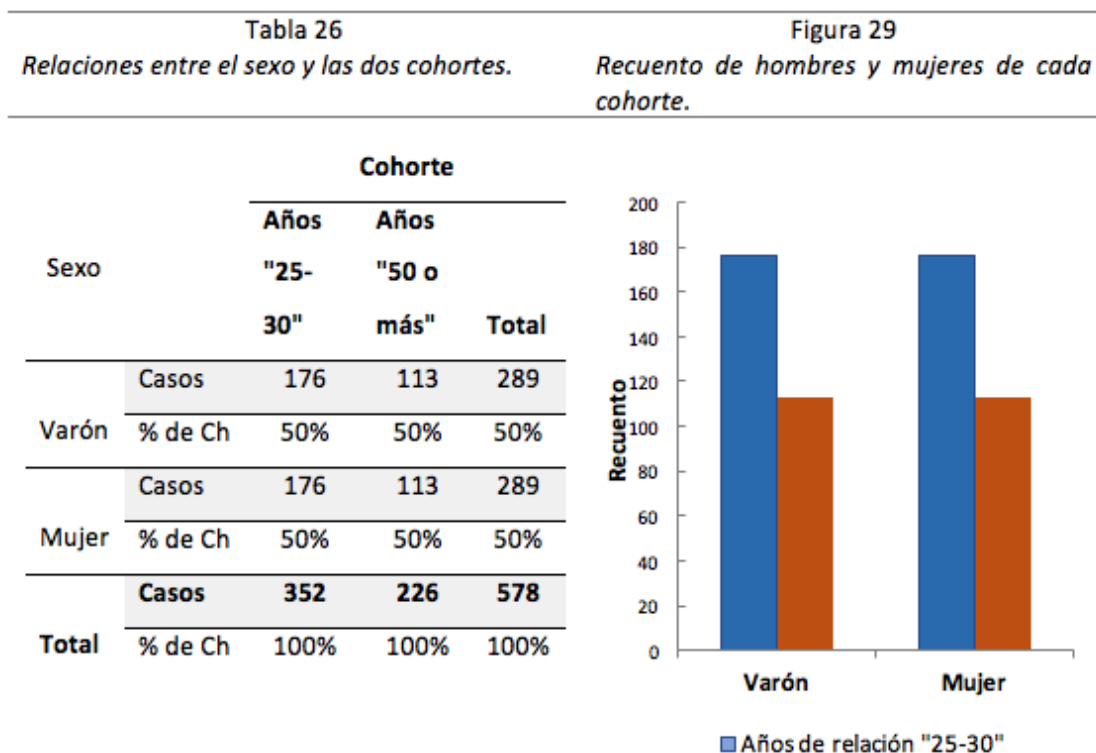
4.1.2. VARIABLE INDEPENDIENTE “SEXO”

Volviendo al estudio de las valoraciones individuales, se compararon los factores “Sexo”, “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios” con las distintas cohortes.

En referencia a la variable independiente “Sexo”, la prueba χ^2 realizada confirmaría la hipótesis nula de igualdad con $\chi^2 = 0,000$, $gl = 1$ y *significación asintótica bilateral* = 1,000. Este resultado no sorprende pues, al realizarse el estudio a parejas heterosexuales, las frecuencias de hombres y mujeres, deberían coincidir. Se trata de 176 parejas en la cohorte nº 1 o “25-30 años” y 113, en la nº 2 o “50 años o más”.

Estas dos nomenclaturas referidas a las generaciones estudiadas, se irá repitiendo a lo largo del trabajo, como expresiones sinónimas.

Tabla 26 y Figura 29



4.1.3. VARIABLE INDEPENDIENTE “NÚMERO DE HIJOS”

Este factor se organizó desde un principio, es decir, en el propio formulario de respuestas, en cuatro intervalos: “Ninguno”, “Uno”, “Dos o Tres” y “Más de tres”.

Una vez contabilizadas todas las respuestas, y dados los resultados obtenidos (sólo dos parejas informaron de no haber tenido hijos), se tomó la decisión de no tener en cuenta, en los cálculos posteriores, el primer nivel de la variable, esto es, el que aludía a no haber tenido descendencia.

Así pues, como se comprobará en las siguientes tablas y figuras, el factor que nos ocupa se trabajó en los tres niveles restantes. A continuación, se exponen los resultados obtenidos en el estudio de las variables “Número de Hijos” y “Cohorte”.

La prueba Chi² indicaría la existencia de diferencias significativas (rechazando por lo tanto la hipótesis nula de igualdad), entre ambas medidas: $\chi^2 = 68,663$, $gl = 2$, *significación asintótica bilateral* = 0,000. Este resultado, visible en la figura 15, indicaría que ambas cohortes, aunque siendo mayoritario el grupo de “Dos o tres hijos”, diferirían significativamente en la descendencia tenida.

Tabla 27 y Figura 30

		Tabla 27		Figura 30	
		Relaciones entre el número de hijos y las dos cohortes		Recuento del número de hijos en las distintas cohortes	
Número de hijos		Cohorte		Total	
		Años "25-30"	Años "50 o más"		
Un hijo	Casos	56	14	70	■ Años de relación "25-30" ■ Años de relación "50 ó más"
	F.E*	42,6	27,4	70	
	%	15,9%	6,2%	12,1%	
Dos o tres hijos	Casos	276	144	420	■ Años de relación "25-30" ■ Años de relación "50 ó más"
	F.E*	255,8	164,2	420	
	%	78,4%	63,7%	72,7%	
Más de tres hijos	Casos	20	68	88	■ Años de relación "25-30" ■ Años de relación "50 ó más"
	F.E*	53,6	34,4	88	
	% de Ch	5,7%	30,1%	15,2%	
Total	Casos	352	226	578	■ Años de relación "25-30" ■ Años de relación "50 ó más"
	F.E*	352	226	578	
	%	100%	100%	100%	

F.E: Frecuencia Esperada

Obsérvese que en los niveles extremos ("Un hijo" y "Más de tres hijos"), las cantidades se invierten. Esto concuerda con las conclusiones de los muchos estudios sobre la evolución estadística de los índices de natalidad y el cambio en la pirámide poblacional a lo largo de las últimas décadas.

4.1.4. VARIABLE INDEPENDIENTE "NIVEL DE ESTUDIOS"

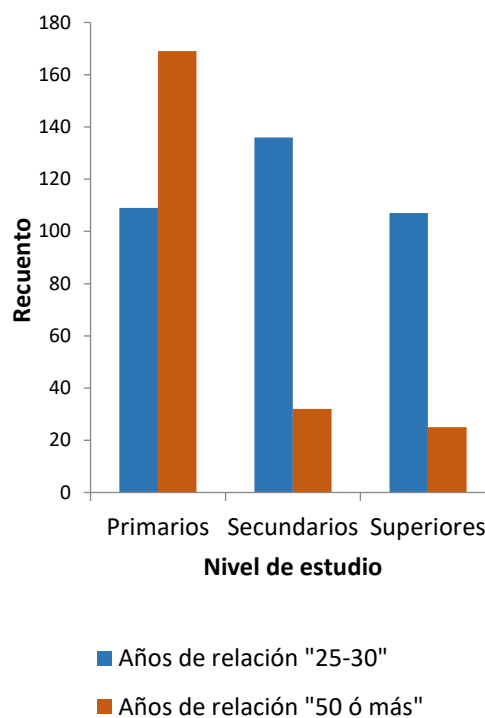
El factor que se refiere al nivel de formación académica alcanzado por los participantes en el estudio, se organizó, al igual que la anterior variable, desde el principio en varios niveles. En este caso, no hubo que modificar, una vez organizados los resultados, los agrupamientos iniciales, quedando las tres categorías en: "Primarios", "Secundarios" y "Superiores". Seguidamente, se detallan los datos procedentes de combinar los factores "Nivel de Estudios" y "Cohorte".

4.1.4.1. Valoraciones Individuales

La correspondiente prueba χ^2 indicaría la existencia de diferencias significativas (rechazando por lo tanto la hipótesis nula de igualdad), entre ambas medidas: $\chi^2 = 105,8$ con $gl = 2$ y significación asintótica bilateral = 0,000.

Tabla 28 y Figura 31

		Tabla 28			Figura 31		
		Relaciones entre el nivel de estudios y las dos cohortes			Recuento del nivel de estudios en ambas cohortes.		
Nivel Estudios	Cohorte	Años "25-30"	Años "50 o más"	Total			
		Primarios	Casos	109	169	278	
	F.E.*	169,3	108,7	278			
	%	31%	74,8%	48,1%			
Secundarios	Casos	136	32	168			
	F.E.*	102,3	65,7	168			
	%	38,6%	14,2%	29,1%			
Superiores	Casos	107	25	132			
	F.E.*	80,4	51,6	132			
	%	30,4%	11,1%	22,8%			
Total	Casos	352	226	578			
	F.E.*	352	226	578			
	%	100%	100%	100%			



F.E: Frecuencia Esperada

Como se observa en la tabla 28, el subgrupo mayoritario pasa de ser el de “estudios primarios” en la generación de las personas de más edad, a ser el de “estudios secundarios” en los sujetos más jóvenes.

También destacan las diferencias en los niveles “secundarios” y “superiores” de ambas cohortes. Todo ello indicaría que ambas generaciones habrían tenido distintas oportunidades de formación, resultados que parecen consecuentes con los momentos históricos vividos por ambos grupos. La figura 31 confirmaría lo dicho.

A) Relaciones entre las variables "NIVEL DE ESTUDIOS" Y "NÚMERO DE HIJOS"

Después de realizar los tres análisis anteriores, se procedió, además de dividir la base de datos por las dos cohortes, incluir en una misma tabla de contingencia las dos variables en las que se habían obtenido diferencias significativas por separado, esto es, "Número de Hijos" y "Nivel de Estudios". Los resultados apuntarían hacia un cambio de sentido en las conclusiones, aceptándose ello la hipótesis nula de igualdad o independencia entre las dos medidas. La tabla 29 y su correspondiente gráfica, figura 32, así lo muestra.

Tabla 29

Relaciones conjuntas entre "Número de Hijos" y "Nivel de Estudios" en las dos cohortes.

Cohorte	Número de hijos	Nivel de estudios			Total
		Primarios	Secundarios	Superiores	
"25-30 años"	Un hijo	25	20	11	56
	Dos o tres hijos	79	109	88	276
	Más de tres hijos	5	7	8	20
	Total	109	136	107	352
"50 años o más"	Un hijo	8	4	2	14
	Dos o tres hijos	105	23	16	144
	Más de tres hijos	56	5	7	68
	Total	169	32	25	226

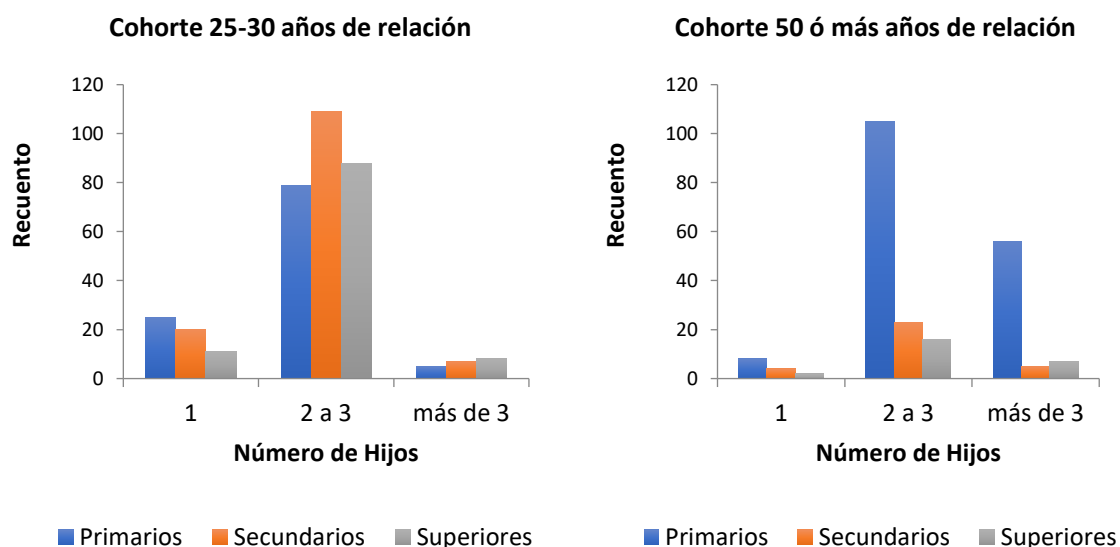
Las pruebas Chi² correspondientes, en la Cohorte nº 1 ("25-30 años"), $\chi^2 = 7,285$ con $gl = 4$ y significación asintótica bilateral = 0,122 y en la Cohorte nº2 ("50 años o más"), $\chi^2 = 5,5952$ con $gl = 4$ y significación asintótica bilateral = 0,203, confirmarían en este caso la hipótesis nula de igualdad, esto es, que el nivel de estudios del sujeto no dependería del número de hijos que hubiera tenido en su relación de pareja, o viceversa, ya que el estadístico utilizado no desvela el sentido de la relación.

Los datos que presenta la tabla 29 y la figura 32, detallan los ya obtenidos en las tablas 27 y 28, aunque las particularidades allí señaladas, se perciben en ésta con más claridad.

Por ejemplo: en la tabla 26, la frecuencia observada entre los niveles "Un hijo" y "25-30 años" es de 56 sujetos. En la tabla 28, esta cifra (total de la primera fila y señalada en negrita) se descompone según el nivel de estudios de las personas (25, 20 y 11).

Figura 32

Relación conjunta con “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios”, cohorte nº1 y cohorte nº2.



Para finalizar este apartado, y a modo de resumen, recordar que:

1. La variable predictora “Sexo” confirmó que no se habían producido errores en el recuento de las respuestas de los participantes en el estudio, al ratificar que el número de hombres y mujeres, en cada generación, era el mismo.
2. Por su parte, el factor “Número de Hijos” dejó patente el descenso de natalidad que, de forma generalizada, viene produciéndose en la cultura occidental y en las últimas décadas.
3. En cuanto al nivel de formación de las personas, se ha podido comprobar cómo, de una generación a otra, las oportunidades de poder estudiar han aumentado, especialmente en los niveles secundarios y superiores.
4. Por último, se ha comprobado al analizar conjuntamente las variables “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios”, la no relación entre los dos factores que informan de la descendencia habida en la pareja y el nivel de estudios de los cónyuges.

4.1.4.2. Valoraciones en base a las Diferencias entre los Cónyuges

En este apartado se retoma el estudio del factor que informa del nivel de formación académica logrado por las personas, pero tomando como base las divergencias y coincidencias entre ambos miembros de la pareja.

a) Cohorte "25-30 años"

Tabla 30

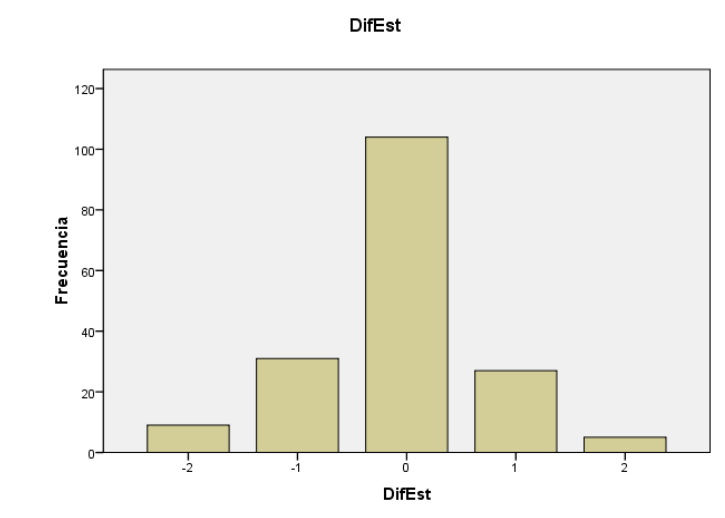
Frecuencias del factor "Diferencia de Estudios" en la cohorte "25-30 años".

Nivel factor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
-2	9	5,1	5,1
-1	31	17,6	22,7
0	104	59,1	81,8
1	27	15,3	97,2
2	5	2,8	100,0
Total	176	100,0	

Así, los datos de ambos componentes de la díada se transforman, según la fórmula ya comentada de restar al del hombre, el correspondiente a la mujer, en un solo resultado. De este modo, las cantidades negativas supondrán que la parte femenina de la pareja, cuenta con mayores estudios que la masculina, mientras que las positivas, por el contrario, serán indicio de que el nivel formativo del hombre es más alto. La tabla 29 y la figura 33 muestran los resultados

Figura 33

Diagrama de barras del factor "Diferencia de Estudios" en la cohorte "25-30 años".



Como muestra la tabla de frecuencias, el nivel cero es el mayoritario y, por lo tanto, constituiría la moda de la distribución, con sus 104 casos de los 176 estudiados (59,1%). Se

observa también que las frecuencias negativas y, que por lo tanto indicarían un mayor nivel formativo de la mujer, superan a las positivas en 8 casos. En la gráfica correspondiente queda explícito el reparto de casos comentado. En la recodificación del factor “Diferencia de Estudios”, al igual que ya se hizo con la diferencia de edad entre los miembros de una misma pareja, se mantuvo el valor cero como indicativo de la igualdad en el nivel de formación académica logrado.

Tabla 31

Distribución de frecuencias del factor “Diferencia de Estudios Grupal”, cohorte “25-30 años”.

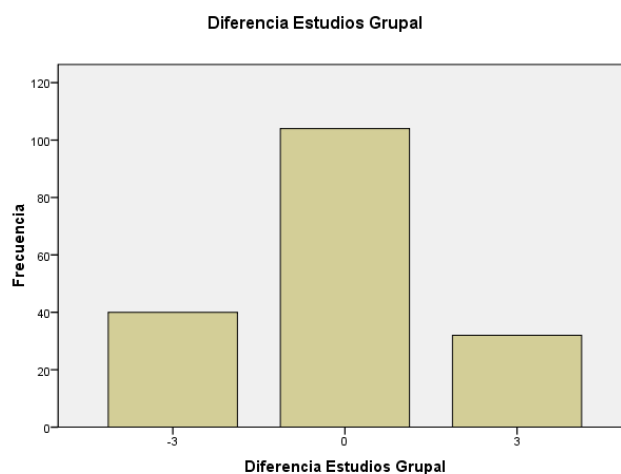
Niveles	Descripción	Frecuencia	Porcentaje
-3	Mujeres > Estudios	40	22,7
0	Mismos estudios	104	59,1
3	Hombres > Estudios	32	18,2
Total		176	100,0

El resto de niveles se transformó de la siguiente forma:

- En el caso de los grupos con signo negativo (-1 y -2), los cuales indicaban que la mujer de la pareja tenía estudios superiores a los de su cónyuge (40 casos), se agruparon en un único nivel llamado “-3” y que indicaría el mismo concepto.
- En el caso de los grupos con signo positivo (1 y 2) y que, por lo tanto, indicaban que era el varón el que presentaba una mayor formación (32 casos), se agruparon en una única categoría llamada “3”.
- La moda de la distribución, seguía correspondiendo al valor cero, con 104 casos.

Figura 34

Distribución de frecuencias del factor “Diferencia de Estudios Grupal”, cohorte “25-30 años”.



De esta forma, el factor quedaba renombrado como “Diferencia Estudios Grupal” y compuesto por tres niveles, los cuales se presentan en la tabla 31 y la figura 34:

b) Cohorte “50 años o más”

En cuanto a la variable independiente referida al nivel de formación académica alcanzado por las personas de esta generación, y procediendo de forma análoga al punto anterior, se muestran las puntuaciones obtenidas después de aplicar la fórmula habitual.

Tabla 32

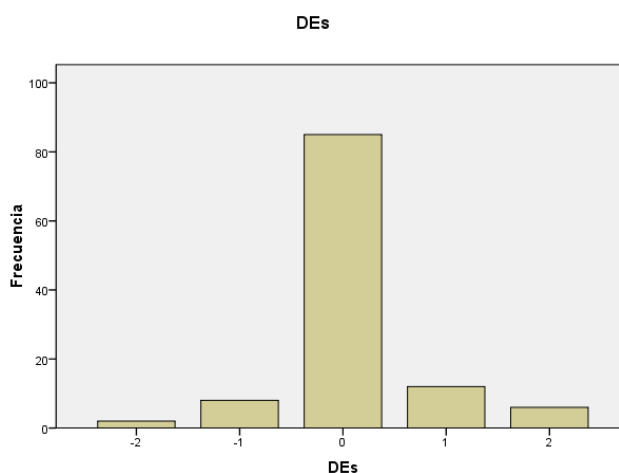
Frecuencias del factor “Diferencia de Estudios” en la cohorte “50 años o más”.

Nivel factor	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje acumulado
-2	2	1,8	1,8
-1	8	7,1	8,8
0	85	75,2	84,1
1	12	10,6	94,7
2	6	5,3	100,0
Total	113	100,0	

Como muestra la tabla de frecuencias, el nivel cero es el mayoritario y, por lo tanto, constituiría la moda de la distribución, con sus 85 casos de los 113 estudiados (75,2%). Se concluye también que, las frecuencias positivas (y que, por lo tanto, supondrían un mayor nivel formativo del hombre), superan a las negativas: 18 casos frente a 10. En la gráfica correspondiente queda explícito el reparto de casos.

Figura 35

Representación de las frecuencias del factor “Diferencia de Estudios”, cohorte “50 años o más”.



En la recodificación del factor “Diferencia de Estudios” en el nuevo “Diferencia de Estudios Grupal”, se mantuvo el valor cero como indicativo de la igualdad en el nivel de formación académica logrado.

Tabla 33

Nueva distribución de frecuencias del factor “Diferencia de Estudios Grupal”, en la cohorte “50 años o más”.

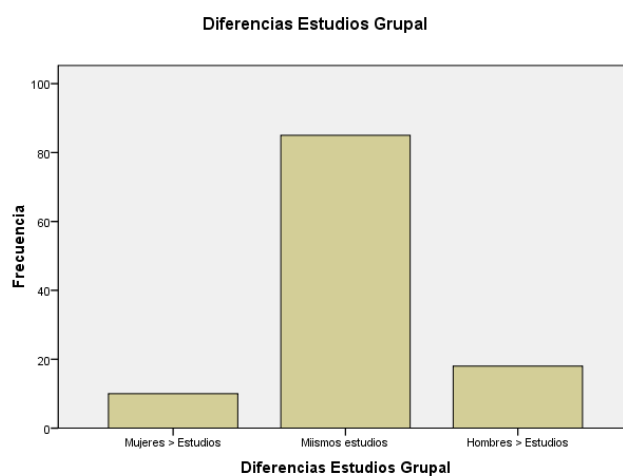
Niveles	Descripción	Frecuencia	Porcentaje
-3	Mujeres > Estudios	10	8,8
0	Mismos estudios	85	75,2
3	Hombres > Estudios	18	15,9
Total		113	100,0

La transformación del resto de categorías, quedó de esta forma:

- En el caso de los grupos con signo negativo (-1 y -2), los cuales indicaban que la mujer de la pareja tenía estudios superiores a los de su cónyuge (10 casos), se agruparon en un único nivel llamado “-3” que indicaría, de una forma más genérica, el mismo concepto.
- En el caso de los grupos con signo positivo (1 y 2) y que, por lo tanto, indicaban que era el varón el que presentaba una mayor formación (18 casos), se agruparon en una única categoría llamada “3”.
- La moda de la distribución de frecuencias, con 85 casos, se mantuvo en cero.

Figura 36

Representación gráfica del factor “Diferencia de Estudios Grupal”, en la cohorte “50 años o más”.



Así, el factor quedaba compuesto por tres niveles, presentados en la tabla 33 y la figura 36.

4.1.5. ESTUDIO DE LA INDEPENDENCIA DE LOS FACTORES “SEXO”, “NÚMERO DE HIJOS” Y “NIVEL DE ESTUDIOS”

Plantear un modelo en el que las supuestas variables independientes no lo fueran tanto, es decir, estuvieran correlacionadas entre sí, podría provocar errores en la realización de ciertos procedimientos, como, por ejemplo, el análisis de regresión, debido a la dificultad de separar el efecto de cada variable predictora. Por ello, se consideró útil verificar la existencia o no de colinealidad entre los factores “Sexo”, “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios”. Para su estudio se realizaron las correlaciones bivariadas entre las tres variables predictoras, manteniendo la separación de los datos por las dos generaciones estudiadas.

a) Cohorte “25-30 años”

Como muestra la tabla 34, el mayor coeficiente de correlación se da entre los factores “Nº de Hijos” y “Nivel de Estudios”, con un valor de 0,1344.

Tabla 34

Correlaciones bivariadas entre los factores “Sexo”, “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios” en la cohorte “25-30 años”.

	Sexo	Nº Hijos	Estudios
Sexo		0,0000 ¹	0,0435 ¹
		(352) ²	(352) ²
		1 ³	0,4156 ³
Nº Hijos			0,1344 ¹
			(352) ²
			0,0116³
Estudios			

¹Coeficiente de correlación de Pearson.

² Muestra utilizada para calcular el coeficiente.

³ Valor-p. Un resultado inferior a 0,05 indica correlaciones significativamente diferentes de 0, con un nivel de confianza del 95%.

Teniendo en cuenta que dicho resultado puede oscilar entre -1 y +1, el coeficiente obtenido estaría más cerca de señalar la incorrelación entre ambas variables predictoras,

que de los dos extremos. Sin embargo, el valor-p igual a 0,0116 indica una significación estadística y, con ello, el riesgo de colinealidad entre ambos factores.

Para descartar dicha posible colinealidad entre ambas variables independientes, se calcularon dos estadísticos al efecto: la tolerancia, que resultó ser igual a 0,98 y el factor de inflación de la varianza (FIV), que presentó un valor de 1,02. Siguiendo el criterio descrito por Kleinbaum, Kupper y Muller (1988), existirían problemas de colinealidad con un FIV superior a 10 y un dato de tolerancia por debajo de 0,10. Por lo tanto, y dados los valores encontrados, se concluyó que ambos factores eran independientes.

b) Cohorte “50 años o más”

En cuanto a la generación de personas con la convivencia más larga, los datos de la tabla 35 indican que, tanto los coeficientes de correlación, como las distintas significaciones estadísticas, se encuentran dentro de los parámetros que permiten descartar, directamente, la posible de colinealidad entre estos factores, por lo que no se hace necesario la realización de las pruebas de tolerancia y FIV.

Tabla 35

Correlaciones bivariadas entre los factores “Sexo”, “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios” en la cohorte “50 años o más”.

	Sexo	Nº Hijos	Estudios
Sexo		0,0000 ¹	-0,0789 ¹
		(226) ²	(226) ²
		1 ³	0,2372 ³
Nº Hijos			-0,1022 ¹
			(226) ²
			0,1254 ³
Estudios			

¹Coeficiente de correlación de Pearson.

² Muestra utilizada para calcular el coeficiente.

³ Valor-p. Un resultado inferior a 0,05 indica correlaciones significativamente diferentes de 0, con un nivel de confianza del 95%.

Con este apartado concluye el estudio de las variables independientes que se van a emplear en el presente trabajo.

4.2. ANÁLISIS ESTADÍSTICO DE LAS VARIABLES DEPENDIENTES

Concluido el estudio de los distintos factores o variables independientes, el siguiente paso en la investigación consistió en analizar los datos referidos a las variables dependientes o dimensiones.

4.2.1. ESTADÍSTICAS POR ÍTEM. DIFERENCIAS ENTRE CÓNYUGES

Ahora bien, previo a éste, se consideró interesante explorar la estadística descriptiva de los ítems que forman los seis cuestionarios empleados en el trabajo. Este estudio combinará, en las distintas tablas confeccionadas, por un lado, las valoraciones individuales de las personas que componen la muestra, agrupadas en función de la cohorte a la que pertenecen y, por otro, las puntuaciones correspondientes a las diferencias entre los cónyuges, agrupados igualmente según su generación. Dicho de otro modo, se analizan y comparan dos tipos distintos de información agrupadas en sendas bases de datos:

- En primer lugar, la que facilitan las diferentes **columnas** de dichas bases, las cuales desvelan la opinión de toda la muestra que pertenece a una generación, sobre cada ítem en concreto. Esto supone conocer el posible "Efecto de Generación" sobre la totalidad de cuestiones planteadas por los distintos test.
- En segundo lugar, al tener en cuenta las **filas** de las bases de datos, se puede conocer la opinión, bien de cada persona individualmente, bien de cada pareja, reflejada esta última en el dato resultante de calcular las diferencias de valoración inter-cónyuges.

Las tablas completas que contienen la totalidad de las cuestiones planteadas por los distintos instrumentos, se pueden consultar en el "Anexo 1". Por lo tanto, el texto presenta unas tablas-resumen en las que constarán sólo los ítems más representativos que compone el test en cuestión y de los que se comentarán los aspectos relevantes, analizando las mismas preguntas en ambos grupos, para facilitar posibles comparaciones.

Tanto en unas como en otras, el estudio por ítems ocupa tres columnas: para los datos individuales, una para la media con su respectiva desviación típica (D.T.) y dos más, dedicadas al porcentaje de puntuaciones máximas y mínimas obtenido por esa pregunta. En cuanto al análisis de las diferencias intra-parejas, recordar antes que, la cifra presentada en la cuarta columna de dichas tablas es el resultado de restar a la puntuación del hombre de la pareja, la correspondiente de la mujer. En caso de ser cero, significará que ambos

valoraron de igual forma el ítem; si es positiva, indicará que la puntuación del hombre fue superior a la de la mujer y, si es negativa, lo contrario. Así, en dos columnas más, se presentan la moda y el número de coincidencias que se han dado en ese ítem concreto, es decir, en cuántas parejas de esa cohorte la diferencia es igual a cero en dicha pregunta. Esta última cantidad se expresa también en porcentaje, con la finalidad de poder comparar los datos de ambas cohortes e, incluso, de distintos instrumentos.

Con este análisis se pretende, tanto en el caso de las puntuaciones individuales, como en el del análisis de las diferencias entre los componentes de la misma pareja, profundizar en cuestiones que, al tener en cuenta sólo los datos globales obtenidos por las variables dependientes, quedan ocultas debido a la lógica compensación que se da entre los ítems que forman cada dimensión. No se trata, por supuesto, de cuestionar las variables que componen cada instrumento, ya que se trata de materiales reputados y de sobra conocidos, utilizados en multitud de trabajos. El objetivo, por el contrario, es completar las informaciones que tales variables aportan, aprovechando la oportunidad que ofrece el haber trabajado con parejas estables y de distinta generación.

1) Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura

Las próximas tablas 36 y 37 muestran el resumen de los datos más representativos correspondientes al citado instrumento, pertenecientes a las dos cohortes estudiadas.

a) Cohorte “25-30 años”

En la primera de las columnas se identifica el ítem del test, mientras que las tres siguientes, como se comentó, están dedicadas a las valoraciones individuales; en cuanto a las dos últimas columnas, con los datos en cursiva, ofrecen las diferencias obtenidas entre las valoraciones de los cónyuges.

Así, por ejemplo, el ítem nº 1 “*Me adapto con éxito a distintas personas y situaciones sociales*”, uno de los enunciados que forman parte de la variable “Competencia Social”, obtiene en esta cohorte una media y desviación típica de $3,96 \pm 0,76$, con un porcentaje sobre la puntuación máxima posible (5) del 23,30%, mientras que sobre la mínima es nulo, es decir, ninguna de las personas que formaban la muestra respondió a esta pregunta con el “1” de la correspondiente escala Lickert. Comentar que también las preguntas nº 25 (*Me considero cariñoso, cálido y cercano en las relaciones personales*) y nº

42 (*Me considero una persona con buenas cualidades*), de las variables “Competencia Social” y “Autocompetencia” respectivamente, presentan un 0% en el porcentaje de puntuación mínima.

Tabla 36

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, de los ítems más representativos del CRPM-3, en la cohorte “25-30 años”.

Cohorte “25-30 años”					
CRPM-3 ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media \pm DT	Porcentaje puntuación máxima = 5	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1	3,96 \pm 0,76	23,30 %	0	0	67 (38,07%)
2	1,98 \pm 0,76	0,57 %	26,14 %	0	89 (50,57%)
5	2,66 \pm 1,04	3,41 %	13,64 %	0	47 (26,70%)
6	3,44 \pm 1,12	21,31 %	4,83 %	-1	38 (21,59%) (Moda 39)
7	3,34 \pm 1,08	14,77 %	5,40 %	0	50 (28,41%)
15	3,53 \pm 1,09	21,02 %	4,26 %	0	47 (26,70%)
19	4,26 \pm 0,67	37,22 %	0,28 %	0	87 (49,43%)
25	3,95 \pm 0,82	27,56 %	0	0	66 (37,50%)
26	2,85 \pm 1,14	9,09 %	11,08 %	-1	37 (21,02%) (Moda 38)
33	2,49 \pm 1,14	6,25 %	20,74 %	-1	40 (22,73%) (Moda 44)
36	2,57 \pm 1,12	5,97 %	17,33 %	-1	37 (21,02%) (Moda 43)
37	4,39 \pm 0,66	46,88 %	0,28 %	0	96 (54,55%)
38	3,22 \pm 1,17	16,19 %	6,82 %	0	47 (26,70%)
39	3,93 \pm 0,78	22,73 %	0,28 %	0	71 (40,34%)
42	3,92 \pm 0,73	19,32 %	0	0	77 (43,75%)
43	2,88 \pm 1,14	9,09 %	11,08 %	0	56 (31,82%)
44	4,39 \pm 0,67	48,30 %	0,28 %	0	79 (44,89%)
45	3,26 \pm 1,07	13,64 %	5,97 %	-1	47 (26,70%) (Moda 55)

La media y DT global de las medidas individuales fue de 3,45 \pm 0,93.

En cuanto a las valoraciones de las diferencias entre cónyuges, y continuando con el ítem nº 1, el dato de la moda indica que la opción de la igualdad de valoración fue el resultado más frecuente, informando la última columna del número de parejas que coincidió en dicha puntuación, es decir, 67 sobre un total de 176, lo que supone el 38,07% del total.

En el caso de la pregunta nº 2 “*Me considero una persona feliz*”, que forma parte de la variable “*Nerviosismo*”, por el contrario, obtiene una de las medias más bajas ($1,98 \pm 0,76$) a la par que el menor porcentaje de puntuación máxima del test, 0,57%. En cuanto a las diferencias entre cónyuges, también presenta una moda igual a 0, con un número de coincidencias de 89 parejas, es decir, el 50,57%.

Se produce, por lo tanto, extendiendo lo comentado en los ítems nº 1 y 2 al resto de preguntas del test, la tendencia a nivel individual de valoraciones altas en los ítems cuyo enunciado expresa una condición o cualidad entendida socioculturalmente como deseable, mientras que ocurre lo contrario con aquellos enunciados que presentan características negativas o indeseables.

Comentar que el valor de la media y desviación típica global del test fueron de $3,45 \pm 0,93$; este dato supone el 69% del máximo posible puntuable, junto a una dispersión inferior al punto. Por otro lado, la opinión de los miembros de una misma pareja coincide en la mayoría de preguntas, bien se trate de enunciados percibidos como deseables o no. Así pues, de las 45 preguntas del test, en 40 de ellas (88,8%), la respuesta más repetida supone igualdad de criterio en ambos componentes de la pareja. El promedio de los porcentajes de coincidencias en cada ítem es de 34,87%, una cantidad que traducida a parejas equivaldría, aproximadamente, a 61.

Otro análisis que desvela las características internas de las parejas, en cuanto a sincronías, supone averiguar la cifra de ceros que cada de ellas ha reunido en las 45 respuestas que forman el test. Este cálculo, que supone indagar en la suma por filas y que es distinto al del anterior párrafo (el cual indica la suma por columnas), y señalaría que ninguna de las 176 díadas, ni había coincidido en todas las valoraciones (las 45 preguntas) ni, en el caso contrario, tampoco había opinado de forma diferente en el 100% de las cuestiones. El límite superior en acuerdos fue en 35 ítems y el inferior de 3, con un caso cada uno; el promedio se situó, aproximadamente, en 16 con, casualmente, 16 casos; por su parte, la moda y la mediana alcanzaron ambas los 15 acuerdos, en 19 casos. Así, se puede decir que:

- 19 de las 176 parejas (10,7%) consiguieron estar de acuerdo en un máximo de 15 ítems, el 33,3% de las 45 preguntas que componen el CRPM-3.

- 16 de las 176 parejas (9,09%) estuvieron, de media, de acuerdo en 16 preguntas de las 45 que componen dicho instrumento.

Para completar el estudio de las respuestas inter-cónyuges, y como se observa en la tabla 36, en cinco de los ítems del cuestionario, este estadístico toma el valor “-1”: el nº 6 (*Soy una persona habladora*), nº 26 (*Me irrito con facilidad*), nº 33 (*Me muestro generalmente tenso, nervioso, ansioso*), nº 36 (*Cambio de humor con facilidad*) y nº 45 (*Transmito a otros la importancia de cuidar el planeta*). El primero corresponde a “Competencia Social”, segundo, tercero y cuarto a “Nerviosismo” y el último, a “Generatividad”. El valor negativo del estadístico indicaría que, mayoritariamente, la mujer ha puntuado más alto que su compañero en esas cinco cuestiones. Este último ítem, por ejemplo, es uno de los pocos casos donde moda y acuerdos no coincide: el dato de la moda se repitió en 55 parejas, mientras que el de las coincidencias, en 47 (el 26,7%).

Por otro lado, no se da el caso de ninguna pregunta en la que el valor de la moda sea positivo, es decir, que la puntuación del varón haya superado a la de su mujer en alguna de las 45 cuestiones del test. Este resultado podría estar indicando que, en cuestiones referidas a la madurez psicológica y en parejas con una convivencia media, las mujeres expresarían una mayor disposición hacia este constructo.

Apuntar también que el ítem nº 37 (*Soy una persona responsable de sus acciones y decisiones*), de la variable “Autocompetencia”, es el que alcanza el acuerdo más alto con 96 coincidencias de las 176 posibles (54,5%). En el otro extremo, los ítems nº 26 y nº 36 (ambas preguntas entre las señaladas con moda igual a “-1” y que forman parte de la variable “Nerviosismo”) son en las que los cónyuges menos ocasiones coinciden (21%). El número de coincidencias que más se repite es el de 47, encontrándose cuatro casos, en los ítems nº 5 (*Las críticas y opiniones de otros influyen mucho en mi conducta*), de “Inseguridad Personal”, nº 15 (*Soy una persona creativa e imaginativa*), de “Generatividad”, nº 38 (*Me considero una persona impaciente con la indecisión o lentitud de otros en situaciones complicadas*), de “Nerviosismo” y, el ya comentado, nº 45.

b) Cohorte “50 años o más”

La tabla 37 muestra las cuestiones más representativas en la generación “50 años o más”, a las que se añaden las comentadas en el otro grupo, un aspecto que facilita posibles comparaciones entre ambas cohortes.

Tabla 37

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, de los ítems más representativos del CRPM-3, en la cohorte “50 años o más”.

Cohorte “50 años o más”					
CRPM-3 ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media \pm DT	Porcentaje puntuación máxima = 5	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1	3,76 \pm 0,95	23,01 %	1,77 %	0	45 (39,82%)
2	1,89 \pm 0,81	0,44 %	34,51 %	0	51 (45,13%)
5	2,49 \pm 1,25	7,96 %	28,32 %	0	32 (28,32%)
6	3,53 \pm 1,23	25,66 %	7,96 %	0	30 (26,55%)
7	3,05 \pm 1,24	14,60 %	13,72 %	-1	29 (25,66%) (Moda 31)
15	3,29 \pm 1,21	20,35 %	7,52 %	0	36 (31,86%)
19	4,29 \pm 0,79	47,79 %	0	0	56 (49,56%)
25	3,91 \pm 1,00	32,74 %	1,33 %	0	39 (34,51%)
26	3,06 \pm 1,24	14,16 %	14,60 %	0	28 (24,78%)
33	2,67 \pm 1,17	8,41 %	17,70 %	0	36 (31,86%)
36	2,88 \pm 1,23	11,06 %	15,49 %	0	32 (28,32%)
37	4,28 \pm 0,80	46,90 %	0	0	57 (50,44%)
38	3,41 \pm 1,27	24,78 %	9,73 %	0	30 (26,55%)
39	3,94 \pm 0,89	28,76 %	1,33 %	0	57 (50,44%)
42	3,91 \pm 0,86	23,89 %	1,77 %	0	46 (40,71%)
43	2,91 \pm 1,21	10,18 %	13,27 %	0	24 (21,24%)
44	4,35 \pm 0,81	51,33 %	0	0	53 (46,90%)
45	3,28 \pm 1,32	21,68 %	13,27 %	0	37 (32,74%)

La media y DT global de las medidas individuales fue de 3,45 \pm 1,06.

En primer lugar, y en referencia a las valoraciones individuales, el estudio de los datos por columnas, muestra una tendencia similar a la comentada en la anterior cohorte, tanto es así que se repite el valor de media global, con un valor de 3,45 (el 69% del máximo posible), mientras que la desviación típica se sitúa en 1,06 (frente al 0,93 de la anterior generación). Así, los ítems incluidos en las variables “Nerviosismo” e “Inseguridad Personal”, obtienen de nuevo una menor valoración que el resto.

Para completar el estudio individual, comentar que tres preguntas, la nº 19 (*Disfruto hablando y estando con la gente*), la nº 37 (*Soy una persona responsable de sus acciones y*

decisiones) y la nº 44 (*Me siento responsable de las personas y tareas con las que me comprometo*), presentan un porcentaje de puntuación mínima nulo. Las tres pertenecen a la variable “Autocompetencia”, que fue la más valorada de las seis que componen este instrumento, en la presente generación.

En el terreno de las diferencias intra-parejas, y continuando el estudio por columnas, indicar que la moda vuelve a ser, mayoritariamente, igual a cero; la excepción se da en el ítem nº 7 (*Me considero una persona con sensibilidad estética y artística*), de la variable “Generatividad”, por compartir el estadístico con el valor “-1”. Este dato de coincidencias supera al de la generación anterior: un 95,5% de sincronías en las valoraciones frente al 88,8%, respectivamente. Del mismo modo, el promedio de los porcentajes de coincidencias es de 37,5%, que traducido en parejas supondría decir que alrededor de 42, de un total de 113, han opinado de igual forma en cada pregunta. Es un dato ligeramente superior al de la anterior cohorte (34,87%). De nuevo, no se da el caso de ningún ítem en el que el valor de la moda sea positivo, es decir, que la valoración del varón haya superado a la de su mujer.

Los ítems nº 37 (ya comentado) y nº 39 (*A pesar de las presiones conservo mi integridad*), son los que alcanzan el acuerdo más alto, con 57 coincidencias de las 113 posibles (50,4%), y ambos pertenecientes (como en la generación anterior) a la variable “Autocompetencia”. En el otro extremo, el ítem nº 43, de la variable “Nerviosismo”, (*Pocas veces me siento relajado*), es en el que menos ocasiones los cónyuges coinciden, 24 (21,2%). De nuevo, hay coincidencia en la dimensión, con la otra cohorte.

Ahora bien, tal y como se comentó al analizar los datos de la cohorte “25-30 años”, los cálculos comentados en los párrafos anteriores, y relativos a la suma de columnas, no son los que permiten averiguar el número de coincidencias de cada pareja en el total de respuestas del test. Por lo tanto, se trataría de averiguar la cifra de ceros que cada pareja habría reunido en las 45 respuestas, conteo que señalaría que ninguna de ellas, de nuevo, ni había coincidido en todas las valoraciones ni, en el caso contrario, tampoco había opinado de forma diferente al 100%. El límite superior de acuerdo fue de 34 ítems y el inferior de 5; la media y la moda alcanzaron los 17 acuerdos, ambos en 12 casos. En definitiva, esas 12 de las 113 parejas (10,6%) llegaron a estar, como máximo, de acuerdo en el 37,8% de las 45 preguntas del CRPM-3, esto es, los 17 ítems comentados.

Son éstos, unos resultados similares a los obtenidos en la anterior cohorte y que, por lo tanto, de momento, no decantan la balanza, ni a favor del principio de similitud de las personas que forman la pareja, ni al que apuesta por su complementariedad.

2) Versión de Escala de Resiliencia CD-RISC

En las tablas 38 y 39 se muestran los datos más relevantes referidos a las dos cohortes estudiadas.

a) Cohorte “25-30 años”

Se comentan, sucintamente, los valores más relevantes desvelados por la estadística descriptiva realizada.

En cuanto a la tabla 38, referida a la cohorte “25-30 años” y respecto al análisis de columnas, las cifras que presentan las medias por ítem alcanzan un promedio global de 3,05 (el 76,25% del máximo posible), con una desviación típica que en ningún caso llega al punto, al alcanzar un dato medio de 0,69.

En cuanto a las respuestas individuales, el ítem nº 1 (*Me esfuerzo para conseguir mis objetivos*), perteneciente a la variable “Competencia personal, altos estándares y tenacidad”, fue el que obtuvo el mayor porcentaje de valoración máxima, con un 52,84%, un resultado acorde con una generación en plena etapa productiva, hablando del ámbito laboral y cuyos hijos, posiblemente aún no se hayan independizado.

Teniendo este argumento presente, no extraña que la pregunta nº 7 (*Cuando fracaso en algo no me desanimo fácilmente*), y que forma parte de la misma variable, lograra el menor porcentaje de valoración máxima (explicitado como “totalmente verdadero”), con un 13,35%.

Se percibe una etapa de la vida en la que las personas no se pueden permitir el desánimo, previsiblemente por la carga de responsabilidad que recae sobre ellas. Posiblemente, por razones similares, sólo un ítem, el nº 2 (*Puedo alcanzar mis metas*), componente de la misma variable, generó un 0% de porcentaje de puntuación mínima.

Tabla 38

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, de los ítems más representativos de la versión de la escala CD-RISC, en la cohorte "25-30 años".

Cohorte "25-30 años"					
CD-RISC ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media \pm DT	Porcentaje puntuación máxima = 4	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1	3,50 \pm 0,57	52,84%	0,85%	0	97 (55,11%)
2	3,23 \pm 0,54	28,69%	0	0	105 (59,66%)
3	3,41 \pm 0,65	49,43%	0,57%	0	85 (48,30%)
7	2,78 \pm 0,71	13,35%	3,41%	0	73 (41,48%)
10	2,72 \pm 0,79	15,91%	5,40%	1	53 (30,11%) (Moda 60)
14	2,71 \pm 0,80	14,77%	6,82%	1	57 (32,39%) (Moda 59)
18	3,28 \pm 0,63	37,50%	0,57%	0	83 (47,16%)
22	2,83 \pm 0,75	18,18%	2,56%	0	78 (44,32%)
23	2,50 \pm 0,99	17,90%	18,75%	0	71 (40,34%)

La media y DT global de las medidas individuales fue de 3,05 \pm 0,69.

Por su parte, el análisis de las respuestas referidas a las diferencias entre cónyuges, aun en el apartado del estudio referido a la muestra generacional (las columnas), la moda vuelve a ser mayoritariamente, en 22 de las 24 preguntas, de 0. Las dos excepciones, toman en esta ocasión el valor 1, indicando que los hombres puntuaron más alto que sus esposas, al contrario que ocurrió con las preguntas sobre madurez psicológica. La ya comentada cuestión nº 2 fue, precisamente, la que más acuerdos generó, con un total de 105 (59,66%), mientras que, en el otro extremo, la nº 10 (*Cuando hay que solucionar un problema, adopto una posición de líder*), la que menos, con 53 (30,11%). Añadir que el promedio del porcentaje de sincronías fue de 39,15%, un dato que expresado en parejas equivaldría a 69.

Por lo que se refiere al estudio por filas de la base de datos y que permite conocer características internas de las parejas, anotar los siguientes resultados:

- Los cálculos indican que ninguna de ellas opinó igual en los 24 ítems, ni tampoco se encontró alguna que valorara de forma completamente distinta todas las preguntas.
- Dos parejas respondieron igual en 21 cuestiones (el máximo encontrado) y solamente una contestó de la misma manera en 2 ítems, suponiendo el extremo opuesto.

- La moda y la mediana de respuestas coincidentes en las 176 parejas de la muestra fue de 10 (con 21 casos), mientras que el promedio fue, aproximadamente, de 11 sincronías por pareja (con 20 casos).

Todo ello, se puede concretar diciendo que:

- Las personas que mantienen una convivencia de entre 25 y 30 años, opinaron igual en cuestiones relacionadas con la resiliencia, como término medio, en el 41,6% de las cuestiones planteadas, es decir, en 11 de las 24 propuestas.

- 21 de las 176 parejas (11,9%), consiguieron estar de acuerdo en un máximo de 10 ítems (41,6%), de los 24 que componen el test.

b) Cohorte “50 años o más”

En primer lugar, en cuanto a las valoraciones individuales concerniente al análisis generacional por columnas, comentar que las medias por ítem alcanzan un promedio global ligeramente superior a la de la otra cohorte, en concreto 3,09 (el 77,25% del máximo posible) frente a 3,05.

Se repite la tendencia también en esta cohorte, por lo tanto, de valoraciones más altas que en los temas referidos a la madurez psicológica. La dispersión de los datos, como media, fue de 0,75 y sólo en el ítem nº 23 (*En ocasiones siento que Dios o el destino me pueden ayudar*), la desviación típica superó el punto (1,01). Esta pregunta forma parte de la variable “Influencias Espirituales”, una dimensión que destacó por su fortaleza ante los efectos de los distintos factores tratados, indicando que el tema de las creencias espirituales y religiosas hay que tenerlo muy presente en la vida de las relaciones de pareja, independientemente, además, de los años de convivencia.

En cuanto al ítem más puntuado, con un porcentaje de valoración máxima de 51,77% y, tal como era de prever, distinto al de la otra generación, es el nº 3 (*Me enorgullezco de mis logros*); aunque forma parte de la misma variable (Competencia personal, altos estándares y tenacidad), denota una visión más retrospectiva de la vida, propia de la etapa del ciclo vital en el que se encuentran estas personas.

Las preguntas con un menor porcentaje de valoración máxima son la nº 14 (*Cuando estoy bajo presión, soy capaz de concentrarme y pensar con claridad*) y la nº 22 (*Para mí es muy importante marcarme metas*), pertenecientes a las variables “Intuición, tolerancia a

los efectos negativos y fortaleza al estrés” y “Control”, respectivamente, y ambas con un 17,7%. Por otra parte, no hay ningún ítem que haya obtenido un 0% de porcentaje de puntuación mínima.

Tabla 39

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, de los ítems más representativos de la versión de la escala CD-RISC, en la cohorte “50 años o más”.

Cohorte “50 años o más”					
CD-RISC ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media ± DT	Porcentaje puntuación máxima = 4	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1	3,38 ± 0,61	43,36%	0,88%	0	59 (52,21%)
2	3,17 ± 0,63	28,76%	1,33%	0	62 (54,87%)
3	3,42 ± 0,67	51,77%	0,44%	0	63 (55,75%)
7	2,84 ± 0,82	19,91%	6,64%	0	41 (36,28%)
10	2,70 ± 0,89	21,24%	7,52%	0	35 (30,97%)
14	2,73 ± 0,84	17,70%	7,96%	0	39 (34,51%)
18	3,35 ± 0,66	43,81%	0,88%	0	72 (63,72%)
22	2,79 ± 0,80	17,70%	6,19%	0	43 (38,05%)
23	3,05 ± 1,01	42,92%	11,06%	0	53 (46,90%)

La media y DT global de las medidas individuales fue de 3,09 ± 0,75.

Por lo referido a las puntuaciones inter-cónyuges, manteniendo en análisis por columnas, la moda toma el valor 0 en todos los ítems, superando al dato de la cohorte anterior. Del mismo modo, el valor del promedio en el porcentaje de coincidencias, 47,16%, es superior al de la otra cohorte (39,15%), y que expresado en parejas equivaldría, aproximadamente, a 53 acuerdos por ítem.

La pregunta nº 10 (*Cuando hay que solucionar un problema, adopto una posición de líder*) es la que menos acuerdo suscitó, con 35 casos (30,97%). En cambio, la nº 18 (*Mantengo relaciones estrechas y seguras*) es la que alcanza el mayor nivel de acuerdo entre cónyuges con 72 igualdades (63,72%). La primera pertenece a la variable “Intuición, tolerancia a los efectos negativos y fortaleza al estrés” y la segunda, a “Aceptación positiva de los cambios y relaciones seguras”.

Por lo que respecta al estudio de las filas de la base de datos y, por lo tanto, de las características internas de las parejas, presenta los siguientes resultados:

- Los cálculos indican que no hubo ninguna de ellas en la que se opinara igual en los 24 ítems, ni tampoco, el extremo opuesto, se dio el caso de alguna que valorara de forma completamente distinta todas las preguntas.
- Una sola pareja respondió igual en 22 cuestiones (el máximo de acuerdos encontrado) y otras 2, por el contrario, contestaron de la misma manera solamente en 3 ítems.
- La media, la moda y la mediana de respuestas coincidentes en las 113 parejas de la muestra fue de 11 (con 16 casos).

Así, de las personas que mantienen una convivencia de medio siglo o más, se puede concretar que opinaron igual, como término medio, en el 45,8% de las 24 cuestiones planteadas y relacionadas con la resiliencia.

Por lo tanto, y a modo de resumen, tal y como sucedía en la cohorte con menos años de convivencia, los principios de similaridad y complementariedad continúan presentando datos relativamente equilibrados, al estudiar las diferencias intra-pareja. Así, de momento, ni en temas referidos a la madurez psicológica, ni a la resiliencia, ninguno de los dos principios destaca.

3) Escala de Satisfacción con la vida (SWLS)

El tercer instrumento analizado es la Escala de Satisfacción con la Vida (Diener et al, 1985) que, con 5 ítems y una escala Lickert de 7 opciones de respuesta, evalúa el constructo de bienestar subjetivo. Las tablas 40 y 41 muestran los resultados de ambas cohortes. En este caso, dado el tamaño del test, se decidió mostrarlo en su totalidad.

a) Cohorte "25-30 años"

En cuanto a los datos de la generación "25-30 años", y en referencia al estudio por columnas de las valoraciones individuales, el promedio global de la media se sitúa en 5,05 (el 72,14% del máximo posible) superando, además, todas las desviaciones típicas el punto, alcanzando un dato medio de 1,34.

Aun estando el dato del promedio cerca del valor más alto de la escala Lickert, destacan los escasos porcentajes de puntuaciones máximas, ya que ninguno alcanza el 22%. Especialmente en los ítems nº 1 (*En la mayoría de aspectos mi vida se acerca a mi ideal*) y nº 2 (*Las condiciones de mi vida son excelentes*), con 5,11% y 5,40% respectivamente, las cifras son relevantes. Se recuerda que, en las dos pruebas ya

comentadas, bastantes preguntas rondaban el 50%, e incluso, algunas lo superaban. A esto se añade que este cuestionario, al igual que el dedicado a la resiliencia, tampoco hace preguntas que socioculturalmente se consideren aspectos indeseables.

Tabla 40

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, SWLS, en la cohorte "25-30 años".

Cohorte "25-30 años"					
SWLS ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media \pm DT	Porcentaje puntuación máxima = 7	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1	4,86 \pm 1,32	5,11%	2,27%	0	54 (30,68%)
2	4,84 \pm 1,30	5,40%	1,14%	0	53 (30,11%)
3	5,13 \pm 1,26	10,51%	1,42%	0	55 (31,25%)
4	5,59 \pm 1,21	21,88%	0,85%	0	59 (33,52%)
5	4,82 \pm 1,61	11,65%	3,41%	0	55 (31,25%)

La media y DT global de las medidas individuales fue de 5,05 \pm 1,34.

Si se observan los porcentajes de puntuaciones mínimas, tampoco ningún ítem presenta un dato del 0%. Se percibe, por lo tanto, en las valoraciones de las personas de esta cohorte, un efecto de evitación de ambos extremos de la escala Lickert.

En cuanto a las puntuaciones intra-cónyuges del estudio por columnas, la moda presenta unánimemente el valor 0, un dato en la línea de presentar un cierto nivel del principio de similitud entre los componentes de la pareja, por lo menos al valorar cuestiones concretas. El promedio de los porcentajes de coincidencias se sitúa en el 31,36%, no llegando en ninguno de los ítems al 40%, una cantidad que expresada en parejas equivaldría a 55, un valor más reducido que el encontrado en los anteriores cuestionarios (61 en CRPM-3 y 69 en CD-RISC).

En cuanto al análisis por filas, el cual supone averiguar la cifra de coincidencias por pareja en las 5 respuestas que forman el test, ofrece los siguientes resultados:

- 6 díadas, de las 176 consultadas, habían coincidido en las 5 preguntas (2,84%).
- 9 parejas (5,1%), coincidieron en 4 ítems de la escala.
- 31 parejas (17,6%), opinaron igual, tanto en 3, como en 2 de los ítems.
- 55 parejas (31,2%), coincidieron en una de las preguntas del test, proporcionando a este rango la categoría de moda de la distribución.

- Finalmente, 44 parejas (25%), no habían contestado igual en ninguna de las preguntas.

Estos resultados se ven condicionados por el número total de ítems que contiene este instrumento, mucho más reducido que el resto de los utilizados. Así, la probabilidad de coincidencia en la totalidad de preguntas es comparable con la que se estudiará al tratar las variables del resto de cuestionarios, más que con el cómputo global de éstos.

Al ser el promedio de acuerdos igual a 1,6 preguntas por pareja, si se suman aquellas díadas que habían coincidido en una y dos respuestas, se consigue agrupar a 86 de ellas, es decir, el 48,8%.

b) Cohorte “50 años o más”

Por lo que se refiere a la generación “50 años o más”, la tabla 41 expone los resultados. La descripción de las medidas individuales es algo mayor a la de la anterior generación, presentando un promedio global igual a 5,35 (el 76,42% del máximo posible), mientras que el de la desviación típica repite cifra, con 1,34 y supera en todas ellas, de nuevo, el punto.

Tabla 41

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, SWLS, en la cohorte “50 años o más”.

Cohorte “50 años o más”					
SWLS ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media ± DT	Porcentaje puntuación máxima = 7	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1	4,97 ± 1,37	7,08%	1,77%	0	55 (48,67%)
2	5,12 ± 1,29	10,62%	1,33%	0	42 (37,17%)
3	5,51 ± 1,30	23,01%	1,33%	0	38 (33,63%)
4	5,77 ± 1,15	28,32%	0,44%	0	46 (40,71%)
5	5,38 ± 1,58	27,88%	3,54%	0	30 (26,55%)

La media y DT global de las medidas individuales fue de 5,35 ± 1,34.

En cuanto a los porcentajes de puntuaciones, aunque el referido a la mínima es similar al del primer grupo, el de la máxima aumenta en todos los ítems, aunque sin llegar en ningún caso al 30%. Así, se percibe un supuesto y ligero “efecto de cohorte”, que podría deberse a que la edad de las personas desinhiba ligeramente la expresión del bienestar subjetivo.

De hecho, los ítems nº 1 y nº 2, que en la otra cohorte alcanzaban niveles muy bajos (5,11% y 5,40%, respectivamente), en este grupo presentan datos algo más esperanzadores, con 7,08% y 10,62%.

Es destacable, también, el caso del ítem nº 4 (*Hasta ahora, he conseguido las cosas más importantes que quiero en la vida*) que, en ambas generaciones, obtiene los porcentajes de puntuación mínima más bajos, pero sin llegar en ningún caso al 1%. Esto supone que menos de una de cada cien personas encuestadas, en la cohorte “25-30 años” y una de cada 200 en la de “50 años o más”, respondieron estar “fuertemente en desacuerdo” con su enunciado.

En lo referente a las valoraciones inter-cónyuges, de nuevo la moda es para la puntuación que indica la igualdad de opiniones entre los componentes de la pareja. El promedio de los porcentajes de coincidencias se sitúa, en este caso, en 37,35%, un dato ligeramente superior al del otro grupo (31,36%) y que traducido a parejas sería, aproximadamente de 42.

También referido a las puntuaciones intra-pareja, pero en cuanto al estudio por filas y para indagar en la cantidad de coincidencias por pareja en las 5 respuestas que forman el test, el cálculo ofrece los siguientes resultados:

- 5 parejas de las 113 (un 4,42%) habrían opinado de la misma forma en todas y cada una de las preguntas de la escala.
- 10 parejas (8,84%), opinaron igual en 4 ítems.
- 18 parejas (15,9%), lo hicieron en 3 de los ítems.
- 31 parejas (27,4%), opinaron de la misma forma en 2 preguntas de la escala. Correspondería, por lo tanto, a este nivel el valor del estadístico moda.
- 30 parejas (26,5%), coincidieron en una de las cuestiones planteadas.
- Indicar, finalmente, que 19 díadas (un 16,81%) no habrían coincidido en ninguna de las cinco cuestiones planteadas en el test.

En este caso, el promedio de acuerdos igual a 1,9 preguntas por pareja, dato prácticamente igual al de la moda. Con el fin de comparar las cifras con la otra cohorte, si se suman estas parejas con las que se igualaron en una respuesta, se agruparía a 61 de

ellas, es decir, el 53,9%. Con este dato, se mantiene sin cambios el análisis de los principios de similaridad y complementariedad.

4) Escala Triangular del Amor (ETAM)

Las tablas 42 y 43 contienen los resultados más relevantes correspondientes al cuarto cuestionario al que respondieron las personas estudiadas.

a) Cohorte "25-30 años"

Se han señalado con un asterisco, determinadas preguntas de las seleccionadas, ya que todas ellas forman parte de la variable "Pasión".

Tabla 42

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, de los ítems más representativos de la versión de la ETAM, en la cohorte "25-30 años".

Cohorte "25-30 años"					
ETAM ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media ± DT	Porcentaje puntuación máxima = 9	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
3*	5,87 ± 2,33	11,93%	6,25%	0	43 (24,43%)
4*	6,53 ± 1,89	17,05%	1,42%	0	42 (23,86%)
9	8,43 ± 0,96	63,07%	0,28%	0	97 (55,11%)
12	8,05 ± 1,35	52,56%	0,28%	0	91 (51,70%)
36	7,97 ± 1,32	44,32%	0,28%	0	94 (53,41%)
39*	5,75 ± 2,21	8,81%	5,11%	0	39 (22,16%)
43	7,90 ± 1,53	46,31%	0,85%	0	74 (42,05%)

*: señala los ítems que conforman la variable "Pasión".

La media y DT global de las medidas individuales fue de $7,39 \pm 1,62$.

El porqué de destacar tales ítems viene justificado por los propios argumentos que defiende la Teoría Triangular del Amor. Así, de este componente, dice su autor: "Muchas personas consideran la pasión como sexual. Pero cualquier forma de despertar psicofisiológico puede generar la experiencia pasional" (Sternberg, 1989, p.41). Las necesidades de pertenencia o de sumisión, entre otras, serían dos posibles ejemplos. Por otro lado, el curso temporal de cada uno de los tres componentes de dicha teoría, este investigador lo presenta como distinto del resto: "El despertar pasional se incrementa rápidamente, pero también alcanza rápidamente una cima [...]. En ese punto [...] comienza a decrecer [...] alcanzaremos gradualmente un estado de habituación" (Sternberg, 1989, p.57).

Si se consulta la totalidad de la tabla 42, en el Anexo 1, en cuanto a los datos individuales (analizados por filas), las medias de las preguntas que indagan sobre la variable “Pasión”, en su mayoría, son fácilmente detectables. La media y DT globales se sitúan en $7,39 \pm 1,62$, promedio que supone el 82,1% del máximo posible y, en referencia a las desviaciones típicas, es el instrumento, de los seis empleados, en el que este estadístico alcanza los mayores valores, sobrepasando en 8 ítems los 2 puntos.

En cuanto a los porcentajes de puntuación máxima, se puede aplicar lo dicho de la media y, así, los valores más bajos corresponderían, de nuevo, a la variable “Pasión”. Por su parte, destaca el escaso valor de los porcentajes de puntuación mínima, siendo el ítem nº 3 (“*Fantaseo con ___*”) el que alcanza el mayor dato (6,25%), no presentando el valor 0 en ninguno de los restantes, aunque en 26 de ellos, no se alcanza la unidad. Indicar que, aunque no consta en las tablas presentadas, el estadístico moda de las puntuaciones individuales, presentó el valor más alto de la escala Lickert (9), en 33 ocasiones de las 45 posibles (73,3%), en este grupo. Añadir que en la otra generación el dato fue de 43 (95,5%).

Del análisis de las respuestas referidas a las diferencias entre cónyuges, aun en el ámbito del posible “efecto cohorte” (estudio por columnas), la moda vuelve a ser 0, en este caso en todos los ítems. El promedio de coincidencias por pregunta es de 37,47, lo que, traducido a parejas, supone 66 casos. La cuestión que alcanzó el mayor consenso fue la nº 9 (“*___ puede contar conmigo en momentos de necesidad*”), de la variable “Intimidad”, con 97 (55,11%), seguida de la nº 36 (“*Valoro a ___ en gran medida dentro de mi vida*”), de la misma variable y la nº 12 (“*Estoy seguro de mi amor por ___*”), de “Compromiso”. Por su parte, la que menos consenso logró fue la nº 39 (“*Idealizo a ___*”), de la variable “Pasión”, con 39 (22,16%).

Continuando con el estudio inter-cónyuges, pero en el terreno de las características internas de las parejas, en cuanto a igualdad de opinión en los 45 ítems del test (estudio por filas), los cálculos señalan a 3 parejas (1,7%) con una sincronía total, es decir, coincidentes en todas las valoraciones de los ítems y, en el extremo opuesto, 2 parejas (1,13%) que opinaron de forma distinta en las 45 cuestiones. El promedio de sincronías se situó en 17 preguntas (37,7%), mientras que la moda alcanzó un valor de 9 ítems, repitiéndose en 14 casos.

b) Cohorte "50 años o más"

La tabla 43 contiene los resultados referidos a esta escala:

Tabla 43

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, de los ítems más representativos de la versión de la ETAM, en la cohorte "50 años o más".

Cohorte "50 años o más"					
ETAM ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media \pm DT	Porcentaje puntuación máxima = 9	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
3*	4,88 \pm 2,65	10,62%	17,70%	0	35(30,97%)
4*	6,27 \pm 2,32	21,68%	5,75%	1	25(22,12%)
9	8,35 \pm 1,17	66,81%	0	0	71(62,83%)
12	7,99 \pm 1,67	59,73%	0,44%	0	62(54,87%)
36	7,98 \pm 1,48	52,21%	0	0	56(49,56%)
39*	6,28 \pm 2,33	21,24%	4,87%	0	35(30,97%)
43	8,26 \pm 1,39	67,26%	0	0	72(63,72%)

*: señala los ítems que conforman la variable "Pasión".

La media y DT global de las medidas individuales fue de 7,41 \pm 1,83.

Si se observa la tabla 43, en cuanto a los datos individuales se refiere, las medias de las preguntas que indagan sobre la variable "Pasión", vuelven a ser, en su mayoría, fácilmente detectables. Incluso algunas, como el ítem nº 3 ("Fantaseo con __"), son claramente menos valoradas (4,88 \pm 2,65 frente a 5,87 \pm 2,33) en esta cohorte con respecto a la anterior. Estos resultados reforzarían la Teoría Triangular del Amor, en cuanto a los dos parámetros comentados: la "Pasión" como un componente compuesto y con un curso temporal concreto. La media global es de 7,41 (un 82,3% del máximo posible), escasamente superior a la de la otra cohorte (7,39) y el de las desviaciones típicas, también, con 1,83, superando en 14 preguntas los 2 puntos.

En cuanto a los porcentajes de puntuación máxima, se repite la tendencia que presentó la media, es decir, la variable "Pasión" correlaciona con los valores más bajos. Por su parte, los porcentajes de puntuación mínima, presentan el valor 0 en 10 ítems, siendo una característica que distingue ambas generaciones, y que denota un efecto entre ellas, ya que en las parejas más jóvenes ninguna obtuvo ese valor.

Por lo que se refiere a las columnas dedicadas a las puntuaciones inter-cónyuges, también presentan resultados similares a los de la anterior cohorte. Así, la moda alcanza el

valor 0 en todos los ítems, con la excepción del nº 4 (*El solo hecho de ver a __ me emociona*), de la variable “Pasión”, en el que es igual a 1. Esto indica que los hombres puntuaron más alto que sus correspondientes esposas, al contestar. El promedio de coincidencias por pregunta fue de 44,98% y, por lo tanto, superior al del otro grupo (37,47). Un dato que expresado en parejas es igual 51. El ítem que logró el mayor consenso fue la nº 43 (*Considero mi relación con __ permanente*), de la variable “Compromiso”, con 72 coincidencias (63,72%). La que menos, la ya comentada nº 4, con 25 (22,12%).

Por último, el estudio por filas que trata de averiguar la cifra de sincronías que cada pareja habría reunido en las 45 respuestas, indica que se encontraron 2 parejas con un acuerdo total y, en el extremo opuesto, ninguna de ellas opinó de forma distinta en las 45 cuestiones. La media de igualdades se situó en 20 (frente a las 17 del otro grupo) y la moda, con un valor de 7, se presentó en 17 ítems.

5) Cuestionario de Personalidad NEO-FFI

Las tablas 44 y 45 muestran los datos más representativos correspondientes a este instrumento, el más largo de los seis empleados.

a) Cohorte “25-30 años”

Se han señalado con un asterisco algunas preguntas con la finalidad de ayudar a la detección, a simple vista, de los ítems que mayoritariamente han sido menos valorados. En concreto, la variable que reúne dichas cuestiones es “Neuroticismo”, un concepto que indaga sobre el ajuste/desajuste emocional de las personas.

En cuanto al análisis del posible “efecto generacional” (estudio por columnas) y, a lo que a la media de las valoraciones individuales se refiere, el valor global se situó en 2,29 con un promedio en las desviaciones típicas de 1,03. Teniendo en cuenta que el rango de respuesta era de 0 a 4, el promedio alcanzaría el 45,8% sobre el máximo posible, el más bajo de los cuestionarios analizados hasta el momento.

Por lo que se refiere a la columna que recoge los porcentajes de valoración máxima, sólo en 8 ítems se supera el 30%, no llegando en ningún caso al 50%. Por otro lado, sólo dos ítems presentan un 0% en cuanto a porcentaje mínimo: el nº 30 (*Trato de hacer mis tareas con cuidado, para que no haya que hacerlas otra vez*) y el nº 40 (*Soy eficiente y eficaz en mi trabajo*), ambos pertenecientes a la variable “Responsabilidad”.

Tabla 44

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, de los ítems más representativos del NEO-FFI, en la cohorte "25-30 años".

Cohorte "25-30 años"					
NEO-FFI ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media \pm DT	Porcentaje puntuación máxima = 4	Porcentaje puntuación mínima = 0	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
6*	1,89 \pm 1,05	5,11%	8,81%	-1	52 (29,55%) (Moda 54)
8	2,11 \pm 1,21	14,20%	12,50%	0	45 (25,57%)
12	2,40 \pm 1,12	18,18%	5,97%	0	65 (36,93%)
30	3,11 \pm 0,76	31,25%	0	0	70 (39,77%)
36*	1,70 \pm 1,15	4,83%	17,61%	-1 ^a	48 (27,27%)
40	3,22 \pm 0,62	31,25%	0	0	92 (52,27%)
48	2,61 \pm 0,85	12,78%	1,42%	-1 ^a	55 (31,25%)
51*	1,99 \pm 1,14	8,52%	9,66%	-1	38 (21,59%) (Moda 41)
53	2,03 \pm 1,29	15,06%	14,49%	1	42 (23,86%) (Moda 44)
56*	1,87 \pm 1,12	9,38%	10,51%	0	45 (25,57%)

*: señala las cuestiones que pertenecen a la variable "Neuroticismo".

^a Existen varias modas. Se muestra el menor de los valores.

La media y DT global de las medidas individuales fue de 2,29 \pm 1,03.

Estos datos indican una moderación similar en las puntuaciones sobre bienestar subjetivo y sobre rasgos de personalidad, que afecta de igual forma a los sesgos que se vienen comentando en las anteriores escalas.

En cuanto a las valoraciones intra-cónyuges, la moda no presenta unánimemente el valor 0 en cinco cuestiones: por un lado, en cuatro preguntas el dato es igual a -1: nº 6 ("Rara vez me siento con miedo o ansioso"), nº 36 ("A veces me he sentido amargado y resentido") y nº 51 ("A veces hago las cosas impulsivamente y luego me arrepiento"), las tres de "Neuroticismo" y nº 48 ("Experimento una gran variedad de emociones y sentimientos"), de "Apertura a la Experiencia"; por otro, en una, es igual a 1: nº 53 ("Con frecuencia pruebo comidas nuevas o de otros países"), también de "Apertura a la Experiencia". El promedio de los porcentajes de coincidencias se sitúa en el 32,67%, cantidad que expresada en parejas sería de, aproximadamente, 57 casos de 176. Sólo un ítem, precisamente el ya comentado nº 40, sobrepasa el 50%. La cuestión que menos

acuerdo suscitó fue la nº 51 (“A veces hago las cosas impulsivamente y luego me arrepiento”), de la variable “Neuroticismo”, con 38 coincidencias (21,59%).

Por su parte, el cálculo para indagar la cifra de sincronías que cada pareja había reunido en las 60 respuestas (análisis por filas), indica que:

- Ninguna de ellas había coincidido en la totalidad de respuestas.
- Ninguna, tampoco, había opinado de forma distinta en los 60 ítems.
- El promedio de acuerdos se situó en 19,6. Se dan 10 casos, tanto con una media de 19 acuerdos, como con una de 20. Así, en 40 parejas de las 176 (el 22,7%) la igualdad de opinión entre cónyuges se ajusta al término medio.
- La moda de coincidencias, con un valor de 16 respuestas iguales, se da en 13 parejas.
- El número mínimo de sincronías se sitúa en 7 (1 caso), mientras que el máximo es de 60 respuestas iguales (1 caso).

De nuevo, los principios de similaridad y complementariedad resultan confusos: mientras que entre las 7 y las 20 sincronías por día (incluidas ambas), hay 107 casos (60,8%), entre las 21 y las 60, hay 69 (39,2%). Esta división, utilizando los valores mínimo, máximo y promedio, muestran que las parejas en las que la igualdad de criterios es media o alta son minoría frente a las que coinciden más bien poco.

b) Cohorte “50 años o más”

En primer lugar, el análisis de las medidas individuales desvela unas características similares a las de la cohorte anterior. Tanto es así, que la media presenta el mismo valor global de 2,29 (el 45,8% del máximo posible), con una desviación típica promedio de 1,11. Los ítems pertenecientes a la variable “Neuroticismo” son, de nuevo, identificables a simple vista.

En cuanto a los porcentajes de valoración máxima, si en el otro grupo eran 8 preguntas las que superaban el 30%, en este el número se eleva a 13, repitiéndose la condición de no llegar ningún dato al 50%. Los porcentajes de puntuación mínima, por su parte, no presentan el valor 0 en ninguna de las preguntas, aunque en seis de ellas no se llegue al 1%.

Tabla 45

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, NEO-FFI, en la cohorte "50 años o más".

Cohorte "50 años o más"					
NEO-FFI ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media ± DT	Porcentaje puntuación máxima = 4	Porcentaje puntuación mínima = 0	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
6*	1,82 ± 1,12	9,29%	10,62%	0	34 (30,09%)
8	1,99 ± 1,41	18,58%	21,24%	0	31 (27,43%)
12	2,21 ± 1,29	17,26%	13,27%	0	31 (27,43%)
30	3,22 ± 0,80	41,15%	0,44%	0	58 (51,33%)
36*	1,71 ± 1,28	10,18%	20,80%	0	40 (35,40%)
40	3,28 ± 0,70	41,59%	0,44%	0	69 (61,06%)
48	2,53 ± 0,97	15,04%	3,54%	0	51 (45,13%)
51*	2,10 ± 1,27	13,27%	15,04%	0	38 (33,63%)
53	1,29 ± 1,29	6,64%	38,05%	0	49 (43,36%)
56**	1,82 ± 1,17	9,29%	12,39%	0	31 (27,43%)

*: señala las cuestiones que pertenecen a la variable "Neuroticismo".

La media y DT global de las medidas individuales fue de 2,29 ± 1,11.

En cambio, en lo que se refiere a las puntuaciones intra-pareja, todos los ítems presentan la moda igual a 0. Es un dato distinto al de la anterior generación, en la que 5 preguntas tenían otro valor. Pudiera ser que, en cuestiones de personalidad, los años de convivencia aportaran un mayor efecto de similaridad entre los cónyuges.

El promedio de los porcentajes de coincidencias se sitúa en el 37,86%, lo que expresado en casos supone, aproximadamente, 43 parejas de 113. Este dato es un 5,19% más alto que en la generación anterior. Esta misma tendencia se observa en el ítem nº 40 (de la variable Responsabilidad) que consigue, de nuevo, el mayor consenso, 69 coincidencias (61,06%), lo que supone cerca de un 10% más que en la cohorte "25-30 años". En cuanto a la pregunta que menos acuerdo suscitó se reparte, en este caso, entre tres enunciados: los números 8 ("La poesía tiene poco o ningún efecto sobre mí"), 12 ("Disfruto en las fiestas en las que hay mucha gente") y 56 ("Es difícil que yo pierda los estribos"), pertenecientes respectivamente a las variables "Apertura a la Experiencia", "Extraversión" y "Neuroticismo", con 31 coincidencias cada una (27,43%).

Por lo que se refiere al estudio por filas, necesario para desvelar las peculiaridades en las opiniones inter-cónyuges en las 60 respuestas del test, el cálculo ofrece los siguientes resultados:

- Ninguna pareja ha coincidido, ni en la totalidad de respuestas, ni ha opinado de forma distinta en las 60 cuestiones planteadas.
- El promedio de acuerdos se sitúa en 23, de los que hay 3 casos.
- La moda, con un valor de 24 respuestas iguales, se da en 7 parejas.
- El número mínimo de sincronías se sitúa en 9 (1 caso), al que le siguen 2 parejas con 10, 6 parejas con 11 y 7 parejas con 12 valoraciones iguales.
- El número máximo de coincidencias es de 55 respuestas iguales (1 caso), al que le siguen, también con un caso, 51, 48, 46 y 45 igualdades. Con 43 coincidencias en 2 parejas, con 38 en una y con 37, dos parejas más.

Estos datos indican que, entre las 9 y las 23 sincronías por día (incluidas ambas) hay 61 casos (53,9%), mientras que el resto, 52 parejas (46%) se encuentran entre las 24 y las 55 coincidencias de opinión. Estos intervalos, utilizando los valores mínimo, máximo y promedio resultan ser más equilibrados que en la cohorte anterior (60,8% y 39,2% respectivamente), un resultado que indicaría que los principios de similaridad y complementariedad, en las parejas con mayores años de convivencia, tienden a equilibrarse.

6) Escala de Ajuste Diádico

Junto con la Escala Triangular del Amor, es el segundo de los cuestionarios utilizados que se preocupa por las características concretas de la relación de pareja, en lugar de hacerlo sobre las individualidades. Las tablas 46 y 47 contienen los datos correspondientes al sexto cuestionario al que respondieron las personas estudiadas. Tal y como se hizo en la escala de satisfacción con la vida, al tratarse de un número reducido de preguntas, se transcribe la tabla completa.

a) Cohorte “25-30 años”

Después de las modificaciones ya comentadas en el apartado “Materiales y Métodos”, los diez ítems a los que se redujo esta versión de la “Escala de Ajuste Diádico”, presentaron en la cohorte “25-30 años”, los resultados descritos en la tabla 46.

En cuanto al estudio por columnas, las medidas individuales alcanzan una media global de 4,75, lo que supone el 79,1% del máximo posible. Ello supone, por un lado, una valoración 3 puntos porcentuales por debajo de la que alcanzó la Escala Triangular y

semejante a los test de resiliencia y satisfacción vital; por otro lado, el dato fue superior a los de madurez psicológica y personalidad.

Tabla 46

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, EAD, en la cohorte "25-30 años".

Cohorte "25-30 años"					
EAD ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media \pm DT	Porcentaje puntuación máxima = 6	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1	5,09 \pm 0,95	33,81%	1,70%	0	91 (51,70%)
2	4,92 \pm 0,91	26,42%	0,28%	0	86 (48,86%)
3	4,98 \pm 0,86	25,85%	0,28%	0	92 (52,27%)
4	4,90 \pm 0,96	27,84%	0,85%	0	88 (50,00%)
5	4,52 \pm 1,27	22,16%	3,98%	0	84 (47,73%)
9	5,06 \pm 1,07	48,30%	0	0	124 (70,45%)
10	3,75 \pm 1,17	8,81%	0	0	92 (52,27%)
11	4,95 \pm 1,01	34,94%	0,57%	0	86 (48,86%)
12	4,44 \pm 1,55	37,50%	4,83%	0	74 (42,05%)
13	4,91 \pm 0,91	28,13%	0,28%	0	72 (40,91%)

La media y DT global de las medidas individuales fue de 4,75 \pm 1,11.

Por su parte, las desviaciones típicas rondan el punto, con un promedio de 1,08, excepto en el ítem nº 12 (*¿Colaboran juntos en un proyecto?*), de la variable "Cohesión", en el que llega a 1,55. Comparados los datos con los de la Escala Triangular, la dispersión de las valoraciones es claramente menor (1,08 frente a 1,62). En lo referente a los porcentajes, el de máximos en ningún caso llega al 50%, destacando el ítem nº 10 (*¿Participan juntos en actividades fuera de la pareja?*), también de la variable "Cohesión", que logra un 8,81%; el de mínimos, asimismo, presenta en dos ítems el valor 0, en las cuestiones nº 9 (*¿Besa a su pareja?*) y el comentado nº 10. Destacan las cuestiones 4 y 13, referidas a las relaciones con familiares próximos y con la opinión sobre el futuro de la propia relación de pareja, respectivamente, por su diferencia con las valoraciones obtenidas en el otro grupo, donde alcanzan valores mayores.

Las valoraciones intra-pareja presentan, de nuevo, en todas las preguntas el valor 0 de moda, reforzando así, el principio de similaridad, por lo menos al responder a cuestiones concretas. El promedio de coincidencias fue del 50,51%, lo que formulado en casos supone, aproximadamente 89 parejas; una cantidad un 13,04% más que el dato alcanzado en la

Escala Triangular. Destaca el consenso conseguido por el ya comentado ítem nº 9, con 124 (70,45%). Parece ser que las preguntas de este instrumento (recordar que son 35 menos que la ETAM), consiguen un mayor consenso entre los cónyuges.

Continuando con las valoraciones intra-pareja, pero referidas al estudio por filas, necesario para averiguar la cifra de ceros que cada una de ellas habría reunido en las 10 respuestas, se obtienen los siguientes resultados:

- 9 parejas han coincidido en la totalidad de respuestas, un 5,1%.
- 2 parejas han opinado de forma distinta en las 10 cuestiones planteadas (1,1%).
- Se dan 7 casos de una sola sincronía y 9, con 9 acuerdos.
- El promedio es de 5, con 29 casos.
- La moda, con un valor de 4 respuestas iguales, se repite en 42 parejas.

La suma de los casos promedio y moda asciende a 71, el 40,3% del total, los que agrupan las valoraciones más altas que la media suponen el 37% y, las puntuaciones bajas, el 22,7%.

b) Cohorte "50 años o más"

En cuanto a los datos de la cohorte "50 años o más", la tabla 47 muestra los resultados. En referencia a los datos individuales, la media global fue de 4,59 sobre 6, lo que supone el 76,5% del máximo posible. A su vez, las desviaciones típicas presentan un promedio de 1,28, ligeramente más alto que en el otro grupo. En cuanto a los porcentajes, el de máximos, se vuelve a quedar por debajo del 50% en todas las preguntas, repitiéndose el resultado comentado en la anterior cohorte. Siendo así, hay algunos detalles interesantes:

- El primero se da en el comentado ítem nº 9, en el que esta generación presenta un dato de 25,66% frente al 48,30% de las parejas con menos años de convivencia.
- El segundo se refiere a la pregunta nº 13, en la que se pregunta por la visión del futuro de la relación y donde se invierten los resultados: las parejas con más historia superan a las más jóvenes, con 44,69% frente a 28,13%.

Se diría, con estos datos que, si bien las muestras físicas de afecto disminuyen con los años de convivencia, aumenta la percepción sobre la solidez de la relación o del deseo y la voluntad de mantenerla.

Tabla 47

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, EAD, en la cohorte "50 años o más".

Cohorte "50 años o más"					
EAD ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media ± DT	Porcentaje puntuación máxima = 6	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1	4,75 ± 1,44	36,28%	7,52%	0	52 (46,02%)
2	4,87 ± 1,05	29,65%	0,44%	0	70 (61,95%)
3	5,05 ± 0,94	34,51%	0,44%	0	64 (56,64%)
4	5,22 ± 1,01	47,35%	1,77%	0	69 (61,06%)
5	4,57 ± 1,54	35,84%	7,08%	0	47 (41,59%)
9	4,22 ± 1,34	25,66%	0	0	75 (66,37%)
10	3,26 ± 1,42	7,52%	0	0	70 (61,95%)
11	4,90 ± 1,19	40,27%	1,77%	0	69 (61,06%)
12	3,98 ± 1,83	34,51%	13,27%	0	72 (63,72%)
13	5,06 ± 1,01	44,69%	0	0	62 (54,87%)

La media y DT global de las medidas individuales fue de 4,59 ± 1,11.

Esta actitud, en la que posiblemente influyan los sesgos comentados, pretendería amortiguar la sensación de incertidumbre sobre el futuro de la misma, algo inherente a toda convivencia e inseparable de cualquier relación. Sin embargo, una de las mayores fortalezas en cuanto a la salud de la propia convivencia, y que viene planteada por el ya comentado ítem nº 10 (*¿Participan juntos en actividades fuera de la pareja?*), alcanza un porcentaje aún más alarmante en esta cohorte, un 7,52% (frente al 8,81% del otro grupo).

Las valoraciones intra-cónyuges, por su parte, presentan de nuevo y en todos los ítems el valor 0 en la moda, reforzando el principio de similaridad al responder a cuestiones concretas. El promedio de coincidencias fue del 57,52%, superior en un 7% al del otro grupo y que expresado en casos es igual a 65 parejas, siendo el dato más alto de los 6 cuestionarios, en esta cohorte. Así, aunque el promedio individual fue menor, el de acuerdos entre los componentes de la pareja fue, por el contrario, mayor, pero observándose una mayor igualdad de éstos, sin destacar ninguno de ellos.

Por último, el estudio por filas, desvela la cifra de ceros que cada pareja habría reunido en las 10 respuestas, conteo que señala los siguientes resultados:

- Tres parejas han coincidido en todas las respuestas, lo que supone un 2,65%.
- Una pareja ha opinado de forma distinta en las 10 cuestiones planteadas.
- El promedio de sincronías es de 5,8 por pareja y hay 16 casos (14,1%).
- La moda, con un valor de 5 respuestas iguales, se da en 24 parejas (21,2%).
- Se dan 2 casos de 1 sincronía, 5 con 2, 9 con 3 y 13 con 4 valoraciones iguales.
- En cuanto a los altos números de coincidencias, se encuentran 9 parejas con 9, 15 con 8 y 16 con 7 sincronías.

Estos datos indican que, aproximadamente, el 35,4% de las parejas puntúan en la zona correspondiente a la media y moda, frente al 40,3% del otro grupo. El 26,5% están en la que reúne las valoraciones bajas y el 38%, en la que recoge las puntuaciones altas (frente al 22,7% y 37%, respectivamente de la otra cohorte). Se percibe, por lo tanto, una dispersión mayor de los datos en la generación “50 años o más”, con lo que ello significa respecto a los principios de similitud y complementariedad.

Con este cuestionario finaliza el estudio de las preguntas contenidas en los instrumentos trabajados. Se ha pretendido sacar a la luz, detalles que el análisis de las variables dependientes pasa, lógicamente, por alto. Estos pormenores ayudan a completar, tanto los perfiles de las personas y parejas seleccionadas, como la comparación de los mismos, las dos pretensiones que constituyen los objetivos principales de esta investigación.

4.2.2. MEDIDAS DE TENDENCIA CENTRAL Y DISPERSIÓN MEDIDAS INTER-CÓNYUGES. ANOVA ENTRE COHORTES

Durante las siguientes páginas, las distintas tablas mostrarán los estadísticos descriptivos de las dimensiones que componen los cuestionarios empleados en el presente trabajo. Así, se detallarán sus principales medidas de tendencia central, dispersión, posición, forma y consistencia interna. A su vez, y ya que dicho análisis se presenta dividido en las dos generaciones de parejas que componen la base de datos, se incluirán en las respectivas tablas, los resultados que el análisis de la varianza (ANOVA) ha desvelado en cada variable, tomando la cohorte como factor.

Asimismo, y al igual que se presentó en el anterior punto, se comentarán los resultados obtenidos del análisis de las diferencias entre los cónyuges, pero en esta ocasión, en cuanto a las valoraciones por variable.

Una vez terminado el estudio de las 23 variables, se detallarán los resultados del análisis de regresión, con el que se pretende completar los obtenidos con el ANOVA.

Con este doble estudio de los datos se intenta, por un lado, conocer las respuestas individuales a nivel de variables dependientes y, por otro, averiguar qué ocurre dentro de las parejas, con respecto a dichas dimensiones. Es por ello que, en el caso del análisis inter-cónyuges, se comentarán por separado los resultados del análisis por columnas y por filas, describiendo el primero el posible “efecto de generación” y el segundo, el ámbito interno de la pareja.

El orden de presentación será el siguiente:

1. “Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura” (CRPM-3), de Zacarés y Serra, con 45 ítems y 6 dimensiones: “Autocompetencia”, “Nerviosismo”, “Empatía”, “Generatividad”, “Competencia social” e “Inseguridad personal”.
2. “Escala de Resiliencia” (CD-RISC) de Connor-Davidson (2003), versión de 24 ítems y 5 dimensiones: “Competencia personal, alto nivel (altos estándares) y tenacidad”, “Confiar en los instintos (intuición), tolerancia a los efectos negativos y fortaleza frente al estrés”, “Aceptación positiva de los cambios y relaciones seguras”, “Control y Propósito” y, por último, “Influencias Espirituales”.

3. “Escala de satisfacción con la vida” (SWLS) de Diener *et al.* (1985), 5 preguntas y de tipo unifactorial.
4. “Escala Triangular del Amor” (Sternberg, 1989), con 45 ítems y 3 dimensiones: “Intimidad”, “Pasión” y “Compromiso”.
5. Cuestionario “NEO-FFI” (Costa y McCrae, 1992), 60 ítems y 5 variables: “Neuroticismo”, “Extraversión”, “Apertura a la experiencia”, “Cordialidad o Amabilidad” y “Responsabilidad”.
6. “Escala de Ajuste Diádico” (EAD-13), adaptación de Santos-Iglesias *et al.* (2009), con 13 ítems y 3 dimensiones: “Consenso”, “Satisfacción” y “Cohesión”.

1) Cuestionario Rasgos de la Persona Madura (CRPM-3)

En primer lugar, para conocer cuáles de sus seis dimensiones fueron las más y las menos puntuadas, se igualaron los puntajes máximos posibles de cada una de ellas (60, 40, 25, 40, 40 y 20), contemplándolos como un hipotético 100%. Sirva de ejemplo la primera variable dependiente (Autocompetencia) formada por 12 ítems, valorables con un máximo de 5 en una escala Lickert. Ello supone un valor de 60, en el caso de responderse todas las preguntas con la opción más alta. De esta forma, las respectivas puntuaciones totales promedios se transformaron en valores tipificados expresados en tanto por cien y, con ello, comparables entre sí:

- Autocompetencia: un máximo posible de 60 (es decir, el 100%), con promedios en ambas cohortes de 47,89 y 48,57 que equivalen, respectivamente, al 79,81% y 80,95% sobre el hipotético total.
- Nerviosismo: 51,27% (promedio de 20,51) y 53,67% (promedio de 21,47).
- Empatía: 80,72% (promedio de 20,18) y 78,92% (promedio de 19,13).
- Generatividad: 66,97% (26,79) y 63,85% (25,54).
- Competencia Social: 76,95% y 76,57%.
- Inseguridad Personal: 44,60% y 46%.

Otro resultado interesante, se obtuvo averiguando el valor de la media en cada dimensión, referido a la puntuación máxima posible por ítem. Esto supone dividir cada puntuación promedio entre el número de ítems que componen tal dimensión. Por ejemplo, tomando la variable “Autocompetencia” y su media (47,89) en el grupo nº 1 (cohorte “25-

30 años”), al dividirla por las 12 preguntas que la forman, se obtenía el valor de 3,99. Es decir, en la escala tipo Lickert con la que se respondían las cuestiones planteadas, sobre un máximo de 5 y mínimo de 1, la tendencia de los participantes que forman la muestra fue marcar la casilla “4”, en la práctica totalidad de los 12 ítems que forman dicha variable. Los resultados se muestran en la tabla 48.

Tabla 48

Dimensiones del CRPM-3. Valores tipificados expresados en % de las puntuaciones y medias, en ambas generaciones.

Dimensión	Cohorte “25-30 años”		Cohorte “50 años o más”	
	Porcentaje	Media /ítem	Porcentaje	Media /ítem
Autocompetencia	79,81%	3,99	80,95%	4,05
Nerviosismo	51,27%	2,56	53,67%	2,68
Empatía	80,72%	4,04	78,92%	3,95
Generatividad	66,97%	3,35	63,85%	3,19
Competencia Social	76,95%	3,85	76,57%	3,83
Inseguridad Personal	44,60%	2,23	46%	2,30

En primer lugar, y como se puede comprobar en la tabla 48, las dimensiones de “Autocompetencia” (79,81% y el 80,95%), “Empatía” (80,72% y 78,92%), “Competencia Social” (76,95% y 76,57%) y “Generatividad” (66,97% y 63,85%), son las que presentan las valoraciones más altas y, en consecuencia, las que alcanzan los porcentajes más elevados. Todas ellas comparten significados que expresan características positivas y deseables a las que aspira el común de personas. En contraposición, aquellas variables cuyo concepto se percibe socio-culturalmente negativo e indeseable, como “Nerviosismo” (51,27% y 53,67%) e “Inseguridad Personal” (44,60% y 46%), son las que generan puntuaciones más bajas. Además, en este aspecto, la cohorte de pertenencia no aparenta ser un factor discriminante. Los datos, por lo tanto, confirman la tendencia descrita en el capítulo anterior, al analizar los ítems según el criterio de los más y menos valorados.

En cuanto a las puntuaciones que informan de las diferencias intra-pareja, la tabla 49 muestra, en dos columnas por generación, la media y desviación típica de coincidencias por variable, y el porcentaje que supone dicho valor promedio sobre el máximo posible. Así, por ejemplo, en “Autocompetencia” y en la cohorte “25-30 años”, la media de acuerdos se situó en esta generación, cerca de los 5 ítems (4,84) de los 12 que forman dicho rasgo

de madurez psicológica, con una desviación típica de algo más de 2 respuestas (2,33). Este promedio (4,84), supone el 40,3% del total posible.

Tabla 49

Dimensiones del CRPM-3. Estadísticos de las diferencias inter-cónyuges en las 6 variables.

Dimensión	Cohorte "25-30 años"		Cohorte "50 años o más"	
	Media \pm DT	Porcentaje de la media	Media \pm DT	Porcentaje de la media
Autocompetencia	4,84 \pm 2,33	40,3%	5,24 \pm 2,54	43,6%
Nerviosismo	2,55 \pm 1,50	31,8%	2,56 \pm 1,49	32%
Empatía	1,91 \pm 1,29	38,2%	1,88 \pm 1,27	37,6%
Generatividad	2,34 \pm 1,44	29,25%	2,78 \pm 1,63	34,75%
Competencia Social	2,72 \pm 1,71	34%	3,03 \pm 1,73	37,8%
Inseguridad Personal	1,35 \pm 1,04	33,75%	1,39 \pm 1,11	34,75%

Los datos mostrados en la tabla 49 confirmarían, en primer lugar, que el posible "efecto de generación" en ambas cohortes tendría, en general, características semejantes. Así, la variable "Autocompetencia" se muestra como la que más porcentaje de acuerdos suscita en los cónyuges de ambos grupos, un aspecto éste que unido al de ser el rasgo mejor valorado individualmente, hacen de esta dimensión de la madurez psicológica, la más representativa del constructo.

Ahora bien, también destaca que, aproximadamente, un 80% en puntuación personal sobre esta dimensión se corresponda con un 40% de coincidencias entre cónyuges. También "Empatía" está próxima al 40% de coincidencias habiendo alcanzado cerca del 80% en la valoración individual. "Competencia Social", con un 34% en la cohorte "25-30 años" y un 37,8% en la de "50 años o más", es la que ocuparía el tercer lugar en la clasificación de acuerdos intra-pareja. En cuarto lugar, "Generatividad" es, de las cualidades deseables socioculturalmente hablando, la que menos puntuaciones consigue, tanto en una modalidad como en la otra. En cuanto a las variables consideradas menos deseables, "Nerviosismo" e "Inseguridad Personal", suscitan también en las dos cohortes porcentajes de acuerdo similares, pero en una cuantía entre un 7% y un 10% menos que en "Autocompetencia".

Ahora bien, hay que tener presente que el número de coincidencias de la tabla 49, indica cuantas parejas de cada cohorte han tenido la misma valoración de hombre y mujer, en una variable en concreto, esto es, lo que se viene llamando "efecto generacional" o

estudio por columnas. Además de este dato, y al igual que se hizo al estudiar los ítems por separado, será interesante conocer la información referida al cómputo global de sincronías de cada díada, en las 6 variables que forman el test, o lo que es lo mismo, el estudio por filas. Además de las coincidencias, el análisis de los detalles intra-pareja, permite el cálculo del estadístico moda, en cada una de ellas. El resultado fue que, en las 6 variables del test y en ambas generaciones, el valor fue igual a 0. Los cálculos revelaron los datos que muestra la tabla 50:

Tabla 50

Número de coincidencias por variable en el CRPM-3 y ambas cohortes.

Coincidencias por variable	Cohorte "25-30 años" 176 parejas		Cohorte "50 años o más" 113 parejas	
	Nº de parejas	%	Nº de parejas	%
<i>No han coincidido en ninguna variable</i>	92	52,27%	64	56,6%
<i>Coincidencia en 1 variable</i>	57	32,38%	37	32,74%
<i>En 2</i>	23	13,06%	11	9,73%
<i>En 3</i>	4	2,27%	0	
<i>En 4</i>	0		1	0,88%
<i>En 5</i>	0		0	
<i>En 6</i>	0		0	

Este dato sería coherente con los obtenidos en el estudio realizado a las preguntas que componen el cuestionario y que, en la gran mayoría de ocasiones, como mostraban las distintas tablas, fue también del mismo valor. Parece ser, que si bien en las cuestiones concretas, esto es, los ítems del instrumento, las opiniones inter-cónyuges coinciden en la gran mayoría de casos, conforme se van añadiendo preguntas y, con ello, complejizando el rasgo que se pretender medir, las discrepancias aumentan de forma considerable.

Retomando el análisis de las valoraciones individuales, la tabla 51 detalla la estadística descriptiva y ANOVA de las 6 dimensiones que forman el CRPM-3. En cuanto a las desviaciones típicas de las 6 variables, excepto en "Nerviosismo", son ligeramente mayores en la cohorte de "50 años o más", es decir, parece ser que las personas de mayor edad tienen opiniones más heterogéneas. Por su parte, los coeficientes de variación, los cuales permiten establecer comparaciones entre las distintas dispersiones de las variables, corroboran dicho supuesto.

Tabla 51

Estadística descriptiva y prueba ANOVA, ambas cohortes, variables del CRPM-3.

Estadísticos	Cohorte "25-30 años"	Cohorte "50 años o más"
CRPM-3 – AUTOCOMPETENCIA (12 mínimo puntos/60 máximo puntos)		
Media ± DT	47,89 ± 5,71	48,57 ± 7,08
Moda	48	45
Coefficiente de Variación	12%	15%
Bisagra de Tukey*	44/48/52	44/49/54
Asimetría	-0,262	-0,513
Curtosis	0,063	-0,95
Alfa de Cronbach**	0,83	0,88
ANOVA	F _{1,576} = 1,568; p = 0,211	
CRPM-3 - NERVIOSISMO (8 mínimo puntos/40 máximo puntos)		
Media ± DT	20,51 ± 5,26	21,47 ± 4,97
Moda	19	23
Coefficiente de Variación	26%	23%
Bisagra de Tukey*	17/20/24	18/22/25
Asimetría	0,352	-0,202
Curtosis	-0,092	-0,129
Alfa de Cronbach**	0,78	0,66
ANOVA	F _{1,576} = 4,745; p = 0,030	
CRPM-3 - EMPATÍA (5 mínimo puntos/25 máximo puntos)		
Media ± DT	20,18 ± 2,71	19,73 ± 3,46
Moda	21	20
Coefficiente de Variación	13%	18%
Bisagra de Tukey*	18,5/20/22	18/20/22
Asimetría	-0,349	-0,834
Curtosis	-0,082	0,708
Alfa de Cronbach**	0,65	0,71
ANOVA	F _{1,576} = 3,058; p = 0,081	
CRPM-3 - GENERATIVIDAD (8 mínimo puntos/40 máximo puntos)		
Media ± DT	26,79 ± 5,02	25,54 ± 6,67
Moda	24	31
Coefficiente de Variación	19%	26%
Bisagra de Tukey*	23,5/27/30,5	21/26/30
Asimetría	-0,213	-0,346
Curtosis	0,040	-0,405
Alfa de Cronbach**	0,72	0,80
ANOVA	F _{1,576} = 6,535; p = 0,011	

* Las cantidades corresponden a los percentiles 25, 50 (o mediana) y 75, respectivamente.

** El valor del coeficiente para el cuestionario completo fue, en la cohorte nº 1 de 0,83 y en la nº 2, de 0,86.

Estudiando las puntuaciones medias de ambos grupos, en las 6 dimensiones que forman el CRPM-3, en dos de ellas, "Nerviosismo" y "Generatividad", el ANOVA detectó diferencias estadísticamente significativas entre ambas cohortes.

Tabla 51 (Continuación)

Estadística descriptiva y prueba ANOVA, ambas cohortes, variables del CRPM-3.

Estadísticos	Cohorte "25-30 años"	Cohorte "50 años o más"
CRPM-3 – COMPETENCIA SOCIAL (8 mínimo puntos/40 máximo puntos)		
Media ± DT	30,78 ± 4,82	30,63 ± 5,28
Moda	32	32
Coeficiente de Variación	16%	17%
Bisagra de Tukey*	28/31/34	27/31/35
Asimetría	-0,294	-0,411
Curtosis	-0,254	-0,179
Alfa de Cronbach**	0,82	0,80
ANOVA	F _{1,576} = 0,121; p = 0,728	
CRPM-3 - INSEGURIDAD PERSONAL (4 mínimo puntos/20 máximo puntos)		
Media ± DT	8,92 ± 3,20	9,20 ± 3,41
Moda	7	8
Coeficiente de Variación	36%	37%
Bisagra de Tukey*	7/9/11	7/9/12
Asimetría	0,562	0,242
Curtosis	-0,115	-0,698
Alfa de Cronbach**	0,74	0,68
ANOVA	F _{1,576} = 1,009; p = 0,316	

* Las cantidades corresponden a los percentiles 25, 50 (o mediana) y 75, respectivamente.

** El valor del coeficiente para el cuestionario completo fue, en la cohorte nº 1 de 0,83 y en la nº 2, de 0,86.

Por lo que se refiere al cálculo de la consistencia interna, el coeficiente "Alfa de Cronbach" se calculó, además de para cada una de las dimensiones o variables dependientes, también para el cuestionario tomado como globalidad. Este doble dato permite obtener una visión integral de la fiabilidad de la prueba.

En cuanto a la forma de la distribución, los datos negativos de asimetría, por ejemplo, en la variable "Autocompetencia" y en ambas cohortes, indican una concentración de casos en los valores altos de la distribución, siendo mayor en el grupo formado por las personas de más edad. Ahora bien, unos valores en dicho estadístico menores o iguales a 0,5 (en valor absoluto), estarían dentro de lo esperable y no llegando a significar la no normalidad de la distribución. Este patrón tenderá a darse, de nuevo, en variables que definen características socialmente entendidas como positivas del mismo cuestionario.

En referencia a los datos de curtosis, en la variable "Nerviosismo" y en ambas cohortes, las cantidades son negativas (al igual que en las dimensiones "Competencia

Social” e “Inseguridad Personal”), lo que indicaría dispersión de datos alrededor de la media y, a su vez, una forma de la curva platicúrtica o más achatada que la normal.

En el resto de factores, las dos generaciones de personas no coinciden en sus valoraciones: así, en “Autocompetencia” y “Generatividad”, las personas mayores puntúan de forma más dispersa y, en cambio, en “Empatía” ocurre lo contrario, pues los sujetos de más edad concentran sus opiniones, observándose un sesgo claro hacia las puntuaciones altas (asimetría negativa).

2) Escala De Resiliencia CD-RISC (Versión 24 Ítems)

En primer lugar, y tal como se planteó con el cuestionario anterior, con el fin de averiguar qué dimensiones son las más y las menos puntuadas, se igualaron éstas en valoraciones tipificadas en tanto por cien, dando lugar a estos resultados:

- “Competencia Personal ...”: Media de la cohorte nº 1 = 22,32 y de la nº 2 = 22,16, lo que sobre un máximo de 28 (100%), supone el 79,71% y 79,14%, respectivamente.
- “Intuición ...”: Máximo de 28 y medias de 20,14 (grupo nº 1) y 19,90 (grupo nº 2), que alcanzan unos porcentajes respectivos de 71,92% y 71,07%.
- “Aceptación positiva de los cambios ...”: Sobre un máximo de 20, medias de 16 y 16,26 que logran un 80% en grupo nº 1 y un 81,3% en el nº 2.
- “Control”: Con un máximo de 12, medias de 9,17 (grupo nº 1) y 9,49 (grupo nº 2), que consiguen 76,41% y 79,08%, respectivamente.
- “Influencias Espirituales”: Puntuación límite 8, medias de 5,51 y 6,27 y porcentajes respectivos de 68,87% y 78,37% en grupos nº 1 y 2.

Del mismo modo, también se calculó el valor de la media de cada dimensión, en referencia a la puntuación máxima posible por ítem (4, en el caso de esta escala). Los resultados se presentan en la tabla 52.

Como muestran los resultados, las 5 dimensiones del cuestionario obtienen unos porcentajes similares en ambas cohortes, excepto en la que valora las influencias espirituales del sujeto, la cual en la cohorte “25-30 años” consigue la puntuación más baja de todas y en la generación de personas más mayores, la segunda más baja, pero un 10% superior a la del primer grupo. Si se recuerda lo que ocurría en el cuestionario CRPM-3, eran las características consideradas socio-culturalmente como negativas o indeseables las

menos valoradas, aspecto éste que se extiende en esta versión escala CD-RISC a las cuestiones espirituales y religiosas.

Tabla 52

Dimensiones de la versión del cuestionario CD-RISC. Porcentajes de puntuaciones y medias.

Dimensión	Cohorte "25-30 años"		Cohorte "50 años o más"	
	Porcentaje	Media/ítem	Porcentaje	Media /ítem
Competencia personal, altos estándares y tenacidad	79,71%	3,19	79,14%	3,17
Intuición, tolerancia a los efectos negativos y fortaleza frente al estrés	71,92%	2,88	71,07%	2,84
Aceptación positiva de los cambios y relaciones seguras	80%	3,20	81,3%	3,25
Control	76,41%	3,06	79,08%	3,16
Influencias Espirituales	68,87	2,75	78,37	3,13

Del resto de dimensiones, la que valora la aceptación positiva de los cambios y, precisamente, las relaciones seguras, es la que queda en primer lugar, en ambos grupos. Parece un resultado lógico, el que personas que mantienen una relación de pareja, bien de 25 años, bien de 50 años, valoren más los ítems que indagan sobre éste último aspecto, correlacionando posiblemente conceptos como la seguridad, con la estabilidad y longevidad de sus relaciones.

La tabla 53 muestra los datos de las 5 dimensiones, en cuanto a la descripción de los estadísticos individuales y la prueba ANOVA con la cohorte como factor:

Tabla 53

Estadística descriptiva y ANOVA, ambas cohortes, variables de la versión de CD-RISC.

Estadísticos	Cohorte "25-30 años"	Cohorte "50 años o más"
COMPETENCIA PERSONAL Y TENACIDAD (7 mínimo puntos /28 máximo puntos)		
Media ± DT	22,32 ± 2,68	22,16 ± 3,06
Moda	21	21
Coefficiente de Variación	12%	14%
Bisagra de Tukey*	21/22/24	20/22/24
Asimetría	0,020	-0,547
Curtosis	-0,291	1,148
Alfa de Cronbach**	0,68	0,72
ANOVA	F _{1,576} = 0,423; p = 0,516	

* Las cantidades corresponden a los percentiles 25, 50 (o mediana) y 75, respectivamente.

** El valor del coeficiente para el cuestionario completo fue, en la cohorte n°1 de 0,85 y en la n°2, de 0,86.

Tabla 53 (Continuación)

Estadística descriptiva y ANOVA, ambas cohortes, variables de la versión de CD-RISC.

Estadísticos	Cohorte "25-30 años"	Cohorte "50 años o más"
INTUICIÓN, FORTALEZA FRENTE AL ESTRÉS (7 mínimo puntos /28 máximo puntos)		
Media ± DT	20,14 ± 3,15	19,90 ± 3,35
Moda	21	22
Coefficiente de Variación	16%	17%
Bisagra de Tukey*	18/20/22	18/20/22
Asimetría	0,012	-0,251
Curtosis	-0,022	0,589
Alfa de Cronbach**	0,74	0,69
ANOVA	F _{1,576} = 0,744; p = 0,389	
ACEPT. POSITIVA DE LOS CAMBIOS Y R. SEGURAS (5 mínimo puntos /20 máximo puntos)		
Media ± DT	16 ± 2,10	16,26 ± 2,34
Moda	15	15
Coefficiente de Variación	13%	14%
Bisagra de Tukey*	15/16/18	15/16/18
Asimetría	0,135	-0,307
Curtosis	-0,444	-0,362
Alfa de Cronbach**	0,71	0,72
ANOVA	F _{1,576} = 1,896; p = 0,169	
CONTROL (3 mínimo puntos /12 máximo puntos)		
Media ± DT	26,79 ± 5,02	25,54 ± 6,67
Moda	24	31
Coefficiente de Variación	19%	26%
Bisagra de Tukey*	23,5/27/30,5	21/26/30
Asimetría	-0,213	-0,346
Curtosis	0,040	-0,405
Alfa de Cronbach**	0,72	0,80
ANOVA	F _{1,576} = 6,223; p = 0,013	
INFLUENCIAS ESPIRITUALES (2 4 mínimo puntos /8 máximo puntos)		
Media ± DT	5,51 ± 1,58	6,27 ± 1,57
Moda	6	8
Coefficiente de Variación	29%	25%
Bisagra de Tukey *	4/6/7	5/6/8
Asimetría	-0,170	-0,784
Curtosis	-0,574	0,053
Alfa de Cronbach **	0,66	0,67
ANOVA	F _{1,576} = 31,632; p = 0,000	

* Las cantidades corresponden a los percentiles 25, 50 (o mediana) y 75, respectivamente.

** El valor del coeficiente para el cuestionario completo fue, en la cohorte n^o1 de 0,85 y en la n^o2, de 0,86.

La prueba ANOVA indicó que entre ambas cohortes y en las variables "Control" e "Influencias Espirituales", se dan diferencias estadísticamente significativas.

En cuanto a la variabilidad, las desviaciones típicas son superiores en las cinco variables, en la cohorte “50 años o más” e igual ocurre, a excepción de la dimensión “Influencias Espirituales”, en cuanto a los coeficientes de variación.

Los valores de la asimetría presentan algunas diferencias entre los dos grupos, pues, por un lado, es siempre negativa en la cohorte nº 2 o “50 años o más”, lo que indica un sesgo constante hacia las respuestas altas en los ítems y, por otro, sólo lo es en las dimensiones “Control” e “Influencias Espirituales” en el otro grupo, justamente las dos variables en las que el ANOVA detecta diferencias estadísticamente significativas entre las medias de ambas cohortes.

En referencia a las características de la curtosis en las distintas dimensiones, destaca el valor obtenido por “Competencia personal, altos estándares y tenacidad”, en la cohorte de “50 años o más”, igual a 1,148, lo que indicaría una distribución leptocúrtica. Si unimos esta particularidad a lo comentado sobre la asimetría, obtenemos que las respuestas en esta variable están claramente sesgadas hacia los puntajes altos y concentradas en torno a la media, moda y mediana. Las curtosis en el resto de dimensiones se mantendrían, aproximadamente, dentro del margen de $\pm 0,5$ y, por lo tanto, de la normalidad.

Si se compara, precisamente, esta última dimensión que hace referencia, entre otras cualidades, a la competencia personal, con la de “Autocompetencia” (CRPM-3), ya analizada, se percibe una similitud de conceptos. Desde luego, en ambos test, las dos están entre las que consiguen mayores puntuaciones y, además muy similares, tal y como se recoge en la tabla 54, un extracto de las presentadas anteriormente:

Tabla 54

Comparativa de las variables “Competencia personal, altos estándares y tenacidad” y “Autocompetencia”.

Dimensión	Cohorte “25-30 años”	Cohorte “50 años o más”
Competencia personal, altos estándares y tenacidad. Versión Escala CD-RISC	79,71%	79,14%
Autocompetencia. Cuestionario CRPM-3	79,81%	80,95%

Seguramente, cuando más adelante se revisen las correlaciones bivariadas, se confirme las similitudes entre ambas. Difieren, en cambio, en el valor del “Alfa de

Cronbach" (0,68 / 0,72 frente a 0,83 / 0,88, respectivamente y en el orden de cohorte nº 1 y nº 2), dato que indicaría mayor fiabilidad de esta medida concreta en el cuestionario CRPM-3, posiblemente debida al mayor número de ítems que configuran la variable (12 frente a 3). Es importante recordar que la consistencia interna de ambos test, tomados globalmente, son muy similares: 0,85 / 0,86 en el que mide la resiliencia y 0,83 / 0,86 en el que hace lo propio con la madurez psicológica (orden de grupos nº 1 y nº 2, de nuevo), lo que da cuenta de la fortaleza de las dos pruebas.

En cuanto a las puntuaciones que informan de las diferencias intra-pareja, y manteniendo el formato utilizado en el anterior instrumento, la tabla 55 informa en dos columnas por cada generación, de la media y desviación típica de coincidencias por variable y del porcentaje que supone sobre el máximo posible. Los datos indicarían, un supuesto "efecto de generación" que varía según variables:

"Competencia personal, altos estándares y tenacidad" es la única que logra un promedio de coincidencias superior a 3 preguntas, lo que supone un porcentaje cercano al 50%, en ambas cohortes. Así, un dato próximo al 80% de valoración sobre el máximo posible, en las puntuaciones individuales, supone un 50% de coincidencias en la opinión inter-cónyuges.

Tabla 55

Dimensiones de la versión de CD-RISC. Diferencias inter-cónyuges, en ambas generaciones.

Dimensión	Cohorte "25-30 años"		Cohorte "50 años o más"	
	Media \pm DT	Porcentaje de la media	Media \pm DT	Porcentaje de la media
Competencia personal, altos estándares y tenacidad	3,35 \pm 1,57	47,8%	3,39 \pm 1,70	48,42%
Intuición, tolerancia a los efectos negativos y fortaleza frente al estrés	2,73 \pm 1,49	39%	2,88 \pm 1,51	41,14%
Aceptación positiva de los cambios y relaciones seguras	2,47 \pm 1,29	49,4%	2,67 \pm 1,33	53,4%
Control	1,42 \pm 0,93	47,3%	1,36 \pm 0,98	45,3%
Influencias Espirituales	0,86 \pm 0,76	43%	1,02 \pm 0,77	51%

"Aceptación positiva de los cambios y relaciones seguras" y "Control", también con datos próximos al 80% en las valoraciones individuales, obtienen un promedio de

coincidencias cercano al 50% en la primera y al 45% en la segunda. De nuevo, la correspondencia alcanza el 80% en dato individual con el 45%-50% en dato de sincronías intra-pareja.

En la variable “Intuición, tolerancia a los efectos negativos y fortaleza frente al estrés”, la proporción de acuerdos desciende unos 10 puntos porcentuales, quedando alrededor del 40% en ambos grupos. El dato de porcentaje en las valoraciones individuales rondaba el 71%, también en las dos cohortes.

Por último, la dimensión “Influencias Espirituales” es la que presenta un mayor “efecto generacional” distintivo de cada grupo, con un 43% en la cohorte nº 1 y un 51%, en la nº 2. Los datos en cuanto a valoraciones individuales eran, respectivamente, de 68,78% y 78,37. Como se comprueba, comparando los porcentajes en uno y otro ámbito, las diferencias son menores que las encontradas en las variables mejor valoradas.

Ahora bien, hay que tener presente que el número de coincidencias analizado en la tabla 55, indica cuantas parejas de cada cohorte han coincidido en la valoración inter-cónyuge, en una variable en concreto, es decir, el “efecto generacional” o estudio por columnas. Además de este dato, y al igual que se hizo en el anterior instrumento, será interesante conocer la información referida al cómputo global de sincronías de cada pareja en las 5 variables que forman esta escala o, lo que es lo mismo, el estudio por filas. Asimismo, además de las coincidencias, el análisis de los detalles intra-pareja, incluye el cálculo del estadístico moda, en cada una de ellas.

Los datos se muestran en la tabla 56:

Tabla 56

Número de coincidencias por variable en la versión de CD-RISC y en ambas cohortes.

Coincidencias por variable	Cohorte “25-30 años” 176 parejas		Cohorte “50 años o más” 113 parejas	
	Nº de parejas	%	Nº de parejas	%
<i>No han coincidido en ninguna variable</i>	90	51,13%	58	51,32%
<i>Coincidencia en 1 variable</i>	61	34,65%	39	34,51%
<i>En 2</i>	21	11,93%	13	11,05%
<i>En 3</i>	3	1,7%	3	2,65%
<i>En 4</i>	0		0	
<i>En 5</i>	0		0	

Como indican los datos de la tabla 56, algo más del 50% de las parejas de ambas muestras no han coincidido en ninguna de las 5 variables que forman la escala. Si a este resultado se le añade que, la moda en las distintas variables mantiene el valor igual a 0, nos encontramos un dato que, como en el instrumento anterior, indica una sincronía mayoritaria en las cuestiones concretas, es decir, los ítems del instrumento, pero que conforme se van añadiendo cuestiones y, con ello, haciendo más complejo el rasgo en cuestión, las discrepancias inter-cónyuges aumentan de forma evidente. La prueba de ello es que, ni en 4, ni en 5 variables se haya encontrado ninguna pareja, independientemente de la cohorte de pertenencia.

3) Escala De Satisfacción Con La Vida (SWLS)

La “Escala de Satisfacción con la Vida” es la tercera prueba a la que respondieron las personas que componen la muestra de este estudio y, de los 6 cuestionarios que lo forman, el que está formado por menos ítems, tan sólo 5.

Al igual que en los casos anteriores, y en referencia a las valoraciones individuales, tomando la puntuación máxima posible como un hipotético 100% se transforman los respectivos valores medios en porcentajes. Del mismo modo, se calcula el cociente entre el valor de la media de respuesta por ítem y las opciones que ofrece la escala tipo Lickert con la que se responde el cuestionario, que es de 7 en este caso. Ambos datos se presentan en la tabla 56:

Tabla 57

Dimensión de la “Escala de Satisfacción con la vida”. Porcentajes de puntuaciones y medias.

Dimensión	Cohorte “25-30 años”		Cohorte “50 años o más”	
	Porcentaje	Media /ítem	Porcentaje	Media /ítem
Satisfacción con la Vida	72,11%	5,05	76,54%	5,35

La primera información que muestra la tabla 57, es que las puntuaciones de la cohorte de personas más mayores son ligeramente más altas que las del otro grupo. Por lo que se lleva analizado hasta el momento, el “efecto generacional” en ambas cohortes está cerca de la paridad:

- En el primer test, en 3 variables (Autocompetencia, Nerviosismo e Inseguridad Personal), puntuaban más los mayores y en las otras 3 (Empatía, Generatividad y Competencia Social), los jóvenes. Las diferencias entre los porcentajes eran menores del 4% en todos los casos.
- En la segunda escala, los mayores alcanzan valores más altos en 2 variables (“Competencia personal, altos estándares y tenacidad” e “Intuición, tolerancia a los efectos negativos y fortaleza frente al estrés”), y los jóvenes, en las otras 3 dimensiones (“Aceptación positiva de los cambios y relaciones seguras”, Control e Influencias Espirituales), también con diferencias mínimas, excepto en este último factor, en el que rozan el 10%.

Si anteriormente se comentó que las personas mayores tendían a puntuar más alto en variables referidas, o bien a conceptos negativos, o bien espirituales, en la presente escala, y con una diferencia aproximada de un 4,5%, sin embargo, no es así, y el dato de satisfacción subjetiva es mayor en la cohorte “50 años o más”.

La tabla 58 muestra los datos de la única dimensión, en cuanto a la descripción de los estadísticos individuales y la prueba ANOVA con la cohorte como factor:

Tabla 58

Estadística descriptiva y ANOVA, ambas cohortes, variables de la Escala SWLS.

Estadísticos	Cohorte “25-30 años”	Cohorte “50 años o más”
SATISFACCIÓN CON LA VIDA (5 mínimo puntos /35 máximo puntos)		
Media ± DT	25,24 ± 5,24	26,79 ± 5,28
Moda	30	30
Coeficiente de Variación	21%	19%
Bisagra de Tukey*	22/26/29	24/27/31
Asimetría	-0,589	-0,589
Curtosis	-0,205	1,045
Alfa de Cronbach	0,84	0,82
ANOVA	F _{1,576} = 11,982; p = 0,001	

* Las cantidades corresponden a los percentiles 25, 50 (o mediana) y 75, respectivamente.

Si se analizan las tablas 57 y 58, se observa que ambas generaciones, a pesar de la diferencia en la puntuación global y media de respuesta por ítem, coinciden en varios estadísticos: prácticamente las mismas desviaciones típicas e idénticas modas y asimetrías. Estos dos últimos datos, esto es, unas modas mayores que las medias y unas asimetrías negativas, presentan unas distribuciones de frecuencias sesgadas hacia las puntuaciones altas. Aunque, por otro lado, el dato del ANOVA señala diferencias estadísticamente significativas entre las medias de ambas generaciones.

Asimismo, las dos generaciones sí que difieren en las curtosis que presentan: la de las personas más jóvenes, ligeramente negativa (es decir, platicúrtica o más dispersa), pero dentro de los límites de normalidad y la de las personas más mayores, claramente leptocúrtica (o sea, positiva y más agrupada en torno a la media). Ello significa que, en esta última generación, la dispersión de datos es menor. Esta disgregación menor de los datos en la cohorte “50 años o más”, no coincide con la tendencia mostrada en otras variables, como “Autocompetencia” y “Generatividad (CRPM-3), que comparten con la percepción de estar satisfecho consigo mismo, la misma línea de cualidades personales entendidas socio-culturalmente como deseables y, en las que las mismas personas mostraron la orientación contraria, esto es, mayor diseminación de puntuaciones. Este resultado está en relación con la moderación de puntuaciones que, al valorar la satisfacción subjetiva, se encontró al analizar los ítems que componen el test.

Por su parte, el coeficiente de “Alfa de Cronbach” logrado por el test, y aplicando el criterio general de George y Mallery (2003), al ser mayor que 0,80 en ambas cohortes, se puede calificar de bueno. Bien es cierto que, además de la claridad del concepto preguntado, al tratarse de un cuestionario unidimensional, es posible que el sujeto encuestado pueda concentrar toda su atención en dicho concepto, ya que todos los ítems apuntan al mismo blanco.

En cuanto a las puntuaciones que informan de las diferencias intra-pareja, la tabla 59 muestra, con el formato habitual, la media y desviación típica de coincidencias en la variable y el porcentaje que supone dicho valor promedio sobre el máximo posible.

Tabla 59

Dimensiones del CRPM-3. Estadísticos de las diferencias inter-cónyuges en las 6 variables.

Dimensión	Cohorte “25-30 años”		Cohorte “50 años o más”	
	Media \pm DT	Porcentaje de la media	Media \pm DT	Porcentaje de la media
Satisfacción con la Vida	1,57 \pm 1,35	31,4%	1,87 \pm 1,36	37,4%

Los datos indican un ligero “efecto de cohorte”, en cuanto a los porcentajes de la media de coincidencias, a favor de la generación con más años de convivencia. Por lo tanto, es una cohorte que se define a sí misma con un nivel alto de satisfacción y, además, con una cifra de coincidencias entre los cónyuges, más alta que en las parejas con menos años

de convivencia. Así y todo, un dato en las puntuaciones individuales del 76,54% sobre el máximo, supone un 37,4% de sincronías inter-cónyuges.

En el otro grupo, aunque las cifras son algo más bajas, la relación es similar, lo que confirma una proporción de los acuerdos intra-pareja de un tercio sobre el total posible. De nuevo, la relación entre similaridad y complementariedad no es tan clara como pudiera suponerse en diádas con unas convivencias tan prolongadas.

Este cuestionario, al ser unidimensional, el cálculo que indica cuantas parejas de cada cohorte han tenido la misma valoración de hombre y mujer, en una variable en concreto, quedó visto en apartado anterior dedicado al estudio descriptivo de los ítems.

4) Escala Triangular Del Amor (ETAM)

El siguiente cuestionario es la “Escala Triangular del Amor” (Sternberg, 1989), en la versión completa de 45 ítems y 3 dimensiones.

Al igual que en las otras pruebas, se tipificaron las respectivas puntuaciones medias totales en porcentajes, tomando el valor máximo posible como el 100%. Igualmente, y en el campo de las respuestas medias por ítem, se calculó la valoración promedio por pregunta. La tabla 60 muestra los resultados:

Tabla 60

Dimensiones de la “Escala Triangular del Amor”. Porcentajes de puntuaciones y medias.

Dimensión	Cohorte “25-30 años”		Cohorte “50 años o más”	
	Porcentaje	Media /ítem	Porcentaje	Media /ítem
Intimidad	84,91%	7,64	84,34%	7,59
Pasión	74,8%	6,73	73,73%	6,64
Compromiso	86,66%	7,80	89%	8,01

Una primera conclusión después de observar esta tabla, es que ambas cohortes alcanzan valores semejantes en las tres dimensiones. Los datos parecen reforzar los postulados de la teoría formulada por Sternberg (1989), en concreto sobre la evolución de los tres componentes y, por lo tanto, del amor, a lo largo del ciclo vital de las parejas.

En cuanto al estudio de las valoraciones individuales, la tabla 61 muestra los datos referidos a la estadística descriptiva de las tres variables, en ambas generaciones, junto con

el resultado de la prueba ANOVA tomando, precisamente, la cohorte como factor de influencia.

Tabla 61

Estadística descriptiva y prueba ANOVA, ambas cohortes, variables de la ETAM.

Estadísticos	Cohorte "25-30 años"	Cohorte "50 años o más"
INTIMIDAD (15 mínimo puntos /135 máximo puntos)		
Media \pm DT	114,64 \pm 17,36	113,87 \pm 20,39
Moda	135	135
Coefficiente de Variación	15%	18%
Bisagra de Tukey*	106/118/127	106/120/129
Asimetría	-1,510	-1,416
Curtosis	3,947	1,930
Alfa de Cronbach**	0,95	0,95
ANOVA	$F_{1,576} = 0,236; p = 0,627$	
PASIÓN (15 mínimo puntos /135 máximo puntos)		
Media \pm DT	100,98 \pm 21,38	99,54 \pm 25,67
Moda	117	135
Coefficiente de Variación	21%	26%
Bisagra de Tukey*	88/104/117	84/105/119
Asimetría	-0,772	-0,885
Curtosis	0,409	0,285
Alfa de Cronbach**	0,94	0,95
ANOVA	$F_{1,576} = 0,536; p = 0,464$	
Estadísticos	Cohorte "25-30 años"	Cohorte "50 años o más"
COMPROMISO (15 mínimo puntos /135 máximo puntos)		
Media \pm DT	117 \pm 16,62	120,15 \pm 18,43
Moda	135	135
Coefficiente de Variación	14%	15%
Bisagra de Tukey *	108/120/130	115/126/134
Asimetría	-1,383	-1,755
Curtosis	2,551	2,766
Alfa de Cronbach **	0,94	0,95
ANOVA	$F_{1,576} = 4,516; p = 0,034$	

* Las cantidades corresponden a los percentiles 25, 50 (o mediana) y 75, respectivamente.

** El valor del coeficiente para el cuestionario completo fue, en la cohorte nº1 de 0,97 y en la nº2, de 0,98.

Al observar los resultados de cada variable y compararlos entre sí, no sorprende comprobar que la dimensión "Pasión" sea la que menores porcentajes logra, siendo más bajos aun en la cohorte nº 2 que en la nº 1, lo cual, y según la propuesta de Sternberg (1989, p. 57) ocurre ya que:

... podemos experimentar el surgimiento de la pasión inmediatamente después de conocer a otra persona hacia la cual nos sentimos atraídos [...]. Este

despertar pasional se incrementa rápidamente, pero también alcanza rápidamente la cima [...]. En este punto, la pasión que experimentamos comienza a decrecer y [...] alcanzaremos gradualmente un estado de habituación ...

Aun así, y con todo lo dicho, el porcentaje alcanzado es considerable: 6,73 en el grupo nº 1 (25-30 años) y 6,64 en el nº 2 (50 años o más), sobre un máximo de respuesta por ítem de 9; estos datos podrían sugerir, entre otras, dos explicaciones: una que se basaría en los sesgos de “deseabilidad social” y “enaltecimiento del yo”, al responder a preguntas que cuestionan necesidades relacionadas con el autoconcepto, y otra que plantea la pasión como un componente más amplio y complejo que la mera necesidad sexual. Citando de nuevo a Sternberg (1989, p. 41), “... cualquier forma de despertar psicofisiológico puede generar la experiencia pasional”.

La “Intimidad” logra valores que la sitúan entre las otras dos dimensiones, pero más cercanos al “Compromiso” que a la “Pasión”, lo cual encaja en la teoría comentada. Ahora bien, también es destacable la igualdad de los datos entre los dos grupos, lo que parece indicar que, tanto en relaciones de 25 años, como de 50, la percepción de intimidad que manejan las personas, es prácticamente la misma.

La tríada se completa con el factor “Compromiso”, la variable que alcanza mayores porcentajes de las tres, aún más en la cohorte nº 2, un dato coherente con la importancia que las personas otorgan, a medida que transcurre el tiempo vivido, al mantenimiento de conceptos que involucran el “cuidado mutuo”, la “dependencia” o la voluntad de permanecer juntos en épocas que se presumen complicadas, ante el posible empeoramiento de la salud, como puede ser la vejez. De hecho, es la única variable de las tres en la que el análisis de la varianza ha encontrado diferencias estadísticamente significativas entre los dos grupos.

Continuando con el análisis, hay que destacar los altos valores que alcanzan las medidas de tendencia central, las de dispersión y las de posición. Sirva de ejemplo que, con una puntuación máxima por dimensión en 135, la moda alcanza en 5 de los 6 valores obtenidos (las tres dimensiones con las dos cohortes), el nivel más alto posible y siempre por encima de las respectivas medias. Asimismo, las medianas también son todas superiores a las medias. Los coeficientes de variación oscilan entre el 14% (Compromiso,

grupo nº 1) y el 26% (Pasión, grupo nº 2), aunque son similares en cada dimensión con respecto a las cohortes y, en cuanto a las desviaciones típicas, también alcanzan valores elevados.

Los datos de asimetría, como no podía ser de otro modo después de lo dicho, indican en todas las dimensiones y cohortes fuertes tendencias hacia las respuestas altas, con valores negativos que oscilan del -1,755 (Compromiso, grupo nº 2) al -0,772 (Pasión, grupo nº 1), siendo en esta última donde se dan las menores cantidades.

Si las cifras de asimetría son elevadas, las de curtosis no lo son menos: se consiguen valores positivos en todas las variables y grupos, con la misma tendencia que en la asimetría, esto es, valores menores en “Pasión” que en los otros dos componentes. La máxima cifra corresponde a “Intimidad” del grupo nº 1 (3,947) y la mínima a “Pasión” del grupo nº 2 (0,285).

Para finalizar el repaso a los estadísticos individuales de este cuestionario, comentar que las cifras de los coeficientes “Alfa de Cronbach” superan en todos los casos el 0,9 y ello supone, según el criterio general de George y Mallery (2003), una valoración de “excelente”.

En cuanto a las puntuaciones que informan de las diferencias intra-pareja, la tabla 62 informa en dos columnas por cada generación, de la media y desviación típica de coincidencias en las tres variables, junto con el porcentaje que supone sobre el máximo posible.

Tabla 62

Dimensiones de la ETAM. Diferencias inter-cónyuges, en ambas generaciones.

Dimensión	Cohorte “25-30 años”		Cohorte “50 años o más”	
	Media \pm DT	Porcentaje de la media	Media \pm DT	Porcentaje de la media
Intimidad	6,09 \pm 4,05	40,6%	6,71 \pm 4,03	44,46%
Pasión	4,69 \pm 3,51	31,26%	5,58 \pm 3,96	36,66%
Compromiso	6,09 \pm 4,49	40,6%	7,78 \pm 4,45	53,8%

Los resultados señalan que la cohorte formada por las parejas con más años de relación, obtiene en las tres variables un mayor porcentaje de acuerdos inter-cónyuges, destacando los valores en “Compromiso”. Parece ser que, además de la dimensión más

valorada individualmente, también es la que más sincronías genera. Ahora bien, tal y como se ha comentado en otros instrumentos, los datos comparativos de ambas medidas no sugieren que el efecto de similaridad intra-pareja sea tan evidente como quizás cabría suponer, dados los años de convivencia. Así, el “Compromiso”, el cual alcanza en el grupo nº 1 el 86,6% y en el nº 2, el 89% en la medición individual, en las cifras referidas a los acuerdos, presenta un 40,6% y un 53,8%, respectivamente.

Además del número de coincidencias analizado en la tabla 62, el cual indica el supuesto “efecto generacional” o estudio por columnas, será interesante conocer la información referida al cómputo global de sincronías de cada pareja en las 3 variables que forman esta escala o, lo que es lo mismo, el estudio por filas. Los datos se muestran en la tabla 63.

Tabla 63

Número de coincidencias por variable en la ETAM, en ambas cohortes.

Coincidencias por variable	Cohorte “25-30 años” 176 parejas		Cohorte “50 años o más” 113 parejas	
	Nº de parejas	%	Nº de parejas	%
<i>No han coincidido en ninguna variable</i>	149	84,6%	101	89,3%
<i>Coincidencia en 1 variable</i>	16	9,09%	11	9,73%
<i>En 2</i>	9	5,11%	1	0,88%
<i>En 3</i>	2	1,13%	0	

Las cifras de no-coincidencias de las tres variables son las más altas registradas en los cuestionarios analizados, 84,6% en cohorte nº 1 y 89,3% en la nº 2, lo cual invita, de nuevo, a reflexionar sobre los principios de similaridad y complementariedad. También hay que tener en cuenta que es el instrumento que más ítems contiene por dimensión (15), lo cual dificulta la posibilidad de acuerdo total entre las opiniones de ambos cónyuges.

Otro detalle a tener en cuenta, y que diferencia a ambas generaciones, es el porcentaje global de coincidencias al sumar el logrado en las tres variables: en la generación “25-30 años” es igual a 16,33% mientras que en la otra, “50 años o más”, es de 10,61%. Supone, por lo tanto, un descenso de la similitud de opiniones y creencias, además en temas vinculados a la propia relación, con el paso de los años de convivencia.

Asimismo, además del cálculo del número de coincidencias, el análisis de los detalles intra-pareja, también permite conocer el estadístico moda referido a los acuerdos, que en las 3 variables y en las dos cohortes, es igual a 0.

Los dos últimos resultados, en apariencia contradictorios, señalarían un acuerdo generalizado en las opiniones de los cónyuges en cuestiones concretas, representado por el valor de la moda en los propios ítems, mientras que, a medida que se van añadiendo conceptos y cualidades al rasgo o componente de estudio, las divergencias aumentarían. Es una prueba más que refuerza la línea trazada en el apartado de “Justificación Personal” basada, tanto en la complejidad en temas de convivencia intra-pareja, como en la necesidad de formación de los cónyuges. Del mismo modo, también cobra entidad el factor general planteado por Sternberg (1989).

5) Cuestionario De Personalidad NEO-FFI

El siguiente cuestionario que se analiza, es el cuestionario referido a los cinco “grandes” rasgos de personalidad, el más largo de los presentados a las personas que forman la muestra de la investigación. Al igual que se hizo en las pruebas ya analizadas, se transformaron las respectivas puntuaciones promedios en datos tipificados e, igualmente, se calculó la media de respuesta por ítem. La tabla 64 resume los resultados.

Tabla 64

Dimensiones del test NEO-FFI. Porcentajes de puntuaciones y medias en ambas cohortes.

Dimensión	Cohorte “25-30 años”		Cohorte “50 años o más”	
	Porcentaje	Media /ítem	Porcentaje	Media /ítem
Neuroticismo	39,81%	1,59	40,33%	1,61
Extraversión	60,87%	2,44	60,27%	2,41
Apertura a la Experiencia	53,72%	2,15	45,95%	1,84
Cordialidad	65,08%	2,60	69,47%	2,78
Responsabilidad	67,18%	2,69	69,58%	2,78

En un primer análisis de los resultados, se observa que los valores en los distintos porcentajes son menores en comparación con anteriores escalas descritas, aunque se mantiene la homogeneidad habitual entre las medidas de las diferentes dimensiones en ambos grupos. Como ya sucedió en el cuestionario CRPM-3, la variable cuyo significado se percibe socioculturalmente como menos deseable, en este caso el “Neuroticismo”, es el

que menores puntuaciones obtiene. Las cualidades valoradas como positivas (Cordialidad y Responsabilidad), son las de mayor peso. Ahora bien, siendo los conceptos de “Responsabilidad” y, por ejemplo, “Compromiso” (Escala Triangular del Amor) y “Autocompetencia (CRPM-3), bastante afines, los porcentajes que presentan no lo son, como se indica en la tabla 65.

Tabla 65

Comparación de “Responsabilidad”, “Compromiso” y “Autocompetencia” en ambas cohortes.

Dimensión	Cuestionario	Cohorte “25-30 años”	Cohorte “50 años o más”
Responsabilidad	NEO-FFI	67,18%	69,58%
Compromiso	ETAM	86,66%	89%
Autocompetencia	CRPM-3	79,81%	80,95%

En cuanto al análisis de los datos individuales, la tabla 66 detalla la estadística descriptiva, junto con los resultados del ANOVA tomando la cohorte como factor, en las 5 variables que forman el cuestionario.

Tabla 66

Estadística descriptiva y prueba ANOVA, ambas cohortes, variables del NEO-FFI.

Estadísticos	Cohorte “25-30 años”	Cohorte “50 años o más”
NEUROTICISMO (0 mínimo puntos /48 máximo puntos)		
Media ± DT	19,11 ± 7,71	19,36 ± 7,76
Moda	24	25
Coeficiente de Variación	40%	40%
Bisagra de Tukey*	13/19/24	14/20/25
Asimetría	0,147	-0,003
Curtosis	-0,287	-0,403
Alfa de Cronbach**	0,83	0,79
ANOVA	F _{1,576} = 0,144; p = 0,705	
EXTRAVERSIÓN (0 mínimo puntos /48 máximo puntos)		
Media ± DT	29,22 ± 6,86	28,93 ± 6,99
Moda	30	29
Coeficiente de Variación	23%	24%
Bisagra de Tukey*	25/30/34	24/29/34
Asimetría	-0,136	0,111
Curtosis	0,085	-0,039
Alfa de Cronbach**	0,79	0,76
ANOVA	F _{1,576} = 0,238; p = 0,626	

* Las cantidades corresponden a los percentiles 25, 50 (o mediana) y 75, respectivamente.

** El valor del coeficiente para el cuestionario completo fue, en la cohorte n^o1 de 0,71 y en la n^o2, de 0,75

La prueba del análisis de la varianza indica que en los rasgos de “Apertura a la Experiencia”, “Cordialidad” y “Responsabilidad”, entre ambas generaciones se dan

diferencias con significancia estadística, aunque en el primero de ellos el grupo que puntúa más alto es la cohorte “25-30 años” y en los otros dos, sucede lo contrario. Añadir a lo dicho sobre estas tres variables que, perteneciendo a las que se entienden como positivas o deseables, la primera de ellas (“Apertura a la Experiencia”) es la que menos éxito ha tenido.

Tabla 66 (Continuación)

Estadística descriptiva y prueba ANOVA, ambas cohortes, variables del NEO-FFI. (Cont.)

Estadísticos	Cohorte “25-30 años”	Cohorte “50 años o más”
APERTURA A LA EXPERIENCIA (0 mínimo puntos /48 máximo puntos)		
Media ± DT	25,79 ± 6,87	22,06 ± 7,41
Moda	25	24
Coeficiente de Variación	27%	34%
Bisagra de Tukey*	22/26/30	17/22/26
Asimetría	-0,079	-0,032
Curtosis	-0,413	0,149
Alfa de Cronbach**	0,75	0,74
ANOVA	F _{1,576} = 37,982; p = 0,000	
CORDIALIDAD (0 mínimo puntos /48 máximo puntos)		
Media ± DT	31,24 ± 5,59	33,35 ± 6,56
Moda	30	36
Coeficiente de Variación	18%	20%
Bisagra de Tukey*	28/31/35	29/33/38
Asimetría	-0,079	-0,305
Curtosis	-0,413	0,364
Alfa de Cronbach**	0,66	0,74
ANOVA	F _{1,576} = 16,947; p = 0,000	
Estadísticos	Cohorte “25-30 años”	Cohorte “50 años o más”
RESPONSABILIDAD (0 mínimo puntos /48 máximo puntos)		
Media ± DT	32,25 ± 5,56	33,40 ± 6,56
Moda	31	39
Coeficiente de Variación	17%	20%
Bisagra de Tukey *	29/32/36	29/34/38
Asimetría	-0,019	-0,516
Curtosis	0,141	1,412
Alfa de Cronbach **	0,71	0,78
ANOVA	F _{1,576} = 5,083; p = 0,025	

* Las cantidades corresponden a los percentiles 25, 50 (o mediana) y 75, respectivamente.

** El valor del coeficiente para el cuestionario completo fue, en la cohorte n^o1 de 0,71 y en la n^o2, de 0,75.

Analizando los estadísticos descriptivos de la variable “negativa”, es decir, “Neuroticismo”, destaca el valor del coeficiente de variación (40%), el mayor alcanzado hasta el momento por una dimensión e idéntico en ambas cohortes. Esta cifra indica una proporción de la variabilidad mayor que en el resto de dimensiones que, también hay que

decirlo, oscila entre el 17% y el 34%, datos que en los anteriores cuestionarios comentados han obtenido, o bien los factores “negativos”, o bien los “espirituales”.

En cambio, “Neuroticismo” obtiene la media más baja todas (algo más de 19 en ambos grupos), dato esperable si se recuerda que fue la menos valorada. Las puntuaciones medias más altas se dan en las variables “Cordialidad” y “Responsabilidad”, oscilando entre 31 y 34 con desviaciones típicas también similares, en torno de ± 6 .

Los datos de asimetría se mantienen entre el -0,516 que corresponde a “Responsabilidad” en grupo nº 2 y 0,147 en “Neuroticismo” y grupo nº 1, siendo en su mayoría negativas, lo que supone un ligero sesgo hacia las puntuaciones altas. Los datos de curtosis muestran paridad entre datos negativos y positivos, oscilando entre -0,413 en “Apertura a la experiencia” y “Cordialidad”, ambas en el grupo nº 1, y 1,412 en “Responsabilidad” y grupo nº 2, que también alcanzó la máxima asimetría, con lo cual es la variable que concentra más sus puntuaciones y lo hace en valores más elevados que la media: de hecho, su promedio es de 33,40 y su moda de 39.

Para finalizar, se hace referencia a los coeficientes “Alfa de Cronbach” obtenidos: el menor valor se da en la variable “Cordialidad” y grupo nº 1, con un 0,66 y el mayor en “Neuroticismo”, también en el grupo nº 1, con 0,83. Comentar que ambas difieren notablemente en los valores en sus “Bisagras de Tukey”, 28/31/35 en el primer caso y 13/19/24 en el segundo. Los datos de “Cordialidad”, que además presentan la mayor diferencia entre cohortes en este coeficiente (0,66 frente a 0,74), son más neutros, más centrados que los de “Neuroticismo” y, por lo tanto, discriminan menos entre los sujetos de la muestra, lo que pudiera reflejarse en una menor fiabilidad.

De todos modos, si se tienen en cuenta los criterios de George y Mallery (2003), resultan ser valores aceptables y por lo tanto unos ítems y unas dimensiones apropiadas para aplicar a una muestra con las características particulares como la que se utilizó en el presente trabajo.

En cuanto a las puntuaciones que informan de las diferencias intra-pareja, la tabla 67 informa en las dos columnas habituales por cada generación, de la media y desviación típica de coincidencias por variable, además del porcentaje que supone sobre el máximo posible.

Tabla 67

Dimensiones del cuestionario NEO-FFI. Diferencias inter-cónyuges, en ambas generaciones.

Dimensión	Cohorte "25-30 años"		Cohorte "50 años o más"	
	Media \pm DT	Porcentaje de la media	Media \pm DT	Porcentaje de la media
Neuroticismo	3,74 \pm 2,17	31,2%	4,53 \pm 2,54	37,75%
Extraversión	3,9 \pm 2,04	32,5%	4,32 \pm 2,43	36%
Apertura a la Experiencia	3,37 \pm 1,96	28,08%	4,15 \pm 2,59	34,58%
Cordialidad	4,26 \pm 2,13	35,5%	4,80 \pm 2,46	40%
Responsabilidad	4,32 \pm 2,24	36%	4,92 \pm 2,32	41%

Comparando las columnas dedicadas a los porcentajes de ambas cohortes, queda claro que las coincidencias inter-cónyuges son mayores en las parejas con más años de convivencia. Las variables "Cordialidad" y "Responsabilidad" son las únicas que, en esta generación, superan el 40% de sincronía, mientras que el resto de rasgos, superan el 30%. De éstos, "Neuroticismo", es el que presenta el mayor dato (37,75%).

Por su parte, la otra cohorte, no llega con ninguna dimensión al 40% de acuerdos, siendo "Responsabilidad", con un 36%, la que alcanza la cifra más alta. Destaca la variable "Apertura a la Experiencia" pues, si bien en las valoraciones individuales su media global superaba a la del grupo de "50 o más años" de relación, en cuanto a la similitud de opiniones intra-pareja, queda en el 28,08% y un 6,5% por debajo de éstos.

El rasgo de "Neuroticismo", siendo el menos valorado en ambas cohortes, en cuanto a puntuaciones individuales, con medias respectivas de grupo nº 1 y nº 2 iguales a 19,11 (39,81%) y 19,36 (40,33%), en el ámbito de las coincidencias, sin embargo, no es el que menos acuerdos suscita. Este resultado indicaría que, la relación entre los principios de similitud y complementariedad, se mantiene independiente del calificativo sociocultural de la variable.

Ahora bien, como en casos anteriores, hay que tener presente que el número de coincidencias analizado en la tabla 67, indica las parejas por cohorte que han coincidido en la valoración inter-cónyuge, en un rasgo en concreto, es decir, el supuesto "efecto generacional" o estudio por columnas. Además de este dato, la tabla 68 permite conocer la información referida al cómputo global de sincronías de cada pareja en las 5 variables que forman el test o, lo que es lo mismo, el estudio por filas.

Tabla 68

Número de coincidencias por variable en la versión de CD-RISC y en ambas cohortes.

Coincidencias por variable	Cohorte "25-30 años" 176 parejas		Cohorte "50 años o más" 113 parejas	
	Nº de parejas	%	Nº de parejas	%
No han coincidido en ninguna variable	153	86,93%	101	89,38%
Coincidencia en 1 variable	18	10,22%	12	10,61%
En 2	5	2,84%	13	11,05%
En 3	0		0	
En 4	0		0	
En 5	0		0	

Como indican los datos de la tabla 68, cerca del 90% de las parejas, en ambos grupos, no han coincidido en ninguna de las 5 variables que forman el cuestionario y, como máximo, también en ambas cohortes, han llegado a coincidir en 2, por cierto, en una mayor proporción en la generación con más años de convivencia.

Por otro lado, de nuevo, la moda en las distintas variables mantiene el valor igual a 0, un resultado ya comentado que indica una sincronía mayoritaria en las cuestiones particulares y concretas como las que plantean los ítems del instrumento, pero que al complejizar los rasgos conforme se van añadiendo cuestiones las discrepancias inter-cónyuges aumentan.

De nuevo, por lo tanto, será preferible confiar en la disposición a la negociación de los cónyuges y en sus capacidades de comunicación y apoyo, más que en las posibles similitudes entre ellos.

6) Escala de Ajuste Diádico

El último de los cuestionarios empleados en el presente estudio es la "Escala de Ajuste Diádico", en la versión reducida de 13 ítems, con 3 dimensiones que indagan en características internas de la relación de pareja. Es, por lo tanto, junto a la "Escala Triangular del Amor" un instrumento dedicado a medir aspectos inter-cónyuges.

Al igual que en anteriores pruebas, se transformaron las respectivas puntuaciones promedios en valores tipificados y se calculó la media de respuesta por ítem. Las puntuaciones máximas, debido a las modificaciones efectuadas y ya comentadas, se transformaron y calcularon todas sobre un máximo de 6. La tabla 69 resume los resultados:

Tabla 69

Dimensiones de la Escala de Ajuste Diádico. Porcentajes de puntuaciones y medias.

Dimensión	Cohorte "25-30 años"		Cohorte "50 años o más"	
	Porcentaje	Media /ítem	Porcentaje	Media /ítem
Consenso	81,36%	4,81	81,53%	4,89
Satisfacción	83,08%	4,98	77,33%	4,64
Cohesión	73%	4,38	67,5%	4,05

Como puede verse en la tabla 69, la dimensión que obtiene valores más bajos, independientemente de la cohorte estudiada, es "Cohesión", mientras que la variable "Satisfacción" es la más puntuada en la generación con menos años de convivencia y "Consenso", en la que más.

En líneas generales, se percibe un descenso de los porcentajes en las tres variables, a medida que aumentan los años de relación. Comparando estos datos con los obtenidos en la otra escala dedicada a medir cualidades propias de la relación en sí, se observan algunos paralelismos como, por ejemplo, que "Pasión" (ETAM) y "Cohesión" (EAD), son las dimensiones menos valoradas, manteniéndose la relación de "a mayor periodo de convivencia, menor puntuación alcanzada". Parece ser que ambos dominios, el primero referido a la activación psicofisiológica de los cónyuges y el segundo al de la comunicación y colaboración en proyectos comunes, son los más afectados por transcurrir del tiempo de relación.

Quizás, los motivos podrían ser similares en ambas variables, bien en la cohorte "25-30 años" porque el día no tiene horas suficientes para llevar a cabo todas las tareas que trabajo y familia implican (la complicada conciliación de la vida familiar y laboral), bien en la de "50 años o más" porque las "ganas de hacer cosas" van menguando y se aplica una mayor selectividad a la hora de plantearse nuevos proyectos o, hablando de dialogar (que no discutir), los periodos de silencio en presencia de la pareja, adquieren una significación especial.

En cuanto a las valoraciones individuales, la tabla 70 muestra los resultados de la estadística descriptiva, junto con el dato del ANOVA tomando la cohorte como factor, de las tres variables de la escala.

Tabla 70

Estadística descriptiva y prueba ANOVA, ambas cohortes, variables de la EAD.

Estadísticos	Cohorte "25-30 años"	Cohorte "50 años o más"
CONSENSO (6 mínimo puntos /30 máximo puntos)		
Media ± DT	24,41 ± 3,25	24,46 ± 3,91
Moda	25	25
Coeficiente de Variación	13%	16%
Bisagra de Tukey*	23/25/26,5	22/25/27
Asimetría	-0,810	-1,161
Curtosis	1,304	2,084
Alfa de Cronbach**	0,66	0,64
ANOVA	$F_{1,576} = 0,038; p = 0,846$	
SATISFACCIÓN (2,4 mínimo puntos /12 máximo puntos)		
Media ± DT	9,97 ± 1,62	9,28 ± 1,98
Moda	11	12
Coeficiente de Variación	16%	21%
Bisagra de Tukey*	8,8/10/11	7,6/9,6/10,8
Asimetría	-1,011	-0,370
Curtosis	1,689	-0,615
Alfa de Cronbach**	0,47	0,57
ANOVA	$F_{1,576} = 20,831; p = 0,000$	
COHESIÓN (3,6 mínimo puntos /18 máximo puntos)		
Media ± DT	13,14 ± 2,93	12,15 ± 3,32
Moda	15,6	15,6
Coeficiente de Variación	22%	27%
Bisagra de Tukey*	10,8/13,6/15,6	9,6/12,4/14,8
Asimetría	-0,442	-0,257
Curtosis	-0,103	-0,460
Alfa de Cronbach**	0,65	0,57
ANOVA	$F_{1,576} = 14,267; p = 0,000$	

* Las cantidades corresponden a los percentiles 25, 50 (o mediana) y 75, respectivamente.

** El valor del coeficiente para el cuestionario completo fue, en la cohorte n°1 de 0,76 y en la n°2, de 0,74.

Así, en referencia a los datos de la variable "Satisfacción", referida al ámbito marital, se mantiene la igualdad de medidas de tendencia central entre las cohortes, sin embargo, la asimetría en la cohorte "25-30 años" es casi el triple que en la otra generación y con signos negativos ambas, lo que revela la tendencia a las respuestas altas; por otro lado, la curtosis, presenta aun mayor variabilidad, siendo mucho más leptocúrtica en la generación con menos años de relación.

Pasando a revisar los estadísticos descriptivos de la variable "Consenso", se observa bastante similitud entre las medidas de ambas cohortes, siendo la única dimensión en la que el ANOVA no encuentra diferencias estadísticamente significativas. En cuanto a los

datos de curtosis, 1,304 (grupo nº 1) frente a 2,084 (grupo nº 2), ambas señalan curvas leptocúrticas, mientras que las dos asimetrías, negativas, indican un sesgo hacia las respuestas más altas de la escala tipo Lickert.

Si comparamos la satisfacción subjetiva de la escala de Diener (SWLS), referida al ámbito de la vida en general, con la que se refiere a la relación de pareja, y que indaga la “Escala de Ajuste Diádico”, se observan porcentajes similares en la cohorte “50 años o más” y una mayor diferencia, del 11%, en el otro grupo. La tabla 71 muestra los datos.

Tabla 71

Comparación “Satisfacción con la vida” y “Satisfacción marital o en la relación de pareja”.

Dimensión	Cohorte “25-30 años”		Cohorte “50 años o más”	
	Porcentaje	Media /ítem	Porcentaje	Media /ítem
Satisfacción con la Vida	72,11%	5,05 (sobre 7)	76,54%	5,35 (sobre 7)
Satisfacción marital	83,08%	4,98 (sobre 6)	77,33%	4,64 (sobre 6)

El coeficiente “Alfa de Cronbach”, al igual que en las otras dos variables, no supera el 0,66, lo que indicaría que este cuestionario, quizás no este adecuado a una muestra de las características como las que se presentan.

En cuanto a las puntuaciones que informan de las diferencias intra-pareja en este instrumento, la tabla 72 informa en dos columnas por cada generación, de la media y desviación típica de coincidencias en las tres variables, junto con el porcentaje que supone sobre el máximo posible.

Tabla 72

Dimensiones de la EAD. Diferencias inter-cónyuges, en ambas generaciones.

Dimensión	Cohorte “25-30 años”		Cohorte “50 años o más”	
	Media \pm DT	Porcentaje de la media	Media \pm DT	Porcentaje de la media
Consenso	2,51 \pm 1,48	50,1%	2,67 \pm 1,50	53,4%
Satisfacción m.	1,11 \pm 0,63	55,5%	1,21 \pm 0,71	60,5%
Cohesión	1,43 \pm 1,02	47,66%	1,87 \pm 0,95	62,3%

Los resultados indican que la cohorte formada por las parejas con más años de relación, obtiene en las tres variables un mayor porcentaje de acuerdos inter-cónyuges,

destacando los valores en “Cohesión”, los cuales superan a los del otro grupo en un 14,64%. Se da la paradoja que esta dimensión fue la que presentó el dato más bajo al analizar las respuestas individuales, aunque es de destacar la similitud en ambos porcentajes (67,5% en la puntuación personal frente al 62,3% de la intra-pareja).

Además del número de coincidencias analizado en la tabla 72, indicando un supuesto “efecto generacional”, será de interés conocer los resultados referidos al cómputo global de acuerdos de cada pareja en las 3 variables que forman esta escala. Son los datos que se muestran en la tabla 73.

Tabla 73

Número de coincidencias por variable en la Escala de Ajuste Diádico, en ambas cohortes.

Coincidencias por variable	Cohorte “25-30 años” 176 parejas		Cohorte “50 años o más” 113 parejas	
	Nº de parejas	%	Nº de parejas	%
No han coincidido en ninguna variable	111	63,06%	80	70,8%
Coincidencia en 1 variable	49	27,9%	27	23,9%
En 2	14	7,9%	5	4,42%
En 3	2	1,13%	1	0,9%

Destacan las cifras de no-coincidencias en ambos grupos, dado el reducido número de ítems que forman cada variable y a diferencia que sucedía con el otro cuestionario referido a temas de pareja, siendo de nuevo mayor en la cohorte “50 años o más”. También es interesante comentar el porcentaje global de coincidencias al sumar el conseguido por las tres variables, comparándolo de nuevo con la “Escala Triangular” que, en este caso, en la generación “25-30 años” ofrece un 36,93 (frente al 16,33% de la ETAM), mientras que en la otra, “50 años o más”, es de 29,22 (frente al 10,61% encontrado en la ETAM). Supone, por lo tanto, un aumento en la similitud de opiniones, creencias y conductas, con respecto a la escala comentada, en ambas cohortes, favorecido, posiblemente, por el distinto número de preguntas que forman cada variable.

4.2.3. ANÁLISIS DE REGRESIÓN

Una vez descritas las 23 variables que contienen los 6 instrumentos utilizados en el estudio, con el propósito de analizar en profundidad la relación de éstas con el factor “Cohorte” y una vez conocidas las dimensiones en las que el ANOVA había detectado diferencias estadísticamente significativas, se llevó a cabo un análisis de regresión con

dichas variables. El modo de proceder fue similar al llevado a cabo con la variable independiente “Edad”, siendo el objetivo establecer la relación funcional que vincula a variables y factor, mediante la correspondiente ecuación matemática, así como la fuerza de dicha relación. De este modo, se podría responder a la pregunta sobre cuál es el efecto que la generación de pertenencia ejercía sobre dichas dimensiones.

Tabla 74

Estadísticos de los modelos de regresión de las once variables dependientes en las que el análisis de la varianza con la cohorte como factor, desveló significación estadística.

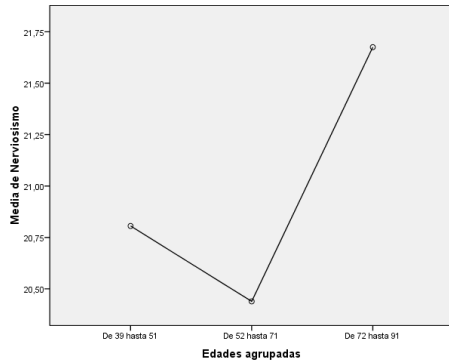
Variable	Coefficiente de correlación (r)	Coefficiente de Determinación (R)	Ecuación de regresión
Nerviosismo*	0,090	0,008	$Y = 0,958X + 19,55$
Generatividad	0,106	0,011	$Y = -1,248X + 28,04$
Control	0,103	0,011	$Y = 0,31X + 8,85$
Influencias Espirituales	0,228	0,052	$Y = 0,75X + 4,75$
Satisfacción con la vida	0,140	0,020	$Y = 1,5X + 23,73$
Compromiso	0,088	0,008	$Y = 3,15X + 113,85$
Apertura a la experiencia	0,249	0,062	$Y = -3,72X + 29,51$
Cordialidad	0,169	0,029	$Y = 2,10X + 29,13$
Responsabilidad*	0,094	0,009	$Y = 1,15X + 31,10$
Satisfacción (marital)	0,19	0,035	$Y = -0,69X + 10,65$
Cohesión	0,155	0,024	$Y = -0,99X + 14,13$

**: Variables dependientes no coincidentes con las aparecidas en la tabla 20, con la “Edad” como factor.*

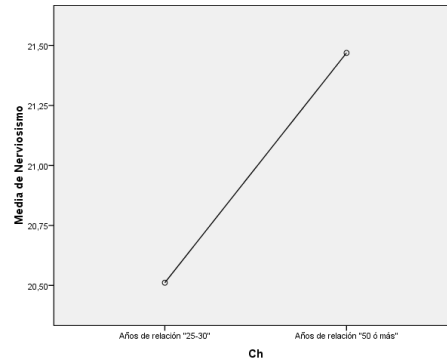
La tabla 74 muestra los resultados de dicho análisis, datos similares a los encontrados con el factor “Edad”. En cuanto a las variables dependientes, una más en esta tabla que en la otra (11 frente a 10), excepto “Nerviosismo” (CRPM-3) y “Responsabilidad” (NEO-FFI), el resto coinciden en ambas. De aquella, solamente no repite “Empatía” (CRPM-3). Hay que señalar que, en los tres casos, las distribuciones de las dimensiones guardan una gran semejanza en los dos factores, estando la diferencia en los valores de significación del ANOVA. Estas relaciones se muestran en la figura 37:

Figura 37

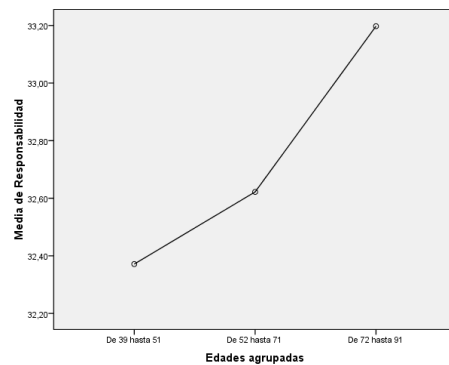
Comparación de las relaciones entre las variables dependientes “Nerviosismo”, “Responsabilidad” y “Empatía”, con los factores “Edad agrupada” y “Cohorte”.



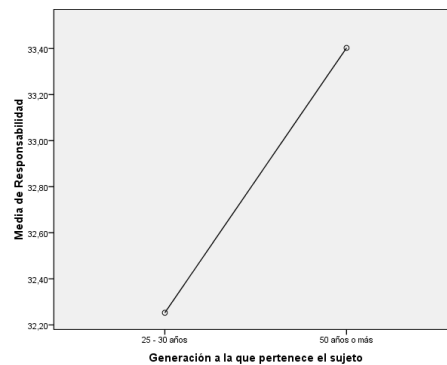
Nerviosismo – Factor “Edad agrupada”



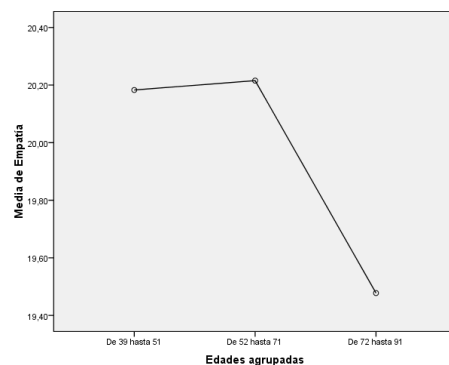
Nerviosismo – Factor “Cohorte”



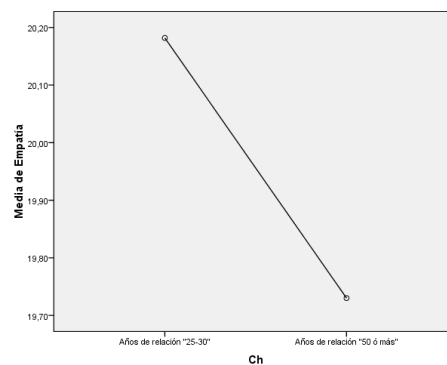
Responsabilidad - Factor “Edad agrupada”



Responsabilidad - Factor “Cohorte”



Empatía - Factor “Edad agrupada”



Empatía – Factor “Cohorte”

Así, aunque “Empatía” desaparece, el grupo de edad más longeva y la cohorte “50 años o más” mantienen el nivel más bajo de valoraciones, mientras que en “Nerviosismo” y “Responsabilidad”, sucede lo contrario.

Las 11 variables estudiadas en la tabla 74 se ciñen a un modelo de regresión lineal, incluso la dimensión “Compromiso” (ETAM) que, en el anterior análisis, se acogía a un modelo cuadrático. Salvado este detalle, sigue siendo una de las dos características, junto con “Apertura a la Experiencia” (NEO-FFI), en la que los coeficientes que multiplican al factor “Cohorte” obtienen un valor más elevado. Esta situación indicaría que, un incremento en la generación del sujeto pronosticaría también un aumento en los niveles de percepción en el compromiso hacia el cónyuge. Estas dos dimensiones, sin embargo, se diferencian en el valor del intercepto, 113,85 y 29,51 respectivamente, lo cual señalaría un aumento constante mucho mayor en la dimensión de la “ETAM” que en el rasgo de personalidad.

En cuanto a los coeficientes incluidos en la tabla 74, comentar que:

- Los de correlación, con un dato máximo de 0,249 en “Apertura a la Experiencia” (NEO-FFI) y uno mínimo de 0,088 en “Compromiso” (ETAM), indican una relación relativamente débil entre las variables.
- Los de determinación, con un máximo de 0,062 en “Apertura a la Experiencia” (NEO-FFI) y mínimo de 0,008 en “Nerviosismo” (CRPM-3) y “Compromiso” (ETAM) indican que, el factor “Cohorte” explicaría un 6,2% y 0,8% respectivamente, de la variabilidad en las distintas variables.

Si a estos datos se añade que el valor de la constante es, en las diferentes fórmulas, muy superior al de la pendiente, se refuerza la hipótesis ya comentada en el capítulo anterior, y que apuntaba a la existencia de otros factores con una mayor relevancia sobre las valoraciones de las personas, a la hora de calificar las preguntas que componen las distintas variables dependientes.

Por lo tanto, en este estudio transversal, hablar de “efecto de cohorte” o “efecto de la edad” es, en definitiva, muy similar.

4.2.4. ESTADÍSTICA INFERENCIAL

Una vez han sido analizados la totalidad de los cuestionarios empleados en el trabajo, bien a nivel de ítem, bien en cuanto a dimensiones y, todo ello, teniendo en cuenta, tanto las valoraciones individuales, como las puntuaciones referidas a las sincronías/divergencias entre los cónyuges, el siguiente paso planteado fue el estudio de las relaciones entre las variables dependientes con los factores seleccionados, mediante el análisis de la varianza (ANOVA), tanto en su modalidad simple como multifactorial. Las tres partes que se comentan a continuación, se llevarán a cabo con los datos individuales de las personas que forman la muestra, ya que el estudio de las valoraciones intra-pareja quedó resuelto en la fase descriptiva.

Así, en un primer momento, las variables independientes son tomadas a nivel unifactorial, esto es, "**Sexo**", "**Nivel de Estudios**" y "**Número de Hijos**" y, en una fase inicial, dichos efectos se estudiarán de forma simple, es decir, analizando en cada variable dependiente el efecto de uno solo de ellos, sin entrar a valorar las consecuencias de las interacciones entre éstos. Estos resultados indicarán el efecto bruto que cada factor ejerce sobre cada una de ellas, siendo una información relevante en las siguientes fases del estudio, puesto que ofrece un perfil de las personas muy cercano al estereotipo.

Seguidamente, en una segunda fase y con la finalidad de profundizar en el análisis de la relación entre variables dependientes e independientes, se comentarán los resultados, igualmente centrados en un solo factor, pero teniendo en cuenta dichas interacciones. Precisamente, la importancia de tener los datos del efecto bruto de cada factor, desvelados en la fase anterior, permitirá descubrir aquellas dimensiones en las que, tanto de forma unifactorial como multifactorial, el efecto del mismo perdura. Con ello, se señalará a las variables que agruparían rasgos, cualidades o características a tener muy en cuenta en el estudio de la convivencia en las parejas, dada la fortaleza de su relación con dicho factor.

Posteriormente, una tercera fase completará el estudio con los datos obtenidos de las combinaciones, tanto dos a dos, como de los tres factores comentados. Añadir que, al igual que en capítulos anteriores, se recurrirá a la técnica del análisis de regresión para reforzar los resultados obtenidos y cuyos datos conforman la tabla 78.

El objetivo de la tabla 75 es ofrecer una visión global de los resultados brutos, al mostrar los datos según se estudie un factor u otro, en su relación con las variables dependientes y en ambas cohortes.

Tabla 75

Valores-p de ANOVA simple frente a los factores "Sexo", "Número Hijos", "Nivel de Estudios".

ANOVA SIMPLE

TEST	DIMENSIONES	Sexo		Número de Hijos		Nivel de Estudios	
		25-30 años	50 años o más	25-30 años	50 años o más	25-30 años	50 años o más
		Cohorte					
CRPM-3	Autocompetencia	,429	,985	,158	,035	,431	,410
	Nerviosismo	,016	,558	,916	,417	,007	,001
	Empatía	,000	,004	,179	,112	,378	,039
	Generatividad	,824	,288	,390	,011	,047	,000
	Competencia Social	,384	,000	,934	,026	,683	,547
	Inseguridad Personal	,051	,018	,234	,014	,628	,006
CD-RISC	Competencia Personal	,171	,269	,298	,024	,266	,352
	Intuición ...	,033	,396	,148	,295	,992	,464
	Aceptación ...	,667	,631	,280	,145	,688	,437
	Control	,665	1,000	,037	,784	,366	,301
	Influencias espirituales	,000	,007	,087	,026	,058	,824
SWLS	Satisfacción con la vida	,291	,521	,143	,003	,033	,549
ETAM	Intimidad	,026	,529	,285	,045	,987	,589
	Pasión	,000	,064	,222	,121	,057	,610
	Compromiso	,001	,926	,152	,124	,791	,701
NEO-FFI	Neuroticismo	,000	,154	,410	,868	,010	,347
	Extraversión	,853	,006	,798	,106	,771	,803
	Apertura a la experiencia	,210	,872	,923	,024	,000	,000
	Cordialidad	,128	,014	,089	,662	,381	,972
	Responsabilidad	,462	,512	,728	,203	,928	,324
EAD	Consenso	,909	,169	,732	,019	,964	,438
	Satisfacción	,524	,764	,328	,802	,617	,005
	Cohesión	,453	,987	,394	,049	,693	,055

En negrita los valores-p en los que el ANOVA detectó diferencias estadísticas significativas.

La tabla 76, por su parte, muestra los resultados que completan el análisis individual de cada factor, al tener en cuenta el efecto de la interacción del resto.

Tabla 76

Valores-*p*, ANOVA multifactorial de las 23 V.D, factores Sexo, Número Hijos y Nivel de Estudios.

ANOVA MULTIFACTORIAL							
		Sexo		Número de Hijos		Nivel de Estudios	
		Cohorte					
TEST	DIMENSIONES	25-30 años	50 años o más	25-30 años	50 años o más	25-30 años	50 años o más
CRPM-3	Autocompetencia	,078	,909	,141	,927	,286	,502
	Nerviosismo	,863	,668	,978	,112	,998	,001
	Empatía	,002	,183	,350	,907	,463	,376
	Generatividad	,188	,464	,378	,687	,102	,157
	Competencia Social	,036	,287	,650	,250	,538	,272
	Inseguridad Personal	,912	,111	,231	,005	,312	,127
CD-RISC	Competencia Personal	,543	,648	,678	,302	,858	,337
	Intuición ...	,933	,385	,178	,752	,688	,487
	Aceptación ...	,148	,554	,370	,692	,988	,099
	Control	,177	,586	,075	,688	,843	,054
	Influencias espirituales	,005	,015	,049	,006	,002	,523
SWLS	Satisfacción con la vida	,802	,620	,047	,146	,678	,447
ETAM	Intimidad	,679	,216	,714	,010	,250	,165
	Pasión	,169	,166	,254	,170	,048	,605
	Compromiso	,129	,631	,169	,115	,156	,156
NEO-FFI	Neuroticismo	,605	,276	,261	,613	,607	,157
	Extraversión	,606	,579	,307	,089	,362	,562
	Apertura a la experiencia	,048	,868	,846	,229	,000	,000
	Cordialidad	,595	,618	,051	,973	,219	,453
	Responsabilidad	,065	,812	,448	,898	,285	,437
EAD	Consenso	,509	,572	,878	,444	,080	,468
	Satisfacción	,890	,523	,235	,348	,756	,939
	Cohesión	,329	,182	,162	,625	,380	,350

En negrita los valores-*p* en los que el ANOVA detectó diferencias estadísticas significativas.

Una primera exploración de los nuevos datos que se muestran en esta tabla, indica que las pruebas que se realizaron de forma individual, en algunos casos han modificado sus

resultados. Si en el primer análisis, 37 combinaciones resultaron ser estadísticamente significativas, en el segundo el número se redujo a 15. Por una parte, esto puede deberse a la inclusión en los análisis de las combinaciones entre factores y, por otra, a que las razones F univariadas no tienen en cuenta las correlaciones entre las variables dependientes. Como explica Garrido (2008, p.34): "... un efecto simple puede ser significativo bien porque es significativo el efecto principal que incluye, bien porque lo es el efecto de la interacción o bien por ambas cosas".

La importancia de la tabla 77, radica en resumir las variables dependientes que mantienen la significación estadística, en relación con un factor, tanto a nivel simple, como multifactorial. Ello supone que, al poder comparar el valor bruto del primer análisis con el del estudio combinado del segundo, aparecen las relaciones variable-factor más fuertes.

Tabla 77

Coincidencias en cuanto a significación estadística de las distintas variables dependientes, bien en Anova simple, bien multifactorial, pero siempre analizando los factores a nivel individual.

TEST	DIMENSIONES	FACTOR	COHORTE	ANOVA SIMPLE p-valor	ANOVA MULTI-FACTORIAL p-valor
CRPM-3	Nerviosismo	Nivel de Estudios	50 o más	0,001	0,001
	Empatía	Sexo	25-30 años	0,000	0,002
	Inseguridad Personal	Número de Hijos	50 o más	0,014	0,005
CD-RISC	Influencias espirituales	Sexo	25-30 años	0,000	0,005
	Influencias espirituales	Sexo	50 o más	0,007	0,015
	Influencias espirituales	Número de Hijos	50 o más	0,026	0,006
ETAM	Intimidad	Número de Hijos	50 o más	0,045	0,010
NEO-FFI	Apertura a la experiencia	Nivel de Estudios	25-30 años	0,000	0,000
	Apertura a la experiencia	Nivel de Estudios	50 o más	0,000	0,000

- Con el factor "Sexo", cohorte "25-30 años", "Empatía" (CRPM-3) e "Influencias Espirituales" (CD-RISC). Generación "50 años o más", "Influencias Espirituales".

- Con el factor “Número de Hijos”, sólo se dan coincidencias en la cohorte “50 años o más”, concretamente, en “Inseguridad Personal” (CRPM-3), “Influencias Espirituales” (CD-RISC) e “Intimidad” (ETAM).
- Con el factor “Nivel de Estudios”, en la cohorte “25-30 años”, “Apertura a la Experiencia” (NEO-FFI). En la generación “50 años o más”, “Nerviosismo” (CRPM-3) y, de nuevo, “Apertura a la Experiencia”.

Así pues, se ha encontrado que, tanto en una generación como en otra, en las variables “Influencias Espirituales” (CD-RISC) y “Apertura a la Experiencia” (NEO-FFI), en su relación con el factor “Sexo”, la primera y con “Nivel de Estudios” la segunda, se producen diferencias relevantes. Este resultado indica, por un lado, que no se podría hablar de “efecto de generación” o de “efecto edad” en ninguno de los dos casos, ya que las personas de uno y otro grupo perciben igual la situación. Por otro lado, en el caso de las creencias espirituales y, por extensión, también religiosas, las diferencias entre hombres y mujeres, persisten independientemente de la cohorte de pertenencia; en el caso de las inquietudes culturales, aquí sin especificar el sexo del sujeto, también se mantienen las diferencias. Serían dos puntos que deberían tener muy en cuenta las personas que, actualmente, estuvieran planteándose la posibilidad de una convivencia a medio o largo plazo: piénsese, por ejemplo, en parejas cuyos componentes provienen de culturas y religiones distintas, o aquellas en las que la brecha en cuanto a formación académica es grande.

En cuanto a la tercera fase del análisis de datos, la tabla 78 muestra los datos de las distintas combinaciones de los factores. Con el fin de profundizar en el estudio de los tres factores y las 23 variables dependientes, se analizan las distintas combinaciones de “Sexo”, “Nivel de Estudios” y “Número de Hijos”, tanto dos a dos, como de los tres juntos. También se mantiene la división en las dos cohortes utilizadas hasta el momento. Se producen, según indican los datos, considerables variaciones en relación con el estudio individual, fruto de la redistribución de los sujetos en los nuevos niveles, aumentando la heterogeneidad de éstos. Así, en 9 de las combinaciones posibles, los resultados indican valores de significación por debajo del nivel de confianza del 95%. Asimismo, en la columna nº 4, la combinación de los tres factores no indica relaciones significativas en ninguna variable.

Tabla 78

Combinaciones bifactoriales y trifactoriales con las 23 variables dependientes, en cada cohorte.

DIMENSIONES	ANOVA MULTIFACTORIAL							
	Columna 1: Sexo * Número de Hijos		Columna 2: Sexo * Nivel de Estudios		Columna 3: Número de Hijos * Nivel de Estudios		Columna 4: Sexo * Número de Hijos * Nivel de Estudios	
	Cohorte							
	25-30 años	50 o más	25-30 años	50 o más	25-30 años	50 o más	25-30 años	50 o más
Autocompetencia	,046	,651	,401	,230	,612	,194	,780	,770
Nerviosismo	,099	,629	,961	,620	,104	,095	,852	,962
Empatía	,252	,922	,400	,883	,974	,463	,850	,980
Generatividad	,360	,733	,905	,647	,658	,312	,077	,941
Competencia Social	,249	,893	,050	,464	,927	,440	,499	,927
Inseguridad Personal	,564	,070	,729	,617	,235	,293	,974	,478
Competencia Personal	,129	,516	,489	,879	,176	,897	,934	,397
Intuición ...	,432	,647	,594	,826	,252	,417	,707	,377
Aceptación ...	,158	,772	,266	,715	,739	,197	,787	,694
Control	,122	,826	,380	,983	,659	,505	,981	,842
Influencias espirituales	,849	,360	,212	,805	,108	,001	,652	,740
Satisfacción con la vida	,602	,687	,248	,440	,082	,099	,780	,978
Intimidad	,501	,235	,011	,494	,262	,116	,093	,517
Pasión	,687	,455	,004	,660	,576	,155	,136	,562
Compromiso	,931	,337	,011	,800	,173	,067	,077	,640
Neuroticismo	,138	,978	,491	,962	,097	,486	,963	,639
Extroversión	,473	,790	,008	,401	,369	,868	,294	,976
Apertura a la experiencia	,280	,967	,144	,802	,123	,972	,751	,692
Cordialidad	,131	,836	,683	,656	,879	,207	,513	,994
Responsabilidad	,026	,433	,395	,328	,345	,831	,976	,934
Consenso	,624	,998	,083	,822	,051	,480	,583	,927
Satisfacción	,780	,059	,037	,385	,761	,009	,404	,081
Cohesión	,747	,798	,335	,130	,505	,170	,371	,074

En negrita los valores-p en los que el ANOVA detectó diferencias estadísticas significativas.

Por último, la tabla 79 muestra las variables dependientes donde el modelo de regresión lineal múltiple es posible, con sus coeficientes de correlación (r) y de determinación (R). Se completa la información con las fórmulas que definen cada modelo, en las que se observa, según la cohorte, la influencia de los distintos factores y que, vistos los resultados, es escasa. Así, en la nº 1, predomina el factor "Sexo" mientras que en la nº 2, son las variables referidas a la descendencia y a la formación, las que parecen primar.

Tabla 79

Modelos de regresión múltiple (por pasos) de las variables dependientes en ambas cohortes.

REGRESIÓN MÚLTIPLE						
DIMENSIONES	Cohorte 25-30 años			Cohorte 50 o más		
	r	R	Ecuación	r	R	Ecuación
Autocompetencia				0,133	0,018	Y=-1,70H+52,37
Nerviosismo	0,190	0,036	Y=-0,94E+1,42X +20,25	0,212	0,045	Y=-1,57E+23,61
Empatía	0,193	0,037	Y=1,04X+18,61	0,261	0,068	Y=1,43X+0,91E +16,34
Generatividad				0,308	0,095	Y=-2,18H+2,34E +27,1
Competencia Social				0,293	0,086	Y=-2,45X+1,71H +30,78
Inseguridad Personal				0,288	0,083	Y=-0,99X+1,06H -0,77E+30,78
Competencia Personal				0,144	0,021	Y=-0,79H+23,94
Intuición, Fortaleza ante el estrés	0,113	0,013	Y=-0,72X+21,21			
A. Positiva ... R. Seguras Control						
Influencias espirituales	0,254	0,065	Y=-0,71X-0,26E +4,98	0,180	0,032	Y=-0,57X+5,42
Satisfacción con la vida				0,223	0,050	Y=-2,08H+31,40
Intimidad	0,119	0,014	Y=-4,13X+120,83	0,163	0,026	Y=6H+127,31
Pasión	0,244	0,059	Y=-8,95X-3,16E +120,72			
Compromiso	0,180	0,033	Y=-6X+126	0,136	0,018	Y=-4,52H+130,26
Neuroticismo	0,259	0,067	Y=3,18X-1,63E +17,60			
Extroversión				0,227	0,051	Y=2,54X-1,71H +28,96
Apertura a la experiencia	0,248	0,062	Y=2,18E+21,44	0,428	0,183	Y=-1,66H+4,39E +19,83
Cordialidad	0,111	0,012	Y=1,37H+28,65	0,164	0,051	Y=2,15X+30,12
Responsabilidad						
Consenso				0,180	0,033	Y=-1,27H+27,31
Satisfacción				0,209	0,044	Y=0,65E+7,94
Cohesión				0,205	0,042	Y=-0,85H+0,64E +12,72

H corresponde al factor "Número de Hijos", "E" a "Nivel de Estudios" y "X", a "Sexo".

4.2.4.1. EFECTO DE LOS FACTORES:

“SEXO”, “NÚMERO DE HIJOS” Y “NIVEL DE ESTUDIOS”

En las siguientes páginas se presentan los análisis que muestran los efectos de cada uno de estos tres factores, en las variables dependientes de los distintos test y en cada una de las generaciones por separado, detallando aquellas combinaciones significativas. Del mismo modo, se añade el análisis de regresión múltiple, en las variables donde el programa estadístico ha indicado que era posible, con la finalidad de reforzar los resultados del ANOVA.

1) CRPM-3

1.1. Autocompetencia

Factor “Sexo”. En la dimensión que evalúa la “Autocompetencia” de las personas, y en el análisis simple (tabla 75), los datos indican que hombres y mujeres de ambas generaciones, no muestran diferencias estadísticamente significativas en este rasgo propio de la madurez psicológica. Así, se reforzaría la propuesta de que características como la confianza y la satisfacción con uno mismo, la tenacidad en el cumplimiento de objetivos o la responsabilidad en los quehaceres diarios, entre otras, no serían exclusivas de ninguno de los dos sexos.

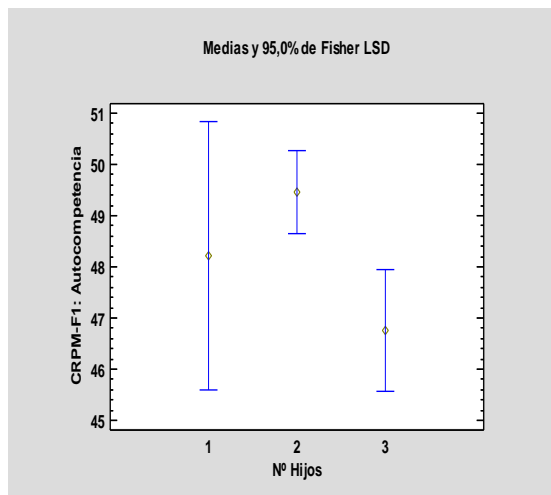
En el caso de tener presentes las interacciones de los otros dos factores (tabla 76) el resultado es similar, si bien es cierto que los datos varían más en la generación “25-30 años” que en la de “50 años o más”, en la cual prácticamente son iguales.

Factor “Nivel de Estudios”. En este factor los resultados, tanto en el estudio simple, como en el multifactorial son también similares, lo cual indica que tal variable independiente no discriminaría, en este rasgo, entre personas de una u otra cohorte, independientemente del análisis empleado. Estos datos podrían apuntar a que la orientación hacia objetivos a largo plazo, en el seno de parejas con periodos de convivencia prolongados, como los estudiados, sería independiente del nivel de formación alcanzado.

Factor “Número de Hijos”. Este predictor, en el análisis simple, aunque en el primer grupo se comporta conforme a la hipótesis nula de igualdad, en la cohorte “50 años o más”, presenta valores que indican disimilitudes a tener en cuenta, entre algunos de los niveles del factor: $F_{2,223} = 3,399$; $p = 0,035$.

Figura 38

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Autocompetencia” y “Número de hijos”, en la cohorte “50 años o más”.



Concretamente, la prueba post-hoc muestra que las diferencias de medias se encuentran entre los niveles “Dos o tres hijos” y “Más de tres hijos”, con un p-valor igual a 0,027. En cuanto a la representación gráfica, la figura 38 muestra las diferencias de medias entre los niveles comentados; destaca también, la representación del nivel “Un hijo”, debida al escaso número de casos incluidos en esta categoría: tan sólo 7 parejas de las 113 que forman la muestra de esta generación tuvieron dicha

descendencia.

Por su parte, los datos del estudio multifactorial (tabla 76), si bien se mantienen similares en la cohorte nº 1, con un *p-valor* = 0,141 cambian completamente en la nº 2: $F_{2,223} = 0,076$; $p = 0,927$ indicando con ello que, al tener presente la influencia de los otros dos factores, la repercusión de la descendencia habida en la pareja, en la dimensión “Autocompetencia”, disminuye.

Comentar que, en el grupo de parejas con una convivencia más larga y analizando exclusivamente este factor, será en el que más veces se repetirán, en las próximas variables dependientes, las cifras que señalen diferencias estadísticamente significativas (concretamente en 11 de las 23 analizadas). Ahora bien, al tener en cuenta el análisis multifactorial, tales diferencias se reducirán sólo a 3 de las variables: “Inseguridad Personal” (CRPM-3), “Influencias Espirituales” (CD-RISC) e “Intimidación” (ETAM), precisamente, tres de las dimensiones que presentan datos con relevancia estadística en este factor, independientemente de la modalidad de ANOVA empleada, y que se muestran en la tabla 77.

Interacción entre los factores “Sexo” y “Número de Hijos”. Esta dimensión, en la cohorte “25-30 años”, se presenta con $F_{2,346} = 3,127$; $p = 0,046$, aunque según las tablas 75

y 76, ninguno de los dos factores por separado había aportado resultados que indicaran relevancia estadística alguna, como lo confirma la prueba multifactorial que se muestra en la tabla 80.

Tabla 80

Efectos principales e interacción entre "Autocompetencia" y los factores "Sexo" y "Número de hijos", cohorte "25-30 años".

Fuente	Valor-P
EFFECTOS PRINCIPALES	
A: Sexo	0,0782
B: Nº Hijos	0,1414
INTERACCIONES	
AB	0,0456

Así, aunque los efectos principales no son significativos, se produce un efecto de interacción entre los dos factores y la variable, la cual se presentó como un rasgo propio de la persona madura, en el que hombres y mujeres, desde el punto de vista

biológico, son equiparables en tales cualidades. Ahora bien, no hay que olvidar que somos seres biopsicosociales y que, por lo tanto, al añadir ciertas características del entorno, como por ejemplo el número de hijos, se pueden modificar los resultados, tal y como sucede en este caso.

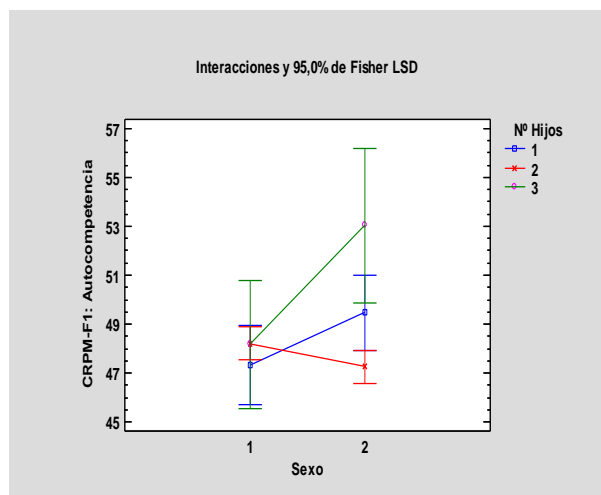
La figura 39 muestra las interacciones y los intervalos de cada punto medio, según la prueba LSD de Fisher. En una primera ojeada a los datos, queda patente que el haber tenido un determinado número de descendientes en la relación, no afecta por igual a hombres y mujeres. Así, según marcan los correspondientes intervalos de la media, ellos permanecen con puntuaciones prácticamente constantes en todos los niveles del factor, mientras que ellas muestran una mayor variabilidad dependiendo del número de hijos habidos.

Es interesante recordar que los datos referidos a la descendencia indicaban que sólo un 5,7% de la muestra encajaba en el tercer nivel del factor (Más de tres hijos), mientras que haber tenido dos o tres agrupaba al 78% de los casos y, por lo tanto, al grupo mayoritario.

Según la figura 39 es en este nivel donde las mujeres puntúan más bajo y muestra una fuerte interacción, de tipo disordinal, con el nivel nº 1 ("Un hijo") y que recoge el 15,9% de la muestra, indicada en la gráfica con el cruce de sus respectivas líneas.

Figura 39

Interacciones en la variable “Autocompetencia” de los factores “Sexo” y “Número de hijos”, cohorte “25-30 años” e intervalos de la media según LSD de Fisher. Hombre = 1; Mujer = 2.



Entre los niveles “Más de tres hijos” y “Un hijo”, por el contrario, la interacción es de tipo ordinal. Cabría pensar que ellas, y en referencia a los datos del “Informe FEDEA-2016” (Conde-Ruiz y Marra, 2016), se enfrentan a niveles de exigencia diarios mayores (o diferentes) que ellos, siendo coherente esta relación con la que expresaba la “Gráfica de Blumenthal”.

Resulta llamativo que, con un mayor número de descendientes las mujeres aumentan su nivel de “Autocompetencia”, con todos los aspectos positivos que ello conlleva. Aventurando posibles hipótesis, podría ser que, aparte de las creencias personales, o bien tuviesen empleos que les permitieran una mejor conciliación de la vida laboral y familiar, o bien, simplemente, que renuncien a trabajar fuera de casa.

Para respaldar con datos los efectos simples que pueden extraerse del estudio de la gráfica 39, se realizó una prueba de ANOVA sólo para la categoría de las mujeres y con el factor “Número de hijos”, la cual demostró un efecto con significancia estadística, con $F_{2,346} = 4,73$; $p = 0,010$. Por su parte, la prueba de múltiples rangos indicó que, entre los niveles nº 2 y 3 del factor estaban las diferencias, tal y como se indica en la tabla 81.

Así pues, se confirmaba el estudio de la gráfica 39, el cual parecía indicar que las mujeres de la cohorte “25-30 años” que habían tenido más de tres hijos, presentaban características diferentes e importantes con las demás, bien las que habían tenido dos o tres hijos, bien las que habían tenido uno solo. Los resultados del análisis los muestra la tabla 81, unos datos que confirmarían al nivel de “Más de tres hijos” como el más contundente al valorar la variable “Autocompetencia”, para las mujeres de la generación “25-30 años”, recordando que se está hablando del 5,7% de la muestra.

Tabla 81

Prueba de múltiples rangos, "Autocompetencia", factor "Número de hijos", cohorte "25-30 años" y "Sexo" Mujer.

Nº Hijos	Casos	Media	Grupos Homogéneos	Contraste	Sig.
2	138	47,25	X	1 - 2	
1	28	49,46	XX	1 - 3	
3	10	53,03	X	2 - 3	*

* indica una diferencia significativa.

Es importante tener en cuenta que estos datos pertenecen a personas que, por decirlo de forma coloquial, "han superado la prueba" y mantienen vigente su relación afectiva, esto es, no es uno de los 101. 294 casos de nulidad, separación y divorcio habidos en 2016 (un 0,3% más que el año anterior), según datos del INE.

Análisis de Regresión. En la cohorte "25-30 años" el análisis de regresión múltiple, empleando el método "por pasos" es inviable, pues el dato del ANOVA, con $F_{3,348} = 0,428$; $p = 0,733$ indica que no es posible construir un modelo matemático que pueda explicar o predecir esta variable dependiente, a partir de los factores utilizados. La prueba de regresión, por lo tanto, indicaría que el único dato significativo encontrado, combinación de "Sexo" y "Número de Hijos" con $p\text{-valor} = 0,046$, no es lo suficientemente fuerte para suponer la existencia de un vínculo relevante y lineal entre este rasgo de la madurez psicológica y los tres factores. En otras palabras, hay una diferencia de medias captada por el ANOVA, pero una pendiente entre ellas cuyo valor no es estadísticamente significativo.

En cambio, en la cohorte "50 años o más", el análisis sí que es posible, encontrando que el factor "Número de Hijos" (representado como "H" en la fórmula), es el que permite construir un modelo, con $F_{1,224} = 4,027$; $p = 0,046$. Conviene recordar que el ANOVA simple ya ofreció un p-valor igual a 0,035 y que el resto de pruebas, más potentes, no destacaron ninguna relación. La fórmula propuesta es $Y = 52,37 - 1,7H$ con un valor en el estadístico Durbin-Watson igual a 1,967 y 0,018 de coeficiente de determinación, esto es, el primer dato indicaría que se cumple el supuesto de independencia de errores y, el segundo, que la varianza explicada es tan solo del 1,8%. Este último resultado unido al elevado valor de la constante de la fórmula y su escasa pendiente, indican que el modelo sugerido es muy

pobre y que habría que pensar en otros factores cuando se pretenda estudiar la variable “Autocompetencia”, en parejas con los años de convivencia comentados.

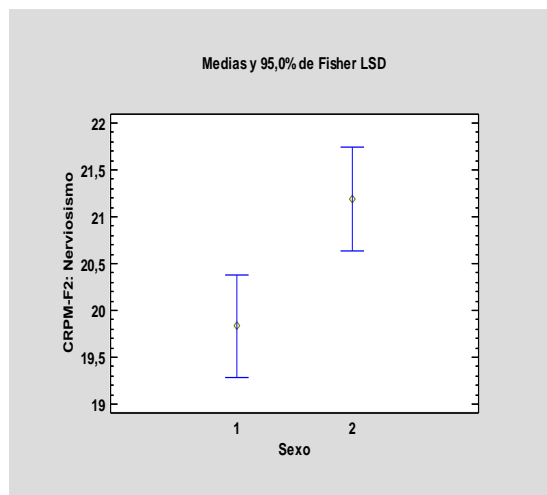
1.2. Nerviosismo

Es la segunda de las dimensiones que se analizan del cuestionario CRPM-3 e indaga en la percepción que las personas tienen sobre su felicidad, capacidad de disfrutar del momento presente, sensación de ansiedad, irritabilidad o cambios bruscos en el estado de ánimo.

Factor “Sexo”. Los datos del análisis de varianza simple se pueden traducir diciendo que las exigencias diarias, en la generación “25-30 años”, afectan de forma distinta a hombres y mujeres.

Figura 40

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Nerviosismo” y “Sexo”, en la cohorte “25-30 años”. El nº 1 corresponde al hombre y el nº 2 a la mujer.



Aunque estas últimas se incorporaron hace ya tiempo al mercado laboral, no son pocos los estudios que señalan que muchas de las cargas diarias, entre otras, las tareas domésticas, siguen recayendo de forma mayoritaria sobre ellas, independientemente a que también trabajen fuera de casa. Según el Informe FEDEA-2016 (Conde-Ruiz y Marra, 2016), “casi el 70% de las horas dedicadas a trabajo doméstico no remunerado en España las realizaron mujeres”.

Tanto la no corresponsabilidad de los hombres en dicho ámbito, como el poco reconocimiento dentro y fuera de la familia, parecen suficientes agentes estresores como para que en variables como la que nos ocupa, den la voz de alarma, que en el lenguaje numérico se expresa en términos de una $F_{1,350} = 5,880$; $p = 0,016$.

Como se muestra en la gráfica 40, son precisamente las mujeres las que puntúan más alto al responder a los ítems correspondientes a esta variable. Aunque se comentará

más adelante, es interesante adelantar que, la dimensión “Neuroticismo” (NEO-FFI), la cual también indaga sobre los desajustes emocionales, coincide con los resultados simple referidos al factor “Sexo”. En ambos, pues, se refleja una visión estereotipada de la respuesta femenina a dichos rasgos.

Por lo que se refiere al análisis multifactorial, aunque en la cohorte “50 años o más” los datos se mantengan prácticamente igual, con un p -valor = 0,668, en la generación “25-30 años” se produce un cambio notable: $F_{1,351} = 0,030$; $p = 0,863$. Este resultado indicaría que esta cohorte, al tener en cuenta a la descendencia habida en la relación y el nivel de formación académica, las diferencias entre hombres y mujeres en “Nerviosismo”, se diluyen. Posiblemente, unos niveles de estudios similares (entiéndase, capacidades) entre hombres y mujeres, a la par que haber tenido una descendencia reducida (véase, exigencias), sean los responsables en este cambio en los datos y, en coherencia, también en el estereotipo.

Factor “Número de Hijos”. Tanto en el análisis simple, como en el multifactorial, no se encuentran diferencias estadísticamente significativas en ambas cohortes. De nuevo, la variable “Neuroticismo” (NEO-FFI), se comportará de forma similar a la de “Nerviosismo”, en relación con el presente factor.

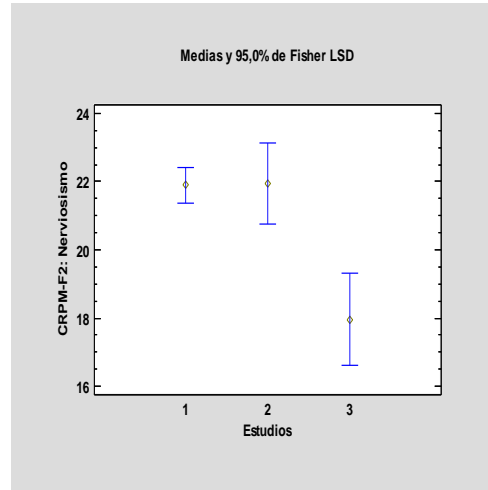
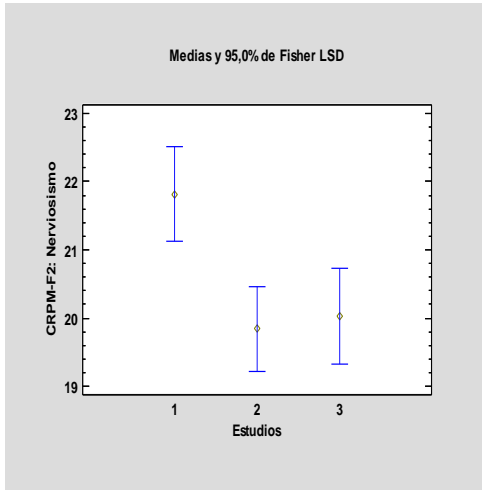
Factor “Nivel de Estudios”. Para finalizar con la variable dependiente “Nerviosismo” se comenta el análisis simple con este factor, en el que sí se encuentran diferencias entre las dos cohortes: $F_{2,349} = 4,993$; $p = 0,007$ en la primera y $F_{2,223} = 7,368$; $p = 0,001$ en la segunda. En la prueba “LSD de Fisher”, sobre las comparaciones múltiples, en la cohorte “25-30 años”, son significativas las cifras entre los niveles “Primarios” y “Secundarios”, con p -valor igual a 0,010 y entre “Primarios” y “Superiores”, con un p -valor = 0,032. Por su parte, en la cohorte “50 años o más”, los datos apuntan hacia “Primarios” y “Superiores” y “Secundarios y Superiores”, con valores de significación de 0,001 y 0,007, respectivamente.

En ambas figuras, parece quedar claro que, por un lado, el nivel superior de estudios parece corresponder a valoraciones más bajas en esta variable y, por otro, justamente lo opuesto, esto es, que poca formación académica supone puntuaciones elevadas en “Nerviosismo”.

Figuras 41 y 42

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Nerviosismo” y “Nivel de Estudios”, en la cohorte “25-30 años”.

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Nerviosismo” y “Nivel de Estudios”, en la cohorte “50 años o más”.



El nivel de estudios “Secundarios”, el intermedio, es el que presenta mayor variabilidad, lo que indicaría que para algunas personas funciona como un factor protector ante los posibles desajustes emocionales y, en cambio, para otras no es así.

Por su parte, el análisis multifactorial muestra, en la cohorte “25-30 años”, un cambio de tendencia en el resultado, alcanzando un $p\text{-valor} = 0,998$, mientras que en la otra generación se mantiene idéntico el dato de significación estadística: $F_{2,223} = 6,896$; $p = 0,001$. Es otra de las combinaciones que muestra la tabla 77, dedicada a las variables en las que el efecto del factor se mantiene, independientemente de tipo de prueba empleada.

Estos resultados, de nuevo, no parecen apoyar el estereotipo sobre las diferencias de género, reflejado por el análisis simple y, por el contrario, diríase que refuerzan la idea de que, tanto para hombres como para mujeres, tener una sólida formación académica actuaría de factor protector contra este rasgo de la “Madurez Psicológica”, a la vez que un nivel medio de estudios indicaría cierta vulnerabilidad o inestabilidad, ante las demandas del entorno. Todo ello adquiere relevancia, sabido que dicho atributo incluye algunas de las características menos deseables socialmente y capaces de influir en la autopercepción de conceptos tan importantes como el de la propia felicidad. Del mismo modo, los datos también indicarían que el periodo histórico en el que se viva, las condiciones socio-

culturales que lo integren y la etapa del ciclo vital en la que el sujeto se encuentra, no se pueden ignorar al valorar los distintos rasgos psicológicos de las personas.

Análisis de Regresión. En cuanto a la cohorte “25-30 años”, el método por pasos indica que son los factores “Nivel de Estudios” y “Sexo” (“E” y “X” en la fórmula, respectivamente), los que más aportan en la explicación y predicción de esta variable, presentando un ANOVA con $F_{2,349} = 6,511$; $p = 0,002$ y con una fórmula propuesta de $Y = -0,94E + 1,42X + 20,25$. El estadístico Durbin-Watson es igual a 1,967 y 0,036 es el valor del coeficiente de determinación, un dato éste que supone un escaso 3,6% de varianza explicada. Por su parte, el factor de inflación de la varianza (FIV) es igual a 1,002 y, por lo tanto, se asume ausencia de colinealidad.

En cuanto a la cohorte “50 años o más”, también es posible construir un modelo de regresión múltiple, aunque la técnica “por pasos” indica que, en este grupo, es el factor “Nivel de Estudios” el que más información aporta a la predicción de la variable dependiente. Así, con $F_{1,224} = 10,578$; $p = 0,001$ y una fórmula $Y = -1,57E + 23,61$ se obtiene un valor del coeficiente de determinación igual a 0,045. El estadístico Durbin-Watson, con 1,915 y el factor de inflación de la varianza (FIV) con 1,000 se mantienen dentro de los márgenes correctos.

En resumen, aunque en ambos grupos se pueden construir modelos matemáticos predictivos de los valores de “Nerviosismo”, su potencia es poca.

1.3. Empatía

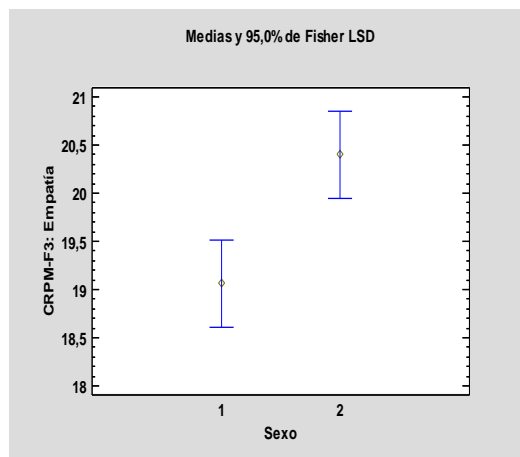
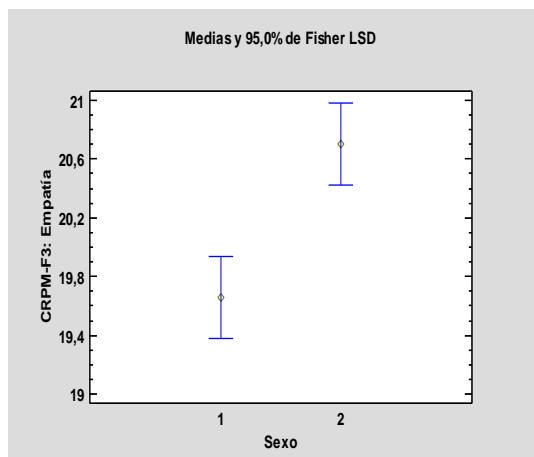
Es la tercera de las variables dependientes que forman el cuestionario CRPM-3 y agrupa rasgos de la madurez personal, como el ser capaz de reconocer los propios errores y rectificar, la tolerancia y el respeto hacia las personas que piensan o actúan de forma distinta a la propia o la sensibilidad hacia los sentimientos y necesidades de los demás, entre otros. Son, por lo tanto, cualidades deseables en cualquier sujeto, independientemente del momento histórico en el que le haya tocado vivir y del momento del ciclo vital en el que se encuentre. Siendo así, los datos muestran algunas peculiaridades.

Factor “Sexo”. En referencia a este factor y en su análisis simple, encontramos en ambas cohortes diferencias estadísticamente significativas: en la de “25-30 años”, $F_{1,350} = 13,540$; $p = 0,000$ y en la de “50 años o más”, $F_{1,224} = 8,667$; $p = 0,004$.

Figuras 43 y 44

Diferencias de medias y prueba LSD entre "Empatía" y el factor "Sexo", cohorte "25-30 años". Hombre = 1; Mujer = 2.

Diferencias de medias y prueba LSD entre "Empatía" y el factor "Sexo", cohorte "50 años o más". Hombre = 1; Mujer = 2.



Al valorar los datos por sexo, se perciben formas de puntuar muy diferentes entre hombres y mujeres, siendo éstas las que califican los ítems correspondientes con valores más altos, tal y como muestran las gráficas 43 y 44. Posiblemente estas diferencias, reflejadas en el estudio bruto de los datos, encajen en el estereotipo que relaciona al sexo femenino con esta característica de la madurez personal y que dibuja a la mujer como más empática que el hombre.

Por lo que se refiere al análisis multifactorial, en referencia al mismo factor, en la cohorte "25-30 años" se mantiene prácticamente igual el dato de significación estadística: $F_{1,350} = 10,197$; $p = 0,002$, mientras que en la cohorte nº 2 (50 años o más), se evidencia un cambio de tendencia en el resultado, con un $p\text{-valor} = 0,183$. Parecería que el efecto del factor en la cohorte nº 1 es más fuerte que en la nº 2, aspecto que coincidiría con la premisa que propone la disminución de las diferencias entre hombres y mujeres, en algunos rasgos psicológicos, al aumentar la edad de las personas y, en este caso, también los años de convivencia. La variable "Empatía" es una de las que figura en la tabla 77 y que recoge aquellas dimensiones en las que el efecto de un determinado factor, perdura independientemente del análisis empleado.

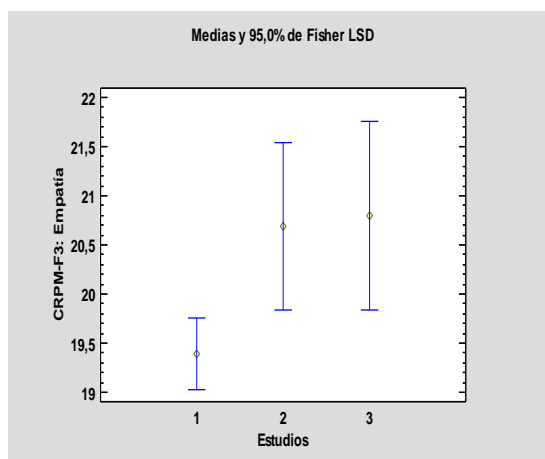
Factor "Número de Hijos". Continuando con el análisis simple de los datos, la combinación de este factor con la variable "Empatía", no presenta diferencias

estadísticamente significativas en ninguna de las dos cohortes estudiadas. De igual forma, el estudio multifactorial, no revela cambios en referencia a este factor, en el sentido de la significación estadística. Así pues, la descendencia habida en la relación no parece discriminar en las valoraciones de las personas en este rasgo de la madurez, tanto en una cohorte como en la otra.

Factor “Nivel de Estudios”. Para finalizar con la dimensión “Empatía”, se analiza su combinación simple con este factor que, en la cohorte nº 1 (“25-30 años”) no presenta datos que indiquen diferencias estadísticas importantes. En cambio, el otro grupo, “50 años o más”, el análisis desvela unos datos de $F_{2,223} = 3,282$; $p = 0,039$.

Figura 45

Diferencias de medias y prueba LSD entre “Empatía” y el factor “Nivel de Estudios”, en la cohorte “50 años o más”.



Al indagar en la prueba post-hoc, los resultados indican que, por un lado, la significación estadística se da entre los niveles “Primarios” y “Secundarios” con un $p\text{-valor} = 0,039$ y, por otro, entre “Primarios” y “Superiores” con $p\text{-valor} = 0,045$. En la figura 45 se muestran dichos datos y se percibe que el nivel de “Estudios Primarios” (nº 1), es el que se distingue claramente de los otros dos.

Tales relaciones podrían indicar que la formación académica, en términos generales, influiría positivamente en la madurez psicológica de las personas, actuando como caldo de cultivo para el futuro desarrollo de la empatía.

Por lo que al análisis multifactorial se refiere, y según consta en la tabla 76, en la cohorte “25-30 años” los datos, de nuevo, indican que no se dan diferencias estadísticas importantes, cambiando el sentido de esta relevancia en la generación “50 años o más”, presentando un $p\text{-valor} = 0,376$. En este último grupo, el nivel de formación académica que por sí solo tenía un efecto significativo en la variable “Empatía”, al tener en cuenta la influencia de los otros factores, deja de tenerlo y las diferencias entre las medias de los tres

niveles del mismo se equilibran. Este cambio en los datos, no es óbice para ignorar las distintas oportunidades de formación que, las particulares condiciones históricas y sociales de la época, supusieron para los hombres y mujeres de esta generación.

Análisis de Regresión. En cuanto a la cohorte “25-30 años”, es posible construir un modelo con la fórmula $Y = 1,045X + 18,614$ en la que el factor “Sexo” (X) resulta ser el mejor predictor. Se alcanza un coeficiente de determinación igual a 0,037, es decir, se logra explicar un escaso 3,7% de varianza. El resto de valores, con $F_{1,350} = 13,540$; $p = 0,000$, Durbin-Watson igual a 1,950 y FIV de 1,000 indican que, aunque en este grupo es lícito el análisis, su poder de explicación es pobre. Con todo, lo que sí que aporta el modelo es la importancia del factor en la variable “Empatía”, tal y como indicaron las pruebas del ANOVA, tanto simples como multifactoriales.

En lo que se refiere a la generación “50 años o más”, el análisis también resulta procedente, esta vez con los factores “Sexo” (X) y “Nivel de Estudios” (E), con una fórmula $Y = 1,43X + 0,91E + 16,34$. En este caso, el porcentaje de varianza explicada es del 6,8% con $F_{2,223} = 8,148$; $p = 0,000$ y un estadístico Durbin-Watson igual a 1,848. El FIV, con un valor de 1,006 se mantiene en los límites que señalan la no colinealidad de los factores. Estos resultados reforzarían los aportados por el ANOVA que, en este grupo, señalaron a las dos variables predictoras como las responsables de la significación estadística.

1.4. Generatividad

La siguiente variable dependiente que se comenta es la “Generatividad” que, según la “Teoría del Desarrollo” de Erikson (1963), es un reto al que la persona adulta se enfrenta por primera vez en la mediana edad, pero que se extiende y mantiene a lo largo del resto de su curso vital, pues le supone tratar de asegurar el bienestar de futuras generaciones y, con ello, dejar un legado que le sobreviva como sujeto. Los ítems que la forman indagan, entre otras cuestiones, por su propia creatividad y sensibilidad, por sus compromisos y valores de tipo social, con el medio ambiente, pero también por su transmisión a las nuevas generaciones y, por lo tanto, a sus propios descendientes.

Factor “Sexo”. La prueba simple no reveló diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres. Al contrario de lo que sucedía con la variable anterior (Empatía), en la que el estereotipo parecía personificarse con la figura femenina,

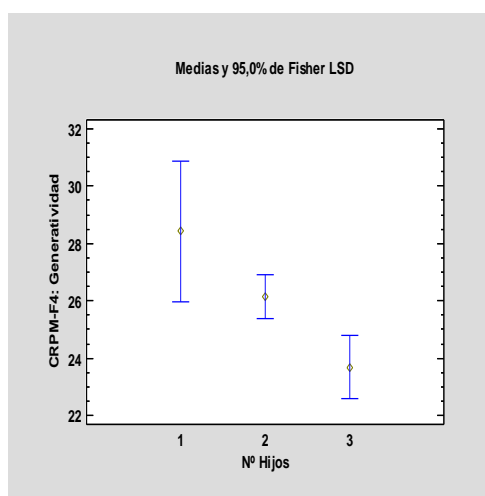
la generatividad toma una imagen más neutra en cuanto al sexo de la persona. Posiblemente, esta neutralidad implique también una cierta ambigüedad del concepto, lo que explicaría que, de las variables “socialmente deseables” por las que pregunta este cuestionario, sea la menos valorada.

En cuanto al estudio multifactorial de la variable “Sexo”, tampoco se encontraron diferencias relevantes entre hombres y mujeres en esta dimensión. Parece ser, por lo tanto, que se trata de un rasgo de madurez resistente a la influencia de otros factores, en cuanto a mantener unas valoraciones similares en ambos sexos y generaciones.

Factor “Número de Hijos”. En el estudio simple, los resultados indican que no hay diferencias relevantes en la cohorte “25-30 años” (p -valor = 0,390), pero sí en la otra: $F_{2,223} = 4,637$; $p = 0,011$.

Figura 46

Diferencias de medias y prueba LSD entre “Generatividad” y el factor “Número de Hijos”, cohorte “50 años o más”.



Los datos de la prueba post-hoc señalan que entre el primer nivel y el tercero de la variable independiente (“Un hijo” y “Más de tres hijos”), y entre el segundo y, de nuevo, el tercero (“Dos o tres hijos” y “Más de tres hijos”), es donde se dan las diferencias encontradas, con valores respectivos de significación de 0,039 y 0,032. Como muestra la figura 46, la categoría que se distingue es la que abarca a aquellas parejas con más descendencia y tiempo de relación, pero

resulta interesante el hecho de que la relación sea lineal e inversa.

Por lo que se refiere al estudio multifactorial de los datos, en la cohorte “25-30 años” se mantiene la misma tendencia de igualdad (p -valor = 0,378). Es en la generación de “50 años o más” de relación donde se invierte el dato, presentando un p -valor = 0,687. Este cambio en la relevancia estadística sería consecuencia de la importancia de la interacción del resto de factores tratados.

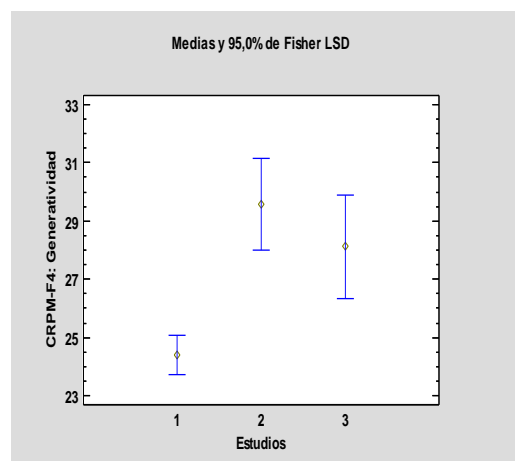
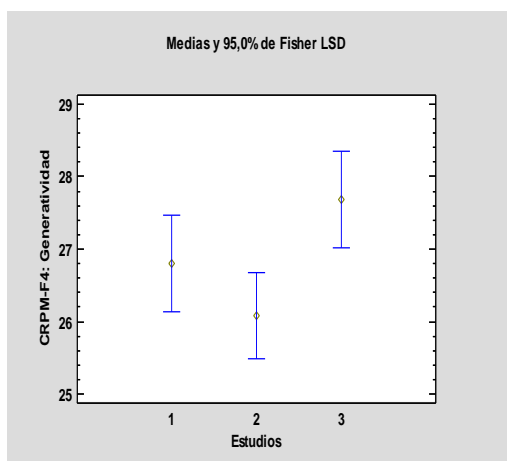
Factor “Nivel de Estudios”. En tercer lugar, se presenta el análisis simple con este factor, estudio que deparó diferencias estadísticamente significativas, esta vez, en ambas generaciones: $F_{2,349} = 3,077$; $p = 0,047$ en la de “25-30 años” y $F_{2,223} = 11,018$; $p = 0,000$ en la de “50 años o más”.

Según indican los datos de la prueba “LSD de Fisher” en el grupo nº 1 (gráfica 47), las disimilitudes están entre el segundo y tercer nivel, esto es, “Estudios Secundarios y Superiores”, con un valor-p igual a 0,036. En el grupo nº 2 (gráfica 48), el primer nivel es el que claramente se distingue de los otros dos, con valores de significación de 0,000 (Primarios y Secundarios) y 0,020 (Primarios y Superiores).

Figuras 47 y 48

Diferencias de medias y prueba LSD entre “Generatividad” y el factor “Nivel de Estudios”, en la cohorte “25-30 años”.

Diferencias de medias y prueba LSD entre “Generatividad” y el factor “Nivel de Estudios”, en la cohorte “50 años o más”.



En ambas cohortes queda patente el paralelismo entre un nivel superior de estudios y la generatividad. En referencia a la categoría de estudios secundarios, parece ser que, en las personas de más edad, tiene un mayor efecto sobre el rasgo que nos ocupa, que en las que forman la generación más joven, quizás porque en aquellos, poder estudiar a ese nivel no era tan asequible como lo fue después y ello influyera en creencias y comportamientos posteriores.

Por lo que se refiere al análisis multifactorial de los datos, en ambas generaciones se invierte la tendencia referida a las diferencias encontradas: en la cohorte “25-30 años”

se obtiene un p -valor = 0,102 y en la generación de “50 años o más”, un p -valor = 0,157. De nuevo, al tener en cuenta el efecto del resto de factores, los efectos de éstos sobre la variable, se modifican.

Análisis de Regresión. En cuanto a la cohorte “25-30 años”, no es viable realizar un modelo lineal explicativo y predictivo en esta dimensión, ya que el cálculo ANOVA del análisis con $F_{3,348} = 1,042$; $p = 0,374$ lo desaconseja. Por lo tanto, la relación de esta variable con el factor referido a los estudios logrados, que se presentó con un valor- $p = 0,047$, no alcanza una pendiente con la suficiente relevancia estadística.

En cambio, en la cohorte “50 años o más”, con una $F_{2,223} = 11,711$; $p = 0,000$ sí que se puede crear la ecuación de regresión lineal. Son los factores “Número de Hijos” (H) y “Nivel de Estudios” (E) los que más aportan al modelo predictivo, con la fórmula $Y = -2,18H + 2,34E + 27,1$. El porcentaje de varianza explicada es del 9,5% y el estadístico Durbin-Watson es igual a 1,799; un FIV de 1,011 descarta la colinealidad.

Así, con este análisis, además de confirmar una diferencia de medias significativa, tal y como revelaba el ANOVA (tanto en el cálculo simple, como multifactorial), se puede decir que la pendiente entre ambos promedios, también es estadísticamente relevante.

1.5. Competencia Social

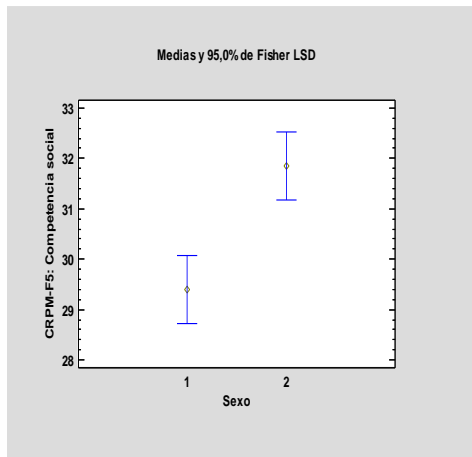
La siguiente variable dependiente del CRPM-3 que nos ocupa, “Competencia Social”, explora aspectos como la adaptación a distintas situaciones sociales y personas, el sentido del humor, la extraversión o la capacidad habladora y de relación. Son todas ellas habilidades sociales que hacen atractiva a una persona y, por lo tanto, favorecen la formación y la continuidad de una relación de pareja.

Factor “Sexo”. En su relación con este factor, en el análisis simple, esta dimensión muestra valoraciones distintas según una cohorte u otra. En la generación de “25-30 años”, un p -valor igual a 0,384 indica que no se encuentran diferencias estadísticas importantes en hombres y mujeres.

En cambio, en la de “50 años o más”, una $F_{1,224} = 12,779$; $p = 0,000$ dibuja otro panorama. De nuevo, son las mujeres las que valoran más positivamente que los hombres, esta variable.

Figura 49

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Competencia Social” y “Sexo”, en la cohorte “50 años o más”. N° 1 = hombre, n° 2 = mujer.



El análisis multifactorial, por el contrario, ofrece unos resultados opuestos, en los que la generación “25-30 años” presenta diferencias estadísticas relevantes, $F_{1,224} = 4,450$; $p = 0,036$ y la de “50 años o más”, no ($p\text{-valor} = 0,287$). De nuevo, al incluir los efectos de los otros factores, se modifican los resultados obtenidos en la prueba simple. Así, en la cohorte que se encuentra en plena actividad laboral y

familiar, las diferencias entre ambos sexos se acrecientan al añadir al estudio otros indicadores sociales y culturales. Por el contrario, estos mismos factores, en el otro grupo equilibran las diferencias encontradas en el análisis simple.

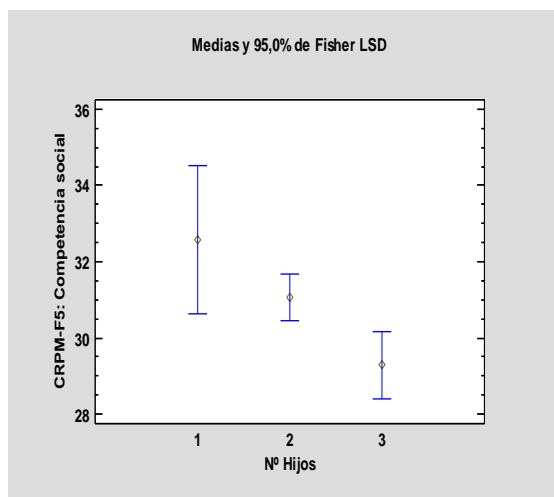
Factor “Número de Hijos”. En segundo lugar, la comparación de la variable “Competencia Social” con el factor “Número de Hijos”, en el análisis simple, ofrece resultados en los que las diferencias resultan ser significativas estadísticamente en la cohorte n° 2, $F_{2,223} = 3,715$; $p = 0,026$. En el grupo n° 1, el $p\text{-valor}$ es igual a 0,934. La prueba post-hoc indica que es entre los niveles “Más de tres hijos” con “Un hijo”, con $p\text{-valor} = 0,029$ y entre “Más de tres hijos” con “Dos o tres hijos”, con $p\text{-valor} = 0,040$ donde se encuentran las mayores diferencias, como muestra la figura 50.

No deja de ser singular la relación descendente y lineal entre ambas variables, ya que indicaría un descenso en la percepción del nivel de “Competencia Social” a medida que aumenta la descendencia.

Sin embargo, las pruebas multifactoriales no presentan significación estadística en ninguna de las dos generaciones, con un $p\text{-valor} = 0,650$ en la cohorte n° 1 y un $p\text{-valor} = 0,250$ en la n° 2.

Figura 50

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre "Competencia Social" y "Número de Hijos", en la cohorte "50 años o más".



Por lo tanto, en el primer grupo se mantiene la tendencia aportada por el dato en bruto de la prueba simple y, en cambio, en el segundo se revela, de nuevo, que al tener en cuenta el resto de factores, los resultados pueden cambiar variar el valor de su significación estadística.

Factor "Nivel de Estudios".

Continuando con el análisis de esta variable dependiente, se comenta su relación con el factor "Nivel de Estudios"

que, según muestran los valores de ANOVA simple, no resulta ser estadísticamente significativa en ninguna de las dos cohortes. Del mismo modo, en cuanto a las pruebas multifactoriales, ambos grupos mantienen la tendencia apuntada por los datos brutos comentados de la prueba simple.

Estos datos, referidos al nivel de formación académica alcanzado por las personas que forman la muestra de esta investigación, mantienen una alta coherencia con los obtenidos en los otros factores, en la generación "25-30 años", ya que ninguno de ellos parece tener un efecto relevante en la percepción de la "Competencia Social" de las personas. Sin embargo, en la cohorte "50 años o más", en la que hombres y mujeres difieren en la valoración sobre ella y, además, el número de hijos muestra que también influye al puntuar esta dimensión, la explicación no puede ser la misma, dada la falta de correspondencia con los anteriores resultados. La lectura de este dato podría entenderse argumentando que, la formación académica de las personas, además de ser mayoritariamente menor, incluso escasa, en aquellos tiempos, o bien iba en el mismo sentido que las costumbres sociales, o bien no conseguía modificar aquellos hábitos, preceptos y esquemas que estaban necesitados de reforma.

Análisis de Regresión. En la cohorte "25-30 años" no es pertinente realizar en esta variable un modelo de regresión lineal, al presentar el ANOVA una $F_{3,348} = 0,519$; $p = 0,670$.

Así, el p-valor de 0,036 encontrado en el factor “Sexo”, indicaría una diferencia de medias significativa, pero con una pendiente sin relevancia estadística.

En cuanto a la otra generación, sí que es posible la construcción del modelo predictivo, presentando una $F_{2,223} = 10,504$; $p = 0,000$. Los factores “Sexo” (X) y “Número de Hijos” (H) son los protagonistas con una fórmula $Y = 2,45X - 1,71H + 30,78$. El dato del estadístico Durbin-Watson de 1,998 y el FIV igual a 1,000 indican respectivamente que, se cumple el supuesto de independencia de errores y no existe colinealidad. En este caso, el coeficiente de determinación es de 0,086 y, aunque es un modelo pobre, confirma los resultados desvelados por el ANOVA.

1.6. Inseguridad Personal

Es la última de las variables dependientes que conforman el Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura. Cuando se analizó la estadística descriptiva de las distintas dimensiones, en cuanto a valoraciones individuales, la que ahora nos ocupa fue la que obtuvo la menor puntuación, tanto en porcentaje sobre el total, como de media por ítem: en la cohorte “25-30 años” 44,60% y 2,23 y en la de “50 años o más”, 46% y 2,30. Se recuerda que la otra característica menos valorada, en este test, fue “Nerviosismo”, la cual compartiría con ésta, su percepción social como rasgos negativos y poco deseables.

Para la medición de este constructo, el CRPM-3 pregunta por la necesidad de aprobación de los demás, por el efecto que las críticas y opiniones de los otros tienen en el sujeto o por el sentimiento de inferioridad ante terceros. Son contenidos, por lo tanto, que apuntan a la desconfianza del sujeto ante situaciones diversas junto con sus consecuencias, y a su poca tolerancia a la incertidumbre.

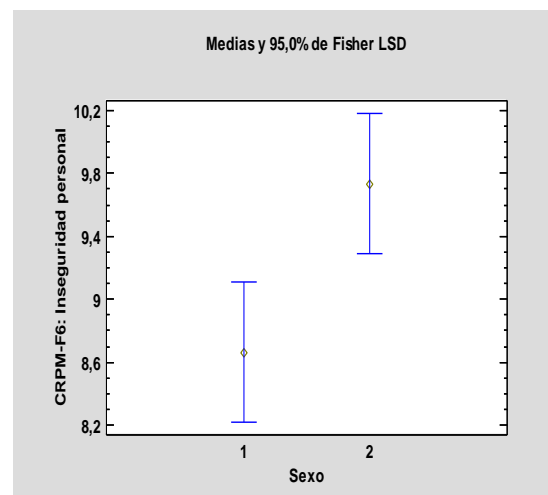
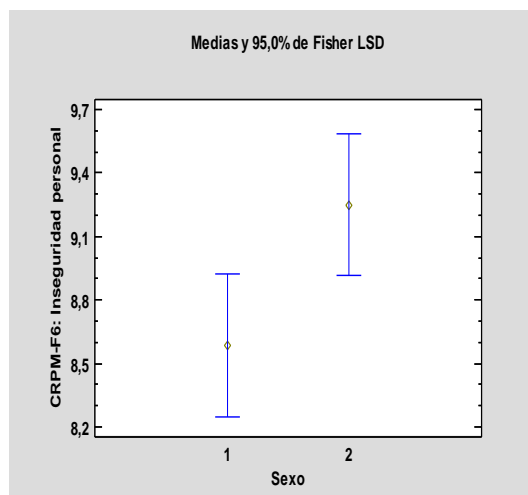
Factor “Sexo”. En la comparativa simple de esta dimensión con el factor “Sexo”, nos encontramos con un valor $F_{1,350} = 3,822$; $p = 0,051$ en la cohorte “25-30 años” rozando, pues, la relevancia estadística, mientras que en la de “50 años o más”, el dato es claramente significativo, con $F_{1,224} = 5,670$; $p = 0,018$.

Aunque en la generación de las personas más jóvenes el dato no resulte tan evidente, es interesante ver reflejadas las diferencias en la figura 51, ya que muestra la misma tendencia que las encontradas de la otra cohorte, en las que sí lo son y que se muestran en la figura 52.

Figuras 51 y 52

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre "Inseguridad Personal" y "Sexo", en la cohorte "25-30 años". El nº 1 corresponde al hombre y el nº 2 a la mujer

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre "Inseguridad Personal" y "Sexo", en la cohorte "50 años o más". El nº 1 corresponde al hombre y el nº 2 a la mujer.



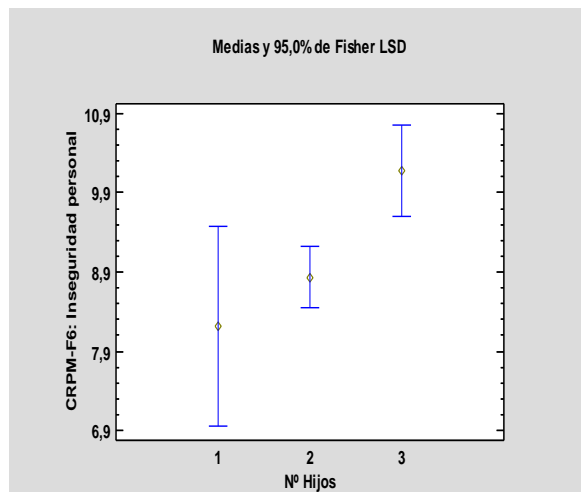
Como queda patente, el estereotipo que relaciona esta dimensión con el sexo femenino no ha surgido por generación espontánea, ya que en ambos casos son las mujeres las que demuestran estar más afectadas por los múltiples significados que engloba esta variable.

En cambio, en lo que se refiere al análisis multifactorial, las cifras en ambas cohortes pierden la relevancia estadística comentada, con *p*-valor de 0,911 y 0,111 en la nº1 y la nº2, respectivamente.

Factor "Número de Hijos". La segunda de las comparaciones ofrece los siguientes resultados en el estudio simple: en la cohorte nº 1 un *p*-valor de 0,234 y en la de "50 años o más", $F_{2,223} = 4,317$; $p = 0,014$. Se repite un patrón que no es nuevo, consistente en que las diferencias estadísticamente significativas, sobre todo en esta variable independiente, se den en la generación de las personas más mayores. Realizada la prueba post-hoc oportuna, se obtiene que la desigualdad se da entre los niveles "Dos o tres hijos" y "Más de tres hijos", con un *p*-valor de 0,020.

Figura 53

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Inseguridad Personal” y “Número de hijos”, en la cohorte “50 años o más”.



Como muestra la figura 53, a medida que aumenta la descendencia también lo hacen las puntuaciones en “Inseguridad Personal”. Es un resultado que, si se combina con el obtenido en el anterior factor, puede llevar a asociar realidades socio-culturales que, por otra parte, no debieran de sorprender a nadie.

Así pues, los datos indicarían una concomitancia entre asumir mayores responsabilidades, familiares en este caso, y el hecho de ser la mujer de la

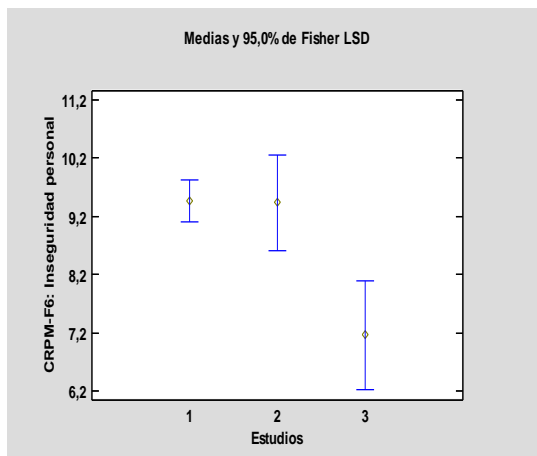
pareja, una asociación en la que se hace patente unos mayores niveles de ansiedad e inseguridad en sí misma. Es, de nuevo, la relación expresada en la “Gráfica de Blumenthal” (1972) sobre exigencias del entorno y capacidades o recursos de las personas para hacerles frente.

Al llevar a cabo el análisis multifactorial, los datos de significación se mantienen prácticamente idénticos, esto es, en la cohorte “25-30 años”, un $p\text{-valor} = 0,231$ y en la generación “50 años o más” continúa la relevancia estadística, esta vez con $F_{2,223} = 5,430$; $p = 0,005$. Es esta, una de las variables que muestra la tabla 77, dedicada a las dimensiones en las que el efecto del factor se mantiene constante, independientemente de la técnica empleada al analizarla.

Factor “Nivel de Estudios”. En relación con este factor, pero exclusivamente valorando el estudio simple, en la presente dimensión se encontrarían diferencias con relevancia estadística en la cohorte “50 años o más” con $F_{2,223} = 5,198$; $p = 0,006$. En el grupo “25-30 años”, el dato de significación no fue relevante. La prueba post-hoc indicó que las desigualdades se daban entre los niveles “Primario y Superiores” y “Secundario y Superiores”, con valores respectivos de significación de 0,005 y 0,031 e ilustradas en la gráfica 54.

Figura 54

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Inseguridad Personal” y “Nivel de estudios”, en la cohorte “50 años o más”.



Los datos parecen indicar de forma evidente que, sin tener en cuenta otros factores, una formación académica robusta es un factor de protección importante, ante las distintas características que forman el rasgo de madurez de la personalidad que nos ocupa.

Análisis de Regresión. En la cohorte “25-30 años”, y por cuarta vez en este instrumento, no es posible realizar en la

variable un modelo de regresión lineal, ya que el ANOVA de la prueba, con una $F_{3,348} = 2,174$; $p = 0,091$, indica que no es procedente. Se confirma, con ello, los datos revelados por el análisis de la varianza, al no destacar diferencias estadísticas importantes en los tres factores y con referencia a esta variable.

En cambio, de nuevo, en la generación “50 años o más”, los resultados son diferentes. Es, de momento, la única variable en la que la regresión por pasos encuentra que los tres factores son relevantes: “Sexo” (X), “Número de Hijos” (H) y “Nivel de Estudios” (E) con la fórmula $Y = 0,99X + 1,06H - 0,77E + 6,39$. Aun empleando a los tres predictores, el porcentaje de varianza explicada es solo del 8,3%; el estadístico Durbin-Watson es de 1,643 y el FIV de 1,006. El ANOVA de la prueba presenta una $F_{3,222} = 6,717$; $p = 0,000$. Con ambos análisis, de varianza y de regresión, se confirmarían los resultados encontrados y que indican, en esta cohorte, la importancia relativa de los tres factores.

Con esta variable dependiente finaliza el análisis de las seis dimensiones que componen el cuestionario CRPM-3. A modo de resumen comentar:

- En la cohorte “25-30 años”, aplicando el ANOVA simple, se encontraron diferencias estadísticamente significativas, en relación con el factor “Sexo”, en “Nerviosismo” y “Empatía”. Tomando el “Número de Hijos” como variable independiente, no las hubo en ninguno de los rasgos y, referidas al “Nivel de Estudios”, las desigualdades se dieron

en “Nerviosismo” y “Generatividad”. Así pues, de las 18 combinaciones posibles entre variables dependientes y factores, 4 de ellas fueron relevantes.

- Cuando la técnica aplicada fue el ANOVA multifactorial, en la misma cohorte, en el factor “Sexo” se mantuvo la relevancia en “Empatía”, a la que se sumó “Competencia Social”. Los factores “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios”, no afectaron a las variables dependientes. Así, las 4 variables con relevancia comentadas en el análisis simple, se reducen a dos, ambas con el factor “Sexo”. En cuanto a las combinaciones entre factores, sólo en “Autocompetencia” se encontraron datos significativos en la formada por “Sexo” y “Número de Hijos”.
- En lo que se refiere a la cohorte “50 años o más”, y en el análisis simple, en cuanto al factor “Sexo”, hubo diferencias en “Empatía”, “Competencia Social” e “Inseguridad Personal”. Si se habla del “Número de Hijos”, éstas se dieron en “Autocompetencia”, “Generatividad”, y de nuevo en “Competencia Social” e “Inseguridad Personal”. Por lo que se refiere al “Nivel de Estudios”, en “Nerviosismo”, “Empatía”, “Generatividad” y, finalmente, repite “Inseguridad Personal”. Suponen 11 de las 18 comparaciones posibles.
- Al aplicar el ANOVA multifactorial, en el factor “Sexo” desaparecieron las diferencias relevantes, en el factor “Número de Hijos” éstas quedaron reducidas a la variable “Inseguridad Personal” y, por último, con el factor “Nivel de Estudios”, sólo se encontraron en “Nerviosismo”. Las 11 variables comentadas quedaron reducidas a dos. Destacar la desaparición de las diferencias en el factor “Sexo”, todo lo contrario de lo que ocurrió en la otra generación.

Después de comparar los resultados de las dos cohortes, el comentario inmediato que sobreviene es que, teniendo en cuenta los análisis simples, hay mayores diferencias en la generación de las personas con más años de relación que en la otra, en el constructo psicológico de “Madurez”. Al realizar un estudio más profundo, empleando las técnicas multifactoriales, éstas disminuyen de forma evidente. El factor “Sexo” es el que recoge las diferencias en las personas de la cohorte “25-30 años”, mientras que las de la de “50 años o más”, el “Número de Hijos” y el “Nivel de Estudios”, son los factores que demuestran tener un mayor efecto.

Por su parte, el análisis de regresión por pasos fue posible, en la cohorte “25-30 años”, en solo dos variables “Nerviosismo” y “Empatía”, sin llegar en ningún caso al 4% de varianza explicada; por su parte, en la otra generación lo fue en todas. En este grupo, las variables “Generatividad”, “Competencia Social” e “Inseguridad Personal”, con un 9,5%, 8,6% y 8,3%, respectivamente, son las que presentan los coeficientes de determinación más altos. De todos modos, estos datos, así como las fórmulas desveladas, indican que los modelos explican una pequeña parte de las variables estudiadas, lo que supone decir que hay otros factores más determinantes para investigar la madurez psicológica que los planteados en este estudio.

2) CD-RISC (Versión)

2.1. Competencia personal, altos estándares y tenacidad

Es la primera de las dimensiones del constructo “Resiliencia” que analiza la versión utilizada del cuestionario CD-RISC, e indaga sobre la percepción del sujeto en su capacidad para plantearse retos, de alcanzar metas y conseguir los objetivos propuestos o sobre su fortaleza ante el desánimo cuando sus proyectos no son exitosos. Trata, pues, de medir en él su autoeficacia y persistencia.

Factor “Sexo”. La combinación de esta variable con el factor “Sexo”, en las pruebas simples, no presenta diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las dos cohortes, con *p*-valor de 0,171 en la de “25-30 años” y de 0,269 en la de “50 años o más”. Ello indicaría que, tanto hombres como mujeres, de ambas generaciones, se visualizan a sí mismos capaces de enfrentarse los múltiples desafíos que la vida plantea y de emprender las acciones necesarias para resolverlos.

En cuanto a las pruebas multifactoriales, persisten los datos en el mismo sentido, con *p*-valor de 0,543 en la de “25-30 años” y de 0,648 en la de “50 años o más”, dando a entender que es un rasgo resistente a la influencia de los otros factores.

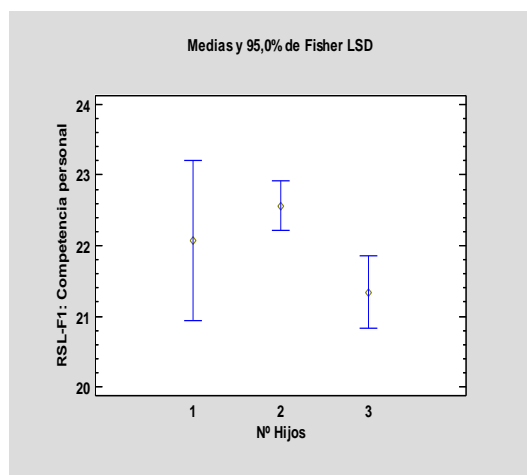
Factor “Número de Hijos”. En las pruebas simples, aparecen diferencias entre las dos cohortes: mientras que en la de “25-30 años” no se alcanza significación estadística, en cambio en la de “50 años o más” sí lo hace, con $F_{2,223} = 3,788$; $p = 0,024$.

Es un patrón que se ha repetido, en cinco de las siete dimensiones analizadas hasta el momento (Autocompetencia, Generatividad, Competencia Social, Inseguridad Personal

y, la presente, Competencia personal, Altos Estándares y Tenacidad) y, en todas ellas, está involucrado el nivel “Más de tres hijos”. En este caso, la prueba post-hoc, ofrece un dato de significación de 0,018 entre “Dos o Tres hijos” y el mencionado estrato, “Más de tres hijos”. La figura 55 muestra la relación comentada, además de comprobarse, como en casos anteriores, el descenso en las puntuaciones al tratarse de un constructo que engloba rasgos de personalidad o actitudes, consideradas socialmente como positivas y deseables en una persona adulta.

Figura 55

Diferencias de medias y prueba LSD entre “Competencia Personal” y el factor “Número de hijos”, cohorte “50 años o más”.



Diríase, a tenor de los resultados, que las exigencias de tener una descendencia elevada (4 hijos o más), por lo menos en el análisis simple de los datos, afectan a las personas en una gran variedad de ámbitos psicológicos.

Por su parte, al tener en cuenta las interacciones de los otros factores, la relación entre variable y factor, en la generación comentada cambia el sentido y pierde la comentada

significación estadística, presentando un p -valor = 0,302. Por su parte, en la cohorte “25-30 años” mantiene la no relevancia del anterior análisis (p -valor = 0,678).

Factor “Nivel de Estudios”. En tercer lugar, este análisis simple, desvela que no hay diferencias estadísticas de significación en ninguno de los dos grupos: con p -valor de 0,266 en la de “25-30 años” y de 0,352 en la de “50 años o más”, por lo que se podrían extrapolar los comentarios con los que se justificaban los datos obtenidos con el factor “Sexo”. De todos modos, sí que merecería destacarse el paralelismo encontrado entre el nivel de formación alcanzado por el sujeto y la autopercepción en las distintas competencias por las que, de momento, se le ha preguntado. En el análisis del cuestionario CRPM-3, la primera de sus dimensiones (“Autocompetencia”), comparte cualidades con la que nos ocupa, tales como la confianza con uno mismo, la tenacidad en el cumplimiento de

objetivos o la responsabilidad que ello implica. En cuanto a las “Competencias Sociales” valoradas en ese mismo test, la presente variable, “Competencia Personal”, también coincide en lo que corresponde a habilidades de propio sujeto, intrínsecas o adquiridas mediante aprendizaje, pero referidas en este caso al ámbito social. En todas ellas, y en ambas cohortes, los resultados son coincidentes en cuanto a no encontrarse diferencias relevantes en este factor, esto es, la infinidad de aspectos que pueden incluirse dentro de una relación de pareja de media y larga duración, no presentarían (de momento) una dependencia con el nivel de formación alcanzado y sí estarían relacionadas con características de personalidad (en general, sin entrar de momento si son rasgos de temperamento o de carácter), conseguidas y afianzadas en otros ámbitos, pongamos por caso, en la familia.

Por su parte, las pruebas multifactoriales, no hacen sino reafirmar los comentarios anteriores, al presentar estos datos: *p*-valor de 0,858 en la de “25-30 años” y de 0,337 en la de “50 años o más”.

Análisis de Regresión. En cuanto a la cohorte “25-30 años”, no es posible realizar en esta primera variable referida al constructo de la resiliencia, un modelo de regresión lineal. El ANOVA del análisis presenta una $F_{3,348} = 1,039$; $p = 0,375$ y, por lo tanto, ninguno de los factores aporta un valor significativo a la predicción de esta dimensión. Todo ello coincide con los resultados comentados del análisis de la varianza, en el que ninguna de las combinaciones había señalado, en este grupo, diferencias relevantes entre sus medias.

En la cohorte “50 años o más”, sin embargo, sí que es posible construir un modelo de regresión múltiple, siendo el factor “Número de Hijos” (H) el que mejor se comporta. Así, con $F_{1,224} = 4,716$; $p = 0,031$ y una fórmula $Y = -0,79H + 23,94$ se obtiene un valor del coeficiente de determinación igual a 0,021. El estadístico Durbin-Watson, con 1,801 y el factor de inflación de la varianza (FIV) con 1,000 se mantienen dentro de los márgenes correctos. Se refuerza, de este modo, uno de los datos conocidos gracias al ANOVA simple que, de haber sido ignorado en beneficio de los resultados multifactoriales, no permitiría conocer esta relación.

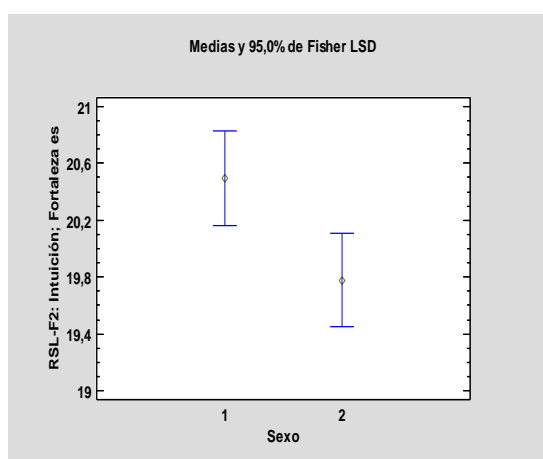
2.2. Intuición y Fortaleza ante el estrés

La segunda de las dimensiones analizadas, hace referencia a la intuición o capacidad de las personas de confiar en los instintos, a su tolerancia a los efectos negativos o experiencias adversas que la exposición a la vida a veces conlleva y a su fortaleza frente al estrés.

Factor “Sexo”. Los resultados de la prueba simple que comparó esta variable con el factor “Sexo”, indicaron solamente diferencias estadísticamente significativas en la cohorte “25-30 años”, con $F_{1,350} = 4,567$; $p = 0,033$.

Figura 56

Diferencias de medias y prueba LSD entre “Intuición y fortaleza ante el estrés” y “Sexo”, en la cohorte “25-30 años”. Hombre = 1, Mujer = 2.



Como se observa en la gráfica 56, parece ser que las mujeres de esa generación confían menos en sus instintos y se perciben con menos fortaleza ante el estrés que los hombres. Los estereotipos que dibujan al sexo femenino más reflexivo y menos impulsivo, así como “construido con unos materiales más blandos” (por recordar los orígenes del término “estrés”), parecen encajar con los datos.

Seligman (2004, p. 118), dice que “Las mujeres tienden a pensar y los hombres a actuar”, al hablar de la diferente incidencia de la depresión (una de las muchas consecuencias del estrés) entre hombres y mujeres que, desatando la misma rumiación en ambos sexos, afecta más a ellas que a ellos, en una relación de 2 a 1.

En lo que se refiere al estudio multifactorial, si bien en la generación “50 años o más” el dato que presenta la significación estadística es, de nuevo, no relevante, en la cohorte con menos décadas de convivencia cambia la tendencia del resultado, alcanzando un $p\text{-valor} = 0,933$. De nuevo, la influencia de los otros factores, supone la modificación de la relevancia del análisis bruto, lo que supone, en este caso, la disminución de las

diferencias entre hombres y mujeres en la variable dependiente, al tener en cuenta el nivel de formación académica y la descendencia habida en la relación.

Factor “Número de Hijos”. Continuando con el estudio de la dimensión “Intuición y Fortaleza ante el estrés”, su comparación con dicho factor ofrece resultados similares en ambas estrategias. En lo referente al análisis simple, no se encuentran diferencias con la suficiente significación estadística en ambas cohortes, una relación que se mantiene en cuanto al estudio multifactorial. Estos datos inducen a pensar que la descendencia habida en la relación no es determinante por sí mismo en el rasgo que nos ocupa, aunque sí sea capaz de modificar, como se vio con el “Sexo”, la influencia de otras variables, por lo menos, en una de las dos generaciones.

Factor “Nivel de Estudios”. Los resultados que se refieren a la formación académica de las personas estudiadas, son comparables a los encontrados con el anterior factor:

En cuanto al análisis simple, las diferencias no alcanzan la significación estadística en ambas cohortes: $p\text{-valor} = 0,992$ en la nº 1 y $p\text{-valor} = 0,464$ en la nº 2. En lo tocante al estudio multifactorial, $p\text{-valor} = 0,668$ en la nº 1 y $p\text{-valor} = 0,487$ en la nº 2.

Parece ser que, en lo relativo al nivel de estudios logrado, son de igual aplicación las impresiones comentadas con el anterior variable predictora. Teniendo en cuenta que a los participantes se les preguntó, entre otros aspectos, si obedecen a sus presentimientos, si son capaces de tomar decisiones difíciles, por su sentido del humor, por su capacidad de liderazgo o por su capacidad de control bajo presión, situaciones todas ellas con trascendencia vital en la etapa adulta, el hecho de tener o no descendencia y cuánta, o el alcanzar uno u otro nivel de formación académica, no parecen discriminar demasiado en los rasgos que se están analizando. Podría pensarse, por lo tanto, que son otras instituciones las que actúan como elementos capaces de influir, tanto en la forma de razonar, como de actuar a lo largo del ciclo vital como, por ejemplo, la familia.

Análisis de Regresión. En cuanto a la cohorte “25-30 años”, sí que es posible construir un modelo con la fórmula $Y = -0,72X + 21,21$ en la que el factor “Sexo” (X) resulta ser el mejor predictor. Se alcanza un coeficiente de determinación corregido igual a 0,013, es decir, se logra explicar un escaso 1,3% de varianza. El resto de valores, con $F_{1,350} = 4,567$; $p = 0,033$, el estadístico Durbin-Watson igual a 2,038 y el FIV de 1,000 indican que, aunque

en esta generación es lícito el análisis, su poder de explicación es mínimo. Con todo, el modelo aporta la importancia de conocer el dato del ANOVA simple, el único que desveló esta relación.

En lo que se refiere a la generación “50 años o más”, por primera vez, el análisis indica que no es procedente buscar un posible modelo de regresión lineal, con una $F_{3,222} = 1,194$; $p = 0,313$. Este resultado coincide con lo comentado en el análisis de la varianza, donde ninguna de las combinaciones había señalado diferencias relevantes entre sus medias. En consecuencia, estos tres factores, en este grupo de personas, no discriminan en la variable dependiente referida a la intuición y la fortaleza ante el estrés.

2.3. Aceptación positiva de los cambios y Relaciones seguras

De las cinco dimensiones que analiza esta versión del cuestionario CD-RISC sobre resiliencia, la tercera de ellas trata de medir la percepción de la “Aceptación positiva de los cambios y Relaciones seguras”, en las personas. Este objetivo se lleva a cabo con preguntas que exploran su capacidad de adaptación a los cambios, de afrontamiento de situaciones diversas, por la confianza que aportan los éxitos tenidos en experiencias pasadas, por la capacidad de recuperación después de vivir momentos de apuro o por el mantenimiento de relaciones seguras. En resumen, por su adaptabilidad y redes de apoyo.

De las 23 variables dependientes que en total se han estudiado, sólo en dos de ellas no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas, en ninguno de los tres factores, tanto en el tratamiento simple, como en el multifactorial, ni tampoco en ninguna de las dos cohortes: una es la que ahora se comenta y la otra es la dimensión “Responsabilidad” del test NEO-FFI.

Esta aparente universalidad y fortaleza de los dos conceptos que forman la dimensión que ahora nos ocupa, esto es, adaptabilidad y redes de apoyo, merecen un breve comentario. Crespo, Fdez-Lansac y Soberón (2014), relatan que los autores de la escala CD-RISC,

se basaron en el modelo de Richardson (2002), según el cual la habilidad de una persona para afrontar sus circunstancias se verá influenciada por el modo en que se ha adaptado previamente a otras situaciones vitales, de manera que ante una nueva dificultad uno de los resultados posibles llevará a la persona a

alcanzar un mayor nivel de equilibrio biopsicoespiritual u homeostasis del que poseía inicialmente.

La moraleja que subyace a esta cita, es que “a adaptarse, se aprende adaptándose”, es decir, siguiendo la teoría de Slaikou (1998), ante un acontecimiento difícil de superar y la percepción del individuo de verse desbordado por la nueva situación, puede producirse una “Crisis”, entendido el término como un “estado temporal de trastorno y desorganización, caracterizado por la incapacidad de la persona para abordar la situación mediante los métodos acostumbrados para la solución de problemas y por el potencial para obtener un resultado radicalmente positivo o negativo”. Precisamente, esta posibilidad de salir reforzado del evento es, en resumen, la clave de la resiliencia. Ahora bien, esta posibilidad de crecimiento personal necesita de unas “redes de apoyo” o “relaciones seguras”, es decir, la propia pareja y la familia, las cuales podrán actuar a modo de fortalezas individuales para así lograr que la adaptación sea exitosa.

Análisis de Regresión. En coherencia con los resultados comentados, tanto en la cohorte “25-30 años”, como en la de “50 años o más”, con sus respectivas $F_{3,348} = 0,383$; $p = 0,765$ y $F_{3,222} = 0,683$; $p = 0,564$, hacen improcedente buscar un posible modelo predictivo. Así, en las cualidades incluidas en esta variable, no parecen aportar un valor significativamente distinto de cero, ninguno de los tres factores estudiados, por lo menos, en la forma para ser representados mediante un modelo de regresión lineal.

2.4. Control y Propósito

La siguiente dimensión que estudia el cuestionario CD-RISC, trata de cuantificar tres aspectos del constructo, como la percepción de control que las personas tienen sobre su vida, si cuando necesitan ayuda saben dónde buscarla y lo importante que es para el sujeto marcarse metas. Tanto el segundo como el tercer concepto ya han aparecido como componentes de otras variables del mismo test, cuestión que comentan en su trabajo Crespo et al. (2014), al referirse a las discrepancias que presenta el análisis interno del mismo, que siendo inicialmente de cinco factores:

... otros estudios, sin embargo, revelan una estructura factorial diferente, siendo, además, el primer factor el que explica la mayor parte de la varianza total [...]. Ello ha llevado a algunos autores a cuestionarse la dimensionalidad

real de la escala y la utilidad de algunos de sus ítems, proponiendo versiones abreviadas, como las versiones de 10, e incluso de 2 preguntas.

Factor “Sexo”. Sea como fuere, en el presente estudio, esta variable en comparación con el factor “Sexo”, y en su análisis simple, no presentó diferencias significativas en el aspecto estadístico, con *p-valor de 0,665* en la cohorte “25-30 años” y *p-valor de 1,000* en la de “50 años o más”.

Destaca este último dato, ya que es la única relación de todas las realizadas en la que las coincidencias entre niveles son totales, lo que indicaría que hombres y mujeres de la generación con más años de relación, valorarían por igual la percepción en el control de sus existencias y de apoyo social, así como la importancia de tener propósitos de vida.

En el análisis multifactorial, se repite la misma tónica en los resultados, si bien el *p-valor* del grupo con más años de convivencia, disminuye: *p-valor de 0,177* en la cohorte “25-30 años” y *p-valor de 0,586* en la de “50 años o más”.

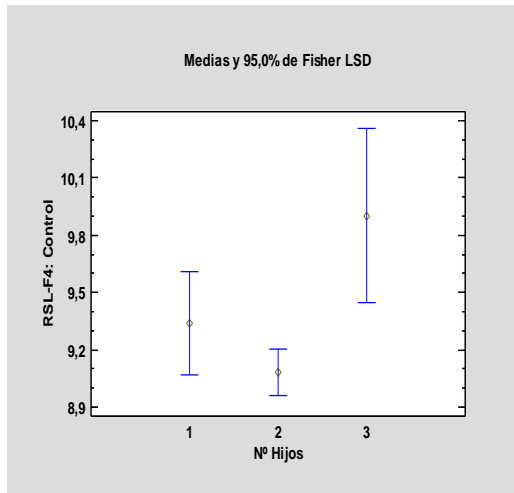
Factor “Número de Hijos”. En segundo lugar, el análisis simple de esta dimensión con este factor, reveló diferencias estadísticamente significativas en la cohorte “25-30 años”, con $F_{2,349} = 3,338$; $p = 0,037$ mientras que, en la de “50 años o más”, las similitudes fueron mayoritarias.

Es de destacar que es en la única variable dependiente de todas las estudiadas, y en su relación exclusiva con el factor comentado, en la que la generación de personas con menos años de relación presenta tales diferencias. En este caso, la prueba post-hoc, ofrece un *dato de significación de 0,044* entre los niveles “Dos o tres hijos” y “Más de tres hijos”, que puede verse su representación en la figura 57.

Del mismo modo, se observa que la relación no ofrece un modelo lineal, ascendente o descendente, tal y como ocurre con otras variables, sino que sigue un patrón en “V”, esto es, parece ser que, las parejas que tienen dos o tres hijos tienen una menor percepción de su nivel de control de sus vidas, sensación que aumenta considerablemente al hacerlo también la descendencia.

Figura 57

Diferencias de medias y prueba LSD entre "Control" y "Número de hijos", cohorte "25-30 años".



Se trataría, quizás, de un punto de inflexión debido a las exigencias que tales condiciones suponen, pero que se supera cuando aumenta el número de hijos porque también lo hace la experiencia.

Por su parte, los resultados de las pruebas multifactoriales, permanecen prácticamente igual en la cohorte "50 años o más", mientras que cambian la tendencia del dato obtenido con la

técnica simple en la generación "25-30 años", presentando un *p-valor igual a 0,075*. Así, al añadir el efecto de los otros factores, el dato se equilibra.

Factor "Nivel de Estudios". En último lugar se comenta la relación de la variable "Control" con el factor "Nivel de Estudios", relación que no deparó diferencias con relevancia estadística en ambos tipos de análisis, ni en ninguna de las dos cohortes, con *p-valor de 0,366* (simple) y de *0,843* (multifactorial), en la cohorte "25-30 años" y de *0,301* (simple) y de *0,054* (multifactorial), en la de "50 años o más". Se repite pues, el patrón de comparación comentado en el factor "Sexo" con la dimensión "Autocompetencia" del test CRPM-3, que abunda en el criterio de que los rasgos de personalidad que se pueden englobar en constructos como control, responsabilidad y sentido de vida, o bien son independientes o bien se ven afectados de forma leve, por el nivel de formación académica.

Análisis de Regresión. De nuevo, al igual que en la variable anterior, en ninguna de las dos cohortes es posible formular un modelo de regresión lineal, con $F_{3,348} = 0,268$; $p = 0,849$ en la cohorte "25-30 años" y $F_{3,222} = 0,797$; $p = 0,497$ en la de "50 años o más". Es esta, pues, otra de las variables dependientes en las que los factores elegidos no parecen ejercer efectos relevantes en las personas que mantienen unas relaciones de pareja como las estudiadas.

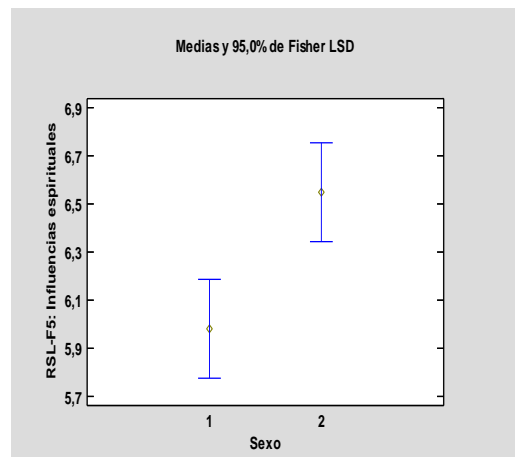
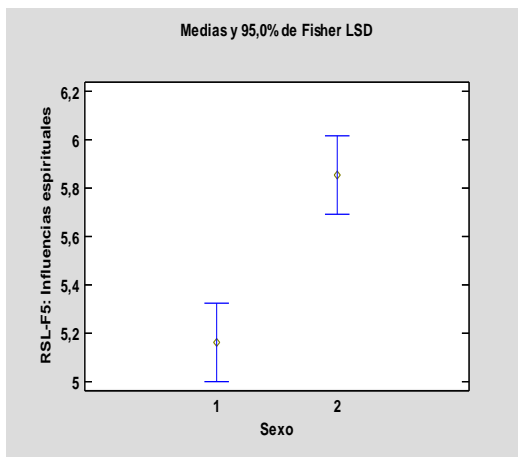
2.5. Influencias Espirituales

Para finalizar con el análisis de las dimensiones que forman la versión del test CD-RISC utilizada en este estudio, se presentan los datos que los tres factores habituales han proporcionado en su cruce con la variable “Influencias Espirituales”. Con los dos ítems que la forman, ésta trata de indagar en creencias que incluyen la presencia de Dios y del destino en la vida de las personas. Al comentar los resultados de la estadística descriptiva del presente instrumento, esta variable quedó en último lugar en cuanto a porcentajes de puntuaciones obtenidos y valores medios por ítem, destacando el 10% de diferencia entre ambas generaciones. También fue relevante que, junto con las dimensiones cuyos significados tenían una peor consideración a nivel sociocultural, esta variable obtuviera las calificaciones más bajas.

Factor “Sexo”. La comparación indicó, en el estudio simple, diferencias estadísticamente significativas en ambas cohortes: $F_{1,350} = 17,406$; $p = 0,000$ en la de “25-30 años” y $F_{1,224} = 7,519$; $p = 0,007$ en la de “50 años o más”.

Figuras 58 y 59

<i>Diferencias de medias y prueba LSD entre “Influencias Espirituales” y “Sexo”, cohorte “25-30 años”. Hombre = 1, Mujer = 2.</i>	<i>Diferencias de medias y prueba LSD entre “Influencias Espirituales” y “Sexo”, cohorte “50 años o más”. Hombre = 1, Mujer = 2.</i>
---	--



En las figuras 58 y 59 se comprueba que son las mujeres de ambas generaciones las que puntuaron más alto que los hombres, siendo entre ellas, las de mayor edad las que muestran un mayor dato en la media de la variable. Las dos razones que se apuntaron para justificar estos datos (al realizar el análisis descriptivo de las dimensiones del test) fueron,

en primer lugar, la formación religiosa fruto del periodo histórico vivido y, en segundo, la etapa del ciclo vital en el que se encuentra el sujeto y que, en el caso de las personas más mayores, el final de la existencia se va percibiendo más cercano, un hecho que invita a reflexiones que, en otras etapas del ciclo vital, no suelen tener lugar.

Por lo que se refiere al estudio multifactorial, resalta el hecho de que, también en las dos generaciones, se mantengan las diferencias significativas entre ambos sexos: $F_{1,350} = 7,965$; $p = 0,005$ en la de “25-30 años” y $F_{1,224} = 5,971$; $p = 0,015$ en la de “50 años o más”. Estos datos indicarían la fortaleza del efecto del factor “Sexo” en este aspecto concreto del constructo “Resiliencia” y es una de las combinaciones que consta en la tabla 77, referida a las variables que mantienen la tendencia significativa, independientemente del análisis realizado.

Factor “Número de Hijos”. Los resultados son estadísticamente significativos en sus diferencias, exclusivamente en la cohorte nº 2, con $F_{2,223} = 3,705$; $p = 0,026$. En este caso, la prueba post-hoc ofrece un dato de significación igual a $0,037$ entre los niveles “Un hijo” y “Dos o tres hijos”, que puede verse representado en la figura 60.

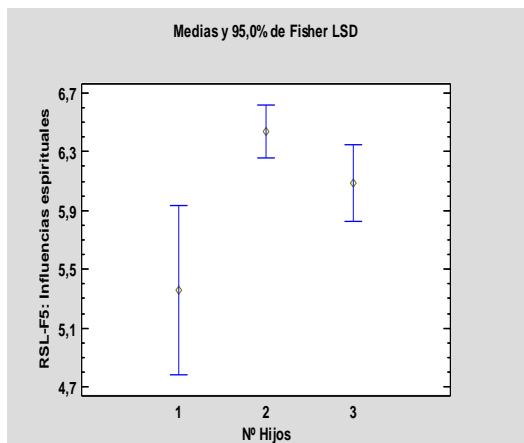
Se observa, de nuevo, que la relación no ofrece un modelo lineal, tal y como ocurre con otras variables, sino que sigue un patrón en “V”, esta vez invertido. Así como al analizar la percepción de “Control” (la dimensión anterior a ésta), en la categoría que engloba a tener dos o tres hijos, las puntuaciones descendían, sucede que al tratar los temas espirituales (y, por extensión, los religiosos), ocurre todo lo contrario.

Quizás los datos estén indicando que existe una relación inversa entre la sensación de pérdida de control y las necesidades de tipo espiritual, en el punto de inflexión que marca ese nivel del factor analizado.

En cuanto al estudio multifactorial, de nuevo, las diferencias persisten en ambas cohortes, tal y como ha sucedido en el factor “Sexo”. Los datos son: $F_{2,349} = 3,042$; $p = 0,049$ en la de “25-30 años” y $F_{2,223} = 5,180$; $p = 0,006$ en la de “50 años o más”. La prueba post-hoc indica que, en el caso de la cohorte nº 1, es entre los niveles “Dos o tres hijos” y “Más de tres hijos”, con un $p\text{-valor} = 0,043$, donde se dan tales diferencias.

Figura 60

Diferencias de medias y prueba LSD entre “Influencias Espirituales” y el factor “Número de hijos”, en la cohorte “50 años o más”.



En el caso de la cohorte nº 2, es entre los niveles “Un hijo” y “Dos o tres hijos”, con un *p-valor = 0,028*, el responsable. Hay que decir que es la única variable dependiente, de las 23 estudiadas, en la que los efectos de distintos factores mantienen la relevancia estadística independientemente de la técnica de ANOVA empleada, tal y como puede consultarse en la tabla 77.

Factor “Nivel de Estudios”. Los datos del estudio simple indicarían que no hay diferencias estadísticamente significativas en ninguna de las dos cohortes, tal y como ha sucedido en las cuatro anteriores variables de este cuestionario.

En lo referente al análisis multifactorial, los datos no son coincidentes en ambas cohortes. Así, en la generación de “25-30 años”, con $F_{2,349} = 6,169$; *p = 0,002*, se encuentran diferencias relevantes entre los niveles “Primarios” y “Superiores”, con *p-valor = 0,048*. Por el contrario, en la de “50 años o más”, parece ser que la formación recibida no afecta a las creencias de tipo espiritual o religioso, presentando un *p-valor = 0,523*.

Interacción entre los factores “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios”.

A modo de introducción, al ser la primera vez que se presenta esta combinación de factores, comentar que los resultados a los que se refiere este apartado, se muestran en la columna 3 de la tabla 79, en ambas cohortes. Es de destacar que las dos variables en la que dicha combinación de factores produce datos con relevancia estadística, la presente “Influencias Espirituales” (CD-RISC) y “Satisfacción Marital” (Escala de Ajuste Diádico), pertenecen al grupo de “50 años o más”.

La tabla 82 recuerda los resultados de la combinación de los factores “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios” en dicha cohorte, y en la que tener estudios primarios y una descendencia de dos o tres hijos, supone pertenecer a los niveles que más totales consiguen y su intersección, la categoría que más individuos reúne (105).

Tabla 82

Muestra obtenida en la relación entre los factores “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios” en la cohorte “50 años o más”.

Número de hijos	Nivel de estudios			Total
	Primarios	Secundarios	Superiores	
Un hijo	8	4	2	14
Dos o tres hijos	105	23	16	144
Más de tres hijos	56	5	7	68
Total	169	32	25	226

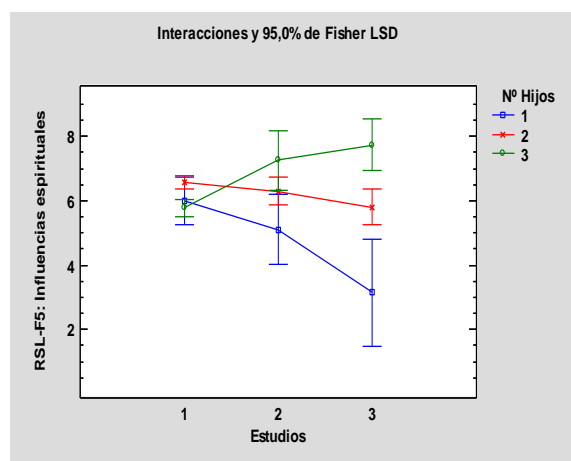
Por el contrario, hay que apuntar el escaso número de personas que cumplen algunas de las condiciones de la tabla, como es el caso de haber tenido un solo descendiente y estudios superiores, con escasamente dos casos. Estas grandes diferencias entre las distintas categorías pueden afectar a los resultados de las interacciones y, debido a las distorsiones que provocan en las gráficas, llevar a conclusiones erróneas.

Tabla 83 y Figura 61

Efectos principales e interacción entre “Influencias Espirituales” y los factores “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios”, en la cohorte “50 años o más”.

Interacciones en la variable “Influencias Espirituales” de los factores “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios”, cohorte “50 años o más”. Se muestran los intervalos de la media según la prueba LSD.

Fuente	Valor-P
EFFECTOS PRINCIPALES	
B: Nº Hijos	0,0061
C: Estudios	0,5227
INTERACCIONES	
BC	0,0013



Con todo ello presente, se muestra la tabla 83 y la figura 61, las cuales completan el estudio de las relaciones en la cohorte “50 años o más”, en la variable dependiente. La figura 61 indica que, las personas de esta generación con pocos estudios (la mayor parte de la muestra), mantienen sus creencias sobre los temas espirituales con gran homogeneidad, independientemente de la descendencia habida en la relación de pareja.

Al parecer, es a medida que aumenta el nivel cultural del individuo cuando las diferencias aumentan, siendo el grupo “Dos o Tres hijos” (el mayoritario y señalado en trazo rojo) el que se muestra más uniforme en las valoraciones.

En cuanto a los efectos principales, en referencia al factor “Número de Hijos”, se comentaron en su momento, al analizar los factores de forma individual.

Tabla 84 y Figura 62

<i>Prueba de Múltiples Rangos para “Influencias Espirituales”, “Estudios Superiores” y “Número de hijos”, cohorte “50 años o más”.</i>				<i>Diferencias de medias y prueba LSD para “Influencias Espirituales” con “Número de Hijos”, en el nivel de estudios “Superiores” y en la cohorte “50 años o más”.</i>								
<i>Nº Hijos</i>	<i>Casos</i>	<i>Media</i>	<i>Grupos Homogéneos</i>									
1	2	4,0	X									
2	16	5,6875	X									
3	7	7,57143	X									
<table border="1"> <thead> <tr> <th><i>Contraste</i></th> <th><i>Sig.</i></th> </tr> </thead> <tbody> <tr> <td>1 - 2</td> <td></td> </tr> <tr> <td>1 - 3</td> <td>*</td> </tr> <tr> <td>2 - 3</td> <td>*</td> </tr> </tbody> </table> <p>* indica una diferencia significativa.</p>				<i>Contraste</i>	<i>Sig.</i>	1 - 2		1 - 3	*	2 - 3	*	
<i>Contraste</i>	<i>Sig.</i>											
1 - 2												
1 - 3	*											
2 - 3	*											

Por lo que se refiere al estudio de los efectos simples, los datos parecen indicar que el nivel superior de formación es el que produce una mayor dispersión de medias, y por ello, resultará el más interesante a efectos estadísticos. Así, los resultados indican un efecto significativo con $F_{2,223} = 5,14$; $p = 0,015$ mientras que el cálculo de las pruebas de comparaciones múltiples señala relevancia entre los niveles “Un hijo” con “Más de tres hijos”, con $p\text{-valor} = 0,029$ y “Dos o tres hijos” con “Más de tres hijos”, con $p\text{-valor} = 0,043$. Estos resultados se muestran en la tabla 84 y la figura 62.

Análisis de Regresión. En cuanto a la cohorte “25-30 años”, es adecuado construir un modelo, con la fórmula $Y = 0,71X - 0,26E + 4,98$ y en la que el factor “Sexo” (X) junto con “Nivel de Estudios” (E), resultan ser los mejores predictores, con $F_{2,349} = 12,05$; $p = 0,000$. Se alcanza un coeficiente de determinación igual a 0,065, es decir, se logra explicar

un escaso 6,5% de varianza. El estadístico Durbin-Watson igual a 2,015 y FIV de 1,002 indican que, aunque en este grupo es lícito el análisis, su poder de explicación es escaso.

En lo que se refiere a la generación “50 años o más”, el análisis también resulta procedente, aunque esta vez con solo el factor “Sexo” (X) como predictor y con la fórmula $Y = 0,57X + 5,42$ con $F_{1,224} = 7,52$; $p = 0,007$. En este caso, el porcentaje de varianza explicada es del 3,2%, con un estadístico Durbin-Watson igual a 2,114 y un FIV con un valor de 1,000. Estos resultados limitan los aportados por el ANOVA que parecía implicar a todos los factores, en un momento u otro, en las diferencias de medias encontradas. Parece ser, entonces, que en esta cohorte, las diferencias entre hombres y mujeres son el predictor más fuerte, mientras que, en el otro grupo, además, se añade el nivel de formación académica alcanzado por la persona.

Con la dimensión que trata de valorar la relevancia de las influencias espirituales en los sujetos que forman la muestra, finaliza el análisis de la versión de la escala CD-RISC utilizada en este trabajo. A modo de resumen, comentar que en relación con el factor “Sexo”, y en su análisis simple, en tres de las características medidas (“Competencia personal”, “Aceptación positiva de los cambios y relaciones seguras” y “Control”), los datos no indicaron diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los grupos. En la segunda de estas dos variables, tampoco el número de hijos habidos en la relación ni el nivel de estudios alcanzado, parecen ser predictores que supongan distinciones de relevancia.

En cuanto al estudio multifactorial, y en referencia al factor “Sexo”, sólo en la variable “Influencias Espirituales” se encontraron diferencias relevantes, en ambas generaciones.

En lo referido al factor “Número de Hijos”, en el estudio simple, la descendencia tenida afecta en mayor medida a la cohorte “50 años o más”, quizás por las diferencias en los índices de natalidad que presentan ambas generaciones. En cambio, en el estudio multifactorial, ambas generaciones se igualan y, vuelve a ser la variable “Influencias Espirituales” la que marca las diferencias con el resto de dimensiones.

Finalmente, la formación académica no parece influir en ninguno de los componentes estudiados, en el estudio simple de los datos, estando la diferencia, de

nuevo, en la variable “Influencias Espirituales”, en el estudio multifactorial, pero esta vez sólo en la cohorte “25-30 años”. Decía Gardner (1993, p.11), que “... el aprendizaje natural, universal o intuitivo, que tiene lugar en casa o en los entornos inmediatos durante los primeros años de la vida, parece ser de un orden completamente diferente en relación con el aprendizaje escolar ...”. Así parece ser.

En lo que al estudio de la regresión se refiere, en la cohorte “25-30 años”, solo en la variable referida a la intuición y control del estrés, junto con la dedicada a las influencias espirituales, ha sido posible construir un modelo predictivo. En la primera, solo con el factor “Sexo” y en la segunda, además, con el dedicado al nivel de estudios. Por su parte, en la generación “50 años o más”, también en dos dimensiones se ha podido plantear el análisis: en “Competencia Personal” utilizando como predictor el número de hijos y, de nuevo, en “Influencias Espirituales”, con el sexo del sujeto.

De este modo, para lo concerniente a este constructo multidimensional, la resiliencia, que se hace referencia a las capacidades para afrontar y/o recuperarse con éxito de situaciones complejas o adversas, y cuyo desarrollo filogenético está directamente relacionado con la supervivencia del individuo, y por extensión de la pareja, resulta tener en la dimensión que indaga las creencias espirituales y religiosas de las personas, el ingrediente con mayor variabilidad, estando el resto de variables poco afectadas por los factores estudiados.

3) ESCALA DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA (SWLS)

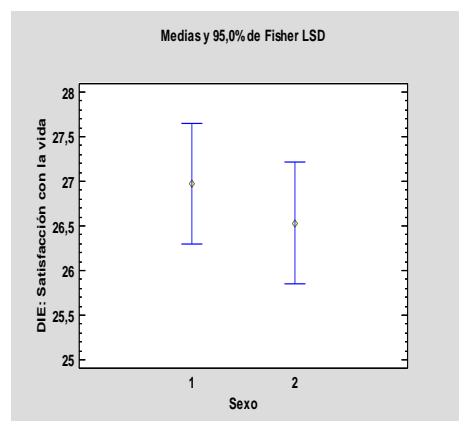
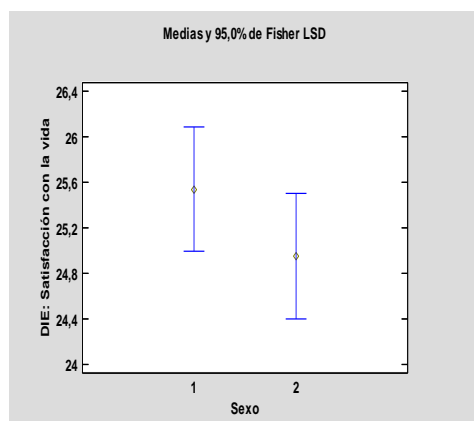
Tercero de los cuestionarios presentados, está formado por cinco ítems y una sola dimensión. Este instrumento trata de averiguar en el sujeto, por un lado, la percepción de bienestar emocional, más variable y centrada en la experiencia a corto plazo y, por otro, el componente cognitivo de satisfacción vital, con una perspectiva más amplia en el tiempo y que incluiría experiencias tanto pasadas como actuales.

Factor “Sexo”. En el cruce con este factor, y en la prueba simple, en ambas cohortes los resultados no presentaron diferencias con significación estadística (*p-valor = 0,291 en la nº 1 y p-valor = 0,521 en la nº 2*). De todos modos, sería interesante comprobar estadísticamente, quién se siente más satisfecho con la vida, si los hombres o las mujeres de las parejas preguntadas, información que ofrecen las figuras 63 y 64.

Figuras 63 y 64

Diferencias de medias y prueba LSD entre "Satisfacción con la Vida" y "Sexo", cohorte "25-30 años". Hombre = 1, Mujer = 2.

Diferencias de medias y prueba LSD entre "Satisfacción con la Vida" y "Sexo", cohorte "50 años o más". Hombre = 1, Mujer = 2.



Como muestran las gráficas, son los hombres de ambas generaciones los que puntúan más generosamente los ítems que tratan de medir el constructo referido al bienestar subjetivo. Resulta revelador que las diferencias entre las percepciones de ambos sexos se mantengan, teniendo en cuenta los cambios a nivel sociocultural que, entre ambos periodos históricos, han ocurrido en España.

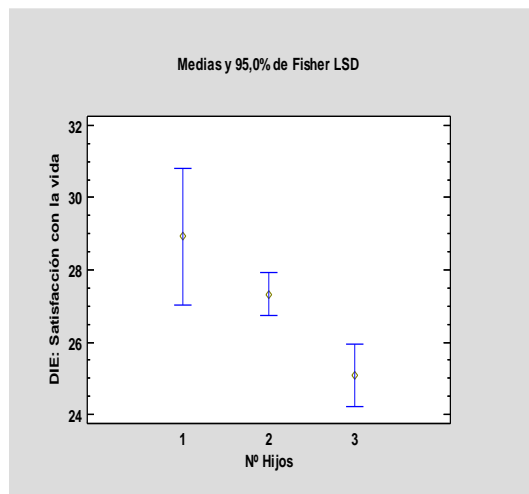
Por su parte, los datos del análisis multifactorial, mantienen el resultado obtenido, con $p\text{-valor} = 0,802$ en la cohorte "25-30 años" y $p\text{-valor} = 0,620$ en la nº 2, indicando la fortaleza del efecto del factor sobre esta dimensión.

Factor "Número de Hijos". En segundo lugar, se comenta la relación entre la variable "Satisfacción con la vida" y este factor, que en el análisis simple se reveló estadísticamente significativa en la cohorte "50 años o más": $F_{2,223} = 5,898$; $p = 0,003$. Para este caso, la prueba post-hoc ofrece una doble relación con datos de relevancia, que afecta al nivel "Más de tres hijos" con los otros dos, esto es, "Un hijo" y "Dos o tres hijos", cuyos p-valores respectivos son iguales a 0,028 y 0,008.

La figura 65 dibuja la relación lineal descendente que presenta la relación, la cual parece evidenciar que a medida que aumenta el número de hijos, la percepción de bienestar subjetivo, disminuye.

Figura 65

Diferencias de medias y prueba LSD entre “Satisfacción con la vida” y el factor “Número de hijos”, cohorte “50 años o más”.



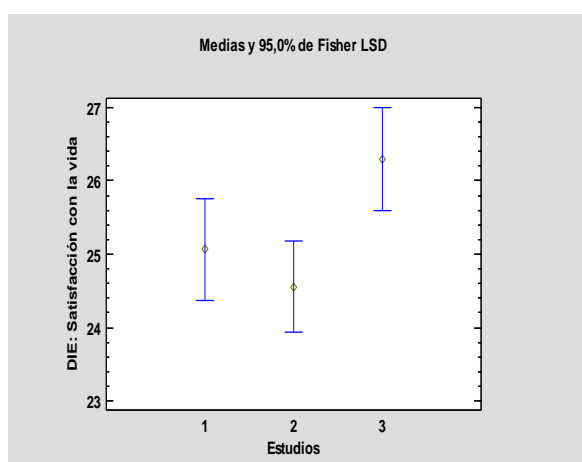
Por el contrario, los resultados de la prueba multifactorial, cambian el sentido de las relaciones entre factor y variable, en ambas cohortes. Así, en la de “25-30 años”, los datos encontrados son: $F_{2,349} 3,081$; $p = 0,047$, mientras que en la de “50 años o más”, se pierde la significancia estadística. La prueba post-hoc señala a las diferencias entre los niveles “Un hijo” y “Más de tres hijos”, con un $p\text{-valor} = 0,036$ como responsables.

Factor “Nivel de Estudios”. Los datos indican que, en el estudio simple y en la cohorte “25-30 años” las diferencias llegan a ser significativas: $F_{2,349} = 3,434$; $p = 0,033$, mientras que, en la de “50 años o más”, no lo son ($p\text{-valor igual a } 0,549$).

La prueba post-hoc, indica que las diferencias relevantes se dan entre los niveles “Secundarios” y “Superiores”, con un $p\text{-valor de } 0,027$.

Figura 66

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Satisfacción con la vida” y “Nivel de estudios” en la cohorte “25-30 años”.



Como ilustra la gráfica 66, las puntuaciones aumentan en el nivel de estudios superiores, invirtiendo la tendencia que se daba entre las otras dos categorías. Para las personas de esta generación, por lo visto, una formación académica superior, quizás supuso mejores empleos, y una mayor percepción de satisfacción, por lo menos, laboral.

En cuanto al estudio multifactorial, de nuevo, la inclusión de otros factores modifica el resultado de la prueba simple. Así, el dato de significación en la cohorte “25-30 años” se transforma en un p -valor = 0,678 y, por su parte, en la otra generación se mantiene la no relevancia del dato (igual a 0,447). Tampoco en el análisis referido a la combinación de distintos factores, se encontraron resultados destacables.

Análisis de Regresión. En cuanto a la cohorte “25-30 años”, no es posible realizar un modelo de regresión lineal. El ANOVA del análisis presenta una $F_{3,348} = 2,112$; $p = 0,098$ y, por lo tanto, no deja lugar para su desarrollo. Así, los datos destacados como significativos por el análisis simple de la varianza en el factor “Nivel de Estudios” (p -valor = 0,033) y en el multifactorial, en “Número de Hijos” (0,047), no tendrían la pendiente necesaria entre sus promedios, como para considerarse relevantes.

En la cohorte “50 años o más”, sin embargo, sí que es posible construir un modelo de regresión múltiple, siendo el factor “Número de Hijos” (H) el que mejor se comporta. Así, con $F_{1,224} = 11,703$; $p = 0,001$ y una fórmula $Y = -2,08H + 31,40$ se obtiene una “R” igual a 0,050. El estadístico Durbin-Watson, con 1,965 y el FIV con 1,000 se mantienen dentro de los márgenes correctos. Se refuerza, de este modo, el dato conocido gracias al ANOVA simple que, de no haberse tenido en cuenta, en beneficio de los resultados multifactoriales, no permitiría afirmar esta relación.

4) ESCALA TRIANGULAR DEL AMOR (ETAM)

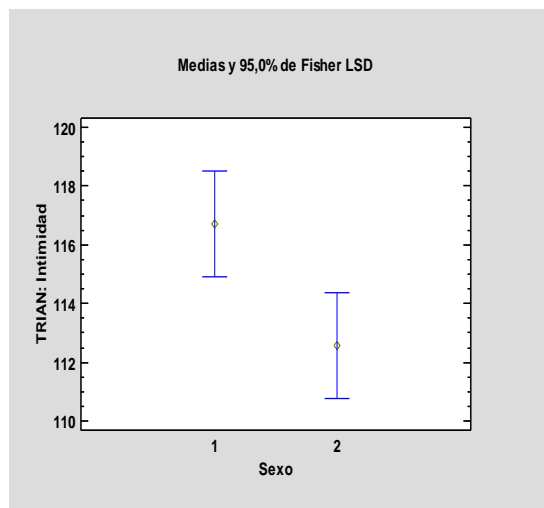
El cuarto de los cuestionarios presentados a las personas que conformaron la muestra del estudio, fue la “Escala Triangular del Amor” (Sternberg, 1989), en su versión completa de 45 ítems y tres dimensiones.

4.1. Intimidad

Factor “Sexo”. La primera variable, “Intimidad”, en su comparación con el factor “Sexo” y en su análisis simple, presentó diferencias estadísticas significativas solamente en la cohorte “25-30 años”: $F_{1,350} = 5,026$; $p = 0,026$. La prueba post-hoc, tal y como muestra la figura 67, indica que son los hombres los que puntúan más alto en esta variable, resultado que podría sorprender si se tiene en cuenta el estereotipo particular que atribuye a la mujer mayores sentimientos, dentro de la relación, encaminados a promover el acercamiento, el vínculo y la conexión.

Figura 67

Diferencias de medias y prueba LSD entre “Intimidad” y “Sexo”, cohorte “25-30 años”. Hombre = 1; Mujer = 2.



acierta), en lo referente al ámbito de la importancia, se invertía la tendencia de los resultados. Así pues, es posible que los hombres del presente estudio, al calificar los correspondientes ítems, estuviesen pensando más en aspectos generales que en su propia relación.

Cabe recordar, que los hombres de ambas generaciones, puntuaron más alto en los ítems que trataban de medir el constructo referido al bienestar subjetivo (figuras 63 y 64), a lo que se podría añadir que las mujeres, en la variable “Nerviosismo” (CRPM-3), en la figura 40, obtuviesen puntuaciones elevadas en relación con los varones. Teniendo en cuenta estos datos y los distintos elementos que incluye el concepto de “Intimidad”, entre los que están los sentimientos de felicidad junto con el entendimiento y comunicación con la persona amada, se vislumbran ciertos nexos que podrían explicar los resultados entre altas sensaciones de satisfacción vital e intimidad en los hombres y elevados sentimientos de ansiedad e intimidad, en las mujeres. En lo que se refiere a las pruebas multifactoriales, en la cohorte “25-30 años” se equilibran las diferencias comentadas, presentando un *p*-valor = 0,679. Por su parte, en la otra generación, se mantiene el sentido anterior de la significación estadística.

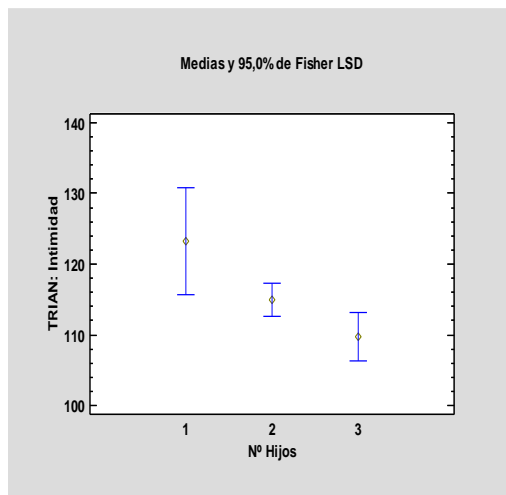
Factor “Número de Hijos”. En cuanto al estudio simple, los resultados solo muestran diferencias estadísticas con significación en la cohorte “50 años o más” con $F_{2,223}$

Sin embargo, el propio Sternberg (1989, p. 84), explica que en uno de sus estudios “los sujetos calificaron dos veces cada uno de los enunciados [...] una vez en cuanto a lo característico de su relación [...] y luego, de acuerdo con el grado de importancia que creían que ese enunciado tenía (a su juicio) para que la relación fuese ideal”. Dos párrafos más adelante, el autor comenta que, aunque las mujeres tendían a calificar con valoraciones más altas (y en ese aspecto, el estereotipo comentado

= 3,145; $p = 0,045$. La prueba post-hoc indica que las diferencias relevantes se dan entre los niveles del factor “Un hijo” y “Más de tres hijos”, con un p -valor igual a 0,040, tal y como muestra la gráfica 68.

Figura 68

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Intimidación” y “Número de hijos”, en la cohorte “50 años o más”.



Pudiera parecer, por la forma que presenta la distribución, que a un mayor número de hijos la percepción de intimidad en la pareja descende, una hipótesis que propone algunas premisas que pudieran dar razón a los resultados hallados, como por ejemplo, las relacionadas con el tiempo del que se dispone para “practicar” este componente de la teoría triangular ya que, al constar el día de unas determinadas horas, a mayores

obligaciones, como supone ocuparse de un mayor número de hijos, menos fuerzas quedan para dedicarlas a otros menesteres. Es, en definitiva, el argumento que ilustra la ya comentada “Gráfica de Blumenthal”.

Así, de nuevo nos encontramos en esta cohorte y en el factor referido a la descendencia habida en la pareja, un descenso de puntuaciones conforme aumenta el número de hijos, siempre que la variable dependiente represente un concepto entendido psicológica o socialmente como positivo o deseable, véase “Satisfacción con la vida” o “Competencia Social”, entre otros. Evidentemente, la relación lineal es inversa en los significantes negativos, a los que se unen las “Influencias Espirituales”, en lo que es un vínculo revelado por los datos de este estudio, cuanto menos, curioso.

Por su parte, el análisis multifactorial, en este caso, apunta en el mismo sentido que las pruebas simples, con p -valor = 0,714 en la cohorte “25-30 años” y $F_{2,223} = 4,745$; $p = 0,010$, en la de “50 años o más”. Parece ser, pues, que este factor ejerce un efecto consistente en esta variable y generación siendo, de hecho, la única de este instrumento

que aparece en la tabla 77, dedicada a las dimensiones en las que los efectos de determinados factores son más fuertes.

La prueba post-hoc indica, al igual que pasó en la prueba simple, que las diferencias relevantes se dan entre los niveles del factor “Un hijo” y “Más de tres hijos”, con un p-valor igual a 0,034.

Factor “Nivel de Estudios”. En tercer lugar, se analiza la relación simple de este componente de la Teoría de Sternberg con dicho factor, correspondencia que no aporta datos estadísticamente significativos. Del mismo modo, el análisis multifactorial, tampoco aporta cambios en el sentido de los datos encontrados anteriormente. De nuevo, el nivel de formación académica, no parece aportar matices a la relación de pareja.

Es cierto que, en la variable anteriormente estudiada (Satisfacción con la vida), los hombres de ambas generaciones puntuaban más alto, pero se trataba de una sensación a nivel individual o subjetiva, aspecto que en la intimidad se extiende a la otra persona o, incluso, a la misma relación diádica.

Interacción entre los factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”.

Comentar, al empezar este apartado, un detalle que pudiera ser relevante al valorar la salud intra-pareja de la cohorte “25-30 años”, unas personas que, recordemos, forman parte de ese tercio de “supervivientes” que mantiene con éxito su relación con el transcurrir de los años. Así y todo, se encontró que esta combinación de factores afectaba, entre otras, a las 3 variables de la “Escala Triangular del Amor” referidas a este grupo.

Quizás, antes de adentrarse en el estudio de esta variable, cabría recordar unas palabras de Sternberg (1989, p. 22) referidas a su propia investigación:

... hallamos un factor general específico [...] comunicación interpersonal, intercambio y apoyo. Estos elementos parecían estar en el centro de todas las relaciones amorosas [...] compartir interés, ideas e información, descubrir intereses en común, comprender al otro, hacer que se sienta necesitado, recibir su ayuda, ayudarle a crecer en lo personal y compartir sentimientos profundamente personales.

Así, en cuanto a la “Intimidad”, ya el análisis unifactorial simple, esto es, el cálculo que aporta el dato bruto referido al factor “Sexo”, señaló diferencias relevantes entre

hombres y mujeres, siendo ellas las que obtenían puntuaciones más bajas. Ahora bien, en el estudio multifactorial, merced al efecto de los otros factores, tales diferencias se equilibraban. En todo ello se percibe, a nivel básico, un cierto descontento en la parte femenina, en elementos fundamentales referidos a la calidad de sus relaciones y medidos en esta variable.

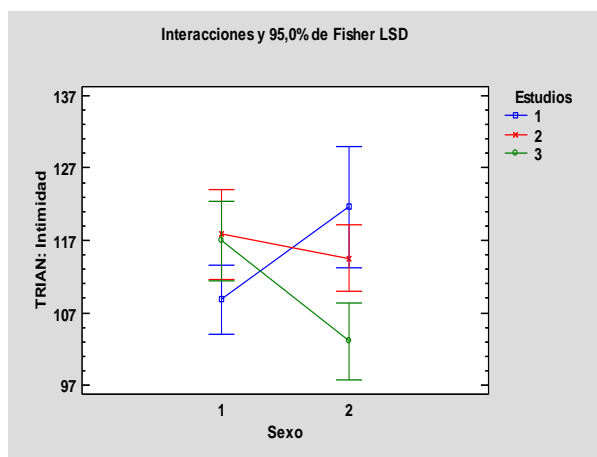
La tabla 85 indica que los efectos principales al incluir a los distintos factores, no alcanzan significación estadística de importancia, tal y como se ha dicho, quedando patente que los hombres puntúan de forma más compacta que las mujeres, lo que da a entender que su nivel de formación académica no les afecta demasiado al valorar las preguntas referidas a la dimensión “Intimidad”. Ellas, por el contrario, cuanto mayor es el nivel de estudios, menor es la valoración que otorgan a la variable. En cuanto a los efectos de interacción, el nivel de estudios “Primarios” presenta una relación opuesta a los otros dos niveles, siendo el único en el que ellas puntúan más que ellos.

Tabla 85 y Figura 69

Efectos principales y de interacción entre “Intimidad” y los factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”, en la cohorte “25-30 años.

Interacciones en la variable “Intimidad”, factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”, cohorte “25-30 años”. Se muestran los intervalos de la media según la prueba LSD de Fisher.

Fuente	Valor-P
EFFECTOS PRINCIPALES	
A: Sexo	0,6793
C: Estudios	0,2502
INTERACCIONES	
AC	0,0114



Por el contrario, en el nivel “Superiores” obtiene las peores valoraciones sobre “Intimidad” de las mujeres, mientras que es en los estudios “Secundarios” o intermedios, donde hombres y mujeres parecen coincidir más en sus valoraciones.

Dado que en la figura 69 son las mujeres las que muestran diferencias relevantes entre los intervalos de medias de, por lo menos, el nivel de estudios nº 3 o superiores con el resto, se efectuó un estudio de los efectos simples con los elementos comentados. Así, el análisis señala, efectivamente, al nivel “Superiores” como relevante con $F_{2,349} = 3,63$; $p = 0,028$. La prueba LSD indica que es entre dicho nivel y el resto, donde se dan las mayores diferencias. Todo ello se muestra en la tabla 86.

Tabla 86

Prueba de múltiples rangos para “Intimidad”. Factor “Estudios”, nivel de estudios “Superiores”, cohorte “25-30 años”. Mujer = 2.

Variable dependiente: Intimidad; Factor: Estudios; Nivel = Superiores.

Estudios	Casos	Media	Grupos Homogéneos	Contraste	Sig.
3	55	103,115	X	1 - 2	
2	71	114,517	X	1 - 3	*
1	50	121,657	X	2 - 3	*

* indica una diferencia significativa.

Análisis de Regresión. En cuanto a la cohorte “25-30 años”, es pertinente construir un modelo, con la fórmula $Y = -4,13X + 120,83$ con $F_{1,350} = 5,026$; $p = 0,026$, en la que el factor “Sexo” (X) resulta ser el mejor predictor. Se alcanza un coeficiente de determinación igual a 0,014. El estadístico Durbin-Watson igual a 1,960 y FIV de 1,000 indican que, aunque en este grupo es lícito el análisis, su poder de explicación es mínimo. De todos modos, se confirma el resultado encontrado por el ANOVA simple en el factor “Sexo”, aunque su combinación con el “Nivel de Estudios” no tiene la potencia necesaria para que se vea refrendada por el estudio de la regresión.

En lo que se refiere a la generación “50 años o más”, el análisis también resulta procedente, aunque esta vez es el factor “Número de Hijos” (H) el mejor predictor, con la fórmula $Y = -6H + 127,31$ y $F_{1,224} = 6,097$; $p = 0,014$. En este caso, el porcentaje de varianza explicada es del 2,6%, con un estadístico Durbin-Watson igual a 1,962 y un FIV de 1,000. Estos resultados confirman los aportados por el ANOVA, tanto simple como multifactorial, que apuntaban a este factor como el relevante en este grupo.

Es, cuanto menos, comentable que en el primer grupo sean las diferencias en cuanto al sexo el factor que más influya en la intimidad de la pareja y, en el segundo, en cambio, sea la descendencia habida en la relación el predictor de mayor peso.

4.2. Pasión

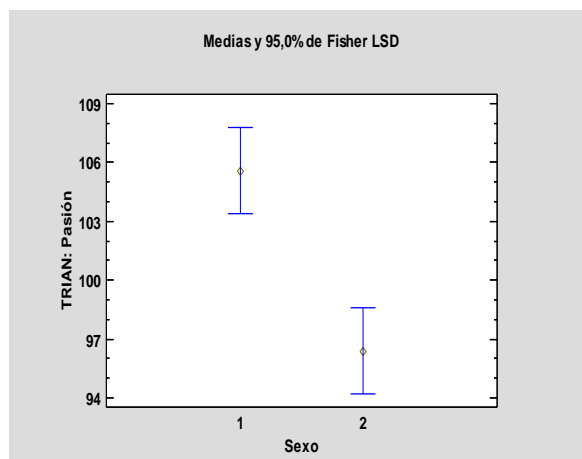
Cuando se comentaron, en el anterior capítulo, las distintas estadísticas descriptivas de las variables dependientes, así como la “Intimidad” y el “Compromiso” estuvieron a la par y fueron las más valoradas, la “Pasión” llegó a porcentajes un 10% menores, quedando en tercer lugar, en ambas cohortes.

Allí, y en palabras del propio autor de la teoría, se trató de argumentar que los resultados encajaban en la misma, al ser un componente cuyos mayores niveles se dan al principio de la relación y que, por tratarse de parejas con una dilatada vida en común, no extrañaban los datos dado el recorrido vital de esta variable.

Factor “Sexo”. En lo que se refiere a su relación con el factor “Sexo”, y en el estudio simple, nos vamos a encontrar resultados semejantes a los que presentó la dimensión “Intimidad”, esto es, diferencias con significación estadística en la cohorte “25-30 años” con $F_{1,350} = 16,878$; $p = 0,000$.

Figura 70

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Pasión” y “Sexo”, en la cohorte “25-30 años”. El nº 1 corresponde al hombre y el nº 2 a la mujer.



Si bien las valoraciones son menores que con el componente anterior, los hombres continúan puntuando más alto que las mujeres, y en este caso, entre ambos sexos hay diferencias mayores. Como posibles explicaciones a estos datos, además de las palabras del autor ya comentadas, y referidas a si las personas responden de acuerdo a su caso particular o si lo hacen pensando en la importancia general del componente en la relación, en el caso de la “Pasión” se pregunta por un

tema “delicado”, casi “íntimo”, en el que el sesgo de deseabilidad social o una respuesta que proteja el autoconcepto (y más en los hombres), adquieren un poder muy potente: no hay más que fijarse en la figura 70 y en la puntuación media de las mujeres (alrededor de 96) y la de los hombres (aproximadamente 106), para dar crédito a lo dicho.

En lo que se refiere a las pruebas multifactoriales, y como también pasó con la anterior variable, se modifican algunos de los datos obtenidos. Así, en la cohorte “25-30 años”, se equilibran las diferencias comentadas, presentando un $p\text{-valor} = 0,169$ y por su parte, en la generación “50 años o más”, se mantiene el mismo sentido de la significación estadística al alcanzar un $p\text{-valor} = 0,166$.

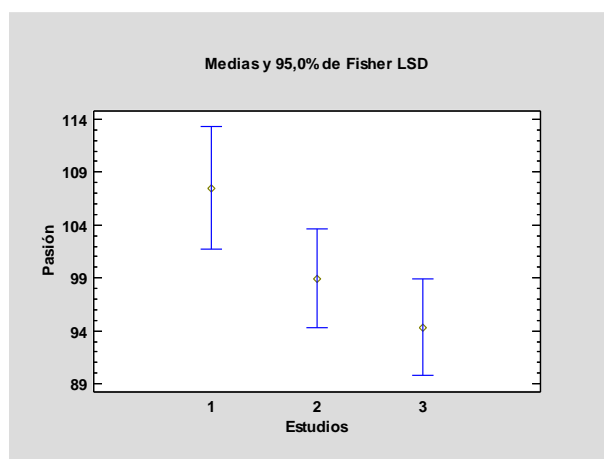
Factor “Número de Hijos”. La relación entre la variable “Pasión” y dicho factor, en las pruebas simples, no revelaron diferencias con significación estadística en ninguno de los dos grupos, con $p\text{-valores de } 0,222$ en el nº 1 (“25-30 años”) y $0,121$ en el nº 2 (“50 años o más”).

Por lo que se refiere a las pruebas multifactoriales, tampoco se encontraron diferencias relevantes entre los niveles del factor, manteniendo los valores una cierta igualdad, con $p\text{-valores de } 0,254$ en la cohorte nº 1 y $0,170$ en la nº 2.

Factor “Nivel de Estudios”. Los resultados, por lo menos en el análisis simple, van en la misma línea que en el factor anterior, esto es, no se dan las diferencias estadísticas suficientes, ni en el grupo nº 1, ni en el nº 2.

Figura 71

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Pasión” y “Estudios”, cohorte “25-30 años”; nº 1 = Primarios; nº 2 = Secundarios; nº 3 = Superiores.



Ahora bien, en el estudio multifactorial, que se muestra en la figura 71, el valor-p de la cohorte “25-30 años” se modifica ligeramente, pero lo suficiente para entrar en la zona de significación estadística, con estos valores: $F_{2,349} = 3,058$; $p = 0,048$. La prueba post-hoc indica que es entre los niveles “Primarios” y “Superiores”, con un $p\text{-valor} = 0,016$, entre los que se dan las diferencias relevantes.

La relación lineal inversa que señala la gráfica 71 da a entender que, sin poder concretar de momento si un sexo destaca sobre el otro, a un mayor nivel de formación académica le acompaña una menor valoración del componente pasional.

Interacción entre los factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”.

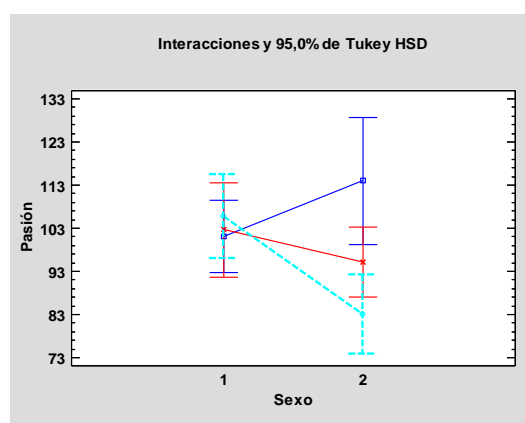
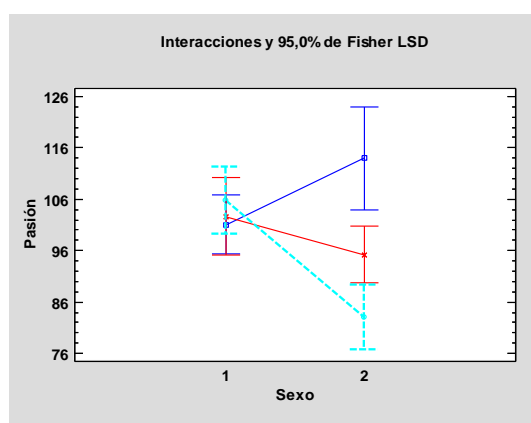
Es conveniente recordar, en este punto, que los datos de los valores de significación proporcionados por los programas estadísticos, varían según la prueba y el autor elegidos. Así, por ejemplo, en el caso de la variable que nos ocupa y en cuanto al anterior análisis referido al factor “Nivel de Estudios”, la prueba DHS de Tukey de comparaciones múltiples ofrece un dato de 0,043 y la de Bonferroni de 0,049, en lugar del 0,016 que ofrece la DMS o “Diferencia menos significativa” y que consta en el texto.

Del mismo modo, al presentar las gráficas con los intervalos de media, los márgenes variarán dependiendo el investigador citado. Sirvan de ejemplo las figuras 72 y 73, las cuales muestran las interacciones comentadas en este apartado entre la variable “Pasión” con los factores “Nivel de Estudios” y “Sexo”: aunque a simple vista se comprueba que ellos y ellas no opinan igual al respecto de ésta, los límites de cada nivel varían al seguir el modelo LDS de Fisher o HSD de Tukey.

Figuras 72 y 73

Escala Triangular del Amor, “Pasión”, cohorte nº 1. Prueba LSD de Fisher.

Escala Triangular del Amor, Pasión, cohorte nº 1. HSD de Tukey. Hombre = 1; Mujer = 2



Niveles factor “Estudios”: línea azul = “Primarios”; roja = “Secundarios”; turquesa = “Superiores”.

Con todo ello, e independientemente del autor elegido, las gráficas no parecen mostrar efectos simples en el nivel de los hombres, una situación que se presenta distinta en las mujeres. La tabla 87 muestra los valores según la prueba LSD.

Tabla 87

Efectos principales y de interacción entre "Pasión" y los factores "Sexo" y "Nivel de Estudios", cohorte "25-30 años. Hombre = 1; Mujer = 2

Fuente	Valor-P
EFFECTOS PRINCIPALES	
A: Sexo	0,1693
C: Estudios	0,0483
INTERACCIONES	
AC	0,0039

La combinación que muestra la tabla 87 confirma los resultados ya comentados, tanto en el análisis unifactorial simple en referencia al factor "Sexo", como en la prueba multifactorial realizada al factor "Nivel de Estudios" y señala, además, un efecto de interacción entre ellos.

Si se comparan las figuras 69 ("Intimidad") y 72 o 71, se comprueba su similitud en cuanto a estructura general, ya que las medidas de los hombres están mucho más agrupadas que las de las mujeres, indicando los datos en éstas una relación tan evidente como preocupante, tal que "a mayor formación académica, menor valoración de la variable". En cuanto a ellos, este "acuerdo implícito" es en "Pasión", aún más evidente de lo que lo era en "Intimidad", confirmando que la formación académica y la excitación fisiológica, tiene distintos efectos en el hombre y la mujer, por lo menos, en el seno de la pareja. Si en los varones parece ser indiferente haber estudiado mucho, algo o poco, para que el componente pasional se "encienda", en la parte femenina el efecto es muy distinto, presentando la comentada relación inversa.

El análisis de los efectos simples en el nivel "Mujer", confirma lo dicho con $F_{2,349} = 5,87$; $p = 0,003$. La prueba LSD de múltiples rangos ofrece estos resultados.

Tabla 88

Prueba LSD para "Pasión", factor "Nivel de Estudios", nivel "Mujer", cohorte "25-30 años".

Estudios	Casos	Media LS	Grupos Homogéneos	Contraste	Sig.
3	55	82,9907	X	1 - 2	*
2	71	95,1973	X	1 - 3	*
1	50	113,941	X	2 - 3	

* indica una diferencia significativa.

Como indica la tabla 88, el nivel de estudios superior se diferencia con claridad de los otros niveles, un resultado que concuerda con la figura 72 (método LSD de Fisher), en la que se aprecia, además, que los estudios “Secundarios” y “Superiores” se quedan muy cerca de haber presentado también diferencias relevantes. Queda patente que nos encontramos ante una serie de características en la que ambos sexos difieren, y mucho, a pesar de mantener una larga convivencia.

Así, tanto en “Intimidad” como en “Pasión”, los datos presentan a los hombres como inmunes al nivel de formación académica alcanzado, manteniendo constantes sus valoraciones sobre tales dimensiones. Las mujeres, en cambio, muestran ser más permeables a los conocimientos formales adquiridos, los cuales parecen cambiar su percepción sobre dichas variables. Una disparidad tal de posicionamientos requerirá, sin duda, dosis importantes del factor general específico encontrado por Sternberg, y ya comentado, de comunicación interpersonal, intercambio y apoyo.

Análisis de Regresión. En cuanto a la cohorte “25-30 años”, sí que es posible construir un modelo con la fórmula $Y = -8,95X - 3,16E + 120,72$ en la que los factores “Sexo” (X) y “Nivel de Estudios” (E), resultan ser los mejores predictores. Se alcanza un coeficiente de determinación igual a 0,059, es decir, se logra explicar un escaso 5,9% de varianza. El resto de valores, con $F_{2,349} = 11,015$; $p = 0,000$, el estadístico Durbin-Watson igual a 2,017 y el FIV de 1,002 indican que, aunque en esta generación es pertinente el análisis, su poder de explicación es poco. En esta variable, al contrario que en la anterior, sí que se confirma el papel relevante del factor “Nivel de Estudios” que el ANOVA multifactorial señalaba.

En lo que se refiere a la generación “50 años o más”, el análisis indica que no es procedente buscar un posible modelo de regresión, con una $F_{3,222} = 2,563$; $p = 0,056$. Este resultado es coherente con el presentado en el análisis de la varianza, donde ninguna de las combinaciones había señalado diferencias relevantes entre sus medias. Así, estos tres factores, en esta cohorte, no discriminan lo suficiente en la variable dependiente “Pasión”.

4.3. Compromiso

En tercer y último lugar, se comentan los resultados de la comparación de la variable “Compromiso” con los tres factores habituales. Aunque en la “Teoría Triangular” de Sternberg (1989) el componente se denomine “Decisión y Compromiso”, dado que el

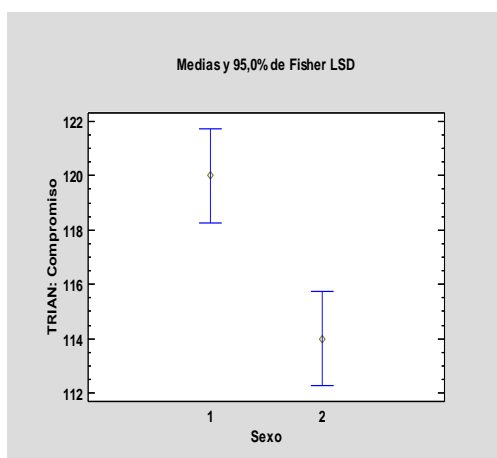
trabajo se ha realizado con parejas cuya convivencia, sea un grupo u otro, es longeva, nos centramos en el concepto que hace referencia al aspecto a largo plazo, esto es, el compromiso de mantener ese amor.

Factor “Sexo”. En referencia a este factor, y al igual que en los dos componentes anteriores, en las pruebas simples, las diferencias estadísticas relevantes se dan en la cohorte nº 1 (“25-30 años”) con $F_{1,350} = 11,768$; $p = 0,001$. Destaca la cifra opuesta en el otro grupo, en el que el dato de significación es igual a 0,926.

Como muestra la gráfica 74, los hombres vuelven a ser los que más alto puntúan los ítems que forman la variable, quedando la duda ya tratada de si responden a su caso particular o a la importancia que le otorgan al componente que indica “... el grado según el cual una persona está dispuesta a acoplarse a algo o alguien y hacerse cargo de esto o de esta relación hasta el final”, dice Sternberg (1989, p.44), refiriéndose al compromiso. Cabría preguntarse si los tres componentes del amor, en la etapa de la vida que engloba a esta cohorte, tienen significados distintos para hombres y mujeres. Unas representaciones, además, que cambiarían a lo largo del tiempo y las circunstancias, las cuales llegarían a la etapa que incluye a la otra generación, con el resultado de provocar unas diferencias mínimas.

Figura 74

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Compromiso” y “Sexo”, cohorte “25-30 años”. Hombre = 1; Mujer = 2.



Es interesante destacar tales dos conceptos, esto es, diferencias entre hombres y mujeres y la temporalidad del amor:

1. En cuanto al primero, y en palabras de Yela (2000, p.173), “La desigualdad es un hecho psicobiológico y cultural, la igualdad una aspiración ética [...] aunque no necesariamente del todo. Las diferencias pueden ser fecundas y enriquecedoras”.

2. Referido al segundo concepto: “... el rasgo fundamental del amor es su carácter dinámico: el amor no es una estructura

estática, sino un proceso dinámico, que está en continuo cambio a lo largo del curso de la relación ..." (Yela, 2000, p.102).

En cuanto a las pruebas multifactoriales, de nuevo en la cohorte nº 1, la influencia del resto de factores hace cambiar el sentido de la relación, desapareciendo la significatividad de las diferencias.

Factor "Número de Hijos". En este factor, la variable "Compromiso" no presenta diferencias estadísticas significativas en ninguno de los dos grupos, en el estudio simple, tal y como ha ocurrido con la "Pasión". Es revelador que un componente implicado en la activación del sujeto, a nivel de la expresión de deseos y necesidades, como es la "Pasión" y otro, el "Compromiso", que conlleva otro tipo de activación, más cognitiva y a largo plazo, se comporten de forma similar ante condiciones, tanto externas al individuo (tener cierto número de hijos), como internas a él (su nivel de estudios).

En cuanto a las pruebas multifactoriales, en este caso, coinciden con las simples, presentando, en la cohorte nº 1 y nº 2, respectivamente, un p-valor de 0,169 y de 0,115.

Factor "Nivel de Estudios". Al igual que pasó con los otros dos componentes de este cuestionario, el estudio de las pruebas simples, no deparó diferencias de importancia. Los valores de significación son muy similares en ambos grupos: 0,791 en el nº 1 y 0,701 en el nº 2. En cuanto a las pruebas multifactoriales, en este caso, coinciden con las simples, presentando, en ambas cohortes el mismo p-valor: 0,156.

Interacción entre los factores "Sexo" y "Nivel de Estudios".

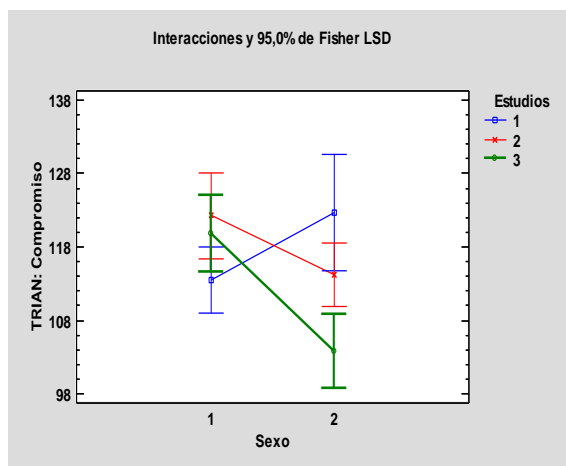
Las pruebas multifactoriales vuelven a presentar un panorama calcado a los dos anteriores, tal y como demuestra la tabla 89 y la figura 75.

Se repiten así, los patrones de agrupamiento y dispersión en hombres y mujeres y, en cuanto a éstas últimas, la tendencia de relación inversa entre el nivel de formación y la valoración de la dimensión. Las diferencias más importantes entre ambos sexos se vuelven a dar en el nivel de estudios "Superior" (línea verde), con un efecto principal $F_{1,349} = 6,31$; $p \leq 0,013$ y que se detallan en la tabla 90 y la figura 76.

Tabla 89 y Figura 75

<i>Efectos principales e interacción entre "Compromiso" y los factores "Sexo" y "Nivel de Estudios", cohorte "25-30 años".</i>	<i>Interacciones en la variable "Compromiso" de los factores "Sexo" y "Nivel de Estudios", cohorte "25-30 años". Se muestran los intervalos de la media según la prueba LSD. Hombre = 1; Mujer = 2.</i>
--	---

Fuente	Valor-P
EFFECTOS PRINCIPALES	
A: Sexo	0,1290
C: Estudios	0,1561
INTERACCIONES	
AC	0,0112



En cuanto a los efectos simples en el nivel "Mujer", el análisis confirma lo representado por la figura 74, con $F_{2,349} = 3,61$; $p = 0,029$.

Tabla 90 y Figura 76

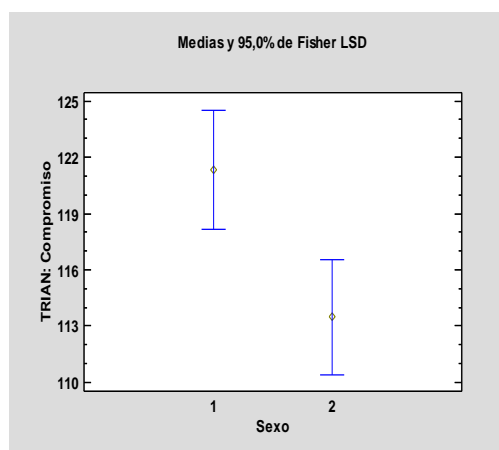
<i>Prueba de Múltiples Rangos para la variable "Compromiso", factor "Sexo" y nivel de estudios "Superiores", cohorte "25-30 años".</i>	<i>Diferencias de medias y prueba LSD para "Compromiso" con el factor "Sexo", nivel de estudios "Superiores" y en la cohorte "25-30 años". Hombre = 1; Mujer = 2.</i>
--	---

Variable dependiente: Compromiso
 Factor: Sexo
 Estudios = Superiores.

Sexo	Casos	Media	Grupos Homogéneos
2	55	113,47	X
1	52	121,32	X

Contraste	Sig.
1 - 2	*

* indica una diferencia significativa.



La prueba LSD de múltiples rangos indica diferencias entre los niveles extremos (tabla 91). Además, es en el único componente de la "Escala Triangular" en el que, al

analizar los efectos simples, se desvela un efecto de interacción entre los factores “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios”, con $F_{4,343} = 2,45$; $p = 0,048$. Así lo muestra la figura 76, en la que se evidencian algunas relaciones.

Tabla 91

Prueba LSD para “Pasión”, factor “Nivel de Estudios”, nivel “Mujer”, cohorte “25-30 años”.

Estudios	Casos	Media LS	Grupos Homogéneos
3	55	103,807	X
2	71	114,202	XX
1	50	122,63	X

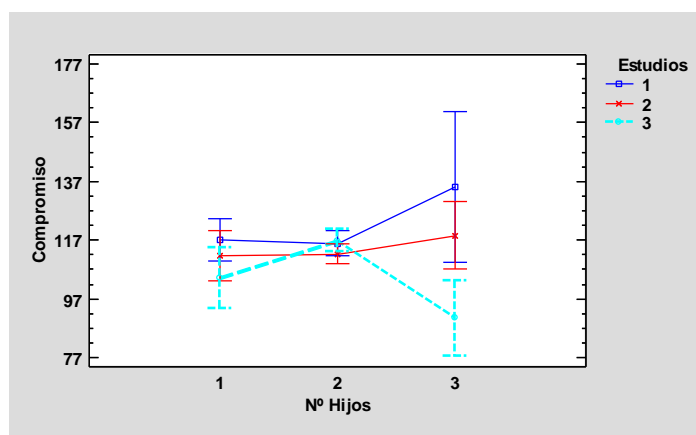
Contraste	Sig.
1 - 2	
1 - 3	*
2 - 3	

* indica una diferencia significativa.

Así, con una descendencia elevada, recordando que es el grupo minoritario en esta cohorte, con solo el 5,7% de los casos, las mujeres presentan el patrón de relación inversa descrito como que “a mayor formación, menor valoración de la variable”. En cuanto a aquellas con un solo hijo, el 15,9%, siguen este mismo patrón de opinión, pero con una menor dispersión de las puntuaciones.

Figura 77

Interacciones en “Compromiso”, “Número de Hijos” y “Nivel de Estudios”, cohorte “25-30 años”, sexo “Mujer”. Intervalos de la media según la prueba LSD.



Destaca la homogeneidad en los datos sobre el “Compromiso” que se da en las mujeres con “2 o 3 hijos”, el grupo mayoritario con el 78,4% de los casos, y de cualquier nivel formativo. Todo ello induce a pensar que, dentro del nivel femenino, aquellas mujeres que han soportado y soportan mayores exigencias, esto es, primero una formación

académica superior y, posteriormente, un número elevado de hijos, valoran el componente “Compromiso” en menor medida que el resto de sus iguales.

Análisis de Regresión. En cuanto a la cohorte “25-30 años” y, según los datos, es oportuno construir un modelo, con la fórmula $Y = -6X + 126$, en la que el factor “Sexo” (X) resulta ser el mejor predictor, con $F_{1,350} = 11,768$; $p = 0,001$. Se alcanza un coeficiente de determinación igual a 0,033, lo que indica un poder de explicación pobre. El estadístico Durbin-Watson igual a 2,039 y FIV de 1,000 están entre los límites correctos. Al igual que pasó en la variable “Intimidad”, el factor referido al nivel de estudios alcanzado, en su combinación con el sexo del sujeto y que el ANOVA indicó como relevante, no tiene la potencia necesaria para que el estudio de la regresión lo confirme.

En lo que se refiere a la generación “50 años o más”, el análisis también resulta ser procedente, repitiendo el factor “Número de Hijos” (H) como mejor predictor, tal y como sucedió en “Intimidad”. La fórmula es $Y = -4,52H + 130,26$ con $F_{1,224} = 4,193$; $p = 0,042$. Su porcentaje de varianza explicada es tan solo del 1,8% con un estadístico Durbin-Watson igual a 1,920 y un FIV con un valor de 1,000. Estos resultados sorprenden porque el ANOVA no indicó en ningún momento que alguna de las combinaciones tuviera, en este grupo, una significación estadística. Es también comentable, la similitud de valores en las variables “Intimidad” y “Compromiso” en cada cohorte, siendo el sexo del sujeto el predictor en la de “25-30 años” y el factor “Número de Hijos” en la generación “50 años o más”.

A modo de resumen de todo lo dicho sobre la “Escala Triangular del Amor”, se desprende que el factor “Sexo”, en la cohorte “25-30 años” y en las pruebas simples, tiene una gran repercusión en las tres variables, donde los hombres las valoran de forma más alta que las mujeres. En cambio, esto no sucede así en generación de “50 años o más”. Sin embargo, en el estudio multifactorial, se equilibran los datos, desapareciendo la significación estadística. Ahora bien, en lo que se refiere a las combinaciones de los distintos factores, en la cohorte “25-30 años” y en el grupo de “Sexo” con “Nivel de Estudios”, se ha evidenciado un patrón común para los hombres y otro bien distinto, para las mujeres: ellos con uno de agrupamiento de puntuaciones y ellas, con uno de dispersión al que añaden una clara relación inversa entre el nivel de formación y la valoración de la variable.

5) INVENTARIO DE PERSONALIDAD NEO-FFI

El quinto cuestionario presentado es la versión de 60 preguntas del test creado en 1992 por McCrae y Costa. Decir que, de las seis escalas que forman este trabajo, ésta es la

que más preguntas contiene, tratando de indagar y medir 5 grandes rasgos de la personalidad del sujeto, completando los perfiles que otros test como el CRPM-3, la escala de resiliencia y la de satisfacción con la vida, han ido dibujando.

5.1. Neuroticismo

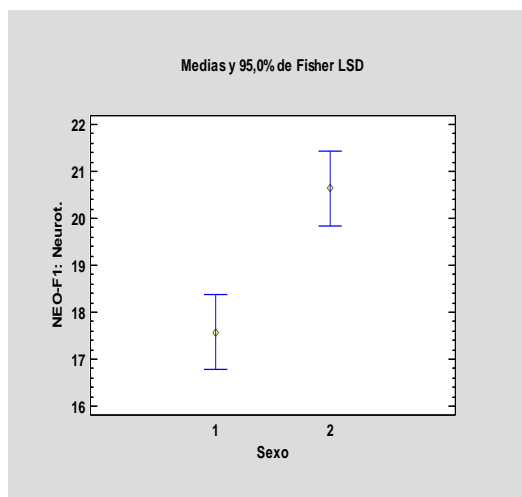
Factor “Sexo”. El primero de los rasgos estudiados es el “Neuroticismo”, que abarcaría el continuo comprendido entre el ajuste y el desajuste emocional.

En su relación con el factor “Sexo” y en el análisis simple, los datos indican diferencias estadísticas significativas sólo en la cohorte “25-30 años” con $F_{1,350} = 14,410$; $p = 0,000$.

Tal y como indica la prueba LSD, representada en la figura 78, son las mujeres quienes puntúan más alto en este rasgo en el que, precisamente, alcanzar cifras elevadas no es un buen augurio, ya que pueden estar advirtiendo de patologías como la ansiedad y la depresión, y de facetas tales como la vulnerabilidad y la impulsividad.

Figura 78

Diferencias de medias y prueba LSD entre “Neuroticismo” y el factor “Sexo”, cohorte “25-30 años”. Hombre = 1; Mujer = 2.



La preocupación que provoca conocer estos datos, posiblemente aumente al compararlos con los resultados obtenidos en variables que comparten significados con el “Neuroticismo”, y ya estudiadas como, por ejemplo, el “Nerviosismo” y la “Inseguridad Personal” (ambas del CRPM-3) y cuyos p-valores respectivos fueron 0,016 y 0,051. Por si no fuera suficiente, cabe recordar que las tres variables de la “Escala Triangular del Amor” también presentaron la misma tendencia, esto es,

puntuaciones bajas en las características entendidas como positivas para la persona y altas para las negativas. Estos datos, quizás nos estén indicando que las mujeres de la cohorte “25-30 años” están soportando unas condiciones vitales percibidas como muy exigentes, pero sólo por ellas, y este es un matiz que multiplica la gravedad del problema, sintiéndose

incomprendidas por el resto de la sociedad. Dichas exigencias exceden, en no pocas ocasiones, de sus capacidades para hacerles frente, una relación ya comentada en la “Gráfica de Blumenthal”.

Es clarificador que los hombres, tratándose de las mismas circunstancias externas, no las valoren igual. Precisamente, cuando se analizó la variable “Nerviosismo” ya se trató el tema de la corresponsabilidad en las tareas domésticas, ámbito en el que las desigualdades siguen siendo notables, tal que 2,5 horas al día según el “Informe FEDEA-2016” (Conde-Ruiz y Marra, 2016), y que podría servir como uno de los argumentos a los que recurrir para explicar estos datos. Dicho estudio, apunta también otras razones: la primera, la incorporación de la mujer al mercado laboral, que ha pasado de un 35% en 1985 a un 68% en la actualidad, y la segunda, el tiempo libre y de ocio que, según sus cálculos es en ellas, de una hora menos diaria.

Ahora bien, al analizar los datos de forma multifactorial, el efecto del resto de factores provoca el cambio de significación en la cohorte de “25-30 años”, alcanzando un *p-valor igual a 0,605*, mientras que el sentido de los resultados se mantiene en la de “50 años o más. Se da la circunstancia que al tratar los datos de la combinación con el factor “Nivel de Estudios”, hablando de la generación con menos años de convivencia, éstos también apuntan hacia las diferencias relevantes en la prueba simple, se puede hipotetizar que sea el factor restante, esto es, el referido a la descendencia habida en la pareja, el responsable del cambio de tendencia. De este modo, una menor exigencia en ese aspecto, conllevaría tener más recursos para dedicar a otros ámbitos.

Factor “Número de Hijos”. Es el segundo de los factores con el que comparar la dimensión “Neuroticismo” y que, en las pruebas simples, tanto en una cohorte como en la otra, no presentan relevancia estadística. Ahora bien, es de observar que el dato en el grupo de “25-30 años” se reduce a la mitad, en comparación con el otro, esto es, se percibe una tendencia hacia el límite del intervalo de confianza del 95%. Por lo tanto, se trataría de una generación con menos hijos, pero con una mayor repercusión en los niveles de “Neuroticismo”, aunque con la capacidad aún de equilibrar las interacciones con los otros factores, tal y como se ha comentado al describir el “Sexo”.

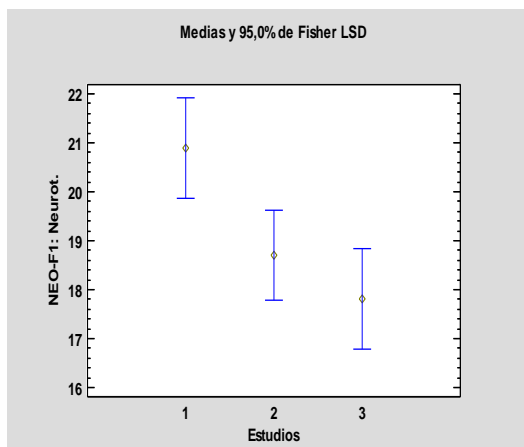
Por su parte, en las pruebas multifactoriales, no se detectan diferencias de relevancia estadística en ninguna cohorte, con $p\text{-valor} = 0,261$ en la nº 1 o “25-30 años” y $p\text{-valor} = 0,613$ en la nº 2.

Factor “Nivel de Estudios”. Por último, el tercer factor estudiado es el que se refiere al nivel de formación académica alcanzado por los sujetos. Los datos de las pruebas simples indican diferencias estadísticamente significativas en la cohorte “25-30 años” con $F_{2,349} = 4,690$; $p = 0,010$. La prueba post-hoc señala que entre los niveles “Primarios” y “Superiores”, el valor-p es de 0,009 y, aunque no alcanza la significación, el dato entre “Primarios” y “Secundarios” es de 0,068.

La figura 79, con la representación de la prueba LSD de Fisher, indica la relación lineal descendente de esta combinación, lo que sería un síntoma de que, en este caso, la formación académica del sujeto se comportaría como un factor de protección ante este rasgo de personalidad.

Figura 79

Diferencias de medias y prueba LSD entre “Neuroticismo” y el factor “Nivel de estudios”, en la cohorte “25-30 años”.



Por último, recordar que, por un lado, en la variable “Nerviosismo” (CRPM-3) se daba una relación equivalente a la aquí comentada y, por otro, que con la dimensión “Satisfacción con la vida”, la relación es la inversa, esto es, a mayor nivel de formación corresponde una mayor puntuación en bienestar subjetivo, y quizás, hasta en felicidad. Estas analogías parecen reforzar la hipótesis que considera el nivel de estudios como

una defensa o factor de protección ante la variable estudiada y un buen argumento ante la pregunta que jóvenes y no tan jóvenes se hacen más de una vez: ¿Para qué me sirve estudiar?

En cuanto a las pruebas multifactoriales, y como ya sucedió al tratar el factor “Sexo”, se modifican los datos obtenidos en el análisis simple, en la cohorte “25-30 años”, en la que ya no aparecen diferencias relevantes, al presentar un $p\text{-valor} = 0,607$.

Análisis de Regresión. En referencia a la cohorte “25-30 años”, sí que es posible construir un modelo matemático con la fórmula $Y = 3,18X - 1,63E + 17,60$ en la que los factores “Sexo” (X) y “Nivel de Estudios” (E), resultan ser los mejores predictores. En este rasgo, se alcanza un coeficiente de determinación igual a 0,067 o, lo que es lo mismo, se logra explicar un escaso 6,7% de varianza. El dato del ANOVA es igual a $F_{2,349} = 12,501$; $p = 0,000$, el estadístico Durbin-Watson igual a 1,987 y el FIV de 1,002.

En lo que se refiere a la generación “50 años o más”, el análisis indica que no es procedente buscar un posible modelo de regresión, al presentar una $F_{3,222} = 1,276$; $p = 0,283$. Es la quinta variable, en este grupo, en la que este cálculo no es posible y, como sucedió con “Intuición y fortaleza ante el estrés”, “Aceptación positiva de los cambios y relaciones seguras”, “Control” (todas ellas del CD-RISC) y “Pasión” (ETAM), el análisis de la varianza también había resuelto las combinaciones como no relevantes, en su aspecto estadístico.

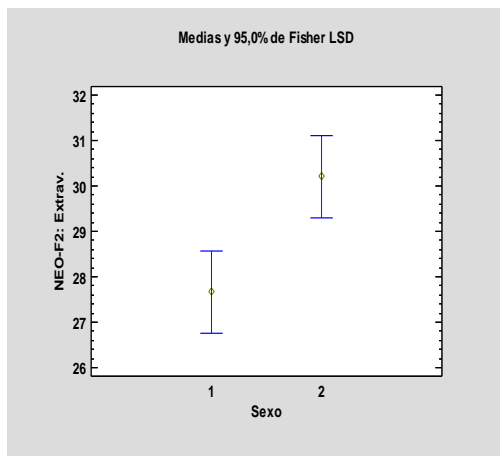
5.2. Extraversión

El segundo de los rasgos de personalidad estudiados es la “Extraversión” (o extroversión, pues ambos términos se aceptan como correctos), y su objetivo sería medir la cantidad, calidad e intensidad de las relaciones interpersonales, indagando en la tendencia del sujeto hacia la sociabilidad, su nivel de actividad en lo referente a entablar relaciones con el grupo y el nivel de gregarismo de las mismas, esto es, su baja o alta tendencia a seguir las ideas e iniciativas ajenas.

Factor “Sexo”. En su relación con este factor, en el análisis simple, los datos indican diferencias estadísticas de significación, sólo en la cohorte “50 años o más”, con $F_{1,224} = 7,642$; $p = 0,006$. Tal y como representa la gráfica 80, son las mujeres las que puntúan más alto en esta variable, lo que parecería confirmar uno de los tópicos en las supuestas diferencias intergéneros en capacidades cognitivas más comúnmente aceptadas, esto es, la mayor habilidad verbal de ellas en relación con ellos.

Figura 80

Diferencias de medias y prueba LSD entre "Extraversión" y el factor "Sexo", cohorte "50 años o más". Hombre = 1; Mujer = 2.



Evidentemente, hay un primer hecho diferencial genético, pero podría ser, ya que el ser humano nace con un cerebro inmaduro y fácilmente moldeable por las circunstancias, que las responsables del tópic, fueran en mayor medida, razones ambientales y culturales, más que biológicas. De lo que no hay duda, afortunadamente, es que hombres y mujeres nos comunicamos de diferentes maneras.

Por lo que se refiere al análisis multifactorial, se modifica el sentido de la relevancia estadística en la cohorte "50 años o más", al alcanzar un p -valor = 0,579. Por su parte, en la generación con menos tiempo de convivencia, se mantienen las mismas condiciones.

Factor "Número de Hijos". En segundo lugar, el estudio simple con este factor, deja unas cifras bastante dispares entre ambas cohortes, pero que en ningún caso llegan a tener relevancia estadística: un p -valor igual a 0,798 en la nº 1 y de 0,106 en la nº 2. Al realizar la prueba LSD de Fisher de comparaciones múltiples se comprobó que había una relación lineal descendente entre los distintos niveles del factor y que, el valor entre los niveles extremos ("Un hijo" y "Más de tres hijos"), era el más cercano a lograr la significación. Todo ello indicaría de nuevo que una mayor descendencia es una variable a tener muy en cuenta al plantear una posible relación de pareja.

Por su parte, las pruebas multifactoriales, mantienen las condiciones de significancia comentadas.

Factor "Nivel de Estudios". La prueba simple que compara este factor y la variable dependiente "Extraversión", deparó resultados similares que los obtenidos en el análisis del anterior, esto es, no se encuentran diferencias con significación estadística entre los distintos niveles.

Es de destacar que los resultados son similares a los obtenidos en el estudio de la dimensión "Competencia Social" (CRPM-3), teniendo en cuenta que estas dos variables

comparten contenidos conceptuales como, por ejemplo, la adaptación a distintas situaciones sociales y personas o la capacidad habladora y de relación, entre otras.

En cuanto al análisis multifactorial, reforzó los resultados obtenidos, al presentar un p -valor = 0,362 en la cohorte “25-30 años” y de 0,562 en la de “50 años o más”.

Interacción entre los factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”.

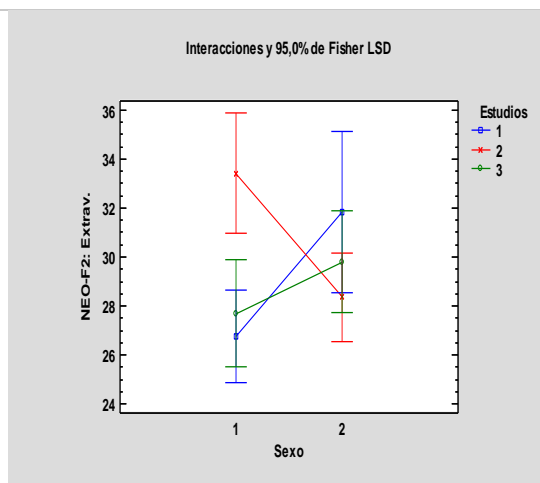
Los datos obtenidos presentan significación estadística en la interacción de estos factores y en la cohorte “25-30 años”, con $F_{2,346} = 4,85$; $p = 0,008$ y se muestran en la tabla 92. Por su parte, la figura 81 presenta unas puntuaciones con características distintas en mujeres y hombres, siendo las de éstos, en este caso, las más dispersas.

En cuanto a los hombres, se percibe una mayor heterogeneidad en las puntuaciones, en la que el nivel medio de formación se distancia de los restantes. Es precisamente en dicho nivel donde, entre ambos sexos, parecen distinguirse en la gráfica unas diferencias mayores entre las medias, siendo también el nivel de estudios que interacciona de forma disordinal con los otros dos, al darse las valoraciones más altas en los hombres y más bajas en las mujeres.

Tabla 92 y Figura 81

<i>Efectos principales e interacción entre “Extroversión” y los factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”, en la cohorte “25-30 años. Hombre = 1; Mujer = 2.</i>	<i>Interacciones en la variable “Extroversión”, factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”, cohorte “25-30 años” e intervalos de la media según la prueba LSD de Fisher.</i>
--	---

Fuente	Valor-P
EFFECTOS PRINCIPALES	
A: Sexo	0,6060
C: Estudios	0,3618
INTERACCIONES	
AC	0,0084



Por ello, se optó por indagar en el estudio de los efectos simples, esto es, en “Nivel de Estudios” y en los hombres.

Tabla 93

Prueba LSD: “Extroversión”, factor “Nivel de Estudios”, nivel “Hombre”, cohorte “25-30 años”.

Estudios	Casos	Media LS	Grupos Homogéneos	Contraste	Sig.
1	59	26,75	X	1 – 2	*
3	52	27,7043	X	1 – 3	
2	65	33,419	X	2 – 3	*

** indica una diferencia significativa.*

Los análisis confirmaron los resultados gráficos, con $F_{1,350} = 5,41$; $p = 0,005$. La prueba post-hoc indicó que, entre el nivel “Superiores” y el resto, había diferencias relevantes, tal y como muestra la tabla 93.

Por otro lado, también se comprobaron las diferencias, de forma estadística, entre ambos sexos y los distintos niveles de formación académica (figura 82). Los resultados confirman la relevancia estadística en el nivel “Secundario”, con $F_{1,350} = 7,04$; $p = 0,009$. Según los resultados, comparando a hombres y mujeres con una formación académica media, son ellos los que superan a ellas en la valoración de este rasgo.

Tabla 94 y Figura 82

Prueba LSD para “Extroversión”, factor “Sexo”, nivel “Estudios Secundarios”, cohorte “25-30 años”. Hombre = 1; Mujer = 2.

Diferencias de medias y prueba LSD para “Extroversión”, factor “Sexo”, nivel “Estudios Secundarios”, cohorte “25-30 años”.

Variable dependiente: Extroversión.

Factor: Sexo

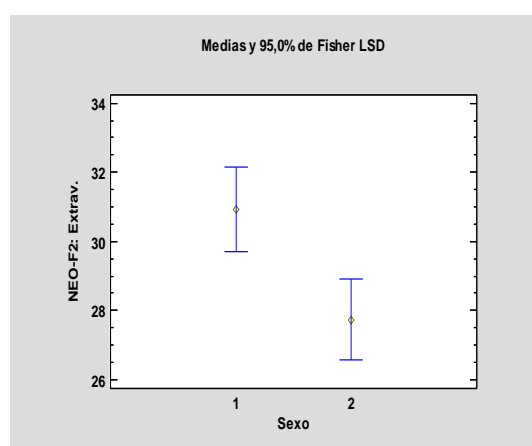
Estudios = Secundarios

Sexo	Casos	Media	Grupos Homogéneos
2	71	27,73	X
1	65	30,93	X

Contraste Sig.

1 - 2 *

* indica una diferencia significativa.



Análisis de Regresión. El efecto de interacción comentado, en cuanto a la cohorte “25-30 años”, no es suficiente para que sea posible realizar, en esta variable, un modelo de regresión lineal. El ANOVA del análisis, con $F_{3,348} = 0,295$; $p = 0,829$ señala lo inviable de un análisis, en el que solo la significación de la constante, con $t = 13,662$; $p = 0,000$ y un valor igual a 27,963, permite rechazar la hipótesis nula de igualdad de pendientes.

En la cohorte “50 años o más”, sin embargo, sí que es posible construir un modelo de regresión múltiple, siendo los factores “Sexo” (X) y “Número de Hijos” (H) los que quedan reflejados en la fórmula $Y = 2,54X - 1,71H + 28,96$. Así, con $F_{2,223} = 6,036$; $p = 0,003$ se obtiene un valor del coeficiente de determinación igual a 0,051. El estadístico Durbin-Watson, con 1,993 y el factor de inflación de la varianza (FIV) con 1,000 se mantienen dentro de los márgenes correctos. Se refuerza, en este caso, el dato conocido gracias al ANOVA simple.

5.3. Apertura a la experiencia

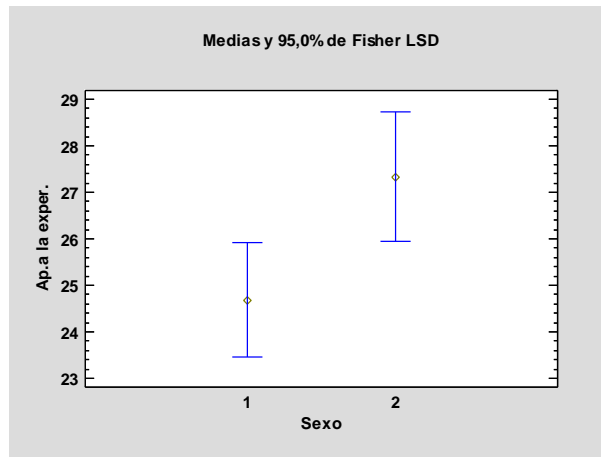
El tercero de los constructos estudiados, está muy relacionado con el intelecto de los sujetos y sus inquietudes culturales, por lo que cabe esperar, en la variable predictora que se encarga, precisamente, de este ámbito, que los datos sean distintos según el nivel de formación de la persona, independientemente de su generación de origen.

Factor “Sexo”. Por lo pronto, en este factor y en el estudio simple, no se encuentran diferencias con significación estadística entre hombres y mujeres, en ambos grupos, resultado que apoyaría las tesis que defienden un mayor peso de razones ambientales y culturales, más que biológicas, en las diferencias entre géneros. Unos datos que, conocidas las desigualdades existentes entre ambos sexos, involucrarían directamente a la sociedad como responsable de las mismas.

En lo que se refiere al estudio multifactorial, si bien en la cohorte “50 años o más” se mantiene el sentido de la no relevancia estadística encontrada, en la otra generación se obtienen estos datos: $F_{1,350} = 3,929$; $p = 0,048$. Es decir, aunque prácticamente en el límite del nivel de confianza, habría que hablar de diferencias relevantes entre hombres y mujeres de esta cohorte. La figura 83 muestra la relación.

Figura 83

Diferencias de medias y prueba LSD entre "Apertura a la Experiencia" y el factor "Sexo", en la cohorte "25-30 años".

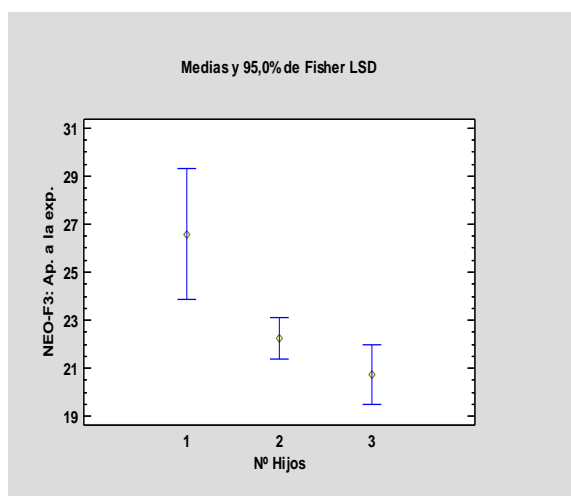


Es evidente que el efecto del resto de factores, tienen una distinta repercusión en los dos sexos, una consecuencia ya comentada en otras variables y que presentan, normalmente, a la mujer como peor parada. En este caso con ellas las que valoran más este rasgo de la personalidad, en el que el factor "Nivel de Estudios", sin duda, tendrá un peso determinante en el resultado.

Factor "Número de Hijos". En cuanto al estudio simple de la variable dependiente que nos ocupa con la predictora referida a la descendencia habida en la pareja, se encuentran datos prácticamente opuestos entre las dos generaciones: un *p-valor igual a 0,923* en la cohorte "25-30 años", mientras que en la de "50 años o más" los datos son: $F_{2,223} = 3,779$; $p = 0,024$.

Figura 84

Diferencias de medias y prueba LSD, entre "Apertura a la experiencia" y "Número de hijos", en la cohorte "50 años o más".



La prueba de comparaciones múltiples indica que existe una relación con significancia estadística entre los niveles extremos, "Un hijo" y "Más de tres hijos" con 0,020 de p-valor. La gráfica 84, representa la prueba LSD e indica la relación lineal inversa entre las tres categorías. Conviene recordar que este mismo patrón en las pruebas simples, que indica un descenso de la percepción de cualidades o rasgos valorados como positivos y un aumento de la

descendencia, se ha repetido en las dimensiones “Intimidad” (ETAM), “Satisfacción con la vida” (SWLS), “Competencia Social” y “Generatividad” (CRPM-3). Como queda patente, son variables que abarcan todos los ámbitos de la persona, esto es, afectan a su propio autoconcepto, a las relaciones con su pareja y, por último, a la comunicación y convivencia con los demás. Además, la práctica totalidad de diferencias significativas se producen en la generación de personas más mayores.

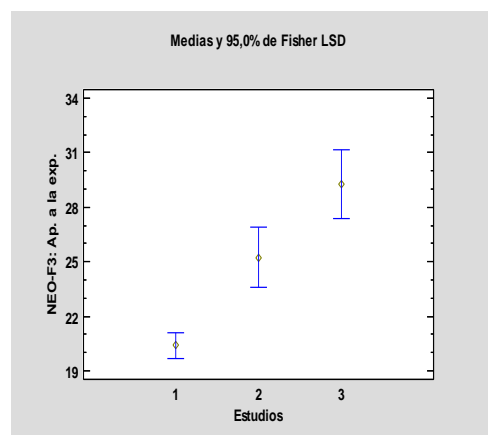
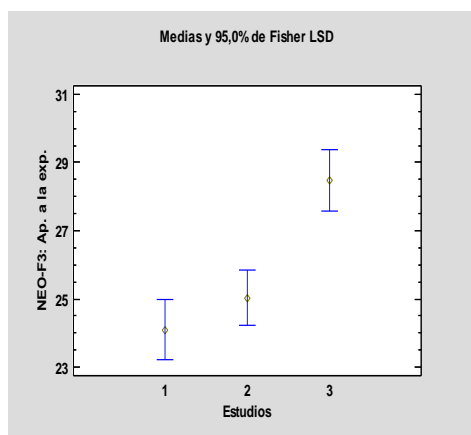
En cuanto a las pruebas multifactoriales, los datos mantienen la tendencia indicada en la cohorte “25-30 años”, mientras que la cambian en la otra generación, presentando un $p\text{-valor} = 0,229$. El efecto del resto de factores, de nuevo, equilibra la relación, aunque gracias al dato bruto del estudio simple, se pueden conocer los detalles antes comentados.

Factor “Nivel de Estudios”. En último lugar, se comenta la relación de la variable “Apertura a la Experiencia” y este factor que, como era de esperar, presenta diferencias con significación estadística en ambas cohortes: $F_{2,349} = 13,045$; $p = 0,000$, en la de “25-30 años” y $F_{2,223} = 22,502$; $p = 0,000$ en la de “50 años o más”.

Figuras 85 y 86

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Apertura a la experiencia” y “Nivel de estudios”, en la cohorte “25-30 años”

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Apertura a la experiencia” y “Nivel de estudios”, en la cohorte “50 años o más”.



La prueba de comparaciones múltiples, para la generación “25-30 años”, indica que las diferencias relevantes se dan entre el nivel “Superiores” y los otros dos, es decir, “Primarios” y “Secundarios”, con los mismos $p\text{-valores}: 0,000$. Se corresponde con la representación de la gráfica 85.

En cuanto a la cohorte “50 años o más”, los resultados señalan la desigualdad entre los tres niveles, con cifras de significación de 0,001 para “Primarios” con “Secundarios” y 0,000 para “Primarios” con “Superiores”. Estos nexos se pueden ver en la gráfica 86.

Queda patente en ambas cohortes, la relación directa entre el nivel de formación académica y el rasgo de personalidad en cuestión, y consuela compararlas con las que han proporcionado las dimensiones cuyos conceptos resultan negativos para las personas como, por ejemplo, el “Neuroticismo” (en este mismo test) o el “Nerviosismo” (CRPM-3), en las que las relaciones discurren en sentido contrario.

En cuanto a las pruebas multifactoriales, hay que señalar que se repiten los resultados de significación obtenidos en los análisis simples, con $F_{2,349} = 11,160$; $p = 0,000$, en la de “25-30 años” y $F_{2,223} = 8,536$; $p = 0,000$ en la de “50 años o más”.

En lo referente a la interacción entre factores, los datos no indican relevancia estadística en ninguna de las combinaciones estudiadas.

Análisis de Regresión. En cuanto a la cohorte “25-30 años”, se puede construir un modelo con la fórmula $Y = 2,18E + 21,44$ en la que el factor “Nivel de Estudios” (E) resulta ser el único y mejor predictor, un extremo éste que es la primera vez que se da, en este grupo. Se alcanza un coeficiente de determinación igual a 0,062, es decir, se explica un escaso 6,2% de varianza. El resto de valores, con $F_{1,350} = 23,030$; $p = 0,000$, Durbin-Watson igual a 1,859 y FIV de 1,000 indican que, aunque en este grupo es lícito el análisis, es pobre su poder de explicación. Con todo, lo que sí que aporta el modelo es la importancia del factor relacionado con la formación académica, en la variable “Apertura a la Experiencia”, tal y como indicaron las pruebas del ANOVA, tanto simples como multifactoriales.

En lo que se refiere a la generación “50 años o más”, el análisis también resulta procedente, esta vez con los factores “Número de Hijos” (H) y “Nivel de Estudios” (E), con una fórmula $Y = -1,66H + 4,39E + 19,83$. Esta situación, la de emplear solo estos dos predictores en la expresión matemática, solo se había dado en la variable “Generatividad” (CRPM-3). En este caso, el porcentaje de varianza explicada es del 18,3% y supone el mayor dato de este estadístico, tanto en un grupo como en otro, destacando también la diferencia con la anterior cohorte. Presenta un ANOVA $F_{2,223} = 24,941$; $p = 0,000$ y un estadístico

Durbin-Watson igual a 1,939. El FIV, con un valor de 1,011 se mantiene en los límites que indican la no colinealidad de los factores.

En resumen, “Apertura a la Experiencia” es una de las variables dependientes que figuran en la tabla 77, la cual contiene las dimensiones que tanto en pruebas simples como multifactoriales mantienen la relevancia estadística en un factor determinado. Como han demostrado los resultados comentados, la relación entre el nivel de formación académica y la variable en cuestión es fuerte, independientemente de la generación estudiada.

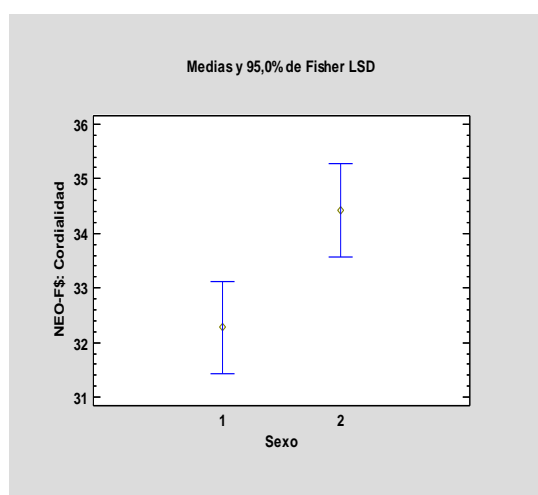
5.4. Cordialidad

La cuarta de las cinco grandes dimensiones de la personalidad que forman este cuestionario, toma diversos nombres según el autor que se consulte (“Agradabilidad” o “Amabilidad”), tratando de evaluar las tendencias interpersonales de los sujetos.

Factor “Sexo”. En primer lugar, y en lo que respecta a este factor y en el análisis simple, los datos apuntan a que se dan diferencias estadísticamente significativas en la cohorte “50 años o más”: $F_{1,224} = 6,179$; $p = 0,014$.

Figura 87

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Cordialidad” y “Sexo”, en la cohorte “50 años o más”. El nº 1 corresponde al hombre y el nº 2 a la mujer.



La figura 87 muestra que son las mujeres las que otorgan una mayor puntuación a los ítems encargados de medir este constructo. Si comparamos esta representación con la figura 49 (“Competencia Social”) y la 80 (“Extraversión”), se comprueba su gran semejanza, mostrando la misma tendencia las tres variables, esto es, a los hombres en puntuaciones más bajas.

Esta pauta viene a significar que ellos tienen una tendencia mayor al egocentrismo y la suspicacia o desconfianza, a la competitividad y, en casos extremos (refiriéndose al ámbito de la relación de pareja), incluso a emplear la violencia. Siguiendo el mismo razonamiento, unas

puntuaciones excesivamente altas en esta variable, por parte de las mujeres, indicarían niveles de docilidad, complacencia y falta de asertividad, preocupantes. Evidentemente, cuando se encuentran ambos perfiles, se dan las condiciones para que se produzca la “tormenta perfecta”.

Por lo que se refiere al análisis multifactorial, la inclusión del resto de variables predictoras mantiene el sentido de la significación en la cohorte “25-30 años”, pero lo modifica en la de “50 años o más”, presentando un $p\text{-valor} = 0,618$. De nuevo, al tener en cuenta el resto de factores, por un lado, se equilibran las diferencias y, por otro, se cuestiona el estereotipo.

Factor “Número de Hijos”. En segundo lugar y en lo que respecta al factor “Número de Hijos”, los resultados del estudio simple no indican diferencias de consideración entre sus niveles, en ninguno de los dos grupos.

En cuanto al estudio multifactorial, se mantiene la hipótesis nula de igualdad, al presentar $p\text{-valor} = 0,051$ en la cohorte nº 1 e *igual a 0,973* en la nº 2.

Factor “Nivel de Estudios”. Para finalizar con el análisis de esta dimensión, se comenta su relación simple con dicho factor, la cual presenta cifras que no indican diferencias de relevancia entre los distintos niveles, con valores de significación igual a $0,381$ en el grupo nº 1 y a $0,972$ en el nº 2. Aun así, al igual que sucedió en el apartado anterior, las cantidades distan una de otra. Parece ser que, a medida que la sociedad ha ido avanzando en el tiempo, la importancia de un mayor nivel de formación académica también ha ido en aumento, por lo menos en lo que se refiere a esta dimensión de la personalidad. Así parecen indicarlo los resultados de la prueba post-hoc, ya que es entre los niveles extremos del factor en los que el valor de la significación se acerca más al límite crítico de significación.

Por su parte, el análisis multifactorial mantiene la tendencia de los anteriores, presentando valores que no indican relevancia estadística, con $p\text{-valor} = 0,219$ en la cohorte nº 1 e *igual a 0,453* en la nº 2. De nuevo, el dato en esta última generación, supera al de la otra, un indicio del mayor efecto del factor en las parejas con menos años de convivencia.

Análisis de Regresión. En cuanto a la cohorte “25-30 años”, es viable construir un modelo matemático en el que el factor “Número de Hijos” (H) resulta ser el mejor y único

predictor, con la fórmula $Y = 1,37H + 28,65$. Se alcanza un coeficiente de determinación igual a 0,012, es decir, se explica un 1,2% de varianza, el menor dato obtenido hasta el momento, en las dimensiones estudiadas. El resto de valores, con $F = 4,348$; $p = 0,038$, Durbin-Watson igual a 2,003 y FIV de 1,000 indican que, aunque en este grupo es lícito el análisis, es muy pobre su poder de explicación. Es de resaltar que, aunque en el análisis de la varianza, ningún valor indicó relevancia estadística, el factor referido a la descendencia quedó muy cerca del límite, con un p -valor = 0,051.

En lo que se refiere a la generación “50 años o más”, el análisis también resulta procedente, esta vez sólo con el factor “Sexo” (X) y con una fórmula $Y = 2,15X + 30,12$. En este caso, el porcentaje de varianza explicada es del 2,7% con $F = 6,179$; $p = 0,014$ y un estadístico Durbin-Watson igual a 1,805. El FIV, con un valor de 1,000 indica la no colinealidad de los factores.

5.5. Responsabilidad

La última de las variables dependientes que forma parte del cuestionario NEO-FFI, es “Responsabilidad” o “*Conscientiousness*”, en autores ingleses y traducido como “Escrupulosidad”. Hace referencia al proceso activo del sujeto en la planificación, organización y ejecución de tareas. Incluiría características como la percepción de autocompetencia y autodisciplina de la persona, su sentido del deber y del orden o su necesidad de logro y tesón. Esta dimensión, junto con la que se interesa por la adaptabilidad del sujeto y sus redes de apoyo, llamada “Aceptación positiva de los cambios y relaciones seguras” (CD-RISC), obtiene valores en el análisis simple que no revelan diferencias estadísticas de significación, en ninguno de los tres factores estudiados. Como se comentó al analizar la otra variable, ambas parecen englobar una serie de rasgos y requisitos de necesario cumplimiento para crear, alimentar y mantener a la pareja, con éxito.

Factor “Sexo”. En su relación con este factor, los valores de significación estadística son de 0,462 en la cohorte “25-30 años” y de 0,512 en la de “50 años o más”. Como se comprueba, el contexto histórico y social, con grandes diferencias en ambos grupos, no parece afectar a este rasgo. Sería, en este aspecto, una de las dimensiones que reforzaría la “Hipótesis de Similitudes de Género” (Hyde, 2005), en la cual se afirma que hombres y mujeres son iguales en la mayoría de las variables psicológicas y, por ello, enfrentada con

autores como Brizendine (2007, 2010), que defienden claras diferencias entre ambos. Como pudo comprobarse en el estudio de las diferencias inter-cónyuges, ninguna de las dos por sí solas, parecen plasmar la realidad de las parejas de este estudio.

En lo que se refiere al análisis multifactorial, se mantiene la tendencia obtenida tras el cálculo simple. El efecto del factor "Sexo", en cuanto a responsabilidad se refiere, parece ser consistente en ambas generaciones, aunque con diferencias sustanciales entre los datos de significación de ambas.

Factor "Número de Hijos". En cuanto a dicho factor, los valores de significación son de 0,728 en la cohorte "25-30 años" y de 0,203 en la de "50 años o más". En este caso se percibe un mayor efecto en la generación de las personas más mayores, puesto que su cifra se acerca más al nivel crítico, estando quizás relacionado el dato con el mayor índice de natalidad alcanzado por estas parejas.

Por lo que se refiere al estudio multifactorial, se mantiene de nuevo la tendencia anterior, con *p-valor* = 0,448 en la cohorte nº 1 y de 0,898 en la nº 2. Como sucedió en anteriores variables, la generación de personas con más años de relación, presenta un dato más cercano a la igualdad de niveles que el otro grupo.

Factor "Nivel de Estudios". Por último, en cuanto al nivel de formación académica se refiere, los *p-valores son iguales a 0,928* en el grupo nº 1 y *a 0,324* en el nº 2. Se desprende que, el haber alcanzado uno u otro nivel, es más irrelevante en la medición de esta variable, para los sujetos más jóvenes en comparación con los mayores. Además, se mantiene la tónica habitual en este factor, cuyos efectos son más visibles (caso aparte de la variable que mide la curiosidad intelectual), en las dimensiones que, bien socioculturalmente se perciben más negativas, bien preguntan por la satisfacción vital.

Para terminar con el análisis del nivel de formación de los sujetos, el estudio multifactorial confirma la tendencia anterior, presentando un *p-valor* = 0,285 en la cohorte nº 1 y de 0,437 en la nº 2, lo que refuerza la hipótesis de consistencia de la variable "Responsabilidad" al efecto de los distintos factores, independientemente del análisis empleado.

Interacción entre los factores “Sexo” y “Número de Hijos”.

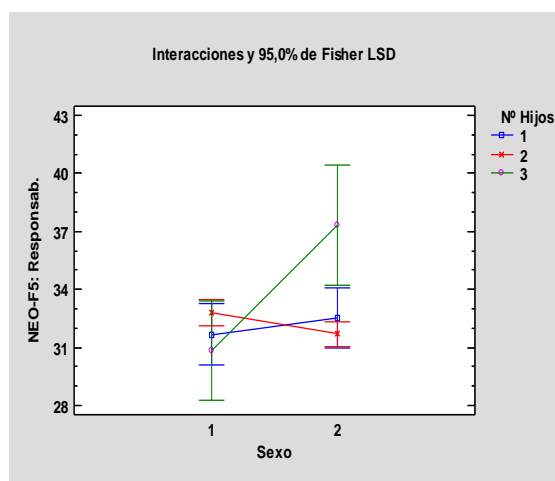
Es la segunda de las dimensiones que ofrece un dato por debajo del nivel de significación habitual en esta combinación de factores y, de nuevo, sucede en la cohorte “25-30 años”. La primera variable fue “Autocompetencia” (CRPM-3).

La tabla 95 y la figura 88 muestran la prueba de análisis de la varianza para ambos factores y desvelan que su interacción, y no los efectos principales, es la responsable del dato. La gráfica 88 parece calcada a la de “Autocompetencia” (figura 39), volviendo a suceder que las puntuaciones de las mujeres se ven más afectadas que la de los hombres, dependiendo de la cifra de hijos habidos en la relación. Incluso aumenta el patrón de interacción disordinal, afectando en esta ocasión no solo a los niveles “Un hijo” y “Dos o tres hijos”, sino también al de “Más de tres hijos” con los otros dos.

Tabla 95 y Figura 88

<i>Efectos principales e interacción entre “Responsabilidad” y los factores “Sexo” y “Número de Hijos”, cohorte “25-30 años”.</i>	<i>Intervalos de la media según la prueba LSD. Interacciones en la variable “Responsabilidad”, factores “Sexo” y “Número de hijos”, cohorte “25-30 años”. Hombre = 1; Mujer = 2.</i>
---	--

Fuente	Valor-P
EFFECTOS PRINCIPALES	
A: Sexo	0,0646
B: Nº Hijos	0,4478
INTERACCIONES	
AB	0,0262



Así, las variaciones en los efectos de los factores se aprecian, tanto en magnitud como en dirección, de modo que las tres líneas aparecen cruzadas entre sí.

Para concretar los efectos simples que se intuyen en la figura 88, se realizó la prueba ANOVA con dicho factor y el grupo de mujeres, que desvelaría un efecto estadísticamente significativo con $F_{2,346} = 3,60$; $p = 0,029$.

Tabla 96

Prueba LSD: "Responsabilidad", "Número de hijos", cohorte "25-30 años" y "Sexo" = mujer.

Nº Hijos	Casos	Media	Grupos Homogéneos	Contraste	Sig.
2	138	31,68	X	1 - 2	
1	28	32,52	X	1 - 3	*
3	10	37,33	X	2 - 3	*

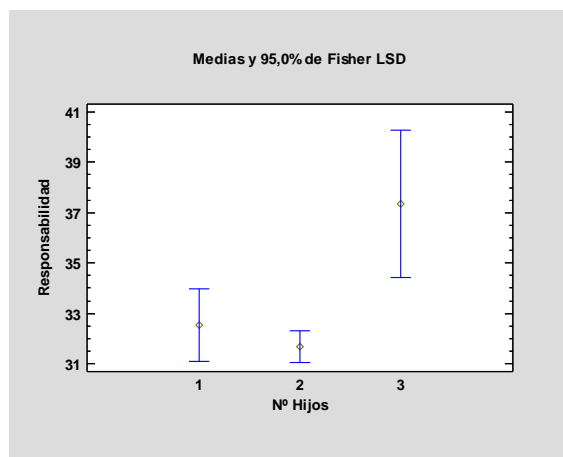
* indica una diferencia significativa.

La prueba de múltiples rangos, siguiendo el método LSD, indica que es entre el nivel "Más de tres hijos" y el resto, donde se dan las diferencias, tal y como indica la tabla 96.

La figura 89, muestra que son las mujeres con el nivel más alto en cuanto a descendencia se refiere, las que obtienen mayores puntuaciones en el rasgo de "Responsabilidad". Conviene recordar que este nivel del factor es, en esta generación, el minoritario con tan sólo el 5,7% del total.

Figura 89

Diferencias de medias y prueba LSD entre la variable "Responsabilidad" con el factor "Número de hijos", en la cohorte "25-30 años" y "Sexo" = mujer.



En las personas que han elegido tener una descendencia elevada, no debería sorprender que entre sus cualidades se incluya un rasgo de la personalidad el cual, según se define, maneja conceptos tan importantes como la planificación y ejecución de tareas, la necesidad de logro y tesón, el sentido del deber y del orden, y que incluye cualidades como la percepción de su auto-competencia y su auto-disciplina.

En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres en los distintos niveles del factor "Número de Hijos", cabe destacar que las pruebas ANOVA realizadas no dan ningún resultado que esté dentro del ámbito de la significación estadística. No obstante, con el nivel nº 3 ("Más de tres hijos"), el valor-p calculado es igual a 0,066 con puntuaciones más

altas en las mujeres, dejando ver, con ello, que se estuvo muy cerca (como así parecía indicar la figura 88), de obtener un dato significativo.

En las personas que han elegido tener una descendencia elevada, no debería sorprender que entre sus cualidades se incluya un rasgo de la personalidad el cual, según se define, maneja conceptos tan importantes como la planificación y ejecución de tareas, la necesidad de logro y tesón, el sentido del deber y del orden, y que incluye cualidades como la percepción de su auto-competencia y su auto-disciplina.

Análisis de Regresión. En la cohorte “25-30 años”, tal y como ha sucedido con la variable “Extroversión”, en este mismo instrumento, el que exclusivamente se den efectos de interacción en el análisis multifactorial, indica que la regresión lineal no es el procedimiento óptimo para ofrecer un modelo predictivo. Así queda explicitado con los datos del ANOVA, con $F_{3,348} = 0,353$; $p = 0,787$.

Del mismo modo, en la generación “50 años o más”, pero esta vez respaldando los resultados del análisis factorial, con $F_{3,222} = 0,973$; $p = 0,406$, se asume improcedente buscar un posible modelo de regresión múltiple.

A modo de resumen se podría decir que, el efecto de los distintos factores empleados sobre las variables de personalidad del cuestionario NEO-FFI, parece ser limitado, pero distinto en ambas generaciones. Así, por un lado, de 15 combinaciones posibles por cohorte (3 factores por 5 variables) y con los dos tipos de análisis (simple y multifactorial), lo que sumaría un total de 30 grupos posibles, en la generación “25-30 años” se encontró significancia estadística en 5 de ellas (7 si se añaden las dos correspondientes a las combinaciones de los factores) y, en la cohorte de “50 años o más”, las combinaciones relevantes se limitaron a 5. Pero, por otro lado, también es de resaltar las diferencias encontradas en los respectivos análisis de regresión, en los que los factores parecen ser mejores predictores en la generación con un mayor número de años de convivencia.

6) ESCALA DE AJUSTE DIÁDICO

El sexto, y último, instrumento al que respondieron las personas seleccionadas, es la versión breve de la “Escala de Ajuste Diádico”. Es un cuestionario que se interesa por aspectos referidos a la propia relación, no a la idiosincrasia de la persona como tal.

Como se explicó en el apartado referido a los materiales e instrumentos utilizados, debido a las características particulares de las parejas consultadas, hubo que eliminar algunas preguntas de las que componen el factor referido a la satisfacción marital, ya que su utilidad para discriminar el concepto que pretendía medir, era mínima.

6.1. Consenso

La primera de las variables dependientes que incluye el test es el “Consenso”, la cual trata de indagar sobre aspectos, tanto internos como externos, relevantes para el funcionamiento de la pareja, como son las finanzas, las relaciones familiares y de amistad con terceros, las demostraciones de cariño y el reparto en la realización de tareas domésticas.

Factor “Sexo”. Los datos referidos, en el estudio simple, a la relación con este factor, indican que no se encuentran diferencias con significación estadística en ningún grupo. Queda patente, eso sí, la distancia entre ambos resultados, lo que podría estar indicando las distintas costumbres histórico-culturales vividas por cada generación, esto es, los roles de cada componente de la pareja de la cohorte “50 años o más” estaban claramente definidos y, aunque fuera por las presiones sociales, aceptados por ellos. Sin entrar en valoraciones, lo que queda claro es que cada componente de la pareja tenía claros cuáles iban a ser sus papeles dentro de la relación así que, desde el momento de la formalización de la misma, se asumían con normalidad. Según indican los resultados, todos estos parámetros fueron cambiando a partir de la siguiente generación.

Por su parte, el estudio multifactorial refuerza los datos encontrado en la prueba simple, con $p\text{-valor} = 0,509$ en la cohorte nº 1 y de $0,572$ en la nº 2. Por lo visto esta variable dependiente es resistente al efecto del factor encargado de valorar las posibles diferencias entre hombres y mujeres.

Factor “Número de Hijos”. En su relación con el segundo de los factores, las pruebas encuentran, en la cohorte de “50 años o más”, diferencias con significación estadística: $F_{2,223} = 4,042$; $p = 0,019$.

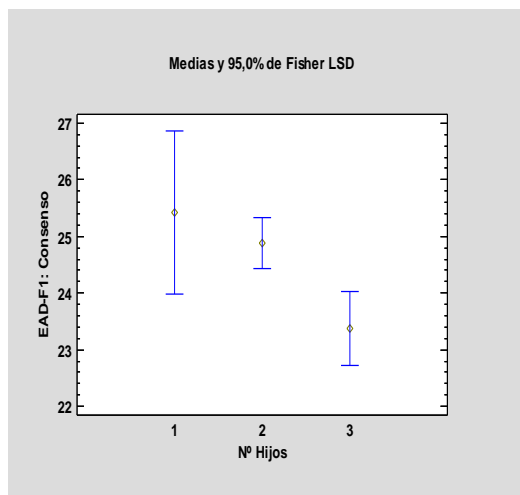
La prueba de comparaciones múltiples indica que es entre los niveles “Dos o tres hijos” y “Más de tres hijos” donde se produce la desigualdad mayor, con un $p\text{-valor igual a } 0,022$. En cambio, la disimilitud entre los niveles extremos que, en un primer momento

pudiera intuirse como la posible responsable, alcanza un *p-valor* de 0,166. Ahora bien, tal y como se puede comprobar en la figura 90, si esta última relación no llega a ser significativa es por la mayor dispersión de datos que contiene la categoría “Un hijo”, dado el limitado número de casos en la muestra, ya que los valores de las medias están claramente distanciados.

De nuevo se aprecia que hay una relación lineal inversa entre la variable dependiente y el aumento en el número de descendientes habidos en la pareja.

Figura 90

Diferencias de medias y prueba LSD entre “Consenso” y el factor “Número de hijos”, en la cohorte “50 años o más”.



Resulta indicativo que esta misma tendencia se dé en la dimensión “Intimidad”, perteneciente a la “Escala Triangular del Amor”, el otro cuestionario que indaga por las características relacionales de los miembros de la pareja. En el estudio de Cáceres et al. (2013), se dice: “Los participantes del grupo con problemas de pareja tuvieron significativamente más hijos [...] que los del grupo control [...] al igual que tuvieron mayor edad [...] y más años de

matrimonio”. Con coincidencias como la presentada se refuerza la hipótesis de las múltiples exigencias que una elevada descendencia puede suponer para la relación de pareja lo que, añadido a las condiciones sociales, podría ser una de las varias razones que subyacen al descenso de la natalidad en nuestro país.

Por su parte, el análisis multifactorial mantendría la conclusión en la cohorte nº 1, con un *p-valor* de 0,878 y la cambiaría en la generación “50 años o más”, al presentar un *p-valor* de 0,444. De nuevo, la inclusión del resto de factores, hace que las diferencias encontradas en el estudio simple, se equilibren.

Factor “Nivel de Estudios”. En cuanto a la relación de la variable “Consenso” con dicho factor, los resultados del estudio simple no indican diferencias relevantes a nivel

estadístico, con *p*-valores de 0,964 en el grupo nº 1 y de 0,438 en el nº 2. Estos datos señalan una mayor homogeneidad de las puntuaciones en la cohorte “25-30 años. Estos desenlaces refuerzan la hipótesis de la poca influencia del grado de formación académica alcanzado por los sujetos, en la mayoría de variables estudiadas, con las excepciones comentadas de las características percibidas socialmente como negativas y las que hacen referencia a las influencias espirituales.

En lo que al estudio multifactorial se refiere, se repite el patrón de los anteriores apartados analizados en este factor, reforzando la hipótesis nula de igualdad entre los distintos niveles.

Análisis de Regresión. En cuanto a la cohorte “25-30 años”, no es factible realizar un modelo de regresión en esta variable. El ANOVA del análisis presenta una $F_{3,348} = 0,207$; $p = 0,892$ y, por lo tanto, no deja lugar para su formulación.

En la cohorte “50 años o más”, sin embargo, sí que se admite construir un modelo de regresión múltiple, siendo el factor “Número de Hijos” (H) el que mejor se comporta. Así, con $F_{1,224} = 7,532$; $p = 0,007$ y una fórmula $Y = -1,27H + 27,31$ se obtiene un valor del coeficiente de determinación igual a 0,033. El estadístico Durbin-Watson, con 1,692 y el factor de inflación de la varianza (FIV) con 1,000 se mantienen dentro de los márgenes correctos. Se refuerza, de este modo y una vez más, el dato conocido gracias al ANOVA simple que, de no haberse tenido en cuenta, debido a los resultados multifactoriales, no permitiría afirmar esta relación.

6.2. Satisfacción marital

La segunda de las dimensiones que investiga la versión utilizada de la “Escala de Ajuste Diádico”, es la “Satisfacción”. Si bien el cuestionario SWLS (Diener, 1985) también preguntaba a los sujetos sobre su satisfacción vital o percepción de bienestar subjetivo, en la variable que nos ocupa la cuestión se ciñe al ámbito de la relación de pareja.

Por ello, con el fin de diferenciarlas, a la que ahora nos ocupa será habitual denominarla “Satisfacción Marital”. Las preguntas que mejor discriminaron este aspecto indagaban sobre la acción de besar a la pareja y por las expectativas personales sobre el propio futuro de la relación.

Factor “Sexo”. En cuanto a la combinación de esta variable con este factor, en el estudio simple y en ninguna de las dos cohortes las cifras de significación estadística son relevantes. Parece ser que, tanto en el ámbito conductual (besar), como en el cognitivo (la creencia de un futuro compartido), son similares en dos grupos con una diferencia importante en sus respectivos periodos temporales de relación y que, por lo tanto, se encuentran en momentos distintos de sus ciclos vitales, características que según Van Laningham, Johnson y Amato (2001), más efecto producen en la pareja:

La relación entre la felicidad y duración conyugales, es ligeramente curvilínea y la disminución más abrupta de dicha felicidad conyugal ocurre durante los primeros y últimos años del matrimonio. Cuando se controlan otras variables del ciclo vital, persiste el efecto negativo de la duración conyugal en la felicidad conyugal.

Estos autores defienden que los estudios transversales y longitudinales (concretamente “de panel”) aportan diferentes resultados en el ámbito de la satisfacción matrimonial, desde la forma de “U” (niveles altos al principio y final de la relación y declive en los años centrales) en los primeros, al comentado descenso progresivo en los segundos. En el presente estudio, y como transversal que es, parece cumplirse la aludida forma de “U”.

Teniendo en cuenta el análisis multifactorial, se refuerza la idea obtenida en el estudio simple, al presentar un *p-valor* de 0,890 en el grupo nº 1 y 0,523 en el nº 2. Tampoco el factor “Sexo” parece tener efecto en esta variable dependiente.

Factor “Número de Hijos”. En segundo lugar, el estudio simple de la relación entre la satisfacción marital con este factor, no encuentra diferencias estadísticas relevantes, con un *p-valor* en la cohorte nº 1 es de 0,328 y en la nº 2 de 0,802.

Hay que decir que es la única de las tres dimensiones que forman el test que, en el cruce con este factor, no presenta significación en el análisis simple, en la generación “50 años o más”.

Para tratar de explicar este hecho caben, tanto razones internas a la propia consistencia interna de la variable, como externas al test y atribuibles a las personas que forman la muestra en este grupo, esto es, es posible que los sujetos reporten mayores

niveles de comportamientos y sentimientos positivos y menores de negativos, al mismo tiempo que sus creencias y valores sobre los fines de la relación difieran de los individuos de la cohorte “25-30 años”.

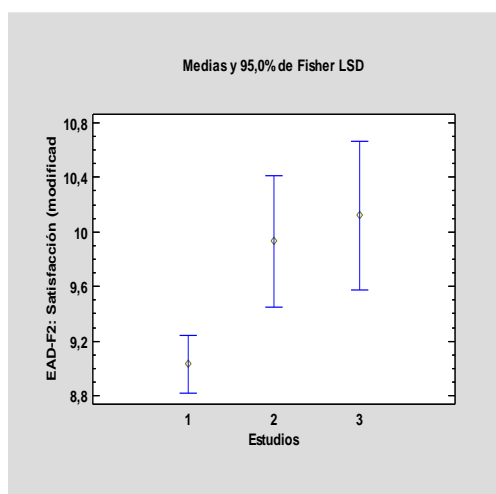
Por su parte, el estudio multifactorial, mantiene la línea encontrada en el anterior análisis, al presentar un p -valor = 0,235 en el grupo nº 1 y un p -valor = 0,348 en la generación “50 años o más”.

Factor “Nivel de Estudios”. Continuando con la variable que trata de medir la satisfacción marital, se comenta su relación simple con el factor “Nivel de Estudios”, la cual presenta diferencias estadísticas de significación en la generación “50 años o más”: $F_{2,223} = 5,504$; $p = 0,005$.

La prueba post-hoc indica que las categorías que aportan la mayor distinción son, por una parte, los niveles extremos (“Un hijo” y “Más de tres hijos”) con un p -valor igual a 0,026 y, por otra, “Primarios” y “Secundarios” con un p -valor de 0,045.

Figura 91

Diferencias de medias y prueba LSD entre “Satisfacción” y el factor “Nivel de estudios”, en la cohorte “50 años o más”.



Como se aprecia en la gráfica 91, una mayor formación académica aporta, al mismo tiempo, una mayor percepción de satisfacción marital a las personas de esa generación, cosa que no ocurre con las personas más jóvenes, a los que uno u otro nivel no parece afectarles en este ámbito.

Por su parte, el análisis multifactorial, cambia el sentido de la significación comentada en la cohorte nº2, al presentar p -valor de 0,939. En la otra

generación, se mantiene la misma conclusión, con un p -valor de 0,756.

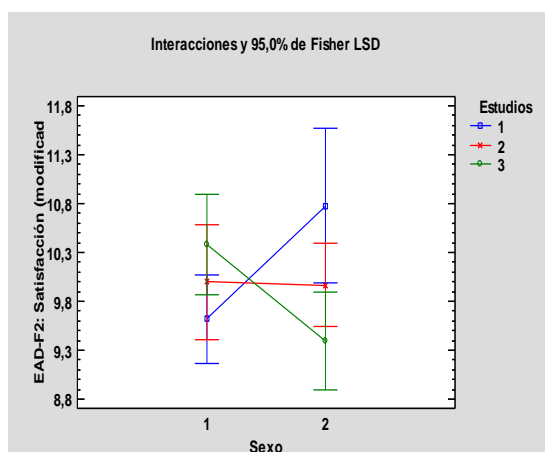
Interacción entre los factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”.

En referencia a esta combinación de factores, la tabla 97 y la figura 92 desvelan un patrón similar al visto en las tres dimensiones de la Escala Triangular del Amor.

Tabla 97 y Figura 92

<i>Efectos principales e interacción entre “Satisfacción Marital” y los factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”, cohorte “25-30 años”. Hombre = 1; Mujer = 2.</i>	<i>Interacciones en la variable “Satisfacción Marital” de los factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”, cohorte “25-30 años”. Se muestran los intervalos de la media según la prueba LSD.</i>
---	--

Fuente	Valor-P
EFFECTOS PRINCIPALES	
A: Sexo	0,8900
C: Estudios	0,7564
INTERACCIONES	
AC	0,0374



Por su parte, el nivel de estudios “Secundarios”, se muestra prácticamente igual en hombres y mujeres.

Así, el sexo femenino, repite una asociación descendente entre la formación académica y la percepción de satisfacción en la relación de pareja y, a nivel gráfico, se traduce en una interacción disordinal entre las categorías extremas del factor. Por ello, se indagó en los efectos simples referidos a las mujeres y, aunque el ANOVA no encontró diferencias con relevancia estadística, con $F_{2,346} = 2,26$; $p = 0,107$, la relación ya comentada de “a mayor nivel formativo, menor puntuación de la variable” es evidente.

En segundo lugar, se investigaron las diferencias entre hombres y mujeres en los distintos niveles del factor referido a la formación académica lograda. Los análisis mostraron que en el nivel nº 3, “estudios superiores”, se daba un efecto de interacción con $F_{1,349} = 3,97$; $p = 0,04$ y que se muestra en la tabla 98 y figura 93.

Tabla 98 y Figura 93

Prueba de Múltiples Rangos para "Satisfacción Marital", en el factor "Sexo" y nivel de estudios "Superiores", cohorte "25-30 años". Hombre = 1; Mujer = 2.

Diferencias de medias y prueba LSD para "Satisfacción Marital" con el factor "Sexo", nivel de estudios "Superiores" y cohorte "25-30 años".

Variable dependiente: Satisfacción.

Factor: Sexo

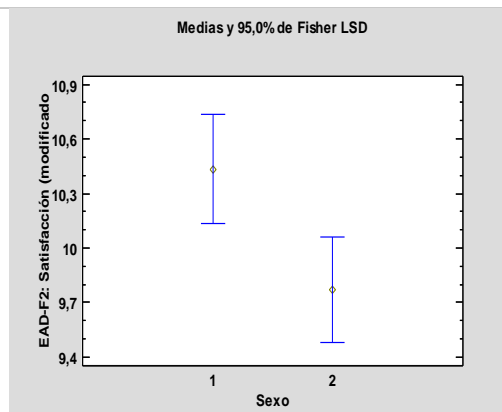
Estudios= Superiores

Sexo	Casos	Media	Grupos Homogéneos
2	55	9,39	X
1	52	10,38	X

Contraste Sig.

1 - 2 *

* indica una diferencia significativa.



Interacción entre los factores "Número de Hijos" y "Nivel de Estudios".

A modo de repaso, se recuerda que las dos variables en la que dicha combinación de factores produce datos con relevancia estadística, la presente "Satisfacción Marital" e "Influencias Espirituales" (CD-RISC), ambas en el grupo de "50 años o más". En el estudio de los datos brutos, en el factor "Nivel de Estudios" ya se detectaron diferencias importantes entre los distintos niveles, correlacionando mayor formación con mayor satisfacción.

La tabla 99 y la figura 94, presentan el análisis factorial de la varianza, teniendo presente la poca muestra de alguna de las categorías, concretamente la de "Un hijo" y "Estudios Superiores" y que, como se observa en la gráfica en cuestión, su dispersión del intervalo de media tiende a enmascarar los resultados.

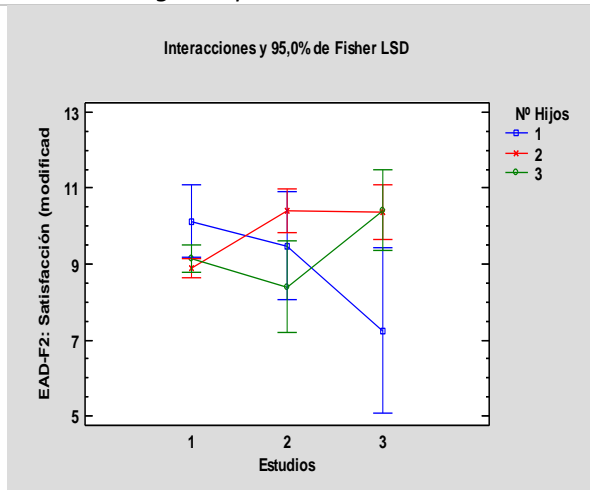
La gráfica muestra interacciones de diversos tipos entre ambos factores. Así, el nivel nº 1 de "Número de Hijos" (azul) presenta una relación lineal inversa con el factor que representa la formación académica lograda, suponiendo este trazado una interacción disordinal con los otros niveles de descendencia y en distintos momentos. Las dos personas que constituyen la categoría de estudios "Superiores" y la descendencia de "Un Hijo" son mujeres, y las que marcan la valoración mínima que se ve en la figura 94 en el nivel nº 3 del factor referido a los estudios.

Tabla 99 y Figura 94

Efectos principales e interacción entre "Satisfacción" y los factores "Número de Hijos" y "Nivel de Estudios", cohorte "50 años o más".

Interacciones en la variable "Satisfacción" de los factores "Número de Hijos" y "Nivel de Estudios", cohorte "50 años o más". Se muestran los intervalos de la media según la prueba LSD.

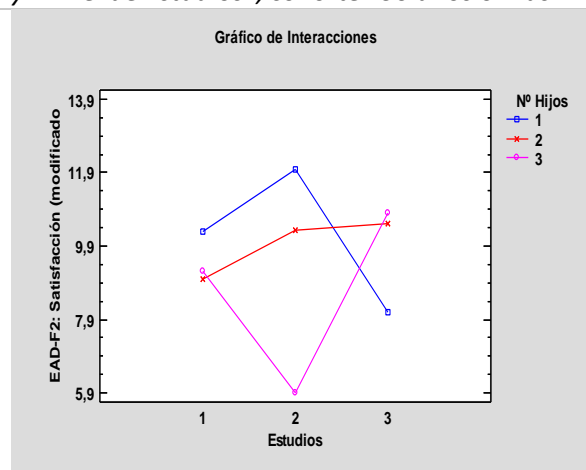
Fuente	Valor-P
EFFECTOS PRINCIPALES	
B: Nº Hijos	0,348
C: Estudios	0,939
INTERACCIONES	
BC	0,092



Por otro lado, el nivel de estudios "Primarios" es el más homogéneo en cuanto a las valoraciones en "Satisfacción marital". Precisamente, la prueba de múltiples rangos ofrece datos que apuntan a las diferencias entre los estudios primarios y los otros dos niveles (secundarios y superiores) como las responsables de la interacción.

Figura 95

Interacciones en la variable "Satisfacción" con "Sexo" = Mujer" y los factores "Número de Hijos" y "Nivel de Estudios", cohorte "50 años o más".



En la figura 95 se observa el comportamiento solo de las mujeres, en la variable "Satisfacción marital" con respecto a la descendencia tenida y estudios cursados. Los datos referidos a los efectos principales de ambos factores no son relevantes, pero sí lo es el de interacción con $F_{4,217} = 3,77$; $p = 0,006$. Se confirma la baja valoración de las mujeres que alcanzaron mayor formación

académica y tuvieron un solo hijo, pero también se observa el acusado descenso en su percepción sobre su bienestar marital de las que, con más tres hijos tenían un nivel secundario de estudios. Con esta formación, el aumento en la descendencia es

inversamente proporcional al de la puntuación en la variable dependiente y contrasta notablemente con las que, con la misma descendencia alcanzaron, o bien en un nivel básico, o bien en un nivel superior de formación.

Por su lado, el análisis de los efectos simples, no deparó significaciones relevantes, posiblemente debido a que los intervalos de media de la categoría “Un hijo” presentaran una amplitud excesiva debido al escaso número de muestra.

No se puede olvidar el hecho de que muchas mujeres de esta cohorte y por las normas socioculturales de la época, se vieron limitadas en su voluntad de cursar estudios superiores y asumir roles con los que no siempre comulgaban de forma absoluta. Este aspecto podría estar relacionado con la aparente insatisfacción femenina en las medidas referidas a la pareja y que ya se comentaron en apartados anteriores, pero referida a la cohorte “25-30 años” y tratarse, por lo tanto, de una característica intergeneracional que tuviese a las mujeres como protagonistas.

Análisis de Regresión. En la cohorte “25-30 años”, tal y como ha sucedido con otras variables en las que exclusivamente se daban efectos de interacción en el ANOVA multifactorial, el modelo de regresión lineal no es el óptimo para formular una explicación y predicción de las relaciones. Así queda indicado, en este grupo, con estos datos: $F_{3,348} = 1,070$; $p = 0,362$.

En cambio, en la generación “50 años o más”, el modelo es factible. Se presenta con una formulación de $Y = 0,65E + 7,94$, donde el factor “Nivel de Estudios” es el mejor predictor. Los datos del ANOVA son $F_{1,224} = 10,243$; $p = 0,002$ y el estadístico Durbin-Watson es igual a 1,839. El FIV, por su parte, es de 1,000 mientras que el porcentaje de varianza explicada es, escasamente, del 4,4%.

Recapitulando lo visto en el análisis de las otras variables que indagan el ámbito netamente diádico, sorprende la similitud de sus respectivas gráficas, en las que queda meridianamente claro, los diferentes efectos que la formación académica tiene en ambos sexos: los hombres, resistentes a los cambios en sus modos de actuar y, por ende, en sus rasgos de personalidad y las mujeres, mucho más permeables a las modificaciones que nuevos aprendizajes suelen conllevar y más críticas en lo que respecta en su percepción de las dimensiones estudiadas.

6.3. Cohesión

Para terminar con la revisión a los datos obtenidos en la versión de la “Escala de Ajuste Diádico” empleada, se comentan los resultados de cruzar la variable “Cohesión” con los tres factores habituales. Contiene preguntas que se interesan por la calidad del diálogo entre los componentes de la pareja y por su participación conjunta en actividades y proyectos, tanto dentro como fuera del ámbito diádico.

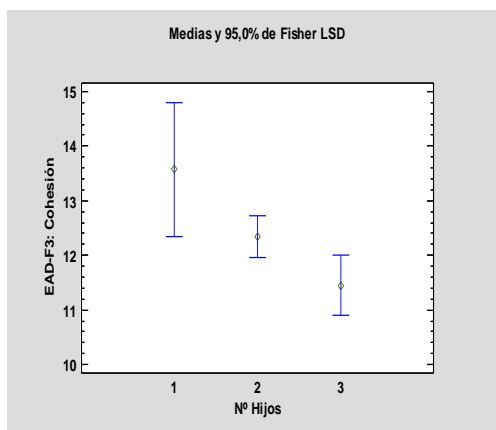
Factor “Sexo”. En primer lugar, el factor “Sexo”, en el estudio simple, no produce diferencias con suficiente significación estadística en esta dimensión, alcanzando *p-valores* de 0,453 en el grupo nº 1 y de 0,987 en el nº 2. Este último valor está muy cerca de indicar una paridad total en las puntuaciones de hombres y mujeres, y supone cerca del doble de la cifra del otro grupo, lo que podría indicar que, una vez finalizada la etapa laboral, los miembros de la pareja inician o retoman la realización de actividades conjuntas, con el añadido de lograr un buen nivel de comunicación.

El análisis multifactorial, por su parte, aunque disminuye las cifras en ambos grupos, mantiene la misma línea de conclusión, con *p-valor* = 0,329 en el grupo nº 1 y de 0,182 en el nº 2.

Factor “Número de Hijos”. En segundo lugar, esta combinación de la variable, en el caso simple, que hay diferencias relevantes en la cohorte “50 años o más”, como muestra la figura 96, con $F_{2,223} = 3,048$; $p = 0,049$.

Figura 96

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Cohesión” y Número de hijos”, en la cohorte “50 años o más”.



La prueba de comparaciones múltiples, indica que es entre los niveles extremos (“Un hijo” y “Más de tres hijos”), en los que se produce el dato de relevancia, con un *p-valor* de 0,035.

Una vez más, se repite el patrón de relación lineal inversa estando involucrado el número de descendientes, tal y como ha sucedido en 11 de las 23 dimensiones estudiadas

y, también de nuevo, los datos parecen indicar que para las parejas de la generación “50 años o más”, este factor fue muy relevante en sus relaciones.

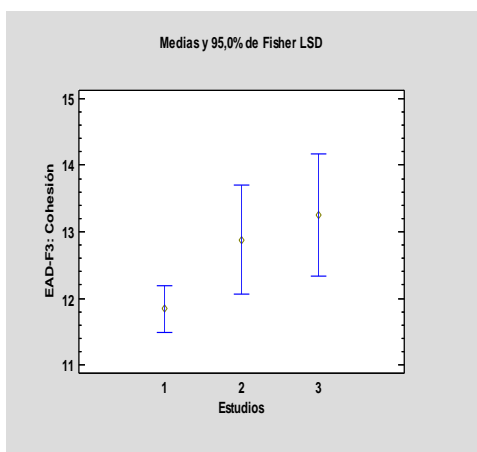
Por su parte, el estudio multifactorial equilibra de nuevo, las diferencias encontradas en el tratamiento simple en la cohorte nº 2. En este caso, con *p-valor igual a 0,625*. Mientras tanto, en la otra cohorte, “25-30 años”, se mantiene la no relevancia estadística, con un *p-valor = 0,162*.

Factor “Nivel de Estudios”. En tercer lugar, se estudia la relación de esta variable con dicho factor, cuyas cifras en el análisis simple no revelan diferencias estadísticas importantes, con *0,693* y *0,055 de valores-p*, respectivamente en los grupos nº 1 y 2. Como se ve, el dato de la cohorte “50 años o más” está muy cerca del punto crítico y dada la relevancia de la relación de este factor con la variable anterior, se procedió a realizar la prueba de comparaciones múltiples, para comprobar si se repetía el mismo patrón lineal ascendente.

El dato más revelador lo proporciona, de nuevo, la relación entre los niveles extremos del factor, esto es, “Primarios” y “Superiores”, en que el valor de significación es de *0,114*. La gráfica 97 permite ver el perfil de la comparación que, claramente indica que para las personas de la cohorte “50 años o más”, el nivel de formación académica ejercía una influencia positiva en la calidad de la relación.

Figura 97

Diferencias de medias y prueba LSD de Fisher entre “Cohesión” y el factor “Nivel de estudios”, en la cohorte “50 años o más”.



Esta reflexión refuerza la idea de que, tanto las características internas de los componentes de la díada, como las condiciones histórico-culturales en las que los individuos viven, van a determinar las distintas dinámicas de interacción que genere la pareja como ente único e irrepetible y, en las cuales los hijos van a tener que desarrollarse como personas y futuros adultos: entraríamos en el

territorio de los estilos parentales y las teorías del apego, que tantos conocimientos han aportado a distintas ciencias.

Por su parte, el estudio multifactorial reafirma las conclusiones encontradas en las pruebas simples, con un *p-valor* = 0,380 en la cohorte nº 1 y de 0,350 en la nº 2.

Análisis de Regresión. En la cohorte “25-30 años”, y de acuerdo con los datos obtenidos, tanto del análisis simple, como del multifactorial el análisis de regresión lineal no ofrece un modelo predictivo, con $F_{3,348} = 0,725$; $p = 0,538$.

Sin embargo, en la generación “50 años o más”, el modelo sí que es posible, teniendo a los factores “Número de Hijos” (H) y “Nivel de Estudios” (E), como mejores predictores, con la fórmula $Y = -0,85H + 0,64E + 12,72$. El ANOVA se presenta con $F_{2,223} = 4,893$; $p = 0,008$ y un estadístico Durbin-Watson igual a 1,965, mientras que el FIV es de 1,011. Con todo ello, se explica un 4,2% de la varianza.

A modo de resumen, y para finalizar el análisis de las variables que forman esta versión de la “Escala de Ajuste Diádico”, comentar que todas las dimensiones (Consenso, Satisfacción y Cohesión) han mostrado diferencias estadísticas poco relevantes en el factor “Sexo”, tanto en el estudio simple como multifactorial, siendo la primera de las tres, la que más diferencias entre cohortes presentó.

En cuanto al número de descendientes, fue en la generación “50 años o más” en la que, de nuevo y en el estudio simple, se produjeron las mayores diferencias, en dos de los tres factores, “Consenso” y “Cohesión”. Los resultados podrían señalar a una descendencia elevada como factor de tensión para el normal funcionamiento de la pareja, condición que afecta mucho menos al otro grupo, dado el descenso de los índices de natalidad. Por su parte, el tratamiento multifactorial equilibró tales diferencias, indicando que el efecto de los otros factores era considerable.

Por lo que se refiere al nivel de formación académica, hubo diferencias en la variable “Satisfacción” y en la cohorte “50 años o más”, reduciéndose nuevamente en el tratamiento multifactorial. Es en esta dimensión y con este predictor, asimismo, en la única que se dieron las distintas interacciones entre factores, bien con el referido al sexo, bien al número de hijos.

Por último, en cuanto a las pruebas de regresión, es de destacar las diferencias entre ambas cohortes, ya que en la de “25-30 años”, en ninguna de las variables dependientes los factores habituales han aportado un modelo predictivo factible, todo lo contrario de lo sucedido en la generación con más años de convivencia, en la que los tres, aunque de forma limitada, aportan información.

7) TABLAS RESUMEN

Para finalizar, se muestra el grupo de 6 tablas en las que se resumen los diferentes resultados encontrados.

Tabla 100

Combinaciones de las 6 variables del CRPM-3 con los distintos factores, simples y agrupados.

CRPM-3	1		2		3		4		5		6	
	Sexo		Hijos		Estudios		Sexo Hijos		Sexo Estudios		Hijos Estudios	
	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2
Auto-competencia				+								*
Nerviosismo	*				*	+						
Empatía	*	+					+					
Generatividad				+	*	+						
Competencia Social	*	+		+								
Inseguridad Personal		+		+			+					

Ch = Cohorte

Tabla 101

Combinaciones de las 6 variables del CD-RISC con los distintos factores, simples y agrupados.

CD-RISC	1		2		3		4		5		6	
	Sexo		Hijos		Estudios		Sexo Hijos		Sexo Estudios		Hijos Estudios	
	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2
Competencia Personal				+								
Intuición ...	*											
Acep. Positiva, Rel. Seguras												
Control				*								
Influencias Espirituales	*	+	*	+	*							+

Ch = Cohorte

Dichos resultados han sido agrupados en sus respectivos cuestionarios y divididos por cohortes, según las distintas pruebas realizadas. Se señalan con un asterisco aquellas en las que se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en la cohorte nº1, siendo un signo “más”, el distintivo para la cohorte nº 2. Las columnas indican la prueba en cuestión.

Tabla 102

Combinaciones de las 6 variables del SWLS con los distintos factores, simples y agrupados

SWLS	1		2		3		4		5		6	
	Sexo		Hijos		Estudios		Sexo Hijos		Sexo Estudios		Hijos Estudios	
	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2
Satisfacción			*	+	*							

Ch = Cohorte

Tabla 103

Combinaciones de las 6 variables de la ETAM con los distintos factores, simples y agrupados

ESCALA TRIANGULAR del AMOR	1		2		3		4		5		6	
	Sexo		Hijos		Estudios		Sexo Hijos		Sexo Estudios		Hijos Estudios	
	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2
Intimidad	*			+						*		
Pasión	*					*				*		
Compromiso	*									*		

Ch = Cohorte

Tabla 104

Combinaciones de las 6 variables del NEO-FFI con los distintos factores, simples y agrupados

NEO-FFI	1		2		3		4		5		6	
	Sexo		Hijos		Estudios		Sexo Hijos		Sexo Estudios		Hijos Estudios	
	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2
Neuroticismo	*					*						
Extraversión		+								*		
Apertura a la experiencia	*					*	+					
Cordialidad		+										
Responsabilidad								*				

Ch = Cohorte

Tabla 105*Combinaciones de las 6 variables de la EAD con los distintos factores, simples y agrupados*

EAD	1		2		3		4		5		6	
	Sexo		Hijos		Estudios		Sexo Hijos		Sexo Estudios		Hijos Estudios	
	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2	Ch1	Ch2
Consenso				+								
Satisfacción						+			*			+
Cohesión				+								

Ch = Cohorte

4.2.5. CORRELACIONES

El siguiente paso de la investigación, una vez finalizado el estudio de las relaciones de dependencia entre las distintas variables, es el análisis de las correlaciones bivariadas entre las distintas dimensiones. Tal y como se expuso en el apartado de “Metodología”, esta técnica, incluida en los llamados “métodos confirmatorios” (Benlloch, Sandín y Ramos, 2010, p.99), tiene como objetivos averiguar si dos dimensiones tienen relación entre sí, cómo es de fuerte y en qué sentido se desarrolla.

4.2.5.1. INTRODUCCIÓN

En los próximos apartados se expondrán las distintas tablas que muestran las correlaciones de las 23 dimensiones estudiadas en su análisis **inter-cuestionarios**, dividiendo los cálculos, tal y como viene siendo habitual, en las dos cohortes ya conocidas: “25-30 años” (cohorte nº 1) y “50 años o más” (cohorte nº 2). El estudio **intra-cuestionarios**, esto es, las relaciones de las variables que forman parte del mismo test, no se presenta dado que son instrumentos en los que las relaciones internas están sobradamente comprobadas. Tan solo, al terminar los análisis de los diferentes instrumentos, se incluye un breve resumen de los distintos coeficientes de correlación de las variables que forman parte de un mismo test. Del mismo modo, también se resumirán los resultados del estudio entre los distintos cuestionarios.

En algunos casos, y para simplificar la cantidad de matrices expuestas, se han reunido algunos de los instrumentos que pudieran compartir significados y ámbitos. Así, por ejemplo, se presentarán juntas las Escalas de Resiliencia y Satisfacción con la Vida y,

del mismo modo, la Triangular del Amor y la de Ajuste Diádico. En total estudio se compone de **doce matrices** de correlaciones, seis por cohorte, las cuales reúnen todas las combinaciones posibles entre las variables dependientes utilizadas. En cuanto a la calificación de los distintos coeficientes de correlación obtenidos, se empleará la clasificación de Mondragón (2014) y comentada, en su momento, en el apartado de “Metodología”.

4.2.5.2. CRPM-3, CD-RISC y SWLS

Las dos siguientes matrices de correlaciones, tablas 106 y 107, muestran los resultados de la combinación de las variables de los tres instrumentos, dedicados a la madurez psicológica, la resiliencia y la satisfacción vital, en las dos generaciones estudiadas. En la primera de ellas, dedicada a la cohorte “25-30 años”, destaca la gran mayoría de relaciones bivariadas que son estadísticamente significativas: sólo dos combinaciones, señaladas en negrita, no cumplen dicha característica: “Influencias Espirituales” con “Nerviosismo” e “Influencias Espirituales” con “Satisfacción con la Vida”.

Tabla 106

CRPM-3, Escala de Resiliencia y Escala de Satisfacción con la vida, cohorte “25-30 años”.

CRPM-3	CD-RISC				SWLS	
	Competencia Personal	Intuición Fortaleza al estrés	Aceptación positiva de los cambios, Relaciones seguras	Control	Influencias Espirituales	Satisfacción con la vida
Auto-competencia	0,55 **	0,46 **	0,55 **	0,49 **	0,12 *	0,38 **
Nerviosismo	-0,19 **	-0,23 **	-0,22 **	-0,22 **	0,10 0,0609	-0,25 **
Empatía	0,26 **	0,25 **	0,38 **	0,27 **	0,19 **	0,15 **
Generatividad	0,36 **	0,35 **	0,37 **	0,32 **	0,12 *	0,27 **
Competencia Social	0,37 **	0,34 **	0,43 **	0,37 **	0,18 **	0,25 **
Inseguridad personal	-0,28 **	-0,31 **	-0,20 **	-0,25 **	0,13 *	-0,14 **
ESCALA SATISFACCIÓN CON LA VIDA - SWLS						
Satisfacción con la vida	0,34 **	0,27 **	0,32 **	0,42 **	0,05 0,3281	1

*: La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

** : La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Estas incorrelaciones podrían estar indicando la independencia de las creencias personales, en este caso de tipo espiritual o religioso, con la percepción de diversos estados subjetivos, tanto en la vertiente positiva (en el caso de la satisfacción vital), como en la negativa (caso de la ansiedad, sensación de infelicidad, de irritabilidad o de tensión y preocupación excesivas).

Por otro lado, las correlaciones más potentes se dan en los pares “Autocompetencia” con “Competencia Personal” y “Autocompetencia” con “Aceptación positiva de los cambios y relaciones seguras”, ambas con 0,55 de coeficiente, calificable como positiva y considerable. Estos datos no sorprenden ya que, sólo por la similitud de los nombres de las tres variables, se puede sospechar que puedan estar midiendo características parecidas. Añadir también el nexo entre “Competencia Social” y “Aceptación positiva de los cambios y relaciones seguras” que, con un valor de 0,43, indica una relación a tener en cuenta, pues comparten conceptos como la capacidad de adaptación, de afrontamiento y la tenacidad. Destacan, también, las relaciones inversas o nulas entre “Nerviosismo” e “Inseguridad Personal”, con los constructos de resiliencia y bienestar subjetivo.

Por lo que se refiere a esta última, la escala unidimensional de “Satisfacción con la Vida”, aparte de aparecer inversamente correlacionada con el “Nerviosismo” y la “Inseguridad Personal”, aspecto que parece bastante lógico, podría sorprender la mediana magnitud que alcanzan los restantes coeficientes de esta variable en sus respectivas correlaciones, dados los conceptos abarcados.

En cuanto a la matriz correspondiente a la generación “50 años o más”, tabla 107, las combinaciones que no alcanzan significación estadística, también señaladas en negrita, doblan a las del grupo anterior (4 frente a 2): sólo coincide “Influencias Espirituales” con “Nerviosismo”, a la que se añaden, “Influencias Espirituales” con “Inseguridad Personal”, “Aceptación positiva de los cambios y relaciones seguras” con “Nerviosismo” y “Control” con “Inseguridad Personal”. En esta última pareja de variables, que en la otra generación alcanzaba una significación estadística inferior a 0,01 de valor-p, es donde se da una de las diferencias más claras. Estaría en coherencia con lo comentado anteriormente sobre que las personas de mayor edad y, por ende, con más años de relación, parecen poder

desvincular rasgos de personalidad y situaciones emocionales que los sujetos más jóvenes no son capaces de tratar por separado. Vendría a ser como observar una misma situación desde perspectivas diferentes, como diferentes son los momentos del ciclo vital de ambos grupos.

Tabla 107

CRPM-3, Escala de Resiliencia y Escala de Satisfacción con la vida, cohorte "50 años o más".

CRPM-3	CD-RISC					SWLS
	Competencia Personal	Intuición, Fortaleza al estrés	Aceptación positiva de los cambios, Relaciones seguras	Control	Influencias Espirituales	Satisfacción con la vida
Auto-competencia	0,63 **	0,50 **	0,52 **	0,50 **	0,28 **	0,33 **
Nerviosismo	-0,18 **	-0,17 **	-0,07 0,2511	-0,15 *	0,04 0,5149	-0,32 **
Empatía	0,38 **	0,29 **	0,44 **	0,33 **	0,34 **	0,26 **
Generatividad	0,32 **	0,35 **	0,34 **	0,38 **	0,17 **	0,14 *
Competencia social	0,40 **	0,42 **	0,51 **	0,34 **	0,32 **	0,34 **
Inseguridad personal	-0,31 **	-0,25 **	-0,13 *	-0,11 0,0781	0,09 0,1654	-0,15 *
ESCALA SATISFACCIÓN CON LA VIDA - SWLS						
Satisfacción con la vida	0,26 **	0,27 **	0,28 **	0,25 **	0,22 **	1

*: La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

** : La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Por otro lado, el mayor coeficiente se consigue, en cuanto a relación directa, en el par "Autocompetencia" con "Competencia Personal" (de 0,55 aumenta a 0,63) y, en cuanto a relación inversa, en el par "Satisfacción con la Vida" con "Nerviosismo" (que pasa de -0,25 a -0,32).

4.2.5.3. CRPM-3 y NEO-FFI

En este apartado se muestran las matrices de correlaciones entre dos cuestionarios que indagan sobre diversos rasgos de personalidad, el primero referido expresamente a la persona madura y el segundo, sin acotar ninguna etapa del ciclo vital.

Como era de esperar, las vinculaciones entre los diferentes ítems alcanzan, en su mayoría, cifras elevadas y así, en la cohorte nº 1, sólo en dos de las combinaciones (tabla 108), “Inseguridad Personal” tanto con “Apertura a la Experiencia”, como con “Cordialidad”, las relaciones lineales son prácticamente nulas y su significación estadística no relevante.

Tabla 108

CRPM-3 con NEO-FFI, en la cohorte “25-30 años”.

CRPM-3	NEO-FFI				
	Neuroticismo	Extraversión	Ap. a la experiencia	Cordialidad	Responsabilidad
Autocompetencia	-0,25 **	0,26 **	0,15 **	0,18 **	0,56 **
Nerviosismo	0,66 **	-0,20 **	-0,12 *	-0,28 **	-0,22 **
Empatía	-0,11 *	0,17 **	0,20 **	0,31 **	0,34 **
Generatividad	-0,10 *	0,15 **	0,51 **	0,17 **	0,25 **
Competencia social	-0,17 **	0,69 **	0,20 **	0,18 **	0,17 **
Inseguridad personal	0,40 **	-0,19 **	-0,03 0,4981	-0,03 0,4631	-0,21 **

*: La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

** : La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Aunque existen tales semejanzas, los valores de los coeficientes no superan más que en cuatro casos el límite de 0,50, con lo que, en su mayoría, las relaciones son calificables como medias, según Mondragón (2014). Estas cuatro asociaciones son: “Autocompetencia” con “Responsabilidad” (0,56), “Nerviosismo” con “Neuroticismo” (0,66), “Generatividad” con “Apertura a la Experiencia” (0,51) y “Competencia Social” con “Extraversión” (0,69).

Por otro lado, cabe reseñar la escasa relación lineal entre “Empatía”, “Generatividad” y “Competencia Social” con “Neuroticismo”, rasgos que intuitivamente se perciben como opuestos y, sin embargo, presentan una relación débil. Además, como se comentará en la tabla de la otra generación, las dos primeras no alcanzan allí la significación estadística.

En cuanto a la cohorte “50 años o más”, tabla 109, aparte de lo indicado en el párrafo anterior, también se pueden calificar de “considerables” las mismas cuatro combinaciones que en la otra generación. Además de éstos, y con la misma semejanza intergeneracional, los otros rasgos considerados socioculturalmente como negativos, esto es, “Neuroticismo” con “Inseguridad Personal”, están relacionados también de forma directa, aunque su calificación sería de media.

Tabla 109

CRPM-3 con NEO-FFI, en la cohorte “50 años o más”.

CRPM-3	NEO-FFI				
	Neuroticismo	Extraversión	Ap. a la experiencia	Cordialidad	Responsabilidad
Autocompetencia	-0,23 **	0,24 **	0,18 **	0,34 **	0,65 **
Nerviosismo	0,52 **	-0,26 **	-0,21 **	-0,15 **	-0,26 **
Empatía	-0,05 0,4432	0,14 *	0,31 **	0,44 **	0,39 **
Generatividad	-0,04 0,4672	0,20 **	0,57 **	0,23 **	0,27 **
Competencia social	-0,13 *	0,62 **	0,33 **	0,38 **	0,31 **
Inseguridad personal	0,33 **	-0,13 *	-0,04 0,5024	-0,02 0,6902	-0,29 **

*: La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

** : La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Para completar lo dicho, “Inseguridad Personal” tanto con “Apertura a la Experiencia”, como con “Cordialidad” (igual que pasaba en el otro grupo), no alcanzan la significación estadística. Así pues, se percibe una alta similitud entre las correlaciones de las dos cohortes, un aspecto que también es aplicable a las anteriores matrices comentadas.

4.2.5.4. CRPM-3, ESCALA TRIANGULAR DEL AMOR Y EAD

Para terminar con las matrices de correlaciones en las que se ve involucrado el cuestionario CRPM-3, se muestran en este apartado las relaciones del mismo, con las escalas que tratan de medir características propias de las relaciones de pareja, esto es, la Escala Triangular del Amor (ETAM) y la Escala de Ajuste Diádico (EAD).

En referencia a los valores de los distintos coeficientes, y en esta primera tabla correspondiente a la cohorte “25-30 años”, apuntar que entre estas dos últimas escalas (ETAM y EAD) son más altos que entre el CRPM-3 y ellas mismas. Posiblemente, al indagar ambas sobre cuestiones diádicas, presentan más similitudes que el cuestionario que pregunta por cuestiones referidas a la propia personalidad del sujeto. De esta forma, se llega al 0,61 de coeficiente entre la “Satisfacción Marital” y la “Pasión”, máxima puntuación y calificable, según la habitual escala de Mondragón (2014), de “considerable”.

Tabla 110

CRPM-3 con Escala Triangular del Amor y Escala de Ajuste Diádico, en la cohorte “25-30 años”.

CRPM-3	ESCALA TRIANGULAR DEL AMOR			ESCALA AJUSTE DIÁDICO		
	Intimidad	Pasión	Compromiso	Consenso	Satisfacción Marital	Cohesión
Auto-competencia	0,24 **	0,21 **	0,24 **	0,20 **	0,13 *	0,18 **
Nerviosismo	-0,21 **	-0,08 0,1255	-0,09 0,0843	-0,23 **	-0,09 0,0893	-0,13 *
Empatía	0,17 **	0,11 *	0,14 **	0,21 **	0,07 0,1438	0,15 **
Generatividad	0,12 *	0,16 **	0,12 *	0,23 **	0,09 0,0716	0,18 **
Competencia social	0,21 **	0,21 **	0,17 **	0,14 **	0,12 *	0,15 **
Inseguridad personal	-0,17 **	-0,10 *	-0,12 *	-0,09 0,0722	-0,11 *	-0,10 0,0562
ESCALA AJUSTE DIÁDICO						
Consenso	0,46 **	0,35 **	0,36 **	1	0,38 **	0,39 **
Satisfacción	0,58 **	0,61 **	0,59 **		1	0,45 **
Cohesión	0,50 **	0,43 **	0,40 **			1

*: La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

** : La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Así pues, se puede destacar la débil relación entre el “Nerviosismo” tanto con la “Pasión”, el “Compromiso” y la “Satisfacción Marital”, ya que en ninguna de ellas se alcanza la significación estadística. Tampoco lo hacen, siguiendo con esta última, la “Empatía” y la “Generatividad”. En cuanto a la “Inseguridad Personal”, parece no correlacionar linealmente ni con el “Consenso”, ni con la “Cohesión”.

La dimensión del CRPM-3 que mejores coeficientes logra en ambas escalas es la “Autocompetencia”, debido posiblemente a que las cuestiones que plantea (como la responsabilidad, la seguridad en sí mismo o la persistencia, entre otras), son importantes en cuanto a mantener la buena salud de la relación.

En lo referente a la cohorte “50 años o más”, se dan las mismas relaciones que en la generación anterior, entre las escalas y entre estas y el CRPM-3 siendo, en general, aún más altos los coeficientes. Así, se repite la máxima valoración de la anterior tabla, pero esta vez con un coeficiente de 0,62.

Tabla 111

CRPM-3 con Escala Triangular del Amor y Escala de Ajuste Diádico, cohorte “50 años o más”.

CRPM-3	ESCALA TRIANGULAR DEL AMOR			ESCALA AJUSTE DIÁDICO		
	Intimidad	Pasión	Compromiso	Consenso	Satisfacción	Cohesión
Auto-competencia	0,35 **	0,30 **	0,40 **	0,28 **	0,23 **	0,25 **
Nerviosismo	-0,17 **	-0,08 0,1892	-0,10 0,1080	-0,18 **	-0,13 *	-0,14 *
Empatía	0,36 **	0,33 **	0,38 **	0,33 **	0,36 **	0,26 **
Generatividad	0,28 **	0,32 **	0,21 **	0,21 **	0,31 **	0,31 **
Competencia social	0,28 **	0,27 **	0,29 **	0,28 **	0,23 **	0,21 **
Inseguridad personal	-0,03 0,6198	0,04 0,5310	-0,03 0,6506	0,02 0,7017	0,04 0,4774	-0,05 0,4185
ESCALA AJUSTE DIÁDICO						
Consenso	0,40 **	0,30 **	0,33 **	1	0,39 **	0,35 **
Satisfacción	0,58 **	0,62 **	0,52 **		1	0,46 **
Cohesión	0,48 **	0,46 **	0,36 **			1

*: La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

** : La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Es de destacar el comportamiento de la variable “Inseguridad Personal” ya que, en ninguna de sus relaciones alcanza la significación estadística, lo que vendría a reforzar la hipótesis ya comentada de que las personas de más edad son capaces de separar un estado de ánimo o cualidad personal de su relación con los demás, en este caso, la propia pareja.

Otra de las diferencias de esta cohorte con la anterior se observa en las variables “Empatía”, “Competencia Social” y “Generatividad”, en sus relaciones con las tres dimensiones de la Escala de Ajuste Diádico, ya que en las personas de mayor edad se dan coeficientes de correlación más altos. Aunque en las dos tablas el número de relaciones que no son estadísticamente significativas son similares (siete en la primera y ocho en la segunda), las diferentes ubicaciones de las mismas bosquejan las distintas perspectivas que ambos grupos mantienen sobre sus respectivas relaciones, ya que como fenómeno evolutivo (además de complejo), el amor va evolucionando, al igual que los hacemos las personas, a lo largo de la vida.

4.2.5.5. NEO-FFI, CD-RISC Y SWLS

En este apartado se estudiarán las correlaciones entre los cinco rasgos de personalidad del NEO-FFI, las cinco dimensiones de la Escala de Resiliencia y la variable unidimensional de la Escala de Satisfacción con la Vida.

En la primera matriz, correspondiente a la cohorte “25-30 años”, destacan los valores de los distintos coeficientes que, en ningún caso alcanzan el 0,50 por lo que, con el baremo que se lleva utilizando hasta ahora, se calificarían de medios.

Tabla 112

NEO-FFI con Escala de Resiliencia y Escala de Satisfacción con la vida, cohorte “25-30 años”.

ESCALA DE RESILIENCIA	NEO-FFI				
	Neuroticismo	Extraversión	Ap. a la Experiencia	Cordialidad	Responsabilidad
Competencia Personal	-0,31 **	0,39 **	0,22 **	0,15 **	0,45 **
Intuición, Fortaleza ...	-0,33 **	0,35 **	0,27 **	0,06 0,2071	0,36 **
Aceptación positiva ...	-0,30 **	0,37 **	0,21 **	0,18 **	0,38 **
Control	-0,29 **	0,36 **	0,17 **	0,21 **	0,38 **
Influencias Espirituales	0,13 **	0,07 0,1880	0,11 *	0,15 **	0,10 *
ESCALA DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA - SWLS					
Satisfacción con la vida	-0,32 **	0,29 **	0,16 **	0,17 **	0,24 **

*: La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

** : La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

El más alto y positivo es el que corresponde al cruce de “Competencia Personal” con “Responsabilidad” (0,45) y, por el lado negativo, “Intuición, tolerancia a los efectos negativos y fortaleza frente al estrés” con “Neuroticismo” (-0,33). Este último rasgo, se correlaciona negativamente con todas las demás dimensiones, excepto con “Influencias Espirituales”, lo cual apoyaría la supuesta, sino independencia, sí escasa coherencia entre las creencias personales (en este caso de tipo espiritual-religioso), con los diversos rasgos de personalidad.

Por otro lado, la variable “Satisfacción con la Vida”, obtiene correlaciones estadísticamente significativas con los “cinco grandes” de la personalidad, con vínculo negativo con “Neuroticismo” y positivo con el resto, como era previsible.

Tabla 113

NEO-FFI con Escala de Resiliencia y Escala de Satisfacción con la vida, cohorte “50 años o más”.

ESCALA DE RESILIENCIA	NEO-FFI				
	Neuroticismo	Extraversión	Ap. a la experiencia	Cordialidad	Responsabilidad
Competencia Personal	-0,17 **	0,25 **	0,23 **	0,18 **	0,56 **
Intuición, fortaleza ...	-0,18 **	0,28 **	0,31 **	0,08 0,2178	0,36 **
Aceptación positiva ...	-0,14 *	0,29 **	0,22 **	0,24 **	0,39 **
Control	-0,13 *	0,20 **	0,26 **	0,28 **	0,40 **
Influencias Espirituales	0,03 0,5967	0,09 0,1492	-0,00 0,9877	0,28 **	0,07 0,2643
ESCALA DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA - SWLS					
Satisfacción con la vida	-0,31 **	0,25 **	0,08 0,2257	0,33 **	0,29 **

*: La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

**.: La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

En cuanto a la cohorte “50 años o más”, a grandes rasgos, obtiene coeficientes similares al otro grupo, si bien es verdad que se perciben algunas de las peculiaridades ya comentadas en otros test. Es el caso del cruce entre “Competencia Personal” y “Neuroticismo”, que pasa del -0,31 en la tabla anterior a -0,17, lo que indicaría una desvinculación de ambas variables, propia de una distinta perspectiva sobre la realidad, en general, debida al momento del ciclo vital en el que se está. En cambio, en otra de las

relaciones, “Competencia Personal” con “Responsabilidad” (ambas percibidas como positivas por las personas), hay un aumento del valor del coeficiente (de 0,45 a 0,56).

Parece pues que, por un lado, se limitan los nexos con las características negativas y, por otro, se intensifican con las positivas. Los datos de la variable “Control”, también podrían servir de ejemplo, aunque la relación con “Extroversión” es menor en esta generación, un atributo, en otro orden de ideas, también propio de la etapa vital, en la que las relaciones sociales suelen pasar un filtro de selección.

Recapitulando la información que se va conociendo y a medida que se van analizando las distintas correlaciones, se percibe la formación de macro-grupos de variables que, posiblemente, indaguen sobre los mismos rasgos o características de las personas y sus relaciones. Esta hipótesis se verá confirmada más adelante con la técnica del “Análisis de Conglomerados” la cual, si los resultados son coherentes, propondrá unos grupos de rasgos que deberían coincidir con lo que se está comentando en este apartado.

4.2.5.6. CD-RISC y SWLS con ETAM y ESCALA DE AJUSTE DIÁDICO

Una vista general de las matrices de correlaciones entre variables de índole personal y diádico como éstas, deja la sensación de observar unos nexos medio-bajos.

Tabla 114

Escala de Resiliencia y Escala de Satisfacción con la vida con Escala Triangular y Escala Ajuste Diádico, en la cohorte “25-30 años”.

ESCALA DE RESILIENCIA	ESCALA TRIANGULAR DEL AMOR			ESCALA AJUSTE DIÁDICO		
	Intimidad	Pasión	Compromiso	Consenso	Satisfacción marital	Cohesión
Competencia Personal	0,20 **	0,18 **	0,20 **	0,16 **	0,17 **	0,19 **
Intuición, fortaleza ...	0,25 **	0,19 **	0,20 **	0,21 **	0,09 0,0661	0,18 **
Aceptación positiva ...	0,31 **	0,21 **	0,28 **	0,28 **	0,12 *	0,21 **
Control	0,36 **	0,27 **	0,31 **	0,27 **	0,16 **	0,25 **
Influencias Espirituales	-0,01 0,8625	-0,01 0,8664	-0,02 0,6207	0,04 0,3775	-0,01 0,9304	0,00 0,8967
ESCALA DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA - SWLS						
Satisfacción con la vida	0,37 **	0,37 **	0,35 **	0,34 **	0,34 **	0,25 **

*: La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

** : La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

En ambas cohortes, la Escala de Satisfacción con la Vida es la que mejores resultados obtiene, con significaciones estadísticas menores que 0,01 y valores en los coeficientes que, en un solo caso llegan al 0,40 (generación “50 años o más” e “Intimidad”), pero que dejan clara la vinculación positiva entre una relación de pareja saludable y una sensación de bienestar subjetivo.

A continuación, y en las personas más jóvenes, las variables “Aceptación positiva de los cambios, relaciones seguras” y “Control”, son las que presentan datos similares a los comentados. En cambio, en los sujetos de mayor edad, y al igual que en casos anteriores, se produce una cierta desvinculación entre dichas variables.

Mención aparte merece la dimensión “Influencias Espirituales” que, en la cohorte nº 1, muestra una incorrelación total, situación que se atenúa en la otra generación. Es lo contrario que ha sucedido al comentar en el anterior punto, la escala de resiliencia y el cuestionario de personalidad.

Tabla 115

Escala de Resiliencia y Escala de Satisfacción con la vida con Escala Triangular del Amor y Escala Ajuste Diádico, en la cohorte “50 años o más”.

ESCALA DE RESILIENCIA	ESCALA TRIANGULAR DEL AMOR			ESCALA AJUSTE DIÁDICO		
	Intimidad	Pasión	Compromiso	Consenso	Satisfacción	Cohesión
Competencia Personal	0,22 **	0,20 **	0,23 **	0,17 **	0,05 0,3705	0,26 **
Intuición, fortaleza ...	0,21 **	0,28 **	0,21 **	0,11 0,0959	0,13 *	0,25 **
Aceptación positiva ...	0,25 **	0,28 **	0,29 **	0,25 **	0,14 *	0,29 **
Control	0,24 **	0,18 **	0,26 **	0,22 **	0,20 **	0,17 **
Influencias Espirituales	0,12 0,0718	0,14 *	0,17 **	0,13 *	0,10 0,1115	-0,04 0,5017
ESCALA DE SATISFACCIÓN CON LA VIDA - SWLS						
Satisfacción con la vida	0,40 **	0,38 **	0,38 **	0,35 **	0,30 **	0,21 **

*: La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

**.: La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

En cuanto a las correlaciones que no resultan relevantes, además de las comentadas y referidas a las “Influencias Espirituales”, en la cohorte nº 1 sólo está el caso de “Intuición,

fortaleza frente al estrés” con “Satisfacción marital” y, en la nº 2, repite la primera de ellas esta vez con “Consenso” quedando, además, cerca queda de repetir el resultado del otro grupo. Resulta interesante la desvinculación que se produce entre la tensión y la satisfacción referida al ámbito de la relación de pareja, sobre todo en las personas que están en plena etapa productiva y sabiendo la multitud de situaciones estresantes que el día a día conlleva.

4.2.5.7. NEO-FFI con ETAM y ESCALA DE AJUSTE DIÁDICO

Con estas matrices se completa el estudio de las distintas correlaciones entre las 23 variables dependientes, unos análisis que perfilan unas agrupaciones que se verán confirmadas con las próximas pruebas de conglomerados.

En estas matrices se obtienen unos coeficientes débiles y medios (según el baremo habitualmente usado en este trabajo), con alguna peculiaridad propia de la cada generación. Así, la variable “Apertura a la Experiencia”, que trata de medir la amplitud y variedad de los intereses, así como la intensidad de la vida emotiva, en la cohorte “25-30 años” muestra sólo vinculación con la dimensión “Cohesión”.

Tabla 116

NEO-FFI con Escala Triangular del Amor y Escala de Ajuste Diádico, en la cohorte “25-30 años”.

NEO-FFI	ESCALA TRIANGULAR DEL AMOR			ESCALA AJUSTE DIÁDICO		
	Intimidad	Pasión	Compromiso	Consenso	Satisfacción marital	Cohesión
Neuroticismo	-0,15 **	-0,07 0,1534	-0,08 0,1173	-0,23 **	-0,10 *	-0,11 *
Extraversión	0,23 **	0,18 **	0,18 **	0,18 **	0,15 **	0,20 **
Apertura a la experiencia	0,07 0,1653	0,07 0,1762	0,06 0,2175	0,09 0,0866	0,05 0,3416	0,14 **
Cordialidad	0,08 0,1023	0,06 0,2551	0,04 0,3619	0,27 **	0,13 **	0,06 0,2081
Responsabilidad	0,12 *	0,16 **	0,15 **	0,23 **	0,14 **	0,09 0,0844

*: La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

** : La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

En la otra cohorte, por el contrario, su comportamiento es totalmente distinto, siendo estadísticamente significativa su relación con todas las variables, excepto con

“Compromiso”. Quizás estos datos indiquen que el individualismo, en el ámbito de las relaciones íntimas, está presente en mayor medida en la generación más joven.

Por su parte, la dimensión “Cordialidad”, que busca medir la calidad de las relaciones interpersonales, también muestra una mayor vinculación en la generación de las personas de más edad, unos datos estos que encajarían con el supuesto anterior. Es revelador que la “Extroversión”, como índice de la cantidad e intensidad de las relaciones interpersonales, obtiene mejores correlaciones en la cohorte “25-30 años”, unas personas estas que, al estar en una etapa de la vida con una gran actividad, hacen verosímil el dato. Es decir, se estaría diferenciando entre calidad y cantidad de las relaciones, aspectos que irían cambiando con el paso de los años.

Tabla 117

NEO-FFI con Escala Triangular del Amor y Escala de Ajuste Diádico, cohorte “50 años o más”.

NEO-FFI	ESCALA TRIANGULAR DEL AMOR			ESCALA AJUSTE DIÁDICO		
	Intimidad	Pasión	Compromiso	Consenso	Satisfacción	Cohesión
Neuroticismo	-0,07 0,2847	-0,06 0,3462	-0,05 0,4003	-0,10 0,1170	-0,13 *	-0,09 0,1590
Extraversión	0,13 *	0,10 0,1274	0,10 0,1192	0,16 *	0,11 0,0886	0,13 *
Apertura a la experiencia	0,18 **	0,23 **	0,06 0,3275	0,23 **	0,31 **	0,33 **
Cordialidad	0,30 **	0,20 **	0,28 **	0,35 **	0,29 **	0,10 0,1318
Responsabilidad	0,23 **	0,15 *	0,28 **	0,20 **	0,17 **	0,28 **

*: La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

**.: La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

El “Neuroticismo”, influye en mayor medida a las relaciones de las personas más jóvenes, aspecto que refuerza la hipótesis de que las personas de mayor edad son capaces de desvincular con más éxito el desajuste emocional de las relaciones personales. Por último, la variable que se muestra más estable, en ambas generaciones, es la responsabilidad, lo que indicaría que la cualidad de auto-organización, planificación y ejecución de tareas es similar en ambos grupos.

4.2.5.8. RESUMEN DE RESULTADOS

Para finalizar este apartado y como resumen de las distintas relaciones desveladas en las diferentes matrices, se detallan a continuación los valores más destacados alcanzados por los cruces entre las variables de los cuestionarios empleados.

1. Resultados intra-cuestionarios

Tal y como se comentó al inicio de este apartado, aunque no se han expuesto las matrices de correlaciones de las variables que pertenecen a un mismo cuestionario, se resumen a continuación los datos obtenidos de tales análisis, con la finalidad de completar el mapa de relaciones expuesto.

En primer lugar, el Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura (CRPM-3), en la cohorte “25-30 años” y en su análisis interno, obtiene los máximos coeficientes positivos entre las dimensiones “Autocompetencia” con “Empatía” (0,58) y “Autocompetencia” con “Competencia Social” (0,46). En cuanto a la generación “50 años o más”, la relación más fuerte se da entre “Autocompetencia” y “Empatía” (0,62). En ambas cohortes, la relación entre “Nerviosismo” e “Inseguridad Personal” es también destacable, con valores de 0,38 y 0,41, respectivamente.

La versión de la Escala de Resiliencia (CD-RISC), en su estudio interno y en la cohorte nº 1, presenta los índices más altos en las combinaciones de su primera dimensión, “Competencia Personal”, con “Intuición, fortaleza al estrés” (0,55), “Aceptación positiva de los cambios, relaciones seguras” (0,53) y “Control” (0,54). En cuanto a la cohorte nº 2 se refiere, se repiten estas mismas combinaciones, pero con los valores (0,59), (0,58) y (0,54), respectivamente.

En tercer lugar, la Escala Triangular del Amor, en su comparativa interna y en ambas cohortes, presenta valores considerables de relación en sus tres dimensiones: “Intimidad” con “Pasión” (0,78 y 0,85), “Intimidad” con “Compromiso” (0,87 y 0,88) y “Pasión” con “Compromiso” (0,83 y 0,77), correspondiendo el primer dato a la generación nº 1 y el segundo, a la nº 2.

En cuarto lugar, el cuestionario NEO-FFI, en su estudio interno y en la cohorte “25-30 años”, obtiene los máximos valores en el lado negativo de la relación, pues “Neuroticismo” se correlaciona así con el resto de variables. En datos positivos,

“Responsabilidad” con “Cordialidad” llegan al 0,27 y “Extraversión”, tanto con “Responsabilidad” como con “Apertura a la experiencia”, alcanzan el 0,25. En la cohorte “50 años o más”, el comportamiento de “Neuroticismo” es similar (salvo con “Apertura a la experiencia”, en donde la relación lineal es inexistente) y, en cuanto al lado positivo, “Extraversión” llega al 0,28 con “Apertura a la experiencia” y al 0,29 con “Cordialidad” y “Responsabilidad”.

En último lugar, la Escala de Ajuste Diádico, al igual que la ETAM, muestra en ambas cohortes unas relaciones internas de tipo medio: “Consenso” con “Satisfacción” (0,38 y 0,39), “Consenso” con “Cohesión” (0,39 y 0,35) y “Satisfacción” con “Cohesión” (0,45 y 0,46), referida la primera cifra al grupo nº 1 y la segunda, al nº 2.

2. Resultados inter-cuestionarios

En cuanto a las relaciones entre cuestionarios, se han dividido en seis estudios: en primer lugar, las tres combinaciones del CRPM-3, tanto con las Escalas de Resiliencia y Satisfacción Vital, con la Escala Triangular y de Ajuste Diádico y con el test NEO-FFI. En segundo lugar, las dos combinaciones de las Escalas de Resiliencia y Satisfacción Vital con la Escala Triangular y de Ajuste Diádico y con el test NEO-FFI. Finalmente, en tercer lugar, la correlación entre la Escala Triangular y de Ajuste Diádico con el test NEO-FFI.

En referencia a la matriz entre el CRPM-3 y las Escalas de Resiliencia y Satisfacción Vital, en la cohorte nº 1, “Autocompetencia” (CRPM-3), obtiene valores medios y considerables con “Competencia Personal” (0,55), “Intuición fortaleza al estrés” (0,46), “Aceptación positiva de los cambios, relaciones seguras” (0,55) y “Control” (0,49), todas ellas del CD-RISC. En cuanto a la relación con la Satisfacción Vital, el coeficiente es de 0,38. Por su lado, “Empatía”, “Generatividad” y “Competencia Social” (CRPM-3), alcanzan relaciones medias con las otras variables descritas. En la cohorte “50 años o más”, las vinculaciones son similares, salvo que los valores de los coeficientes tienden a ser ligeramente superiores.

En cuanto a la relación entre el CRPM-3 y las Escalas Triangular y de Ajuste Diádico, en ambas generaciones se alcanzan cifras inferiores a las comentadas en el párrafo anterior, si bien, en la cohorte “50 años o más” los datos son algo más altos. Hay que destacar las variables “Nerviosismo” e “Inseguridad Personal” (CRPM-3), las cuales

obtienen coeficientes negativos con el resto de dimensiones, si bien en la cohorte nº 2 se percibe una mayor capacidad de desvincular dichos rasgos.

La última combinación del test CRPM-3 es con el NEO-FFI, en cuya matriz destacan, en ambos grupos, algunas relaciones. Por ejemplo, las de las variables que se suelen calificar de poco deseables socioculturalmente, como “Nerviosismo” y “Neuroticismo” (0,66 y 0,52) e “Inseguridad Personal” con “Neuroticismo” (0,40 y 0,33). También son considerables las relaciones entre “Autocompetencia” con “Responsabilidad” (0,56 y 0,65), “Generatividad” con “Apertura a la experiencia” (0,51 y 0,57) y “Competencia Social” con “Extraversión” (0,69 y 0,62), siempre en orden respectivo de cohorte nº 1 y nº 2.

Las matrices que combinan las Escalas Triangular y de Ajuste Diádico con las de Resiliencia y Satisfacción Vital, alcanzan los valores más altos, en ambas generaciones, en la combinación de esta última con las dos primeras. Las cifras son en la cohorte nº 1: “Satisfacción con la Vida” con “Intimidad” y “Pasión” de 0,37, con “Compromiso” de 0,35, con “Consenso” y “Satisfacción marital” de 0,34 y con “Cohesión” de 0,35. En el grupo nº 2, “Satisfacción con la Vida” con “Intimidad” igual a 0,40, con “Pasión” y “Compromiso” de 0,38, con “Consenso” de 0,35, con “Satisfacción marital” de 0,30 y con “Cohesión” de 0,21.

En cuanto a la matriz que reúne a CD-RISC y SWLS con el NEO-FFI, destacan en ambos grupos la relación del rasgo de este test, “Responsabilidad” con “Competencia Personal” (0,45 y 0,56), “Intuición fortaleza al estrés” (0,36 en ambas), “Aceptación positiva de los cambios, relaciones seguras” (0,38 y 0,39) y “Control” (0,38 y 0,40), respectivamente en cohorte nº 1 y nº2, y todas ellas componentes de la resiliencia. Una vinculación semejante se dio con el CRPM-3.

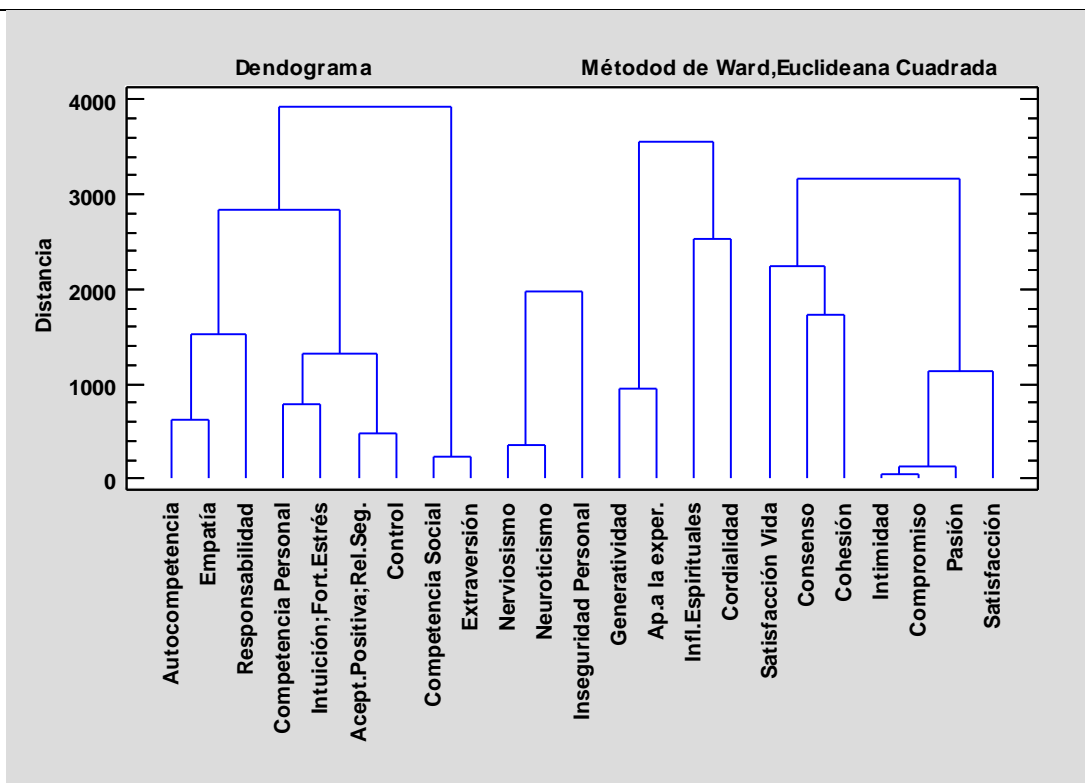
Para finalizar, la última de las combinaciones reúne a NEO-FFI con ETAM y EAD y con algunas diferencias entre los dos grupos. Así, en la cohorte nº 1, tan solo la “Intimidad” con la “Extraversión” (0,23) y la “Cordialidad” con el “Consenso” (0,27), alcanzan valores medios reseñables. En cambio, en la generación “50 años o más”, los rasgos de personalidad “Extraversión”, “Apertura a la experiencia” y “Cordialidad”, obtienen valores con “Consenso”, de 0,16, 0,23 y 0,35, respectivamente.

4.2.6. ANÁLISIS DE CONGLOMERADOS y DE COMPONENTES PRINCIPALES

Una vez vistas las distintas correlaciones bivariadas, el siguiente procedimiento empleado fue el análisis de conglomerados (también “clúster”), incluido en los métodos exploratorios (Benlloch et al., 2010, p.99), y que propone la creación de grupos con las dimensiones de características similares. Debería, por lo tanto, encontrarse una cierta coherencia con los resultados que la técnica de relación por pares, ha ido bosquejando.

Figura 98

Dendograma de las 23 variables dependientes, en la cohorte “25-30 años”.

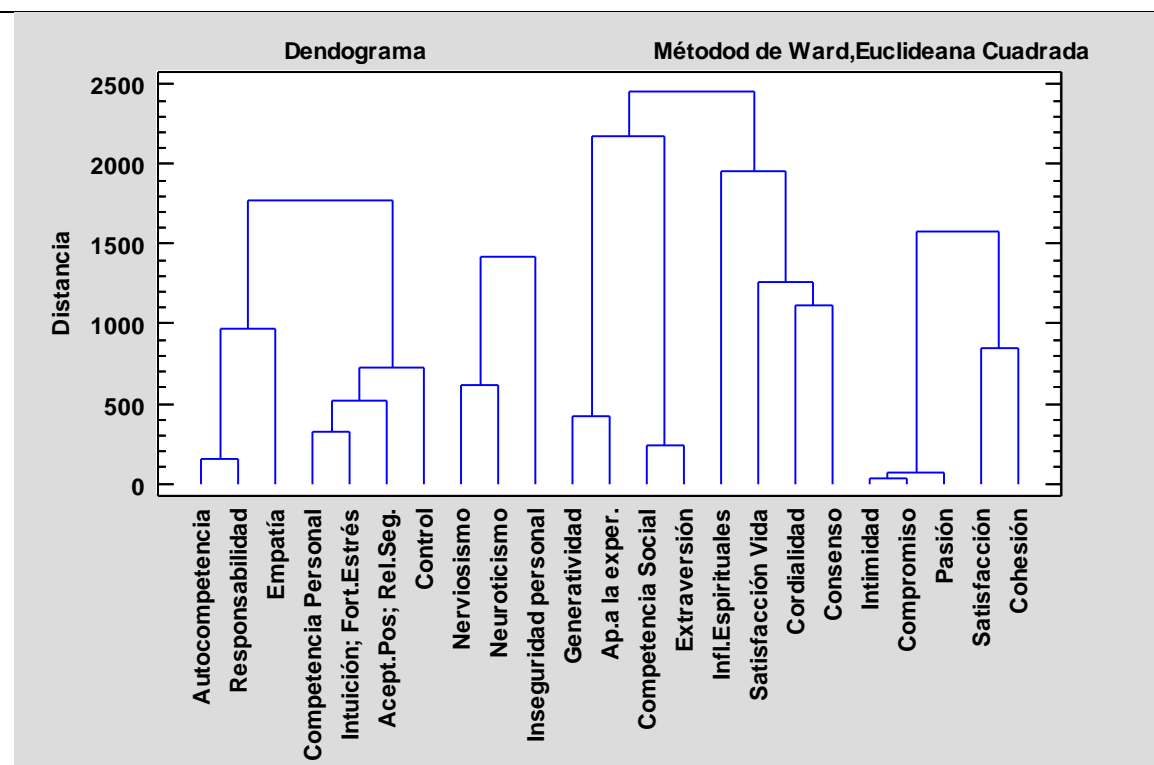


En primer lugar, se realizó una simulación solicitándole al programa estadístico un único conglomerado, esperando ver qué propuesta de agrupamiento presentaba. De las distintas opciones de cálculo se eligió, por un lado, el “Método de conglomeración de Ward” y, en cuanto a la métrica de distancia, la “Euclidiana Cuadrada”.

Estudiado el Dendograma, se decidió un procedimiento de cuatro conglomerados ya que, por una parte, reunía satisfactoria y coherentemente a las variables estudiadas y, por otra, no suponía un número excesivo de grupos. Los dos gráficos, uno por cohorte, quedaron dispuestos tal y como muestran las figuras 98 y 99.

Figura 99

Dendograma de las 23 variables dependientes, en la cohorte "50 años o más".



También señalar que, como complemento al estudio de los conglomerados, se llevaron a cabo tratamientos propios del análisis factorial. La finalidad principal para utilizar esta técnica multivariante con los distintos grupos obtenidos era, además de confirmar los distintos conjuntos formados, facilitar la cuantificación de las relaciones entre las variables que el análisis clúster había agrupado. Por otro lado, también se mostraría un proyecto de reducción del número de ellas, unas nuevas variables latentes (los componentes principales), a las que posteriormente se podría renombrar dependiendo de las dimensiones que incluyera.

El procedimiento llevado a cabo en los diversos análisis de componentes principales que se irán presentando, fue el siguiente:

- En primer lugar, se presentan los datos de la prueba KMO y de esfericidad de Bartlett.
- En segundo lugar, se mostrará la tabla de comunalidades referida a las variables que formen cada uno de los conglomerados.

- En tercer lugar, se hablará de los valores de varianza total explicada por el modelo propuesto, incluyendo en ella, el gráfico de sedimentación de los distintos componentes.
- En cuarto y último lugar, se incluirá la gráfica de componentes en el espacio rotado, anexa a la cual se añade la matriz de dichos componentes.

Al finalizar el análisis de cada conglomerado, a modo de resumen y para facilitar la consulta de los distintos coeficientes de correlación de las variables que los forman, se presentarán las tablas que recogen dichas dimensiones con sus respectivos valores.

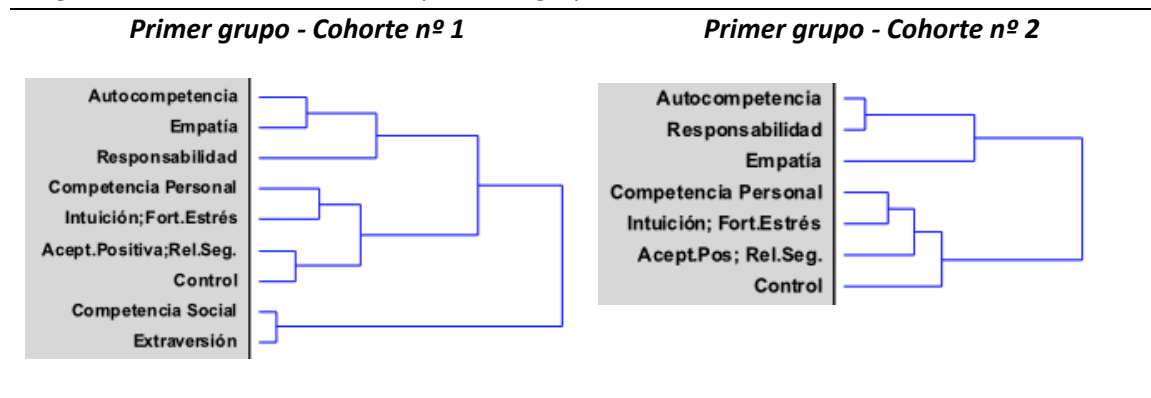
4.2.6.1. CONGLOMERADO Nº 1

En el primero de los conglomerados está formado, en la cohorte “25-30 años”, por las variables “Autocompetencia”, “Empatía”, “Responsabilidad”, “Competencia Social”, “Intuición-Fortaleza ante el estrés”, “Aceptación positiva-Relaciones Seguras”, “Control”, “Competencia Personal” y “Extraversión”, sumando nueve en total, lo que lo convierte en el más numeroso.

En cambio, en la otra cohorte, aunque se mantienen siete de las dimensiones, “Competencia Social” y “Extraversión” cambian de grupo, pasando ambas al nº 3. En la figura 100, se detallan ambos grupos.

Figura 100

Conglomerados: detalle de los dos primeros grupos, en ambas cohortes.



A) Cohorte “25-30 años” - Análisis de Componentes Principales

La medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (Prueba KMO) ofreció un valor de significación igual a 0,814 mientras que, en la prueba de esfericidad de Bartlett, el dato fue de 0,000. Ambos resultados apuntaban, por lo tanto, a que una factorización resultaba viable para proporcionar información acerca de dimensiones prioritarias.

Tabla 118

Comunalidades de las variables del primer conglomerado, en la cohorte “25-30 años”.

Comunalidades del conglomerado nº 1		
<i>Variable</i>	<i>Inicial</i>	<i>Extracción</i>
Autocompetencia	1,000	,716
Empatía	1,000	,357
Responsabilidad	1,000	,575
Competencia Personal	1,000	,583
Intuición ...	1,000	,498
Aceptación positiva, relaciones seguras	1,000	,627
Control	1,000	,545
Competencia Social	1,000	,806
Extraversión	1,000	,822

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

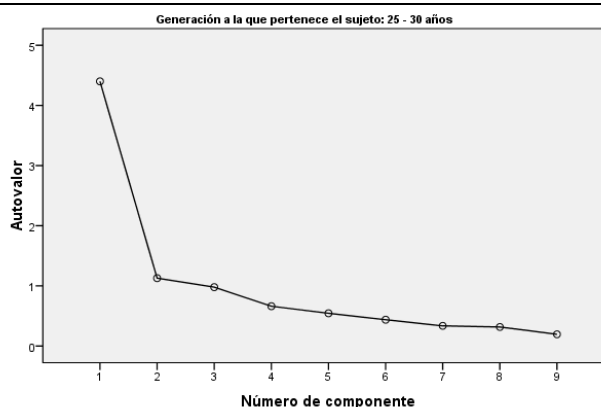
En segundo lugar, la tabla 118 muestra los datos de las distintas comunalidades de las variables que forman el clúster que nos ocupa. Suponen la proporción de su varianza que puede ser explicada por el modelo factorial obtenido. Como se comprueba, la variable “Empatía” (CRPM-3) es en la que la extracción alcanza un menor porcentaje de varianza explicada (35,7%). Dependiendo del autor consultado, varía entre un 30% y un 50% el valor mínimo requerido para considerar adecuada la participación de la dimensión en el modelo propuesto. Por el contrario, dicho modelo supone para la variable “Extraversión” (NEO-FFI) superar el 80% de varianza explicada. Junto con “Competencia Social” y “Autocompetencia” (ambas del CRPM-3) con el 80,6% y 71,6%, respectivamente, constituirían el grupo de dimensiones mejor representadas.

En un tercer paso se presenta la tabla 119 y su gráfica anexa (figura 101), que ofrece un listado de los auto-valores de la matriz de varianzas-covarianzas y del porcentaje de varianza que representa cada uno de ellos. Los autovalores expresan la cantidad de la varianza total que está explicada por cada factor, esto es, por cada uno de los dos componentes que el programa estadístico SPSS recomendó, ya que, por defecto, se extraen tantos factores como autovalores mayores que 1 tiene la matriz analizada (criterio de Kaiser). La tabla muestra también para éstos (los factores con auto-valor mayor que 1), la suma de las saturaciones al cuadrado, junto con dicha suma una vez realizada la rotación.

Tabla 119 y Figura 101

Valores de la varianza total explicada por el modelo factorial propuesto y referido a las variables del primer conglomerado, en la cohorte "25-30 años". Incluye el gráfico de sedimentación del modelo factorial propuesto.

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	4,400	48,890	48,890	4,400	48,890	48,890	3,491	38,786	38,786
2	1,129	12,540	61,430	1,129	12,540	61,430	2,038	22,644	61,430
3	,979	10,877	72,308						
4	,662	7,361	79,668						
5	,545	6,053	85,721						
6	,438	4,864	90,585						
7	,335	3,726	94,311						
8	,317	3,520	97,831						
9	,195	2,169	100,000						



Método de extracción: Análisis de componentes principales.

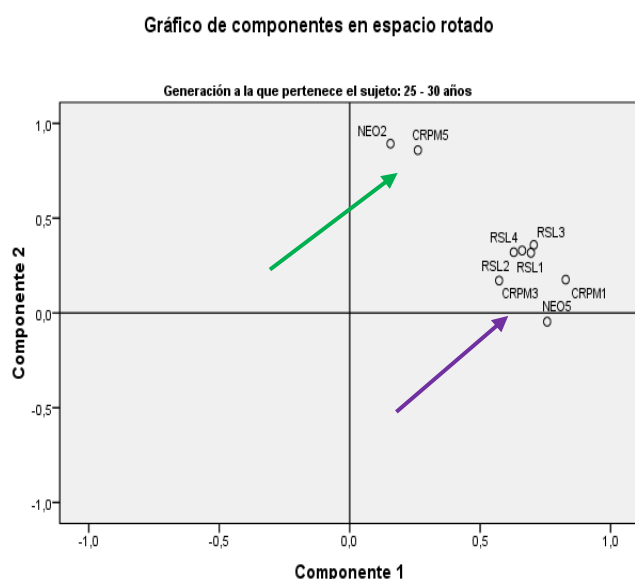
Como se comprueba, las sumas de cuadrados de la extracción coinciden con los autovalores cuando se utiliza el método componentes principales. La información de esta tabla puede utilizarse para tomar una decisión sobre el número idóneo de factores que deben extraerse. Se ha señalado en negrita, el porcentaje de variabilidad que cada uno resuelve. También se indican las cantidades del modelo rotado.

La gráfica incluida en la tabla 119 (figura 101), supone la representación de los distintos totales de los autovalores obtenidos por el análisis. El primero de ellos, con un valor de 4,400 pertenece al primer componente, quedando clara la diferencia con el segundo (1,129). El resto de totales, hasta 9 y ya por debajo de 1 en auto-valor, permiten ver la cada vez menor cantidad de varianza que lograban explicar. De nuevo, dependiendo del autor consultado, el número de componentes que se debe seleccionar, del total que ofrece el modelo, y siempre que no se siga la recomendación que primeramente ofrece el propio programa, es el que explique, por lo menos, entre el 50% y 60% de la varianza acumulada. En la tabla 119 se comprueba que, en este caso, el tanto por cien es de 61,43.

En cuarto y último lugar, se presenta la tabla 120, la cual contiene el gráfico de componentes del modelo factorial en el espacio rotado (figura 102) y, anexa, la matriz de componentes rotados, que representa el grado de relación entre la variable y el factor que lo contiene. Aunque, como ya se comentó, los diversos autores no dan unos mismos datos, se acepta que deben tener un valor mayor que 0,30 y cargar para un único factor. Se han indicado con distintos colores ambos componentes, tanto en la tabla como en el gráfico, pudiéndose comprobar la coherencia de éste con el análisis de conglomerados en relación con el presente grupo. El conjunto más numeroso hace referencia a la competencia personal referida al ámbito intra-sujeto, mientras que el otro componente se refiere también al mismo concepto, pero referido al dominio inter-sujeto.

Tabla 120 y Figura 102

Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del primero de los conglomerados en la generación "25-30 años". Se extrajeron 2 componentes.



Variables	Componente	
	1	2
Autocompetencia	,828	,176
Responsabilidad	,757	
Aceptación positiva, relaciones seguras	,706	,359
Competencia Personal	,695	,317
Control	,661	,330
Intuición ...	,629	,320
Empatía	,573	,171
Extraversión	,156	,893
Competencia Social	,261	,859

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.

B) Cohorte “50 años o más” - Análisis de Componentes Principales

En lo que se refiere a la generación “50 años o más” en este primer conglomerado, la prueba de factorabilidad mediante el índice KMO ofreció un valor de significación *igual a 0,858*, mientras que el de la prueba de esfericidad de Bartlett, se repitió el *de 0,000*. Ambos datos apuntaban, por lo tanto, y al igual que en la generación anterior, a que una factorización resultaba factible.

Tabla 121

Comunalidades de las variables del primer conglomerado, en la cohorte “50 años o más”.

Comunalidades del conglomerado nº 1		
<i>Variable</i>	<i>Inicial</i>	<i>Extracción</i>
Autocompetencia	1,000	,815
Responsabilidad	1,000	,632
Empatía	1,000	,704
Competencia Personal	1,000	,697
Intuición ...	1,000	,715
Aceptación positiva, relaciones seguras	1,000	,678
Control	1,000	,622

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

En segundo lugar, la tabla 121 muestra los datos de las distintas comunalidades de las variables que forman el clúster que nos ocupa. Se recuerda que, respecto a la cohorte anterior, el grupo presenta algunos cambios en su composición. La proporción de su varianza que puede ser explicada por el modelo factorial obtenido, es en la variable “Autocompetencia” (CRPM-3) de 81,5%, lo que supone el valor más alto. En la variable “Control”, por el contrario, es en la que la extracción alcanza un menor porcentaje, un 62,2%. Al superar sin problema el 50%, como valor mínimo requerido para considerar adecuada la participación de la dimensión en el modelo propuesto, se puede aceptar que todas ellas están convenientemente explicadas por el modelo.

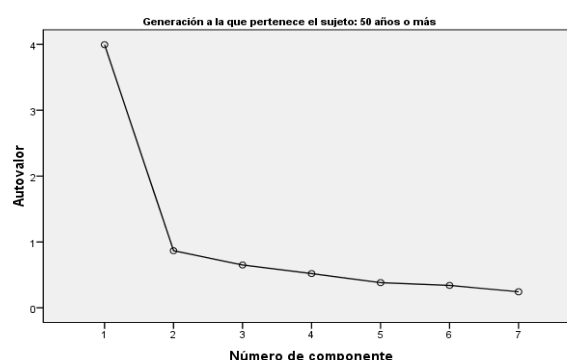
En el tercer paso se presenta la tabla 122 y la figura 103, con el listado de los autovalores y del porcentaje de varianza que representa cada uno de ellos. Recordando, en referencia a los primeros, que se extraen los que presentan valores mayores que 1 (criterio de Kaiser) resultó que, en este caso, el programa estadístico obtenía uno sólo. Teniendo en cuenta que la información de esta tabla puede utilizarse para tomar una decisión sobre el número idóneo de factores que deben extraerse y, además, que el objetivo principal de la realización de los diversos análisis de componentes principales, era complementar es

estudio de los conglomerados, se le pidió al programa estadístico SPSS que obtuviera un componente más, de lo que inicialmente recomendaba.

Tabla 122 y Figura 103

Valores de la varianza total explicada por el modelo factorial propuesto referido al primer conglomerado, en la cohorte "50 años o más". Incluye su gráfico de sedimentación.

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	3,995	57,072	57,072	3,995	57,072	57,072	2,638	37,684	37,684
2	,868	12,396	69,469	,868	12,396	69,469	2,225	31,785	69,469
3	,650	9,289	78,758						
4	,520	7,432	86,191						
5	,383	5,467	91,658						
6	,340	4,860	96,518						
7	,244	3,482	100,000						



Método de extracción: Análisis de componentes principales.

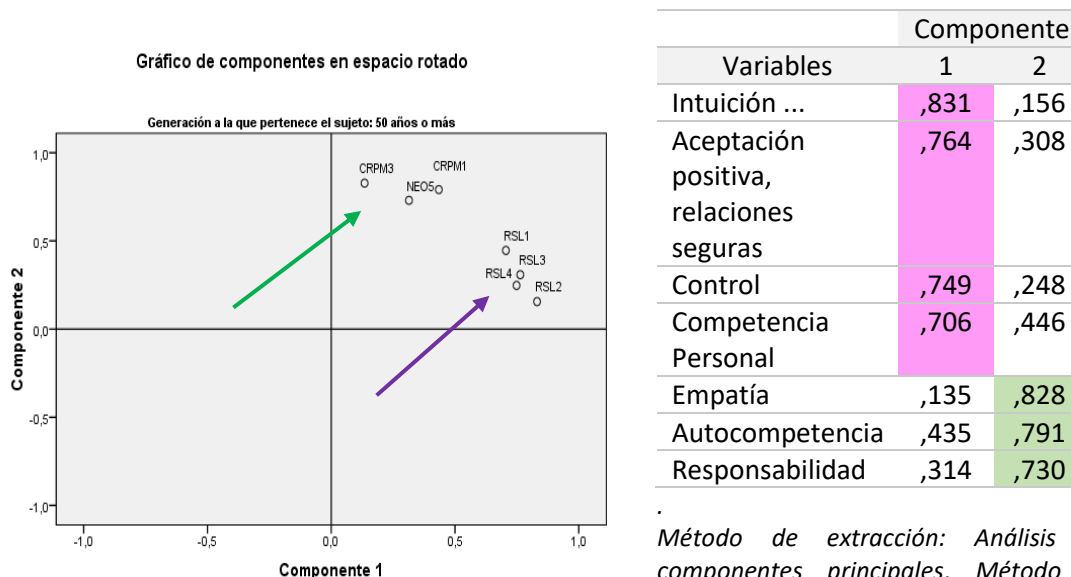
La tabla 122 muestra los componentes seleccionados, la suma de las saturaciones al cuadrado, junto con dicha suma una vez realizada la rotación. Se ha señalado en negrita el porcentaje de variabilidad que cada uno resuelve. También se indican las cantidades del modelo rotado.

La gráfica incluida en la tabla (figura 103), supone la representación de los distintos totales de los autovalores obtenidos por el análisis. El primero de ellos, con un valor de 3,995 pertenece al primer componente, quedando clara la diferencia con el segundo (,868). El resto de totales, hasta 7, van menguando en la cantidad de varianza que lograban explicar. Con estos dos componentes se logra explicar el 69,46% de la varianza acumulada.

En cuarto y último lugar, se presentan la tabla 123 y la figura 104. Esta última contiene el gráfico de componentes del modelo factorial en el espacio rotado y, anexa, la matriz de dichos componentes, que representa el grado de relación entre la variable y el factor que lo contiene.

Tabla 123 y Figura 104

Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del primero de los conglomerados en la generación "50 años o más". Se extrajeron 2 componentes.



Variables	Componente	
	1	2
Intuición ...	,831	,156
Aceptación positiva, relaciones seguras	,764	,308
Control	,749	,248
Competencia Personal	,706	,446
Empatía	,135	,828
Autocompetencia	,435	,791
Responsabilidad	,314	,730

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser. La rotación ha convergido en 3 iteraciones

Todas las dimensiones cumplen los requisitos de tener un valor mayor que 0,30 y cargar para un único factor. Se han indicado con distintos colores ambos componentes, tanto en la tabla como en el gráfico, pudiéndose comprobar la coherencia de éste con el análisis de conglomerados en relación con el presente grupo.

De nuevo, el conjunto más numeroso hace referencia a la competencia personal referida al ámbito intra-sujeto, incluyendo en total cuatro de las cinco variables del cuestionario referido a la resiliencia. El otro componente se refiere también al mismo concepto y, de hecho, incluye la dimensión "Autocompetencia" (CRPM-3), pero está más referido al dominio inter-sujeto, incorporando matices distintos en referencia a la cohorte anterior.

Como punto final, se presentan las tablas 124 y 125, que resumen de los coeficientes en las correlaciones en ambas cohortes.

C) Resumen de Correlaciones Conglomerado nº 1 (ambas cohortes)

Tabla 124

Coefficientes de correlación, componentes del conglomerado nº 1, cohorte "25-30 años".

CLÚSTER Nº 1 Cohorte nº 1	Autocompetencia	Empatía	Responsabilidad	Comp. Personal	Intuición ...	Acep.Pos-Rel.Seg	Control	Comp. Social	Extraversión
Auto-competencia	1	0,58**	0,56**	0,55**	0,46**	0,55**	0,49**	0,46**	0,26**
Empatía		1	0,34**	0,26**	0,25**	0,38**	0,27**	0,44**	0,17**
Responsabilidad			1	0,45**	0,36**	0,38**	0,38**	0,17**	0,25**
Comp. Personal				1	0,55**	0,53**	0,54**	0,37**	0,39**
Intuición ...					1	0,55**	0,46**	0,34**	0,35**
Acept.Pos-Rel.Seguras						1	0,62**	0,43**	0,37**
Control							1	0,37**	0,36**
Comp.Social								1	0,69**
Extraversión									1

Tabla 125

Coefficientes de correlación, componentes del conglomerado nº 1, cohorte "50 años o más".

CLÚSTER Nº 1 Cohorte nº 2	Autocompetencia	Empatía	Responsabilidad	Comp. Personal	Intuición ...	Acep.Pos-Rel.Seg	Control
Auto-competencia	1	0,62**	0,65**	0,63**	0,50**	0,52**	0,50**
Empatía		1	0,39**	0,38**	0,29**	0,44**	0,33**
Responsabilidad			1	0,56**	0,36**	0,39**	0,40**
Comp. Personal				1	0,59**	0,58**	0,54**
Intuición ...					1	0,58**	0,48**
Acept.Pos-Rel.Seguras						1	0,56**
Control							1

*: La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

** : La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

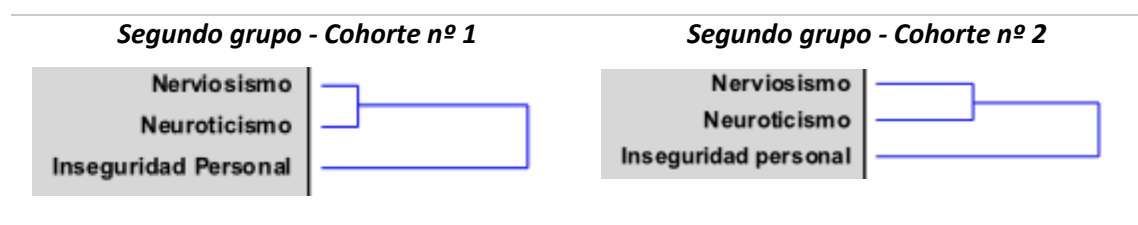
4.2.6.2. CONGLOMERADO Nº 2

El segundo de los conglomerados está compuesto, en ambas generaciones, por las variables “Nerviosismo” e “Inseguridad Personal” (CRPM-3) y “Neuroticismo” (NEO-FFI), formando una agrupación coherente y nada sorprendente, pues reúne a las dimensiones cuyos significados representan aquellas cualidades y rasgos de personalidad que socioculturalmente se perciben como negativas y poco deseables.

En la figura 105 se muestra el detalle de los dendogramas de los conglomerados de ambas generaciones, en los que se comprueba la similitud en las respectivas sucesiones de uniones.

Figura 105

Conglomerados: detalle de los dos segundos grupos, en ambas cohortes.



A) Cohorte “25-30 años” - Análisis de Componentes Principales

En esta cohorte, la prueba de factorabilidad mediante el índice KMO ofreció un valor de significación igual a 0,631, mientras que el de la prueba de esfericidad de Bartlett, fue de 0,000. Ambos datos apuntaban, por lo tanto, a que una factorización resultaba adecuada para proporcionar información acerca de dimensiones prioritarias.

Tabla 126

Comunalidades de las variables del segundo conglomerado, en la cohorte “25-30 años”.

Comunalidades del conglomerado nº 2		
Variable	Inicial	Extracción
Nerviosismo	1,000	,740
Inseguridad Personal	1,000	,483
Neuroticismo	1,000	,758

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

En segundo lugar, la tabla 126 muestra los datos de las distintas comunalidades de las variables que forman el clúster que nos ocupa, las cuales suponen la proporción de su varianza que puede ser explicada

por el modelo factorial obtenido. Como se comprueba, la variable “Inseguridad Personal”

(CRPM-3) es en la que la extracción alcanza un menor porcentaje de varianza explicada (48,3%). Por otro lado, las otras dos variables obtienen unas proporciones muy similares, en torno al 75%, mostrándose como el grupo de dimensiones mejor representadas.

En un tercer paso se presenta la tabla 127, que ofrece un listado de los auto-valores y del porcentaje de varianza que representa cada uno de ellos. Tal y como se indicó en el grupo anterior, los primeros expresan la cantidad de la varianza total que está explicada por cada componente y, por defecto, se extraen tantos como sugiere el criterio de Kaiser. En este caso, como indica la tabla 127, se obtenía uno sólo.

Tabla 127

Tabla de varianza total explicada, con un solo componente y referida a las variables del segundo conglomerado, en la cohorte "25-30 años".

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	1,981	66,028	66,028	1,981	66,028	66,028
2	,685	22,830	88,858			
3	,334	11,142	100,000			

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Así pues, se le pidió al programa estadístico SPSS que obtuviera un componente más con el que, tomando el dato de dicha tabla, se podría explicar el 88,8% de la varianza, en lugar del 66% actual. Como se puede comprobar en la tabla 128, el porcentaje explicado con dos componentes aumenta al valor comentado, además de permitir, como más adelante aparecerá, la gráfica de componentes en el espacio rotado.

Tabla 128

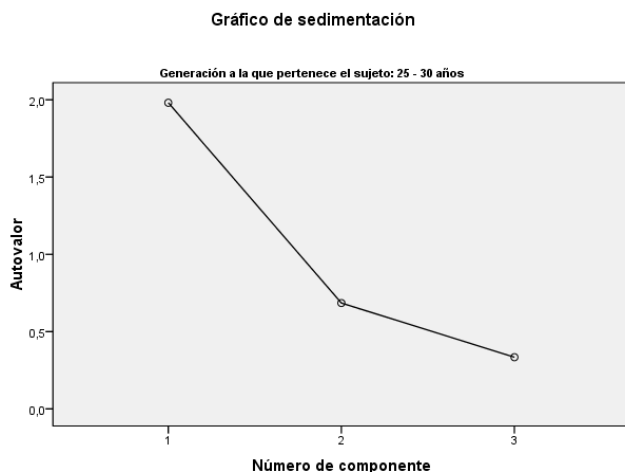
Tabla de varianza total explicada, con dos componentes, y referido a las variables del segundo conglomerado, en la cohorte "25-30 años".

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	1,981	66,028	66,028	1,981	66,028	66,028	1,632	54,388	54,388
2	,685	22,830	88,858	,685	22,830	88,858	1,034	34,471	88,858
3	,334	11,142	100,000						

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

Figura 106

Gráfica de sedimentación de los distintos componentes, en el estudio del segundo clúster, y en la cohorte "25-30 años".



Por su parte, la figura 106, supone la representación de los distintos totales de los autovalores obtenidos por el análisis. El primero de ellos, con un valor de 1,981 pertenece al primer componente, quedando clara la diferencia con el segundo (,685) y, aún más del tercero (,334).

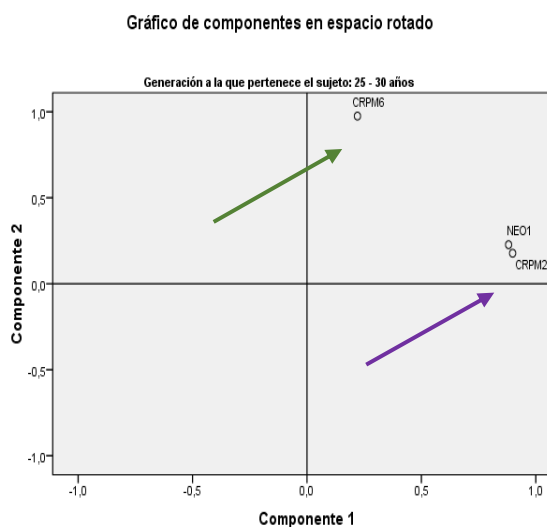
En cuarto y último lugar, se presenta la tabla 129 y la figura 107.

Tabla 129 y Figura 107

Tabla y Gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del segundo de los conglomerados en la generación "25-30 años".

Matriz de componentes rotados		
	Componente	
Variables	1	2
Nerviosismo	,899	,178
Neuroticismo	,881	,227
Inseguridad Personal	,221	,975

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser. La rotación ha convergido en 3 iteraciones



Esta última contiene el citado gráfico de componentes del modelo factorial en el espacio rotado y, anexa, la matriz de componentes igualmente rotados, que representa el grado de relación entre la variable y el factor que lo contiene. Se han indicado con distintos colores ambos componentes, tanto en la tabla como en el gráfico, pudiéndose comprobar la coherencia de éste y el análisis clúster en relación con el presente grupo.

B) Cohorte “50 años o más” - Análisis de Componentes Principales

En lo que se refiere a la generación “50 años o más”, en este segundo conglomerado, la prueba de factorabilidad mediante el índice KMO ofreció un valor de significación igual a 0,639. Mientras, en la prueba de esfericidad de Bartlett, se repitió el de 0,000. Ambos datos apuntaban, por lo tanto, a que la factorización era viable.

Tabla 130

Comunalidades de las variables del segundo conglomerado, en la cohorte “50 años o más”.

Comunalidades del conglomerado nº 2		
Variable	Inicial	Extracción
Nerviosismo	1,000	,733
Inseguridad Personal	1,000	,981
Neuroticismo	1,000	,823

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

En segundo lugar, la tabla 130 muestra los datos de las distintas comunalidades de las variables que forman el clúster, los cuales suponen la proporción de su varianza que puede ser explicada

por el modelo factorial obtenido. Como se comprueba, en esta generación la variable “Inseguridad Personal” (CRPM-3) llama la atención, no por ser la que en la extracción alcanza un menor porcentaje de varianza explicada, sino por todo lo contrario, ya que obtiene un valor que supone el 98,1%. Por otro lado, las otras dos variables obtienen unas proporciones similares, aunque menos que en la anterior cohorte, con “Neuroticismo” en un 82,3% y “Nerviosismo”, con 73,3%.

Siguiendo el orden habitual, en un tercer paso se presenta la tabla 131.

Tabla 131

Tabla de varianza total explicada, con dos componentes, y referido a las variables del segundo conglomerado, en la cohorte “50 años o más”.

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	1,853	61,779	61,779	1,853	61,779	61,779	1,478	49,253	49,253
2	,684	22,814	84,594	,684	22,814	84,594	1,060	35,341	84,594
3	,462	15,406	100,000						

Método de extracción: Análisis de componentes principales.

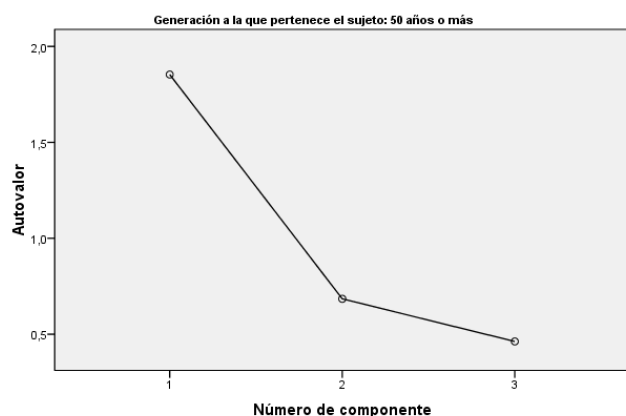
Esta tabla ofrece un listado de los auto-valores y del porcentaje de varianza que representa cada uno de ellos. Volvía a suceder que el programa estadístico, siguiendo el criterio de Kaiser, obtenía un solo componente. Por ello, se repitió la operación llevada a cabo con la generación anterior y se calcularon los correspondientes auto-valores, con dos componentes.

En este caso, el porcentaje de varianza explicado fue del 84,59%, ligeramente inferior que el de la cohorte anterior. Asimismo, supone la representación de los distintos totales de los autovalores obtenidos por el análisis. El primero de ellos, con un valor de 1,853 pertenece al primer componente, quedando clara la diferencia con el segundo (,684) y, aún más del tercero (,462), señalado el primero en negrita. Indicar que los datos son muy similares a los del grupo anterior.

La figura 108 muestra la gráfica de sedimentación de los componentes señalados en la tabla 131.

Figura 108

Gráfica de sedimentación de los distintos componentes, en el estudio del segundo clúster, y en la cohorte "50 años o más".



En cuarto y último lugar, se presenta la tabla 132, la cual contiene el gráfico de componentes del modelo factorial en el espacio rotado (figura 109) y la matriz de componentes rotados, que representa el grado de relación entre la variable y el factor que lo contiene.

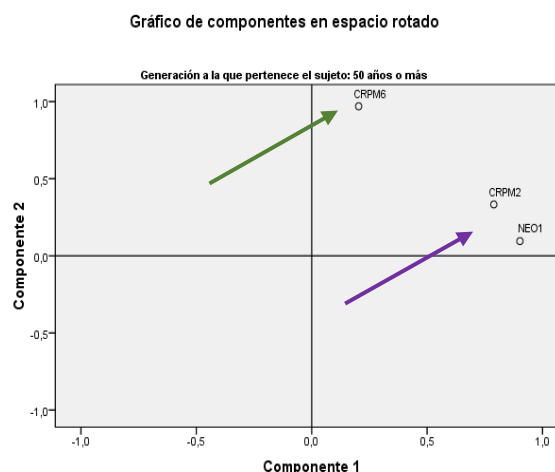
Como en el caso del conglomerado anterior, se han indicado con distintos colores ambos componentes, tanto en la tabla como en el gráfico, pudiéndose comprobar la coherencia de éste y el análisis clúster en relación con el presente grupo.

Tabla 132 y Figura 109

Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del segundo de los conglomerados en la cohorte "50 años o más".

Matriz de componentes rotados		
Variables	Componente	
	1	2
Nerviosismo	,902	,095
Neuroticismo	,789	,333
Inseguridad Personal	,203	,970

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser. La rotación ha convergido en 3 iteraciones



C) Resumen de Correlaciones Conglomerado nº 2 (ambas cohortes)

Tabla 133 y Tabla 134

Coefficientes de correlación entre los componentes del conglomerado nº 2, cohorte "25-30 años".

Coefficientes de correlación entre los componentes del conglomerado nº 2, cohorte "50 años o más".

CLÚSTER Nº 2 Cohorte nº 1	Nerviosismo	Inseguridad Personal	Neuroticismo
Nerviosismo	1	0,38 **	0,66 **
Inseguridad Personal		1	0,40 **
Neuroticismo			1

CLÚSTER Nº 2 Cohorte nº 2	Nerviosismo	Inseguridad Personal	Neuroticismo
Nerviosismo	1	0,41 **	0,52 **
Inseguridad Personal		1	0,33 **
Neuroticismo			1

*: La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

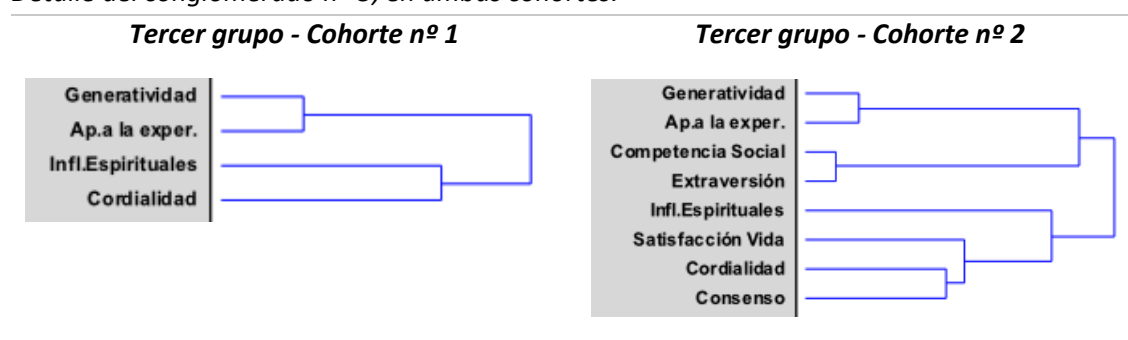
** : La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

4.2.6.3. CONGLOMERADO Nº 3

El tercero de los conglomerados está formado, en la generación nº 1, por cuatro variables: “Generatividad”, “Influencias Espirituales”, “Apertura a la Experiencia” y “Cordialidad”. En la otra cohorte, a estas cuatro, se les unen las dos que se comentaron en la primera asociación (“Competencia Social” y “Extraversión”), más “Consenso” y “Satisfacción con la Vida”. Esto supone que, con ocho variables, esta agrupación es la más numerosa de la generación nº 2, tal y como indica la figura 110.

Figura 110

Detalle del conglomerado nº 3, en ambas cohortes.



A) Cohorte “25-30 años” - Análisis de Componentes Principales

En este tercer grupo de la generación “25-30 años”, la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (Prueba KMO) ofreció un valor de significación igual a 0,552, mientras que el de la prueba de esfericidad de Bartlett, fue de 0,000. Así, ambos datos sugerían que una factorización resultaba viable.

Tabla 135

Comunalidades de las variables del tercer conglomerado, en la cohorte “25-30 años”.

Comunalidades del conglomerado nº 3		
Variable	Inicial	Extracción
Generatividad	1,000	,755
Apertura a la experiencia	1,000	,763
Influencias Espirituales	1,000	,612
Cordialidad	1,000	,547

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

En segundo lugar, la tabla 135 muestra los datos de las distintas comunalidades de las variables que forman el clúster número tres. Suponen la proporción de su varianza que puede ser explicada por el modelo factorial obtenido.

Como se comprueba, la variable “Cordialidad” (NEO-FFI) es la que alcanza un menor

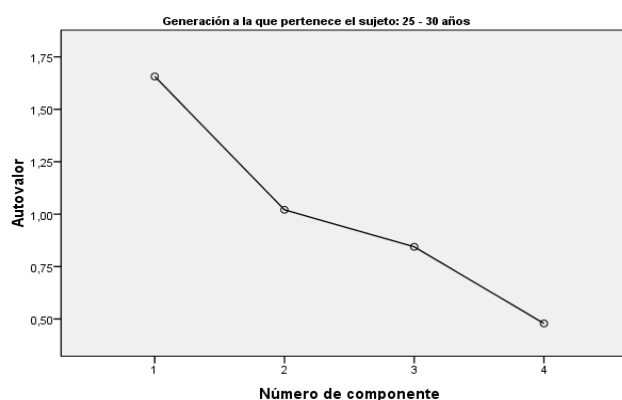
porcentaje de varianza explicada (54,7%). Al ser superior al 50%, independientemente del autor consultado, todas se consideraron adecuadas para la participación en el modelo propuesto. Por otro lado, la variable “Apertura a la Experiencia” (NEO-FFI) alcanza el valor máximo con el 76,3% de varianza explicada. Muy cerca de este dato, con el 75,5%, “Generatividad” (CRPM-3) se sitúa en segundo lugar.

En tercer lugar, se presenta la tabla 136, que ofrece un listado de los auto-valores de la matriz de varianzas-covarianzas y del porcentaje de varianza que representa cada uno de ellos. La tabla muestra también para dichos componentes con auto-valor mayor que 1, la suma de las saturaciones al cuadrado, junto con dicha suma una vez realizada la rotación. Como se comprueba, las sumas de cuadrados de la extracción coinciden con los autovalores cuando se utiliza el método componentes principales. La información de esta tabla es útil para tomar una decisión sobre el número idóneo de factores que deben extraerse. Se ha señalado en negrita el porcentaje de variabilidad que cada uno resuelve. También, las cantidades del modelo rotado.

Tabla 136 y Figura 111

Valores de la varianza total explicada por el modelo factorial propuesto y referido a las variables del tercer conglomerado, en la cohorte “25-30 años”. Incluye el gráfico de sedimentación del modelo factorial propuesto.

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	1,657	41,415	41,415	1,657	41,415	41,415	1,515	37,876	37,876
2	1,021	25,514	66,929	1,021	25,514	66,929	1,162	29,053	66,929
3	,844	21,104	88,033						
4	,479	11,967	100,000						



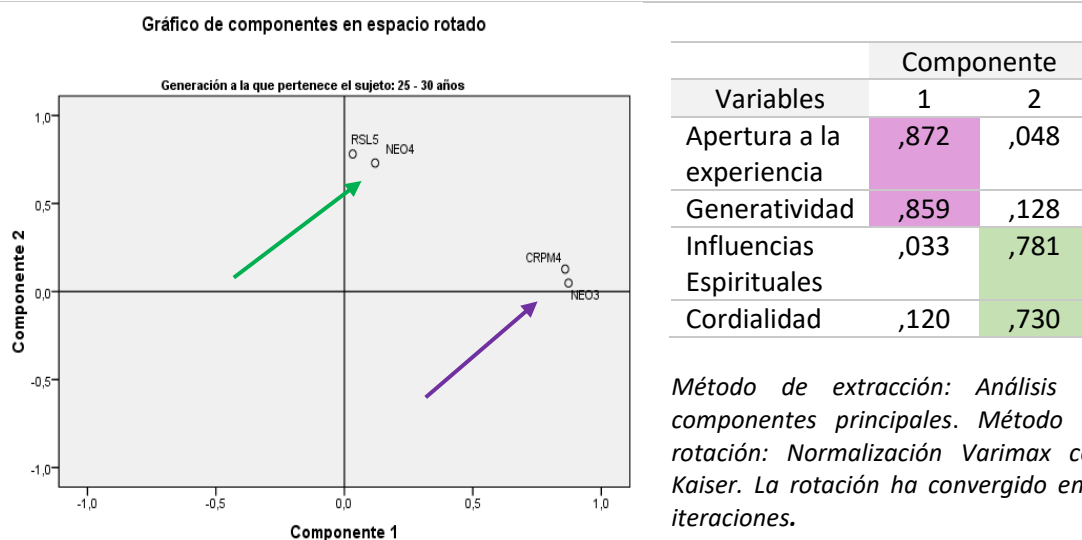
Método de extracción: Análisis de componentes principales

La tabla 136 incluye la figura 111, gráfica que supone la representación de los distintos totales de los autovalores obtenidos por el análisis. El primero de ellos, con un valor de 1,657 pertenece al primer componente, alcanzando el segundo el dato de 1,021, estando señalados ambos en negrita. El resto de totales, hasta 4, ya por debajo del 1 en auto-valor, permiten ver que cada vez explican una menor cantidad de varianza. Como entre los dos logran satisfacer el 66,92% de varianza acumulada, cualquier autor de los consultados daría por bueno el número de componentes seleccionados.

En cuarto y último lugar, se presenta la tabla 137, la cual contiene el gráfico de componentes del modelo factorial en el espacio rotado (figura 112) y, anexa, la matriz de componentes rotados, que representa el grado de relación entre la variable y el factor que lo contiene. Como se comprueba, todas cumplen las condiciones de tener un valor mayor que 0,30 y cargar para un único factor. Como de costumbre, se han indicado con distintos colores ambos componentes, tanto en la tabla como en el gráfico, pudiéndose comprobar la coherencia de éste con el análisis de conglomerados en relación con el presente grupo.

Tabla 137 y Figura 112

Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del tercer conglomerado en la generación "25-30 años". Se extrajeron 2 componentes.



B) Cohorte “50 años o más” - Análisis de Componentes Principales

El tercer conglomerado, en la generación “50 años o más”, la Prueba KMO ofreció un valor de significación igual a 0,694 (mayor, por lo tanto, que en la otra cohorte).

Tabla 138

Comunalidades de las variables del tercer conglomerado, en la cohorte “50 años o más”.

Comunalidades del conglomerado nº 3		
<i>Variable</i>	<i>Inicial</i>	<i>Extracción</i>
Generatividad	1,000	,661
Apertura a la experiencia	1,000	,773
Competencia Social	1,000	,669
Extraversión	1,000	,419
Influencias Espirituales	1,000	,352
Satisfacción con la vida	1,000	,498
Cordialidad	1,000	,538
Consenso	1,000	,339

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

La prueba de esfericidad de Bartlett, fue igual, esto es, de 0,000. Así pues, con estos datos, una factorización resultaba viable.

En segundo lugar, la tabla 138 muestra los datos de las distintas comunalidades y suponen la proporción de su varianza que puede ser explicada por el modelo factorial obtenido. Como se

comprueba, la variable “Apertura a la Experiencia” (NEO-FFI) es la que alcanza un mayor porcentaje de varianza explicada (77,3%). Por otro lado, las variables “Influencias Espirituales” (CD-RISC) y “Consenso” (EAD), son las que logran un valor mínimo con el 35,2% y 33,9%, respectivamente, de varianza explicada.

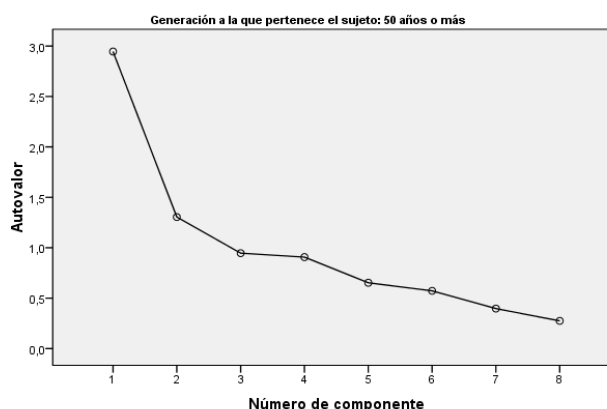
En tercer lugar, la tabla 139, ofrece un listado de los auto-valores y del porcentaje de varianza que representa cada uno de ellos. Dos de ellos presentaban autovalores mayores que 1, siguiendo el criterio de Kaiser. Bien es cierto que, observando los datos del resto de totales, se comprueba que dos de ellos sobrepasan el ,900 y, por lo tanto, sería una opción el seleccionarlos como posibles componentes, logrando explicar entonces, en lugar del 53,12% de la varianza, el 76,2%.

Ahora bien, como con el modelo de dos componentes se sobrepasa el 50% explicado, dicho modelo resulta igualmente válido. Se ha señalado en negrita el porcentaje de variabilidad que cada uno resuelve. También se indican las cantidades del modelo rotado.

Tabla 139 y Figura 113

Valores de la varianza total explicada por el modelo factorial referido a las variables del tercer conglomerado, en la cohorte "50 años o más". Incluye el gráfico de sedimentación del modelo propuesto.

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	2,945	36,818	36,818	2,945	36,818	36,818	2,212	27,656	27,656
2	1,305	16,307	53,125	1,305	16,307	53,125	2,037	25,469	53,125
3	,946	11,831	64,956						
4	,907	11,336	76,292						
5	,653	8,162	84,454						
6	,572	7,155	91,610						
7	,397	4,959	96,568						
8	,275	3,432	100,000						



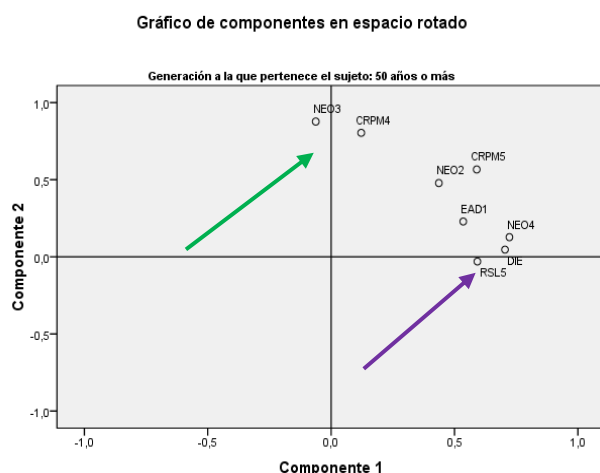
Método de extracción: Análisis de componentes principales.

La tabla 139 incluye la figura 113, gráfica de sedimentación que supone la representación de los distintos totales de los autovalores obtenidos por el análisis. El primero de ellos, con un valor de 2,945 pertenece al primer componente, alcanzando el segundo el dato de 1,305, estando señalados ambos en negrita. El resto de totales, hasta 8, ya por debajo del 1 en auto-valor, van señalando progresivamente una menor cantidad de varianza.

En cuarto y último lugar, se presenta la tabla 140, que contiene el gráfico de componentes del modelo factorial en el espacio rotado (figura 114) y, anexa, la matriz de componentes rotados, que representa el grado de relación entre la variable y el factor que lo contiene. Como se comprueba, todas cumplen las condiciones de tener un valor mayor que 0,30 y cargar para un único factor. Como en los otros casos, se han indicado con distintos colores ambos componentes, tanto en la tabla como en el gráfico, pudiéndose comprobar la coherencia de éste con el análisis de conglomerados en relación con el presente grupo.

Tabla 140 y Figura 114

Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del tercer conglomerado en la generación "50 años o más". Se extrajeron 2 componentes.



Variables	Componente	
	1	2
Cordialidad	,722	,128
Satisfacción con la vida	,704	,047
Influencias Espirituales	,592	-,030
Competencia Social	,590	,566
Consenso	,535	,229
Apertura a la experiencia	-,062	,877
Generatividad	,122	,804
Extraversión	,436	,478

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser. La rotación ha convergido en 3 iteraciones

Se presentan a continuación, en las tablas 141 y 142, las matrices de correlaciones de las variables dependientes que forman este conglomerado.

C) Resumen de Correlaciones Conglomerado nº 3 (ambas cohortes)

Tabla 141

Coefficientes de correlación entre los componentes del conglomerado nº 3, cohorte "25-30 años".

CLÚSTER Nº 3 Cohorte nº 1	Generatividad	Influencias Espirituales	Apertura Experiencia	Cordialidad
Generatividad	1	0,12 *	0,51 **	0,17 **
Influencias Espirituales		1	0,11 *	0,15 **
Apertura Experiencia			1	0,11 *
Cordialidad				1

*: La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

** : La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 142

Coefficientes de correlación entre los componentes del conglomerado nº 3, cohorte “50 años o más”.

CLÚSTER Nº 3 Cohorte nº 2	Generatividad	Influencias Espirituales	Apertura Experiencia	Cordialidad	Competencia Social	Extraversión	Consenso	Satisfacción con la vida
Generatividad	1	0,17 **	0,57 **	0,23 **	0,43 **	0,20 **	0,21 **	0,14 *
Influencias Espirituales		1	0,00 0,9877	0,28 **	0,32 **	0,09 0,1492	0,13 *	0,22 **
Apertura Experiencia			1	0,09 0,1540	0,33 **	0,28 **	0,23 **	0,08 0,2257
Cordialidad				1	0,38 **	0,29 **	0,35 **	0,33 **
Competencia Social					1	0,62 **	0,28 **	0,34 **
Extraversión						1	0,16 *	0,25 **
Consenso							1	0,35 **
Satisfacción con la vida								1

*: La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

** : La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

4.2.6.4. CONGLOMERADO Nº 4

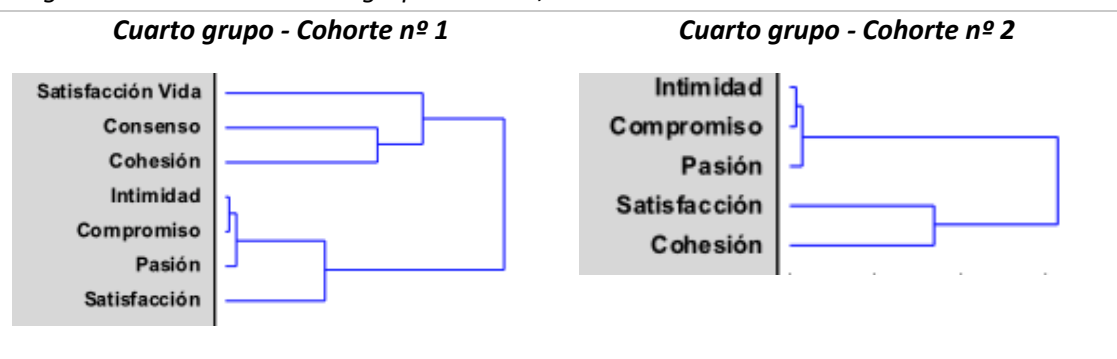
La variable “Satisfacción Vital”, en la generación nº 1, queda englobada en el cuarto de los conglomerados que reúne, además, a las variables que tratan de medir características referidas a la relación de pareja y que forman las escalas “Triangular” y de “Ajuste Diádico”, esto es, “Intimidad”, “Pasión” y “Compromiso” (respecto a la primera de ellas), y “Consenso”, “Satisfacción marital” y “Cohesión” (en cuanto a la segunda). En cambio, en la cohorte “50 años o más”, la dimensión “Consenso” está formando parte de la tercera agrupación, como ya se comentó, por lo que este último grupo queda reducido a cinco dimensiones. Todo ello queda expuesto en la figura 115.

Estas diferencias generacionales en las agrupaciones sugeridas por el programa estadístico, reforzarían una de las principales hipótesis plantadas en este estudio, en

cuanto a la no igualdad, en las distintas variables estudiadas, de las personas que forman las parejas de ambas cohortes.

Figura 115

Conglomerados: detalle de los grupos cuartos, en ambas cohortes.



A) Cohorte “25-30 años” - Análisis de Componentes Principales

En el cuarto y último conglomerado, la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (Prueba KMO) ofreció un valor de significación igual a 0,851; el resultado de la prueba de esfericidad de Bartlett fue, de nuevo, igual a 0,000. Ambos datos sugerían, como en los casos anteriores, que una factorización resultaba viable.

Tabla 143

Comunalidades de las variables del cuarto conglomerado, en la cohorte “25-30 años”.

Comunalidades del conglomerado nº 4		
Variable	Inicial	Extracción
Satisfacción con la vida	1,000	,291
Consenso	1,000	,355
Cohesión	1,000	,410
Intimidad	1,000	,814
Compromiso	1,000	,779
Pasión	1,000	,759
Satisfacción	1,000	,592

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

En segundo lugar, y siguiendo el orden habitual, la tabla 143 muestra los datos de las distintas comunalidades de las variables que forman el clúster número cuatro. Suponen la proporción de su varianza que puede ser explicada por el modelo factorial obtenido.

Como se comprueba, la variable “Satisfacción con la Vida” (SWLS) es la que alcanza un menor porcentaje de varianza explicada, con un 29,1%.

Es la primera vez, en los cuatro grupos estudiados, que se da un dato por debajo del 30%, con lo que, si el objetivo perseguido por la aplicación de la técnica de reducción de

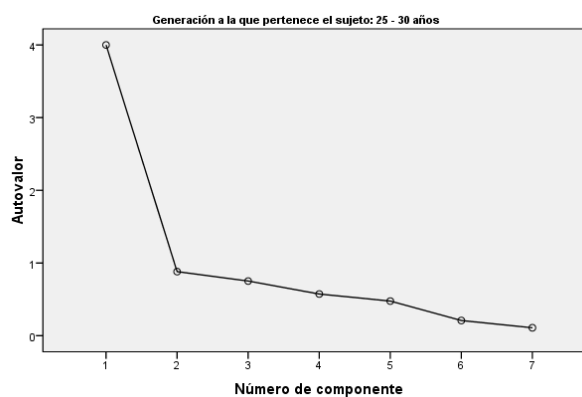
variables no fuera complementar el estudio de los diversos conglomerados, posiblemente esta dimensión, sería una variable que se suprimiría para el cálculo de los futuros componentes principales. Por otro lado, la variable “Intimidad” (Escala Triangular del Amor) alcanza el valor máximo con el 81,4% de varianza explicada. Muy cerca de este dato, con el 77,9% y 75,9%, “Compromiso” y “Pasión”, respectivamente (las otras dos variables que completan dicha escala), constituyen el grupo mejor representado.

En un tercer paso se presenta la tabla 144, que ofrece un listado de los auto-valores y del porcentaje de varianza que representa cada uno de ellos. Los primeros expresan la cantidad de la varianza total que está explicada por cada componente y, por defecto, se extraen tantos como sugiere el criterio de Kaiser.

Tabla 144 y Figura 116

Valores de la varianza total explicada por el modelo factorial propuesto y referido a las variables del cuarto conglomerado, en la cohorte “25-30 años”. Incluye el gráfico de sedimentación del modelo factorial propuesto.

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	4,000	57,139	57,139	4,000	57,139	57,139	3,091	44,163	44,163
2	,881	12,591	69,730	,881	12,591	69,730	1,790	25,567	69,730
3	,752	10,742	80,472						
4	,574	8,193	88,665						
5	,476	6,804	95,469						
6	,209	2,981	98,450						
7	,109	1,550	100,000						



Método de extracción: Análisis de componentes principales

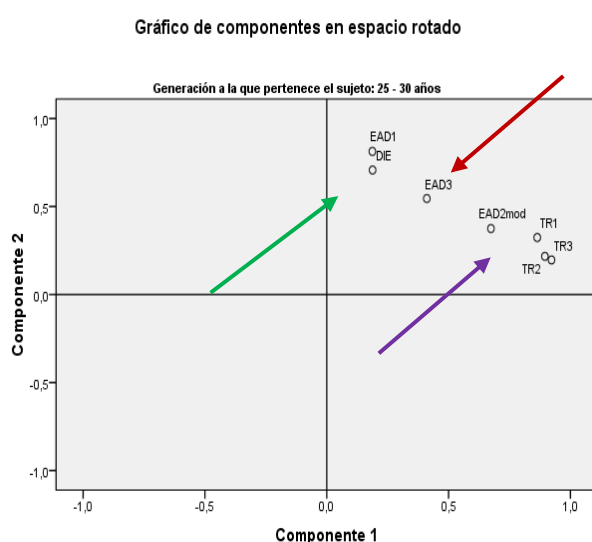
En este caso, como ocurrió en el clúster nº 2, se obtenía uno sólo. Teniendo en cuenta que la información de dicha tabla normalmente se utiliza para decidir sobre el número adecuado de factores que deben extraerse y, además, queriendo confirmar el estudio de los conglomerados, se le pidió al programa estadístico SPSS que obtuviera un componente más con el que, tomando el dato de la tabla 144, se podría explicar el 69,7%

de la varianza, en lugar del 44,1%. La mencionada tabla muestra el resultado. Posiblemente, viendo que el tercer componente explica un 10,7% de la varianza y que el total ascendería la 80,4%, cabría la posibilidad de pedir su cálculo y, de este modo, ampliar el estudio. De todos modos, tal y como se presenta la tabla 144, cualquier autor de los consultados daría por bueno el número de componentes seleccionados.

Se incluye en dicha tabla, la figura 116, gráfica de sedimentación que supone la representación de los distintos totales de los autovalores obtenidos por el análisis. El primero de ellos, con un valor de 4,000 pertenece al primer componente, alcanzando el segundo el dato de 0,881, estando señalados ambos en negrita.

Tabla 145 y Figura 117

Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del cuarto conglomerado en la generación "25-30 años". Se extrajeron 2 componentes.



Variables	Componente	
	1	2
Compromiso	,922	,196
Pasión	,895	,217
Intimidad	,864	,324
Satisfacción	,674	,375
Consenso	,187	,813
Satisfacción con la vida	,188	,707
Cohesión	,411	,545

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser. La rotación ha convergido en 3 iteraciones.

En cuarto y último lugar, se presenta la tabla 145, la cual contiene el gráfico de componentes del modelo factorial en el espacio rotado (figura 117) y, anexa, la matriz de componentes rotados, que representa el grado de relación entre la variable y el factor que lo contiene. Como en los casos anteriores, se han indicado con distintos colores ambos componentes, tanto en la tabla como en el gráfico, pudiéndose comprobar, de nuevo, la coherencia de éste con el análisis de conglomerados en relación con el presente grupo.

Como se puede ver en el gráfico de componentes en el espacio rotado, la flecha de color rojo señala la posición de la variable “Cohesión”, la que menos saturación presenta dentro del grupo que la contiene. Posiblemente, de buscar un tercer componente, sería ésta la que formara, unidimensionalmente, el mismo. De todos modos, al tener un valor mayor que 0,30, su inclusión en el segundo grupo es aceptable.

B) Cohorte “50 años o más” - Análisis de Componentes Principales

En el cuarto y último conglomerado, en la generación de las personas con más años de relación, los dos estadísticos habituales, alcanzaron los siguientes valores:

- la medida de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (Prueba KMO) ofreció un valor de significación igual a 0,851.
- la prueba de esfericidad de Bartlett fue, de nuevo, igual a 0,000.

Ambos datos sugerían, como en los casos anteriores, que una factorización resultaba viable para proporcionar información acerca de componentes prioritarios.

Tabla 146

Comunalidades de las variables del cuarto conglomerado, en la cohorte “50 años o más”.

Comunalidades del conglomerado nº 4		
Variable	Inicial	Extracción
Intimidad	1,000	,923
Pasión	1,000	,858
Compromiso	1,000	,891
Cohesión	1,000	,905
Satisfacción m.	1,000	,633

Método de extracción: Análisis de Componentes principales

En segundo lugar, y siguiendo el orden habitual, la tabla 146 muestra los datos de las distintas comunalidades de las variables que forman el clúster número cuatro.

Como se comprueba, señalada en negrita, la variable “Satisfacción”,

referida al ámbito marital (EAD), es la que alcanza un menor porcentaje de varianza explicada, con un 63,3%. Por otro lado, las variables “Intimidad” (Escala Triangular del Amor) y Cohesión (EAD) alcanzan valores máximos superiores al 90%.

En tercer lugar, se presenta la tabla 147, la cual ofrece un listado de los auto-valores y del porcentaje de varianza que representa cada uno de ellos.

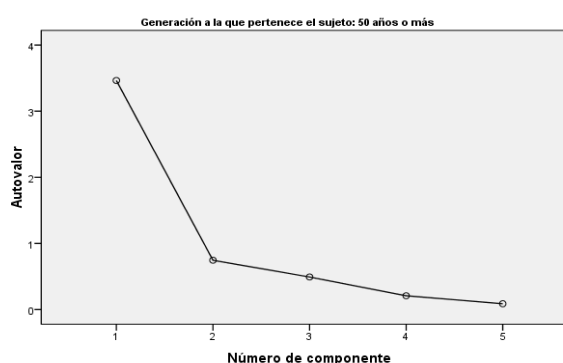
Como sucedió en la generación anterior, el programa estadístico, siguiendo el criterio de Kaiser, obtenía un solo componente. Por lo tanto, se optó por repetir el procedimiento y manipular el programa estadístico SPSS que obtuviera un componente

más. Como muestra la comentada tabla, de este modo se podría explicar el 84,2% de la varianza, en lugar del 55,04%.

Tabla 147 y Figura 118

Valores de la varianza total explicada por el modelo factorial propuesto y referido a las variables del cuarto conglomerado, en la cohorte "50 años o más". Incluye el gráfico de sedimentación del modelo factorial propuesto.

Componente	Autovalores iniciales			Sumas de las saturaciones al cuadrado de la extracción			Suma de las saturaciones al cuadrado de la rotación		
	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado	Total	% de la varianza	% acumulado
1	3,465	69,293	69,293	3,465	69,293	69,293	2,752	55,044	55,044
2	,746	14,915	84,208	,746	14,915	84,208	1,458	29,165	84,208
3	,492	9,848	94,056						
4	,209	4,178	98,235						
5	,088	1,765	100,000						



Método de extracción: Análisis de componentes principales

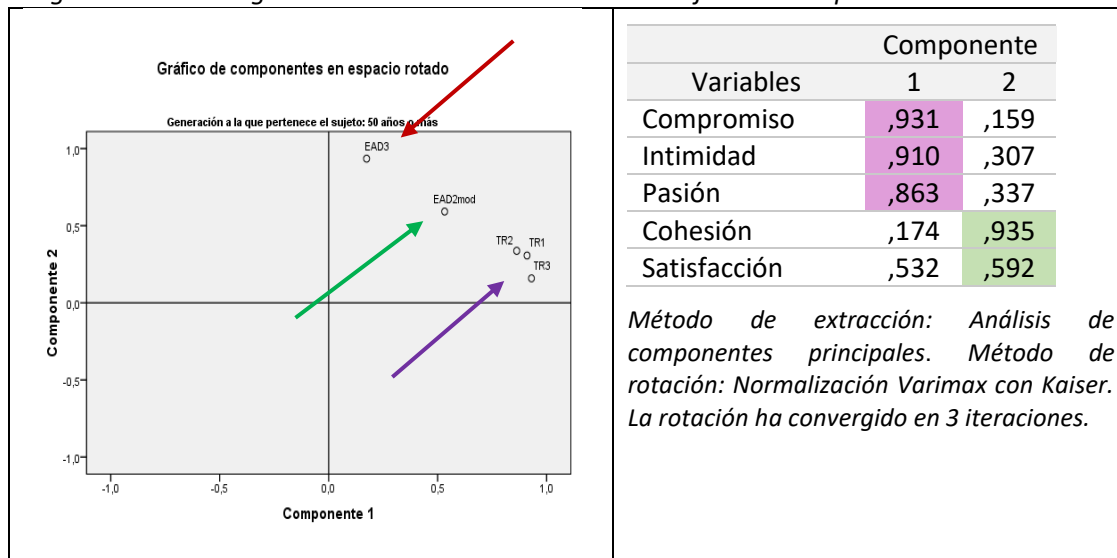
La tabla 147 incluye la figura 118, gráfica de sedimentación que supone la representación de los distintos totales de los autovalores obtenidos por el análisis. El primero de ellos, con un valor de 3,465 pertenece al primer componente, alcanzando el segundo el dato de ,746, estando señalados ambos en negrita. El resto de totales, hasta 5, van señalando progresivamente una menor cantidad de varianza.

Para finalizar, se presenta la tabla 148, la cual contiene el gráfico de componentes del modelo factorial en el espacio rotado (figura 119) y, anexa, la matriz de componentes rotados, que representa el grado de relación entre la variable y el factor que lo contiene. Como en los casos anteriores, se han indicado con distintos colores ambos componentes, tanto en la tabla como en el gráfico, pudiéndose comprobar, de nuevo, la coherencia de éste con el análisis de conglomerados en relación con el presente grupo.

Como sucedió en el conglomerado nº 3 de esta misma cohorte, se indica en el gráfico de componentes en el espacio rotado, con la flecha de color rojo, la posición de la variable “Cohesión”, la que menos saturación presenta dentro del grupo que la contiene.

Tabla 148 y Figura 119

Tabla y gráfico de componentes en el espacio rotado y matriz de componentes rotados, del cuarto conglomerado en la generación “50 años o más”. Se extrajeron 2 componentes.



Posiblemente, de nuevo, de buscar un tercer componente, sería ésta la que formara, unidimensionalmente. En este caso, el valor que presenta (claramente inferior a ,30), sugeriría que, aunque no se cumpla el criterio de Kaiser, formar un tercer componente.

Se incluyen, a continuación, en las tablas 149 y 150, las dos matrices de correlaciones de las variables dependientes que forman este cuarto conglomerado.

C) Resumen de Correlaciones Conglomerado nº 4 (ambas cohortes)

Tabla 149

Coefficientes de correlación entre los componentes del conglomerado nº 4, cohorte "25-30 años".

CLÚSTER Nº 4 Cohorte nº 1	Satisfacción con la vida	Intimidad	Pasión	Compromiso	Consenso	Satisfacción	Cohesión
Satisfacción con la vida	1	0,37 **	0,37 **	0,35 **	0,34 **	0,34 **	0,25 **
Intimidad		1	0,78 **	0,87 **	0,46 **	0,58 **	0,50 **
Pasión			1	0,83 **	0,35 **	0,61 **	0,43 **
Compromiso				1	0,36 **	0,59 **	0,40 **
Consenso					1	0,38 **	0,39 **
Satisfacción						1	0,45 **
Cohesión							1

*: La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral). **: La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 150

Coefficientes de correlación entre los componentes del conglomerado nº 4, cohorte "50 años o más".

CLÚSTER Nº 4 Cohorte nº 2	Intimidad	Pasión	Compromiso	Satisfacción	Cohesión
Intimidad	1	0,85 **	0,88 **	0,58 **	0,48 **
Pasión		1	0,77 **	0,62 **	0,46 **
Compromiso			1	0,52 **	0,36 **
Satisfacción				1	0,46 **
Cohesión					1

*: La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral). **: La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

4.2.6.5. COMPARATIVA de PORCENTAJES de los CONGLOMERADOS

Finalmente, a modo de resumen de los cuatro conglomerados descritos, en la tabla 151 se presenta la comparativa entre las dos generaciones estudiadas, en la que se resume el número de miembros de cada grupo, así como el porcentaje que dicho conglomerado representa.

Tabla 151

Comparativa de los resúmenes de los conglomerados de las dos cohortes.

Resumen de Conglomeración Cohorte nº 1 (25-30 años)			Resumen de Conglomeración Cohorte nº 2 (50 años o más)		
<i>Conglomerado</i>	<i>Miembros</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Conglomerado</i>	<i>Miembros</i>	<i>Porcentaje</i>
1	9	39,13	1	7	30,43
2	3	13,04	2	3	13,04
3	4	17,39	3	8	34,78
4	7	30,43	4	5	21,74

DISCUSIÓN

DISCUSIÓN

Los objetivos generales que se plantearon como meta de la presente investigación, pretendían, en primer lugar, identificar el perfil individual en los rasgos de personalidad y características idiosincráticas de las personas que formaban parte de las dos generaciones estudiadas, esto es, la de “25-30 años” de relación y la de “50 años o más” y, en segundo, comparar y establecer sus posibles diferencias y similitudes en dichos perfiles. Asimismo, y dadas las características de la muestra analizada, también se plantearon objetivos enfocados a conocer las diferencias entre los cónyuges, bien en los factores postulados, bien en las variables dependientes seleccionadas, bien en los ítems más representativos que las componen.

Así, en primer lugar, se discuten los resultados individuales concernientes al factor “**Edad**”, recordando que fue el único cuyo análisis, tanto descriptivo, como de varianza y regresión simple se estudió de forma global, esto es, sin tener en cuenta la división de la muestra en las dos generaciones habituales. Los resultados desvelaron que, del total de 23 variables dependientes, 10 presentaban un nivel de significación relevante, es decir, que en 13 de ellas, no se daban diferencias de interés estadístico. Ahora bien, hay que añadir que las pruebas de regresión efectuadas, asimismo indicaron que el efecto de este factor sobre dichas dimensiones era pequeño, siendo el rasgo de “Apertura a la Experiencia” (NEO-FFI) el que alcanzaba el valor más alto, con un 5,1% de varianza explicada.

El total del rango de edades, se recuerda, quedaron agrupadas en tres únicos niveles, de los cuales, el compuesto por los sujetos más longevos (de 72 a 91 años), presentó un perfil que reunía las valoraciones más bajas en “Empatía” y “Generatividad” (CRPM-3), “Apertura a la Experiencia” (NEO-FFI), además de “Satisfacción marital” y “Cohesión” (Escala de Ajuste Diádico). Por el contrario, obtenía las mayores puntuaciones en “Control” e “Influencias Espirituales” (CD-RISC), “Satisfacción con la Vida” (SWLS), “Compromiso” (Escala Triangular del Amor) y “Cordialidad” (NEO-FFI).

En las diez dimensiones descritas, bien por ser las más valoradas, bien por lo opuesto, hay aspectos que resultan interesantes de interpretar y, quizás poder, como dice Slafer (2009), “colocarlos en un contexto más amplio”. En primer lugar, por lo tanto, y en referencia al constructo de “Madurez Psicológica”, analizado por el CRPM-3, las variables “Autocompetencia”, “Nerviosismo”, “Competencia Social” e “Inseguridad Personal”,

tomando la edad como único factor, no presentaron diferencias relevantes entre los distintos niveles planteados. Estos resultados, en principio, dibujan un perfil similar en dichas dimensiones, en las personas que mantienen una relación de pareja de media y larga duración, aspecto que coincide con Zacarés y Serra (1996), cuando concluyen que “las concepciones subjetivas sobre la madurez parecen responder a un mismo patrón de significado cultural, ampliamente compartido”.

Por lo que se refiere, en el mismo constructo, a las variables en las que se localizaron diferencias importantes según el factor “Edad”, “Empatía” presentó unos resultados semejantes a los obtenidos por Mayordomo et al. (2016), donde es contemplada (incluida en el grupo de relaciones positivas con los otros), como una de las seis dimensiones que formarían parte de la perspectiva eudaimónica de bienestar psicológico. Aunque es su estudio partían de la hipótesis de su estabilidad en el tiempo, sin embargo, encontraron que, en los tres grupos investigados por ellos (jóvenes, adultos y adultos mayores), el grupo de jóvenes “obtuvo las puntuaciones más altas en las relaciones positivas con otros [...] es decir, con el paso del tiempo se seleccionan las relaciones [...] teniendo en cuenta la calidad de esas relaciones y no la cantidad de las mismas”. Mayordomo et al. (2016), también indican que “Este mismo hallazgo lo reportaron Charles y Carstensen (2009), quienes también encuentran una disminución en la tendencia a seleccionar nuevos contactos sociales desde la mediana edad, la cual se mantiene en la vejez”.

Por su parte, Ortega et al. (2014), distinguen entre empatía emocional y cognitiva, indicando que ambas “son requisitos esenciales para un funcionamiento social satisfactorio”. Indican que, “Algunos estudios recientes han sugerido que la empatía cognitiva, pero no la afectiva, puede deteriorarse como consecuencia del envejecimiento”, lo que les lleva a proponer “la existencia de dos circuitos neurales diferentes –aunque relacionados entre sí– para la empatía”. Aun así, en su investigación encontraron, en el grupo de mayor edad (75,5 años de media), “una relación negativa [...] tanto en la dimensión cognitiva como en la dimensión afectiva de la empatía. Este dato apunta a un declive de la capacidad empática general a partir de cierta edad”, una tendencia, por otro lado, que recuerda los procesos de “asimilación” (o implicación) y “acomodación” (o desvinculación), planteados en la “Teoría de Brandtstädter” (Bermúdez et al. 2011) y que concuerda con los resultados obtenidos en la presente investigación.

Asimismo, es interesante la relación entre empatía e interés generativo (entendido éste como un aspecto interno de la propia dimensión de generatividad, junto con el comportamiento generativo), que relata Jatahy (2017) y que involucra a las relaciones inter-generacionales, cuando se pregunta si habrá “destinatarios/interlocutores interesados en el legado cultural que puedan dejar las personas envejecidas [...] Es un riesgo, según Kotre (1995), por el que pasan los que quieren ser generativos, que no haya quien quiera recibir su legado y/o que lo distorsionen”.

Esta última investigación introduce la siguiente variable dependiente resaltada, esto es, “Generatividad”. Es ésta, una cualidad que aparece señalada en la tabla 2 (dedicada a la Teoría Psicosocial de Erikson), como una de las protagonistas, junto al “Estancamiento” (no transmitir nada a los más jóvenes, encerrándose en su propia generación), de la etapa conocida como “Adulthood Media”, la cual reflejaría el periodo en el que se integraría la cohorte con 25-30 años de convivencia. Según Jatahy (2017), este rasgo “de modo general hace referencia a la motivación y capacidad que el individuo dispone para dejar un legado a otras generaciones e impactar positivamente en su desarrollo”.

En este sentido, la representación que mostraba la figura 17, indicaba un aumento discreto de las valoraciones pertenecientes al intervalo “De 52 hasta 71” años, respecto al “De 39 hasta 51” y un descenso significativo, respecto a los otros niveles, en el grupo de mayor edad (“De 72 hasta 91”). Por lo tanto, teniendo presente que hablamos de “la capacidad que el sujeto tiene para enseñar sus experiencias a otros, dar consejos y cuidar de los demás, siendo como un puente entre su generación y las generaciones más jóvenes” (Jatahy, 2017), pueden sorprender los resultados obtenidos.

Aunque la generatividad tenga el mayor relieve, siguiendo con Jatahy (2017, citando a Erikson 1970, 1963), “en la mediana edad, período en que las personas se preocupan más por sus legados y se hacen más conscientes de la importancia de sentirse necesarios, sobre todo porque es la franja de edad asociada a la procreación”, el descenso comentado en las puntuaciones de las personas de mayor edad, es sorprendentemente elevado, si se tiene en cuenta, además, que “ser generativo puede expresarse a través de diversas tareas y muchas de ellas son practicadas por personas mayores” (Jatahy, 2017). En este sentido, por ejemplo, es la etapa que reuniría al grupo más numeroso de personas incluidas en la categoría de “abuelos”, una labor que aumenta su importancia al conocer la relación entre

“el cuidado de los nietos y la implicación en el aumento del bienestar psicológico y físico”, que describen Serra y Andrés (2018, p.75).

Quizás, como posible explicación, habría “que considerar los cambios generacionales que actualmente son especialmente importantes respecto a las nuevas configuraciones y dinámicas familiares. Tales cambios pueden dificultar la comunicación entre generaciones”, según Jatahy (2017), quien también admite la existencia de estudios que “plantean algunas dudas sobre la intensidad de la generatividad en la vejez”. Así, esta autora, cita a “Schoklitch y Baumann (2012) [...] los cuales concluyeron que no se constata una dirección evolutiva clara [...] y a McAdams y de St Aubin, (1992) [...] que no encontraron ninguna correlación entre edad y generatividad”. En esta línea, Villar et al. (2013), distinguen entre interés y acción generativa, de un modo que recuerda la diferenciación, ya comentada, entre empatía emocional y cognitiva, encontrando que “mientras el interés generativo se mantiene relativamente estable con la edad, los comportamientos generativos sí parecen ser menos frecuentes en las personas de mayor edad. De manera similar [...] sus relaciones con el bienestar son también diferentes”.

En cuanto al constructo “Resiliencia” se refiere, las dimensiones “Competencia Personal, altos estándares y tenacidad”, “Intuición y Fortaleza ante el estrés” y “Aceptación positiva de los cambios y Relaciones seguras”, de la versión utilizada de la escala CD-RISC, no presentaron diferencias relevantes teniendo únicamente a la edad como factor. En cambio, en las variables dependientes “Control” e “Influencias Espirituales”, el grupo que reúne a las personas de mayor edad, es el que puntúa más alto, todo lo contrario que ocurría con las dimensiones relativas a la madurez psicológica comentadas.

Connor y Davidson (2003), describiendo de forma implícita las relaciones que muestra la “Gráfica de Blumenthal”, señalan que “Los factores estresantes internos y externos están siempre presentes y la capacidad de uno para hacer frente a estos eventos está influenciada por adaptaciones exitosas y no exitosas a las interrupciones anteriores”. Por ello, el que la dimensión que trata de cuantificar aspectos tan relevantes para el ser humano como, entre otros, la percepción de control sobre su propia existencia, presente, según mostraba la figura 18, una relación lineal directa de los datos, en relación con la edad del sujeto, es revelador. Sugeriría una pauta de aprendizaje continuo y en paralelo al ciclo vital de cada persona, esto es, coincidente con el modelo europeo de proceso (Cyrułnik, en

Faur, 2014), más que con la idea de un catálogo de cualidades innatas y estables. También es cierto que podría encajar el modelo de las dos dimensiones de la resiliencia descritas en Arnau et al. (2018), referentes tanto a la capacidad personal de resistencia, como a la de construcción, esto es, personalidad más aprendizaje.

Para Mayordomo (2013), el “Control personal” se divide en primario y secundario, indicando que ambos “muestran trayectorias diferentes a lo largo del ciclo vital”. Así, “las estrategias de control primario se desarrollan muy pronto en la vida [...] exageradas [...] poca correspondencia con el control real”. Por su parte, el control secundario estaría relacionado “no con la capacidad del individuo para influir en el mundo externo, sino con su capacidad para adaptar [...] sus propias metas, deseos y creencias [...] a la situación presente. Se ha descrito el control secundario como una forma de acomodación adaptativa”. Ambas trayectorias aumentarían al principio de la vida adulta, diferenciándose según transcurren los años: mientras el control primario descendería, el secundario podría seguir aumentando. De nuevo, coincidiendo con los resultados de la presente investigación, aparecen los procesos de “asimilación” (o implicación) y “acomodación” (o desvinculación) de la “Teoría de Brandtstädter”, tal y como se describen en Bermúdez et al. (2011). Además, el concepto de “Control”, podría percibirse en línea con una de las definiciones del constructo de madurez psicológica, en cuanto a la sabiduría que se supone otorga la experiencia, una idea coincidente con el pensamiento de Freud (2001, p.2968), “... no olvidemos que sólo la propia y personal experiencia hace al hombre sabio”.

En cuanto al nexo que parece unir la resiliencia con el bienestar del sujeto, Limonero et al. (2012), señalan la reciprocidad entre el uso de estrategias resilientes (como reparadoras de la “Inteligencia Emocional”) y la incidencia directa de ésta, “en la Satisfacción con la Vida, a través del control y de la regulación de las emociones”. De la relación entre la “Inteligencia Emocional” (como rasgo personal) y la satisfacción general en la vida, dividida en tres áreas (satisfacción con el trabajo, con el entorno y con uno mismo), también dan cuenta Pérez-Escoda y Alegre (2014), en lo que supone una aplicación de los modelos “*bottom-up*” y “*topdown*”, indicando que “el efecto de la satisfacción con uno mismo [...] es mayor cuando el sujeto goza de mayor inteligencia emocional. No ocurre lo mismo para las experiencias en el trabajo o con el entorno social”.

Por otro lado, al estar compuesta la muestra estudiada, por parejas con una dilatada convivencia, de los determinantes neurológicos, afectivos, psicológicos y socioculturales que concurren en la resiliencia, quizás fueran los afectivos los que pudiera suponerse que actuaran de base de los otros tres. La fuerte interrelación de todos ellos, otorgan a los conceptos de “vínculo” y “sentido”, una gran trascendencia. De hecho, podría pensarse en el papel del cónyuge como el de “tutor implícito de resiliencia” (Cyrulnik, en Faur, 2014), ya que los resultados coincidirían con el esquema de las “tres C” (Medina, 2009), esto es, “la Personalidad Resistente puede entenderse como un concepto factorialista en el que se integran tres categorías [...] que pueden considerarse como particularmente relevantes para la adaptación y el bienestar de las personas”, refiriéndose al “Control”, el “Compromiso” (variable incluida en la ETAM y cuyo curso temporal se distribuye de forma similar) y el “Cambio”.

De este modo, lo que distingue “a las personas que poseen la cualidad de “Control” es la propensión a pensar y actuar con la convicción de que son ellos, y no la casualidad o los demás, quienes deciden o pautan el curso de los acontecimientos” (Medina, 2009), dejando patente su relación con los rasgos de “Responsabilidad” y “Autoeficacia”. Aunque podría pensarse que este autor se sitúa en el modelo americano, al hablar de “Personalidad Resistente”, él mismo indica que, “La resiliencia no debe considerarse como una capacidad estática, ya que puede variar a través del tiempo y las circunstancias [...] Es necesario insistir en la naturaleza dinámica de la resiliencia” (Medina, 2009).

En la órbita del “Compromiso”, y dado que se analizan los datos de personas casadas, Grover y Helliwell (2017), concluyen que “los que se casan están más satisfechos que los que permanecen solteros [...] los beneficios del matrimonio persisten a largo plazo [...] quienes son mejores amigos con sus parejas tienen los mayores beneficios de bienestar del matrimonio y la convivencia”. Sería la consecuencia final de lo dicho por Cyrulnik (en Faur, 2014), al afirmar que necesitamos al “otro” para llegar a ser uno mismo, en lo que también supone una clara referencia a la empatía. Se percibe, asimismo, la relevancia del “factor general de comunicación interpersonal, intercambio y apoyo”, de Sternberg (1989, p.22).

En cuanto al reto que supone el “Cambio”, Madariaga et al. (2014, p.18, citando a Vanistendael), indican que la resiliencia “puede inspirar cambios muy prácticos, concretos

[...] relacionados con lo que nos hace ser personas en el día a día”. De esta forma, se introducen elementos como la espiritualidad o la belleza, dos de las fortalezas del carácter incluidas en la virtud de “Trascendencia”, según se lee en Noriega (2015, citando a Peterson y Seligman, 2004) y, similares en significado, al concepto de resiliencia, incluso por ser consideradas como resultado del aprendizaje y la práctica. Estas fortalezas, prosigue Noriega (2015), “guardan relación con las virtudes de sabiduría y templanza que, siguiendo el modelo de Erikson (2000), son cualidades a desarrollar a edades más avanzadas”. De este modo, “A partir de la personalidad heredada, genéticamente determinada, cada uno de nosotros configuramos nuestro carácter, es decir, nuestra personalidad adquirida, mediante las experiencias y la educación” (Marina, 2011).

De esta forma, aparece la segunda de las variables cuya relación con el factor “Edad” obtuvo relevancia estadística: “Influencias Espirituales”. Según mostraba la tabla 52, fue la dimensión que alcanzó la puntuación más baja en la cohorte “25-30 años” y la segunda más baja, pero un 10% superior a la del primer grupo, en la generación con “50 años o más” de relación. Paradójicamente, es una de las pocas variables que aparece en la tabla 77 resistente al efecto de factores como el “Sexo” (en ambos grupos) y el “Número de Hijos” (en la cohorte “50 años o más”).

Glenwright y Fowler (2013), partiendo de que la felicidad dentro de una relación de pareja depende de numerosas variables, tratan de “aclarar la asociación entre la religiosidad y la satisfacción de la relación sentimental”, concluyendo que “no está claro si existe una relación real entre estas variables”. A pesar de ello, aportan varios matices interesantes, como los beneficios que supone un vínculo más igualitario y menos patriarcal, ya que “dentro de una relación romántica [...] la equidad se ha correlacionado con una mayor satisfacción conyugal”. Aun así, indican que “las mujeres que participan y pertenecen a denominaciones religiosas tienden a ser más tradicionales en sus orientaciones de rol de género, por lo tanto, menos igualitarias que las que carecen de afiliación religiosa”.

También refiriéndose a las diferencias de género, Noriega (2015, citando a Ovejero y Cardenal, 2011), refiere que “en España, encontraron correlaciones más elevadas en bondad, amor, inteligencia social, gratitud, apreciación por la belleza, liderazgo, amor por aprender, perdón, creatividad y espiritualidad en mujeres”. Asimismo, Mayordomo (2013) indica que son las mujeres las que emplean, entre otras estrategias, la religión para

“afrentar situaciones adversas a las que se exponen”. Sin embargo, Noriega (2015, citando a Azañedo, Fernández-Abascal y Barraca, 2014), advierte “que estos datos deben ser tomados con precaución, ya que las diferencias encontradas [...] son pequeñas y, además, el número de semejanzas encontradas entre varones y mujeres son superiores al de diferencias”. Coincidirían estas afirmaciones con los resultados obtenidos en la presente investigación, en ambas cohortes, posiblemente debido a las diferencias educacionales motivadas por las distintas realidades socioculturales vividas por los dos grupos.

Glenwright y Fowler (2013), en referencia a la diversidad de resultados publicados, comentan que “podrían deberse al método de medición de la religiosidad”, dado que habitualmente sólo se ha preguntado acerca de la frecuencia de asistencia a la iglesia, y aunque es factible que, a mayor religiosidad mayor asistencia, “la iglesia también puede considerarse como una actividad social compartida y, por lo tanto, puede no ser totalmente representativa del alcance de la religiosidad en sí”.

Por su parte, Melero (2008, citando a Lauer y Lauer, 1986) comenta que “las creencias religiosas en parejas armoniosas, originaban un fuerte sentimiento de compromiso y estabilidad”, extremo que mantiene la duda de la reciprocidad entre religión y armonía. Ahora bien, lo que es innegable, es que para mantener una convivencia tan dilatada en el tiempo, siguiendo con Melero (2008), si bien tener “ideas dispares no tiene porqué significar un conflicto en la relación, lo cierto es que la pareja tiene mayores probabilidades de ajuste si se comparten creencias e intereses, si se está de acuerdo en los puntos cruciales de la vida”.

En este sentido, Mayordomo (2013), hace referencia a la influencia de la vida espiritual como estrategia de afrontamiento activo en situaciones adversas y la resolución de problemas, afirmando que ésta parece jugar “un importante papel en el afrontamiento del estrés y en la conservación de la salud en la adultez tardía o vejez [...] la espiritualidad influye positivamente en la salud [...] en el sentido de bienestar personal del adulto mayor”. Este intento, por parte de la persona, de reconstrucción después de eventos conflictivos, de búsqueda de nuevos significados o de su transformación, en definitiva, de adaptación, encaja perfectamente en el concepto de resiliencia. Por ello, Mayordomo (2013, citando a Koenig, 1994), dice que “la fe religiosa promueve actitudes de esperanza, cambio y curación en adultos mayores [...] la religión, a través de la fe, les brinda una sensación de control y autodeterminación personal que resulta promotora de la salud mental”.

Por lo comentado, en cuanto a las “Influencias Espirituales”, son relevantes el factor “Edad” y el “Sexo”, aumentando las valoraciones a medida que avanza el curso vital y más, en las mujeres. Es evidente que el creciente enfoque en la promoción de la salud y el bienestar personal, ofrece un atractivo campo en el que aplicar el concepto de resiliencia.

En cuanto a la unidimensional “Escala de Satisfacción con la Vida”, si bien las valoraciones son similares en los dos primeros niveles del factor “Edad”, en el grupo que reúne a las personas más longevas (“De 72 a 91 años”), los resultados mostraron un aumento de las puntuaciones estadísticamente significativo (figura 20). Es relevante indicar que la otra variable que preguntaba por el nivel de satisfacción, pero en este caso, referido al ámbito marital y perteneciente a la “Escala de Ajuste Diádico” (figura 25), presentó un comportamiento de los datos opuesto, con una distribución lineal inversa, que situaban al grupo con el personal más longevo en el nivel inferior de valoraciones. En este sentido, Meléndez et al. (2009, citando a Diener y Suh, 1998), comentan que “el decremento en la dimensión afectiva no significa que necesariamente se produzcan cambios en las puntuaciones de bienestar subjetivo total”.

Todo ello abre la puerta a diversas hipótesis, que varían en sus planteamientos más o menos optimistas y que, incluso, podría añadir matices al comentado fenómeno “Miguel Ángel” (Drigotas, 2002; Rusbult et al., 2009). Así, en los primeros supuestos, indicaría una situación semejante a la descrita por Sternberg (1989, p.54), en referencia al curso temporal de la “Intimidad” (la cual, por cierto, presentó una distribución similar a la de “Satisfacción con la Vida”), cuando distingue entre “explícita” e “implícita” y comenta que “la disminución de la intimidad experimentada [...] es el resultado de un aumento de la vinculación interpersonal: en otras palabras, del acercamiento de la pareja”. En el mismo sentido, encajaría la descripción realizada por Cyrulnik (en Faur, 2014), y ya comentada, sobre el rol de “tutor implícito de resiliencia” que ejerce el cónyuge.

Por otro lado, de menos optimistas pueden clasificarse las explicaciones sobre “ajuste” dadas por Block y Kremen (1996) que, aunque referidas al ámbito de la resiliencia y adaptabilidad de la persona, son perfectamente aplicables a aspectos diádicos. Así, destacan el significado que podría estar indicando una “conformidad con las condiciones y valores que, desde un punto de vista intra-psicológico más que social, puede no significar

salud psicológica [...] una persona “ajustada” puede no ser una persona feliz sino una persona que se ha conformado con menos”.

Así pues, aunque Domínguez (2012, citando a Li, 2011) defienda que “los comportamientos específicos reflejan las dimensiones de la satisfacción marital”, quizás, aunque haya menos conductas que puedan percibirse como tales, por ejemplo, “Besar a la pareja” (ítem nº 9 de la Escala de Ajuste Diádico), pueda existir una percepción de bienestar subjetivo suficiente como para valorar con una media de 5,13 y 5,51, (sobre un máximo de 7), en cohorte “25-30 años” y “50 años o más”, respectivamente, la afirmación “Estoy completamente satisfecho de mi vida” (ítem nº 3 de la “Escala de Satisfacción con la Vida”). De hecho, los coeficientes de correlación entre ambas dimensiones (Satisfacción con la Vida y Satisfacción marital) medidos por separado en cada cohorte, resultaron ser altamente significativos y positivos en ambas.

No olvidemos que estamos hablando de la satisfacción vital, esto es, del “componente cognitivo del bienestar subjetivo” (Schmidt et al. 2015), esquema que quedó reflejado en la figura 9 y cuyas valoraciones conscientes y explícitas de bienestar, e incluso de malestar, podrían estar basadas en las creencias implícitas de conceptos como los descritos.

En el trabajo de Meléndez et al. (2009), se citan varios estudios que corroborarían la relación entre la satisfacción cognitiva y afectiva:

- Shmotkin (1990): mientras existía una escasa variación de los niveles de satisfacción vital a lo largo de los años, aparecía un decremento en la afectividad conforme se incrementaba la edad.
- Andrews & McKennell (1980), encontraron que, en el bienestar subjetivo, la edad correlaciona positivamente con el componente cognitivo, pero negativamente con el afecto tanto positivo como negativo.

Por su parte, Vázquez et al. (2013), para quienes la Escala de Satisfacción con la Vida, es “probablemente la medida de satisfacción vital más citada en la literatura científica”, al trabajar con una muestra cuyas edades estaban entre los 21 a los 69 años, encontraron que “en general, no hay una relación significativa de la edad y el sexo con las puntuaciones de la SWLS”. Estos resultados coincidirían con los obtenidos en la presente

Tesis, en lo referente al factor “Edad”, dado que las diferencias se dan, precisamente, con el nivel que agrupa a las personas de más de 72 años y no entre los otros niveles.

Pérez-Escoda y Alegre (2014), aportan una división de la satisfacción vital en tres dominios (trabajo, entorno social y con uno mismo), y concluyen, trabajando con una muestra con edades comprendidas entre los 18 y 67 años, que “con vistas a generar un mayor bienestar subjetivo [...] es importante plantear acciones encaminadas a la atención y desarrollo de dichos ámbitos”.

Retomando el ámbito marital, Domínguez (2012, citando a Li, 2011), propone la “Teoría de la Meta Dinámica”, consistente en “una evaluación subjetiva acerca de la calidad del matrimonio”. En este sentido, es interesante destacar que la clasificación de las metas en tres categorías: de crecimiento personal, de compañerismo e instrumentales, guarda una notable similitud con la de los tres dominios comentados respecto al terreno individual. De este modo, de igual forma que Domínguez (2012) propone que la prioridad en las distintas clases de metas maritales se encuentra en cambio constante hasta la edad adulta, de forma que “en general, las parejas jóvenes acentúan las metas de crecimiento personal, las de media edad priorizan las instrumentales y las de edad adulta, las metas en relación a estar acompañados”, se asumiría, igualmente, una evolución temporal para los propósitos referidos a la satisfacción vital, no teniendo el porqué coincidir el orden de las prioridades en los dos conceptos referidos al bienestar, siendo necesaria la existencia de ambas y planteando una situación un tanto paradójica..

Siguiendo a Domínguez (2012), se propone una lista de 9 variables, adaptadas al presente estudio y que afectarían a la satisfacción marital, las cuales podrían ayudar a explicar las distintas evoluciones a lo largo del ciclo vital, en ambos conceptos, esto es, el individual y el de pareja. Así:

1. La transición a la parentalidad. Aunque sólo suma un rol más a los múltiples papeles desempeñados por los cónyuges, el aumento que supone en la cantidad de exigencias a las que hacer frente, es relevante.
2. Los valores y la personalidad, apuntando la importancia de la similitud en variables de personalidad, haciendo especial mención al tema de la homogamia. En este aspecto, hay que indicar la mayor dificultad de negociar con un cónyuge al que la sociedad reconoce similares derechos a los propios.

3. Dinámica de pareja: Roles (división tareas del hogar), Sentimientos, deseos y emociones (recalcando el peso de la “Intimidad”) e Interacción (distinguiendo los efectos de la positiva frente a la negativa). Alfaro (2014) apunta que, en el grado de satisfacción y ajuste de la relación, influyen, entre otras, las “expresiones de afecto, el cuidado ofrecido por la pareja, el apoyo en momentos de necesidad afectiva [...] Gottman y Silver (2001) hablan de depósito bancario emocional de manera metafórica con el fin de explicar la relevancia de esta área”. Es interesante el concepto de “Reserva Emocional”, en términos análogos al de “Reserva Cognitiva” (Díaz-Orueta et al. 2010) y a modo de “factor protector”.
4. Autopercepción, esto es, correlación negativa entre felicidad marital y conflictos. Un modelo que se ajustaría, de nuevo, al descrito por la “Gráfica de Blumenthal”.
5. Percepción de la pareja, en cuanto a coincidencia con las propias expectativas. La “Teoría Triangular” (Sternberg, 1989, p.60), habla de ello al referirse a la “geometría del triángulo del amor”.
6. Apoyos externos, afectados por los cambios en la estructura de las familias.
7. Factores económicos.
8. Tiempo de casados. Delgado (2011) apunta una “relación significativa entre la satisfacción marital y el número de años que la pareja lleva conviviendo [...] Eysenck y Wakefield (1981), hallaron que la satisfacción marital y la satisfacción sexual decrecían con la duración del matrimonio”.
9. Salud física y psicológica, teniendo en cuenta que al envejecer cobran mayor importancia las variables que sugieren, por ejemplo, “Intimidad” y “Compromiso”.

En este sentido, Villar et al. (2005) aportan la idea de que “más allá de los niveles cuantitativos de satisfacción marital, la relación de pareja se transforma cualitativamente a medida que pasa el tiempo”.

En cuanto a las variables del cuestionario de personalidad, “Neuroticismo”, “Extraversión” y “Responsabilidad”, no presentaron diferencias relevantes tomando la edad como factor. Refiriéndose a la relación entre bienestar subjetivo y personalidad, Morán et al. (2017) indican que “no sólo resultan determinantes las combinaciones de neuroticismo y extraversión del modelo de los “cinco factores” sino también de responsabilidad”. Para Domínguez (2012, citando a Fisher, 2008), “el neuroticismo es el rasgo que está más fuertemente asociado a resultados negativos en el matrimonio”. En

cuanto a la relación personalidad/ajuste diádico, Antón (2016), apunta que “los diferentes rasgos de personalidad de cada cónyuge con la satisfacción marital tampoco han arrojado resultados consistentes”. Sternberg (1989, p.24), por su parte, opina que “para que una relación sentimental funcione por un largo tiempo [...] también son importantes las variables de personalidad” y Gottman (1998), advierte sobre el efecto nocivo que tienen los que él llama “Los cuatro jinetes del Apocalipsis”: la censura, la actitud defensiva, el desprecio y la obstinación o retiro del oyente.

Tomando estas citas como nexo, para comentar el análisis de las dos variables dependientes referidas a la personalidad que presentaron resultados con relevancia estadística en la presente Tesis, esto es, “Apertura a la Experiencia” y “Cordialidad/Amabilidad”, se diría que ambas parecerían quedar parcialmente excluidas de tener una relación relevante con el constructo referido a la satisfacción vital.

Ahora bien, refiriéndose a la controversia sobre si la estructura de la personalidad permanece estable o cambiante, a lo largo de las etapas del ciclo vital, Cardenal y Fierro (2001, citando a Costa y McCrae, 1988) comentan que “distintos estudios longitudinales y de comparación entre grupos de distinta edad han mostrado únicamente decremento con la edad en los factores de neuroticismo y de apertura a la experiencia y en el subfactor de actividad dentro del de extraversión”. Asimismo, Rosowsky et al. (2012), indican “que una mayor discordia conyugal se asociaba con una menor amabilidad y un mayor neuroticismo”.

Las dos dimensiones, pertenecientes a lo que Rodríguez (2008) llama “el polo positivo de los grandes factores de personalidad”, se presentan con resultados opuestos. Así, en la primera, el grupo de personas más longevas, prácticamente con una progresión lineal inversa, obtuvo los puntajes más bajos, mientras que, en la segunda, con una progresión lineal directa, los más altos. En el estudio de Rodríguez (2008), tanto la variable “Agradabilidad” (“Cordialidad/Amabilidad”), como “Apertura a la Experiencia”, presentaron resultados semejantes, en cuanto a las características de personalidad más y menos valoradas, respectivamente.

En su descripción de las variables bipolares del modelo de los “5 Grandes”, García-Méndez (2005), se refiere a la “Apertura a la Experiencia” (frente a su opuesta, descrita como “Cerrado a la Experiencia” o “Convencional”), como el “grado de atracción a la “cultura” e “intelectualidad”, sin medir ningún tipo de inteligencia o aptitud; se entrelaza

con aspectos como la originalidad, la imaginación e interés en múltiples temas”. Sánchez y Ledesma (2007) completan la descripción añadiendo cualidades como la fantasía, la estética (como “capacidad para apreciar el arte y la belleza”), los sentimientos (en cuanto a la importancia y receptividad hacia ellos) y las acciones (como “rechazo de lo rutinario y convencional”). En Zacarés y Serra (1998, p.143) se dice que “Tal vez su papel sería el de facilitar la maduración y evitar el estancamiento”.

De la dimensión de “Cordialidad/Antagonismo”, referida a la calidez de las relaciones interpersonales y al trato que el sujeto da a los demás, García-Méndez (2005) apunta que este rasgo “se delimita mejor en su polo negativo (Antagonismo), que presenta características similares a la sociopatía, a la evitación, al desapego y rechazo al grupo”. Sánchez y Ledesma (2007) completan el rasgo al apuntar que “esta dimensión no aparece en todos los modelos factoriales de personalidad, tal vez por su marcado carácter valorativo”. Antón (2016), por su parte, indica que esta variable “explora las tendencias del sujeto en interacción con el otro”. En Zacarés y Serra (1998, p.132), también se la describe como “Sensibilidad a las relaciones interpersonales [...] conformidad amistosa, sociabilidad o nivel de socialización”.

Por lo tanto, a tenor de los resultados obtenidos en esta Tesis, “Apertura a la Experiencia” se habría comportado, en el ámbito del factor “Edad”, de forma semejante a “Empatía” y “Generatividad”, obteniendo el grupo más longevo en las mínimas valoraciones en las variables interesadas en medir características personales, no referidas a la relación de pareja. Por su parte, “Cordialidad/Amabilidad”, presentaría una distribución análoga a “Control” e “Influencias Espirituales”, con dicho grupo en las puntuaciones más altas.

En cuanto al paralelismo en las valoraciones encontrado entre las variables “Empatía” y “Generatividad” con “Apertura a la Experiencia”, las explicaciones dadas al describir las dos primeras, guardarían semejanzas con las características que se le atribuyen a esta última, en referencia al grupo de mayor edad. Así, aspectos como “la tendencia a seleccionar nuevos contactos sociales” o “tener en cuenta la calidad de esas relaciones y no la cantidad de las mismas”, que indican Mayordomo et al. (2016), sería extensible al ámbito del “interés en múltiples temas” o sobre “la estética, los sentimientos (en cuanto a la importancia y receptividad hacia ellos) y las acciones (como “rechazo de lo rutinario y convencional”)), que señalan Sánchez y Ledesma (2007). Es decir, se percibe, con el paso de

los años, una selección de intereses o una optimización de metas, tanto a nivel cognitivo, emocional y conductual. Estos cambios encajarían con lo dicho por De Miguel (2005), “las puntuaciones en el factor de apertura a la experiencia experimentan una disminución con la edad”, y con los preceptos que Márquez-González et al. (2008, citando a Carstensen, 1993), exponen sobre la “Teoría de la Selectividad Socioemocional”, según la cual

el envejecimiento iría acompañado por un giro motivacional que sitúa la optimización de la experiencia emocional y la extracción de significado en el primer lugar de la jerarquía de metas, convirtiendo la regulación emocional efectiva, fundamentalmente de tipo «preventivo» (selección de relaciones interpersonales y situaciones a las que se enfrentan), en una característica de la edad avanzada.

En lo referente a la similitud de resultados entre “Cordialidad/Amabilidad” y las dimensiones de resiliencia, “Control” e “Influencias Espirituales”, en el grupo de mayor edad, se observan múltiples semejanzas al comparar los razonamientos expuestos en la descripción de las tres variables y que han quedado reflejados en las puntuaciones. La “calidez de las relaciones interpersonales” (García-Méndez, 2005), está íntimamente relacionada con los conceptos de “vínculo” y “sentido” (Mayordomo, 2013) o con el “fuerte sentimiento de compromiso y estabilidad” (Melero, 2008, citando a Lauer y Lauer, 1986).

En el mismo sentido, Robins et al. (2000) encuentran que, la satisfacción y la calidad de la relación, se pueden predecir “según el nivel en tres rasgos: Emocionalidad Negativa, Emocionalidad Positiva y Control”, lo que sugiere una correspondencia entre características de personalidad y resiliencia, en el mismo sentido que los resultados obtenidos en la presente Tesis.

Estas relaciones se verían confirmadas, por los respectivos coeficientes de correlación de Pearson, entre dichas variables y en ambas generaciones.

La última relación entre variables, también pertenecientes al ámbito marital que, en apariencia, podría resultar paradójica es la que se da entre las dimensiones “Compromiso” (ETAM) y “Cohesión” (EAD), figuras 21 y 25, respectivamente, dado que en la primera de ellas es el grupo más longevo quien alcanza la máxima puntuación (tal y como pasó con el bienestar subjetivo) y, en la segunda, no sólo obtiene la menor, sino que,

además, en una relación lineal inversa prácticamente igual a la presentada por la satisfacción referida al terreno marital.

Se estaría repitiendo la dualidad analizada con las variables referidas a la satisfacción, entre los ámbitos cognitivos y afectivos. Así, en palabras de Yela (1997), esta dimensión alude a “la decisión de mantener la relación por encima de los problemas que pudiera conllevar, debido a la importancia especial concebida a la otra persona y a la propia relación”. Por lo tanto, sigue diciendo, aumentaría “progresivamente a la par que crece la interdependencia, tanto personal, como material, entre uno y otro miembro”. En este sentido, Villar et al. (2005), además de los tres componentes conocidos de la “Teoría Triangular”, encuentran “un nuevo componente que no aparecía en ninguno de los estudios anteriores llevados a cabo con jóvenes, componente que hemos llamado «ayuda» y cuyas medias son también muy elevadas”.

Como argumentos del mantenimiento de la relación, Yela (1997) apela, por una parte, a distintas teorías, como la del “balance costos/beneficios [...] la disonancia cognitiva [...] el nivel de comparación de alternativas [...] o la autopercepción atributiva”, mientras que por otra, propone “motivos de otra índole: los hijos, la dependencia económica, el temor a la soledad, al “qué dirán”, la falta de fuerzas para empezar otra vez de cero”, entre otros.

En cambio, la “Cohesión”, según Domínguez (2012), “indica el grado en que la pareja se involucra en actividades en común o al sentimiento de compartir que tiene la pareja, en términos de mantener un lenguaje emocional común [...] a la cercanía y sensación de conexión e intimidad percibida”. Es una variable cuyos ítems están referidos a conductas o comportamientos, intuyéndose con ello, la diferencia ya encontrada entre pensamientos o creencias y acciones. Así, continuando con Domínguez (2012, citando a Scorsolini-Comin, 2012), propone que “los sentimientos positivos mantienen una correlación significativa con la cohesión y la expresión afectiva; mientras que los sentimientos negativos están relacionados con el consenso diádico y la satisfacción”.

Villar et al. (2005), por su parte, aportan un matiz interesante en esta dualidad entre los aspectos cognitivos y afectivos referidos a la relación de pareja, al indicar que “las personas mayores valoran más que las jóvenes los aspectos afectivos y emocionales de la vida y de las relaciones personales y, al mismo tiempo, son capaces de regular las propias

emociones de manera más eficiente”. Es decir, podríamos estar ante una evolución temporal más influenciada por cambios cualitativos en la gestión emocional, que por cambios cuantitativos. De nuevo, se encuentran semejanzas, tanto con la “Teoría de Brandtstädter” (Bermúdez et al. 2011) y los fenómenos de asimilación y acomodación, como con la disyuntiva encontrada entre cognición y conducta, ya comentada en los constructos de madurez psicológica y resiliencia.

Este curso temporal inverso entre las dos variables, también encajaría con los supuestos de la “Teoría Triangular” (Sternberg, 1989, p.47), al describir los distintos tipos de amor posibles. Entre ellos, además del que se fundamenta exclusivamente en el “Compromiso” (amor vacío), están los que incluyen a las otras dimensiones (“Intimidad” y “Pasión”) y constituyen los modelos de “amor vano” y “amor-compañerismo”. A todo ello, habría que añadir dos elementos más a esta combinatoria, por un lado, el hecho de que las tres variables puedan darse en distintas proporciones y, por otro, el papel de las expectativas de los cónyuges, ejemplificado en la propuesta de la “geometría del triángulo del amor”.

Con lo dicho, finalizaría el análisis del efecto del factor “Edad” sobre distintas variables dependientes, dando comienzo la discusión de los resultados obtenidos del estudio de otro de los factores, la “**Cohorte**” de pertenencia, y partiendo de la advertencia que Zacarés y Serra (1996) hacen al respecto, esto es, que las “diferencias de edad transversales confunden siempre efectos de edad y de cohorte”. En efecto, cabe indicar el gran número de coincidencias encontradas entre las dimensiones afectadas por ambas variables predictoras. Así pues, 11 dimensiones presentaban diferencias significativas, al tener en cuenta la generación de pertenencia. De ellas, sólo la variable “Empatía” (CRPM-3) no repitió factor, mientras que se sumaron “Nerviosismo” (CRPM-3) y “Responsabilidad” (NEO-FFI). Ahora bien, es relevante señalar que, en los tres casos citados, la semejanza en las distintas distribuciones de frecuencias es notable, siendo las leves modificaciones en los valores de significación estadística, lo que da lugar a la inclusión o exclusión de las variables. Asimismo, y al igual que sucedió con el factor “Edad”, a tenor de los resultados obtenidos en el análisis de regresión, se intuye un escaso efecto de la variable predictora referida a la generación de pertenencia.

En relación a dichos cambios, hay algunos aspectos que llamaban la atención. Así, en Zacarés y Serra (1998, p.134) se relaciona el constructo de “Madurez Psicológica”, entendido como “nivel global del desarrollo de la personalidad”, con cada uno de los rasgos medidos por el NEO-FFI. En cuanto al neuroticismo se dice que “la madurez estaría inversamente relacionada con el neuroticismo, fundamentalmente por el incremento en autoaceptación y seguridad emocional y la disminución en impulsividad y hostilidad asociada a la madurez”.

En este sentido, la dimensión “Nerviosismo”, demostró correlacionar de forma positiva y significativa (con $p < 0,01$), con “Inseguridad Personal” (del mismo test) y “Neuroticismo” (NEO-FFI), además, en ambas generaciones. De hecho, uno de los conglomerados, el nº 2, estuvo compuesto exclusivamente por ellas tres, también en las dos cohortes. Sin embargo, al tener en cuenta, sólo el factor generacional, únicamente en la primera de ellas, se encontraron diferencias relevantes. Resultaba paradójico que siendo tres rasgos tan relacionados, sólo uno presentara un resultado con relevancia estadística, además, como dice Domínguez (2012, citando a Karney y Bradbury, 1997), suponiendo que “las variables intrapersonales como la personalidad [...] son estables en el tiempo y sus efectos, relativamente constantes a lo largo del matrimonio”.

La respuesta a esta cuestión, la proporcionan los resultados de la estadística descriptiva de dichas dimensiones, en las que se comprueba la distinta dispersión de sus respectivas distribuciones de frecuencias: “Nerviosismo” con coeficientes de variación de 26% en cohorte nº 1 y 23% en nº 2, “Inseguridad Personal” con 36% y 37%, en el mismo orden generacional y “Neuroticismo” con 40% en ambos grupos. De este modo, aunque la tendencia es la misma en las tres dimensiones, esto es, una puntuación más alta en la cohorte “50 años o más”, las distintas amplitudes de los intervalos de las medias solamente no se solapan en “Nerviosismo”. Al respecto, quizás se pudiera seguir el razonamiento de González de Rivera y Morera (1983), sobre la dispersión de puntuaciones alrededor de la media y, así, hablar de “unos ítems que denominamos culturales en los que el consenso es muy grande [...] y otros individuales en los que la dispersión es muy grande y no reflejan por tanto una actitud general de la muestra”.

De hecho, en Zacarés y Serra (1998, p.132), además de la definición del rasgo “Neuroticismo”, se indica que éste comprende las facetas de “ansiedad, hostilidad,

cohibición o inseguridad, vulnerabilidad o dificultad para controlar el estrés, depresión (abarca sentimientos de baja autoestima, culpa, tristeza, soledad, etc.) e impulsividad”, lo que reflejaría la amplitud del concepto.

No es de extrañar, pues, que en el trabajo de Rodríguez (2008), sobre una muestra con edades entre los 22 y 92 años, la inestabilidad emocional se destacara como “la característica de personalidad más negativa [...] tanto del pasado, como del presente y del futuro”. En el mismo sentido, en el trabajo de Domínguez (2012), se encuentran múltiples referencias al neuroticismo, siempre relacionadas con consecuencias negativas, tanto para la persona, como para la relación de pareja:

- Una baja autoestima o la tendencia general de estar de mal humor, con el aumento del riesgo de sufrimiento y disolución de la pareja.
- Como la tendencia general a experimentar afectos negativos (citando a Costa y McCrae, 1992).
- Personas menos satisfechas con sus relaciones porque, a su vez, están menos satisfechas con su vida en general, debido a que perciben los acontecimientos de forma negativa (citando a Fisher, 2008).
- Afectando al disfrute de las interacciones sexuales a través de las cogniciones negativas (citando a Fisher, 2008).

En cuanto a la variable dependiente “Responsabilidad”, descrita también en Simkin y Azzollini (2015), como “Escrupulosidad” o “Tesón”, remite, según ellos, a “aquellos rasgos ligados a la capacidad para identificar propósitos o metas claras, controlar impulsos, actuar, planificar, organizar y llevar a cabo proyectos e ideas”. Tal y como se dijo, tanto el grupo de mayor edad, como la cohorte nº 2, obtuvieron en esta dimensión, las valoraciones más altas. Al analizar anteriormente la variable “Control” (CD-RISC), en referencia al factor “Edad”, ya se apuntó una posible relación con los rasgos de “Responsabilidad” y “Autoeficacia”, un vínculo que ahora se confirma, al tener en cuenta la generación de pertenencia.

Este aumento de las puntuaciones respecto de la edad es un resultado que coincide con la tendencia descrita por De Miguel (2005, citando a McCrae et al. 2000), al indicar “la existencia de cambios cuantitativos más allá de los 30 años” y acorde a los “procesos de maduración intrínseca”.

Esta progresión en los datos, si bien encajaría con las características propias o el estereotipo de una generación ubicada en esa etapa del ciclo vital, donde se situaría la mayor proporción del rol de abuelos, por ejemplo, parece contradecirse con los altos valores encontrados en las variables con una significación socio-cultural más negativa, como es el caso del clúster formado por “Nerviosismo/Inseguridad Personal/Neuroticismo”; es decir, por un lado aparecen como personas con más inestabilidad emocional, pero, a la vez, más responsables.

La respuesta, de nuevo, puede buscarse en las distintas distribuciones de frecuencias de las variables. De este modo, si las puntuaciones en “Neuroticismo”, por ejemplo, alcanzaron una media de 19,36 puntos, en “Responsabilidad” el dato fue de 33,40 (ambas sobre un máximo posible de 48), esto es, un 29,3% mayor. En la tabla 64, se pudo comprobar que los dos rasgos ostentaban, respectivamente, los porcentajes más bajos y altos de las cinco variables que forman el instrumento, lo que supone una diferencia lo suficientemente amplia para justificar los resultados. En la presente Tesis, de hecho, los valores en las correlaciones bivariadas entre “Responsabilidad” y “Nerviosismo”, en ambas cohortes, resultaron ser significativos e inversos.

En este sentido McCrae et al. (2008), informa de “correlaciones significativas entre los cónyuges para la Apertura a la Experiencia y la Responsabilidad, pero no para el Neuroticismo, Extraversión o Amabilidad”. Como explicación tentativa, estos autores sugieren que, como “cada uno de los cinco factores está definido por una serie de rasgos más discretos, no hay razón para suponer que se encontrará el mismo patrón de surtido para todos ellos”. En la misma línea, De Miguel (2005) también concluye que “resultan de mayor utilidad para la investigación y la actuación profesional [...] las facetas que los factores o tendencias básicas”.

Continuando con la discusión del resto de variables independientes, al analizar el efecto bruto del factor “**Sexo**” sobre las distintas dimensiones, y ya teniendo en cuenta a las dos generaciones, 12 de las variables presentaron resultados relevantes:

- En la cohorte “25-30 años”, cabe destacar las puntuaciones de las mujeres en tres variables del CRPM-3, “Nerviosismo”, “Empatía” e “Inseguridad Personal”, en “Influencias Espirituales” (CD-RISC) y “Neuroticismo” (NEO-FFI), porque en todas ellas superaron las estimaciones de los varones. Por otro lado, las valoraciones de ellas fueron menores en

“Intuición y Fortaleza ante el estrés” (CD-RISC) e “Intimidación”, “Pasión” y “Compromiso” (ETAM).

- En la cohorte “50 años o más”, las mujeres obtuvieron mayores puntuaciones en “Empatía”, “Competencia Social” e “Inseguridad Personal” (CRPM-3), “Influencias Espirituales” (CD-RISC), junto con “Extroversión” y “Cordialidad” (NEO-FFI).

En primer lugar, cabe destacar que “Empatía” (CRPM-3) e “Influencias Espirituales” (CD-RISC), presentaron relevancia estadística en ambas generaciones, lo que constataría un potente efecto de este factor en ambas dimensiones, en coincidencia con García et al. (2012, citando a Hendrick y Hendrick, 1998), al referir que “las actitudes hacia el amor están relacionadas con varios factores como la religión, la raza y la diferencia de género entre mujeres y hombres”.

Por otro lado, el estudio del “Sexo” incluyendo el efecto de las otras dos variables independientes (“Nivel de Estudios” y “Número de Hijos”), redujo el número de dimensiones afectadas a 4 en la cohorte nº 1, con “Empatía”, “Competencia Social” (CRPM-3), “Influencias Espirituales” (CD-RISC) y “Apertura a la Experiencia” (NEO-FFI), en las que, en todas ellas, las mujeres alcanzaban mayores valoraciones. Mientras, en la cohorte nº 2, sólo repitió “Influencias Espirituales” (CD-RISC), también con ellas marcando máximos.

Como explicación posible de tales cambios, indicar que el aumento del número de niveles, fruto de las distintas combinaciones de las tres variables predictoras, supone al mismo tiempo, una disminución de la cantidad de personas que reúne cada uno de ellos. Esta relación inversa, favorece la heterogeneidad de la muestra con la que se realizan las técnicas estadísticas, pudiendo enmascarar los resultados. Del mismo modo, entre los distintos factores se establecen nuevas relaciones que pueden modificar los datos de la prueba simple. Por este motivo, también se llevó a cabo la técnica de regresión múltiple (tabla 76), en las que se pudo comprobar la distinta influencia, según la generación, de los tres factores.

Reflexionando sobre los resultados comentados, quizás resulte útil insistir en dos de las tres bases que conceptualizan a la persona como un “ser bio-psico-social”. En esta línea, Bordignon (2005) afirma que “en la formulación de la teoría del desarrollo psicosocial de Erikson, Cloninger, destaca [...] que hombres y mujeres presentan diferencias de la personalidad debidas a las diferencias biológicas”. Brizendine (2007, p.23 y p.27), en la misma línea, señala que “Para el ojo observador, los cerebros de las mujeres y de los

hombres no son iguales”, y merced a los avances en ciencia y tecnología, sigue diciendo, “se han documentado una sorprendente colección de diferencias cerebrales estructurales, químicas, genéticas, hormonales y funcionales entre ambos sexos”, citando, entre otras, las distintas sensibilidades ante el estrés y el conflicto. Brown et al. (2013) apuntan, por su parte, la existencia de “cuatro amplias dimensiones de temperamento [...] con rasgos [...] relativamente estables a lo largo de la vida [...] asociadas con sistemas cerebrales separables”. Con todo ello, “sugieren que podría haber una "firma neuronal" única para cada dimensión de temperamento asociada con las relaciones cercanas de amor”. Mientras tanto, De Miguel (2005) postula que el “patrón diferencial inter-género [...] apoyaría el modelo de rol social de Eagly y Wood (1991) que propone que las diferencias en valores y conductas promovidas por cada cultura para cada género pueden conducir a diferencias en los rasgos de personalidad”.

En resumen, en el análisis de las características inter-sexos, habría que tener presente que se comparan seres humanos con biología y psicología distintas que comparten una misma sociedad, quedando patente “que tanto lo biológico como lo psicosociocultural tienen efectos decisivos respecto de la conservación de la pareja” (Valdez et al. 2011). A partir de esta compleja red de interrelaciones, se puede deducir que ambos sexos se enfrentan a distintas exigencias, partiendo de diferentes características o cualidades, algo que, por lógica, debería tener, tal y como han demostrado los resultados, distintas consecuencias. Esta propuesta quedaría ilustrada por la necesidad, en vistas a comprender la situación diferencial de hombres y mujeres, de elaborar dos “Gráficas de Blumenthal”, una para cada sexo y con características propias y distintivas, además de aplicar el modelo de la “Pirámide de Hyden” de manera que ambos sexos pudieran ser conscientes del peligro que supone para su relación, tanto el exceso de confianza, como la no percepción del riesgo.

Por otro lado, y como suele ser habitual, también hay investigadores que abanderan posturas contrarias, como es el caso de Shibley (2005), quien defiende la “Hipótesis de las Similitudes de Género”, la cual establece “que los hombres y las mujeres son iguales en la mayoría de las variables psicológicas, pero no en todas”. Es posible que ambas tendencias tengan parte de razón, haciendo bueno el refrán que remite al distinto “color del cristal con que se mira”, la veracidad o falsedad de una determinada cuestión. Sirvan los resultados obtenidos para ilustrar esta propuesta.

En la cohorte “25-30 años” y referido a las mujeres, se señalan dos cuestiones de base, preocupantes. Es cierto que, después, una de ellas se ve modificada al incluir al resto de factores y sus combinaciones:

1. En las tres dimensiones de la “Escala Triangular”, y recordando que se trata de parejas con convivencias prolongadas en el tiempo y supuestamente exitosas (forman parte del 33% de díadas no separadas o divorciadas), los datos simples no reflejan equidad en las valoraciones de ambos cónyuges, siendo la parte femenina la que se muestra menos satisfecha con la relación. Serrano y Carreño (1993) indicaban que “la predicción de la satisfacción mediante estas variables presenta mayor poder discriminante respecto a las mujeres que a los varones”. La combinación de los factores “Sexo” y “Nivel de Estudios”, permite profundizar en dicha relación, mostrando las figuras 69, 72 y 75 los detalles de la misma, esto es, distintos patrones de agrupamiento y dispersión en hombres y mujeres. Así, cuanto más formación académica tienen ellas, menos valoran las variables referidas a su relación de pareja.
2. En las tres variables que miden la percepción de la ansiedad, estrés e inestabilidad emocional, ellas obtienen, por el contrario, las valoraciones más altas en las pruebas simples. Por el contrario, al profundizar en el estudio varían las conclusiones. Se podría decir que el primer análisis ofrece el perfil estereotipado de la mujer, mientras que las pruebas posteriores permiten redefinir las características femeninas.

Estos parámetros, hacen intuir una situación similar a la comentada por Amato y James (2018), cuando proponen que “la acumulación de eventos, obligaciones y circunstancias normativas pero estresantes crea "desgaste" en los matrimonios y consume gran parte del tiempo que las parejas podrían dedicar a actividades de fortalecimiento de relaciones”. Así, retomando la cuestión sobre “exigencias y capacidades”, aun considerando similares estas últimas en ambos sexos, parece evidente que las mujeres de esta generación, perciben su día a día de forma más exigente o estresante de lo que lo hacen los hombres, siendo el rol de cónyuge y la propia relación, los puntos críticos o más vulnerables a la rotura.

En este sentido, es ilustrativo el comentario de Domínguez (2012, citando a Gager y Sánchez, 2003 y Rodrigues, Hall, Buffalo y Fincham, 2004), cuando señala que sólo los matrimonios en los que “el marido es más infeliz que la esposa, se encuentran con riesgo de divorcio. [...] Sin embargo, cuando las esposas son más infelices que sus maridos, el

riesgo de divorcio es el mismo que cuando ambos cónyuges son felices”, en lo que sería una hipótesis tentativa para explicar por qué estas parejas mantienen su compromiso. De hecho, Domínguez (2012, citando a Acitelli, 1992), destaca que “las mujeres son percibidas como las responsables de la salud y mantenimiento de la relación marital [...] y, a menudo, consideradas los barómetros de la relación”.

Sánchez y Hernández (2018, citando a Miranda y Ávila, 2008), en referencia al ejercicio del poder en el seno de la pareja, describen trayectorias diferentes en hombres y mujeres. Así, en ellos aumenta en los primeros “cinco años de matrimonio, pero disminuye con el número de años. En las mujeres [...] también aumenta los primeros cinco años [...] disminuyendo entre los 6 y 20 años, para luego, aumentar a partir de los 21 años de matrimonio”. El INE (2017), sin embargo, desvela en referencia al tema sobre separaciones y divorcios que, “la presentación de la demanda, en el 66,5% de los casos fue presentada por ambos cónyuges, en el 21,7% por la esposa y en el 11,8% por el esposo”.

De nuevo, pues, aparecen argumentos que apuntan a diferencias relevantes entre hombres y mujeres, referidas en este caso a la satisfacción, tanto personal, como conyugal. De hecho, Domínguez (2012, citando a Iboro, 2011) señala que “las mujeres creen que la intimidad significa amor, afecto y la expresión de sentimientos cálidos; mientras que los hombres consideran la intimidad en el sentido de la conducta sexual y la cercanía física”. En esta línea, Moreno y Rodríguez (2009) indican que “una mayor intimidad, hace que la mujer evalúe su relación como igualitaria, puesto que se siente escuchada y validada emocionalmente”. Asimismo, también relacionan esta variable con el ajuste marital, proponiendo que “en el ajuste interviene tanto el nivel de intimidad como el grado de igualdad o desigualdad en el ejercicio del poder, reflejado sobre todo en la satisfacción con el reparto de tareas y el grado de equidad de la relación”. Conviene recordar en este punto, la advertencia de Rojas (2016) sobre el actual analfabetismo sentimental, sobre todo en el hombre, y sus efectos en relación con las rupturas conyugales.

En lo referente a la cohorte con más años de relación, y continuando con el factor “Sexo”, los resultados varían de forma considerable, tanto en las pruebas simples, como en las multifactoriales, en los dos ámbitos comentados en la generación anterior. Así, en cuanto a las variables incluidas en la “Escala Triangular del Amor”, ninguna de ellas presenta diferencias de relevancia entre ambos sexos, aunque las tres muestran la misma tendencia de menores valoraciones en las mujeres. En cuanto a las dimensiones referidas

a la ansiedad e inestabilidad emocional, sólo repite “Inseguridad Personal”, también con el mismo patrón de puntuaciones.

Este último aspecto, relacionando el autoconcepto y la edad, coincidiría con lo dicho por Mayordomo et al. (2016), en cuanto a que las diferencias entre “hombres y mujeres son más acusadas cuando aumenta la edad [...] siendo las mujeres quienes [...] muestran un descenso en su crecimiento personal, [...] en las dimensiones de autonomía y autoaceptación”. Como explicación tentativa, estos autores sugieren que ellas estarían más presionadas por los estereotipos, un hecho posiblemente debido “a un factor social, como la influencia contextual del desarrollo, en el que se espera que las mujeres se centren en aspectos relacionados con la familia”, en los que se incluirían la crianza de los hijos, un adecuado clima familiar o el cuidado de los mayores, entre otras tareas.

Como propuesta de explicación de estos cambios, Villar et al. (2005), sugieren añadir un cuarto componente a los tres definidos por Sternberg, dados los resultados diferenciados que también obtienen en relaciones de larga duración, “referido a un sentimiento de responsabilidad y ayuda respecto a la pareja”, además de confirmar la evolución de las variables originales de la Teoría Triangular, tal y como sucede, asimismo, en la presente Tesis.

Mayordomo (2013), en referencia al bienestar psicológico a lo largo del ciclo vital, indica que “parece ser que éste no mantiene una trayectoria estable durante el desarrollo adulto y el envejecimiento”. Los resultados más equitativos en las dimensiones comentadas, sin duda se perfilan como facilitadores de una mayor percepción de satisfacción vital, incluso aunque, como se ya se comentó, las valoraciones en satisfacción marital no fueran a la par.

También Márquez-González et al. (2008), al mencionar la “Teoría de la Selectividad Socioemocional”, apoyan la hipótesis que relaciona la madurez emocional con el envejecimiento, indicando que “la mayor experiencia acumulada por las personas mayores a lo largo de su vida les proporcionaría una mayor capacidad para ejercer control sobre sus emociones y optimizar su experiencia emocional, evitando las sobrecargas emocionales”.

En el plano biológico, Brizendine (2010, p.140) afirma que “hormonalmente el cerebro masculino maduro se asemeja más al cerebro femenino maduro”, indicando que, por la disminución de testosterona y vasopresina, “los estrógenos y la oxitocina pueden ejercer en ellos un efecto más intenso”. Así, podrían aumentar las conductas empáticas y

las demostraciones de afecto, como los abrazos, por ejemplo, asemejándose, “más al ideal de hombre que quieren las mujeres” Brizendine (2010, p.142).

De lo que no hay duda es que, tanto la relación de pareja, como el matrimonio se comportan como procesos dinámicos, incluidos en un no menos cambiante ciclo vital, lo que implica, en palabras de Yela (2000, p.191), la necesidad de “redefinir nuestras expectativas amorosas y sexuales en función de las nuevas circunstancias físicas [...] psicológicas [...] interpersonales [...] e incluso sociales”, esto es, de adaptación.

Continuando con la discusión de las distintas variables predictoras, en referencia al factor “**Número de Hijos**”, identificado en Domínguez (2012), como una de las “numerosas variables que afectan a la satisfacción en la relación matrimonial”, indicar que se cumplieron las previsiones esperables, reflejadas en la tabla 27 y la figura 31, las cuales daban cuenta de las diferencias habidas entre ambas generaciones. Así, aunque en las dos, el nivel intermedio (“dos o tres hijos”) era el mayoritario, los dos extremos (“un hijo” y “más de tres hijos”), reflejaban los cambios habidos en las cifras de natalidad en nuestro país, plasmados en la figura 7, dedicada a las pirámides poblacionales.

El estudio de los efectos brutos de este factor sobre las variables dependientes, presentó, por lo tanto, dos panoramas muy distintos. Así, en la cohorte “25-30 años”, sólo en la dimensión “Control” (CD-RISC) se obtuvieron diferencias relevantes, presentando la distribución una forma de “V”, con las puntuaciones más altas en el grupo de mayor descendencia. En cambio, en la otra generación, fueron once las variables afectadas: “Autocompetencia”, “Generatividad”, “Competencia Social” e “Inseguridad Personal” (CRPM-3), “Competencia Personal” e “Influencias espirituales” (CD-RISC), “Satisfacción con la vida”, “Intimidad” (ETAM), “Apertura a la experiencia” (NEO-FFI) y “Consenso” y “Cohesión” (EAD). Como se observa, todas ellas se refieren a cualidades o características positivas, bien para el individuo, bien para la relación de pareja, excepto “Inseguridad Personal” (negativa) y, quizás, “Influencias espirituales” que, si no de positiva, podría calificarse como neutra. Sucede, que el nivel “más de tres hijos”, observando las correspondientes figuras, es el que obtiene las valoraciones mínimas en las variables positivas (incluida la neutra) y la máxima, en la negativa. De nuevo los datos brutos presentan un estereotipo fácil de reconocer.

Por otro lado, al analizar de nuevo este factor y tener en cuenta al resto, los resultados varían considerablemente, siendo dos dimensiones en cada cohorte las que

destacan: en la nº 1, desaparece “Control” y aparecen “Influencias espirituales” y “Satisfacción con la vida”, aunque ambas muy cercanas al límite de significación. De hecho, las ecuaciones de regresión (tabla 76) confirmarían sólo a la variable “Influencias espirituales”. Por su parte, en la nº 2, persisten “Inseguridad Personal”, “Influencias espirituales” e “Intimidad”, confirmadas por las fórmulas de regresión, lo que sugiere un fuerte efecto del factor en ambas.

La posible explicación de tales cambios, ya comentada al analizar el factor “Sexo”, es la redistribución de la muestra en los nuevos niveles con el aumento consiguiente de la heterogeneidad de éstos, a la par que los distintos efectos que se producen entre los factores, modificando así la visión estereotipada anterior, siendo posible encontrar estudios que apoyan una u otra postura.

En este sentido, Pick y Andrade (1988) ya apuntaban que “tanto la satisfacción marital como la comunicación con el cónyuge son inferiores en las parejas que tienen tres o más hijos que, en aquéllas sin hijos, o con uno o dos”, proponiendo como causa probable que “la interacción entre los miembros de la pareja se ve afectada a medida que la atención concedida originalmente al cónyuge, se tiene que desviar hacia los niños”. Además, sus resultados eran coincidentes, según comentaban, con los presentados en estudios previos, remontándose hasta los años 30. En la misma línea se sitúa el trabajo de Gottman y Wayne (2000), ya comentado en el apartado de “Justificación Personal”, sobre los dos períodos que estos autores consideran críticos para la supervivencia de un matrimonio, esto es, los primeros 7 años de vida conyugal y la mediana edad, cuando los hijos son adolescentes”.

Vera (2010), por su parte, aporta investigaciones que defienden ambos extremos, “Luckey y Bain (1970), mostraron que los niños son la mayor satisfacción tanto para matrimonios satisfechos como insatisfechos. [...] Por su parte, para Feldman (1964) [...] existe una relación negativa entre número de hijos, satisfacción marital y ajuste diádico”.

Posiblemente, ambas tesis sean, en parte, ciertas, dependiendo, de nuevo, del “cristal con el que se miren”. Lo que sí parece cierto, según Mora, Gómez y Rivera (2013, citando a Minuchin y Fishman, 2001), es que los cambios “que sobrevienen ante la llegada del nuevo miembro de la familia suelen ser estresantes debido a que mueven al holón conyugal, provocando transformaciones en su estructura y obligando a modificar las pautas de interacción antes concebidas”, siendo el aspecto de los recursos de afrontamiento y psicológicos, fundamental. Desde luego, es este un tema que se mantiene de plena

actualidad, como lo demuestra el octavo “Barómetro de la Familia”, presentado por el Instituto de Estudios para la Familia (The Family Watch, 2019), en el que se indica que “para el 83 % de los encuestados existen mayores dificultades para formar una familia ahora, que en generaciones anteriores”.

Resumiendo, los resultados descritos en la prueba simple, apoyarían la línea que apunta al descenso de la satisfacción marital, la visión más acorde con el estereotipo, mientras que los obtenidos al profundizar en el estudio, cambiarían, en parte, el panorama, otorgando a las creencias espirituales y religiosas, en ambas cohortes, un papel destacado en la descendencia habida en la pareja.

Del mismo modo, el análisis de las interacciones entre los factores “Sexo” y “Número de Hijos”, que en el grupo con más años de convivencia no aporta resultados relevantes, parece indicar la distinta percepción que ambos componentes de la pareja, en la generación “25-30 años”, mantienen sobre las variables “Autocompetencia” (CRPM-3) y “Responsabilidad” (NEO-FFI), ya que, en ambos casos, las mujeres con mayor descendencia son las que puntúan más alto. Todo ello en una cohorte en la que haber tenido más de tres hijos, supone sólo el 5,7% de la muestra (tabla 27). De nuevo se intuye una relación distinta, entre hombres y mujeres, de la percepción tanto de las exigencias a las que se enfrentan en el día a día, como de las capacidades con las que cuentan para ello. Esta disparidad tendrá, posiblemente, efectos en la graduación de los potenciales conflictos descrita por la “Pirámide de Hyden” y, suponiendo una lógica sucesión de los acontecimientos, se verá reflejada en las variables referidas a la calidad y satisfacción marital. Según Mora et al. (2013) este planteamiento, en línea con la importancia de poseer los recursos psicológicos suficientes, coincidiría con la teoría “sobre el manejo del conflicto de Fitzpatrick y Winke (1979), la cual apunta que el manejo inadecuado del conflicto se relaciona de forma directa y negativa con la satisfacción marital”. Todo ello permitiría ir comprobando como los dos modelos detallados en el apartado de “justificación personal” y habitualmente utilizados en el sector del tráfico y la seguridad vial, describirían también los pormenores de la relación de pareja. Vista su didáctica, serían útiles para prevenir los posibles incidentes y, por lo tanto, para evitar las consecuencias nocivas, tanto para la salud de las personas, como de la propia relación y familia.

En la analogía creada por Hyden, la cúspide de la pirámide está ocupada por el “accidente”, evento que en el ámbito de la relación de pareja, correspondería a la ruptura

de la misma. El INE (2017), en su análisis sobre el tema de las separaciones y divorcios en relación con el de la descendencia, informa que el “43,3% de los matrimonios [...] no tenían hijos (menores o mayores dependientes económicamente). Este porcentaje fue similar al del año anterior. [...] El 26,3% tenía un solo hijo (menor o mayor dependiente económicamente)”. Una prueba de que los roles de ambos cónyuges, tanto para las capacidades, como para las exigencias son distintos, la aporta las cifras sobre la custodia de los hijos menores, que según el INE (2017), “fue otorgada a la madre en el 65,0% de los casos [...] En el 4,4% de los procesos la custodia la obtuvo el padre [...] en el 30,2% fue compartida”. Otra, según la misma fuente, el conocer que en el “9,9% de las separaciones y divorcios se fijó una pensión compensatoria. En el 92,0% de ellas el pago de esta fue asignado al esposo”.

Del conocimiento de estos datos, en coincidencia con Domínguez (2012), se “aprecia el impacto de los roles tradicionales que afectan a los hijos, asociados también a pautas culturales relativas a la crianza de los hijos”, en una relación que Laspra-Solís et al. (2018), califican de bidireccional, pues “igual que la presencia de hijos puede afectar a la dinámica conyugal, el propio conflicto conyugal puede afectar al desarrollo de los hijos”. Cabe recordar que la generación “25-30 años”, presentó unos resultados más preocupantes que la otra cohorte, en las variables relativas a la salud de la propia relación, al analizar el factor “Sexo”, datos que ahora, además, resultan coherentes con los encontrados en relación a la descendencia habida. En ambos casos, las mujeres, además de las protagonistas, son quienes, para Laspra-Solís et al. (2018), “desean más cambios que los hombres. La satisfacción conyugal, el número de hijos y los años de matrimonio predicen el deseo de cambio”. Con todo ello, es significativo que estos autores planteen la misma duda con la que empezaba el análisis de este factor, esto es, el nexo entre la presencia de hijos y la satisfacción conyugal, indicando que, “la dirección de dicha relación no parece clara. Mientras algunos autores concluyen que los hijos añaden satisfacción al matrimonio, otros proponen que la presencia de éstos puede empeorar la calidad de la relación”. Lo dicho, “todo depende del color del cristal con que se mira”.

En cuanto al factor “**Nivel de Estudios**”, es conveniente recordar las claras diferencias generacionales mostradas, tanto la tabla 28, como la figura 32, referidas a los niveles de formación académica logrados en ambos grupos, y relacionadas con las distintas características socioculturales del momento histórico vivido por cada una de ellas. Así, en

la cohorte “50 años o más”, el subconjunto mayoritario (74,8%) correspondía al nivel “primarios”, mientras que en la de “25-30 años” el equilibrio entre los tres niveles era la percepción que dominaba (31% “primarios, 38,6% secundarios y 30,4% superiores). Como dice Mazzeo (2011), “El nivel educativo adquiere valor en el proceso de selección de la pareja a medida que las sociedades se desarrollan económicamente y aumenta el individualismo”. Para Illouz (2009, p.304), la educación “es un atributo que se considera necesario en una pareja [...]. A diferencia del capital económico, la educación se presta más a ser considerada como un factor que refleja ciertos rasgos de personalidad (por ejemplo, la inteligencia o la constancia”.

En este sentido, el estudio inter-cónyuges (tablas 31 y 33, figuras 35 y 37), también dejaba claro que la homogamia educativa era la opción mayoritaria en ambas generaciones, coincidiendo este punto con Domínguez (2012, citando a Díaz-Morales, Quiroga y Escribano, 2009), en cuanto a “que predominan las parejas de la misma generación, con un nivel de estudios parecido y un nivel de inteligencia similar”. En la misma línea, Mayoral y Samper (2006) apuntan al “crecimiento [...] de las tasas de escolarización y [...] la igualación entre géneros, a que [...] maridos y mujeres se parezcan cada vez más por sus niveles de estudios que por sus respectivos orígenes sociales”. Para Illouz (2009, p.280, citando a Kalmijn, 1991), “la educación configura un factor importante en la endogamia social, es decir, que los estudios universitarios constituyen un indicador del futuro matrimonio mucho más exacto que la religión, el origen étnico o incluso el ingreso”.

Acorde a estos cambios, los datos encontrados indicaban que las diferencias de formación en cada cohorte eran destacadas, debido a las comentadas razones contextuales, sobre todo en la situación en la que la esposa superaba al consorte, esto es, la hipogamia educativa, que según Mazzeo (2011, citando a Mayoral y Samper, 2006), “no sería ajena a los factores de modernización familiar”:

1. En la de “25-30 años”, en un 59,1% de las parejas los cónyuges tenían el mismo nivel de formación, en un 22,7% eran las mujeres las más formadas y en un 18,2%, los hombres.
2. En la de “50 años o más”, en un 75,2% el nivel era el mismo, en un 8,8% las mujeres tenían mayor formación académica y en un 15,9%, los hombres.

En Domínguez (2012) se lee que “las mujeres con estudios secundarios o superiores consideran que sus relaciones son más equitativas que las mujeres con estudios primarios, que se perciben más en una situación de desventaja”. Con todo ello, los resultados brutos en ambas cohortes, señalaban perfiles semejantes:

1. En la de “25-30 años”, “Nerviosismo” (CRPM-3) y “Neuroticismo” (NEO-FFI), con una relación inversa entre las puntuaciones y la formación. Por el contrario, en “Generatividad” (CRPM-3), “Satisfacción con la Vida” y “Apertura a la Experiencia” (NEO-FFI), con una relación directa.
2. En la de “50 años o más”, en “Nerviosismo” e “Inseguridad Personal” (CRPM-3), igualmente, con una relación inversa. En “Empatía” y “Generatividad” (CRPM-3), “Apertura a la Experiencia” (NEO-FFI) y “Satisfacción marital” (EAD), en relación directa.

Aparece, por lo tanto, un supuesto paralelismo entre el nivel formativo y, por un lado, la estabilidad emocional, independientemente de la cohorte y, por otro, con el bienestar subjetivo, aunque en éste, en distintos contextos de satisfacción según la generación. Meléndez et al. (1993) encontraron, en referencia al nivel de estudios y con una muestra de personas entre 50 y 84 años, que “son los niveles superiores donde aparece la mayor satisfacción marital”. Por otro lado, la variable que mide la curiosidad intelectual, la variedad de los intereses y la creatividad, entre otras cualidades, también mantiene una correspondencia directa entre las valoraciones y el nivel académico, tal y como era de esperar y aunque no se signifique como un componente de la inteligencia.

De nuevo, el ANOVA simple ofrece unos resultados que reflejarían el saber popular (incluidos los estereotipos), entre factor y variable. Y como suele suceder, estas conclusiones se modificaron, en parte, cuando se profundizó en los análisis. Así, en la cohorte nº 1, desaparece la relación entre inestabilidad emocional y formación, apareciendo las influencias espirituales y el componente pasional. En cuanto al ámbito concreto de las creencias religioso-espirituales, Mayordomo (2013), en referencia a las estrategias de afrontamiento, además de encontrar que las mujeres utilizan, más que los hombres, este tipo de recursos, señala que es “el grupo sin estudios [...] el que obtiene puntuaciones más altas que los grupos con estudios superiores”. Por su parte, en la cohorte nº 2, se mantiene la variable “Nerviosismo”, como componente emocional, mientras que, en ambas generaciones, es de destacar la perdurabilidad de “Apertura a la Experiencia”,

dando cuenta de la fortaleza del factor en esta variable y en dos etapas del ciclo vital tan distintas.

En cuanto a las combinaciones de los distintos factores, y como quedó comentado al describir el factor “Sexo”, se mantiene el destacado papel que el nivel de formación producía en las mujeres de la generación “25-30 años”, sobre todo reflejado en las dimensiones de la “Escala Triangular”. Dice Domínguez (2012, citando a Moreno y Rodríguez Vega, 2009) que “las mujeres que trabajan fuera de casa actúan en la relación de forma más asertiva, menos sumisa [...] además, se perciben en una posición de mayor equidad en la relación”. También Mayoral y Samper (2006) señalan que el “acceso a los estudios, especialmente a los de nivel postsecundario [...] ha tenido como resultado la emancipación de las jóvenes, abriéndoles nuevos cursos vitales y acabando con la hegemonía cultural masculina”. Mazzeo (2011) habla de la “feminización de la matrícula universitaria” como “un movimiento lento pero continuo”.

Por otro lado, en la cohorte “50 años o más”, el número de hijos habidos en su interacción con la formación lograda por el sujeto, destacaba en las variables “Influencias Espirituales” (CD-RISC) y “Satisfacción Marital” (EAD). En la primera de ellas, (figura 61), las personas con mayores estudios son las que presentan una mayor heterogeneidad de valoraciones, correspondiendo las puntuaciones más altas, a las que tienen el mayor número de hijos. En la segunda, por su parte, al analizar por separado a hombres y mujeres, son éstas y en el nivel intermedio de formación, las que presentan la mayor variabilidad de puntuaciones, percibiéndose los subgrupos extremos más homogéneos.

Comentadas las peculiaridades de cada cohorte en el ámbito de la formación académica, en cuanto a los factores de “oportunidad y propensión” (Cupani y Zalazar-Jaime, 2014), se puede afirmar, como dicen Mayoral y Samper (2006, citando a Carabaña, 1994), que “la intensidad de la homogamia educativa no ha variado [...] entre las diferentes generaciones”, concluyendo “que la tendencia a casarse entre sí de los que tienen los mismos estudios varía poco o nada por edades, hábitat, migración y región [...] unos resultados que permiten hablar [...] de la homogamia educativa como una constante social”. Esta situación provoca dos reflexiones:

- La primera, toma como base la afirmación de Goleman (1996, p.64), al afirmar que “A pesar de la consideración popular que suelen recibir, uno de los secretos a voces de la psicología es la incapacidad de las clasificaciones académicas, del C.I. [...] para predecir el

éxito en la vida". Es decir, con distintos grados de formación académica, en ambas cohortes se han podido desarrollar relaciones de parejas exitosas.

- La segunda, se apoya en Diener (1984) y su intento de redefinición de la felicidad en conceptos más específicos, al plantear las hipótesis respectivas, con sus modelos "arriba-abajo" y "abajo-arriba", sobre si la percepción de bienestar subjetivo de las personas, se debía a una predisposición global (tal vez, "inteligencia emocional") o, más bien, a que experimentan en sus vidas una cantidad suficiente de éxito, como para alcanzar dicha aprehensión. En este caso, además de las características idiosincráticas de los sujetos, entran en la fórmula de la satisfacción los factores contextuales, posibles responsables de las diferencias encontradas en ambos grupos, en especial, en la calidad de las variables referidas a la relación de pareja.

De hecho, en referencia a este último punto, los cambios respecto de la posición de las mujeres en el mercado de trabajo y en el nivel educativo y los procesos de creciente individuación y autonomía de las mismas, así como las modificaciones en las pautas de formación y disolución de las familias, sugieren nuevas concepciones acerca de la vida en pareja y en familia" (Mazzeo, 2011).

De nuevo, por lo tanto, tomaría protagonismo el comentado equilibrio entre exigencias y capacidades, de tal forma que podría plantearse la utilidad de un modelo de "Gráfica de Blumenthal" que pudiese plasmar la relación entre pensamientos y sentimientos negativos frente a lo positivos, de manera que los posibles conflictos quedarían representados en el momento que los primeros superaran a los segundos. En palabras de Goleman (1996, p.13 y p.17), la "compresión [...] de la actividad emocional y de sus deficiencias pone a nuestro alcance nuevas soluciones para remediar la crisis emocional colectiva", con el desafío inherente que supone "gobernar inteligentemente nuestra vida emocional".

En este sentido, para Illouz (2009, p.306), Todos los ejemplos indican que la incompatibilidad cultural y educativa puede funcionar como motivo para elegir *no estar* con alguien y, aunque a veces se trata de una decisión consciente, en la mayoría de los casos ese motivo se oculta tras la exigencia de ciertos rasgos de carácter, como la curiosidad y la creatividad".

Una vez comentadas y discutidas las relaciones más relevantes entre los distintos factores y variables dependientes analizadas, y continuando en el ámbito de las valoraciones individuales, el siguiente paso en la investigación supone interpretar los resultados que, tanto las **correlaciones**, como los **conglomerados** han deparado. De hecho, cuando se indagaron los efectos del factor “Cohorte”, quedó patente la relación, tanto a nivel bivariado, como de clúster, de las variables socio-culturalmente percibidas como poco deseables o negativas, esto es, “Nerviosismo”, “Inseguridad Personal” (CRPM-3) y “Neuroticismo” (NEO-FFI), dado que las tres formaban el conjunto nº2 (figura 106), independientemente de la generación de pertenencia. El significado, bien de su perdurabilidad en el tiempo, bien de lo nocivo que resultan estas dimensiones, lo mismo en el aspecto personal, como en el relacional, ha quedado anteriormente expuesto y referenciado en el acuerdo encontrado en las investigaciones de múltiples autores.

En lo referente al resto de variables, las correlaciones entre las dimensiones de madurez psicológica, resiliencia y satisfacción con la vida (tablas 106 y 107), retrataban panoramas semejantes en ambos grupos. Así, los rasgos cuyo significado se percibe normalmente como beneficioso, en los tres instrumentos, quedaban claramente asociados lineal y positivamente. Asimismo, mientras que las creencias religioso-espirituales reflejaban menores vínculos con emociones y cogniciones, como era de esperar, las variables “insanas” mantenían una relación inversa con “beneficiosas”. Por otro lado, en tanto que la relación entre las variables de madurez psicológica con los cinco grandes rasgos de personalidad (tablas 108 y 109) se perfilaba con una tendencia similar a la comentada, las correlaciones entre madurez y las dimensiones referidas a la relación de pareja (ETAM y EAD), ofrecían un panorama más complejo (tablas 110 y 111). En efecto, si bien las variables “negativas” mantenían la propensión ya comentada, en “Inseguridad Personal” (CRPM-3) quedaban patentes las diferencias entre cohortes, siendo aquella con más años de convivencia, la que mostraba una mayor independencia con las variables diádicas.

Los resultados de las asociaciones entre “Autocompetencia”, “Empatía”, “Generatividad” y “Competencia social” (CRPM-3) con “Satisfacción marital”, con evidentes diferencias entre ambas generaciones, recuerdan el “Modelo de Madurez Psicológica” de Heath, siguiendo el desarrollo que hacen del mismo, Zacarés y Serra (1998, p.103). Así, “la persona se conceptualiza como un sistema en maduración que puede

describirse en términos de cuatro sectores de su personalidad: habilidades cognitivas, autoconcepto, valores y relaciones personales”. En definitiva, se pretende visibilizar la incorrelación encontrada entre características individuales y de pareja, quizás promovidas por los distintos contextos en los que se desenvuelven ambas cohortes y las diferentes exigencias a las que se enfrentan, siendo la relación sentimental y, en concreto, la satisfacción marital, el punto de mayor fragilidad en la generación “25-30 años”. En este sentido, se puede recordar la cita de Amato y James (2018), sobre el desgaste que las exigencias producen en los matrimonios y la difícil (sino imposible) gestión del tiempo.

La reflexión que suscitan estos resultados, tratando de mantener una cuota aceptable de especulación, pero conociendo que son coherentes con los ya comentados en la discusión de los distintos factores es que, si estas cifras son las que retratan al tercio de parejas “supervivientes”, cabe sospechar cómo serán las de aquellas que fracasan en su proyecto de vida en común.

Por lo que se refiere a las variables relativas a la resiliencia, en sus relaciones con los distintos rasgos de personalidad (tablas 112 y 113), mantenían la tendencia de alcanzar, en ambas generaciones, coeficientes elevados y positivos, a excepción hecha de “Neuroticismo”, como era de esperar. Por su parte, las creencias religioso-espirituales siguen demostrando, sobre todo en la cohorte “50 años o más”, una independencia considerable en cuanto a las características de personalidad. En este sentido, se puede retomar el trabajo de Block y Kremen (1996) y su matización sobre el concepto de “ajuste”. Estos autores, que proponen el constructo de “capacidad adaptativa del ego” como “el primer uso conceptual del término resiliencia en psicología”, señalan que

La viabilidad psicológica para el individuo implica un nivel de ansiedad tolerable, una malla que soporte los impactos situacionales y un nivel admisible de expresión de impulso. Los vínculos de las estructuras del ego que mantienen el sistema de personalidad dentro de límites sostenibles o que permiten encontrar nuevos modos de adaptación psicológicamente viables, son lo que se entiende por la construcción de la resistencia del ego. Téngase en cuenta que, según esta definición, el sello distintivo de la salud psicológica, es el acoplamiento complementario de los costos y limitaciones externos con las motivaciones y necesidades internas del individuo.

En cuanto a las relaciones entre la resiliencia y las variables propias del ámbito diádico (tablas 114 y 115), si bien las diferencias entre generaciones no fueron tan evidentes como en el caso de la madurez psicológica, también se percibían en dichas asociaciones algunas peculiaridades. Así, se da una desvinculación total entre las creencias religioso-espirituales y dichas dimensiones, tanto de la ETAM como de la EAD, en la cohorte “25-30 años”, desvinculación que se reduce a la mitad en la otra generación, en lo que supone una evolución coincidente con los cambios comentados al discutir los diferentes factores. Por el contrario, en ambos grupos, las correlaciones con el bienestar subjetivo, son similares, con valores altos y positivos.

Por último, las conexiones entre los rasgos de personalidad y las variables diádicas (tablas 116 y 117), también presentaron diferencias generacionales, a excepción de “Neuroticismo”, que mantuvo su carácter negativo en ambos grupos. En la cohorte con menos años de relación, destacan las incorrelaciones de “Apertura a la Experiencia” y “Cordialidad” con “Intimidad”, “Pasión” y “Compromiso” (ETAM), además de “Consenso” y “Satisfacción marital” (EAD), una tendencia que cambia notablemente en el otro grupo. De nuevo, se percibe en la cohorte “25-30 años”, que es el ámbito de la relación de pareja, dentro de los distintos roles representados por los cónyuges, el que parece soportar las mayores tensiones y, por ello, por donde el estrés puede fracturar la estructura del complejo relacional. Cabría recordar las citas ya comentadas de Rosowsky et al. (2012), que relacionaban “una mayor discordia conyugal se asociaba con una menor amabilidad” y de Zacarés y Serra (1998, p.143), en la que se considera la “Apertura a la Experiencia” como facilitadora de “la maduración y de evitar el estancamiento”. En cambio, en “Extraversión”, se produce la situación inversa, siendo las parejas con más años de convivencia las que presentan las cifras que indican la no relación, lo que coincidiría con la referencia comentada anteriormente de McCrae et al. (2008) y Márquez-González et al. (2008), sobre la madurez emocional en el envejecimiento.

Por lo que se refiere a la discusión de los distintos **conglomerados**, indicar que la técnica permitió reunir, ya no sólo en parejas, a las variables que compartían correlaciones relevantes y características similares. El análisis se realizó separadamente para cada cohorte, siendo los resultados, en términos generales, similares. La excepción, como se ha comentado, estuvo en el clúster nº 2, con “Nerviosismo”, “Inseguridad Personal” (CRPM-3) y “Neuroticismo” (NEO-FFI), el cual recogió las mismas variables en ambas generaciones.

En el resto de agrupaciones se podían distinguir varios patrones de concentración de variables, con interesantes modificaciones según la generación analizada y, lo que es más importante, coincidentes con aspectos ya revelados por las técnicas estadísticas discutidas con anterioridad. Así, el clúster nº 1 reunía las dimensiones dedicadas a medir rasgos intra-psíquicos o de autoconcepto de los sujetos, con “Autocompetencia”, “Empatía”, “Responsabilidad”, “Competencia Personal”, “Intuición-Fortaleza ante el estrés”, “Aceptación positiva-Relaciones Seguras”, “Control”, “Competencia Social” y “Extraversión”, en la cohorte nº 1. En la nº 2, por su parte, se mantenían las siete primeras variables y desaparecían las dos últimas, precisamente las centradas en explorar aspectos relacionados con la adaptación a distintas situaciones sociales como, por ejemplo, la cantidad e intensidad de las interacciones interpersonales. Sería esta una tendencia ya descrita y refrendada con citas como la de Mayordomo et al. (2016), en las personas de la cohorte “50 años o más”, referida a la selección de nuevos contactos sociales en los que se tendría en cuenta, más que el número de ellos, la calidad de los mismos. Del mismo modo, Márquez-González et al. (2008), al hablar de la “Teoría de la Selectividad Socioemocional”, también proponían la selección de relaciones interpersonales como una característica de la edad avanzada. Es relevante la diferencia de ambas cohortes en estos rasgos, a tenor de observar la tabla de comunalidades 118 y el gráfico de componentes del espacio rotado 102, para comprobar cómo, “Competencia Social” y “Extraversión”, son justamente, en la generación con menos años de convivencia, las que presentan unos valores de extracción mayores, además de agruparse como un componente separado del resto de variables del conglomerado.

Por lo que se refiere al clúster nº 3, estuvo formado, en la generación nº 1, por cuatro variables: “Generatividad”, “Influencias Espirituales”, “Apertura a la Experiencia” y “Cordialidad”. A estas cuatro, en la cohorte nº 2, se les unieron, por un lado, las dos dimensiones comentadas de la primera asociación (“Competencia Social” y “Extraversión”) y, por otro, “Consenso” y “Satisfacción con la Vida”.

Varios aspectos merecen ser comentados: en primer lugar, en la cohorte “25-30 años”, se han reunido las variables que parecen dedicadas a medir las creencias de las personas referidas a diversos ámbitos, como son la espiritualidad o religiosidad, como el vínculo y el sentido dado a las relaciones y la propia existencia o como la amplitud, profundidad y permeabilidad de la conciencia, junto con la motivación activa por ampliar y

examinar la experiencia. Se percibe, por lo tanto, en esta generación que, lo fundamental no son las relaciones sociales como habilidad personal y cuyas dimensiones se agruparon en el conglomerado nº 1, sino las valoraciones, estimaciones o juicios que se desprenden de tales vínculos.

Por otro lado, en la cohorte “50 años o más”, además de elevar al rango de creencias a las variables que en la otra generación sólo expresan habilidades sociales, se añaden dos más: una referida al ámbito diádico (“Consenso”) y otra al bienestar subjetivo (“Satisfacción con la Vida”). Se percibe, por lo tanto, en el grupo de personas con una relación más larga y en cuanto a estas dos últimas características, que la valoración del nivel de acuerdo entre hombre y mujer en diversos aspectos importantes para la relación y la sensación de haber alcanzado un estado muy similar a la felicidad, respectivamente, quedan ligadas al conjunto de creencias comentadas en este mismo clúster y en la cohorte “25-30 años”. Recaltar que, la satisfacción con la vida no aparece, en las parejas con más de medio siglo de convivencia, tan íntimamente relacionada con las variables referidas a la salud o calidad de dicha relación de pareja, como si lo hace en la generación más joven, tal y como muestra, de forma manifiesta, el cuarto y último conglomerado.

De este modo, esta agrupación reunió, en la cohorte “25-30 años”, además de las características referidas al ámbito diádico, esto es, “Intimidad”, “Pasión” y “Compromiso” (respecto a la ETAM) y “Consenso”, “Satisfacción marital” y “Cohesión” (en cuanto a la EAD), la unifactorial referida al bienestar subjetivo. Sin embargo, hay que añadir que la tabla correspondiente (143), indicaba que esta última dimensión era, viendo su valor de extracción, la menos relevante de las siete que formaban el clúster. Por su parte, en la cohorte “50 años o más”, desaparecieron las comentadas “Consenso” y “Satisfacción con la Vida”. Parece evidente con ello que, en cada etapa del ciclo vital, las personas que mantienen una relación de pareja exitosa, vinculan su percepción de felicidad (o de lo que puede ser un sentimiento muy parecido), a cuestiones situadas en distintas demarcaciones: los más jóvenes a su relación de pareja, mientras que los más mayores, a sus creencias y valores sobre los vínculos y el sentido de la vida. En referencia a este último grupo, Domínguez (2012, citando a Ekerdt y Vinick, 1991) apunta que “las parejas en esta etapa tienen menos conflictos sobre cuestiones instrumentales, como la crianza de los hijos, tareas del hogar o economía; y es más probable que se planteen cuestiones emocionales y de compañerismo”. Ahora bien, “aunque la duración del matrimonio no indica la

satisfacción de la pareja per se, sino más bien los cambios de roles y metas” (Domínguez, 2012 citando a Story y Berg, 2007), en uno u otro contexto, existe el mismo deseo universal de sentirse bien, algo que para Vázquez, Duque y Hervás (2013), se debe a que “nuestro el bienestar juega un papel importante en la autorregulación emocional y conductual”.

Hasta el momento, salvo al tratar el factor “Nivel de Estudios”, se han estado discutiendo los resultados que la presente investigación ha deparado, teniendo en cuenta las valoraciones individuales de las personas que conformaron la muestra estudiada. Ahora bien, debido a que éstas, también respondían a las distintas cuestiones planteadas como cónyuges de parejas con distintos años de convivencia, otro de los territorios en los que esta Tesis pudo indagar, fue el formado por los resultados que informaban de los **acuerdos y desacuerdos entre ambos consortes**.

El primer factor en el que se tuvieron en consideración las diferencias intra-pareja, fue el referido a la “Edad”. Indicar que, a diferencia del análisis individual de los datos con esta misma variable predictora, al estudiar las diferencias de edad entre los cónyuges, sí que se tuvo en cuenta la cohorte de pertenencia de la díada, ya que, por un lado, se podían describir mejor las características de cada grupo al respecto y, por otro, posibilitaba la comparación entre ambas generaciones.

Con todo ello, en la cohorte “25-30 años” se encontraron más parejas en las que los maridos eran mayores que las esposas (67,6%), un 19,3% en el que ellas eran las de más edad y un 13,1% de la muestra, en el que ambos coincidían en años. Por su parte, en el otro grupo (“50 años o más”), los porcentajes respectivos fueron 89,4%, 5,3% y 5,3%. Así, aunque en las dos generaciones, son mayoría las parejas en las que los hombres son mayores que sus esposas, se perciben diferencias notables entre las tres modalidades. Consultadas fuentes de tipo registral, en este caso según datos del Institut d’Estadística de Catalunya (2018), en la serie histórica que compara, en España, las edades medias de hombres y mujeres al primer matrimonio, desde 1975 hasta 2017, se comprueba que en la totalidad de esa franja de tiempo, el varón ha sido mayor que su esposa, en promedio, con una diferencia de 2,07 años. Lo que sí ha aumentado, según la misma fuente, ha sido la edad en la que se contraen las nupcias, pasando de los 26,5 en ellos y 23,9 en ellas, en 1975, a los 35,4 y 32,93 respectivamente, en 2017, manteniendo la serie, a través del tiempo, una relación lineal directa. Sin embargo, en el estudio de Cachinero (1982) se

observa como en 1940 y 1950, las edades medias eran, respectivamente, en los varones, 29,3 y 28,9 mientras que en las mujeres, de 26,6 y 26,4. Delgado (2000), explica estas fluctuaciones en las edades diciendo que

a lo largo de este siglo los indicadores nupciales reflejan claramente las adversas condiciones de los años de la posguerra, así como la bonanza de la década de los sesenta. Igualmente, llegados a los noventa, las dificultades por las que atraviesa el mercado de trabajo y el alto índice de desempleo juvenil, se traducen en un claro retraso y baja intensidad del matrimonio (Miret-Gamundi, 1997). Ello implica que los jóvenes dilatan el período de convivencia con los padres (Fernández Cordón, 1997) y retrasan su integración en la vida adulta.

Como dice Cachinero (1982), en “el caso concreto de la nupcialidad, la influencia de pautas y normas necesariamente generacionales (educación, socialización, objetos personales y profesionales) está bien patente”. Para Martínez (2011), el “matrimonio es la institución central del desarrollo de la familia, y en sus cambios se encuentran los elementos clave de la transición a la modernidad”. Así, en el presente estudio, tanto con la edad, como con los factores referidos al nivel de formación alcanzado y al número de hijos habidos en la relación, y ya comentados, se percibe un proceso dirigido hacia una mayor equidad de los cónyuges, esto es, hacia su homogamia.

Para comenzar el estudio de los distintos constructos analizados, en cuanto a las diferencias intra-pareja, conviene recordar que se habla de acuerdo entre cónyuges en el caso de que, al restar a la puntuación del hombre de la pareja, en un determinado ítem, la correspondiente de la mujer, el resultado fuera igual a cero. Así, en cuanto a “Madurez Psicológica”, las variables dependientes que generaron un mayor porcentaje de sincronías entre los cónyuges, en ambas cohortes, fueron “Autocompetencia” y “Empatía”, ambas con cerca del 40% de coincidencias en las preguntas que las componen. Las dos, como quedó ya expuesto, formaron parte del primero de los conglomerados, también en ambos grupos, demostrando ser los rasgos de madurez más valorados individualmente, además de suscitar el mayor consenso intra-pareja. Conviene, no obstante, recordar, por un lado, que “Empatía” demostró disminuir con la edad y, por otro, que en la cohorte “25-30 años”, esta variable era resistente al efecto del resto de factores, entre hombres y mujeres. Es

decir, el que ambas dimensiones hayan presentado trayectorias distintas según el grupo, ello no es óbice para que hayan sido las más valoradas y consensuadas.

Continuando con el mismo constructo, comentar que las variables de significado socio-cultural más negativo, esto es, “Nerviosismo” e “Inseguridad Personal”, obtuvieron un porcentaje de consenso inter-cónyuges similar en ambas cohortes e inferior al alcanzado en las anteriores dimensiones, con aproximadamente el 30% de acuerdos. Del mismo modo, en el cómputo de variables en las que ambos componentes de la pareja coincidieron, de nuevo, las cifras son prácticamente iguales en los dos grupos, revelando que de las seis dimensiones que conceptualizan el constructo de madurez, en más del 50% de los casos las sincronías habían sido nulas, siendo apenas de una, en el 32%. Como dice Antón (2016)

vuelven a cobrar relevancia las perspectivas de Similitud y Complementariedad.

Por un lado, se propone que las personas se sienten atraídas por aquellos que poseen características similares a las propias. Por otro lado, se dice que son los extremos opuestos los que se atraen, y en ese sentido serán los rasgos de personalidad complementarios entre los miembros de la díada los que en última instancia propicien que la pareja se una. [...] La evidencia habla de una modesta prevalencia de la similitud sobre la complementariedad (Byrne, 1971, Lewak, Wakefield y Briggs, 1985; Cate y Lloyd, 1992; Duck, 1994; Botwin et al., 1997; Luo y Klohnen, 2005; Markey y Markey, 2007; Lele, 2008; McRae et al., 2008); pero los resultados no han sido consistentes.

Por lo que se refiere al instrumento elegido para medir la resiliencia, la variable “Aceptación positiva de los cambios y relaciones seguras” fue la que alcanzó el mayor porcentaje de coincidencias, rondando el 50 % de las preguntas que la forman. Le siguieron de cerca, “Competencia personal, altos estándares y tenacidad” y “Control”. En los tres casos, las cifras se repetían prácticamente igual en las dos cohortes. Indicar, asimismo, que las tres dimensiones formaban parte del primer clúster, también en los dos grupos.

Por su parte, la variable “Influencias Espirituales”, fue la que más diferencias presentó según el grupo analizado, con cerca del 10% a favor de la cohorte “50 años o más”.

En cuanto al cómputo global de sincronías de cada pareja en las 5 variables que forman esta escala, algo más de la mitad de la muestra en cada cohorte, no coincidieron

en ninguna de las dimensiones, llegando la otra mitad a estar de acuerdo en un máximo de 3 variables.

De nuevo los resultados apuntan a que el principio de similaridad no es garantía de longevidad en la vida de la pareja, sino que, además de convivir con el de complementariedad, se hará necesario poseer o adquirir otras habilidades como, por ejemplo, la de comunicación, negociación y cooperación. Antón (2016, citando a Zentner, 2005) señala que “quizá la falta de consistencia en los resultados se deba a que la repercusión de la personalidad no esté asociada tanto a un tema de Similitud o Complementariedad, sino al ajuste de la personalidad del cónyuge potencial en el ideal que albergamos”. Toman cuerpo, de nuevo, las explicaciones sobre “ajuste” dadas por Block y Kremen (1996) y ya comentadas, en el sentido de “conformidad con las condiciones y valores que [...] puede no significar salud psicológica”, asemejándose entonces una persona ajustada, no a un sujeto feliz, sino a alguien que se ha conformado con menos.

En cuanto a la “Escala de Satisfacción con la Vida”, los cónyuges de la cohorte “50 años o más” demostraron un 6% más de coincidencias promedio que las parejas del otro grupo. Es un dato acorde con el comentado al discutir el factor “Edad”, ya que las personas incluidas en el nivel más longevo también presentaban un aumento de las valoraciones, con respecto al resto de participantes. Posiblemente el ya comentado equilibrio entre exigencias del entorno y capacidades de la persona, tenga relación con estos resultados, pudiéndose conjeturar que “el balance emocional constituye el componente afectivo del bienestar subjetivo” (Mayordomo, 2013). Esta autora, también señala que “dominios como el bienestar material, la salud, la productividad, la intimidad, la seguridad, la relación con la comunidad y el bienestar emocional determinan también el componente cognitivo del bienestar subjetivo”. Aun así, estamos hablando de que, de los cinco ítems que forman el instrumento, el consenso rondaba las dos preguntas y, por lo tanto, mantendría el debate entre complementariedad y similitud de los cónyuges. Antón (2016, citando a Luo y Klohnen, 2005; Zentner, 2005; Luo, 2009), indica que estos autores “consideran que la Similitud se da más bien en variables sociodemográficas y que en términos de personalidad la relevancia de la similitud es menor”.

Por lo que se refiere al cuestionario de personalidad NEO-FFI, las valoraciones indicaban que los acuerdos inter-cónyuges fueron mayores en las parejas con más años de

convivencia. De todos modos, igual que sucedió en las puntuaciones individuales de este cuestionario, los valores en los distintos porcentajes fueron menores en comparación con anteriores escalas descritas. Así, “Cordialidad” y “Responsabilidad”, hablando de la cohorte “50 años o más”, fueron las únicas que superaron el 40% de sincronía, lo que supone que de las 12 preguntas que forman las variables, las parejas coincidieron, aproximadamente, en 5 ítems. “Neuroticismo”, en cuanto a ser la dimensión “negativa” y la menos valorada a nivel individual, alcanzó el 37,7% frente al 31,2% del grupo de “25-30 años”, por lo que se puede concluir que no fue el rasgo que menos acuerdos suscitó entre los cónyuges, rasgo que fue, en ambas generaciones “Apertura a la Experiencia”. McCrae et al. (2008) informaron que, “al menos en las culturas occidentales, los individuos parecen elegir parejas que se parecen a ellos en relación con un subconjunto específico de rasgos de personalidad”, destacando la importancia de la similitud entre los cónyuges en los valores y creencias contenidos en las diferentes variables de personalidad, concluyendo que “la satisfacción conyugal debe ser menor en las personas que no coinciden en los rasgos que muestran una variedad positiva”.

En cuanto al cómputo global de sincronías de cada díada, teniendo en cuenta que, en las 5 variables que forman el test, casi el 87% de parejas de la cohorte nº 1 y el 90% de la nº 2, no coincidieron en ninguna de ellas y que, además, el máximo de acuerdos fue en dos rasgos, en ambos grupos, parece lógico otorgar mayor peso a las hipótesis que defienden una relevancia discreta de las características de personalidad, al valorar la similitud de los cónyuges. En este sentido, es interesante comentar la investigación de Rosowsky et al. (2012, citando a Shiota y Levenson, 2012) ya que, al relacionar satisfacción conyugal y rasgos de personalidad, afirman que

los mayores niveles de similitud de personalidad en la fase inicial, predijeron niveles más bajos de satisfacción conyugal durante el período de seguimiento de 12 años [...] concluyeron que sus hallazgos suponían un "sorprendente contraste", con el refrán de “Dios los cría y ellos se juntan” [...] sugiriendo que, aunque el NEO-FFI porque había sido el "enfoque abrumador" de la investigación de la personalidad, estudios futuros deberían incluir otros tipos de variables de personalidad que podrían tener un efecto sobre la satisfacción marital.

Prosiguiendo con el estudio de los distintos constructos analizados, en cuanto a las diferencias intra-pareja, quedarían por discutir aquellos referidos específicamente al ámbito relacional, es decir, la “Escala Triangular del Amor” y la “Escala de Ajuste Diádico”, atendiendo a sus respectivas variables.

En cuanto a la primera de ellas, los resultados mostrados señalaron que la cohorte “50 años o más” obtenía, en las tres variables, un mayor porcentaje de acuerdos inter-cónyuges, en orden de “Pasión” (36,6%), “Intimidad” (44,4%) y “Compromiso” (53,8%). En esta última, por ejemplo, significaría que de los 15 ítems que forman la dimensión, en algo más de la mitad habrían coincidido. En la otra generación, el formato variaba: “Pasión” (31,2%) e “Intimidad” y “Compromiso” (40,6%). Serrano y Carreño (1993), al comentar el estudio de validación de la Escala que Sternberg llevó a cabo en 1988 (con rango de edades entre 18 y 71 años), señalan que “los resultados mostraron que las puntuaciones más altas [...] fueron obtenidas por el componente I, seguido de C y P”. Parece evidenciarse la tendencia del componente pasional, posiblemente por sus propias características y naturaleza, de obtener las valoraciones más bajas de los tres. Por su parte, “Intimidad” y “Compromiso” parecen oscilar según los años de relación.

Ahora bien, la información referida al cómputo global de sincronías de cada pareja en las 3 variables, se presentaba con altas cifras de no-coincidencias: 84,6% en cohorte nº 1 y 89,3% en la nº 2. Estos resultados invitan, de nuevo, a reflexionar sobre los principios de similaridad y complementariedad de los cónyuges.

Para Serrano y Carreño (1993)

el principal problema que presenta la escala es la fuerte intercorrelación entre sus elementos. [...] A pesar de esto, hay que tener en cuenta que, en la mayor parte de las relaciones amorosas, ninguno de los componentes se desarrolla aisladamente de los otros, aunque haya una cierta especificidad para cada uno de ellos.

Aunque es evidente que el componente pasional fue el menos consensuado, a la par que también fuera el menos valorado de forma individual (tabla 60), cabe destacar las notables cifras alcanzadas, teniendo en cuenta el tiempo de convivencia, en ambas cohortes. Yela (1997), aunque divide esta variable en dos dimensiones diferenciadas (“Pasión Erótica” y “Pasión Romántica”), apunta a la influencia de una serie de sesgos para

explicar unos valores mayores de lo esperado, en etapas avanzadas de la relación, que serían de aplicación en los resultados obtenidos en la presente investigación. Así, propone:

- La “defensividad del yo”, argumentando que “muchas gente se niega a reconocer ese descenso [...] o al menos le cuesta mucho aceptarlo (por la existencia de ciertos mitos románticos, entre los cuales [...] la creencia de que la pasión debe perdurar si el amor es verdadero)”.
- La “deseabilidad social”, señalando que “lo normativo tácitamente [...] es sentir “eternamente” la misma pasión que el primer día”.
- La “disonancia cognitiva”, como la “evaluación positiva en todos los sentidos, de algo que se ha elegido “libremente” y supone un considerable esfuerzo conseguir y mantener”.
- La “aquiescencia”, en cuanto “evaluación positiva de los ítems relativos”.

Por lo que se refiere a la segunda de las pruebas referidas al ámbito de la pareja, la “Escala de Ajuste Diádico”, de nuevo, al igual que en el cuestionario anterior, los resultados indicaron que los acuerdos inter-cónyuges fueron mayores en las parejas con más años de convivencia. Teniendo en cuenta, por un lado, que la variable “Consenso” indaga en el grado percibido de acuerdo-desacuerdo en diferentes áreas propias de la relación diádica y que, por otro, “Cohesión” se centra en preguntar por las actividades que la pareja lleva a cabo de forma conjunta, se puede establecer un paralelismo en cuanto al comportamiento de estas dos dimensiones, con lo ocurrido en otras ya comentadas. Así, al igual que se encontraron diferencias en cuanto a creencias y comportamientos, por ejemplo, en “Empatía” y “Generatividad” (CRPM-3) o “Intimidad” (ETAM), del mismo modo, y por los resultados obtenidos, parece ser que en el plano cognitivo emocional habría una mayor equidad de opiniones entre los cónyuges, que en el plano explícito de las conductas visibles y, quizás, reforzando la asociación entre “Ajuste” y “Conformidad”, ya comentada.

Es posible, por ello, que la variable restante, esto es, la que trata de medir la satisfacción en el terreno conyugal, situada en medio de este equilibrio complejo entre “Consenso” y “Cohesión”, se vea afectada. En referencia a la satisfacción marital, Meléndez et al. (2009) señalan que “Debemos de tener en cuenta que la satisfacción es un concepto relativo ya que se fundamenta en la comparación de lo que el sujeto quiere que sea y lo que debe de ser, con lo que en realidad es”. Así, según Rodríguez (2011, citando a Pick de Weiss y Andrade Palos, 1988), “la satisfacción marital es una realidad construida sólo por

los miembros de la díada marital”. Antón (2016, citando a Casey, Garrett, Brackett y Rivers, 2008), indica que “la capacidad de percibir, gestionar y utilizar las emociones es relevante [...] para la satisfacción de pareja [...] si ambos participantes tienen una capacidad similar de gestión y procesamiento emocional parecen mostrar una mayor satisfacción”.

De nuevo, aparece el debate entre el principio de “similitud (Byrne, 1971) y el principio de complementariedad (Winch, 1958)” (Antón, 2016), del que este autor reflexiona

no sólo en el ámbito de lo teórico las líneas de pensamiento resultan contradictorias entre sí [...]. Desde la propia investigación no se han alcanzado resultados consistentes respecto a qué principio de emparejamiento (por Similitud o por Complementariedad) explica mejor este ámbito de estudio [...] la diversidad en los resultados de la investigación nos lleva a considerar que puede resultar erróneo ceñirse a un único principio de selección de pareja para explicar el emparejamiento humano.

Del mismo modo, en relación con la edad y la satisfacción marital, según Rodríguez (2011), “se han realizado múltiples estudios (Day, 2009; Meléndez et al., 1993; Peleg, 2008; Vera Noriega et al., 2001; Villamizar Carrillo, 2009) y los hallazgos encontrados arrojan resultados contradictorios”.

Lo que parece cierto, dentro del complejo mundo referido a la relación de pareja, en palabras de Vera (2010), es que

el sistema marital [...] va más allá de la simple suma de dos personalidades con sus respectivas características y necesidades, ya que se transforma en una entidad cualitativamente distinta [...] una “tercera persona autónoma” cuyos propósitos pueden complementar o contrariar los objetivos maritales de cada cónyuge.

Este último apartado del capítulo dedicado a la discusión de los resultados obtenidos, se centra en el **análisis de los ítems más destacados** de los diversos instrumentos, tanto a nivel individual, como de diferencias intra-pareja. El estudio se realizó para cada uno de los seis cuestionarios y de forma separada para cada generación.

En primer lugar, pues, en el CRPM-3, en la cohorte “25-30 años” y en cuanto a las valoraciones individuales, se observó la tendencia de valoraciones altas en los ítems cuyo

enunciado expresaba una cualidad entendida social o culturalmente como deseable, mientras que ocurrió lo contrario con aquellos enunciados que presentaban características negativas o indeseables. Asimismo, en la cohorte “50 años o más”, dichas valoraciones mostraron una tendencia similar. Este patrón, que se repetiría en el resto de instrumentos, refuerza la cita de Yela (1997), ya comentada, sobre la influencia de unos determinados sesgos en las respuestas de las personas. Por lo tanto, de momento, por un lado, se mantiene la supuesta tendencia de éstos, entre otros comentados, el de “disonancia cognitiva” y “enaltecimiento del yo” y, por otro, no se aprecia un incremento del de “deseabilidad social” debido a la edad, tal y como relatan Vigil-Colet et al. (2013). La similitud entre ambas cohortes fue evidenciada también por el valor de media global, con un valor de 3,45 en ambas, dato que supone el 69% del máximo posible puntuable, difiriendo levemente en las desviaciones típicas.

Por lo que se refiere a las valoraciones intra-pareja, la opinión de sus miembros coincidía en la mayoría de preguntas, bien se tratara de enunciados percibidos como deseables o no, y de nuevo, tanto en una generación como en la otra. De las 45 preguntas del test, en la cohorte nº 1, en 40 de ellas (88,8%), la respuesta más repetida supuso la igualdad de criterio en ambos componentes de la pareja, mientras que en la nº 2, el dato de coincidencias fue algo mayor, concretamente del 95,5%. Este resultado podría estar reforzando el principio de similitud, aunque otra hipótesis sería la que sugiere la asociación entre “Ajuste” y “Conformidad” de los cónyuges, de Block y Kremen (1996), en relación con el tiempo de convivencia, y ya comentada.

En la cohorte “25-30 años” (o nº 1), de las 45 cuestiones, en 5 fueron las valoraciones de las mujeres superiores a las de sus maridos, una perteneciente a la variable “Competencia Social”, otra a “Generatividad” y tres “Nerviosismo”. Por el contrario, en ninguna de ellas la valoración del hombre fue superior a la de su pareja, con lo que podría entenderse que en cuestiones referidas a la madurez psicológica y en parejas con una convivencia media, las mujeres expresarían una mayor disposición hacia este rasgo. En la otra generación, de nuevo, no se dio el caso de ningún ítem en el que el valor de la moda fuera positivo, es decir, que la valoración del varón superase a la de su mujer. Partiendo de la afirmación de Luque et al. (2007), de que “existe relación entre la madurez psicológica y el bienestar subjetivo”, parece cobrar fuerza lo aportado por Cuenca (2013, citando a

Karney y Bradbury, 1995), al señalar que “uno de los predictores más fuertes de la satisfacción marital, en hombres y mujeres, fue la tasa de intercambio de comportamientos positivos y negativos”.

En la cohorte nº 1, el ítem nº 37, de la variable “Autocompetencia”, alcanzó el acuerdo más alto con 96 coincidencias de las 176 posibles (54,5%). En el otro extremo, los ítems nº 26 y nº 36 (ambas preguntas entre las señaladas con moda igual a “-1” y que forman parte de la variable “Nerviosismo”) son en las que los cónyuges menos ocasiones coincidieron (21%). Por su parte, en la cohorte “50 años o más”, los ítems que alcanzan mayor consenso son el comentado nº 37 y nº 39 (perteneciente también a la variable “Autocompetencia”). En el otro extremo, el ítem nº 43, de la variable “Nerviosismo” es en el que menos ocasiones los cónyuges coinciden. De nuevo, pues, hay coincidencia en las dimensiones seleccionadas y, además, coherencia con lo revelado por Luque et al. (2007, citando a Serra y Zacarés, 1998), cuando afirman que

es notorio que los varones se presentan como más autónomos y autoaceptándose, mientras que las mujeres se avienen a las presiones sociales y familiares, para pensar y actuar de determinada manera [...] Las relaciones positivas con los otros y el dominio del ambiente, en cambio, son mayores en las mujeres, quizás debido a la propia sensibilidad hacia las relaciones interpersonales y al desarrollo de determinadas variables evolutivas asociadas a la madurez personal, tales como desarrollo de afecto, y de sentido de responsabilidad social, pérdida progresiva del egocentrismo, capacidad para establecer una convivencia adecuada.

En cuanto al número de sincronías que cada pareja habría reunido en las 45 respuestas, el conteo que señalaría que ninguna de ellas, de nuevo en ambas cohortes, ni había coincidido en todas las valoraciones ni, en el caso contrario, tampoco había opinado de forma diferente al 100%. Estos datos, por lo tanto, no decantan la balanza a favor del principio que defiende la similitud de las personas que forman la pareja, frente al que apuesta por la complementariedad de éstas. Parece ser, pues, que los años de convivencia y los niveles de estos dos principios, mantienen una relación de independencia, aspecto éste que aumentaría la importancia del factor general de Sternberg (1989).

En segundo lugar, el estudio de la versión del CR-RISC utilizada, desveló en la cohorte “25-30 años”, un promedio global de 3,05 (el 76,25% del máximo posible), mientras que en la de “50 años o más” fue ligeramente superior e igual a 3,09 (77,25%). Esto suponía que los ítems referidos al constructo de resiliencia generaron, en las personas estudiadas, una valoración alrededor de un 7% más alta que en las preguntas del cuestionario anterior, referido a la madurez psicológica. Es posible que, al tratarse de un test, a diferencia del CRPM-3, en el que no hay variables consideradas socialmente como indeseables y, además, las cuestiones indagan de forma directa sobre los múltiples retos que plantea el constructo y la forma de afrontarlos, se produzca un efecto indirecto de los sesgos comentados y, paralelamente, un aumento de las puntuaciones. En Mayordomo (2013, citando a Lazarus y Folkman, 1984), se recuerda “la distinción entre el afrontamiento centrado en el problema y el centrado en las emociones”, teniendo el primero “como objeto manejar o alterar el problema que está causando el malestar, mientras que aquel que se centra en las emociones implica métodos dirigidos a regular la respuesta emocional ante el problema”.

En cuanto a las respuestas individuales, en la cohorte “25-30 años”, el ítem nº 1, fue el que obtuvo el mayor porcentaje de valoración máxima, con un 52,84%. En el otro grupo, con un porcentaje del 51,77%, fue el nº 3. En ambos casos, son cuestiones que forman parte de la variable “Competencia personal, altos estándares y tenacidad”, lo cual concede a esta cualidad una importancia destacada. Estos datos concuerdan con González-Arratia y Valdez (2015, citando a Saavedra y Vilalta, 2008), al decir que la “promoción de la resiliencia está estrechamente ligada a la capacidad de aprender de los resultados de sus esfuerzos, sean de éxito o de fracaso y a la iniciativa para emprender y concluir proyectos”. En el mismo sentido, es relevante, el distinto comportamiento que la pregunta nº 23, en la que explícitamente se pregunta por el papel de Dios, en ambos grupos. Como dice Alfaro (2014),

La filosofía de vida engloba aquellas creencias, valores, actitudes, y en general, cualquier convicción [...] que nos hace tener un proyecto de vida [...]. Cuando este concepto lo introducimos en la relación de pareja, es evidente que cuanto mayor consenso exista [...] más entendimiento y comprensión existirá entre sus miembros y, por lo tanto, menos disparidad y conflictos.

Por su parte, el análisis de las respuestas referidas a las diferencias entre cónyuges, la moda volvió a ser mayoritariamente de 0, tanto en una generación como en la otra, en concreto en 22 de las 24 preguntas, en la cohorte nº 1 y en las 24, en la nº 2. En la primera de ellas, además, a diferencia del cuestionario anterior, en los dos ítems distintos a la paridad de opinión, los hombres puntuaron más alto que sus esposas. Por lo tanto, y como sucedió en el anterior cuestionario comentado, los principios de similaridad y complementariedad mantienen el pulso, pues los datos no aconsejan decantarse, de momento, por uno u otro. Se reforzaría, en todo caso, el factor general de “comunicación interpersonal, intercambio y apoyo”, propuesto por Sternberg (1989).

En tercer lugar, el test sobre Satisfacción con la Vida, la cohorte “25-30 años”, en cuanto a las valoraciones individuales, destacó por un efecto de evitación de ambos extremos de la escala Lickert, más evidente que en los anteriores instrumentos, percibiéndose un nivel de bienestar alto, pero con moderación, quizás debido a lo complejo del concepto. En la otra generación (la nº 2), aunque se percibe una cautela similar en cuanto a la utilización de las valoraciones extremas de la escala Lickert, aumentan visiblemente las puntuaciones. De este modo, los sesgos comentados, tendrían una mayor visibilidad en este grupo, reforzando la hipótesis del comentado incremento de la deseabilidad social debido a la edad, tal y como relatan Vigil-Colet, et al. (2013). Asimismo, estos resultados serían coherentes con los encontrados al estudiar este constructo, en relación al factor “Edad”.

Dice Mayordomo (2013) que, el “bienestar es una de las claves para un desarrollo exitoso y óptimo a lo largo del ciclo vital, si bien, parece ser que este no mantiene una trayectoria estable durante el desarrollo adulto y el envejecimiento”. A cuenta de esta afirmación, resulta interesante comentar el ítem nº 4 (referido a haber logrado las cosas más importantes en la vida del sujeto) que, en ambas generaciones (con leves diferencias), obtuvo los porcentajes de puntuación mínima más bajos, pudiéndose interpretar como que la consecución de metas vitales u objetivos trascendentes, por lo menos en las personas con las características como las que forman la muestra, aumentaría progresivamente a lo largo del ciclo vital. Como expresa el propio Diener (1984), “La felicidad se define como la evaluación global y positiva del individuo en un momento particular a nivel consciente”.

En cuanto a las puntuaciones intra-cónyuges, la moda presentó unánimemente el valor 0 en ambos grupos, manteniéndose la tendencia de los anteriores instrumentos.

Ahora bien, el promedio de los porcentajes de coincidencias alcanzó un valor más reducido que el logrado en los anteriores cuestionarios, quedando patente la dispersión de las valoraciones en el intento de medición del bienestar y el mantenimiento de la compleja relación, ya encontrada en las otras escalas analizadas, entre los principios de similitud y complementariedad.

El siguiente cuestionario, presentado en este orden a las personas que formaron la muestra, fue la “Escala Triangular del Amor”. En las tablas-resumen presentadas en el capítulo de “Resultados”, en ambos grupos, se destacaron los ítems referidos a la variable “Pasión” debido a sus valoraciones, en concordancia con lo defendido por la propia Teoría Triangular, y menores que las de las otras dos dimensiones. No obstante, es cierto que algunas de ellas se confunden con los ítems de las otras dimensiones (Intimidad y Compromiso), siendo precisamente estas cuestiones las que pertenecerían a necesidades de pertenencia o sumisión. Esta situación podría recordar las discrepancias que diversos estudios, como el de Yela (1997), plantearon sobre el componente pasional y la posibilidad de dividirlo en dos, esto es, uno que midiera la pasión erótica y otro, la romántica. Serrano y Carreño (1993) lo expresaban así:

El tiempo no guarda relación con el incremento de diferencias en la “Intimidad” y el “Compromiso” que ambos sienten; a lo largo del tiempo las modificaciones de estos dos elementos en ambos se producen de forma similar. Sin embargo, los niveles de “Pasión” que sienten ambos se van haciendo más distantes.

Por otro lado, si hubo un instrumento en el que los sesgos comentados por Yela (1997) se hicieron presentes, fue éste: en la cohorte nº 1, la media y DT globales se situaron en $7,39 \pm 1,62$, promedio que suponía el 82,1% del máximo posible. En la nº 2, fue de $7,41 \pm 1,83$ (un 82,3% del total). Asimismo, la “Moda” de las puntuaciones individuales, presentó el valor más alto de la escala Lickert (9), en 33 ocasiones de las 45 posibles (73,3%), en la generación “25-30 años” y 43 (95,5%), en la otra. Estos resultados podrían indicar un aumento del nivel de los sesgos comentados y paralelo, bien a la edad de las personas, bien a los años de relación.

Del análisis de las respuestas referidas a las diferencias entre cónyuges, indicar que la moda volvió a ser 0, en la cohorte nº 1, en todos los ítems, mientras que en la generación

nº 2, la excepción estuvo en la cuarta proposición, perteneciente al componente pasional, en el que los hombres puntuaron más alto que sus correspondientes cónyuges.

La cuestión que alcanzó el mayor consenso, en la cohorte “25-30 años” fue la nº 9, de la variable “Intimidad”. Por su parte, la que menos consenso logró fue la nº 39, de la variable “Pasión”. En el grupo de “50 años o más”, el ítem más consensuado fue el nº 43, de la variable “Compromiso” y, el que menos, el ya comentado nº 4. Son, pues, unos resultados coincidentes con el curso temporal sugerido por la “Teoría Triangular”, esto es, el nivel de las variables “Intimidad” y “Compromiso” se afianzarían con los años y la “Pasión”, descendería. En palabras de Sternberg (1989, p.59), “debido a las diferentes trayectorias de los componentes del amor a través del tiempo, las relaciones se modifican”.

Los datos indican, de nuevo, que el principio de similaridad no es tan patente como se podría pensar en parejas con una relación tan dilatada, ganando peso propuestas como la de Sternberg (1989) sobre la importancia de la comunicación entre los cónyuges. “El primer fracaso del lenguaje es su ausencia”, escribe Marina (2004, p.88) y, a medida que se analizan los datos obtenidos, los argumentos de ambos autores, van ganando entidad.

El penúltimo de los cuestionarios, fue el referido a los cinco grandes rasgos de personalidad. En cuanto a las valoraciones individuales, y en ambas cohortes, se mantuvo la tendencia que distinguía claramente las valoraciones de los ítems cuyo enunciado reflejaba una cualidad sociocultural entendida como deseable, de las que mostraban características indeseables. En este sentido, aunque las personas seamos “en algunos aspectos iguales, en otros diferentes y en otros, únicos” (Ter Laak, 1996, citando a Kluckhohn y Murray, 1953), no se percibiría, en principio, un supuesto “efecto de generación” en estos datos, manteniéndose la misma línea sobre los distintos sesgos planteados. De hecho, el valor de la media global se situó en 2,29 en las dos generaciones, con desviaciones típicas superando escasamente el punto.

Así, tal y como en el anterior cuestionario se señalaron las preguntas referidas al componente pasional, en este instrumento se resaltaron las que componían el rasgo de “Neuroticismo”, las cuales generaron las mínimas puntuaciones. En el otro extremo, y en la cohorte “25-30 años”, sólo dos ítems de los 60 que componen el test, presentaron un 0% en cuanto a porcentaje mínimo: el nº 30 y el nº 40, ambos pertenecientes a la variable “Responsabilidad”. En el otro grupo indicar que, aunque dicho porcentaje no fue nulo,

tampoco alcanzó el 1%. Por otro lado, en general, las valoraciones estuvieron por debajo de las obtenidas en las escalas de madurez psicológica, resiliencia y triangular del amor; sin embargo, recordaban a las encontradas en el análisis de la satisfacción con la vida, en lo referente a la evitación de los dos extremos de la escala, aunque en el presente test, las valoraciones máximas fueron aún menores. Sanz y García-Vera (2009), apuntan al respecto de la motivación que las personas puedan tener de presentar una imagen favorable de sí mismos que, “las puntuaciones en los cuestionarios de personalidad de los solicitantes de empleo difieren significativamente, en la dirección de mostrar una imagen socialmente más deseable, de las puntuaciones que obtienen las personas que los completan de forma voluntaria”, planteando una nueva línea de argumentos en la controversia sobre la tendencia hacia los comentados sesgos de respuesta expuestos por Yela (1997) y el incremento del de “deseabilidad social” debido a la edad, descrito por Vigil-Colet et al. (2013).

En cuanto a las valoraciones inter-cónyuges, en cuanto al estadístico “moda”, ambas generaciones presentaron leves diferencias. Así, si en la que reunía a las parejas como más años de convivencia todos los ítems presentaron el valor igual a 0, en la otra cohorte, 5 preguntas alcanzaban otro valor: igual a -1 en los ítems nº 6, nº 36, nº 51 y nº 48, perteneciendo los tres primeros a “Neuroticismo” y el último a “Apertura a la Experiencia” e, igual a 1 en el nº 53, también de “Apertura a la Experiencia”. En esta última cohorte, “25-30 años”, la cuestión que logró el mayor promedio en cuanto a porcentaje de coincidencias fue la nº 40, con algo más del 50%; la que menos, la nº 51, con poco más del 20%.

Pudiera ser que, en cuestiones de personalidad, los años de convivencia aportaran un mayor efecto de similaridad entre los cónyuges. Valdez et al. (2011, citando a Gray, 2000), propugnan que hombres y mujeres “puedan aceptar y respetar sus diferencias con base en el amor [...] un sentimiento y un compromiso que incluye independencia, libertad, trabajo, comunicación, igualdad y amistad, y desde el cual se procura el bienestar de la persona amada”. Olivera y Simkin (2016) plantean, precisamente, en relación con las teorías explicativas del bienestar subjetivo, la relación entre éste y las disposiciones de personalidad, indicando que la proposición “central de la teoría del set-point afirma que en la adultez los niveles de BS se mantienen estables, y que ello se debe principalmente a

los rasgos de personalidad y a otros factores hereditarios o adquiridos tempranamente en la vida”. No obstante, no deja de ser un resultado que mantiene la duda sobre la tendencia de confirmar el principio de similaridad entre los componentes de la pareja y, al igual que en los anteriores cuestionarios, independientemente del grado de aceptación social que tenga el ítem. Por lo tanto, también en el ámbito referido a la personalidad, el principio que apuesta por la comunicación interpersonal, el intercambio, la intimidad y el apoyo entre ambos cónyuges, parece ser el mejor camino para mantener la salud de la pareja. En este sentido, Valdez et al. (2011), citando expresamente dichas cualidades y partiendo de la base “que lograr la conservación de la pareja no es un objetivo fácil” de conseguir, describen a éstas como una serie de “estrategias comportamentales de tipo psicosociocultural, orientadas a conseguir” tal objetivo, esto es, la permanencia de la relación y que deben ser implementadas por ambos componentes de la díada. Así, describen que

Collins (1981) reportó haber encontrado que para hacer factible la permanencia de la pareja es necesario que entre los miembros que la componen haya una atracción recíproca basada en rasgos y ajustes de las características de personalidad que impliquen un conocimiento mutuo y preferencias comunes, las que, cuando se ven alteradas por factores aversivos que van en contra de alguno de los miembros que participan en la relación, provoca un desequilibrio que puede llegar a un punto de ruptura emocional e incluso física.

Se observan, en la cita, dos de los conceptos defendidos repetidamente en el transcurso de esta Tesis, es decir, las exigencias a las que se enfrentan los consortes y las capacidades de cada uno (incluyendo los rasgos de personalidad), para hacerles frente, en un entorno sumamente exigente y complejo. Si es cierto, tal y como concluyen Valdez et al. (2011), que “al igual que todos los sistemas que existen en la naturaleza, los individuos y las parejas tienden a tratar de ubicarse en una situación de estabilidad, equilibrio, tranquilidad o paz que les permita lograr una favorable auto-organización”, las directrices reflejadas gráficamente por Blumenthal podrían ofrecer las pautas de solución necesarias, basada en la fórmula ya comentada de tratar de reducir las demandas del medio y de aumentar las capacidades de los sujetos.

El sexto, y último, cuestionario presentado a las personas estudiadas fue la “Escala de Ajuste Diádico”, dentro del ámbito concreto de la relación de pareja, junto a la Escala Triangular del Amor.

En cuanto al estudio de las medidas individuales, indicar que la media global fue, en la cohorte nº 1, de 4,75 (el 79,1% del máximo posible) y en la nº 2, de 4,59 (el 76,5% del máximo). Hay que decir que es el único caso en el que esta generación, “50 años o más”, logra un dato promedio inferior al de la cohorte con menos años de convivencia.

Ello supone, en la generación “25-30 años”, una valoración 3 puntos porcentuales por debajo de la que alcanzó la Escala Triangular y semejante a los test de resiliencia y satisfacción vital; por otro lado, el dato fue superior a los de madurez psicológica y personalidad. Por su parte, en el otro grupo, la comparativa con dicha escala supone una diferencia entre los promedios globales de 6 puntos porcentuales, con lo que se podría hablar de un supuesto efecto, bien de edad, bien de cohorte, respecto a las puntuaciones de la generación con menos años de convivencia.

Destacan las diferencias entre cohortes en las preguntas nº 4 (“Consenso”) y nº 13 (“Satisfacción marital”), referidas respectivamente a la relación con familiares próximos y a la opinión sobre el futuro de la pareja, en las que las personas con más años de relación prácticamente doblan en porcentaje al otro grupo. Sucede justamente lo contrario con el ítem 9 (“Satisfacción marital”), el cual pregunta objetivamente si se besa a la pareja. Estas comparaciones recuerdan las explicaciones dadas sobre la intimidad explícita o implícita y sobre el nivel de satisfacción marital según el factor “Edad”. Por su parte, el ítem nº 10, de la variable “Cohesión” y referido a la participación en actividades conjuntas, no ofrece una sensación demasiado optimista al alcanzar unos preocupantes 8,81% y 7,52%, de porcentaje en valoraciones máximas, en cohorte nº 1 y nº 2, respectivamente.

Expresando con otras palabras el equilibrio entre capacidades *versus* exigencias, y captando la situación de la cohorte “25-30 años”, Márquez-González et al. (2008), sugieren que

La menor frecuencia de emociones positivas en el grupo de mediana edad encontrada en este estudio sugiere que esta etapa del ciclo vital podría suponer un desafío especial para el bienestar emocional, probablemente debido a las particularidades del contexto vital de esta etapa vital, que demanda la compleja tarea de compatibilizar múltiples roles.

En este sentido, conviene recordar la advertencia de Valdez et al. (2011), la complementariedad (Buss, 2005; Valdez-Medina y cols., 2006; Winch, 1958), la satisfacción de las necesidades mutuas (Díaz-Loving y Sánchez, 2006; Dominan, 1996; Lemaire, 1986), el trabajo en equipo o de manera conjunta y compartida (Kirshenbaum, 1999), la intimidad y el amor (Gray, 2000) que se da entre los miembros de una pareja son factores que favorecen su conservación y permanencia en ella.

Por último, y siguiendo con Valdez et al. (2011), el aspecto referido al “Ajuste”, y ya comentado por Block y Kremen (1996), se presenta con un nuevo argumento

Un interesante hallazgo poco reportado, pero que preocupa enormemente, fue que hay personas que se mantienen en su relación de pareja por conformismo, destino o, según dijeron, “porque Dios así lo quiso”, lo cual, lleva a pensar que la conservación o permanencia de la pareja también puede ocurrir en forma de apego dañino, o de manera dependiente, obligada o forzada (Valdez-Medina, 2009), donde seguramente no se llevan a cabo de forma favorable ninguna de las estrategias anteriormente mencionadas como promotoras de la permanencia o conservación de una pareja equilibrada o estable.

Respecto a las valoraciones intra-pareja, presentaron, de nuevo y en ambas cohortes, el valor 0 en el estadístico moda en todas las preguntas, reforzándose, con ello, el principio de similaridad, por lo menos en la respuesta a las cuestiones concretas.

En cuanto al cómputo global de sincronías de cada pareja en las 10 variables que, después de las modificaciones, formaron esta escala, en la cohorte “25-30 años”, un 5,1% (9 parejas) coincidieron en la totalidad de respuestas, mientras que en la otra generación el porcentaje se redujo al 2,65% (3 parejas). Indicar que sólo en la escala referida a la satisfacción vital, se había dado el caso de un número determinado de parejas sincronizadas en todos los ítems del test. Es sensato especular que este extremo se deba a que son los dos instrumentos con menor número de cuestiones.

Con estos datos, se mantiene la duda entre el precario equilibrio de los principios de similaridad y complementariedad. Una estabilidad que, al estar referida a personas con unas convivencias tan prolongadas y, además, centrada en aspectos concretos sobre temas de pareja, sabe a poco.

CONCLUSIONES

CONCLUSIONES

Tal y como quedó descrito, al principio de esta Tesis, el momento actual evidencia una serie de cambios en el ámbito de la relación de pareja que, sin caer en el reduccionismo de juzgarlos como buenos o malos, necesitan ser comprendidos.

En la parte teórica de la presente investigación se describía la transición que, a principios del siglo XX, sobre todo en la sociedad norteamericana, empezaba a darse en los modelos tradicionales de instituciones como, entre otras, la familia o el matrimonio. Asimismo, se dijo como dichas transformaciones, posteriormente, se habían ido extendiendo al resto del mundo, si bien es cierto que en las últimas décadas se percibía un aumento, tanto en la velocidad, como en la magnitud y trascendencia de tales cambios. Se crea, así, una desconocida realidad que aporta novedades, bien sociales, bien de nuevas fórmulas de comunicación y convivencia, pero que, a su vez, genera retos (si no amenazas), que la población no sabe cómo gestionar, tanto a nivel de las autoridades, como de los propios ciudadanos.

El aumento del número de divorcios unido al descenso del de matrimonios, a la par de unos índices de la natalidad bajo mínimos que no aseguran el relevo generacional, son síntomas propios de una sociedad en la que algo falla, una sociedad desconcertada. Por ello, este estudio propuso, por una parte, analizar a parejas con unas convivencias prolongadas en el tiempo y, por otra, una “bisociación” entre dos ámbitos (la seguridad vial y la relación de pareja), con la finalidad de comprender qué estaba cambiando. Así, una vez conocidos y discutidos los resultados obtenidos de la primera de las partes, se podría concluir la existencia o no de la analogía propuesta en la segunda y, a partir de ahí, plantearse cómo poder actuar al respecto.

De este modo, la primera de las conclusiones que podría aportar esta Tesis sería la confirmación de la hipótesis que proponía, tanto a la “Gráfica de Blumenthal”, como a la “Pirámide de Hyden” como modelos representativos y predictivos de la compleja dinámica a la que se enfrentan las parejas a lo largo de su ciclo vital. Posiblemente, si se realizase una encuesta preguntando si la sociedad está hecha a imagen y semejanza del hombre o de la mujer, la balanza se inclinase hacia la opción masculina. Así, teniendo en cuenta las valoraciones obtenidas sobre la calidad en su relación conyugal, de las mujeres de la cohorte “25-30 años”, colectivo que agrupa (no lo olvidemos) a parejas “supervivientes y

plenamente funcionales”, cabe preguntarse si ellas, como mujeres, en lugar de poder gestionar, como referente, su propia gráfica sobre exigencias y capacidades, se ven conducidas a utilizar la construida por y para los hombres, lo cual generaría (y así parecen indicarlo los resultados), mayores dificultades de adaptación para el colectivo femenino. Cabe pensar, cuál no será la proporción que soportan, entre exigencias y capacidades, aquellas parejas y, en especial las mujeres, cuya relación fracasa con un menor tiempo de convivencia y en las que, por ejemplo, la conciliación de la vida familiar y laboral es de veras complicada. De los distintos roles que se desempeñan en el seno de una pareja, descritos en este trabajo como “un complejo 6 en 1”, la salud de la propia relación parece ser el punto más frágil y aquel que, un exceso de estrés o una falta de resiliencia, entre otras circunstancias, pueden romper la estructura o, en el mejor de los casos, hacerla más vulnerable. Se hace necesario un correcto ajuste en la percepción del riesgo, junto con una valoración consciente del número de incidentes que soporta la relación, para poder implementarlos en el modelo gráfico comentado y así, tratar de paliar el 60% aproximado, de rupturas matrimoniales que se vienen produciendo en los últimos años. En el mismo sentido, y de nuevo de acuerdo con dicha hipótesis, las valoraciones de las personas que han formado la generación “50 años o más”, especialmente de las mujeres, presentaron unos resultados claramente distintos, quizás porque las exigencias y capacidades de ambos sexos son más similares en esa etapa del ciclo vital, quizás porque las biología de hombres y mujeres se asemejen con los años, quizás por cuestiones de creencias y valores propios de esta cohorte o, posiblemente, por una combinación de todas ellas y, de seguro, por múltiples razones más.

Esta conclusión abre el paso al análisis de los objetivos que han guiado la investigación, comenzando por los que pretendían, por un lado, identificar un perfil individual de las personas que han conformado las dos cohortes seleccionadas, elaborado a partir de los diferentes constructos analizados y, por otro, comparar las posibles diferencias y similitudes entre tales perfiles.

En primer lugar, en cuanto a “Madurez Psicológica” se refiere, el talante de las personas estudiadas, en ambas cohortes, se presenta alto en las variables “Autocompetencia”, “Empatía” y “Competencia Social”, quedando “Generatividad”, de las dimensiones que expresan características positivas a las que normalmente aspira cualquier adulto, como la menos valorada. Por el contrario, “Nerviosismo” e “Inseguridad Personal”

suscitan, también en ambos grupos, las peores valoraciones, bosquejando el conjunto de las 6 variables un primer contorno de cómo son individualmente estas personas.

Por lo que a “Resiliencia” se refiere, ambas cohortes comparten, de nuevo, un perfil alto y, además, de similares características al anterior instrumento, en cuanto a las valoraciones de las variables “positivas”. Con ello, la hipótesis que planteaba un correcto ajuste psicosocial de estas personas empezaría a verse confirmada, en este caso en referencia a la evolución de distintas teorías y validando, en definitiva, que la experiencia personal puede ser útil, bien en el proceso de madurez psicológica, bien en el de resiliencia. Así, “Competencia personal, altos estándares y tenacidad”, “Intuición, tolerancia a los efectos negativos y fortaleza frente al estrés”, “Aceptación positiva de los cambios y relaciones seguras”, “Control” e “Influencias Espirituales”, parecen ser cualidades beneficiosas para lograr mantener en el tiempo, una relación de pareja.

Ahora bien, siendo todas ellas convenientes de poseer y promover, hay que añadir que esta última dimensión, directamente relacionada con las creencias religioso-espirituales, es la que reclama un mayor comentario, pues se puede concluir que es la variable del constructo, en la cual los efectos de los factores referidos al sexo y la descendencia habida en la pareja, son más fuertes. En cuanto al primero de ellos, en ambas cohortes, las mujeres fueron las que expresaron una opinión más contundente al respecto, mientras que el segundo, demostraba una mayor influencia en las personas de la generación con más años de convivencia. De este modo, si bien el cambio de tendencia y el descenso de la natalidad parece quedar reflejado de forma distinta en las dos cohortes, las diferencias entre hombres y mujeres en aspectos religiosos mantienen las posiciones, denotando el importante papel que juegan el acuerdo y la negociación en el seno de la pareja, en temas de carácter trascendental y de creencias personales, como puede ser la espiritualidad. Por último, y para comentar también el otro factor en liza, parece ser que la formación académica no afecta, ni en la misma magnitud, ni por igual a ambas generaciones, mostrando una mayor influencia en las parejas con menos años de convivencia.

En referencia a la percepción sobre la satisfacción vital, ambos grupos obtienen perfiles altos y similares a los dos constructos anteriores, si bien es interesante destacar un aumento de las valoraciones paralelo al de la edad. Una variabilidad la de este factor que,

en los constructos anteriores ha demostrado diferentes características, pues en el de madurez psicológica afectaba de forma negativa a la empatía y la generatividad, mientras que en el de resiliencia, lo hacía de forma positiva con el control percibido y las influencias espirituales. Con estos resultados se confirmaría la hipótesis que proponía encontrar diferencias relevantes, en algunos de los perfiles psicológicos de los miembros de las dos generaciones estudiadas debido, tanto a las diferencias de edad, como a las distintas condiciones históricas y socioculturales vividas.

Por su parte, los rasgos de personalidad de estas personas muestran perfiles bajos en neuroticismo y altos en extroversión, corroborando los resultados de multitud de estudios y teorías que apuntan a esta combinación, como recomendable para lograr unas relaciones de pareja prolongadas y óptimas. Del resto, las variables “Cordialidad” y “Responsabilidad”, también con altos niveles, muestran un ligero aumento con los años y “Apertura a la Experiencia”, parecer ser el rasgo que más se diferencia en ambos grupos. Es, junto con la dimensión referida a las creencias espirituales, una de las cualidades en las que el efecto de uno de los factores, en este caso, el dedicado al nivel de formación académica, es más fuerte. Demostraría, por lo tanto, la trascendencia en la similitud de este atributo, entre ambos cónyuges, como un agente favorecedor de relaciones estables, aunque se perciban en los dos grupos las diferencias propias de haber vivido etapas históricas distintas, cada una con sus específicas características socioculturales.

Asimismo, además de las dos variables comentadas (“Influencias Espirituales” y “Apertura a la Experiencia”), en las que alguno de los factores ha mantenido su efecto, independientemente de la influencia del resto y demostrando así la fortaleza de dicho nexo, se ha podido confirmar la existencia de vínculos semejantes en un reducido número de dimensiones, distintas para cada generación.

En cuanto al perfil concreto de las personas estudiadas, referido a las peculiaridades de su relación de pareja, los componentes de la “Escala Triangular del Amor” obtienen altas valoraciones, lo que confirmaría, en principio, la hipótesis que proponía un curso temporal normativo de las tres variables, acorde al propuesto por Sternberg. Cabe destacar que, aunque el aspecto pasional es el menos valorado en los dos grupos, como era de esperar, las puntuaciones en ambos son similares y su diferencia con el resto variables de este instrumento es inferior en todo caso al 15%. En cambio, la otra parte de la explicación

tentativa, la que defendía variaciones en los elementos de la teoría según la generación analizada, no se cumple totalmente pues sólo se perciben diferencias relevantes en los aspectos referidos al compromiso entre los cónyuges, siendo mayor en la generación con más años de convivencia, lo que aporta, por añadidura, otro punto de coincidencia con la “Teoría Triangular”.

Continuando en el ámbito de la relación de pareja, las personas estudiadas presentan un perfil alto en ajuste diádico, pero con algunas diferencias entre cohortes. Concretamente, la cohorte “50 años o más” presenta un peor nivel en las variables dedicadas a la satisfacción marital y la cohesión, referida esta última a la sensación de conexión e intimidad percibida y al grado en el que la pareja se involucra en actividades en común. Sucede, de nuevo, que el factor “Edad” influye en ciertas variables, provocando una disyuntiva entre aspectos emocionales y cognitivos, entre el interés y la acción, en definitiva, entre la creencia y la conducta.

Una vez descrito el perfil de las personas que han logrado mantener largo tiempo una relación conyugal, se puede establecer la contribución de los diferentes constructos y características analizados, en el mantenimiento y calidad de la relación de pareja en ambas cohortes, tal y como proponía el tercero de los grandes objetivos planteados. Se comprueba, por ejemplo, que las variables dedicadas a medir la inestabilidad emocional deben presentar niveles bajos para una mejor salud diádica.

Sin abandonar el ámbito de la relación de pareja, otra de las hipótesis planteadas defendía que los resultados encontrados confirmarían que el mantenimiento de dicha relación, no determina necesariamente un mayor ajuste marital, aunque la percepción de satisfacción con la vida, a nivel individual, pueda aumentar con los años. Así, es factible que “Satisfacción con la Vida” y “Satisfacción Marital”, aun presentando diferentes cursos temporales, ambas correlacionen y se necesitan mutuamente, siendo necesario el rol implícito que representa el aspecto emocional de la segunda, para que se pueda dar el aspecto cognitivo y relacionado con la sensación de felicidad, de la primera. No obstante, se plantea la disyuntiva de si, en el terreno conyugal, los efectos se deben a conceptos tales como, “reserva emocional” en cuanto a factor protector del vínculo, “tutor implícito de resiliencia” en cuanto al papel del cónyuge, o el propio fenómeno “Miguel Ángel”, este último como indicador de la mutua transformación de los dos miembros de la pareja, o por

el contrario, el ajuste se significa como el mero conformismo del sujeto con su relación marital. Desde luego, lo que parece evidenciarse es que las características emergentes de una convivencia prolongada, como sistema interactivo, además de únicas, en constante evolución y propias de cada díada, presentan cualidades un tanto paradójicas, ratificando la complejidad del fenómeno amoroso y la veracidad de la copla de Machado expuesta en el apartado dedicado a la revisión histórica de esta emoción (*“Ni contigo ni sin ti ...”*).

Una vez concluida la descripción del perfil de estas personas, se puede confirmar la existencia de múltiples correlaciones entre las variables dependientes incluidas en distintos instrumentos, tal y como proponía otra de las hipótesis de esta Tesis. Asimismo, tales vínculos han permitido agruparlas en cuatro conglomerados, confirmando parcialmente la propuesta de que tales clústeres serían distintos en las dos generaciones estudiadas, ya que uno de ellos, el compuesto por las dimensiones dedicadas a medir el nerviosismo, la inseguridad personal y el neuroticismo, es idéntico para las dos cohortes. Habría que añadir respecto al resto de conglomerados que, aunque en efecto varían según el grupo, las similitudes entre ellos son más evidentes que las diferencias, es decir, que ambas generaciones son más semejantes que distintas.

En cuanto a la hipótesis referida a los efectos de los factores concernientes al sexo, nivel de estudios logrado y número de hijos habidos en la relación, sobre las distintas variables estudiadas, se confirman efectos de consideración en algunas de éstas y, en la mayoría de los casos, diferentes en cada cohorte. En efecto, se puede decir que han coincidido los resultados del efecto bruto de los análisis de la varianza, con el estereotipo correspondiente del rasgo y, asimismo, que se ha evidenciado una reducción de las diferencias, al tener en cuenta las interacciones entre los factores. De todos modos, los resultados de las pruebas de regresión múltiple demostraron que estos efectos eran poco relevantes, según los valores encontrados de varianza explicada. Así pues, se debe suponer la existencia de otro tipo de predictores que tengan unos efectos mayores sobre las dimensiones y rasgos estudiados.

Sin abandonar los factores “Edad” y “Nivel de Estudios”, pero referidos esta vez a las diferencias entre las valoraciones de los cónyuges, se puede confirmar el cumplimiento de dos hipótesis más, de las planteadas en esta investigación. Así, en cuanto al primero de ellos, los resultados encontrados coinciden con los de numerosas investigaciones que

indican una habitual preferencia en la formación de parejas en las que el varón es mayor que su esposa, siendo estas condiciones más evidentes en la cohorte "50 años o más". Por otro lado, en lo referente al nivel de formación alcanzado, los resultados confirman un aumento de la homogamia en la generación con menos años de relación, en comparación con el otro grupo.

Continuando en el terreno de las diferencias entre las valoraciones de ambos cónyuges, pero a nivel concreto de ítems, se confirma la hipótesis que defendía como resultado mayoritario, el acuerdo entre los dos componentes de la pareja, independientemente de la generación analizada. Del mismo modo se cumple, como indicaba la misma propuesta, que tal grado de sincronía disminuyó de forma notoria al aglutinar los ítems en las correspondientes variables, pasando a primar entonces la no coincidencia entre los consortes, siendo de nuevo indiferente, la cohorte estudiada.

Sin abandonar este ámbito, referido a las diferencias entre las puntuaciones de ambos cónyuges a nivel de ítem, se ha conseguido describir de forma detallada, la relación entre acuerdos y desacuerdos entre los dos cónyuges, en ambas generaciones. Observando la comparativa entre los dos grupos, se puede concluir, de nuevo, que priman las semejanzas más que las diferencias entre dichas parejas.

Asimismo, y como últimos objetivos centrados en las valoraciones intra-pareja, se han podido detallar los resultados de las diferencias entre las valoraciones de ambos cónyuges, tanto a nivel de las dimensiones estudiadas, como de las distintas variables independientes, todo ello en ambas generaciones. Los resultados confirman la hipótesis de que, ni las teorías que defienden la similitud de los cónyuges, ni las que abogan por la complementariedad de los mismos, prevalecen una sobre la otra.

Finalmente, retomando el dominio de las valoraciones individuales, se pudo identificar en cada uno de los seis instrumentos empleados y en ambos grupos, los ítems más representativos de todas y cada una de las variables dependientes que los componen. La comparativa de estos resultados en las dos cohortes, indica una tendencia similar en cuanto a los perfiles de las personas, con las diferencias propias de pertenecer a generaciones distintas, pero con objetivos comunes.

Por último, cabe señalar diversas limitaciones de la presente investigación, comenzando por las inherentes de haber seleccionado la muestra utilizada, de forma no probabilística y dirigida por el acatamiento de las condiciones necesarias para llevar a cabo el estudio. En segundo lugar, la aproximación transversal del diseño supone que no se pueda deducir el posible cambio en las parejas a lo largo del tiempo en las múltiples variables analizadas, siendo posible únicamente aproximar dicha posibilidad, es decir, el estudio adquiere cualidades diferenciales, más que evolutivas. Asimismo, tal y como han demostrado los resultados, este diseño no hace posible la diferenciación de los efectos de edad y cohorte, además de la no identificación de posibles relaciones causales entre los factores estudiados. En relación a estos últimos, el añadir alguna variable predictora más a las utilizadas, seguramente hubiese permitido clarificar o concretar algunos de los resultados encontrados. Del mismo modo, en lugar de utilizar una metodología exclusivamente cuantitativa, dadas las dificultades propias de la investigación, hubiese sido interesante y enriquecedor, haber completado los análisis con la incorporación de alguna técnica de índole cualitativa, como por ejemplo, entrevistas semiestructuradas a determinados percentiles extremos que, sin duda, hubiesen aportado información relevante.

Pese a las limitaciones descritas, esta investigación constituye un acercamiento objetivo a una realidad social y psicológica compleja, a la cual aporta una línea prospectiva innovadora, con propuestas de reconocida eficacia. Quizás, una vez conocidas las conclusiones de esta Tesis, dichos recursos podrían servir de base para futuras líneas de investigación, dada la trascendencia del tema de estudio, tanto para la calidad de la sociedad, como para la salud de las personas. Un tema tan apasionante como antiguo que, como ya se decía en la antigua Grecia, implica embarcarse en la aventura de “la búsqueda de lo que se carece”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, V., Restrepo, L. y Tovar, J. (2007). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. *Pensamiento Psicológico*, 3, (8), 85-107.
- Acevedo, V. y Restrepo, L. (2010). Experiencias de parejas sobre vivir feliz en pareja. *Pensamiento Psicológico*, 8, (15), 63-76.
- Alcántara, G. (2008). La definición de salud de la Organización Mundial de la Salud y la interdisciplinariedad. *Sapiens*, 1 (9), 93-107.
- Alfaro (2014). *Las relaciones de pareja: ¿La educación, las condiciona?* (Tesis Doctoral). Universidad de Valencia.
- Amato P.R., James S.L. (2018) Changes in Spousal Relationships over the Marital Life Course. En: Alwin D., Felmler D., Kreager D. (ed.) *Social Networks and the Life Course*. *Frontiers in Sociology and Social Research*, vol 2. Springer, Cham.
- Andrés de Llano, J.M., Alberola, S., Garmendia, J.R., Quiñones, C., Cancho, R. y Ramalle-Gómara, E. (2014). Evolución de la natalidad en España. Análisis de la tendencia de los nacimientos entre 1941 y 2010. *Anales de Pediatría*, 82 (1), e1-e6.
- Antón, J. (2016). *Criterios de selección de pareja y relación con personalidad, apego, alexitimia y satisfacción marital*. (Tesis Doctoral). Universidad del País Vasco.
- Arias, A., Morales, J.F., Nouvilas, E. Y Martínez, J.L. (2012). *Psicología Social Aplicada*. Madrid: Panamericana.
- Arnau, Esquiva y Bohórquez (2018). Resiliencia y Ansiedad precompetitiva en nadadores en edad escolar. Un estudio descriptivo. *Información psicológica*, 115, 79-92.
- Arroyo, A. (2003). *Nupcialidad*. Descargado de https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&cad=rja&uact=8&ved=0ahUKewiUz5jYuvPaAhUCTxQKHcfnBFMQFggwMAE&url=http%3A%2F%2Fwww.ine.es%2Fss%2FSatellite%3Fblobcol%3Durldata%26blobheader%3Dapplication%252Fpdf%26blobheadername1%3DContent-Disposition%26blobheadervalue1%3Dattachment%253B%2Bfilename%253Dnupcialidad.pdf%26blobkey%3Durldata%26blobtable%3DMungoBlobs%26blobwhere%3D412%252F193%252Fnupcialidad%252C0.pdf%26ssbinary%3Dtrue&usg=AOvVaw0SX4_f8Xkm6TeLsQNu5hGq.
- Asamblea General de las Naciones Unidas (1948). *Resolución 217 A (III) del 10 de diciembre de 1948*. París. Descargado de https://es.wikisource.org/wiki/Declaraci%C3%B3n_Universal_de_los_Derechos_Humanos.
- Baltes, P. B. (1987). Theoretical propositions of life span developmental psychology: On the dynamics between growth and decline. *Developmental Psychology* 23 (5), 611-626.
- Baltes, P.B. (1997). On the incomplete architecture of human ontogeny. *American Psychologist*, 52 (4), 366-380.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: toward a unifying theory of behavioral change. *Psychological Review*, 84, 191-215.

- Batanero, C. y Díaz, C. (2008). *Análisis de datos con Statgraphics*. Granada: Universidad de Granada.
- Batz, C., y Tay, L. (2018). Gender differences in subjective well-being. In E. Diener, S. Oishi, & L. Tay (Eds.), *Handbook of well-being*. Salt Lake City, UT: DEF Publishers.
- Bauman, Z. (2005). *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Bayés, R. (1974). *Una introducción al método científico en psicología*. Barcelona: Fontanella.
- Beck, U. Y Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor: las nuevas formas de relación amorosa*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Benlloch, A., Sandín, B. y Ramos, F. (2010). *Manual de Psicopatología, vol.1*. Madrid: McGraw-Hill/Interamericana de España, S.A.U.
- Bermúdez, J., Pérez-García, A., Ruiz, J.A., Sanjuán, P. y Rueda, B. (2011). *Psicología de la personalidad*. UNED: Madrid.
- Bilbao, A. (2016). *La madurez humana psicológica y espiritual: una comprensión desde los acompañantes espirituales de los colegios escolapios de Santiago de Chile*. (Tesis de Magister). Recuperado de <http://repositorio.uahurtado.cl/handle/11242/7704>.
- Block, J y Kremen, A. (1996). IQ and Ego-Resiliency: Conceptual and Empirical Connections and Separateness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70, (2), 349-361.
- Blumenthal, M. (1972). "Human factors in control and modification of driving 460yndrome by the legal system". In T.W. Forbes (Ed.): *Human factors in traffic safety research*. New York: John Wiley & Sons, 380-405.
- Bordignon, N. (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de investigación*, 2, (2), 50-63.
- Brizendine, L. (2007). *El cerebro femenino*. Barcelona: RBA.
- Brizendine, L. (2010). *El cerebro masculino*. Barcelona: RBA.
- Brown, L., Acevedo, B. y Fisher, H. (2013). Neural Correlates of Four Broad Temperament Dimensions: Testing Predictions for a Novel Construct of Personality. *Plos ONE*, 8, 11, 1-9.
- Burns, R.A. y Machin, M.A. (2009). Identifying gender differences in the independent effects of personality and psychological well-being on two broad affect components of subjective well-being. *Personality and Individual Differences*, 48, 22-27.
- Burunat, E. (2016). Love is not an emotion. *Psychology*, 7, 1883-1910.
- Cáceres, J., Herrero-Fernández, D. e Iraugi, I. (2013). Características psicométricas y aplicabilidad clínica de la "Escala de Ajuste Diádico" en una muestra de parejas españolas. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 21, (3), 545-561.
- Cachinero, B. (1982). La evolución de la nupcialidad en España (1887-1975). *Reis*, 20, 81-99.

- Calo, J.R. (1999). *Inés Alberdi: La nueva familia española*. Descargado de <http://www.mounier.es/revista/pdfs/061061064.pdf>
- Campo, S. y Rodríguez-Brioso, M. (2002). La gran transformación de la familia española durante la segunda mitad del siglo XX. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 100, 103-165.
- Campo-Arias, A. y Oviedo, H. (2008). Propiedades psicométricas de una escala: la consistencia interna. *Revista de Salud Pública*, 10 (5), 831-839.
- Campos, A. (2018, febrero). *Sufragistas: la lucha por el voto femenino*. Descargado de http://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/sufragistas-lucha-por-voto-femenino_12299/2
- Capafóns, J.I. Y Dolores, C. (2015). Relaciones de pareja y habilidades sociales. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 23, (1), 25-34.
- Cardenal, V. y Fierro, A. (2001). Sexo y edad en estilos de personalidad, bienestar social y adaptación social. *Psicothema*, 13, (1), 118-126.
- Castillo, M. y Galera, C. (2017). *La natalidad desciende a mínimos históricos en España y vuelve a perder población*. Descargado de <http://www.expansion.com/economia/2017/06/22/594b9005468aeb6c4b8b46b9.html>
- Cardona, D., González, J., Rivera, M. y Cárdenas, E. (2013). *Inferencia Estadística. Módulo de regresión lineal simple*. Bogotá: Universidad de Rosario.
- Conde-Ruiz, J.I. y Marra, I. (2016). Estudios sobre la Economía Española - 2016/32; Informe FEDEA. *Gender Gaps in the Spanish Labor Market*, 1-101.
- Connor, K. y Davidson, J. (2003). Development of a new resilience scale: the Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC). *Depression and Anxiety*, 18,76–82.
- Coontz, S. (2005). *Historia del matrimonio*. Barcelona: Gedisa.
- Costa, P.T. y McCrae, R.R. (1993). Set like plaster? Evidence for stability of adult personality. En T.F. Heatherton y J.L. Weinberger (Ed.). *Can personality change?* (pp.21-40). Whashington, D.C.: APA.
- Coster, B. (2012). *El espíritu del capitalismo y la ética protestante*. Descargado de http://www.porfineslunes.org/system/files/resources/documents/el_espiritu_del_capitalismo_y_la_etica_protestante.pdf.
- Csikszentmihalyi, M. (1996). *Fluir: una psicología de la felicidad*. Barcelona: Kairos.
- Crespo, Fdez-Lansac y Soberón (2014). Adaptación española de la “Escala de resiliencia de Connor-Davidson” (CD-RISC) en situaciones de estrés crónico. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 22, (2), 219-238.
- Cuenca, L. (2013). Ajuste Diádico en la pareja: revisión teórica. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 13, 177-189.
- Cupani, M. y Zalazar-Jaime, M. (2014). Rasgos complejos y rendimiento académico: contribución de los rasgos de personalidad, creencias de autoeficacia e intereses. *Revista colombiana de psicología*, 23, (1), 57-71.

- Cyrułnik, B. (2007). *De cuerpo y alma*. Barcelona: Gedisa.
- Cyrułnik, B. (2014). La resiliencia en el siglo XXI. En J.M. Madariaga (Coord.), *Nuevas miradas sobre la resiliencia*, (pp. 31-51). Barcelona: Gedisa.
- Cheng, S-T. (2009). Generativity in Later Life: Perceived Respect from Younger Generations as a Determinant of Goal Disengagement and Psychological Well-being. *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, 64B (1), 45-54.
- D.G.T., Ministerio del Interior (2007). *Anuario Estadístico de accidentes*. Recuperado de <http://www.dgt.es/Galerias/seguridad-vial/estadisticas-e-indicadores/publicaciones/anuario-estadistico-de-accidentes/Anuario-estadistico-de-accidentes-2007.pdf>
- Delgado, M. (2000). La evolución de la nupcialidad en España: un análisis a través de las estadísticas vitales y los censos de población. *Estudios Geográficos, Consejo Superior de Investigaciones Científicas*, 61, (241), 599-625.
- Delgado, P. (2011). *Temperamento y Satisfacción marital*. (Tesis Doctoral). Universidad Rivira y Virgili, Tarragona, España.
- Delval, J. (2010). El significado del desarrollo en los seres humanos. En J. A. García y J. Delval, *Psicología del Desarrollo-1* (pp.25-47). Madrid: UNED.
- De Medeiros, K. (2009). Suffering and Generativity: Repairing Threats to Self in Old Age. *J. Aging Stud.* 23 (2), 97-102.
- De Miguel, A. (2005). Diferencias de edad y género en el NEO-PI-R en dos muestras con distinto nivel académico. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 1, (1), 13-31.
- Diener, E. (1984). Subjective well-being. *Psychological Bulletin*, 95(3), 542-575.
- Díaz-Orueta, U., Buiza-Bueno, C. y Yanguas-Lezaun, J. (2010). Reserva cognitiva: evidencias, limitaciones y líneas de investigación futuras. *Revista española de geriatría y gerontología*, 45, (3), 150-155.
- Domínguez, E. (2012). *Estudio sobre satisfacción marital y variables asociadas en parejas españolas*. (Trabajo Fin de Máster). Universidad de Salamanca.
- Dulcey-Ruiz, E. (2011). Calidad de vida y derecho a reconocimiento en la vejez. *Oñati Socio-Legal Series*, 1, (8), 1-13.
- Drigotas, M. (2002). The Michelangelo Phenomenon and Personal Well-Being. *Journal of Personality* 70, (1), 59-77.
- El País (2018, marzo). *Las guerras comerciales son buenas y fáciles de ganar*. Descargado de <https://www.elpais.com.co/mundo/las-guerras-comerciales-son-buenas-y-faciles-de-ganar-donald-trump.html>.
- Elzo, J. (2006). Familia, educación y sociedad. En M. I. Álvarez y A. Berástegui (Coord.), *Educación y familia: la educación familiar en un mundo en cambio*. Madrid: Servicio de publicaciones Universidad Pontificia Comillas.
- Ellis, A. y Grieger, R. (1990). *Manual de Terapia Racional-Emotiva*. Bilbao: Descleé de Brouwer.

- Erikson, E. (1963). El problema de la identidad del yo. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. Descargado de <http://www.apuruguay.org/apurevista/1960/16887247196305020304.pdf>
- Faur, P. (2014). Entrevista realizada en el marco de las IV Jornadas de SAPINE sobre la Resiliencia. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=xbm-5gyVGrS>.
- Fernández, C. (1999). *Ciclos vitales en las relaciones de pareja*. Granada: Universidad de Granada.
- Fernández-Ríos, L. Y Vilariño, M. (2016). Mitos de la Psicología Positiva: maniobras engañosas y pseudociencia. *Papeles del Psicólogo*, 37, (2), 134-142.
- Ferrer, V., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, C. y García, E. (2008). El concepto de amor en España. *Psicothema*, 20, (4), 589-595.
- Fisher, H., Brown, L., Aron, A. Strong, G. y Mashek, D. (2010). Reward, Addiction and Emotion regulation systems associated with rejection in love. *J. Neurophysiol.*, 104, 51-60.
- Flaquer, L. (1998). *El destino de la familia*. Barcelona: Ariel.
- Frankl, V. (1979). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.
- Freud, S. (2001). "Obras completas". ePub base r1.2: Titivillus (digital).
- Gadner, H. (1993). *La mente no escolarizada: cómo piensan los niños y cómo deberían enseñar las escuelas*. ePub base r1.2: diegoan (digital).
- Gámez, E. y Marrero, H. (2005). Bases cognitivas y motivacionales de la capacidad humana para las relaciones interpersonales. *Anuario de Psicología*, 36, (3), 239-260.
- García, E., Garnica, C., González, N., Márquez, M., Martín, M., Pérez, T. Y Vico, N. (2012). Las mujeres viven la relación romántica diferente al hombre. *ReiDocrea*, 1, 95-100.
- García, M. (2015). *Toda una vida: la relación de amor en parejas de larga duración*. Trabajo Fin de Máster, Facultad de Psicología, Universidad de Valencia.
- García-Méndez (2005). Estructura factorial del modelo de personalidad de Cattell en una muestra colombiana y su relación con el modelo de Cinco Factores. *Avances en Medición*, 3, 53-72.
- Garrido, J. (2008). *La interacción entre factores en el análisis de la varianza: errores de interpretación*. (Tesis Doctoral). Universidad Autónoma de Madrid.
- George, D., & Mallery, P. (2003). *SPSS for Windows step by step: A simple guide and reference. 11.0 update (4ª ed.)*. Boston: Allyn & Bacon.
- Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional*. Barcelona: Kairós.
- Gómez-Jacinto, L. y Hombrados-Mendieta, I. (2011). Análisis evolutivo de la diferencia de edad en la elección de pareja en los matrimonios celebrados en España durante el periodo 1976-2006. *Revista de Psicología Social*, 26, (1), 73-89.
- González-Arratia, N. Y Valdez, J.L. (2015). Resiliencia. Diferencias por edad en hombres y mujeres mexicanos. *Acta de Investigación Psicológica*, 5, (2), 1996-2010.
- González de Rivera, J.L. y Morera, A. (1983). La valoración de sucesos vitales: adaptación española de la escala de Holmes y Rahe. *Psiquis*, 4, (1), 7-11.

- Glenwright, B. y Fowler, D. (2013). Implications of Egalitarianism and Religiosity on Relationship Satisfaction. *Interpersona: An International Journal on Personal Relationships*, 7, 2, 215–226.
- Gottman, J. (1998). Psychology and the study of marital processes. *Annu. Rev. Psychol.* 49, 169-197.
- Gottman, J. y Gottman, J. (2018). Gottman Institute. Recuperado de <https://www.gottman.com/>.
- Gottman, J. y Wayne, R. (2000). The Timing of Divorce: Predicting When a Couple Will Divorce Over a 14-Year Period. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 737–745.
- Grover, S. y Helliwell, J. (2017). How's Life at Home? New Evidence on Marriage and the Set Point for Happiness. *J Happiness Stud*, <https://doi.org/10.1007/s10902-017-9941-3>.
- Hawkins, D. y Booth, A. (2005). Unhappily Ever After: Effects of Long-Term, Low-Quality Marriages on Well-Being. *Social Forces*, 84, (1), 452-468.
- Hendrick, C. & Hendrick, S. (1986). A theory and method of love. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50(2), 392-402.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación (5ª edición)*. México: McGraw Hill.
- Houle, R., Simó, C., Solsona, M. y Treviño, R. (1997). Análisis biográfico del divorcio en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 88/99, 11-35.
- Hyde, J. (2005). The Gender Similarities Hypothesis. *American Psychological Association*, 60, 6, 581-592.
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica*. Madrid: Katz Editores.
- INE (2017, 25 de septiembre). *Estadística de Nulidades, Separaciones y Divorcios año 2016*. Recuperado de http://www.ine.es/prensa/ensd_2016.pdf
- INE (2017). *Notas de prensa: Estadísticas del movimiento natural de la población*. Descargado de http://www.ine.es/prensa/mnp_1s2017_p.pdf.
- INE (2018). *Notas de prensa: Estadísticas del movimiento natural de la población*. Descargado de https://www.ine.es/prensa/mnp_1s2018_p.pdf.
- Institut d'Estadística de Catalunya (2018). Edad media al primer matrimonio. Descargado de <https://www.idescat.cat/indicadors/?id=anuals&n=10340&lang=es>
- Instituto de Política Familiar (2016). Informe de la evolución de la familia en España 2016. Descargado de [www. ipfe. Org](http://www.ipfe.org)
- Jáuregui, E. (2012). *El sentido del humor*. Barcelona: RBA.
- Jatahy, C. (2017). *Generatividad y Bienestar psicológico en la vejez: un estudio con mayores voluntarios españoles y brasileños*. (Tesis Doctoral). Universidad de Valencia.
- Juárez, E. (2014). La belleza como *promesse de bonheur*. Algunas notas sobre su origen en Stendhal. *EN-CLAVES del pensamiento*, 8, (15), 123-146.
- Kleinbaum, D.G., Kupper, L.L. y Muller, K.E. (1988). *Applied Regression Analysis and Other Multivariable Methods*. PWS-KENT Publishing Company.

- Kotre, J. (1995). Generative outcome. *Journal of Aging Studies*, 9(1), 33-41.
- Lascurain, P., Lavandera, M. y Manzanares, E. (2017). Propiedades psicométricas de la Escala de Actitudes sobre el Amor en universitarios peruanos. *Acta Colomb.psicol.* 20, (2), 270-281.
- Laspra-Solís, C., Cano-Prous, A., Martín-Lanas, R., Beunza-Nuin, M., Debernardi, M. y Lahortiga-Ramos (2018). Satisfacción conyugal y deseo de cambio: un modelo predictivo. *Revista argentina de clínica psicológica*, 27, (1), 83-90.
- Leahey, T. H. (2005). *Historia de la Psicología*. (Trad. M. Rivera y C. Rivera). Madrid: Pearson-Prentice Hall (Original de 2004).
- Lee, J. A. (1973). *The Colors of Love: An Exploration of the Ways of Loving*. Toronto: New Press.
- Limonero, J., Tomás-Sábado, J., Fernández-Castro, J., Gómez-Romero, M.J. y Ardilla-Herrero, A. (2012). Estrategias de afrontamiento resilientes y regulación emocional: predictores de satisfacción con la vida. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 20, (1), 183-196.
- Lipovetsky, G. (2003, febrero). *La familia ante el reto de la tercera mujer: amor y trabajo*. Conferencia presentada al Primer Congreso "La familia en la sociedad del siglo XXI", Madrid.
- López Ibor, J.J. (1976). *Alienación y nenúfares amarillos*. Dopesa: Barcelona.
- López-Roldán, P. y Fachelli, S. (2015). *Metodología de la investigación social cuantitativa*. Barcelona: Universidad Autónoma.
- Lucas, A. (2009). *Psicología social del tráfico: del conductor individual a la interacción entre conductores*. Tesis Doctoral no publicada. Universidad de Valencia, España.
- Luque, L., González, M.C., Burba, M.C. (2007). Estudio comparativo sobre madurez y bienestar en adultos mayores. *XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur*. Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Madariaga, J.M., Palma, M., Surjo, P., Villalba, C. y Arribillaga, A. (2014). La construcción social de la resiliencia. En J.M. Madariaga (Coord.), *Nuevas miradas sobre la resiliencia*, (pp. 31-51). Barcelona: Gedisa.
- Marina, J.A. (2004). *La inteligencia fracasada*. Barcelona: Anagrama.
- Marina, J.A. (2010). *Las culturas fracasadas*. Barcelona: Anagrama.
- Marina, J.A. y López, M. (1999). *Diccionario de los sentimientos*. Barcelona: Anagrama.
- Marina, J.A. (2011). *"Pequeño tratado de los grandes vicios"*. Barcelona: Anagrama.
- Markman, H., Stanley, S. y Blumberg, S. (2000). *Salve su matrimonio*. Barcelona: Amat.
- Markman, J., Renick, M., Floyd, F., Stanley, S. y Clements, M. (1993). Preventing Marital Distress Through Communication and Conflict Management Training: A 4- and 5th Year Follow-Up. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 61 (1), 70-77.
- Markale, J. (2006). *El amor cortés*. Palma de Mallorca: J.J. de Olañeta.

- Márquez-González, M., Fernández de Tronconiz, M., Montorio, I. Y Losada, A. (2008). Experiencia y regulación emocional a lo largo de la etapa adulta del ciclo vital: análisis comparativo en tres grupos de edad. *Psicothema*, 20, (4), 616-622.
- Martín, J., Regalado, P., Carrea, G., Grosso, C., Geleazzi, F., Gunther, G., Gasco, S., Delfino, A. y Ramos, J. (2012). Actitudes hacia el amor y estilos de humor en mujeres y hombres. *Psiencia. Revista latinoamericana de ciencia psicológica*, 4, (1), 13-27.
- Martínez, J.I. (2006). La homogamia educativa de las nuevas mujeres en España. *Revista Internacional de Sociología*, LXIV, (43), 69-94.
- Martínez, J.I. (2011). Reseña de "Nupcialidad y cambio social en España". *Reis*, 133, 88-93.
- Mateos, M. y de la Gándara, J. (2001). *Temperamento, Carácter y Personalidad*. SCM: Madrid.
- Mayoral, D. y Samper, Ll. (2006). Cambio social y homogamia educativa. *Revista Internacional de Sociología*, 64, (43), 35-67.
- Mayordomo, T. (2013). *Afrontamiento, Resiliencia y Bienestar a lo largo del ciclo vital*. (Tesis Doctoral). Universidad de Valencia.
- Mayordomo, T., Sales, A., Satorres, E. y Meléndez, J.C. (2016). Bienestar psicológico en función de la etapa de la vida, sexo y su interacción. *Pensamiento Psicológico*, 14, (2), 101-112.
- Mazzeo, V. (2011). ¿Existe homogamia educativa en la elección del cónyuge? *Población de Buenos Aires*, 8, (14), 71-80.
- McCrae, R. R., & Costa, P. T. (1994). The stability of personality: Observation and evaluations. *Current Directions in Psychological Science*, 3, 173–175.
- McCrae, R., Martin, T., Hrebickova, M., Urbanek, T., Boomsma, D., Willemsen, G. y Costa, P. (2008). Personality Trait Similarity Between Spouses in Four Cultures. *Journal of Personality* 76, (5), 1137-1163.
- Medina, J.L. (2009). Desarrollo de la Personalidad y la Resiliencia. En Santos, M. (Presidencia). Congreso SEITEPT, Ilustre Colegio de Médicos de Madrid. Madrid.
- Medina, B., Reyes, C. y Villar, T. (2009). La confluencia en la relación de pareja como limitante para el crecimiento personal: una visión gestáltica. *Revista Mal-estar E Subjetividade*, IX, (4), 1103-1119.
- Meléndez, J.C., Aleixandre, M. y Sáez, N. (Julio de 1993). Análisis de la evolución de la satisfacción marital durante el periodo de la edad adulta y tercera edad. *2nd International Conference of Psychological Intervention and Human Development: Educational and Community Intervention*.
- Meléndez, J.C., Tomás, J.M. y Navarro, E. (2009). Envejecimiento y bienestar: avances en la investigación. *Persona*, 12, 83-103.
- Melero, R. (2008). *La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación* (Tesis Doctoral). Universidad de Valencia.

- Ménage, G. (2009). Historia de las Mujeres Filósofas. [file:///C:/Users/Compaq/Downloads/Historia-de-las-mujeres-fil%C3%B3sofas-M%C3%A9nage-Gilles.pdf «Historia de las mujeres filósofas»]. Herder.
- Messick, S. (1989). Validity. The specification and development of test of achievement and ability. En R.L. Lino (Ed.), *Educational Measurement* (3th ed.). Washington, DC: American Council on Education.
- Millán, M. (Dir.) (1996). *Psicología de la familia: un enfoque evolutivo y sistémico, Vol. 1*. Valencia: Promolibro.
- Molero, F y Cuadrado. I. (2009). Relaciones interpersonales íntimas. En E. Gaviria, I. Cuadrado y M. López (Ed.), *Introducción a la Psicología Social* (pp. 255-281). Madrid: Sanz y Torres.
- Mondragón, M. (2014). Uso de la correlación de Spearman en un estudio de intervención en fisioterapia. *Mov. Cient.* 8, (1), 98-104.
- Montaño, M., Palacios, J. y Gantiva, C. (2009). Teorías de la personalidad: un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia: avances de la disciplina*, 3, (2), 81-107.
- Monroy, B. y Palacios, L. (2011). Resiliencia: ¿Es posible medirla e influir en ella? *Salud Mental*, 34, 237-246.
- Montoro, L., Alonso, F., Esteban, C. y Toledo, F. (2000). *Manual de Seguridad Vial: El factor humano*. Barcelona: Ariel.
- Mora, M., Gómez, M. y Rivera, M. (2013). La satisfacción marital y los recursos psicológicos en las parejas con y sin hijos pequeños en pro del bienestar familiar. *Varicha*, 10, (22), 79-96.
- Moral, J. (2008). Predicción del Ajuste Diádico en una Muestra Nuevoleonesa. *Revista Interamericana de Psicología*, 42, (2), 247-256.
- Morán, Fínez y Fernández-Abascal (2017). Sobre la felicidad y su relación con tipos y rasgos de personalidad. *Clínica y Salud*, 28, 59-63.
- Moreno, A. y Rodríguez, B. (2009). Relación de pareja y sintomatología depresiva de la mujer: implicaciones clínicas desde una perspectiva de género. *Apuntes de Psicología*, 27, 2-3, 489-506.
- Morry, M. (2005). Relationship satisfaction as a predictor of similarity ratings: A test of the attraction–similarity hypothesis. *Journal of Social and Personal Relationships*, 22, (4), 561–584.
- Morry, M. (2007). The attraction–similarity hypothesis among cross-sex friends: Relationship satisfaction, perceived similarities, and self-serving perceptions. *Journal of Social and Personal Relationships*, 24, (1), 117–138.
- Munguía, Y. (2017). El amor y sus imaginarios. Apuntes sobre los imaginarios amorosos, de la Antigüedad al Pre-Renacimiento en Occidente. *Sincronía*, XXI, (71), 218-237.
- Navarro, I. (2016). *Prepáralos para el futuro: consejos para desarrollar la resiliencia en el aula y en la vida*. Barcelona: Paidós.

- Noriega, C. (2015). *Percepción de los abuelos de la relación con sus nietos: valores, estilos educativos, fortalezas y bienestar* (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- Olivera, M. y Simkin, H. (2016). Factores de la personalidad y su relación con el bienestar subjetivo y psicológico. *Hologramática*, 6, 77-96.
- OMS (1960). *Actividades de la OMS en 1960*. Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/94660/Official_record105_spain.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ortega, H., Cacho, R., López-Goñi, J.J. y Tirapú-Ustárrroz, J. (2014). Empatía y juicios morales en población anciana. *Revista de Neurología*, 59, (3), 97-105.
- Ortega y Gasset, J. (1969). *Estudios sobre el amor*. Barcelona: Círculo de lectores.
- Ovidio (entre 2 a.C. y 2 d.C.). *Ars amatoria (El arte de amar)*. Madrid: Servilibro.
- Padilla, V. y Martínez-Taboas, A. (2015). El amor, la personalidad y la satisfacción con la relación en jóvenes adultos en Puerto Rico. *Salud y conducta humana*, 2, (1), 1-10.
- Paris, G. (1883). Études sur les romans de la Table Ronde. Lancelot du Lac: le Conte de la Charrette. *Romania*, XII, p.459-534.
- Pavot, W. Y Diener, E. (1993). Review of the Satisfaction with Life Scale. *Psychological Assessment*, 2 (5), 164-172.
- Pérez-Escoda, N. Y Alegre, A. (2014). Satisfacción con la vida: predictores y moderadores. *I Congreso Internacional d'Educació Emocional, X Jornades d'Educació Emocional*. Universidad de Barcelona.
- Pick, S. y Andrade, P. (1988). Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge. *Salud Mental*, 11, (3), 15-18.
- Pirámide de Keops (Imagen). Descargado de https://www.google.com/search?q=imagen+pir%C3%A1mide&client=firefox-b-ab&tbm=isch&tbo=u&source=univ&sa=X&ved=2ahUKEwiYxv_Xv4DdAhWGC8AKHfBIAn4Q7Al6BAgGEBs&biw=1018&bih=843
- Pozuelo, J.M. y Moreno, J.M. (2013). La tríada oscura de la personalidad en las relaciones íntimas. *Boletín de Psicología*, 107, 91-111.
- Prieto, G. y Delgado, A. (2010). Fiabilidad y Validez. *Papeles del psicólogo*, 31 (1), 67-74.
- Punset, E. (2007). *El viaje al amor*. Barcelona: Destino.
- Puts, D. (2010). Beauty and the beast: mechanisms of sexual selection in humans. *Evolution and Human Behavior*, 31, 157-175.
- RAE (2018). Recuperado de <http://www.rae.es/>.
- Reis, H., Andrew, W. y Berscheid (2000). The Relationship Context of Human Behavior and Development. *Psychological Bulletin*, 126, (6), 844-872.
- Robins, R., Caspi, A. y Moffitt, T. (2000). Two Personalities, One Relationship: Both Partners' Personality Traits Shape the Quality of Their Relationship. *Journal of Personality and Social Psychology*, 2000, 79, (2), 251-259.

- Rodríguez, F. (1996). *Sociedad, amor y poesía en la Grecia antigua*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez, S. (2008). Estudio sobre las percepciones de estabilidad o cambio en la personalidad, durante la etapa adulta. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1, 269-278.
- Rodríguez, F. (2011). *La satisfacción marital y la edad, el género, los años de matrimonio y la religión en parejas del municipio Santiago, Nuevo León, México*. (Tesis de Maestría). Universidad de Morelos. México.
- Rodríguez-Castro, Y., Lameiras, M., Carrera, V. y Vallejo-Medina, P. (2013). Validación de la Escala de Actitudes hacia el Amor en una muestra de adolescentes. *Estudios de Psicología*, 34, (2), 209-219.
- Rojas, E. (1997). *El amor inteligente. Corazón y cabeza: claves para construir una pareja feliz*. Temas de Hoy: Madrid.
- Rojas, E. (2016). *5 consejos para potenciar la inteligencia*. Temas de Hoy: Barcelona.
- Rondón, L.M. (2011). *Nuevas formas de familia y perspectivas para la mediación: El tránsito de la familia modelo a los distintos modelos familiares*. Ponencia presentada al Primer Congreso Internacional de Mediación y Conflictología, Sevilla.
- Rosowsky, E., King, K., Coolidge, F., Rhoades, C. y Segal, D. (2012). Marital Satisfaction and Personality Traits in Long-Term Marriages: An Exploratory Study. *Clinical Gerontologist*, 35, 77-87.
- Rusbult, C., Finkel, E. y Kumashiro, M. (2009). The Michelangelo Phenomenon. *Association for Psychological Science*, 18, (6), 305-309.
- Rutter, M. (2007). Genetic influences on risk and protection. Implications for understanding resilience. En S. Luthar (Ed.), *Resilience and vulnerability. Adaptation in the context of childhood adversities* (pp. 489-509). U.S.A.: University Cambridge Press.
- Salanova, M. (2008). Organizaciones saludables y desarrollo de recursos humanos. *Revista de trabajo y seguridad social*, 303, 179-214.
- Salvaggio, D. y Sicardi, E. (2014). La personalidad. *Ficha de la Cátedra "Psicosociología de las organizaciones"*, UCES. Recuperado de <http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/2410/La20personalidad.pdf?sequence=1>.
- Sánchez, C. y Hernández, R. (2018). La satisfacción marital y el manejo del poder en la pareja: prevención para la salud. *Revista argentina de clínica psicológica*, 27, (1), 72-82.

- Sánchez, R. y Ledesma, R. (2007). Los Cinco Grandes Factores: cómo entender la personalidad y cómo evaluarla. En *“Conocimiento para la transformación. Serie Investigación y Desarrollo”* (A. Monjeau, ed.). Ediciones Universidad Atlántida Argentina. Pág. 131-160. Recuperado de https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/40547548/cap.LosCincoGrandesFactorescomoente_1.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1541618752&Signature=0rt24Vrr%2BWLRNsE4h7DZnPBdfY8%3D&responsecontentdisposition=inline%3B%20filename%3DCap_Los_Cinco_Grande_Factores-comoente.pdf
- Santos-Iglesias, P., Vallejo Medina, P. y Sierra, J.C. (2009). Propiedades psicométricas de una versión breve de la Escala de Ajuste Diádico en muestras españolas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9 (3), 501-517.
- Sanz, J. y García-Vera, M.P. (2009). Nuevos Baremos para la adaptación española del Inventario de Personalidad NEO Revisado (NEO PI-R): Fiabilidad y datos normativos en voluntarios de la población general. *Clínica y Salud*, 20 (2), 131-144.
- Schmidt, V., Raimundi, M.J. y Molina, M.F. (2015). Satisfacción vital en dominios específicos: adaptación de una escala para su evaluación. *Liberabit*, 21, 2, 299-312.
- Selye, H. (1936). A 470 syndrome produced by diverse nocuous agents. *Nature*, 138, 32.
- Seligman, M. (2004). *Aprenda optimismo*. Barcelona: DeBolsillo.
- Serra, E. y Andrés, L. (2018). *La experiencia de ser abuela*. Madrid: Acci.
- Serrano, G. y Carreño, M. (1993). La teoría de Sternberg sobre el amor. Análisis empírico. *Psicothema*, 5, 151-167.
- Serrano-Parra, M. D., Garrido-Abejar, M., Notario-Pacheco, B., Bartolomé-Gutierrez, R., Solera-Martínez, M. y Martínez-Vizcaíno, V. (2012). Validez de la escala de Resiliencia de Connor-Davidson (CD-RISC) en una población de mayores entre 60 y 75 años. *International Journal of Psychological Research*, 5, (2), 49-57.
- Shibley, J. (2005). The gender similarities hypothesis. *American Psychological Association*, 60, (6), 581-592.
- Simkin, H. Y Azzollini, S. (2015). Personalidad, autoestima, espiritualidad y religiosidad desde el modelo y la teoría de los cinco factores. *Psiencia. Revista latinoamericana de ciencia psicológica*, 7, (2), 339-361.
- Skinner, B. F. (1984). *Walden dos*. Martínez Roca: Barcelona.
- Slafer, G. (2009). ¿Cómo escribir un artículo científico? *Revista de Investigación en Educación*, 6, 124-132.
- Slaikou, K. A. (1998). *Intervención en crisis (trad.)*. Méjico: El Manual Moderno.
- Solís, G. y Orejas, G. (1999). Epidemiología y metodología científica aplicada a la *pediatría* (VI): confusión e interacción. *Anales Españoles de Pediatría*, 51, (1), 91-96.
- Stanley, S. (2001). Making a case for premarital education. *Family relations*, 50, 272-280.
- Sternberg, R. (1989). *El triángulo del amor: intimidad, pasión y compromiso*. Barcelona: Paidós Ibérica.

- Sternberg, R. (2000). *La experiencia del amor*. Barcelona: Paidós.
- Tan, K., Ya Hui, M. y Agnew, C. (2015). Partner's understanding of affective–cognitive meta-bases predicts relationship quality. *Personal Relationships*, 22, 524–535.
- Ter Laak, J. (1996). Las cinco grandes dimensiones de la personalidad. *Revista de Psicología de la PUCP*, 14, (2), 129-181.
- The Family Watch (Enero, 2019). Octavo “Barómetro de la Familia”. Descargado de <https://www.thefamilywatch.org/?s=bar%C3%B3metro+2019>.
- Tonini, F. (2006). Experiencias de buenas prácticas en el trabajo con familias. En M.I. Álvarez y A. Berasategui, *Educación y familia: la educación familiar en un mundo en cambio* (pp. 251-271). Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Tormo Alto, Cuenca (Imagen). Descargado de https://www.google.com/search?client=firefox-b-ab&biw=1018&bih=843&tbm=isch&sa=1&ei=JUF9W6qEAdDTwQK_t5PABQ&q=imagen+el+Tormo+Alto&oq=imagen+el+Tormo+Alto&gs_l=img.3...208014.216450.0.217306.21.21.0.0.0.138.2021.5j14.19.0....0...1c.1.64.img..2.13.1395...0j0i30k1j0i8i30k1j0i67k1.0.rBqOu34Ga38.
- Torres, F. (2015). *Estatus adulto, consolidación de identidad, religiosidad y trascendencia como predictores del bienestar psicológico en la adultez emergente*. (Tesis Doctoral). Recuperado de <http://roderic.uv.es/handle/10550/49960>.
- Torres, T. Y Ojeda, A. (2009). El Compromiso y la Estabilidad en la Pareja: Definición y Dimensiones dentro de la Población Mexicana. *Psicología Iberoamericana*, 17, (1), 38-47.
- Triadó, C. y Villar, F. (2008). *Envejecer en positivo*. Gerona (España): Aresta.
- Uriarte, J. (2007). Autopercepción de la identidad en la transición a la edad adulta. *Revista de Psicodidáctica*, 2, (12), 279-292.
- Valdez, J.L., González-Arratia, N., Torres, M. y Rocha, N. (2011). Estrategias biológicas y psicosocioculturales que intervienen en la conservación de la pareja: un análisis por sexo. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 16, (1), 57-72.
- Van Laningham, J., Johnson, D.R. y Amato, P. (2001) Marital Happiness, Marital Duration and the U-Shaped Curve: Evidence from a Five-Wave Panel Study. *Social Forces*, 78, 1313-1341.
- Vázquez, C. (2009). La ciencia del bienestar psicológico. En C. Vázquez y G. Hervás (Coord.). *La ciencia del bienestar: fundamentos de una psicología positiva*, (pp. 5-65). Madrid: Alianza.
- Vázquez, C., Hervás, G., Rahona, J.J. y Gómez, D. (2009). Bienestar psicológico y salud: Aportaciones desde la Psicología Positiva. *Anuario de Psicología Clínica y Salud*, 5, 15-28.
- Vázquez, C., Duque, A. y Hervás, G. (2013). Satisfaction with Life Scale in a Representative Sample of Spanish Adults: Validation and Normative Data. *Spanish Journal of Psychology*, 16, 1–15.

- Ventura, J.L. y Caycho, T. (2016). Análisis exploratorio de la escala de amor de Sternberg en estudiantes universitarios peruanos. *Acta de Investigación Psicológica*, 6, 2430-2439.
- Vera, C. (2010). *Satisfacción Marital: factores incidentes*. (Tesis Doctoral). Universidad de Bio-Bio, Chillán (Chile).
- Verdú, V. (1996). *El planeta americano*. Barcelona: Anagrama.
- Vigil-Colet, A., Morales-Vives, F. Y Lorenzo-Seva, U. (2013). How social desirability and acquiescence affect the age-personality relationship. *Psicothema*, 3, 342-348.
- Villar, F., López, O., y Celdrán, M. (2013). La generatividad en la vejez y su relación con el bienestar: ¿Quién más contribuye es quien más se beneficia? *Anales de psicología*, 29, (3), 897-906.
- Villar, F., Villamizar, D.J. y López-Chivrral, S. (2005). Los componentes de la experiencia amorosa en la vejez: personas mayores y relaciones de pareja de larga duración. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 40, (3), 166-177.
- Wadensten, B. y Carlsson, M. (2002). Theory-driven guidelines for practical care of older people, based on the theory of gerotranscendence. *Journal of Advanced Nursing*, 41, (5), 462-470.
- Wang, J. (2011). A structural model of the bio-psycho-socio-spiritual factors influencing the development towards gerotranscendence in a sample of institutionalized elders. *Journal of Advanced Nursing* 67(12), 2628-2636.
- Wiggins, J. S. (1968). Personality structure. In P. R. Farnsworth (Ed.), *Annual review of psychology* (Vol 19, pp. 320-322). Palo Alto: Annual Reviews.
- Yela, C. (1997). Curso temporal de los componentes básicos del amor a lo largo de la relación de pareja. *Psicothema*, 9 (1), 1-15.
- Yela, C. (2000). *El amor desde la Psicología Social*". Madrid: Pirámide.
- Zabala, I. (2006). *Matrimonio y uniones de hecho son situaciones distintas, que no pueden recibir una tutela análoga en el Derecho de familia*. Descargado de <http://www.notivida.com.ar/Articulos/Homosexualidad/Matrimonio%20y%20union%20de%20hecho.html>
- Zacarés, J.J. y Serra, E. (1995). La madurez psicológica desde la perspectiva lega: análisis del prototipo de persona madura en una muestra de adultos. *Psicologemas*, 9 (18), 165-200.
- Zacarés, J.J. y Serra, E. (1996). Creencias sobre la madurez psicológica y desarrollo adulto. *Anales de Psicología*, 12 (1), 41-60.
- Zacarés, J.J. y Serra, E. (1998). *La madurez personal: perspectivas desde la psicología*. Madrid: Pirámide.

ANEXOS

ANEXO 1

ESTADÍSTICAS POR ÍTEM. DIFERENCIAS ENTRE CÓNYUGES

1) Cuestionario de Rasgos de la Persona Madura

a) Cohorte "25-30 años"

Tabla 36

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, CRPM-3, en la cohorte "25-30 años".

CRPM-3 ítem	Medidas Individuales		Diferencias cónyuges		
	Media-DT	Porcentaje puntuación máxima = 5	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1	3,96 ± 0,76	23,30 %	0	0	67 (38,07%)
2*	1,98 ± 0,76	0,57 %	26,14 %	0	89 (50,57%)
3*	2,47 ± 1,14	5,11 %	24,43 %	0	46 (26,14%)
4	3,84 ± 0,88	23,01 %	1,14 %	0	57 (32,39%)
5*	2,66 ± 1,04	3,41 %	13,64 %	0	47 (26,70%)
6	3,44 ± 1,12	21,31 %	4,83 %	-1	38 (21,59%) (Moda 39)
7	3,34 ± 1,08	14,77 %	5,40 %	0	50 (28,41%)
8*	1,91 ± 0,93	1,70 %	38,07 %	0	75 (42,61%)
9	3,93 ± 0,92	31,82 %	0,57 %	0	52 (29,55%)
10*	1,88 ± 1,09	2,56 %	49,43 %	0	69 (39,20%)
11	3,95 ± 0,84	26,14 %	0,85 %	0	65 (36,93%)
12	3,64 ± 1,04	21,59 %	4,55 %	0	62 (35,23%)
13	3,72 ± 0,98	24,72 %	1,42 %	0	57 (32,39%)
14	3,88 ± 0,84	22,44 %	0,57 %	0	67 (38,07%)
15	3,53 ± 1,09	21,02 %	4,26 %	0	47 (26,70%)
16	3,93 ± 0,96	31,53 %	1,70 %	0	64 (36,36%)
17*	2,50 ± 0,98	3,13 %	14,77 %	0	60 (34,09%)
18	3,93 ± 0,92	28,69 %	1,42 %	0	56 (31,82%)
19	4,26 ± 0,67	37,22 %	0,28 %	0	87 (49,43%)
20	4,13 ± 0,79	34,66 %	0,28 %	0	70 (39,77%)
21*	2,02 ± 0,87	0,85 %	30,11 %	0	82 (46,59%)
22	3,96 ± 0,87	27,56 %	0,85 %	0	72 (40,91%)
23	4,14 ± 0,80	36,65 %	0,28 %	0	73 (41,48%)
24	4,01 ± 0,81	28,41 %	0,57 %	0	53 (30,11%)
25	3,95 ± 0,82	27,56 %	0	0	66 (37,50%)
26*	2,85 ± 1,14	9,09 %	11,08 %	-1	37 (21,02%) (Moda 38)
27	4,03 ± 0,82	30,68 %	0,85 %	0	72 (40,91%)
28	2,85 ± 1,09	9,09 %	8,52 %	0	44 (25,00%)
29	3,89 ± 0,89	26,99 %	0,85 %	0	60 (34,09%)
30	3,70 ± 0,77	13,07 %	0,57 %	0	75 (42,61%)

La media y DT global de las medidas individuales fue de 3,45 ± 0,93.

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, CRPM-3, en la cohorte "25-30 años".
(Continuación)

Cohorte "25-30 años"					
CRPM-3 ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media-DT	Porcentaje puntuación máxima = 5	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
31	3,97 ± 0,83	26,99 %	0,57 %	0	69 (39,20%)
32	3,93 ± 0,79	23,01 %	0,28 %	0	71 (40,34%)
33*	2,49 ± 1,14	6,25 %	20,74 %	-1	40 (22,73%) (Moda 44)
34	3,67 ± 0,95	21,59 %	0,85 %	0	52 (29,55%)
35	3,15 ± 1,17	13,07 %	10,51 %	0	42 (23,86%)
36*	2,57 ± 1,12	5,97 %	17,33 %	-1	37 (21,02%) (Moda 43)
37	4,39 ± 0,66	46,88 %	0,28 %	0	96 (54,55%)
38*	3,22 ± 1,17	16,19 %	6,82 %	0	47 (26,70%)
39	3,93 ± 0,78	22,73 %	0,28 %	0	71 (40,34%)
40	3,58 ± 1,07	21,31 %	3,69 %	0	56 (31,82%)
41	3,43 ± 1,05	15,06 %	4,83 %	0	63 (35,80%)
42	3,92 ± 0,73	19,32 %	0	0	77 (43,75%)
43*	2,88 ± 1,14	9,09 %	11,08 %	0	56 (31,82%)
44	4,39 ± 0,67	48,30 %	0,28 %	0	79 (44,89%)
45	3,26 ± 1,07	13,64 %	5,97 %	-1	47 (26,70%) (Moda 55)

La media y DT global de las medidas individuales fue de 3,45 ± 0,93.

b) Cohorte "50 años o más"

Tabla 37

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, CRPM-3, en la cohorte "50 años o más".

Cohorte "50 años o más"					
CRPM-3 ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media-DT	Porcentaje puntuación máxima = 5	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1	3,76 ± 0,95	23,01 %	1,77 %	0	45 (39,82%)
2*	1,89 ± 0,81	0,44 %	34,51 %	0	51 (45,13%)
3*	2,59 ± 1,20	5,75 %	23,89 %	0	33 (29,20%)
4	3,79 ± 0,95	25,22 %	0,88 %	0	48 (42,48%)
5*	2,49 ± 1,25	7,96 %	28,32 %	0	32 (28,32%)
6	3,53 ± 1,23	25,66 %	7,96 %	0	30 (26,55%)
7	3,05 ± 1,24	14,60 %	13,72 %	-1	29 (25,66%) (Moda 31)

a. Existen varias modas. Se muestra el menor de los valores.

La media y DT global de las medidas individuales fue de 3,45 ± 1,06.

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, CRPM-3, en la cohorte "50 años o más".
(Continuación).

Cohorte "50 años o más"					
CRPM-3 ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media-DT	Porcentaje puntuación máxima = 5	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
8*	2,15 ± 1,16	2,65 %	38,50 %	0	48 (42,48%)
9	4,03 ± 0,95	35,40 %	2,21 %	0	50 (44,25%)
10*	1,97 ± 1,15	3,98 %	47,79 %	0	44 (38,94%)
11	3,70 ± 1,17	29,65 %	6,19 %	0	42 (37,17%)
12	3,63 ± 1,20	26,99 %	7,96 %	0	47 (41,59%)
13	3,71 ± 1,06	26,99 %	2,65 %	0	38 (33,63%)
14	3,87 ± 0,93	26,55 %	1,77 %	0	39 (34,51%)
15	3,29 ± 1,21	20,35 %	7,52 %	0	36 (31,86%)
16	4,10 ± 0,97	42,04 %	2,21 %	0	46 (40,71%)
17*	2,62 ± 1,14	4,87 %	18,58 %	0	35 (30,97%)
18	4,05 ± 0,96	38,94 %	0,88 %	0	52 (46,02%)
19	4,29 ± 0,79	47,79 %	0	0	56 (49,56%)
20	3,97 ± 1,01	36,28 %	2,21 %	0	44 (38,94%)
21*	2,03 ± 0,96	1,33 %	33,63 %	0	53 (46,90%)
22	3,86 ± 0,95	26,99 %	1,77 %	0	38 (33,63%)
23	3,94 ± 0,99	32,30 %	2,65 %	0	34 (30,09%)
24	4,03 ± 0,88	33,63 %	0,88 %	0	47 (41,59%)
25	3,91 ± 1,00	32,74 %	1,33 %	0	39 (34,51%)
26*	3,06 ± 1,24	14,16 %	14,60 %	0	28 (24,78%)
27	4,07 ± 0,92	37,17 %	1,77 %	0	41 (36,28%)
28	2,82 ± 1,27	10,62 %	20,35 %	0	41 (36,28%)
29	4,09 ± 0,99	42,92 %	2,21 %	0	42 (37,17%)
30	3,78 ± 0,86	19,91 %	1,77 %	0	52 (46,02%)
31	4,04 ± 0,96	38,50 %	1,33 %	0	54 (47,79%)
32	4,04 ± 0,90	35,84 %	1,33 %	0	54 (47,79%)
33*	2,67 ± 1,17	8,41 %	17,70 %	0	36 (31,86%)
34	3,90 ± 1,02	34,96 %	2,21 %	0	43 (38,05%)
35	2,95 ± 1,28	12,83 %	17,26 %	0	42 (37,17%)
36*	2,88 ± 1,23	11,06 %	15,49 %	0	32 (28,32%)
37	4,28 ± 0,80	46,90 %	0	0	57 (50,44%)
38*	3,41 ± 1,27	24,78 %	9,73 %	0	30 (26,55%)
39	3,94 ± 0,89	28,76 %	1,33 %	0	57 (50,44%)
40	2,98 ± 1,49	21,68 %	24,34 %	0	41 (36,28%)
41	3,54 ± 1,19	25,22 %	5,75 %	0	41 (36,28%)
42	3,91 ± 0,86	23,89 %	1,77 %	0	46 (40,71%)
43*	2,91 ± 1,21	10,18 %	13,27 %	0	24 (21,24%)
44	4,35 ± 0,81	51,33 %	0	0	53 (46,90%)
45	3,28 ± 1,32	21,68 %	13,27 %	0	37 (32,74%)

a. Existen varias modas. Se muestra el menor de los valores.

La media y DT global de las medidas individuales fue de $3,45 \pm 1,06$.

2) Versión de Escala de Resiliencia CD-RISC

a) Cohorte "25-30 años"

Tabla 38

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, CD-RISC, en la cohorte "25-30 años".

Cohorte "25-30 años"					
CD-RISC ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media-DT	Porcentaje puntuación máxima = 4	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1	3,50 ± 0,57	52,84%	0,85%	0	97 (55,11%)
2	3,23 ± 0,54	28,69%	0	0	105 (59,66%)
3	3,41 ± 0,65	49,43%	0,57%	0	85 (48,30%)
4	3,27 ± 0,70	40,06%	1,99%	0	80 (45,45%)
5	2,98 ± 0,73	22,44%	3,41%	0	80 (45,45%)
6	3,15 ± 0,65	28,69%	0,85%	0	69 (39,20%)
7	2,78 ± 0,71	13,35%	3,41%	0	73 (41,48%)
8	2,93 ± 0,68	18,18%	1,99%	0	74 (42,05%)
9	2,83 ± 0,69	14,49%	1,99%	0	74 (42,05%)
10	2,72 ± 0,79	15,91%	5,40%	1	53 (30,11%) (Moda 60)
11	3,11 ± 0,72	30,11%	1,70%	0	68 (38,64%)
12	2,97 ± 0,68	20,74%	1,14%	0	80 (45,45%)
13	2,86 ± 0,70	15,91%	2,56%	0	74 (42,05%)
14	2,71 ± 0,80	14,77%	6,82%	1	57 (32,39%) (Moda 59)
15	3,21 ± 0,61	30,97%	0,57%	0	93 (52,84%)
16	2,95 ± 0,64	16,48%	1,70%	0	83 (47,16%)
17	3,21 ± 0,64	32,39%	0,85%	0	85 (48,30%)
18	3,28 ± 0,63	37,50%	0,57%	0	83 (47,16%)
19	3,35 ± 0,55	38,07%	0,28%	0	91 (51,70%)
20	3,15 ± 0,57	24,15%	0,57%	0	96 (54,55%)
21	3,20 ± 0,72	35,51%	1,99%	0	76 (43,18%)
22	2,83 ± 0,75	18,18%	2,56%	0	78 (44,32%)
23	2,50 ± 0,99	17,90%	18,75%	0	71 (40,34%)
24	3,01 ± 0,82	29,26%	4,83%	0	80 (45,45%)

La media y DT global de las medidas individuales fue de 3,05 ± 0,69.

b) Cohorte "50 años o más"

Tabla 39

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, CD-RISC, en la cohorte "50 años o más".

Cohorte "50 años o más"					
CD-RISC ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media-DT	Porcentaje puntuación máxima = 4	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1	3,38 ± 0,61	43,36%	0,88%	0	59 (52,21%)
2	3,17 ± 0,63	28,76%	1,33%	0	62 (54,87%)
3	3,42 ± 0,67	51,77%	0,44%	0	63 (55,75%)
4	3,38 ± 0,65	46,90%	0,44%	0	67 (59,29%)
5	2,72 ± 0,89	22,12%	7,52%	0	40 (35,40%)
6	3,26 ± 0,70	39,82%	0,88%	0	51 (45,13%)
7	2,84 ± 0,82	19,91%	6,64%	0	41 (36,28%)
8	2,96 ± 0,73	23,01%	1,33%	0	52 (46,02%)
9	2,76 ± 0,83	19,47%	5,75%	0	41 (36,28%)
10	2,70 ± 0,89	21,24%	7,52%	0	35 (30,97%)
11	3,11 ± 0,76	32,30%	2,65%	0	57 (50,44%)
12	2,88 ± 0,76	20,35%	3,54%	0	52 (46,02%)
13	2,77 ± 0,83	18,14%	7,96%	0	49 (43,36%)
14	2,73 ± 0,84	17,70%	7,96%	0	39 (34,51%)
15	3,17 ± 0,69	32,74%	1,33%	0	50 (44,25%)
16	3,10 ± 0,71	30,09%	0,88%	0	53 (46,90%)
17	3,27 ± 0,69	38,94%	2,21%	0	64 (56,64%)
18	3,35 ± 0,66	43,81%	0,88%	0	72 (63,72%)
19	3,37 ± 0,67	46,46%	0,88%	0	63 (55,75%)
20	3,32 ± 0,68	42,92%	1,77%	0	56 (49,56%)
21	3,37 ± 0,70	48,67%	1,33%	0	55 (48,67%)
22	2,79 ± 0,80	17,70%	6,19%	0	43 (38,05%)
23	3,05 ± 1,01	42,92%	11,06%	0	53 (46,90%)
24	3,22 ± 0,78	39,82%	3,98%	0	62 (54,87%)

La media y DT global de las medidas individuales fue de 3,09 ± 0,75.

3) Escala de Satisfacción con la vida (SWLS)

a) Cohorte "25-30 años"

Tabla 40

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, SWLS, en la cohorte "25-30 años".

Cohorte "25-30 años"					
SWLS ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media-DT	Porcentaje puntuación máxima = 7	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1	4,86 ± 1,32	5,11%	2,27%	0	54 (30,68%)
2	4,84 ± 1,30	5,40%	1,14%	0	53 (30,11%)
3	5,13 ± 1,26	10,51%	1,42%	0	55 (31,25%)
4	5,59 ± 1,21	21,88%	0,85%	0	59 (33,52%)
5	4,82 ± 1,61	11,65%	3,41%	0	55 (31,25%)

La media y DT global de las medidas individuales fue de 5,05 ± 1,34.

b) Cohorte "50 años o más"

Tabla 41

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, SWLS, en la cohorte "50 años o más".

Cohorte "50 años o más"					
SWLS ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media-DT	Porcentaje puntuación máxima = 7	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1	4,97 ± 1,37	7,08%	1,77%	0	55 (48,67%)
2	5,12 ± 1,29	10,62%	1,33%	0	42 (37,17%)
3	5,51 ± 1,30	23,01%	1,33%	0	38 (33,63%)
4	5,77 ± 1,15	28,32%	0,44%	0	46 (40,71%)
5	5,38 ± 1,58	27,88%	3,54%	0	30 (26,55%)

La media y DT global de las medidas individuales fue de 5,35 ± 1,34.

4) Escala Triangular del Amor (ETAM)

a) Cohorte "25-30 años"

Tabla 42

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, ETAM, en la cohorte "25-30 años".

Cohorte "25-30 años"					
ETAM ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media-DT	Porcentaje puntuación máxima = 9	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1	7,65 ± 1,37	32,67%	0,28%	0	64 (36,36%)
2	7,26 ± 1,80	30,11%	1,14%	0	54 (30,68%)
3*	5,87 ± 2,33	11,93%	6,25%	0	43 (24,43%)
4*	6,53 ± 1,89	17,05%	1,42%	0	42 (23,86%)
5	7,82 ± 1,31	38,64%	0,28%	0	52 (29,55%)
6	7,67 ± 1,50	37,50%	0,57%	0	59 (33,52%)
7	7,74 ± 1,40	35,80%	0,28%	0	68 (38,64%)
8*	7,21 ± 1,67	26,42%	0,57%	0	58 (32,95%)
9	8,43 ± 0,96	63,07%	0,28%	0	97 (55,11%)
10	7,76 ± 1,46	38,07%	0,28%	0	72 (40,91%)
11*	7,61 ± 1,67	39,77%	0,85%	0	67 (38,07%)
12	8,05 ± 1,35	52,56%	0,28%	0	91 (51,70%)
13*	7,70 ± 1,55	39,49%	0,57%	0	73 (41,48%)
14	7,62 ± 1,45	33,52%	0,57%	0	76 (43,18%)
15	8,10 ± 1,23	49,72%	0,28%	0	85 (48,30%)
16	7,88 ± 1,38	44,03%	0,28%	0	76 (43,18%)
17*	7,68 ± 1,51	36,08%	0,85%	0	80 (45,45%)
18*	7,37 ± 1,83	34,94%	1,99%	0	66 (37,50%)
19	7,66 ± 1,49	35,51%	0,57%	0	67 (38,07%)
20	7,70 ± 1,56	38,35%	1,42%	0	51 (28,98%)
21	7,51 ± 1,55	28,98%	1,42%	0	77 (43,75%)
22	7,49 ± 1,71	34,66%	1,14%	0	60 (34,09%)
23*	6,47 ± 2,02	16,76%	2,56%	0	51 (28,98%)
24	7,00 ± 1,69	23,30%	0,57%	0	54 (30,68%)
25	8,02 ± 1,36	48,30%	0,57%	0	79 (44,89%)
26	8,11 ± 1,34	54,83%	0,57%	0	87 (49,43%)
27	7,74 ± 1,65	44,32%	1,14%	0	77 (43,75%)
28*	6,05 ± 2,02	12,22%	2,56%	0	45 (25,57%)
29	8,13 ± 1,38	55,97%	0,57%	0	87 (49,43%)
30	8,21 ± 1,22	55,40%	0,57%	0	83 (47,16%)
31	7,85 ± 1,44	42,33%	0,57%	0	76 (43,18%)
32	7,27 ± 1,70	26,14%	1,42%	0	66 (37,50%)
33	7,84 ± 1,45	40,63%	0,57%	0	76 (43,18%)

*: señala los ítems que conforman la variable "Pasión".

La media y DT global de las medidas individuales fue de $7,39 \pm 1,62$.

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, ETAM, en la cohorte "25-30 años".
(Continuación).

Cohorte "25-30 años"					
ETAM ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media-DT	Porcentaje puntuación máxima = 9	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
34*	7,05 ± 1,68	23,58%	0,57%	0	52 (29,55%)
35*	7,16 ± 1,84	29,55%	1,70%	0	57 (32,39%)
36	7,97 ± 1,32	44,32%	0,28%	0	94 (53,41%)
37*	6,26 ± 2,06	13,35%	3,13%	0	49 (27,84%)
38	7,32 ± 1,71	28,69%	1,14%	0	61 (34,66%)
39*	5,75 ± 2,21	8,81%	5,11%	0	39 (22,16%)
40	6,86 ± 2,27	31,25%	3,98%	0	58 (32,95%)
41	7,00 ± 1,82	23,58%	1,42%	0	47 (26,70%)
42	8,08 ± 1,33	50,57%	0,28%	0	75 (42,61%)
43	7,90 ± 1,53	46,31%	0,85%	0	74 (42,05%)
44*	6,11 ± 2,05	13,07%	2,84%	0	54 (30,68%)
45*	6,17 ± 2,02	13,92%	2,56%	0	49 (27,84%)

*: señala los ítems que conforman la variable "Pasión".

La media y DT global de las medidas individuales fue de $7,39 \pm 1,62$.

b) Cohorte "50 años o más"

Tabla 43

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, ETAM, en la cohorte "50 años o más".

Cohorte "50 años o más"					
ETAM ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media-DT	Porcentaje puntuación máxima = 9	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1	7,54 ± 1,61	37,61%	0,44%	0	49(43,36%)
2	7,01 ± 2,07	30,97%	2,65%	0	33(29,20%)
3*	4,88 ± 2,65	10,62%	17,70%	0	35(30,97%)
4*	6,27 ± 2,32	21,68%	5,75%	1	25(22,12%)
5	7,83 ± 1,62	48,23%	0	0	52(46,02%)
6	7,87 ± 1,52	47,79%	0,88%	0	50(44,25%)
7	7,71 ± 1,66	46,02%	0,88%	0	51(45,13%)
8*	6,74 ± 2,17	28,76%	1,33%	0	36(31,86%)
9	8,35 ± 1,17	66,81%	0	0	71(62,83%)
10	7,89 ± 1,63	53,10%	0,44%	0	55(48,67%)
11*	7,99 ± 1,67	58,41%	0	0	59(52,21%)
12	7,99 ± 1,67	59,73%	0,44%	0	62(54,87%)
13*	7,84 ± 1,69	53,54%	0	0	54(47,79%)

*: señala los ítems que conforman la variable "Pasión".

La media y DT global de las medidas individuales fue de $7,41 \pm 1,83$.

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, ETAM, en la cohorte "50 años o más".
(Continuación).

Cohorte "50 años o más"					
ETAM ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media-DT	Porcentaje puntuación máxima = 9	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
14	7,62 ±1,66	40,71%	0	0	45(39,82%)
15	8,24 ±1,31	62,39%	0	0	70(61,95%)
16	7,94 ±1,52	51,77%	0,44%	0	52(46,02%)
17*	6,75 ±2,37	32,30%	5,75%	0	39(34,51%)
18*	7,51 ±1,98	44,69%	2,21%	0	57(50,44%)
19	7,84 ±1,71	50,44%	1,33%	0	63(55,75%)
20	8,01 ±1,48	53,98%	0,44%	0	52(46,02%)
21	7,32 ± 1,97	38,05%	1,77%	0	50(44,25%)
22	7,38 ± 1,89	34,96%	2,21%	0	45(39,82%)
23*	6,42 ± 2,31	23,45%	3,98%	0	42(37,17%)
24	7,13 ± 1,84	28,32%	1,33%	0	40(35,40%)
25	7,98 ± 1,55	52,21%	0,44%	0	54(47,79%)
26	8,24 ± 1,41	66,81%	0	0	69(61,06%)
27	8,23 ± 1,33	63,72%	0	0	71(62,83%)
28*	5,72 ± 2,33	11,06%	7,08%	0	33(29,20%)
29	7,93 ± 1,62	53,98%	0,88%	0	54(47,79%)
30	8,22 ± 1,40	63,27%	0,44%	0	70(61,95%)
31	8,05 ± 1,62	60,18%	0,88%	0	64(56,64%)
32	7,15 ± 1,99	34,07%	1,77%	0	44(38,94%)
33	8,03 ± 1,61	57,52%	0,88%	0	56(49,56%)
34*	7,44 ± 2,00	44,69%	1,77%	0	44(38,94%)
35*	7,36 ± 1,88	40,71%	0,88%	0	49(43,36%)
36	7,98 ± 1,48	52,21%	0	0	56(49,56%)
37*	6,12 ± 2,58	24,34%	8,85%	0	32(28,32%)
38	7,38 ± 1,90	36,73%	1,77%	0	45(39,82%)
39*	6,28 ± 2,33	21,24%	4,87%	0	35(30,97%)
40	7,67 ± 2,06	53,10%	2,21%	0	57(50,44%)
41	6,99 ± 2,13	30,53%	3,98%	0	43(38,05%)
42	8,24 ± 1,42	66,37%	0,44%	0	71(62,83%)
43	8,26 ± 1,39	67,26%	0	0	72(63,72%)
44*	5,83 ± 2,58	19,03%	11,06%	0	41(36,28%)
45*	6,38 ± 2,33	20,80%	5,31%	0	40(35,40%)

*: señala los ítems que conforman la variable "Pasión".

La media y DT global de las medidas individuales fue de 7,41 ± 1,83.

5) Cuestionario de Personalidad NEO-FFI

a) Cohorte "25-30 años"

Tabla 44

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, NEO-FFI, en la cohorte "25-30 años".

Cohorte "25-30 años"					
NEO-FFI ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media-DT	Porcentaje puntuación máxima = 4	Porcentaje puntuación mínima = 0	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1*	0,97 ±1,12	3,13%	46,02%	0	68 (38,64%)
2	2,94 ±0,88	26,42%	1,14%	0	64 (36,36%)
3	2,26 ±1,11	11,65%	8,81%	0	47 (26,70%)
4	2,61 ±0,89	13,92%	1,70%	0	57 (32,39%)
5	2,31 ±1,36	24,15%	13,92%	0	48 (27,27%)
6*	1,89 ±1,05	5,11%	8,81%	-1	52 (29,55%) (Moda 54)
7	2,95 ±0,86	28,98%	0,28%	0	67 (38,07%)
8	2,11 ±1,21	14,20%	12,50%	0	45 (25,57%)
9	3,07 ±1,03	43,75%	2,27%	0	67 (38,07%)
10	2,81 ±0,82	18,18%	0,85%	0	76 (43,18%)
11*	1,51 ± 1,23	7,10%	25,28%	0	50 (28,41%)
12	2,40 ± 1,12	18,18%	5,97%	0	65 (36,93%)
13	2,23 ± 0,96	9,38%	4,26%	0	55 (31,25%)
14	2,98 ± 1,06	39,49%	2,27%	0	62 (35,23%)
15	3,01 ± 0,81	28,41%	0,85%	0	65 (36,93%)
16*	0,98 ± 1,09	2,56%	45,17%	0	76 (43,18%)
17	2,64 ± 1,17	30,97%	2,84%	0	48 (27,27%)
18	2,32 ± 1,06	12,78%	6,25%	0	54 (30,68%)
19	2,32 ± 1,14	17,05%	6,53%	0	62 (35,23%)
20	2,47 ± 0,91	12,78%	1,99%	0	62 (35,23%)
21*	1,51 ± 1,07	3,41%	18,47%	0	63 (35,80%)
22	2,07 ± 1,01	8,52%	5,97%	0	64 (36,36%)
23	2,10 ± 1,14	11,36%	9,66%	0	50 (28,41%)
24	2,23 ± 1,00	6,82%	4,83%	0	57 (32,39%)
25	2,70 ± 0,85	14,77%	1,14%	0	60 (34,09%)
26*	1,97 ± 1,17	10,51%	11,36%	0	51 (28,98%)
27	2,17 ± 1,12	12,50%	6,53%	0	46 (26,14%)
28	1,82 ± 1,17	8,81%	14,20%	0	39 (22,16%)
29	2,65 ± 1,01	19,60%	3,13%	0	62 (35,23%)
30	3,11 ± 0,76	31,25%	0	0	70 (39,77%)

*: señala las cuestiones que pertenecen a la variable "Neuroticismo".

a. Existen varias modas. Se muestra el menor de los valores.

La media y DT global de las medidas individuales fue de 2,29 ± 1,03.

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, NEO-FFI, en la cohorte "25-30 años".
(Continuación).

Cohorte "25-30 años"					
NEO-FFI ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media-DT	Porcentaje puntuación máxima = 4	Porcentaje puntuación mínima = 0	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
31*	1,86 ± 1,16	7,39%	13,35%	0	50 (28,41%)
32	2,82 ± 0,89	24,43%	0,57%	0	55 (31,25%)
33	1,98 ± 1,11	7,95%	11,36%	0	46 (26,14%)
34	2,73 ± 1,12	31,82%	2,56%	0	49 (27,84%)
35	2,64 ± 0,98	18,47%	2,27%	0	66 (37,50%)
36*	1,70 ± 1,15	4,83%	17,61%	-1 ^a	48 (27,27%)
37	1,82 ± 1,11	6,82%	12,22%	0	54 (30,68%)
38	2,31 ± 1,14	17,33%	7,39%	0	58 (32,95%)
39	2,22 ± 0,93	8,52%	3,41%	0	65 (36,93%)
40	3,22 ± 0,62	31,25%	0	0	92 (52,27%)
41*	1,16 ± 0,81	0,57%	18,47%	0	68 (38,64%)
42	1,98 ± 1,17	11,08%	11,65%	0	50 (28,41%)
43	1,81 ± 1,10	6,82%	11,93%	0	43 (24,43%)
44	3,16 ± 0,74	33,81%	0,28%	0	86 (48,86%)
45	3,19 ± 0,73	34,38%	0,28%	0	84 (47,73%)
46*	1,69 ± 1,03	3,69%	11,65%	0	50 (28,41%)
47	2,65 ± 0,91	16,19%	1,99%	0	66 (37,50%)
48	2,61 ± 0,85	12,78%	1,42%	-1 ^a	55 (31,25%)
49	2,76 ± 0,91	18,18%	2,56%	0	80 (45,45%)
50	2,09 ± 1,11	11,36%	6,25%	0	42 (23,86%)
51*	1,99 ± 1,14	8,52%	9,66%	-1	38 (21,59%) (Moda 41)
52	2,05 ± 0,93	4,26%	4,55%	0	60 (34,09%)
53	2,03 ± 1,29	15,06%	14,49%	1	42 (23,86%) (Moda 44)
54	1,76 ± 1,20	11,08%	13,92%	0	51 (28,98%)
55	2,46 ± 1,10	19,03%	4,26%	0	49 (27,84%)
56*	1,87 ± 1,12	9,38%	10,51%	0	45 (25,57%)
57	2,73 ± 1,09	28,41%	2,84%	0	48 (27,27%)
58	2,21 ± 1,07	12,22%	5,11%	0	59 (33,52%)
59	2,74 ± 1,10	29,26%	4,26%	0	52 (29,55%)
60	2,24 ± 1,11	15,06%	5,11%	0	47 (26,70%)

*: señala las cuestiones que pertenecen a la variable "Neuroticismo".

a. Existen varias modas. Se muestra el menor de los valores.

La media y DT global de las medidas individuales fue de $2,29 \pm 1,03$.

b) Cohorte "50 años o más"**Tabla 45**

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, NEO-FFI, en la cohorte "50 años o más".

Cohorte "50 años o más"					
NEO-FFI ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media-DT	Porcentaje puntuación máxima = 4	Porcentaje puntuación mínima = 0	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1*	1,06 ± 1,20	3,98%	46,02%	0	49 (43,36%)
2	2,87 ± 0,94	26,99%	1,33%	0	40 (35,40%)
3	2,12 ± 1,27	15,49%	15,04%	0	33 (29,20%)
4	2,76 ± 0,98	23,45%	3,10%	0	36 (31,86%)
5	2,64 ± 1,20	29,20%	6,19%	0	32 (28,32%)
6*	1,82 ± 1,12	9,29%	10,62%	0	34 (30,09%)
7	3,06 ± 0,91	34,96%	1,77%	0	43 (38,05%)
8	1,99 ± 1,41	18,58%	21,24%	0	31 (27,43%)
9	3,10 ± 1,01	46,02%	0,88%	0	38 (33,63%)
10	2,81 ± 0,88	22,57%	0,88%	0	45 (39,82%)
11*	1,47 ± 1,28	7,52%	29,65%	0	41 (36,28%)
12	2,21 ± 1,29	17,26%	13,27%	0	31 (27,43%)
13	1,95 ± 1,14	7,96%	11,95%	0	35 (30,97%)
14	3,15 ± 1,04	49,56%	1,77%	0	54 (47,79%)
15	2,91 ± 0,94	30,09%	1,33%	0	46 (40,71%)
16*	1,07 ± 1,19	3,54%	46,02%	0	59 (52,21%)
17	2,62 ± 1,20	30,09%	5,31%	0	40 (35,40%)
18	2,12 ± 1,25	12,83%	14,16%	0	36 (31,86%)
19	2,53 ± 1,34	32,30%	8,85%	0	37 (32,74%)
20	2,64 ± 0,98	16,81%	3,54%	0	41 (36,28%)
21*	1,63 ± 1,16	4,87%	20,80%	0	37 (32,74%)
22	2,50 ± 1,06	19,03%	3,98%	0	32 (28,32%)
23	1,72 ± 1,22	8,85%	19,47%	0	41 (36,28%)
24	2,77 ± 1,02	23,45%	3,54%	0	54 (47,79%)
25	2,85 ± 1,04	30,97%	3,10%	0	47 (41,59%)
26*	2,01 ± 1,18	10,18%	11,06%	0	39 (34,51%)
27	2,13 ± 1,14	14,16%	6,19%	0	41 (36,28%)
28	1,36 ± 1,16	4,42%	27,88%	0	36 (31,86%)
29	2,65 ± 1,04	21,68%	3,54%	0	44 (38,94%)
30	3,22 ± 0,80	41,15%	0,44%	0	58 (51,33%)
31*	1,94 ± 1,20	10,18%	13,27%	0	42 (37,17%)
32	2,87 ± 1,03	32,30%	3,10%	0	42 (37,17%)
33	1,58 ± 1,20	6,19%	23,89%	0	40 (35,40%)

*: señala las cuestiones que pertenecen a la variable "Neuroticismo".

La media y DT global de las medidas individuales fue de $2,29 \pm 1,11$.

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, NEO-FFI, en la cohorte "50 años o más".
(Continuación).

Cohorte "50 años o más"					
NEO-FFI ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media-DT	Porcentaje puntuación máxima = 4	Porcentaje puntuación mínima = 0	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
34	2,83 ± 1,17	38,05%	3,10%	0	33 (29,20%)
35	2,78 ± 0,99	23,89%	3,54%	0	47 (41,59%)
36*	1,71 ± 1,28	10,18%	20,80%	0	40 (35,40%)
37	1,69 ± 1,15	7,52%	15,49%	0	43 (38,05%)
38	1,86 ± 1,25	11,95%	16,81%	0	41 (36,28%)
39	2,42 ± 1,06	16,81%	3,98%	0	49 (43,36%)
40	3,28 ± 0,70	41,59%	0,44%	0	69 (61,06%)
41*	1,08 ± 0,90	2,21%	25,22%	0	58 (51,33%)
42	1,76 ± 1,21	7,96%	16,37%	0	39 (34,51%)
43	1,61 ± 1,25	11,95%	19,03%	0	41 (36,28%)
44	3,21 ± 0,81	41,15%	0,44%	0	62 (54,87%)
45	3,30 ± 0,78	46,02%	0,44%	0	62 (54,87%)
46*	1,64 ± 1,03	5,75%	11,06%	0	44 (38,94%)
47	2,75 ± 0,90	19,47%	2,21%	0	55 (48,67%)
48	2,53 ± 0,97	15,04%	3,54%	0	51 (45,13%)
49	2,97 ± 0,88	28,32%	1,33%	0	55 (48,67%)
50	2,08 ± 1,23	15,93%	10,18%	0	36 (31,86%)
51*	2,10 ± 1,27	13,27%	15,04%	0	38 (33,63%)
52	1,90 ± 1,10	8,85%	9,73%	0	41 (36,28%)
53	1,29 ± 1,29	6,64%	38,05%	0	49 (43,36%)
54	2,37 ± 1,24	23,89%	6,64%	0	33 (29,20%)
55	2,48 ± 1,13	22,57%	3,98%	0	39 (34,51%)
56*	1,82 ± 1,17	9,29%	12,39%	0	31 (27,43%)
57	2,58 ± 1,24	29,20%	7,96%	0	41 (36,28%)
58	1,93 ± 1,03	7,96%	7,08%	0	35 (30,97%)
59	2,60 ± 1,19	28,76%	7,08%	0	47 (41,59%)
60	2,41 ± 1,25	25,22%	6,64%	0	34 (30,09%)

*: señala las cuestiones que pertenecen a la variable "Neuroticismo".

La media y DT global de las medidas individuales fue de 2,29 ± 1,11.

6) Escala de Ajuste Diádico

a) Cohorte "25-30 años"

Tabla 46

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, EAD, en la cohorte "25-30 años".

Cohorte "25-30 años"					
EAD ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media-DT	Porcentaje puntuación máxima = 6	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1	5,09 ± 0,95	33,81%	1,70%	0	91 (51,70%)
2	4,92 ± 0,91	26,42%	0,28%	0	86 (48,86%)
3	4,98 ± 0,86	25,85%	0,28%	0	92 (52,27%)
4	4,90 ± 0,96	27,84%	0,85%	0	88 (50,00%)
5	4,52 ± 1,27	22,16%	3,98%	0	84 (47,73%)
9	5,06 ± 1,07	48,30%	0	0	124 (70,45%)
10	3,75 ± 1,17	8,81%	0	0	92 (52,27%)
11	4,95 ± 1,01	34,94%	0,57%	0	86 (48,86%)
12	4,44 ± 1,55	37,50%	4,83%	0	74 (42,05%)
13	4,91 ± 0,91	28,13%	0,28%	0	72 (40,91%)

La media y DT global de las medidas individuales fue de 4,75 ± 1,11.

b) Cohorte "50 años o más"

Tabla 47

Valoraciones individuales y diferencias entre cónyuges, EAD, en la cohorte "50 años o más".

Cohorte "50 años o más"					
EAD ítem	Medidas Individuales			Diferencias cónyuges	
	Media-DT	Porcentaje puntuación máxima = 6	Porcentaje puntuación mínima = 1	Moda	Nº Coincidencias / Porcentaje
1	4,75 ± 1,44	36,28%	7,52%	0	52 (46,02%)
2	4,87 ± 1,05	29,65%	0,44%	0	70 (61,95%)
3	5,05 ± 0,94	34,51%	0,44%	0	64 (56,64%)
4	5,22 ± 1,01	47,35%	1,77%	0	69 (61,06%)
5	4,57 ± 1,54	35,84%	7,08%	0	47 (41,59%)
9	4,22 ± 1,34	25,66%	0	0	75 (66,37%)
10	3,26 ± 1,42	7,52%	0	0	70 (61,95%)
11	4,90 ± 1,19	40,27%	1,77%	0	69 (61,06%)
12	3,98 ± 1,83	34,51%	13,27%	0	72 (63,72%)
13	5,06 ± 1,01	44,69%	0	0	62 (54,87%)

La media y DT global de las medidas individuales fue de 4,59 ± 1,11.

ANEXO 2

<p style="text-align: center;">CONSENTIMIENTO INFORMADO INVESTIGACIÓN SOBRE LAS RELACIONES DE AMOR EN PAREJAS DE MEDIA Y LARGA DURACIÓN</p>

Ante todo, **gracias** por prestarse a colaborar en esta investigación, la cual trata de profundizar en el ámbito de las relaciones de pareja.

A modo de pequeña introducción, decir que tener pareja ha sido y es una de las experiencias normativas por la que pasamos la mayoría de los seres humanos. Ahora bien, no se puede negar que actualmente las relaciones de pareja han cambiado; por extensión, y dada la íntima relación entre ambas, las familias también. Se ha pasado de un modelo clásico, la llamada “familia nuclear”, a multitud de formas de convivencia, como por ejemplo, las monoparentales y las reconstruidas, entre otras. Todo ello además, en muy pocos años y a un ritmo difícil de asimilar para la sociedad.

El **amor**, este “escurridizo fenómeno” del que el ser humano habla y reflexiona desde tiempos inmemoriales, es el centro de la presente investigación. Al estudiar las relaciones en parejas de diferentes generaciones, se pretende averiguar QUÉ ha cambiado (si es que algo ha cambiado) en dicho “sentimiento complejo”, y que es la base (en alguna de sus múltiples formas) para que dos personas lleguen a la conclusión de querer pasar sus vidas el uno junto al otro.

Este proyecto para el que le pedimos su colaboración consta de DOS partes: en la primera se le pedirá que complete una serie de cuestionarios, los cuales indagan sobre usted en un doble papel, esto es, como persona individual y como parte integrante de la díada. Después de realizar el análisis de los datos recabados, a un número determinado de parejas se le solicitará tener una entrevista con el investigador, buscando con ello completar la información ya existente. Estas conversaciones serán grabadas en audio para evitar perder detalles importantes y para su posterior estudio. Sus datos de identificación personal (nombre y apellidos, teléfono o dirección), NO serán utilizados en el estudio; es decir, son CONFIDENCIALES. La información que proporcione sobre su experiencia, sólo podrá utilizarse para la investigación y únicamente podrá ser publicada o difundida con fines científicos. Si se le presentara cualquier tipo de duda al respecto, queremos que se sienta con la **confianza** suficiente para plantearla.

Por lo tanto y de conformidad con la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos Personales y a través de la cumplimentación del presente cuestionario, Vd. presta su consentimiento para el tratamiento de dichos datos con fines de investigación por parte de un equipo de la **Universitat de València**.

He sido informado/a de que:

1. Esta forma de consentimiento es requerida para todas las personas que participen en este proyecto.
2. Puedo dejar de participar en la evaluación en cualquier momento sin que me perjudique de forma alguna.
3. Tengo derecho de privacidad y toda la información que se obtenga de esta evaluación permanecerá confidencial y dentro del uso de los investigadores y los profesionales de la Universidad de Valencia.

Acepto voluntariamente participar en el estudio mencionado en el presente informe.

Fecha ___ / ___ / _____

Firma del/ la participante:

.....

<p style="text-align: center;">CONSENTIMIENTO INFORMADO INVESTIGACIÓN SOBRE LAS RELACIONES DE AMOR EN PAREJAS DE MEDIA Y LARGA DURACIÓN</p>

Ejemplar para el interesado.

He sido informado/a de que:

1. Esta forma de consentimiento es requerida para todas las personas que participen en este proyecto.
2. Puedo dejar de participar en la evaluación en cualquier momento sin que me perjudique de forma alguna.
3. Tengo derecho de privacidad y toda la información que se obtenga de esta evaluación permanecerá confidencial y dentro del uso de los investigadores y los profesionales de la Universidad de Valencia.

Acepto voluntariamente participar en el estudio mencionado en el presente informe.

Fecha ___ / ___ / _____

Firma del/ la participante:

1ª PRUEBA CUESTIONARIO "CRPM-3"

A continuación, encontrará una serie de características personales que los adultos suelen utilizar para valorarse a sí mismos. Teniendo en cuenta que no existen respuestas correctas ni incorrectas, señale hasta qué punto se las aplicaría a usted mismo/a en esta etapa de su vida.

Utilice la siguiente escala:

- 1- *Muy inadecuado* para describirme.
- 2- *Bastante inadecuado* para describirme.
- 3- *Algo adecuado* para describirme.
- 4- *Bastante adecuado* para describirme.
- 5- *Muy adecuado* para describirme.

1	Me adapto con éxito a distintas personas y situaciones sociales	1 2 3 4 5
2	Me considero una persona feliz	1 2 3 4 5
3	Necesito la aprobación de los demás para hacer algo	1 2 3 4 5
4	Me considero una persona alegre, jovial	1 2 3 4 5
5	Las críticas y opiniones de otros influyen mucho en mi conducta	1 2 3 4 5
6	Soy una persona habladora	1 2 3 4 5
7	Me considero una persona con sensibilidad estética y artística	1 2 3 4 5
8	Suelo seguir las ideas de los demás en lugar de las propias	1 2 3 4 5
9	Disfruto hablando y estando con la gente	1 2 3 4 5
10	Me siento inferior a los demás	1 2 3 4 5
11	Soy capaz de reconocer cuándo me he equivocado y rectificar	1 2 3 4 5
12	Cuido del medio ambiente con pequeñas acciones en mi vida diaria	1 2 3 4 5
13	Me considero una persona abierta, extrovertida	1 2 3 4 5
14	Tengo confianza y seguridad en mí mismo	1 2 3 4 5
15	Soy una persona creativa e imaginativa	1 2 3 4 5
16	Soy persistente y tenaz; suelo acabar lo que empiezo	1 2 3 4 5
17	Pienso con frecuencia que no hago las cosas bien	1 2 3 4 5
18	Valoro como parte importante de mi vida el compromiso con personas, grupos o actividades generacionales	1 2 3 4 5
19	Me considero eficaz en mi trabajo	1 2 3 4 5
20	Me considero una persona tolerante y respetuosa hacia aquellos que piensan o actúan de modo distinto al mío	1 2 3 4 5
21	Sé disfrutar del momento presente	1 2 3 4 5

22	Me considero una persona con sentido del humor	1 2 3 4 5
23	Soy una persona que sabe escuchar	1 2 3 4 5
24	Me calificaría como una persona práctica, con sentido de lo útil	1 2 3 4 5
25	Me considero cariñoso, cálido y cercano en las relaciones personales	1 2 3 4 5
26	Me irrito con facilidad	1 2 3 4 5
27	Soy sensible hacia los sentimientos y necesidades de los demás	1 2 3 4 5
28	Estoy comprometido en numerosas actividades de todo tipo	1 2 3 4 5
29	Me gusta enseñar lo que sé a otros	1 2 3 4 5
30	Suelo conseguir lo que me propongo	1 2 3 4 5
31	Soy capaz de mantener lazos de amistad muy estrechos con otros	1 2 3 4 5
32	Me acepto a mí mismo y estoy satisfecho con mi manera de ser	1 2 3 4 5
33	Me muestro generalmente tenso, nervioso, ansioso	1 2 3 4 5
34	Sé organizar mi tiempo para aprovecharlo al máximo	1 2 3 4 5
35	Me interesan las cuestiones filosóficas y/o trascendentes (valores sociales, significado de la vida, etc.)	1 2 3 4 5
36	Cambio de humor con facilidad	1 2 3 4 5
37	Soy una persona responsable de sus acciones y decisiones	1 2 3 4 5
38	Me considero una persona impaciente con la indecisión o lentitud de otros en situaciones complicadas	1 2 3 4 5
39	A pesar de las presiones conservo mi integridad	1 2 3 4 5
40	Me interesan los nuevos avances tecnológicos	1 2 3 4 5
41	Intento hacer las cosas o desarrollar proyectos que dejen un mundo mejor para las futuras generaciones	1 2 3 4 5
42	Me considero una persona con buenas cualidades	1 2 3 4 5
43	Pocas veces me siento relajado	1 2 3 4 5
44	Me siento responsable de las personas y tareas con las que me comprometo	1 2 3 4 5
45	Transmito a otros la importancia de cuidar el planeta	1 2 3 4 5

2ª PRUEBA ESCALA Resiliencia

Señale con una cruz la casilla que mejor le describe a usted, en relación con la frase correspondiente:

	Totalmente falso	Más bien falso	Más bien verdadero	Totalmente verdadero
1- Me esfuerzo para conseguir mis objetivos				
2- Puedo alcanzar mis metas				
3- Me enorgullezco de mis logros				
4- Me esfuerzo al máximo para conseguir cualquier cosa				
5- Me gustan los retos				
6- Creo que soy una persona fuerte				
7- Cuando fracaso en algo, no me desanimo fácilmente				
8- Cuando tengo un presentimiento, me pongo en acción				
9- Soy capaz de tomar decisiones impopulares o difíciles				
10- Cuando hay que solucionar un problema, adopto una posición de líder				
11- Veo la parte divertida de las cosas				
12- Cuando me enfrento a situaciones estresantes, salgo fortalecido/a				
13- Puedo manejar sentimientos desagradables				
14- Cuando estoy bajo presión, soy capaz de concentrarme y pensar con claridad				
15- Soy capaz de adaptarme a los cambios				
16- Puedo afrontar cualquier cosa que me sobrevenga				
17- Los éxitos que he tenido en el pasado me dan confianza para afrontar nuevos retos				
18- Mantengo relaciones estrechas y seguras				
19- Me recupero después de una enfermedad o un momento de apuro				
20- Tengo control sobre mi vida				
21- Sé dónde buscar ayuda cuando la necesito				
22- Para mí es muy importante marcarme metas				
23- En ocasiones siento que Dios o el destino me pueden ayudar				
24- Las cosas ocurren por alguna razón				

3ª PRUEBA ESCALA DE DIENER *et al.*

A continuación, se le presentan **cinco** afirmaciones con las cuales usted puede estar de acuerdo o en desacuerdo. Lea cada una de ellas y elija la respuesta que describa mejor su opinión al respecto, de acuerdo con la siguiente escala:

1. *Fuertemente en desacuerdo.*
2. *En desacuerdo.*
3. *Ligeramente en desacuerdo.*
4. *Ni de acuerdo ni en desacuerdo.*
5. *Ligeramente de acuerdo.*
6. *De acuerdo.*
7. *Fuertemente de acuerdo.*

1	En la mayoría de aspectos, mi vida se acerca a mi ideal	1	2	3	4	5	6	7
2	Las condiciones o circunstancias de mi vida son excelentes	1	2	3	4	5	6	7
3	Estoy completamente satisfecho de mi vida	1	2	3	4	5	6	7
4	Hasta ahora, he conseguido las cosas más importantes que quiero en mi vida	1	2	3	4	5	6	7
5	Si pudiera vivir mi vida de nuevo, no cambiaría casi nada	1	2	3	4	5	6	7

4ª PRUEBA ESCALA TRIANGULAR DEL AMOR

El presente cuestionario tiene como objetivo conocer la concepción del amor que tiene usted. La información personal que nos facilite será mantenida en absoluta reserva, por lo que se le agradece que sea sincero/a en sus respuestas.

Se le van a presentar 45 afirmaciones; el espacio en blanco (-----) representa a la persona con la que usted mantiene una relación de intimidad emocional. Junto a cada afirmación hay **9 espacios** para asignarle al enunciado una valoración: **1** corresponderá a “nada”, **5** a “bastante” y **9** a “extremadamente”. Las puntuaciones intermedias indicarán niveles intermedios de sentimiento.

		1	2	3	4	5	6	7	8	9
1	Apoyo activamente el bienestar de -----									
2	Comparto información profundamente personal acerca de mí mismo/a con -----									
3	Fantaseo con -----									
4	El solo hecho de ver a -----me emociona									
5	Yo sé que me preocupo por -----									
6	Siempre sentiré una gran responsabilidad hacia -----									
7	Aún en los momentos en que resulta difícil tratar con ----- permanezco comprometido con nuestra relación									
8	Encuentro a ----- muy atractivo/a									
9	----- puede contar conmigo en momentos de necesidad									
10	Me siento próximo a -----									
11	No puedo imaginarme la vida sin -----									
12	Estoy seguro de mi amor por -----									
13	Prefiero estar con ----- antes que con ninguna otra persona									
14	Doy considerable apoyo emocional a -----									
15	Estoy comprometido/a en mantener mi relación con -----									

		1	2	3	4	5	6	7	8	9
16	Considero mi relación con ----- una buena decisión									
17	Disfruto especialmente del contacto físico con -----									
18	No puedo imaginarme que otra persona pueda hacerme tan feliz como -----									
19	No dejaría que nada se interpusiera en mi compromiso con -----									
20	Siento responsabilidad hacia -----									
21	Tengo una cálida relación con -----									
22	Recibo considerable apoyo emocional por parte de -----									
23	Existe algo casi "mágico" en mi relación con -----									
24	Siento que realmente comprendo a -----									
25	Siento que realmente puedo confiar en -----									
26	Espero que mi amor por ----- se mantenga durante el resto de mi vida									
27	Debido a mi compromiso con ----- no dejaría que otras personas se interpusieran entre nosotros									
28	Mi relación con ----- es muy romántica									
29	Puedo contar con ----- en momentos de necesidad									
30	Estoy dispuesto/a a entregarme y a compartir mis posesiones con -----									
31	Tengo confianza en la estabilidad de mi relación con -----									
32	Me comunico bien con -----									
33	Considero sólido mi compromiso con -----									
34	No hay nada más importante para mí que mi relación con -----									
35	Adoro a -----									
36	Valoro a ----- en gran medida dentro de mi vida									
37	Cuando veo películas románticas y/o leo libros románticos, pienso en -----									

		1	2	3	4	5	6	7	8	9
38	Tengo una relación cómoda con -----									
39	Idealizo a -----									
40	No puedo imaginar la ruptura de mi relación con -----									
41	Siento que ----- realmente me comprende									
42	Planeo continuar mi relación con -----									
43	Considero mi relación con ----- permanente									
44	Mi relación con ----- es pasional									
45	Me encuentro pensando en ----- frecuentemente durante el día									

5ª PRUEBA INVENTARIO NEO reducido de Cinco Factores

Por favor, lea cuidadosamente estas instrucciones antes de empezar a marcar sus respuestas. El cuestionario consta de 60 frases; lea cada una con atención y marque la alternativa que mejor refleje su acuerdo o desacuerdo con ella. No existen respuestas correctas ni incorrectas. Responda con sinceridad, expresando su opinión de la forma más precisa posible. Recuerde que los resultados se guardan como documentos confidenciales.

1. Si la frase es *completamente falsa* en su caso o si está en **total desacuerdo** con ella.
2. Si la frase es *frecuentemente falsa* en su caso o si está en **desacuerdo** con ella.
3. Si la frase es *tan cierta como falsa* en su caso (si no puede decidirse) o si usted se considera **neutral** en relación con los que se dice en ella.
4. Si la frase es *frecuentemente cierta* en su caso o si está de **acuerdo** con ella.
5. Si la frase es *completamente cierta* en su caso o si está **totalmente de acuerdo** con ella.

1	A menudo me siento inferior a los demás	1	2	3	4	5
2	Soy una persona alegre y animosa	1	2	3	4	5
3	A veces cuando leo una poesía o contemplo una obra de arte, siento una profunda emoción o excitación	1	2	3	4	5
4	Tiendo a pensar lo mejor de la gente	1	2	3	4	5
5	Parece que nunca soy capaz de organizarme	1	2	3	4	5
6	Rara vez me siento con miedo o ansioso	1	2	3	4	5
7	Disfruto mucho hablando con la gente	1	2	3	4	5
8	La poesía tiene poco o ningún efecto sobre mí	1	2	3	4	5
9	A veces intimidado o adulo a la gente para que haga lo que yo quiero	1	2	3	4	5
10	Tengo unos objetivos claros y me esfuerzo por alcanzarlos de forma ordenada	1	2	3	4	5
11	A veces me vienen a la mente pensamientos aterradores	1	2	3	4	5
12	Disfruto en las fiestas en las que hay mucha gente	1	2	3	4	5
13	Tengo una gran variedad de intereses intelectuales	1	2	3	4	5
14	A veces consigo con artimañas que la gente haga lo que yo quiero	1	2	3	4	5
15	Trabajo mucho para conseguir mis metas	1	2	3	4	5
16	A veces me parece que no valgo absolutamente nada	1	2	3	4	5
17	No me considero especialmente alegre	1	2	3	4	5

18	Me despiertan la curiosidad las formas que encuentro en el arte y en la naturaleza	1	2	3	4	5
19	Si alguien empieza a pelearse conmigo, yo también estoy dispuesto a pelear	1	2	3	4	5
20	Tengo mucha auto-disciplina	1	2	3	4	5
21	A veces las cosas me parecen demasiado sombrías y sin esperanza	1	2	3	4	5
22	Me gusta tener mucha gente alrededor	1	2	3	4	5
23	Encuentro aburridas las discusiones filosóficas	1	2	3	4	5
24	Cuando me han ofendido, lo que intento es perdonar y olvidar	1	2	3	4	5
25	Antes de emprender una acción, siempre considero sus consecuencias	1	2	3	4	5
26	Cuando estoy bajo un fuerte estrés, a veces siento que me voy a desmoronar	1	2	3	4	5
27	No soy tan vivo ni tan animado como otras personas	1	2	3	4	5
28	Tengo mucha fantasía	1	2	3	4	5
29	Mi primera reacción es confiar en la gente	1	2	3	4	5
30	Trato de hacer mis tareas con cuidado, para que no haya que hacerlas otra vez	1	2	3	4	5
31	A menudo me siento tenso e inquieto	1	2	3	4	5
32	Soy una persona muy activa	1	2	3	4	5
33	Me gusta concentrarme en un sueño o fantasía y, dejándolo crecer y desarrollarse, explorar todas sus posibilidades	1	2	3	4	5
34	Algunas personas piensan de mí que soy frío y calculador	1	2	3	4	5
35	Me esfuerzo por llegar a la perfección en todo lo que hago	1	2	3	4	5
36	A veces me he sentido amargado y resentido	1	2	3	4	5
37	En las reuniones, por lo general, prefiero que hablen otros	1	2	3	4	5
38	Tengo poco interés en andar pensando sobre la naturaleza del universo o de la condición humana	1	2	3	4	5
39	Tengo mucha fe en la naturaleza humana	1	2	3	4	5
40	Soy eficiente y eficaz en mi trabajo	1	2	3	4	5
41	Soy bastante estable emocionalmente	1	2	3	4	5
42	Huyo de las multitudes	1	2	3	4	5
43	A veces pierdo el interés cuando la gente habla de cuestiones muy abstractas y teóricas	1	2	3	4	5
44	Trato de ser humilde	1	2	3	4	5

45	Soy una persona productiva que siempre termina su trabajo	1	2	3	4	5
46	Rara vez estoy triste o deprimido	1	2	3	4	5
47	A veces reboso felicidad	1	2	3	4	5
48	Experimento una gran variedad de emociones o sentimientos	1	2	3	4	5
49	Creo que la mayoría de la gente con la que trato es honrada y fidedigna	1	2	3	4	5
50	En ocasiones, primero actúo y luego pienso	1	2	3	4	5
51	A veces hago las cosas impulsivamente y luego me arrepiento	1	2	3	4	5
52	Me gusta estar donde está la acción	1	2	3	4	5
53	Con frecuencia pruebo comidas nuevas o de otros países	1	2	3	4	5
54	Puedo ser sarcástico y mordaz si es necesario	1	2	3	4	5
55	Hay tantas pequeñas cosas que hacer que a veces lo que hago es no atender a ninguna	1	2	3	4	5
56	Es difícil que yo pierda los estribos	1	2	3	4	5
57	No me gusta mucho charlar con la gente	1	2	3	4	5
58	Rara vez experimento emociones fuertes	1	2	3	4	5
59	Los mendigos no me inspiran simpatía	1	2	3	4	5
60	Muchas veces no preparo de antemano lo que tengo que hacer	1	2	3	4	5

6ª PRUEBA VERSIÓN BREVE DE LA ESCALA "EAD-13"

Indique, por favor, el grado aproximado de acuerdo o desacuerdo entre usted y su pareja, en cada uno de los elementos que se le presentan a continuación. Recuerde que no existen respuestas correctas ni incorrectas y que los resultados se guardan como documentos confidenciales, por lo que se les agradece contestar con sinceridad.

		Siempre en desacuerdo	Casi siempre en desacuerdo	A menudo en desacuerdo	A veces en desacuerdo	Casi siempre de acuerdo	Siempre de acuerdo
1	Manejo de finanzas familiares						
2	Demostraciones de cariño						
3	Amistades						
4	Relaciones con familiares próximos						
5	Tareas domésticas						

		Nunca	Casi nunca	A menudo	A veces	Casi siempre	Siempre
6	¿Con qué frecuencia han pensado en el divorcio o separación?						
7	Lamenta haberse casado (o decidido vivir juntos)						
8	¿Con qué frecuencia discuten usted y su pareja?						

		Nunca	Casi nunca	A veces	Casi todos los días	Todos los días
9	¿Besa a su pareja?					

		En ninguna	Casi en ninguna	En algunas	En la mayoría	En casi todas
10	¿Participan juntos en actividades fuera de la pareja?					

		Nunca	Menos de 1 vez al mes	1-2 veces al mes	1-2 veces a la semana	1 vez al día	Más a menudo incluso
11	¿Dialogan tranquilamente sobre cualquier cosa?						
12	¿Colaboran juntos en un proyecto?						

13 – De las frases que siguen, ¿Cuál refleja mejor su forma de ver el futuro de su relación? <i>(Debe decidirse solamente por una de las cinco).</i>	
0	<i>Nuestra relación nunca podrá tener éxito y no hay nada más que yo pueda hacer para preservarla.</i>
1	<i>Sería bueno que nuestra relación tuviera éxito, pero me niego a hacer más de los que ya hago.</i>
2	<i>Sería bueno que nuestra relación tuviera éxito, pero no puedo hacer mucho más de lo que ya hago para que así sea.</i>
3	<i>Deseo mucho que nuestra relación tenga éxito y pondré de mi parte lo necesario para que así sea.</i>
4	<i>Deseo muchísimo que nuestra relación tenga éxito y haré todo lo que pueda para que así sea.</i>
5	<i>Deseo a toda costa que nuestra relación tenga éxito y haría lo imposible para que fuera así.</i>

GRACIAS POR SU COLABORACIÓN